ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA

CUARTO CONGRESO INTERNACIONAL DE HISTORIA DE AMERICA

CELEBRADO EN BUENOS AIRES DEL 5 AL 12 DE OCTUBRE DE 1966

CON EL AUSPICIO DE LA COMISION NACIONAL EJECUTIVA DEL SESQUICENTENARIO DEL CONGRESO DE TUCUMAN Y DE LA DECLARACION DE LA INDEPENDENCIA. LEY 16.464.

TOMO II

BUENOS AIRES
1966



CUARTO CONGRESO INTERNACIONAL DE HISTORIA DE AMERICA

San Martín 336
Buenos Aires — República Argentina

ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA

CUARTO CONGRESO INTERNACIONAL DE HISTORIA DE AMERICA

CELEBRADO EN BUENOS AIRES DEL 5 AL 12 DE OCTUBRE DE 1966

CON EL AUSPICIO DE LA COMISION NACIONAL EJECUTIVA DEL SESQUICENTENARIO DEL CONGRESO DE TUCUMAN Y DE LA DECLARACION DE LA INDEPENDENCIA. LEY 16.464.

TOMO II

BUENOS AIRES
1966

TRABAJOS

El territorio peruano

El territorio no es para el hombre precursor sólo la jurisdicción, la expresión material de la división administrativa del Imperio. Es bastante más. Ve al territorio como "algo que es suyo", que le pertenece; descubre cariño por el "terreno peruano", hay, de la misma manera, una expresión de unidad de todo ese territorio transformado, elaborado por la historia. El paisaje nuestro, todo lo que puede entenderse como nuestra geografía física, está para ese antepasado remoto nuestro, entretejido con la historia y con los recuerdos de la nación.

José Manuel Bermudez. *Discurso sobre la utilidad e importancia de la Lengua General del Perú.* En: *Mercurio Peruano* Nº 300, 301, 302.

Jacinto Calero y Moreyra. *Prospecto del papel periódico intitulado Mercurio Peruano.* Lima, 1790.

Carta escrita a la Sociedad por el doctor don Pedro Nolasco Crespo. En: *Mercurio Peruano,* Nº 170, 171.

Carta escrita a la Sociedad por un distinguido americano residente en la Corte de Madrid, José Santiago Concha. En: *Mercurio Peruano,* Nº 160.

Carta remitida a la Sociedad, que publica con algunas notas. En: *Mercurio Peruano,* Nº 344, 345, 346.

Carta remitida a la Sociedad resolviendo los tres problemas que incluyen. Gordiano Gordillo. En: *Mercurio Peruano,* Nº 204.

Carta y rasgo remitidos a la Sociedad sobre el contenido del Mercurio Nº 177. En: *Mercurio Peruano,* Nº 206.

Ambrosio Cerdán. *Disertación preliminar a los apuntamientos históricos de los más principales hechos y acaecimientos de cada uno de los señor Gobernadores, Presidentes, y Virreyes del Perú.* En: *Mercurio Peruano,* Nº 340, 341, 342.

Ambrosio Cerdán. *Progresos y estado actual de la Sociedad de Amantes del País.* En: *Mercurio Peruano,* Nº 329-332.

Idea General del Perú. En: *Mercurio Peruano,* Nº 1.

Introducción a la Historia de los Incas del Perú. En: *Mercurio Peruano,* Nº 175.

Introducción al tomo V del Mercurio Peruano. En: *Mercurio Peruano,* Nº 139.

José Ignacio de Lequanda. *Descripción del Partido de Saña a Lambayeque.* En: *Mercurio Peruano,* Nº 285-288.

José Ignacio de Lequanda. *Descripción geográfica de la ciudad y Partido de Truxillo.* En: *Mercurio Peruano,* Nº 247-254.

José Ignacio de Lequanda. *Descripción geográfica del Partido de Caxamarca.* En: *Mercurio Peruano,* Nº 333-338.

José Ignacio de Lequanda. *Descripción geográfica del Partido de Piura.* En: *Mercurio Peruano,* Nº 263-270.

José Ignacio de Lequanda. *Discurso sobre el destino que debe darse a la gente vaga que tiene Lima.* En: *Mercurio Peruano,* Nº 325.

Rosa Blanco, Percy Cayo, Susana Llontop, Edwin Masseur y Oscar Zevallos. *Notas para reconstruir una Biblioteca del tiempo precursor.* En: *La Causa de la Emancipación del Perú,* ob. cit., pp. 211-217.

José Antonio Miralla. *Breve descripción de las fiestas celebradas en la Capital de los Reyes del Perú con motivo de la promoción del Excmo. Señor D.D. José Baquíjano y Carrillo al Supremo Consejo de Estado.* Lima, 1812.

Hipólito Unanue es sin disputa el primer expositor de nuestra línea territorial. Por su vocación científica y por su afán de estudiar la relación entre el hombre y el ambiente, para que mejore el rendimiento humano y para bien de la salud, en la obra del médico peruano hállanse diversas y bellísimas presentaciones de nuestro ámbito material.

En el antológico artículo *Idea general del Perú* —eventualmente el testimonio representativo del espíritu del *Mercurio Peruano*— hay un bello fragmento que dibuja el contorno del país:

> "Una cadena de cerros áridos y fragosos: unos Arenales que se extienden á lo largo de casi toda la Costa: unas Lagunas de muchas leguas de extensión, algunas de

---

Celestino Mutis. *Observaciones, y conocimiento de la quina debidos al Dr. D.* En: *Mercurio Peruano*, Nº 608-611.

José A. de la Puente Candamo. *La Conspiración de Aguilar y Ubalde.* (Documentos para su estudio). En: *La Causa de la Emancipación del Perú*, ob. cit., pp. 497-525.

José Rossi y Rubí. *Introducción al Tomo VII del Mercurio Peruano.* En: *Mercurio Peruano*, Nº 209-210.

Túpac Amaru. *Edictos del 16 de noviembre de 1780 y del 23 de diciembre de 1780.* Boleslao Lewin. *La Rebelión de Túpac Amaru.* Buenos Aires, 1957, pp. 402-403.

Hipólito Unanue. *Establecimiento de una Academia de Pilotaje.* En: *Mercurio Peruano*, Nº 291.

Hipólito Unanue. *Guía Política, Eclesiástica y Militar del Virreinato del Perú, para el año de 1796.* Lima, 1796.

Hipólito Unanue. *Idea General de los monumentos del Antiguo Perú, e introducción a su estudio.* En: *Mercurio Peruano*, Nº 22.

Hipólito Unanue. *Introducción al Tomo VI del Mercurio Peruano.* En: *Mercurio Peruano*, Nº 174.

Hipólito Unanue. *Introducción al Tomo VIII de Mercurio Peruano.* En: *Mercurio Peruano*, Nº 243.

Hipólito Unanue. *Introducción al Tomo X del Mercurio Peruano.* En: *Mercurio Peruano.* Nº 313.

Hipólito Unanue. *Observaciones sobre el clima de Lima.* Manuel de Odriozola. En: *Documentos Literarios del Perú*, t. VI, Lima, 1874.

Manuel Lorenzo Vidaurre. *Memoria sobre la Pacificación de la América Meridional*, Rubén Vargas Ugarte S. J. *Escritos Inéditos de Vidaurre.* En: *Boletín del Museo Bolivariano*, Nº 13, pp. 14-24.

Manuel Lorenzo Vidaurre. *Plan del Perú.* Philadelphia, 1823.

Juan Pablo Vizcardo y Guzmán. *Carta a los Españoles Americanos.* Rubén Vargas Ugarte S. J. *La carta a los españoles americanos de don Juan Pablo Vizcardo y Guzmán.* Lima, 1954.

Juan Pablo Vizcardo y Guzmán. *Cartas a John Udny.* En: Miguel Batllori S. J. *El Abate Vizcardo. Historia y Mito de la intervención de los Jesuítas en la Independencia de Hispanoamérica.* Caracas, 1953.

Como se advierte, se estudian, en calidad de muestras ejemplares, algunos testimonios de hombres personalmente precursores o pertenecientes a movimientos precursores por razón peruanista, social o política.

Los discursos de Vicente Morales Duárez y de Ramón Feliú en las Cortes de Cádiz y las famosas *Veintiocho Causas* de Riva Agüero, también se han manejado aunque no se mencionan en la bibliografía anterior.

formación religiosa, en su estudio sobre el clima de Lima ofrece consideraciones muy interesantes sobre el tipo de hombre nuestro, su habilidad para la imaginación y la comparación y ese entretejido de melancolía y de tristeza.

Noción simple que no debe omitirse, que hay que subrayarla, con énfasis y reiteradamente: el hombre sujeto de la Independencia no es un español del otro lado del mar, ni tampoco un inca detenido en su proceso humano. El hombre que encara la Independencia, reformista o separatista o simplemente indiferente —caso minoritario— es un hombre de estilo estrictamente americano, en nuestro caso de estilo peruano, mestizo.

Composición Social

¿Cuál es la imagen del hombre peruano en los diversos grupos sociales, en otras palabras, a qué grupos sociales se entiende peruanos y cómo están unidos? Son aquí diversos los elementos de juicio. Tupac Amaru en días de su revolución, en el siglo XVIII, en una famosa proclama habla de los mestizos, de los blancos, de los indios y a todos los entiende "gente peruana". Para él el elemento que decide la "nota" de cada sujeto es el lugar del nacimiento, hay gente peruana y gente extranjera. Entre todos los nacidos aquí establece un vínculo horizontal de comunidad. Esta apreciación es aún más valiosa por el tiempo en que la afirma Tupac Amaru, por el carácter de unidad social que le concede a su revolución y por el testimonio humano de su íntimo pensamiento peruanista y mestizo que él encarna:

> "Aquellas medidas que han sido conducentes para el amparo, protección y conservación de los españoles criollos, de los mestizos, zambos é indios, y su tranquilidad, por ser todos paisanos y compatriotas, como nacidos en nuestras tierras, y de un mismo origen de los naturales, y de haber padecido todos igualmente dichas opresiones y tiranías de los europeos", y "demas personas distinguidas que hayan contraido amistad con la Gente Peruana concurran en las distinguida empresa que hago favorable al bien común de este Reyno por constarme las ostilidades y vejamenes que se experimenta de toda Gente Europea"[8].

Juan Pablo Vizcardo y Guzmán en sus singulares cartas a John Udny, insustituibles para conocer al Perú y para advertir la formación peruanista que ya inspira la vida de Vizcardo, antes de la expulsión de los jesuitas, presenta una figura muy sim-

[8] Ob. cit., p. 403.

pática de nuestra estructura social y de la relación entre los criollos y los otros ambientes nuestros.

> "Respecto a los indios, es necesario observar que su odio estaba dirigido principalmente contra los españoles europeos, los cuales tenían el poder de oprimirlos. Por esto los indios sólo los llamaban con los nombres de Aucca, Guampo, es decir enemigo, extranjero".
>
> "Los criollos, lejos de ser aborrecidos, eran respetados, y por muchos hasta amados; los indios les llamaban viracocha, nombre de un inca suyo. Nacidos en medio de indios, lactados por sus mujeres, hablando su lengua, habituados a sus costumbres y naturalizados al suelo por la estancia de dos siglos y medio, y convertidos casi en un mismo pueblo, los criollos, repito, por lo general no tenían sobre los indios sino una influencia benéfica".
>
> "No quisiera que V.S. se figurase que estas clases actuan separadamente, antes bien que se imaginase conmigo que tales clases forman un todo político, en el cual los criollos, por las razones arriba expresadas, ocupan el primer lugar, las razas mestizas el segundo y el último los indios" [9].

El quilate que propone Vizcardo está en la unidad social, "no quisiera que vuestra señoría se figurase que estas clases actúan separadamente".

En la *Idea General del Perú* hay una presentación de nuestros grupos sociales:

> "La Población del Perú, en cuanto a las castas originales, se compone de Españoles, Indios y Negros. Las especies secundarias mas conocidas, que proceden de la mixtion de estas tres, son el Mulato, hijo de Español y Negra; Quarteron, de Mulata y Español; y Mestizo de Español e India. Las demas subdivisiones que se forman por la mexcla sucesiva, son tantas como las diversas combinaciones posibles de esas razas primitivas. El trabajo de las chacras y el servicio doméstico se ha hecho siempre por negros. De quatro años á esta parte muchos Blancos se ocupan en uno y otro. Anteriormente, fuese por preocupación o por sobervia, se reputaba en cierto modo infame aquel criado que no era ó Negro ó Mulato. Algunos Políticos ilustrados opinan que sería mas felíz el Reyno, y especialmente esta Capital, si este prejuicio se desarraigase enteramente" [10].

[9] Ob. cit., pp. 120-121.
[10] Ob. cit., p. 3.

Es un aporte valioso en ese aliento que quiere eliminar el prejuicio vinculado con determinadas labores manuales.

Hay una interesante cita de José Ignacio de Lequanda en su estudio sobre Cajamarca [11].

En el *Clima de Lima* Hipólito Unanue declara que el indio, el negro y el español forman al Perú.

La lección de estas diversas fuentes se acumula y dibuja el fundamento de la unidad social del Perú, supera la variedad de razas, y concede a nuestra historia no solo una imagen de armónica belleza, sino un sustento teológico que reconoce a todo hombre hermano en tanto es hijo de Dios hecho a Su imagen y a Su semejanza.

Los Indios

El tema de la población aborigen está presente en el pensamiento de los precursores, hállase en la relación de variados trabajos, en el recuerdo literario, en la memoria aplicada a diversas actividades.

En Lequanda, sobre Trujillo, consigna diversas referencias a los indios, reflexiones sobre el carácter, trabajo y aptitudes. En el mismo texto hay una larga descripción de los sepulcros, de los tesoros y de las antigüedades que contienen. Y en la descripción de Zaña dice "son tan justicieros que declinan a crueles" [12]. En otros números del *Mercurio Peruano* hay notas sobre cómo atender a la mejor incorporación del indio a la vida del país, y en el estudio sobre la quinua, ya citado, se habla también con profusión de la presencia del indio.

Una nota adversa, que renueva ideas sobre la desconfianza en el indio que está en otros fragmentos, aparece en una carta remitida a la Sociedad, y que se publica en el número correspondiente al 23 de diciembre de 1792. En dicha carta se dice de los indios que están "sumergidos en tan odiosa inacción", y luego añade: la "desidia de los indios" [13].

Por razones de método en otro fragmento de esta ponencia se habla de la presencia de los Incas, mas muchos de estos temas, como los que aquí se presentan, están relacionados y conforman ambos la vigencia —que es lo que ahora interesa demostrar— del tema del indio y de lo preincaico en el pensamiento precursor.

[11] Ob. cit., p. 193.
[12] Ob. cit., *Mercurio Peruano*, Nº 285.
[13] Ob. cit., p. 274.

Unanue en el *Clima de Lima* dice expresamente

> "...aquí en Lima, en el colegio del príncipe, suele verse muchachos indios aprendiendo a leer, que con un lápiz copian las estampas de Klauver tan perfectamente" [14].

El mismo Unanue en un estudio sobre la coca habla largamente de los indios y de la alimentación que para ellos representa dicha planta. Otra faceta del pensamiento sobre los indios es la que proponen Morales Duárez y Ramón Feliú en los textos gaditanos. La tesis de ambos es que los indios están plenamente incorporados a la corona de Castilla y que la representación de sus propios intereses es valiosísima, indispensable y que no hay que atender tanto a la ilustración personal de cada uno de los hombres cuanto a la expresión que ellos van a ofrecer de su propia situación.

> ..."Y ¿a qué esa representación tan numerosa? dicen algunos. ¿De qué nos servirán los diputados de la clase de los indios?... No hace mucho que se dijo aquí, que el pueblo español es heroico, pero no sabio: y hablando de los indios a quienes conozco por experiencia, digo, que son un pueblo humildísimo, fidelísimo, austero, integérrimo y poseedor de ciertas virtudes sociales que ya no existen en otra parte de la tierra; pero no un pueblo de luces. Sus representantes no ilustrarán a los de la península acerca de las grandes máximas de gobierno y de la alta política, pero les dirán verdades, los instruirán en hechos de que no tienen noticia, ni aún idea. Más aunque ellos fuesen los más estúpidos de los hombres, aunque fuesen además ciegos, sordos y mudos, al venir aquí traían sus voluntades y las de sus comitentes, y si la América ha de permanecer unida a España, no será por la alteza y las fatigas de los entendimientos europeos, sino que la concordia y unión de voluntades entre europeos y americanos" [15].

José de la Riva Agüero en su manifestación sobre las causas de la Independencia, el conocido texto de las *Veintiocho causas*, también renueva en diversas circunstancias la presencia del indio. Vidaurre en su *Plan del Perú* habla de cómo no se debe "oprimir al indio" y dice que "trabaja todo el año y trabaja para otro" [16].

Aquí la prueba es muy clara, y ya está dicha, lo que vale

[14] Ob. cit. M. Odriozola, *Documentos Literarios del Perú*, t. VI, p. 56.
[15] Manuel de Mendiburu, *Diccionario Histórico biográfico del Perú*. Lima, 1934, t. V, pp. 153-154.
[16] Ob. cit. pp. 36-37.

cortes de Cádiz. Es el caso de los precursores separatistas por una razón inmediata de respuesta frente a errores en el gobierno.

Entre las fuentes peruanas Vizcardo y Riva Agüero son los representativos de esa actitud de censura a un sistema anterior y de exaltación de la Independencia, precisa, entre otras razones, por la negación de esa forma, de ese sistema.

Hay que distinguir el caso de Vizcardo. El censura a la corona, la entiende usurpadora de los bienes que recibe de los americanos, conquistadores y colonizadores, y más bien exalta a la monarquía antigua española de los tiempos iniciales de la unidad y de años anteriores y ve en ella la justicia, y en ese respeto al fuero regional una actitud de limitación de la fuerza monárquica.

Uso de las Armas

Desde la primera generación precursora —Tupac Amaru a Unanue, con Baquíjano, Rodríguez de Mendoza y tantos más— hasta la generación de los que aún adolescentes contemplan los movimientos conspiradores y subversivos, el tema beligerante, la prisión, la batalla, el fusilamiento, el conjunto de incertidumbres y medios de fuerza, todo está de alguna manera en la preocupación o en el conocimiento de ese Perú del tiempo precursor. Es utópico volver sobre la afirmación del carácter de esos años; no son años de normal estabilidad, son años de cambios, y en esa transformación la presencia de los medios de fuerza no es rara. Los hombres precursores tienen frente a los medios de fuerza una postura muy clara. Desde textos del siglo XVIII hasta documentos muy cercanos a la proclamación de la Independencia, en hombres que son fieles al rey aunque quieran alterar muchos elementos del estado de cosas, aparece una política contraria al medio de las armas como instrumento principal o preferente en la solución de los problemas políticos de la época.

José Baquíjano y Carrillo, en *el Elogio del Virrey Jáuregui*, de tanta significación para la historia de las ideas en el Perú, al aunar la fidelidad al rey, el valor moral que señalan las críticas, la expresión de descontento y la visión unitaria del Perú con la cercana presencia de la rebelión de Tupac Amaru en el ambiente académico y criollo de Lima, desarrolla planteamientos sugestivos sobre el tema militar, sobre la represión guerrera en la vida social

> "Registrad cuidadoso del secreto principio del militar aliento: descubre con placer que los brillantes acontecimientos de la guerra pueden ser obra del momento, de

aquella convulsión, de aquellos síntomas con que la naturaleza une sus fuerzas para evitar el riesgo. Virtud violenta y pasagera (sic), que infestada en su origen no aspira a la constante inmortalidad" [24].

Muy vinculado al Perú y a las circunstancias de la última revolución cuzqueña dice:

> "¿Más de que modo serena V.E. la inquietud, ahuyenta la consternación, y fuerza a la ferocidad? La sangrienta política aconseja que el ultraje ha de tener término, pero no su castigo: el perdón autoriza la ofensa: que es flaqueza ceder a la piedad. Se complace viendo al indio abatido luchar con los horrores de su suerte, e implorar el cuchillo por fín a sus tormentos. Pero V.E. desprecia esos partidos. Prudente considera que la vida del ciudadano es siempre preciosa y respetable; que destruir a los hombres no es ganancia, ni aquella paz apreciable a que debe aspirar la guerra, el combate y la victoria; que las pérdidas igualan y equilibran vencedor y vencido; que las armas que sólo rinde el miedo, en secreto se afilan, brillan y esclarecen en la ocasión primera, que promete ventajas" [25].

Ya años más tarde, en la época madura y muy serena de Baquíjano, después de las ilusiones académicas juveniles y eventualmente políticas del discurso de 1781, el dictamen de 1814 es un testimonio más administrativo, minucioso, renueva el mismo concepto opuesto siempre al uso de las armas como medio natural y ordinario que permita conservar el sometimiento de América. No hay en Baquíjano, ni en los reformistas peruanos coincidentes con él, una actitud contraria al uso de las armas en situaciones anormales, la reacción es contra el medio castrense como sistema habitual de sometimiento.

Cita Baquíjano dos bellos textos: "Que hacer la guerra a vasallos no es triunfo ni ganancia", y luego afirma de la lucha "la declarada a los americanos es la más atroz y sangrienta" [26].

Manuel Lorenzo Vidaurre, abogado, limeño como Baquíjano, funcionario virreinal, perteneciente a la segunda generación de precursores, representa en el orden personal por su vehemencia, por su temperamento inquieto un caso que no es idéntico al de Baquíjano. Sin embargo en 1817, en su *Memoria sobre la pacificación de la América Meridional,* que publica el P. Vargas Ugarte, registra afirmaciones que pueden coordinarse íntegramente con las de Baquíjano y que inclusive pueden insinuar

[24] Ob. cit., p. 514.
[25] Ibid., pp. 515-516.
[26] Ob. cit., p. 192.

repetido por la inexperiencia, y adoptado sin examen, es preciso se abandone, entrando en la discusión de los invencibles obstáculos, que embarazan en este Virreinato la constante aplicación al trabajo de los Campos, y cultivo de sus tierras".

El mismo Baquíjano en el estudio citado hace un alto elogio de la minería y dice que ahí y no en otras fuentes de riquezas hay que buscar el progreso del Perú.

> "Las (Provincias) del Perú han de buscar las riquezas en el seno, y no en la superficie, de sus tierras. Todas las que puede producir el Reyno mineral se hallan en abundancia en su distrito; el alumbre, Alcaparrosa, y Almagre, el Cristal, Imán, y Azufre, el Copé especie de Naphtá negra, y dura cómo el Asphalto, que aunque con el defecto (fácil de corregirse con otras mezclas) de quemar las Xarcias, sirve para los usos de Mar en lugar del Alquitrán; el Cobre, Plomo y fierro, y sobre todo el Oro, y Plata, instrumento general de equación en toda especie de Comercio" [31].

En la *Idea general del Perú* se dice que "El comercio del Perú ha tomado incremento considerable" [32] y luego añade que se ha diversificado entre múltiples comerciantes, que ya no se concentra la fuerza económica en unos pocos y el comercio es labor que debe cuidarse con detalle por la misma diversificación en el mayor número de comerciantes existentes. En el mismo texto se habla del atraso de la navegación y de cómo es indispensable su perfeccionamiento para el adelanto del comercio.

Puede decirse en síntesis que la imagen material de la riqueza peruana tiene tres facetas singulares: ilusión por la minería y concepto de la grandeza material peruana apoyada en la misma; luego, necesidad de un perfeccionamiento agrícola —con las dificultades conocidas— para que nos podamos sostener con los frutos del mismo Perú y tercero mayor desarrollo del comercio, que ya es floreciente, pero difícil por la mayor competencia y por el mayor número de comerciantes existentes.

Decaimiento del Perú

Hay evidentemente en la mentalidad del hombre de los años precursores un entretejido de ilusiones frente al futuro del Perú,

[31] Ob. cit., p. 237.
[32] Ob. cit., p. 267.

de riesgos por lo que puede venir en los años inmediatos e igualmente una visión de cierto dolor o encogimiento por matices que algunos de esos hombres entienden tristes en la vida de la comunidad peruana. Hay dos fragmentos muy claros. Uno el territorio; otro, el cuidado de la salud del hombre.

Aquí la fuente central, la única que para este tema trabajamos, es Hipólito Unanue. Unanue en textos en el *Mercurio Peruano,* en la posterior *Guía del Virreinato,* habla, como otra gente de su época, de la amplia jurisdicción antigua del Perú. Hay una nota hermosa de continuidad al momento en que se menciona el territorio en tiempo de los Incas, la magnitud que recibe la conquista y que conservan los años capitales de la colonización. Mas, narra con cierta pena las desmembraciones administrativas del XVIII y se ve el territorio recortado sólo en parte de la expresión de la antigua grandeza geográfica del Perú. Es notoria aquí cierta nostalgia, no del dominio político antiguo sino del señorío territorial vinculado con la misma entraña creadora del país.

El más original entre los hombres nuestros de la era que nos ocupa, en esta visión del decaimiento, es Hipólito Unanue en su singularísimo discurso en ocasión de la inauguración del anfiteatro anatómico, el texto que se recuerda como "decadencia y restauración del Perú". Habla ahí de cómo lo central en la vida de un pueblo es el cuidado de la salud del hombre; se pregunta: ¿qué hacer con los grandes campos desolados y con las minas sin trabajadores? Habla de la antigua magnitud del Perú y de lo que ha decaído nuestro país por ausencia de clara política de lo que hoy entenderíamos como previsión social; piensa, junto con este diagnóstico triste, en un halagüeño renacimiento en el cual el dominio de la anatomía, el minucioso examen de los cadáveres, permitirá conocer mejor la misteriosa y unitaria variedad del cuerpo humano.

Este aspecto que llamamos decaimiento del Perú es un elemento social singularísimo y de verdad integrante de la mentalidad del hombre de los años germinales de la Independencia. Es necesario advertir que para ese hombre el Perú no es solamente un objeto de reformas administrativas políticas o sociales; para esos hombres el Perú es motivo de preocupación muy compleja en todos los aspectos de la vida y se busca un rendimiento, así podría decirse, profundo, pleno, al actualizar todas las potencias que viven en la comunidad. Hay, pues, un anhelo profundo por la "restauración" del Perú, que no es sólo tema político sino cuestión humana en el más largo alcance de la palabra.

"Esta misma materia contraída al Perú, adquiere un nuevo grado de interes y preciosura. Desde su conquista perdidos para siempre los Archivos del Cuzco, Caxamarca, y Quito: reducidos á polvo los frágiles Quipos: alterada la tradición de los hechos memorables del Reyno, por la ignorancia ó descuido de los depositarios, se vé un observador obligado á recurrir al cotejo, ó llamémosle interpretación de los fragmentos y ruinas antiguas, para completar el imperfecto retrato que nos trazó Garcilaso de su antiguo imperio. Por este mismo camino pueden descifrarse las fábulas adoptadas por los demas historiógrafos en quanto á su religión y policía. El estudio de los monumentos que erigieron los Incas para ostentar su poder y recordar su existencia: los recitados de sus glorias: las tradiciones y reliquias de sus antiguos usos y costumbres, que aun permanecen entre los indios modernos, que tenazmente conservan y recatan sus antiguallas: el reconocimiento de las obras que erigieron por magnificencia ó por necesidad, ofrecen ciertamente una nueva luz capaz de esclarecer la obscuridad en que yace sumergida la parte histórica y civil de la Monarquía Peruana, en todo el tiempo que precedió a su conquista. Por esto nuestra Sociedad persuadida á que sus indagaciones en esta línea deben remontarse hasta aquellos siglos, ha pensado valerse de semejantes recursos para desempeñar con acierto, y proporcionar al Mercurio este nuevo mérito" [35].

Hay otra cita simpática:

Manco-capac astuto y cortesano,
Se coronó por Inca Soberano;
Y el Perú sin gobierno, paz, ni ley
Lo adoró como Padre, y como Rey [36].

Lequanda manifiesta que han dejado "a la posteridad los más claros monumentos, tanto de su idolatría, como de su opulencia" [37].

Háblase de "los diseños de las ruinas del antiguo Perú" [38]; de los sepulcros [39]; de la lengua quechua y de los quipos [40]; de la arquitectura incaica [41], se enaltece la agricultura;

[35] UNANUE, *Introducción*, ob cit., pp. 202-203.
[36] *Introducción*, ob. cit., p. 18.
[37] LEQUANDA, ob. cit., pp. 38-39.
[38] UNANUE, *Introducción*, ob. cit., p. 2.
[39] Ob. cit. pp. 219-221.
[40] *Lengua Quechua*, ob. cit., p. 187. En: *Merccurio Peruano*, Nº 160, pp. 175-176.
[41] Passim. BAQUÍJANO, *Disertación*, ob. cit.

"Las celebradas ruinas de la fortaleza del Cuzco nos demuestra hasta donde puede llegar la fuerza del hombre, cuando no la realzan la ciencia del equilibrio y la maquinaria. Esos fragmentos dan a conocer, que en los tiempos de los Incas fabricaban los Peruanos con solidez y ostentación; pero que no llegaron a alcanzar ni el uso de las ventanas. Acumular sus gruesas piedras con gran números de hombres, fué el último esfuerzo de su arquitectura: esfuerzo admirable para una nación destituída de toda matemática; pero muy inferior a lo que con menos trabajo y muy pocos brazos ejecutan nuestros aparejos reales" [42].

Por último, hay un bello elogio a las obras incaicas:

"Los famosísimos obeliscos y estátuas de Tiahuanacu: los mausoléos de Chachapoyas, obras destinadas á competir en duración con la eternidad, no solo por lo sólido de su materia, sino tambien por los sitios en que fueron erigidos, muestran no menos su pericia en la escultura, que su ambición á la inmortalidad. Este último deseo era trascendental a los sepulcros y á los cadáveres, como lo testifica esa multitud de momias que después de tantos años y siglos se encuentran integras en las Huacas: su exámen nos enseñará quizá el método con que conseguían precaverse de la corrupción, y vencer al tiempo destructor.

Los fragmentos de las grandes Acequias de Lucanas Conde-suyos y otras infinitas, que en medio de los precipicios conducían las aguas desde los mas profundos valles para regar las altas cimas y retiradas campiñas: la curiosidad con que se miran rellenadas las quiebras de los cerros para aumentar el terreno cultivable: la utilísima costumbre (la misma que observan los indios de estos tiempos) de unirse hermanablemente para los trabajos rurales de sementeras y mieses, son unas pruebas incontestables de la pericia de esta Nación en la hydráulica y agricultura. Es evidente que en esta parte no solo no han adelantado los españoles, sino antes han dexado perder muchos conductos que hacen una falta conocida" [43].

Hay, del mismo modo, una larga y curiosa disertación sobre la muerte de Atahualpa y sobre planteamiento de la conquista [44].

La varia historia que agrupa el trabajo de Cerdán [45] es una clara explicación de la solidaridad del pasado peruano que aso-

[42] Ibid.
[43] UNANUE, *Idea de los Monumentos,* ob. cit. pp. 204-207.
[44] LEQUANDA, ob. cit., p. 172.
[45] CERDÁN, ob. cit., pp. 152-155.

y está el tema de esclavitud y la educación moral, en el bellísimo y armónico conjunto unitario, como en la unidad cromática que no altera sino subraya y exalta la variedad de un mosaico.

José Rossi en la introducción al tomo VII del *Mercurio Peruano* dice con gran limpieza: "Los acaecimientos principales de estos países, aun los anteriores a la época de la conquista", entiéndese vinculados, propios.

Lequanda en un estudio sobre Cajamarca considera el tema de Atahualpa y la captura, y añade reflexiones varias en las cuales busca objetividad y equilibrio y sobre todo, para el tema que ahora nos importa, subraya el nexo de la unidad.

Hipólito Unanue, en el establecimiento de una academia de pilotaje, que publica en el *Mercurio Peruano*, y en el famoso discurso en la inauguración del anfiteatro anatómico y en la guía de 1796, abunda en el mismo criterio de unidad. Con igual sentido hay meditaciones valiosas en la obra clásica de Unanue *El clima de Lima.*

Ya en algunos años más tarde, un hombre de distinta profesión, de vocación diversa a la de Unanue, el abogado Mariano Alejo Alvarez en el valiosísimo discurso suyo sobre la preferencia que se debe conceder a los americanos en los puestos públicos, discurso que se entiende subversivo, dice nítidamente "el imperio de los indios" uniéndose por las conquistas a la corona de España, no pierde su personalidad, y añade que el monarca español desempeña dos soberanías, la de España y la de Indias. Un aparente paralelismo que en el fondo no es simultaneidad más que en la expresión legal pero que en la esencia humana indica unión continua, íntima.

José de la Riva Agüero, el conspirador limeño por excelencia y autor de uno de los textos de mayor tono polémico con alardes de tribuno romántico, en sus *Veintiocho Causas,* sobre todo al analizar la primera se refiere al tema de los indios e implícitamente admite el nexo que ahora consideramos.

Nuevos testimonios más ricos y nutridos pueden aportarse. Sin recargo impertinente del aparato crítico estas pruebas ilustran el criterio de solidaridad en el recuerdo, de lo que podríamos entender como historia mestiza del Perú que es la verdadera imagen del pasado que el hombre peruano de los tiempos precursores conserva y cultiva [49].

La conclusión es muy clara: el criollo, el mestizo del tiempo inmediatamente anterior a la Independencia, reconocen que el

[49] José de la Riva Agüero. *Manifestación histórica y política.* Mejor conocido como *Las veintiocho Causas.* En: *Boletín del Museo Bolivariano,* Nº 14, Lima, Enero-Marzo de 1930, pp. 50-137.

elemento incaico no es ajeno a la persona y al ser comunitario que es el Perú: no hay una preocupación de jerarquía, ni un enaltecimiento, ni una hipérbole, puede haber inclusive alguna actitud denigratoria, como en el caso la hay, lo que importa indicar es que entiende ese criollo y ese mestizo nuestro que lo incaico, lo prehispánico, no nos es ajeno, nos pertenece.

La "patria peruana" y el entusiasmo peruanista

Ese Perú mestizo —solidario en el recuerdo hispano-indígena, que reconoce propio— merece el conocimiento intelectual, la adhesión cariñosa, la defensa entusiasta e inclusive la orgullosa afirmación.

El hombre precursor se reconoce peruano, admite el vínculo de dependencia y de afecto [50].

Háblase del Perú "país donde hemos nacido" [51]; en la *Idea General del Perú* —ya citada— se menciona de manera redoblada el vínculo con el Perú y el sentimiento peruano; el *Prospecto* inicial del *Mercurio Peruano* renueva la necesidad de conocer mejor las cosas nuestras, "más nos interesa el saber lo que pasa en nuestra Nación" [52]; por la "idea cabal de un país" [53]; "unos hombres estudiosos y verdaderos amantes de la patria" [54]; proclaman "trabajar en el bien común" [55]; quieren promover "la ilustración y las glorias de este Reyno, cuyo amor hemos elegido por carácter" [56]; menciónese "nuestros servicios a la Patria", "nuestros afanes patrióticos", "la Patria nos felicitará" [57].

Y hay entusiasmo peruanista. "Los laureles del ilustre del grande Perú"; "la gloria del Perú"; "hacer renacer al Perú con mayor opulencia" [58], y con alegría dicen: "descubrir ... a todo el mundo ... las maravillas de esas tierras y las imposturas ... de sus amigos y enemigos" [59]; no toleran que se mire a "este País como a una colonia aislada y triste" [60], subráyese "este feliz

[50] Basadre, ob. cit.
[51] Vizcardo, ob. cit. *Boletín del Museo Bolivariano*, Nº 14, p. 83.
[52] *Prospecto*, ob. cit.
[53] Baquíjano, *Disertación*, ob. cit., p. 222.
[54] *Prospecto*, ob. cit.
[55] Baquíjano, *Disertación*, ob. cit. En: *Mercurio Peruano*, t. V, Nº 139, p. 2.
[56] Ibid., p. 1.
[57] Ibid. *Mercurio Peruano*, t. VII, p. 6; t. X, p. 4.
[58] *Academia de Pilotaje*, ob. cit; *Mercurio Peruano*, Nº 325; Nº 174. Unanue, *Decadencia y Restauración*, Odriozola, *Documentos Literarios*, t. VI, p. 177.
[59] *Mercurio Peruano* Nº 160, p. 174.
[60] *Mercurio Peruano* Nº 244, p. 25.

pedazo del globo" [61]; "una de las principales partes de la América meridional" [62].

En las fiestas en elogio de Baquíjano y Carrillo háblase de "la honra del Perú" [63].

Con Sánchez Carrión:

"Salve ¡ o Perú ! O América opulenta!" [64]

Las citas pueden renovarse copiosamente, lo dicho explica la verdad del "ser peruano" y la figura entusiasta "de lo nuestro".

Justicia de América

A Vizcardo en el siglo XVIII le debemos la más hermosa presentación de lo americano. "El nuevo mundo es nuestra patria y su historia es la nuestra" [65].

La noción de lo americano está nítida en los textos de Feliú y Morales Duárez, en las Cortes de Cádiz [66], lo mismo la unidad social americana; elógiase al hombre americano, se dice que la corrupción ha venido de Europa [67]; refieren la "felicidad del pueblo americano" [68]; Feliú menciona la madurez de América y Morales Duárez habla de "la justicia de América" que pide buen gobierno e igualdad de derecho en todos los órdenes para ser feliz.

Riva Agüero, con pena, en sus *Veintiocho Causas* expresa que el español desdeña al americano, que lo entiende inferior [69].

América tiene un valor múltiple; es conciencia de unidad social, historia común, problemas semejantes, imagen geográfica, vínculo hermoso, estilo de vida. Mas, el fondo común no niega, supónelas unidades nacionales.

Visión de España

La censura a la obra del gobierno metropolitano, la exaltación del hombre conquistador, colonizador, fundador de ciudades, es la dualidad que puede advertirse en Vizcardo, especial-

[61] Unanue, *Clima de Lima*, ob. cit., p. XVII-XVIII. Vizcardo, ob. cit., p. 84. *Idea General del Perú.*

[62] Baquíjano, *Disertación*, ob. cit.

[63] Miralla, ob. cit., p. 4.

[64] Ibid., p. 23.

[65] Vizcardo, ob. cit., p. 82.

[66] *Discursos pronunciados en las Cortes Generales y Extraordinarias de la nación en Madrid, por don Ramón Feliú y don Vicente Morales Duárez.* Lima, 1812.

[67] Ibid.

[68] *Mercurio Peruano*, t. VI, Nº 174, p. 2.

[69] Riva Agüero, ob. cit., p. 64.

mente. Elógiase, de otro lado, a la vieja monarquía de la Edad Media española.

En ese ámbito, Vizcardo y otros con él, rescatan al hombre español y enaltecen su obra de esfuerzo humano, de energía y de participación en el empeño vital de arraigar él en "lo americano".

Hay ruptura en la corona, con el mal funcionario, negación del vínculo político; sin embargo reitérase la unidad con la sangre, la cultura, el ambiente que no se rechaza, que no es extraño.

Hay negación de "la España política", no hay negación —se afirma en cambio— de la cultura y del nexo humano que viene de España —ya no es más español— y se une, asimila e incorpora a lo peruano, a lo americano.

Se niega —como dice Basadre— "La Historia del Estado Español en el Perú", no se niega "La Historia Peruana del Perú", formadora de nuestro ser mestizo [70].

Reformismo

En el ambiente intelectual, social y político de los años precursores, el reformismo es para unos ideal permanente, para otros, fórmula de transacción o de mal menor y para algunos significa una postura equivocada. ¿Cuál es el fundamento de la posición reformista? Hay que considerar como elementos medulares el espíritu crítico del tiempo y un malestar, un descontento, que quiere hallar una solución que para esos hombres no es la fórmula de la ruptura con España sino un cambio en el estilo del gobierno.

Este es el tema capital. Un cambio en el estilo del gobierno. Por dos razones, como lo señala nítidamente Vidaurre, porque el hombre a quien se gobierna ya es otro, y porque es distinto, asimismo, también el ambiente gobernado. El texto de Vidaurre, que se cita luego, ilustra certeramente sobre estas dos nociones. El hombre del siglo XVIII y el del siglo XIX no es el hombre que conoce el español en los años del siglo XVI; es un hombre que cambia en el mundo de ideas, de objetivos, de ilusiones; que cambia en el mismo ambiente inmediato doméstico y familiar, que cambia en la visión de cosas grandes y de asuntos muy pequeños. No se trata aquí de un cambio que en muchísimos hombres, en la mayoría, se produce, es decir el cambio sanguíneo. Se habla de ese otro cambio fundamental en la conducta, porque

[70] *Mercurio Peruano*, t. I, N 922, pp. 203-204.
Para la formación de la comunidad peruana, ver Víctor Andrés Belaunde, *Peruanidad*, Lima, 1957. Jorge Basadre, *La experiencia histórica peruana*. En: *Revista Histórica*, t. XIX, Lima, 1952.

ya el hombre es parte de una nueva sociedad, una sociedad mestiza que él crea y que también esa sociedad lo transforma paulatinamente.

Con palabras de Vidaurre el hombre peruano de ese tiempo es sin más el hombre español. Hoy diríamos es el hombre mestizo fruto de la colonización y de la tarea en común entre el hombre incaico y el hombre español.

Pero el medio también ha cambiado por creación de ese hombre nuevo —al decir de Ortega— y ese mismo nuevo ambiente es mestizo como el hombre que lo forma.

Mas, cuál es la razón fundamental del descontento. Hay evidentemente un apoyo en errores, injusticias en el gobierno, leyes equivocadas, malos funcionarios o instituciones mal conducidas. Todo esto es verdad; mas pensamos que la razón profunda del descontento se halla no tanto en el resentimiento concreto, objetivo, sino en el resentimiento más profundo, en el desagrado más profundo fruto de verse el hombre americano y sentirse él sin la responsabilidad exclusiva y capital del gobierno de lo que es suyo, de lo que le pertenece, en tanto él es peruano y entiende al nacido aquí compatriota. Y no es compatriota el hombre que nace en otro lugar. Este es sin duda alguna origen primordial del descontento del tiempo precursor, que es distinto del descontento de otros siglos de la colonización. El descontento de este tiempo es primordial consecuencia del ser americano, de la afirmación del género americano y de las particularidades nacionales respectivas.

¿Cuál es el ideal del reformismo? Lo dice Vidaurre en la *Memoria sobre la pacificación de la América Meridional.* El ideal del reformismo es que América gane su felicidad bajo la administración europea. Reformista ortodoxo Vidaurre cree que las cosas no pueden seguir como antes, mas tampoco ve la Independencia. Para él la reforma no sólo es la solución conveniente, es el ideal al cual aspira. Hay otras facetas. El reformismo como solución para evitar la Independencia. Esta observación es interesante mas cabe considerar el porqué de esa posible actitud. El hombre reformista, pensamos, no lo es para evitar la Independencia, más bien para realizar la felicidad del pueblo que no se obtiene en el sistema anterior; el reformista al serlo quiere obtener una vida mejor, no frustrar otro ideal. El reformismo en algunos casos humanos puede ser una transición —ya lo hemos dicho— mas en tesis no se le puede ver como transición y sí más bien como una meta que hoy vemos no como el ejemplo de nuestra conducta y sí como un punto intermedio entre el tiempo de la fidelidad plena y los años del separatismo.

Es muy amplia la línea del reformismo peruano. A este texto de Vidaurre se le puede incorporar José Baquíjano y Ca-

rrillo en el *Elogio del virrey Agustín de Jáuregui* y en el dictamen de 1814; y Mariano Alejo Alvarez en el *Discurso sobre la preferencia que se debe conceder a los americanos en los puestos públicos*: Vizcardo, Morales Duárez y Ramón Feliú, en sendos discursos en las cortes de Cádiz: el mismo Vidaurre, *El plan del Perú,* y por fin, entre otros, los famosos *Informes* de Toribio Rodríguez de Mendoza sobre su imagen intelectual y de necesarios cambios en el Colegio de San Carlos de Lima. Estos son, entre otros, algunos textos de la confesión reformista que revelan dentro de sus peculiares características una línea semejante a la que desarrolla Vidaurre en el fragmento comentado.

La Independencia como una necesidad

En muchos de los hombres precursores la llegada a la Independencia, el descubrimiento de la Independencia, es algo lento, afanoso, fruto de un esclarecimiento interior que se actualiza frente a determinadas posibilidades externas. La Independencia necesaria, indudable, sólo llega después de ese proceso personal antes citado. No obstante hay algunos casos ejemplares de hombres que se acercan a la Independencia cronológicamente varios años antes que otros o que se acercan a ella también de una manera más directa, tal vez con menores dudas previas, tal vez de una manera, repito, más rotunda, más inmediata. Este es el caso de Vizcardo.

Los acápites finales de la *Carta a los españoles americanos* son de verdad una exaltación dogmática, diríamos, de la seguridad necesaria en la Independencia. Dice de manera terminante

> "...descubramos otra vez de nuevo la América para todos nuestros hermanos, los habitantes de este globo, en donde la ingratitud, la injusticia y la avaricia más insensata nos han destinado"

Para él la Independencia no es un derecho del americano, es algo más profundo, es un deber del americano que tiene la obligación de realizar y que viene ese deber de la separación geográfica de la metrópoli, de la división de intereses, de las injusticias sufridas, y sobre todo de lo que es el pensamiento normativo de la carta, viene de ser "el nuevo mundo nuestra patria y su historia es la nuestra".

Al concluir el texto dice así: "no hay pretexto para excusar nuestra apatía si sufrimos más largo tiempo las vejaciones". Y piensa que el futuro será apacible y de bondad para todos los hombres, que América ofrecerá un servicio a la humanidad y

que el mismo español que lo desee encontrará en ella ambiente y cordialidad.

La virtud cardinal de Vizcardo está en esa declaración de la patria americana y en esa solidaridad que él proclama con la Historia de América que es, según sus palabras, nuestra Historia; de aquí y no de otro fundamento viene la verdadera justicia, la verdadera naturalidad de la Independencia y de acuerdo con estos antecedentes se presenta como una necesidad.

De esta manera el guión vario y unido del hombre precursor peruano reconoce al país mestizo, lo quiere y lo defiende, pide justicia en el gobierno, niega la guerra como medio permanente de dominio, tiene una noción de América, se siente unido al hombre y a la cultura hispánica, habla de la "gente peruana" en expresión de unidad social, y unos concluyen como ideal o transición y otros con entusiasmo confiesan su separatismo luego de una honda lucha interior.

EL ALCANCE POLITICO DE LA LIBERTAD DE COMERCIO EN CHILE EN 1811

Por
JAIME EYZAGUIRRE
(De Chile)

Al enumerar las causas de la independencia de Chile se ha señalado como una de las más decisivas el sistema de monopolio comercial impuesto por la metrópoli a sus provincias de ultramar. Los criollos, sometidos por esta circunstancia a una asfixia económica insoportable, habrían acabado por romper el dique compresor y provocar la independencia política [1].

Diversos estudios practicados en los últimos años han ido configurando una imagen diversa de la realidad chilena en los tiempos inmediatos a 1810.

Desde luego ha quedado en claro que la aplicación del Reglamento del comercio libre de 1778, que autorizó el tráfico directo entre Chile y España, trajo de inmediato una afluencia excesiva de mercaderías a una plaza de limitado consumo como la chilena, la cual alcanzó una rápida saturación, con la consiguiente caída de los precios y quiebra de numerosos comerciantes.

Se ha advertido, además, que el contrabando inglés y norteamericano coadyuvó fuertemente a generar estos efectos.

En fin, se ha comprobado en forma irredargüible que en la víspera de 1810 el mercado chileno se hallaba suficientemente abastecido a través de Buenos Aires o en forma directa, ya por

[1] La doctrina tradicional ha sido sintetizada en estos términos por LUIS GALDAMES en su *Historia de Chile*, Santiago, 1944, p. 218: "Se criticaba la falta de libertad comercial, que condenaba al país a la pobreza, prohibiéndole relacionarse con los demás del mundo e incrementar su producción, régimen que hacía de la colonia una factoría de España, cuyas industrias en decadencia no bastaban ni para el propio sustento".

Ultimamente HERNÁN RAMÍREZ NECOCHEA en sus *Antecedentes económicos de la independencia de Chile*. Santiago, 1965, se apoya en análogos presupuestos para concluir que con el Decreto de libertad de comercio de 1811 "quedó resuelta la crisis que afectó a la economía chilena en los últimos tres decenios de la época colonial".

barcos de Europa o los Estados Unidos, ya desde el oriente por los navíos de la Compañía de Filipinas [2].

La idea de implantar el comercio libre con los países aliados o neutrales de España, fue abriéndose camino en algunas mentes al tornarse cada vez más difícil el abastecimiento desde España, invadida entonces por las tropas napoleónicas. Además, gran parte de los efectos traídos de la metrópoli eran de procedencia extranjera y su compra directa a los países productores aseguraba un costo menor. Lo demostró esto de manera clara la adopción de la política de libertad mercantil por el virreinato del Río de la Plata en 1809 que, por otra parte, ayudó a aprovisionar el mercado chileno.

Pero la amplia liberación del comercio estaba muy lejos de ser el anhelo dominante en el país. El deseo de muchos comerciantes de evitar una competencia ruinosa; la convicción adquirida por otros de que debía tenderse a la industrialización del país, esto es a su autoabastecimiento, lo que no podría lograrse sin un régimen proteccionista; y, en fin, la afluencia más que suficiente para el consumo de mercaderías por la vía legal o la del contrabando, a que ya se ha aludido, ponían resistencia o no hacían indispensable la libertad de comercio.

Con todo, ella iba a instaurarse en Chile, aunque del examen objetivo de las circunstancias que rodearon este paso pueda colegirse que no fueron factores económicos sino de otra índole los que le dieron impulso.

El primer antecedente que ha de tomarse en consideración es una carta dirigida por don Bernardo O'Higgins, el 5 de enero de 1811, desde su hacienda de Las Canteras, al oficial don Juan Mackenna, en que le informa de una conversación con don Juan Martínez de Rozas a raíz de haberse designado a éste vocal de la Junta de gobierno el 18 de septiembre de 1810.

> "Poco antes de marcharse [Rozas] a Santiago para tomar su puesto en la Junta —escribe O'Higgins— tuvimos una larga conferencia reservada sobre las medidas que era preciso adoptar para asegurar la marcha de la revolución y promover la felicidad del país; con tal motivo insistí fuertemente en dos objetos que eran de vital interés para sacudir la inercia del reino y lanzar a sus habi-

[2] Eugenio Pereira Sala, *Buques norteamericanos en Chile a fines de la era colonial*, Santiago, 1936. Sergio Villalobos, *Comercio y contrabando en el Río de la Plata y Chile*, Bs. As., 1965.

tantes en la senda revolucionaria. Estos objetos eran la convocatoria de un Congreso y la libertad de comercio" [3].

Demás está subrayar que uno y otro anhelo acreditan la influencia recibida por O'Higgins durante su estancia en Inglaterra, como también su firme ideario separatista, por entonces guardado en reserva, pero del que se hace partícipe cada vez más su confidente Rozas.

Es muy digna de señalarse la circunstancia de que entre el 18 de septiembre de 1810, en que se instala la Junta, y el 1º de noviembre, fecha en que Rozas llega a Santiago, ningún paso dio el nuevo Gobierno para alterar el sistema mercantil imperante. En cambio, ocho días después del arribo de dicho vocal, la Junta envió un oficio al Tribunal del Consulado solicitando su parecer sobre la libertad de comercio.

Para expedir su dictamen el Consulado tuvo una primera asamblea el 24 de noviembre. En ella, según consigna el minucioso cronista don Manuel Antonio Talavera, "la disputa fue demasiado dilatada y enérgica; no se pudo decidir y se dejó para otro día". Este fue el 1º de diciembre, en que la asamblea resultó amplísima, pues, aparte de los comerciantes que integraban dicho cuerpo, asistieron los vocales de la Junta y numerosos convidados. Anota Talavera que:

> "Se consumieron en la disputa más de tres horas y la decisión fue no otra que la de diferirla para el día 4 del mismo mes. De facto, celebrada de nuevo el día señalado, a pluralidad de votos se decidió que de ningún modo convenía el comercio libre y que en caso de permitir la Junta gubernativa en el proyecto, fuese con la calidad de que se hiciera en buques nacionales y del comercio de este reino. Se acompañaron en la contestación los dictámenes que llevaron por escrito don Pedro Nicolás de Chopitea, don José Antonio Rosales y don Manuel Antonio Figueroa, todos tres adherentes al comercio libre, bajo de ciertas modificaciones, y quedó así concluída la materia por lo que hace al informe pedido al Real Consulado" [4].

A pesar de que la corporación de comerciantes se había mostrado en su mayoría adversa, la Junta decretó la libertad de comercio el 21 de febrero de 1811. Quedaron así abiertos al tráfico de "las potencias extranjeras, amigas y aliadas de la España y también de las neutrales", los puertos de Valdivia, Talcahuano,

[3] Ernesto de la Cruz, *Epistolario de don Bernardo O'Higgins*. t. I, p. 34, Santiago, 1916.

[4] Manuel Antonio Talavera, *Revoluciones de Chile*, pp. 153-154. Santiago, 1937.

Valparaíso y Coquimbo. Se establecieron diversos impuestos aduaneros y, con cierto afán proteccionista, se prohibió la internación de algunos artículos, se rebajaron los derechos de los mercaderes chilenos que introdujeran mercaderías en barcos propios y se les reservó el comercio al menudeo.

Pero de todo el Decreto, es sin duda el artículo 16 el más digno de atención. Su texto es el siguiente:

> "Por el término de año y medio desde la fecha, quedan libres de todo derecho los efectos siguientes que introduzcan los extranjeros y españoles, a saber: los libros, planos y cartas geográficas; los sables, pistolas, espadas, fusiles y cañones; la pólvora, balas y demás pertrechos de guerra; las imprentas, los instrumentos y máquinas de física y matemáticas; los utensilios y máquinas para manufacturas o tejer el cáñamo, el lino, algodón o lana".

No se quedó, por cierto, el Gobierno en una mera declaración jurídica, sino que de inmediato comenzó a apremiar la llegada a Chile de algunos de los artículos liberados. ¿Acaso las máquinas para instalar nuevas industrias o las manufacturas que en Chile no se fabricaban? No. Unicamente los pertrechos de guerra. Y si bien es verdad que el comercio franco iba a favorecer a Inglaterra y a los Estados Unidos, la Junta puso mayor empeño en que se enterara con rapidez a los últimos de la nueva ventaja mercantil, acaso porque le llegarían de allí con más velocidad que de Europa los armamentos deseados.

En efecto, por nota de 20 de marzo de 1811, de los vocales don Juan Martínez de Rozas y don Juan Enrique Rosales y del secretario don José Gregorio de Argomedo, se instruyó así al gobernador de Valparaíso:

> "En el último correo semanal se remitió a V. el decreto de libertad de comercio con el reglamento a que debía ceñirse; en su virtud las fragatas angloamericanas "Lima" y "Fama", que en oficio de 17 del corriente avisa V. haber arribado a ese puerto, podrán permanecer en él cuanto tiempo les acomode, tratándose a los oficiales y tripulación con bondad y generosidad, sin aquellas molestias mortificantes y odiosas que prescribían los antiguos reglamentos; a más les comunicará V. esta disposición para que las impartan a los de su nación y a los ingleses, exitándolos con ardor a que conduzcan al reino los fusiles, sables y pistolas que puedan, en concepto seguro de que por el término del año y medio es libre de todos derechos esta introducción como lo advierte el reglamento".

Al día siguiente, 21 de marzo, una nueva nota al mismo gobernador del puerto, suscrita por los vocales antedichos y también por sus colegas don Ignacio de Carrera y don Francisco Javier de Reyna, agregaba:

> "Si no se siguiese perjuicio a las fragatas americanas en esperar cuatro días que cuanto más tardará en llegar a este puerto don Mateo Arnaldo [Hoevel] con pliegos de esta Junta para el Excmo. señor Presidente y Congreso de los Estados Unidos avisándole de nuestro actual Gobierno y libertad de comercio, convendrá que V. los estimule a aguardar".

¿Contra qué peligro inminente se precavía la Junta al punto de pedir que se excitara "con ardor" a los comerciantes ingleses y sobre todo norteamericanos a traer al país material bélico? Poco convincente resultaba el argumento de que era preciso asegurar para el rey prisionero de los franceses el dominio de Chile de un ataque de sus adversarios, cuando era notorio que Napoleón, derrotado por mar en Trafalgar, carecía de flota para intentar una invasión a su vecina Inglaterra que controlaba todas las rutas navieras. Una nueva nota pasada el 29 de marzo por la Junta al gobernador de Valparaíso, esta vez con carácter reservado, aclara suficientemente sus intenciones:

> "Corre aquí la voz que en la fragata "San Francisco" de la Compañía de Filipinas, vienen mil fusiles, muchos sables y pistolas con destino a la sala de armas de Lima. Averigüe V. con reserva lo que haya de cierto en el particular, y díganos oportunamente de qué medios se podría valer este Gobierno para que entre en el reino este armamento, si es verdad que lo hay" [5].

Parece fuera de dudas, después de conocer estas líneas, que el enemigo que se temía para Chile no lo era también del Perú, aunque uno y otro pueblo pertenecieran a la corona de Castilla y ambos pudieran en igual forma ver amagada su integridad. El presunto adversario resultaba ser otro: nada menos que el virrey de Lima, don José Fernando de Abascal. Era reconocido opositor a todo cambio en las formas políticas de América, aunque ellas en nada quebrantasen los vínculos de fidelidad con el monarca

[5] Las tres notas transcritas en el texto hasta ahora inéditas, pertenecen al rico archivo documental de don Sergio Fernández Larrain, Miembro de la Academia Chilena de la Historia, que nos ha permitido generosamente su compulsa.

y sólo estuvieran encaminadas a buscar formas más autónomas de gobierno y llevar a cabo algunas reformas que se estimaban impostergables. Ya O'Higgins, en su carta aludida de 5 de enero de 1811 a Mackenna, traslucía su preocupación de que en Chile se repitieran los dramáticos sucesos de Quito y La Paz donde se había hecho pagar con el fusilamiento y el cadalso los intentos de organizar gobiernos locales.

> "En verdad, afirmaba O'Higgins, estoy convencido de que Abascal nos tratará de la misma manera tan luego como encuentre la ocasión, y empleará todos sus esfuerzos para destruirnos. Sus agentes ya trabajan con este propósito en Concepción y Santiago. El mismo espíritu maligno que hizo correr la mejor sangre de Quito y de La Paz, está sediento de la nuestra, y por mi parte, yo sólo deseo que aquella que haya de verterse, corra, no en los patíbulos, sino en los campos de batalla".

Rozas, que sin duda participaba de análogos temores, tan pronto llegó a Santiago a incorporarse a la Junta, activó con especial empeño la preparación bélica del reino. Así se formalizó un contrato el 10 de noviembre con el comerciante inglés Diego Whitaker para importar armas y además un pedido a la Junta de Buenos Aires para que procurara otro tanto por la vía de sus agentes de confianza. Pero como no podía esperarse pronto resultado de esas instancias, el Gobierno de Santiago buscaba nerviosamente otros derroteros para proveerse a la brevedad posible de material de guerra.

Si se tiene presente que el 9 de noviembre había ido en consulta al Tribunal del Consulado el proyecto de libertad de comercio y que al día siguiente se suscribió el convenio con Whitaker, puede comprenderse sin esfuerzo que ambos pasos guardaban estrecha relación. Un común propósito político guiaba las dos decisiones: precaverse a tiempo de un probable ataque militar del virrey de Lima. Conociendo, por otra parte, el carácter timorato y conservador de uno de los miembros de la Junta, don Ignacio de Carrera, y la sólida fidelidad al monarca de otro de ellos, el coronel don Francisco Javier de Reyna, ambos firmantes de la nota reservada al gobernador de Valparaíso para instarlo a apoderarse de las armas que iban con destino al Perú, es dable concluir que tanto en ellos como en otros vocales del Gobierno —a excepción de Rozas y tal vez de Rosales— no se ocultaba bajo esta actitud ningún propósito separatista de la corona española. Sólo los movía el deseo de asegurar la permanencia de una Junta

cuya instalación había sido aprobada, primero por el embajador de España en Río de Janeiro y luego por el Consejo de Regencia de Cádiz, y que sin títulos de ninguna especie pretendía amagar la voluntad agresiva y avasalladora de Abascal.

A la luz de los hechos expuestos y, en especial, de los nuevos documentos transcritos, fluye de manera evidente que sólo razones políticas y no presiones y urgencias de orden económico abrieron camino a la libertad de comercio en Chile en 1811.

PRESENCIA DE LA ILUSTRACION EN LA PRENSA DIRECTORIAL

Por
CÉSAR A. GARCÍA BELSUNCE
(De Argentina)

I

La influencia que tuvieron en el Río de la Plata las manifestaciones del pensamiento europeo del siglo XVIII que se agrupan bajo la denominación común de iluminismo o ilustración, han sido estudiadas por nuestros investigadores en varias ocasiones, especialmente con referencia a los hombres y al momento de la revolución de Mayo, sin llegar a conclusiones coincidentes.

Me propongo aquí analizar la vigencia de aquellas ideas en el período de nuestra historia que podemos llamar "directorial" o sea entre los años 1814 y 1820, a través de la presencia expresa de los autores ilustrados en la prensa de aquellos años.

Durante el siglo anterior los pensadores españoles fueron recibiendo, adaptando y re-elaborando las ideas iluministas provenientes de otras naciones de Europa, hasta conferirles un carácter peculiar. La fuerza del pensamiento ilustrado en la España de Carlos III y Carlos IV es indiscutible luego de los trabajos de Sánchez Agesta, Sarrailh, Domínguez Ortiz, Delpy y Herr, quienes tuvieron ilustres precursores en Menéndez y Pelayo y Desdevises du Dezert [1].

[1] G. DELPY, *L'Espagne et l'Esprit Européen; l'oeuvre de Feijóo*, Paris, 1936: G. DESDEVISES DU DEZERT, *L'Espagne et l'Ancien Régime*, 3 vol., Paris, 1897-1904; ANTONIO DOMÍNGUEZ ORTIZ, *La Sociedad Española en el Siglo XVIII*, Madrid, 1955; RICHARD HERR, *España y la revolución del siglo XVIII*, Aguilar, 1964; MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO, *Historia de los Heterodoxos Españoles*, 3 vol., Madrid, 1880; LUIS SÁNCHEZ AGESTA, *El Pensamiento Político del Despotismo Ilustrado*, Madrid, 1953; JEAN SARRAILH, *L'Espagne Eclairée de la Seconde Moitié du XVIIe Siècle*, Paris, 1954.

Sobre la influencia del Iluminismo en el Plata han escrito en la Argentina Furlong, Lucero, Marfany, Peña, Rípodas Ardanaz, Rodríguez, Zorraquín Becú, etc., y en el exterior Cardiel Reyes, Griffins, Narancio, Stoetzer, Whitaker, etc. Esta enumeración es incompleta y no tiene alcances valorativos.

Este pensamiento se difundió en el Plata, y a través de él fueron conocidos los autores del iluminismo europeo. Pero este conocimiento también se realizó en forma directa aun antes de la revolución de Mayo. Prueba de ello son los libros que integraron la Biblioteca Pública de Buenos Aires inmediatamente después de la revolución [2] provenientes de la Biblioteca del Real Colegio de San Carlos y de las donaciones de muchos particulares.

La prensa fue el medio primordial de que se dispuso en los primeros años de las Provincias Unidas para la formación de la opinión pública, por lo que atribuyo a su estudio especial interés para determinar en qué grado determinadas ideas políticas y filosóficas fueron adoptadas por una minoría culta y dirigente, y en qué medida se fueron trasvasando a la parte receptiva del cuerpo social para incorporarse a su acervo de opiniones y creencias.

No son ignoradas —aunque no todas bien estudiadas— las personalidades de los editores y redactores de los periódicos directoriales, Valdez, Pazos, Henríquez, Castro, Agrelo, Senillosa, Moreno, Muñoz, Alvarez, etc., habían tenido todos en una u otra forma su contacto con la Ilustración. Algunos como Senillosa, la habían incluso trascendido a través de su vinculación con las manifestaciones románticas y nacionalistas de una Francia napoleónica. Pero no me detendré ahora a analizar la trayectoria intelectual de cada uno de ellos, sino que me limitaré a lo que expresaron en la prensa, bajo la autoridad de las Luces, para sus lèctores.

El iluminismo, como todos los grandes movimientos de ideas, tuvo sus temas predilectos, acuñó conceptos nuevos, creó su propio vocabulario, elaboró sus mitos y tuvo también sus enemistades favoritas.

La crítica a la edad clásica, la razón como supremo valor, la noción renovada del progreso humano, el culto por las ciencias exactas y naturales, el gusto y mérito de la experimentación, el nuevo concepto de autoridad, la filantropía, la difusión de las luces, etc., fueron temas reiterados en los escritos dieciochescos de diversas latitudes y todos ellos se encuentran repetidas veces en nuestra prensa incipiente, a veces en citas textuales, otras en copias disimuladas, aquí en aplicación inteligente y allá en forma rudimentaria, superficial o forzada. Se tiene la impresión tras leer nuestros periódicos que las ideas ilustradas rondaban persistentemente en las mentes de sus redactores, no siempre bien asimiladas, muchas veces mal liadas al contexto filosófico y donde habían sido extraídas y con harta frecuencia con-

[2] Véase el *Primer Libro de Donaciones 1810-1850* de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires.

vertidas en opiniones que eran de circulación corriente en la época, y aun en simples formas de expresión.

En ciertos tópicos, sin embargo, las ideas ilustradas eran manejadas con soltura y una familiaridad no exenta de plagios, y también con una buena dosis de espíritu crítico, que se acrecentaba a medida que el inspirador —filósofo o economista— se alejaba de los principios de la fe católica o de las conveniencias del debate político.

Parece obvio aclarar que no todo ni siempre lo mejor era pensamiento ilustrado, y que así como comienzan a percibirse ciertas características del romanticismo o al menos pre-románticas, también subsisten las influencias escolásticas y clásicas.

II

Los principales autores del Iluminismo son citados frecuentemente en nuestros periódicos [3]. Valga en prueba de ello dos ejemplos.

Cuando *La Crónica Argentina* debate con *El Censor* sobre las ventajas e inconvenientes de una dinastía incásica en el Plata, su redactor se queja de que se traiga a la discusión de un problema práctico la opinión de los teóricos y se burla de su oponente por haber citado a Gaspar de Real como autoridad en la materia:

> "Querer en el día enseñar política por Mr. Real es como obstinarse en enseñar medicina por Buchan o la filosofía por Losada. Mr. Real tuvo celebridad en su tiempo; pero después de los escritos de un Montesquieu, un Burke, un Price, un Adams y otros muchos, su gloria ha desaparecido y su nombre ha sido borrado de la lista de los Autores Clásicos" [4].

La *Crónica Argentina,* firme sostenedora del régimen republicano, era especialmente afecta a los autores norteamericanos, por lo que su oponente alega cuando vuelve sobre la cuestión:

[3] Los periódicos aquí citados han sido examinados en las siguientes versiones: *La Gazeta de Buenos Ayres, El Independiente* y *Los Amigos de la Patria y de la Juventud* en las ediciones facsimilares de la Academia Nacional de la Historia; *El Censor, La Prensa Argentina, La Crónica Argentina* y *El Observador Americano* en la edición de la Biblioteca de Mayo, publicada por el Senado de la Nación en 1960, Buenos Aires, tomos VII a IX; los demás periódicos en sus versiones originales.

[4] *La Crónica Argentina,* Nº 21, del 17 de octubre de 1816. Gaspar de Real, gran senescal de Fourcalquier (1682-1752) nació en Sisteron, Francia, y adquirió fama como jurista con la publicación de su obra *La Science du Gouvernement,* en 1751, cuyos ocho volúmenes constituían una suma del conocimiento jurídico público y privado.

"Para esto no creo del caso adherirse ciegamente a los pasos de los norte-americanos. Muy buenas y excelentes son las copias de Montesquieu, Filangieri, Mably y Voltaire que difusamente he observado en los papeles públicos transcurridos hasta aquí..." [5].

Pero más allá de las citas generales, estos autores ilustrados son mencionados en forma más sustanciosa. Estoy lejos de intentar un inventario exhaustivo de tales citas, mas creo útil señalar aquellas veces en que el nombre de un autor va seguido de la adopción de alguno de sus argumentos o da alguna pauta sobre las lecturas de sus obras que pudo haber hecho el redactor o articulista.

El padre Juan Andrés (1740-1817), típico representante español del catolicismo ilustrado, es citado en *El Censor* del 23 de octubre de 1817, nº 110, en torno al problema del progreso de la historia. El tema, propio de la Ilustración, está contenido en un artículo cuyo título es harto significativo: *De la influencia de los escritos luminosos sobre la suerte de la humanidad.* Como no se menciona la obra de Andrés de donde ha sido tomada la idea, es difícil inferir cuál de sus muchas y extensas producciones sirvió de fuente al redactor. Pero es muy probable que la cita sea de primera mano, ya que las obras de Andrés eran bien conocidas en Buenos Aires. Prueba de esto es que hacia 1812 ya figuraban en la naciente Biblioteca Pública la *Disertación sobre los pocos progresos que hacen las ciencias en estos tiempos,* traducida del italiano por su hermano Carlos y dedicada a Floridablanca, y los seis volúmenes del *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura* [6], y el Dr. Saturnino Segurola poseía desde 1796 los diez volúmenes de las *Cartas Familiares,* según consta en la portada de uno de ellos, conservado en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires.

Del conde de Aranda se cita un largo trozo de las *Reflexiones sobre la paz y la guerra* en el nº 4 de *Los amigos de la Patria y de la Juventud,* en el que aquél virtió sus ideas sobre el hombre y la sociedad. El hombre no es sociable por instinto sino por reflexión, dice Aranda, y su interés y no su naturaleza es quien

[5] *El Censor,* Nº 64, del 14 de noviembre de 1816.

[6] Biblioteca Nacional de Buenos Aires, *Primer Libro de Donaciones 1810-1850.* La segunda de estas obras fue donada por el Dr. Chorroarín o pertenecía a la Biblioteca del Real Convictorio Carolino. Sobre una valoración moderna del padre Andrés puede verse: RICHARD HERR, op. cit., pp. 69 y 71, y JULIÁN MARÍAS, *Un jesuíta Español del Siglo XVIII: el P. Juan Andrés,* en *La Nación,* Bs. As., 21 de julio de 1963. En su amplia obra Andrés abordó temas tan dispares como la filosofía de Galileo, *La Eneida,* la enseñanza de los sordos mudos, el derecho canónico, el gusto italiano y la música árabe.

le une a sus semejantes. El único principio de esta alianza es la necesidad, su único móvil el interés individual, su único fin el placer. De resultas de esta alianza, los derechos humanos quedaron en manos del más fuerte, y para purgar esta infelicidad los hombres renovaron las condiciones de su primera alianza y establecieron las sociedades civiles. Pero éstas se establecían sobre la base de la fuerza pública. Si ésta era superior a la individual resultaba a la postre oprimente, y si era inferior a ésta no podía ejercer su función, por lo que el germen de la disolución anida en el seno de la sociedad, como la muerte en el seno del hombre [7].

Francisco Cabarrus, bayonés de origen, ennoblecido por Carlos IV, y uno de los primeros economistas de España a fines del siglo XVIII, es citado varias veces. *La Crónica Argentina* en en su nº 34, el 28 de diciembre de 1816, consideró oportuno advertir a la Comisión Económica sobre los inconvenientes de multiplicar los agentes de rentas y resguardos y para ello transcribió un párrafo del *Memorial al rey nuestro señor Carlos III para la extinción de la deuda nacional y arreglo de contribuciones* escrito por Cabarrus en 1783 publicada entre las *Cartas sobre los obstáculos que la naturaleza, la opinión y las leyes oponen a la felicidad pública* que vieron la luz en Vitoria —y no Victoria como dice el periódico— en 1808. Sostenía allí Cabarrus que dichos agentes se convertían en defraudadores de la hacienda pública usando para ello los mismos medios que ésta les proveía para su defensa.

Don Miguel González Vayo, presidente de la mencionada Comisión, refutó extensamente la advertencia desde *El Censor* [8] calificando a Cabarrus de "degradado... por lo español y lo conde". Pazos Silva le contestó desde *La Crónica Argentina* dos días después llamando al ilustre bayonés "uno de los primeros economistas de su tiempo" y se burló de su oponente por ignorar el origen francés de aquél [9].

El padre Camilo Henríquez, nuevo redactor de *El Censor,* no compartía sin duda la opinión de González Vayo sobre Cabarrus, pues lo cita a propósito de los expósitos tratándolo de "el apreciable Cabarrus" [10] y poco después vuelve a traerlo a colación sobre los derechos hereditarios a los cargos capitulares transcribiendo un vigoroso párrafo del "célebre español" tomado de las mismas *Cartas* y que constituye una crítica de la nobleza

[7] *Los Amigos de la Patria y de la Juventud,* Nº 4, del 15 de febrero de 1816.
[8] *El Censor,* Nº 72, del 16 de enero de 1817.
[9] *La Crónica Argentina,* Nº 37, del 18 de enero de 1817.
[10] *El Censor,* Nº 113, del 17 de noviembre de 1817.

comparable a las páginas más fuertes que escribieron Goldsmith, el abate Parini o Clavijo y Fajardo:

> "Serán los pueblos los que administren estos fondos de socorros. ¿Los pueblos? Oigo decir; ¿y sus pandillas, sus enredos, sus cohechos?... Conozco bien vuestro método acostumbrado, hombres insensatos; declamad contra los vicios que resultan de aquellas bárbaras instituciones que defendeis con tanta predilección. ¿Fueron los pueblos los que inventaron vender los regimientos, y suponer contra la naturaleza que los desmiente en todas sus producciones, que eran hereditarias y tradicionales la virtud, la capacidad, el talento y el zelo? ¿Fueron los pueblos los que imaginaron poner en paragon y en equilibrio de derechos a la más mínima porción de un vecindario con su totalidad, repartir con esta falta de proporción los empleos municipales, asegurar en cada lugar cinco o seis familias, siempre y forzosamente enlazadas por la sangre y el interés, la tiranía más completa y más impune, sobre las propiedades decoradas con el título de comunes, y aprovechadas solo por éllas? Consérvese, apréciese la nobleza si se quiere; multiplíquense cintas, penachos, armas, y los demas juguetes de la vanidad; ¿pero por donde se podrá justificar el que se la conserve la facultad de reconcentrar dentro de un corto número de familias la mitad de la confianza pública, cuando no sobraría la totalidad de los vecinos para escoger libremente en ella la suficiencia y la virtud?" [11].

Otra vez le cita *El Censor* a propósito del problema de los caminos [12] y por último en el *Discurso sobre la revolución de Sud América* publicado por el mismo periódico, se vuelve a utilizar sus palabras que constituyen esta vez una verdadera profesión de fe iluminista:

> "En medio del embrutecimiento quasi universal de nuestra especie degradada, algunos entes privilegiados se atrevieron á prescindir del ejemplo, de la autoridad, de las tradiciones, é interrogaron á su alma y á su entendimiento; la meditación les hizo descubrir aquellas verdades elementales quasi totalmente obscurecidas; y la verdadera ciencia, apoyada en la duda y en el análisis, restituyó á la naturaleza sus luces primitivas" [13].

[11] *Ib.*, Nº 115, del 27 de noviembre de 1817.
[12] *Ib.*, Nº 138, del 9 de mayo de 1818.
[13] *Ib.*, Nº 143, del 13 de junio de 1818. Anota el articulista que el párrafo es tomado de la segunda carta de la obra que ya he mencionado.

La Prensa Argentina, en sus Nos. 51 a 53, trae largos párrafos del *Nuevo sistema de gobierno económico para América* de José del Campillo y Cosio, publicado en Madrid en 1743 y cuyo nombre completo y sugerente es *Nuevo sistema de gobierno económico para América, con los males y daños que le causa el que hoy tiene de los que participa copiosamente España, y remedios universales para que la primera tenga considerables ventajas y la segunda mayores intereses.* Entre los párrafos transcriptos se lee:

> "Enfermas están de muerte América y España; aquella por que ésta no le da documentos, y ésta por que aquella no le tributa tesoros" [14].

Pedro Rodríguez de Campomanes era otro de los favoritos de *El Censor* donde se le cita repetidas veces. En 1818, en ocasión de debatirse el gravamen sobre los comestibles, se hace referencia a su *Respuesta fiscal sobre abolir la tasa* [15], y poco después al tratarse la exportación de granos se vuelve sobre el asunto. Sostiene el periódico que hay tres formas de promover la exportación: una es la libertad de comercio, otra es el premio a la exportación, utilizado en Inglaterra y la tercera, el librar de todo impuesto a los granos y a los exportadores. El redactor no comparte plenamente la opinión de Campomanes, pero no deja de citar su frase: el precio corriente es un barómetro más seguro que el número de fanegas cosechadas y exportadas, para saber si la exportación perjudica [16].

A fines del mismo año *El Censor* comienza a publicar un artículo sobre la necesidad de introducir alguna industria en la campaña para promover su progreso; hilandería, tejeduría, curtiembre y cremería atraen la atención del autor, que termina su primera tirada con la recomendación de Campomanes: el secreto consiste en facilitar al pueblo enseñanza y medios de trabajar. Para lograr este resultado propone dos medios: establecer escuelas patrióticas y fijar en el campo extranjeros industriosos. Si la primera idea es común a muchos economistas españoles, de la segunda fueron Campomanes y Olavide los más entusiastas promotores y realizadores [17]. Al continuar con el tema en otro número, dice el autor:

> "Los escritos económicos de Ward y de Campomanes vinieron á hacer memorable el reinado patriótico de Car-

[14] *La Prensa Argentina*, Nos. 51, 52 y 53, del 3, 10 y 17 de septiembre de 1816.

[15] *El Censor*, Nº 135, del 18 de abril de 1818. En el mismo artículo se menciona al economista Deza.

[16] *Ib.*, Nº 139, del 16 de mayo de 1818.

[17] *Ib.*, Nº 170, del 19 de diciembre de 1818.

los III. Gran parte de lo que propusieron aquellos grandes hombres, se puso en planta en la península, y aún extendiéndose á América sus luces, se vieron prosperar (¡cosa asombrosa!) los hospicios de México y de Santiago de Chile...".

Y a renglón seguido dice que se aprovechará "de las luces del ilustre Campomanes" [18]. Por fin en el nº 176, en el artículo *Axiomas generales para el fomento de la industria* se anuncia en el mismo título que la fuente del escrito es la *Educación popular* de Campomanes [19]. Se refiere al *Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento,* publicado en Madrid en 1775.

En el ya mencionado artículo sobre el gravamen a los comestibles se citan las *Cartas sobre los asuntos más exquisitos de economía política* de Valentín de Foronda, publicadas en *Espíritu de los mejores diarios* en 1789-90 y que en la misma fecha vieron la luz en forma de libro en la imprenta que en Madrid tenía don José Benito Cano. Nuestro periódico, abogando por la supresión de las tasas, transcribió un párrafo que corresponde a la carta fechada en Vergara el 29 de mayo de 1788:

> "Amigo mío, dexemonos de cuentos; no hay mejor tasa ni Regidor que la concurrencia: esta es el juez imparcial que decide soberanamente del precio á que se ha de vender y comprar. De nada servirá que un Regidor se obstine en poner precio baxo á los géneros; Semejante empeño es una quimera; pues todas las cosas tienen un valor real, independiente del capricho de los hombres, y este valor se forma de la necesidad de un género, de los deseos de lograrle, de los medios de satisfacer esta inclinación, y de su escasez ó abundancia: así no hay mas que dejar á la libertad y á la concurrencia que sean aforadores, y todo irá á las mil maravillas".

Renglones más arriba había dicho Foronda:

> "¿Qué dire a Vmd. del espíritu de tasación sobre los comestibles?... que no hay delirio que no se halle autorizado por los gobiernos; así como no hay disparate que no haya sido defendido por algún filosofo. Es cosa de rebentar de risa al reflexionar sobre la variedad de costumbres que hay en lo que mira al aforo de los viveres: en una parte se pone tasa á las peras, y no á las manzanas: en otra á las manzanas, y no á las peras" [20].

[18] *Ib.*, Nº 172, del 2 de enero de 1819.
[19] *Ib.*, Nº 176, del 30 de enero de 1819.
[20] *Op. cit.*, edición de José Benito Cano, t. I, p. 37 a 39.

Tomás de Iriarte sólo parece haber sido conocido en su faz poética, y Camilo Henríquez cita sus versos para demostrar las virtudes de las representaciones teatrales que "son quienes del ingenio y los sentidos / los deleites ofrecen reunidos" [21]. El asunto sin embargo trasunta la concepción político-educativa que del teatro tenían los ilustrados y que compartía Henríquez, autor teatral él mismo, a quien un crítico castellano calificó de "poeta deplorable" que "compuso los himnos patrióticos peores que por América se escribieron, que todos fueron pésimos" [22].

En cuanto al peruano Pablo Antonio de Olavide, reformador económico y divulgador de los filósofos franceses en tierra española hasta que fue condenado por la Inquisición, únicamente es mencionado por Henríquez en las *Observaciones* al rememorar la decadencia española:

> "El sabio ministerio de Carlos III, encontró á la España pobre, ociosa, y soberbia, aunque llena de minas ricas, materias primarias, y librotes en folio de erudición inútil. Se expidieron grandes providencias para mejorar las cosas, pero los males son incurables si no se remueven los obstáculos. Si se hubiese establecido la libertad, bastaba la cabeza de Olavide para hacer florecer aquella Nación; mas él fué víctima de una sabiduría, que sin duda se habría apreciado, y respetado mas entre los Turcos" [23].

Ya hemos visto a Bernardo Ward citado en compañía de Campomanes, mas no es ésa la única vez que le mencionan las páginas de *El Censor*, que en materia económica recurre casi siempre a los especialistas del siglo dieciocho español. En el ya comentado artículo sobre exportación de granos se reproduce un párrafo del *Proyecto Económico* de Ward, publicado en 1779, en el que se elogia la política cerealera de Inglaterra. Del mismo proyecto existente en la Biblioteca Pública desde 1810, es sin duda la cita que se hace en el nº 147 que plantea un problema americano:

> "No admitiendo (en América) extrangeros á exercer la agricultura en un país donde hay millares y millares de leguas quadradas de buena tierra sin haber quien las cultive, es lo mismo que decir mas vale tener mil leguas quadradas hechas un desierto, que habitadas de un millón de

[21] *El Censor*, Nº 123, del 29 de enero de 1818.

[22] JULIO CEJADOR Y FRAUCA, *Historia de la lengua y literatura castellana*, Madrid, 1917, t. VI, p. 353. Cejador designa a Henríquez como "enciclopedista" y "apóstata de la congregación de los agonizantes".

[23] *Observaciones sobre algunos asuntos útiles*, Nº 1, mayo de 1815, Artículo *Libertad Civil*.

hombres, que hagan fructificar la tierra, que den materia á un gran comercio, circulación á todo, y al erario crecidos derechos" [24].

Al considerar la conveniencia de un banco, el mismo periódico le cita dos veces, ocasiones en que el redactor demuestra su aprecio por el ilustre irlandés llamándole "esclarecido patriota" y "nuestro Ward" [25].

Se ve pues que entre los ilustrados españoles, fueron los economistas y hombres de estado quienes merecieron más atención en Buenos Aires, pues con la excepción de Andrés, pertenecen a aquella categoría todos los citados. Llama también la atención la notoria ausencia de Jovellanos en las citas periodísticas de estos años.

III

Las menciones de autores franceses tienen otro carácter y en el caso de los *philosophes* van a menudo acompañadas de ciertas reservas.

Es curioso comprobar que un autor de segunda categoría como el abate Barthelemy, cuya obra tuvo en Francia un éxito notorio pero fugaz, fuera conocido aquí, que su obra circulara en Buenos Aires, y que el mismo fuera llamado por *El Redactor del Congreso Nacional* "reflexivo y erudito abate" al tratar un tema de neta inspiración montesquieuniana, la adecuación de los gobiernos a las distintas regiones o países [26]. También *El Censor* se ocupa del abate y traduce en uno de sus números [27] un fragmento del *Voyage du jeune Anachasis* publicado en 1788, en cuatro volúmenes, donde el autor divulgaba en forma de novela todos los conocimientos de la antigüedad griega, en lo que seguía los cánones generales del espíritu ilustrado, aunque anticipaba también nuevas corrientes literarias. Esta obra fue ofrecida en venta, junto con otros libros franceses, en 1816, desde las páginas de *La Crónica Argentina* [28].

Pierre Bayle también era conocido, como lo prueba *El Redactor,* pero como es común con los escritores escépticos o irreligiosos, la crítica acompaña la cita:

[24] *El Censor,* Nº 147, del 11 de julio de 1818.

[25] *Ib.,* Nº 166 y 168, del 21 de noviembre y del 5 de diciembre de 1818, respectivamente.

[26] *El Redactor del Congreso Nacional,* Nº 10, del 3 de octubre de 1816.

[27] *El Censor,* Nº 78, del 13 de marzo de 1817.

[28] *La Crónica Argentina,* Nº 34, del 7 de mayo de 1816.

"Un interés capital (decía Bayle en algunos [momentos] lucidos de buen sentido) lleva a los hombres a huir de la anarquía" [29].

El abate Mably, de quien Valdés se declara traductor [30], es recordado en el nº 11 de *El Censor*:

"Cuando el gobierno cae en decadencia, dice el juicioso Mably, por que las costumbres se habian corrompido: cuando las pasiones nuevas no pueden soportar las leyes antiguas: cuando la republica se ve infestada por la avaricia, la prodigalidad y el luxo: cuando el dinero tiene mas aprecio que la virtud y la libertad; toda reforma es impracticable. Sería preciso comenzar reformando las costumbres; y es imposible que algunos hombres de bien luchen con suceso contra las preocupaciones y pasiones agradables que reynan imperiosamente en la multitud" [31].

Este tema fue tratado por Mably en *Entretiens de Phocion sur le rapport de la morale avec la politique,* especialmente en el quinto y último capítulo, y también en *De la Legislation,* libros II y III, en particular en el capítulo 4º de este último. De todos modos el periodista es más severo y pesimista que el abate, pues éste cree que ciertos vicios, sabiamente utilizados, pueden servir a la reforma de las costumbres. Esta diferencia parece demostrar que aquél no incurrió en una copia vil del pensamiento de su modelo.

De Condillac sólo hay una mención fugaz en el nº 15 del mismo periódico [32]. No obstante este autor era frecuentemente leído en Buenos Aires. Es conocida su influencia en Belgrano y Lafinur; su *Lógica* circuló en su versión original y en la traducción castellana de Bernardo María de Calzada. De la primera don José Sánchez Alonso donó un ejemplar a la Biblioteca Pública en 1810, e hizo lo mismo con la segunda en 1812 el Dr. José Miguel Díaz Vélez. También se conocía su obra *Le commerce et le Gouvernement, considerés relativement l'un a l'autre* [33].

El más naturalista de los filósofos de la naturaleza, Denis Diderot, parece haber gozado de muy escasa popularidad en el

[29] *El Redactor del Congreso Nacional,* Nº 5, del 25 de julio de 1816.
[30] *El Censor,* Nº 20, del 11 de enero de 1816.
[31] *Ib.,* Nº 11, del 2 de noviembre de 1815.
[32] *Ib.,* Nº 15, del 30 de noviembre de 1815. También *El Americano,* Nº 27, del 1 de octubre de 1819, p. 11, se le nombra junto con Bacon y Locke en una observación del Dr. Argerich a las ideas de Lafinur sobre el alma.
[33] Biblioteca Nacional de Buenos Aires, *Primer Libro de Donaciones 1810-1850.* La última obra mencionada fue donada por doña Martina de Labarden y Arce.

Plata. Sus ideas sólo son traídas a cuento una vez por *El Censor* en 1816, al hacer una crítica del oscurantismo educacional anterior a las Luces. La brevedad de la cita impide determinar si es de primera o segunda mano [34].

Pero una de las obras en que Diderot colaboró ampliamente, *La Enciclopedia,* no era desconocida. *El Redactor* al comentar la célebre sesión del 9 de julio hace referencia al artículo *Espagne* de dicha obra y su previsión de la independencia de América [35]. Y otra vez, las *Observaciones* la citan al hablar de la libertad de imprenta:

> "La Enciclopedia francesa solo halla un inconveniente a esta última libertad, y es cuando los escritos atacan sin generosidad á las personas que no estan en estado de defenderse. En tal caso el generoso público debe castigar con el desprecio la villanía de los escritores" [36].

¿La *Enciclopedia* citada en estas dos ocasiones era la de d'Alembert o la de Panckoucke? Una presunción a favor de esta última, cuyo verdadero nombre es *Enciclopedia Metódica,* consiste en el hecho de que su venta fue anunciada en Buenos Aires desde las páginas de *La Prensa Argentina* en 1816, en su versión francesa y en 232 volúmenes [37]. De todos modos, la *Enciclopedia* que en 1780 editó Charles Joseph Panckoucke no era una obra totalmente original ni enteramente distinta de la otra, sino una refundición más amplia y menos tendenciosa. No obstante, el artículo *España* de esta obra, escrito por Nicolás Masson de Morvillies, provocó en su tiempo la prohibición de su introducción en España por la violencia de sus ataques a esta nación. Por último Herr afirma que la traducción española de la obra en 1788 contó con cincuenta suscriptores en Indias [38].

Precursor de la Ilustración y católico de vanguardia en su tiempo, Fenelon, obispo de Cambrai, es recordado una vez por *El Censor*:

> "Los pueblos han adquirido el sentimiento de sus derechos, y de su dignidad. Ellos saben que son el principio y el término de la sociedad y de sus poderes; saben que su existencia no pertenece á ciertos individuos, sino que esos individuos existen para ellos.

[34] *El Censor,* Nº 54, del 5 de septiembre de 1816.
[35] *El Redactor del Congreso Nacional,* Nº 9, del 24 de septiembre de 1816.
[36] *Observaciones sobre algunos asuntos útiles,* Nº 1, mayo de 1815. Artículo *Libertad Civil.*
[37] *La Prensa Argentina,* Nº 47, del 6 de agosto de 1816.
[38] Richard Herr, op. cit., p. 182 a 184, trae una información detallada sobre la *Encyclopedie Méthodique* de Panckoucke y su suerte en España, de donde he tomado el dato precedente.

> Hace un siglo que Fenelón se los dixo, aunque ellos no la aprendiéron; pero ya lo saben bien, y es a un pontifice educado en la corte mas idólatra de su rey, á quien se debe la publicación de este axioma, el mas importante que los pueblos han oído, del que han formado su derecho comun" [39].

Bernard Le Bouvier de Fontenelle, hombre exquisito a quien Jean Baptiste Rousseau llamó "le pédant le plus joli du monde" y de quien el brigadier Azcuénaga poseyó 12 volúmenes, es mencionado en sus ideas sobre la soberanía en el número inaugural de *El Redactor* [40]. Mucho menos famoso y hoy prácticamente desconocido, el abate Genty fue el inspirador confeso del autor de un artículo histórico publicado en *El Censor* en ocasión de las fiestas mayas de 1818, a través de una memoria de aquél a la Academia de Lyon intitulada *Sobre la influencia del descubrimiento de América en la felicidad del género humano.* Si juzgamos al inspirador por la producción del discípulo, se justifica el olvido en que hoy se le tiene.

El Observador Americano en sus *Reflexiones sobre los sistemas de Gobierno* publicadas en el nº 4, sostiene con Claude Adrien Helvetius que el amor del poder es el verdadero principio de todas las acciones del hombre en la sociedad política, y anota su fuente: sección 4, capítulo 11 de *De l'Homme* [41].

Ningún autor del siglo XVIII gozó en el Plata de la fama que alcanzó Montesquieu. Si nuestros periodistas no gastan con él las alabanzas que prodigan a algunos de los escritores españoles que he mencionado antes, Montesquieu es en cambio citado con una reiteración que aquellos no lograron. El cimiento de tal fama lo constituyó *El espíritu de las leyes,* ya que no se registran citas de las *Cartas persas* y sólo una de las *Grandeza y decadencia de los romanos.*

La Crónica Argentina transcribe su crítica sobre el carácter degradado de los cortesanos contenida en el Libro II, capítulo VI de *El espíritu de las leyes* [42]. El nº 34 de *El Censor* contiene una carta de Manuel Antonio de Castro en la que éste cita la definición del estado dada en el Libro I cap. I [43]. Al año siguiente, y en el último número dirigido por Valdés, al tratarse la separación de los poderes del estado, se menciona la opinión de Mon-

[39] *El Censor,* Nº 40, del 30 de mayo de 1816.

[40] *El Redactor del Congreso Nacional,* Nº 1, del 1 de mayo de 1816. Azcuénaga donó la obra de Fontenelle, en francés, a la Biblioteca Pública en 1812, según consta en el ya mencionado *Libro de Donaciones.*

[41] *El Observador Americano,* Nº 4, del 9 de septiembre de 1816.

[42] *La Crónica Argentina,* Nº 31, del 14 de diciembre de 1816.

[43] *El Censor,* Nº 34, del 18 de abril de 1816.

tesquieu sobre la necesidad de separar el poder de juzgar de los otros. Aunque el artículo no indica, a diferencia de los casos anteriores, la parte de la obra utilizada, se trata del Libro XI, Capítulo VI [44]. En los Nos. 98 y 104, al examinarse el sistema federativo se hacen varias citas de Montesquieu indicándose en una de ellas el Libro IX del *Espíritu de las leyes*. Las citas pertenecen al cap. I de dicho libro, y el articulista intenta refutar los argumentos del célebre escritor sobre los méritos de las repúblicas federales [45]. Por fin, en el Nº 137, artículo *Teatro* se cita a un comentarista de Montesquieu, de lengua inglesa, no identificado [46].

Castro, desde *El Observador Americano,* tampoco escatima mencionar a Montesquieu. En el nº 3, en *Reflexiones sobre los sistemas de gobierno* cita al "sabio Presidente" cuando éste señala la indeterminación de la población de Roma como una de las causas de su ruina [47]. La cita corresponde al Libro II, cap. II de la obra citada. En el número siguiente recuerda que "el profundo Montesquieu" hizo la "oportuna diferencia" entre el principio de un gobierno y su naturaleza. Sigue a ello una breve cita con indicación de la fuente (Libro III, cap. I) [48]. Pero la admiración que el jurista argentino sentía por el francés no le impedía disentir con él como hace en el nº 11 de su periódico, en torno a los efectos del clima sobre el carácter de una nación [49]. Las ideas que Castro le atribuye son las expuestas en el Libro XVII del *Espíritu de las leyes.*

Esta obra es también manejada por el redactor de *El Independiente* cuando en el nº 9 trata sobre las leyes relativas a la democracia y utiliza el Libro II, cap. II [50] de aquélla. Por último, *El Redactor,* también hace una vaga referencia en el nº 11 [51].

En cuanto a las *Consideraciones sobre las causas de la grandeza de los romanos y de su decadencia,* su capítulo II sirvió a Senillosa para encabezar el primer número de *Los amigos de la Patria y de la Juventud* [52].

La difusión que la obra del abate Guillaume Thomas Raynal tuvo en España a fines del siglo XVIII no parece haber continuado en el Plata. Su *Histoire philosophique et politique des*

[44] *Ib.*, Nº 74, del 30 de enero de 1817.
[45] *Ib.*, Nº 98, del 31 de julio de 1817 y Nº 104, del 11 de septiembre de 1817.
[46] Ib., Nº 137, del 2 de mayo de 1818.
[47] *El Observador Americano,* Nº 3, del 2 de septiembre de 1816.
[48] *Ib.*, Nº 4, del 9 de septiembre de 1816.
[49] *Ib.*, Nº 11, del 28 de octubre de 1816.
[50] *El Independiente,* Nº 9, del 10 de noviembre de 1816.
[51] *El Redactor del Congreso Nacional,* Nº 11, del 17 de octubre de 1816.
[52] *Los Amigos de la Patria y de la Juventud,* Nº 1, del 18 de noviembre de 1815.

etablissements et du commerce des Européens dans les Deux Indes era conocida por algunos pero aunque se la nombra en los periódicos varias veces y existía en la Biblioteca Pública desde 1815 [53], tales menciones son siempre vagas e insubstanciales.

He aquí un ejemplo tomado de las *Observaciones*:

> "Importa á la humanidad, y á todas las naciones la question propuesta por Raynal: que influencia ha tenido en la Europa el descubrimiento del nuevo mundo: Solo un filósofo podía concebirla, solo un filósofo podrá resolverla" [54].

Raynal formuló su pregunta en el último capítulo de su obra intitulado *Réflexions sur le bien et le mal que la découverte du Nouveau Monde a fait à l'Europe* donde entre otras cosas afirma:

> "Lors que ces colonies seront arrivés au degré de culture, de lumière et de population qui leur convient; ne se détacheront-elles pas d'une patrie qui avoit fondé sa esplendeur sur leur prosperité? Quelle será l'époque de cette résolution? On l'ignore mais il faut qu'elle se fasse" [55].

En nuestra prensa, Raynal aparentemente no pasó de ser un hombre, y la única cita textual suya, sobre la influencia de los filósofos en la revolución francesa, corresponde a la carta leída en la Asamblea Nacional de Francia el 31 de mayo de 1791 [56].

Jean Jacques Rousseau, en cambio, es frecuentemente citado, aunque no siempre para alabarle, como veremos.

En la polémica suscitada entre Cipriano de San Pedro e Hipólito de Villegas, al contestar éste a aquél, bajo el seudónimo de Carigondis del Coto y Marín de Naranjo, desde las páginas de *La Prensa Argentina,* lanza este colorido párrafo:

> "Yo estoy mal con aquella regla del expurgatorio inquisitorial tan contraria a la caridad, é ilustración publica, que *in odium autoris* no debe leerse ni el contrato social de Rousseau" [57].

[53] Biblioteca Nacional de Buenos Aires, *Primer Libro de Donaciones 1810-1850.*

[54] *Observaciones sobre algunos asuntos útiles,* Nº 3, 1815. Artículo *Observaciones sobre los Estados Unidos de América.*

[55] GUILLAUM E. THOMAS RAYNAL, op. cit. livre Dixneuvième, chapitre XV, Genève, 1780, ed. Jean Leonard Pellet, t. 4, p. 701.

[56] *El Censor,* Nº 126, del 12 de febrero de 1818.

[57] *La Prensa Argentina,* Nº 16, del 2 de enero de 1816.

La Crónica Argentina, a fines de 1816 en un artículo *Constitución* cita el *Suplemento al Contrato Social* de Gudin, y anota luego refiriéndose a Rousseau:

> "La lectura de este autor sería más provechosa si hubiese escrito sin tanto deseo de hacerse singular. Su mérito principal estriba en la elocuencia que es arrebatadora, pero empleada en hacer lucir principios exóticos y en demostrar su genio esclavo de las paradojas" [58].

El Censor, dirigido por Valdés, le trata de utópico y teorizador. En el artículo *Gobierno,* aparecido en el nº 52, se lee:

> "Una forma de gobierno perfecta es un ente de razon, inasequible en la práctica, y superior al esfuerzo de la humana sabiduría. Procúrese si no, reducir a la práctica la república de Platón, ó el contrato social de Rousseau, y se verá que es una quimera" [59].

Pocos números después, al debatir ideas constitucionales, dice tras citar a Locke y a Montesquieu:

> "Rousseau nos dexo sentimientos liberales que excitan el respeto y la admiración, y elevan las facultades humanas; pero estos autores son escuelas para aprender á conducirse con arreglo á las circunstancias en que se trabaja, y no para ser imitados brusca é indiscretamente" [60].

Pero en cambio, el editor no dudaba de aprovechar las enseñanzas del famoso ginebrino que le parecían útiles y ciertas. Así comienza su nº 29 con una transcripción de Rousseau cuya proveniencia no se precisa, pero que corresponde al *Discours sur l'économie politique,* párrafos 10 y 12, trabajo que apareció originalmente formando parte de la *Enciclopedia,* donde Rousseau lo envió a pedido de Diderot. La transcripción, hecha en francés compara el cuerpo político con el humano y lo caracteriza como un ser moral y con voluntad, cuya voluntad constituye la regla de lo justo y lo injusto [61].

En el nº 33 de *El Censor* existe una curiosa cita del filósofo, que constituye el remate de un artículo destinado a combatir el materialismo y a resaltar los méritos del cristianismo:

> "Confieso que la magestad de la escritura me asombra: la santidad del Evangelio habla a mi corazon. Reco-

[58] *La Crónica Argentina,* Nº 28, del 26 de noviembre de 1816.
[59] *El Censor,* Nº 52, del 22 de agosto de 1816.
[60] *El Censor,* Nº 56, del 19 de septiembre de 1816.
[61] *Ib.,* Nº 29, del 4 de marzo de 1816.

rred los libros de los Filosofos con toda su pompa; ¡cuan pequeños son en su comparación! —— ¿Sera posible que un libro tan sencillo y sublime al mismo tiempo sea obra de los hombres? ¿Será posible que el héroe de su argumento no sea mas que un hombre? ¿Fué su tono el de un entusiasta o de un sectorio ambicioso? —— ¡Que dulzura! ¡que pureza en sus costumbres! ¡que gracia penetrante en sus instrucciones! ¡que elevación en sus maximas! ¡que profunda sabiduría en sus discursos! ¡que presencia de espíritu que delicadeza y exactitud en sus respuestas! —— ¡Donde está el hombre, donde está el sabio, que sepa obrar, sufrir y morir sin bajeza ni ostentación!... ¿Diremos que la historia del Evangelio es de pura invención? No es este el modo de inventar, y los hechos de Socrates, de que nadie duda, son menos auténticos que los de Jesús. Y en todo caso eso sería alejar la dificultad sin destruirla. Mas inconcebible sería que muchos hombres de acuerdo hubiesen formado este libro, que creer que uno solo haya suministrado el asunto. Jamás autores hebreos habrian manifestado ni ese tono ni esa moral; y el Evangelio tiene caracteres tan grandes de verdad, tan patentes, tan perfectamente inimitables, que el inventor sería mas admirable que el héroe" [62].

Este párrafo ha sido entresacado de la *Profesión de fe del presbítero saboyano* contenida en el *Emilio,* eliminando el contexto que constituye un violento ataque a la veracidad y credibilidad del Evangelio [63].

También en *El Observador Americano* es mencionado Rousseau. Su número 2 cita el capítulo 9 del *Contrato Social* al referirse a la imposibilidad de definir abstractamente cuál es la mejor forma de gobierno. Aunque no se indica, se trata del Libro III, primer párrafo del capítulo mencionado [64]. Llama la atención que *El Censor* no cite más a Rousseau desde el momento en que Henríquez toma su dirección, dada la familiaridad de éste con los escritores de las Luces.

Los avisos de venta de libros y la manifestación antes transcripta de *La Prensa Argentina* no dejan duda sobre la circulación de las obras de Voltaire en Buenos Aires. Pero los periódicos son extremadamente parcos en hacer referencias concretas a ellas. Las *Observaciones,* en un ensayo sobre la educación insinúa que

[62] *Ib.*, Nº 33, del 11 de abril de 1816.
[63] Juan Jacobo Rousseau, *Emilio o la Educación,* traducción de Ricardo Viñas, Paris, 1896, Garnier Hnos., t. 2, p. 89 a 91.
[64] *El Observador Americano,* Nº 2, del 26 de agosto de 1816.

las obras teatrales de Voltaire no eran comprendidas por el público:

> "Mientras dure esta disposición de los oyentes (efecto del descuido general de la educación en América) es inútil representar... el Brutus, la Zaide, la Alcira "[65].

y poco después señalaba irónicamente a los que temían las influencias monásticas sobre los alumnos que Raynal había sido jesuita y Voltaire discípulo de la Compañía [66].

Fuera de estas citas las únicas otras dos que he hallado son referencias a sus obras históricas: un artículo-carta dirigido a *El Censor* desde el nº 43 de *La Prensa Argentina,* lleva por cabeza una cita de *La Historia de Carlos XII,* que aunque bien traída a cuento no tiene significación ideológica [67]. Por su parte el Dr. Agrelo, redactor de *El Abogado Nacional,* comienza todas sus tiradas con el siguiente párrafo de *El Siglo de Luis XIV*:

> "Il faut, pour qu'un Etat soit puissant, que le Peuple ait une liberté fondée sur les lois, et que l'authorité soit affermié sans contradiction" [68].

La frase pertenece al capítulo primero de la obra, pero presenta una variante con respecto al texto original, donde la proposición es alternativa:

> "Il faut, pour qu'un Etat soit puissant, ou que le peuple ait une liberté fondée sur les lois, ou que l'authorité soit affermié sans contradiction" [69].

La diferencia puede atribuirse a un error de la edición que consultó el periodista argentino o tal vez a una modificación consciente con alcances políticos: aunar la necesidad de una libertad legítima y de una autoridad firme. Nótese también que Agrelo utiliza la mayúscula para escribir *peuple.*

Ambas citas son bien inocentes y me hacen pensar que el prestigio de su autor, afamado de impío y radical, no andaba tan alto entre nuestros ciudadanos como para proponerle como autoridad en los debates de la prensa.

[65] *Observaciones sobre algunos asuntos útiles,* Nº 2, 1815, artículo *Ensayo.*
[66] *Ib.,* Nº 4, 1815, artículo *De los resortes morales de los gobiernos.*
[67] *La Prensa Argentina,* Nº 43, del 9 de julio de 1816.
[68] *El Abogado Nacional,* prospecto y números siguientes.
[69] VOLTAIRE, *Le siècle de Louis XIV, Oeuvres Completes,* Paris, Alexandre Houssiaux, 1853.

IV

Poco se puede decir en este análisis limitado a las influencias confesas de la ilustración a través de la prensa, sobre la presencia de la ilustración italiana, pues sólo se mencionan dos de sus autores.

Filangieri es citado por *El Observador Americano* en el artículo *Reflexiones sobre los sistemas de gobierno.* El amor del poder, dice, hace del ciudadano un virtuoso y un patriota en la república libre, y un monstruo en el gobierno despótico [70].

Las ideas de Genovesi son recogidas por *El Redactor*:

> "Los hombres (dice el sabio Genovesi) son unos ciertos seres elásticos e irritables, que ni se unen jamas formando un cuerpo politico, ni unidos permanecen mucho tiempo sin alguna fuerza que los reprima, la que gravitando sobre ellos tuerza ó doble de algun modo su tirantez o resistencia, dandoles cierta forma capaz de mantenerlos en union, y en amistad. Tal es una autoridad, sin cuya fuerza no podrían sostenerse en sociedad, ni menos cultivarse y engrandecerse bajo el orden público y social" [71].

V

Los escritores ingleses y angloamericanos parecen haber tenido una influencia tan amplia como los franceses.

En las *Reflexiones sobre el modo de constituirse los pueblos*, publicadas por *El Censor* a mediados de 1817, en plena discusión sobre la forma republicana o monárquica de gobierno, se utiliza a John Adams —a quien se llama "sagaz y profundo"— repetidas veces. El articulista señala siguiendo a su modelo que un senado donde esté lo más rico y hábil de la nación es un freno para los ministros, y que una asamblea de representantes libremente electos da acceso a toda la nación al gobernante y ocasión de reparación de los perjuicios y progreso de las capacidades: Inglaterra tiene un gobierno "sólido, durable y libre" y una "feliz constitución" pero los americanos la han reformado "acercándola más a los simples principios de la naturaleza y la razón" [72]. Luego afirma basado en la "sabiduría", y "experiencia" y "reputación" de Adams, que para que una constitución sea duradera ha de prevenir las cosas de modo que pueda admitir variaciones sin que del todo se destruya, y que es necesario que

[70] Ver nota 33.

[71] *El Redactor del Congreso Nacional,* Nº 10, del 3 de octubre de 1816.

[72] *El Censor,* Nº 90, del 5 de junio de 1817.

dicha constitución esté acomodada al estado en que se hallan en el pueblo la moralidad, la ilustración y las riquezas [73]. Y otra vez vuelve sobre la idea de una balanza constitucional entre el ejecutivo fuerte, el senado aristocrático y la asamblea democrática [74].

En agosto del mismo año *El Censor* publica un *Examen del sistema federativo,* continuación del artículo anterior, donde examina las tendencias a la disolución de los regímenes federales a través de la Antigüedad y su papel en la lucha de partidos, y, concluye con Adams que aquellas disociaciones no se habrían producido si hubiese existido la mentada balanza entre ejecutivo, senado y asamblea [75], pues aquellas guerras derivaban de dicha falta de equilibrio y no de la existencia de las federaciones [76]. Todas estas ideas provienen de la obra de Adams, *Defense of the Constitutions of Government of the United States.*

A principios de 1818 *El Censor* predica la "necesidad de preparar a los pueblos a la libertad o a recibir utilmente las instituciones liberales y sacar ventaja de ellas" [77].Encuentra allí nueva ocasión de recurrir a Adams, y hace una larga transcripción de una de sus *Cartas al abate Mably.* Dice el célebre americano que la clave de la historia de los Estados Unidos está dada por cuatro instituciones: los distritos en que se dividen los estados, las iglesias, las escuelas y la milicia. Los derechos y obligaciones que resultaban para los habitantes de los distritos, crearon en ellos el hábito de discutir, deliberar y juzgar de los negocios públicos. Cada distrito contiene una parroquia y una iglesia, y el ministro es mantenido y elegido por la parroquia y no goza de más influencia o autoridad que la que se deriva de su propia piedad, virtud y luces: la menor falta moral los arruinaría; sus sentimientos y opiniones son en general los del pueblo y son amigos celosos de la libertad. En cuanto a las escuelas, hay una por villa y ésta debe mantener la escuela y su maestro. La milicia comprende a todo el pueblo y cada hombre mantiene sus armas en caso a sus expensas pronto al primer llamado. Sobre estos cuatro cimientos se levantó la libertad, la dicha y la prosperidad del pueblo.

En su lucha contra las tendencias monárquicas, *La Crónica Argentina* recurre a Fisher Ames, político americano del partido federal y oponente de Jefferson y los demócratas, quien veía en

[73] *Ib.*, Nº 91, del 12 de junio de 1817.
[74] *Ib.*, Nº 92, del 19 de junio de 1817.
[75] *Ib.*, Nº 99, del 7 de agosto de 1817.
[76] *Ib.*, Nº 100, del 14 de agosto de 1817.
[77] *Ib.*, Nº 124, del 29 de enero de 1818.

la democracia la repetición de los males sufridos por Francia: terror, ateísmo, inmoralidad [78].

Pero al editor sólo le interesa Ames en cuanto ataca la imitación de la monarquía inglesa, y le prestigia llamándole "adorno de los Estados Unidos" y "respetado por sus distinguidos talentos por toda la Europa ilustrada". A continuación le cede la palabra para impugnar "esta extravagancia"; una monarquía no se crea sobre el papel, responde al carácter de un pueblo, los hábitos de éste, no se pueden mudar por una votación, no se puede tener monarquía sin nobleza y ninguna monarquía del mundo se ha introducido por el consentimiento. Pero en medio de estos razonamientos tan útiles a los propósitos del periódico, Ames trasluce su reluctancia hacia los *philosophes*:

> "El maligno espíritu de los metafísicos no se ha conjurado en Inglaterra para demoler el edificio que querían levantar empezando por los cimientos, bajo un nuevo plan y sistema, y la felicidad presente de esta nación estriba en sus fundamentos antiguos, tanto más sólidos quanto no ha sido permitido a la atrevida arrogancia de los pretendidos arquitectos el derribarlos" [79].

Otro americano acogido en las páginas de nuestra prensa fue Benjamín Franklin.

El Censor del 29 de febrero de 1816 se inicia con una cita suya, oración por la unión de la nación [80]. Posteriormente *La Crónica Argentina* en un artículo intitulado *Medidas de Defensa* transcribe un párrafo de aquél sobre la bondad de los impuestos:

> "Es cierto que las contribuciones que pagamos parecen á primera vista pesadas, pero con facilidad las pagaríamos si las impuestas por el Gobierno fuesen las únicas que tuviesemos que pagar. Dos tantos mas pagamos á nuestra ociosidad, tres tantos mas á nuestro orgullo, y quatro á nuestra locura sin que en estas tasas haya comisionado ni suceso alguno que nos pueda conceder alivio, y algo adelantaremos: *el oro socorre á los que se socorren á si mismos*. Pasaría por Gobierno cruel aquel que exigiese una décima parte de su tiempo para que lo emplease en su servicio; pero la pereza nos quita mucho mas y la ociosidad conduciéndonos á las enfermedades nos abrevia la vida" [81].

[78] Samuel Eliot Morison y Henry Steele Commager, *Historia de los Estados Unidos de Norteamérica,* México, Fondo de Cultura Económica, 1951, t. I, p. 383.

[79] *La Crónica Argentina,* Nº 22, del 26 de octubre de 1816.

[80] *El Censor,* Nº 27, del 29 de febrero de 1816.

[81] *La Crónica Argentina,* Nº 20, del 10 de octubre de 1816.

No se indica la fuente, pero el párrafo pertenece a *The Way to Wealth,* prefacio al *Poor Richard's Almanack* del año 1758.

Aunque nacido en Norfolk, Inglaterra, y pese a haber vivido en su país natal y en Francia importantes años de su vida, Thomas Paine está estrechamente unido a la historia de las ideas de los Estados Unidos de América, como teórico de la Democracia y militante revolucionario.

La *Gazeta de Buenos Ayres* anuncia en sus números 50 y 53 la venta de "dos obras en castellano muy dignas de la atención del público en la crisis presente". Una es la *Historia concisa de los Estados Unidos de América desde sus principios hasta 1807,* traducida por Manuel García Sena y publicada en Filadelfia en 1812 sin indicación del autor, obra que sirvió de fuente parcial de inspiración a las *Breves observaciones sobre las causas del engrandecimiento de algunos estados* publicadas en *El Censor.* La otra, traducida por el mismo García Sena, es *La Independencia de la Costa Firme justificada treinta años ha* por Thomas Paine, conjunto de trozos y extractos de éste que su traductor publicó en Filadelfia en 1811 [82].

El redactor de *El Censor* en 1816, conocía bastante bien la obra de Paine como se deduce de sus citas. Utilizaba versiones originales a juzgar por los números 19 y 48 donde párrafos en inglés traducidos a continuación bastante libremente, encabezan sendos artículos [83]. Pero pese a ello, su actitud hacia Paine es marcadamente crítica. Sostiene en una ocasión que las ideas de aquél sobre la libertad de prensa eran aptas para los Estados Unidos pero no para Sudamérica. Dice que aquí "se hubiera equivocado envolviéndonos en mil desgracias" y se lamenta de su difusión:

> "Entre nosotros beben su halagüeña y peligrosa doctrina porción de genios superficiales, que sin ser capaces de digerirla, haciendo oportunas aplicaciones, nos eructan pestilencias con su orgullosa é insubstancial filosofía. Así vemos, por donde quiera impresos y manuscritos los principios de Payne, siendo muchas veces en sí mismos mas adecuados para leidos que para adoptados en la práctica" [84].

En el número siguiente la crítica se hace más concreta y trata de desacreditar al principal y más vehemente teorizador de

[82] *Gazeta de Buenos Ayres,* Nº 50, del 6 de abril de 1816.
[83] *El Censor,* Nos. 19 y 48, del 4 de enero y del 25 de julio de 1816, respectivamente.
[84] *Ib.,* Nº 57, del 26 de septiembre de 1816.

la democracia republicana. *El Censor* como periódico oficialista trataba a la vez de contener los ataques de la prensa al Gobierno y de hacer prosélitos para la monarquía constitucional:

> "Tomás Payne con su natural ingenio, abulta con tanto estudio los defectos de la monarquía, confundiendo la constitucional con la absoluta, y se esfuerza tanto por embellecer la democracia, que no es extraño se lleve tras sí infinidad de prosélitos desprevenidos. Otras veces no es exacto en sus raciocinios, cuando conducen a sus miras".

Cita el ejemplo de Paine sobre el pueblo de Israel pidiendo un rey y concluye:

> "Lo particular en el inconsecuente Payne es que en su *Instinto Común* se vale de la Escritura para fascinar, y en su *Edad de la Razón* la califica de apócrifa" [85].

Paine fue un entusiasta defensor de la Revolución Francesa y como tal polemizó con el célebre Edmund Burke, uno de los grandes líderes e inspiradores del partido whig inglés. Senillosa es, que yo sepa, el único de nuestros periodistas que menciona a Burke. En el nº 5 de *Los amigos de la Patria* publica el artículo *Reforma y reformadores* que queda inconcluso y en el que distingue la mudanza de la reforma. La primera cambia la sustancia de los objetos y sustituye lo malo y lo bueno de éstos, en tanto que la segunda no modifica la sustancia sino que aplica un remedio a los agravios, de modo que si falla, la sustancia que ha sostenido la reforma permanece en pie [86].

El autor confiesa al pie de página que ha tomado estas ideas del *Tratado de máximas y opiniones* de Burke, y las ideas expuestas concuerdan con la concepción política conservadora de éste. Burke era un ferviente partidario del orden, y sólo dentro de éste concebía la idea de libertad. Aunque depositario de muchas de las tendencias intelectuales del siglo, no se le puede considerar un iluminista propiamente dicho. Por el contrario, nunca ocultó su aversión por el criticismo racionalista, el ateísmo y los filósofos franceses. En cuanto a la obra citada por Senillosa tal vez sea el título más o menos libre de una traducción de trozos o discursos de Burke. En el catálogo que publicó Hepworth de la obra de Burke y que consta de 58 títulos, no existe tal *Tratado.*

Camilo Henríquez tradujo y difundió la obra de un admirador y biógrafo de Burke, el doctor Robert Bisset. Olvidado hoy, en su tiempo tuvo cierto renombre entre sus connacionales. En

[85] *Ib.*, Nº 58, del 3 de octubre de 1816.
[86] *Los Amigos de la Patria y de la Juventud,* Nº 5, de abril de 1816.

1796 publicó un *Sketch of Democracy* cuyo objeto era demostrar a través de una revisión de los estados democráticos de la antigüedad, que la democracia es una forma de gobierno viciosa y que la mejor constitución es aquella en que los diferentes integrantes del poder se oponen entre sí y se sostienen mutuamente. Henríquez lo tradujo con el título de *Bosquejo de la Democracia* y su venta fue anunciada en *La Prensa Argentina* y *El Observador Americano* [87].

Otro autor inglés poco recordado y que fue leído en Buenos Aires en aquellos años fue William Paley, predicador y teólogo anglicano y profesor de la Universidad de Cambridge. La *Gazeta* del 30 de marzo de 1816 transcribe largamente, bajo el título *Sobre la libertad civil,* largos párrafos que se indican que pertenecen a los *Principios de filosofía moral y política* de Paley. El capítulo se intitula *La libertad civil consiste en no ser reprimido por ninguna ley sino aquella que conduce en mayor grado a la pública felicidad* [88]. La obra de Paley fue también ofrecida en venta desde los periódicos porteños en su versión inglesa [89], y a ella pertenece la cita con que se inicia el nº 13 de *El Censor*: "If we are in so great a degree under our habits; where, it is asked, is the exercise of virtue".

A diferencia de Burke y Bisset, Paley es un típico ilustrado, que debe ser ubicado en la corriente religiosa de la ilustración. No fue ni pretendió ser un innovador, aunque su moral utilitarista anticipa muchos conceptos de Bentham [90]. En teología está emparentado principalmente con Warburton y Tucker y también con Wakefield, Jebb y muchos unitaristas, y en su filosofía está influenciado por Locke y Hume, si bien rechaza como una ficción la teoría del contrato social, y conocía el pensamiento de Purffendorf cuyos ejemplos utilizó. Sostuvo que la religión y la custodia del alma está fuera de la competencia de los magistrados y que el Estado no puede restringir una religión salvo que ésta produzca graves males civiles; pero como contrapartida sostenía que el Estado debía velar sobre tres principios fundamentales de la religión natural: la existencia de Dios, la diferencia entre el bien y el mal morales, y la providencia divina en los asuntos humanos, todo ello no para promover la felicidad de la vida futura, sino la de la presente.

[87] *La Prensa Argentina,* Nº 51, del 21 de septiembre de 1816, y *El Observador Americano,* Nº 7, del 30 de septiembre de 1816.

[88] *Gazeta de Buenos Ayres,* Nº 49, del 30 de marzo de 1816.

[89] *La Prensa Argentina,* Nº 56 y 57, del 8 y 15 de octubre de 1816, respectivamente.

[90] Sir Leslie Stephen, en *Dictionary of National Biography,* artículo *Paley, William,* London, Stephen and Lee. Oxford University Press, 1938. Véase también del mismo autor, *English Thought in the Eighteenth Century,* London, 1876.

Su *Filosofía Política y moral* aquí difundida fue uno de los libros más leídos de su época en Gran Bretaña. "El singular encanto y lucidez de su estilo —dice Lecky— hizo que este libro fuese tan leído, estudiado y criticado, que todos sus puntos débiles quedaron al descubierto, por lo que posteriormente ha sido injustamente despreciado" [91]. La superación del utilitarismo que profesaba es otra causa de su posterior olvido. Aparte de estos méritos y de los de su generosa y pintoresca personalidad, Paley tuvo el de ser uno de los pocos teólogos de su siglo que condenaron el comercio de esclavos negros.

La misión del censor, analizada por el periódico homónimo, da el pretexto para que se cite a Gibbon dos veces y en otras dos ocasiones se repita una frase de Goldsmith, pero las cuatro citas carecen de trascendencia [92].

En cierto modo Locke y Hume representan el principio y el fin de la evolución del pensamiento inglés del siglo dieciocho. Ambos son recogidos por nuestra prensa.

John Locke era bien conocido en Buenos Aires pero no obstante es poco citado en los periódicos. *El Censor* al tratar sobre las formas de gobierno, se limita a decir que "el profundo Locke" desenvolvió juiciosísimos principios en su *Tratado de Gobierno Civil* [93]. Pero sin duda la cita más interesante es la que hace Henríquez en sus *Observaciones*:

> "Como solo es dado a la filosofía el hallar definiciones exactas, y la filosofía es la última que se perfecciona entre todos los conocimientos humanos, no es mucho que entre tantas definiciones de la libertad civil haya tan pocas que satisfagan al hombre pensador. Parece que hasta ahora no se ha definido según los principios de Locke. La libertad civil es una idea compuesta de muchas ideas simples, ó que comprende muchas libertades; y para definirla y darla a conocer es necesario numerar y explicar todas las ideas simples de que se compone, ó todas las libertades que encierra" [94].

Locke había escrito que:

> "Para comprender mejor la naturaleza manera y extensión de nuestro conocimiento, una cosa debe ser observada cuidadosamente en lo concerniente a las ideas que

[91] WILLIAM EDWARD HARTPOLE LECKY, *A History of England in the Eighteenth Centry,* London, Logmans, Green and Co., 1892, vol. VI, p. 21 a 23.

[92] *El Censor,* Nº 16, 18, 73 y 74, del 7 y 21 de diciembre de 1815 y 23 y 30 de enero de 1817, respectivamente.

[93] *Ib.,* Nº 56, del 19 de septiembre de 1816.

[94] *Observaciones sobre algunos asuntos útiles,* Nº 1, mayo de 1815.

tenemos: y es que algunas de ellas son simples y algunas complejas" [95].

En el Libro II de *An Essay Concerning Human Understanding*, Locke desarrolló esta distinción, especialmente en el capítulo II, párrafo 1, y capítulo XII donde se desarrolla el concepto y clasificación de las ideas complejas —no compuestas como dice Henríquez— y en el capítulo XIII, párrafo 1. Según Locke la libertad es un poder y la idea de poder es una idea simple [96].

Continúa diciendo el periódico porteño:

> "Ante todas cosas hemos de sentar como un principio cierto y seguro que de cualquier modo que se defina la libertad civil, aquel Pueblo, Gobierno y Constitución es más libre donde hay mejores leyes, y donde estas leyes son mejor ejecutadas".

Aquí también el articulista sigue al pensador inglés, quien afirma que la ley es condición de la libertad:

> "Pues la ley en su verdadera noción, no es tanto la limitación como la dirección de un agente libre e inteligente hacia su propio interés y prescribe no más allá de lo que es necesario para el bien general de aquellos que están bajo la ley. Si pudieran ser felices sin ella la ley como una cosa inútil, se esfumaría; y mal merece el nombre de confinamiento que nos protege sólo de los pantanos y precipicios. Aun cuando pueda ser equivocado, el fin de la ley no es abolir o restringir sino preservar y ampliar la libertad (freedom). Pues en todos los estados de los seres creados, capaces de leyes, donde no hay ley no hay libertad (freedom). Pues la libertad (liberty) es estar libre de la restricción y violencia de los otros, lo que no puede suceder donde no hay ley" [97].

También *El Abogado Nacional* expuso los principios políticos de Locke recurriendo para ello a la transcripción de un artículo de *The Morning Chronicle*, que a su vez citaba a *El Español Constitucional*. Lo que enseñaba el periódico —y que corresponde al capítulo XI de *Concerning Civil Government, Second Essay*— era esto:

[95] JOHN LOCKE, *An Essay Concerning Human Understanding*, Chicago-London, Encyclopaedia Britannica Inc., 1952, Book II, chap. II, sect. 1, p. 127.

[96] JOHN LOCKE, op. cit., Book II, Chap. XXI, Sect. 3, p. 178 y sgts.

[97] JOHN LOCKE, *Concerning Civil Government, Second Essay*, Chicago-London, Encyclopaedia Britannica Inc., 1952, Chap. VI, sect. 57, p. 37. La traducción de este fragmento y del precedente es mía.

"Los españoles conocemos bien nuestros sagrados derechos: sabemos muy bien por el mismo Locke, que aunque la autoridad legislativa es el supremo poder al cual todos debemos estar subordinados; no obstante en el pueblo reside el poder supremo para remover o alterar hasta el poder legislativo, cuando halla que esta obra contra la confianza que descansa en el. No se nos oculta tampoco que la sociedad retiene constantemente un poder supremo de salvarse a si misma de los atentados de qualquier corporación, aun de sus mismos legisladores, siempre que lleguen a ser tan necios ó tan malos, que ataquen las libertades y propiedades de los súbditos; que ningun hombre, ni sociedad alguna de hombres tiene facultad para entregar su conservación, o por consiguiente los medios de ella, á la absoluta voluntad o arbitrario dominio de otro hombre o cuerpo; y aun cuando alguno emprenda esclavizarlos, siempre tienen un derecho para conservar aquellos de que no pueden desprenderse, y para deshacerse de aquellas personas que ataquen la fundamental sagrada e inalterable ley de la propia conservación: salus populi suprema lex esto" [98].

En otra ocasión, en 1815, la *Gazeta* cita conjuntamente a Locke y a David Hume. Refiriéndose a éste, dice:

"Este juicioso historiador observa que la libertad británica es debida en gran parte á los principios liberales que profesaban, y enseñaban los Puritanos; de modo que una gran revolución en los espíritus precedio á la revolución de la libertad; y los delirios de las sectas teológicas se anticiparon á los sublimes y verdaderos principios políticos de Locke y otros" [99].

Al año siguiente *La Prensa Argentina* hace una mención harto genérica de Hume; no obstante, el párrafo que le sigue es significativo:

"Debemos dudar de todas las cosas, dice Hume, y aun de nuestras dudas. De esto estoy convencido por una serie de casos inevitables. Por exemplo yo no puedo decidir en este momento si la sabiduría y la locura son de una misma naturaleza ó de naturaleza distinta; ó si cada una es el grado superlativo de la otra" [100].

[98] *El Abogado Nacional,* Nº 9, del 3 de abril de 1819.
[99] *Gazeta Ministerial de Buenos Ayres,* Nº 5, del 27 de mayo de 1815. En el Nº 3 del 13 de mayo se cita la descripción que hace Hume de la resistencia holandesa al Duque de Alba.
[100] *La Prensa Argentina,* Nº 41, del 25 de junio de 1816.

Otro escritor del siglo XVIII, el historiador William Robertson, que tuvo dificultades en su patria por su prédica en favor de la tolerancia religiosa [101], es citado al pasar en *La Crónica Argentina* al discutirse el proyecto de dinastía incásica [102]. Su obra sin embargo, era conocida y su famosa *Historia del Emperador Carlos V,* cuya introducción es tal vez la más brillante producción histórica de la Ilustración, se vendía en Buenos Aires [103], en tanto que su *Historia de América,* publicada en 1777, se podía leer en su idioma original en la Biblioteca Pública, desde 1810 [104].

En cuanto a Adam Smith, es recordado por *La Crónica Argentina* en defensa de la libre contratación. Tras sostener que la "absoluta libertad" es recomendada por los buenos economistas y que la intervención del Estado debe limitarse a contener la violencia, trae a colación una memoria del "gran Smith" del año 1755 de la que transcribe:

> "Para elevar un Estado del último grado de barbarie al mas alto término de la opulencia no es precisa otra cosa que paz, taxas ligeras, y una administración tolerable con respecto a la justicia: todo lo demás lo trahe el curso natural de las cosas. Los gobiernos que fuerzan este curso natural, que precipitan en otros canales las cosas destinadas á seguirlo, ó que se esfuerzan en hacer parar los progresos de la sociedad en ciertos puntos dados de su existencia, obran contra el voto de la naturaleza; para sostenerse se ven reducidos á hacerse tiranos y opresivos" [105].

Jean Louis de Lolme, aunque nacido en Ginebra debe adscribirse por su producción al grupo de escritores ingleses. Varios de nuestros periódicos citan su ensayo sobre la constitución inglesa. Esta obra, cuyo título completo es *The Constitution of England or an Account of the English Government; in which it is compared both with the republican form of government and the other monarchies in Europe,* fue publicada por primera vez en Amsterdam, en francés, el año 1771; el éxito de la obra impulsó al autor a traducirla al inglés, lo que logró con el trabajo de terceros y en 1775 se publicó la primera edición inglesa con

[101] JUSTIN AND HUNTLY MC CARTHY, *A History of the Four Georges and of William IV, London,* Chatto and Windees, 1901, vol. III, p. 298.

[102] *La Crónica Argentina,* Nº 21, del 17 de octubre de 1815.

[103] *La Prensa Argentina,* Nº 56, del 8 de octubre de 1815. La obra de 4 tomos, se ofrecía encuadernada a 12 pesos; es curioso comprobar que a la semana siguiente se anunciaba a sólo 10 pesos.

[104] Biblioteca Nacional de Buenos Aires, *Primer libro de Donaciones 1810-1850,* la obra fue donada por el comerciante británico Alejandro Mackinnon.

[105] *La Crónica Argentina,* Nº 28, del 26 de septiembre de 1816, artículo *Crédito Público.*

el título transcripto. Nuevas ediciones siguieron en 1781 y 1784, y esta última es la que se conserva en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, aunque su buen estado de conservación hace dudar que sea el ejemplar que en 1810 donó a la Biblioteca don Alejandro Greaves. La obra gozó de mucho prestigio en Inglaterra por su estilo accesible y sus agudas observaciones y su idea central es que el mérito de la constitución inglesa reside en su realización de la teoría del equilibrio entre los diversos poderes del Estado.

El Independiente dedicó gran parte de sus páginas a transcribir párrafos enteros de esta obra, que ocupó un lugar principalísimo en ellas. El derecho del pueblo a la resistencia, la libertad de éste fundada en el "derecho a la verdad", la incapacidad de las muchedumbres para gobernarse si no es por intermedio de representantes, el modo de ligar los intereses de éstos con los de aquélla, el derecho de iniciativa en el Parlamento, la necesidad de limitar al poder legislativo dividiéndolo y por fin, el tema central de De Lolme: el equilibrio entre los poderes, se suceden en el periódico. He aquí un breve ejemplo:

> "La mayor parte de los que componen el pueblo, ó la multitud distraídos por las necesidades mas executivas de la subsistencia, no tiene tiempo para instruirse en los negocios públicos ni aún, por la imperfección de su educación, tiene los conocimientos necesarios para manejarlos. Por otra parte, la naturaleza avara en sus dones no ha dado mas que á una pequeña porcion de hombres el talento capaz de los cálculos complicados de una legislación, y como el enfermo se entrega á su medico, y el pleyteante a su abogado, del mismo modo el mayor número de los ciudadanos debe confiarse a los que son mas habiles que ellos para la execusion de unas cosas que, al mismo tiempo que les interesan tan esencialmente, requieren tantas calidades para que salgan bien hechas.
>
> A estas razones, por si tan poderosas, se agrega una otra, si puede ser mas fuerte. Es, la de que una multitud, por solo ser multitud es incapaz de una resolución refleja" [106].

El infaltable *Censor,* tras recordar una vez al "discreto De Lolme", describe en su nº 74 la importancia que tenía en Inglaterra el hecho de que el pueblo concedía los fondos al gobierno

[106] *El Independiente*, Nº 9, del 3 de noviembre de 1816. Las transcripciones de De Lolme se suceden en los números 4, 8, 9, 10, 11, 12 y 14 y a él pertenecen sin duda aunque no se le nombre, los argumentos de los Nos. 13 y 17, y tal vez los del Nº 5. Estas publicaciones abarcan el período octubre de 1816 - enero de 1817.

como medio de asegurar e incrementar la representación de aquél [107].

La *Gaceta,* en 1815, publica una carta bajo la firma de José Quispe y Apaza en la que cita y transcribe un largo párrafo del volumen II, pgs. 229 y sigts. de la obra de De Lolme.

A su vez las *Observaciones* dicen:

> "Mr. de Lolme que conoció tan bien la Constitución inglesa y que es tan recomendable por su profundo juicio, cree que atendiendo al movil de los grandes negocios, y á la sensibilidad natural á todo hombre respecto de la opinión de los demás, debe afirmarse que si fuese posible que existiese la libertad de prensa en un gobierno despótico, y (lo que no es menos dificil) que existiese sin variar la constitución, esta libertad de la prensa formaría por si sola un contrapeso del poder del Príncipe" [108].

Por último, el libro se ofrece en venta en su versión francesa desde las páginas de *La Prensa Argentina* [109].

El examen realizado es sólo un aspecto— prácticamente es algo así como una introducción— del estudio de la presencia de la Ilustración en la prensa directorial. Por razones de espacio este trabajo excluye la consideración de las influencias conceptuales no confesas que se descubren una y otra vez en sus páginas, las que requieren un cuidadoso análisis para su evaluación definitiva.

[107] *El Censor,* Nº 27 y 74, del 29 de febrero de 1816 y 30 de enero de 1817, respectivamente.

[108] *Observaciones sobre algunos asuntos útiles,* Nº 1, mayo de 1815, artículo *Libertad Civil.*

[109] Ver nota 85.

LA INDEPENDENCIA DE CHILE EN EL PENSAMIENTO DE MANUEL DE SALAS

Por

RICARDO KREBS

(De Chile)

La historiografía liberal del siglo XIX solió interpretar la Independencia como un movimiento inspirado en la ideología de la Revolución Francesa y destinado a sacudir por fin el yugo impuesto durante tres siglos por el despótico gobierno español. La historiografía posterior, revisando esta interpretación, ha podido señalar que la emancipación constituye un proceso complejo en que intervinieron los más variados factores y en que se sucedieron distintas etapas, de modo que la Independencia no debe ser explicada como consecuencia necesaria de determinadas causas ni como la realización de aspiraciones conscientes largamente sentidas, sino como un movimiento dialéctico en el curso del cual, a través de propósitos, esperanzas e ilusiones, esfuerzos y ensayos, éxitos y reveses, se gestó lentamente la ruptura definitiva con España y la formación de las repúblicas latinoamericanas.

El desarrollo histórico general solo puede ser aprehendido a través de los fenómenos concretos. El análisis del pensamiento de Manuel de Salas, una de las figuras más distinguidas de la sociedad chilena de fines del período colonial y de la época de la Independencia, permite conocer los cambios que se produjeron en aquellos años, las transformaciones que experimentaron el pensamiento y los sentimientos y los motivos que impulsaron a Salas a transformarse de leal súbdito del rey de España en ciudadano de la república soberana de Chile.

Manuel de Salas pertenece, intelectualmente, al movimiento cultural que ha sido designado con el nombre de "catolicismo ilustrado" [1]. La religión católica constituyó la base de su exis-

[1] MARIO GÓNGORA, *Estudios sobre el Galicanismo y la "Ilustración Católica" en América española.* "Rev. Chilena de Historia y Geografía". Nº 125, 1957, y RICARDO KREBS, *El pensamiento histórico, político y económico del Conde de Campomanes,* Santiago de Chile, 1960.

tencia espiritual. Las numerosas referencias en sus cartas y escritos a la Providencia, a Dios, a las festividades religiosas y a las instituciones eclesiásticas demuestran que se sentía íntimamente vinculado a la tradición espiritual. En la carta que escribió el 15 de enero de 1822 a sus hijos, con ocasión de emprender éstos el viaje que los separaría por primera vez de su hogar paterno, los exhorta a preservar por encima de todo,

> "...la religión santa, cuya observancia constituye la felicidad verdadera, aun en la tierra. Dios nos mira a toda hora y en toda parte. Es el autor y móvil de todo. Tengámoslo grato y lograremos nuestra dicha" [2].

Con la fe religiosa se combina, por otra parte, la fe en la razón humana y en el progreso mediante la ciencia y la educación. Salas tuvo sólidos conocimientos de la literatura que informó el pensamiento de los españoles ilustrados del siglo XVIII. Al lado de algunos pensadores ingleses y franceses, como Hume y Voltaire, encontramos en sus escritos abundantes referencias a los autores españoles, como Feijóo, Ward, Campillo y, ante todo, Campomanes, cuyos Discursos sobre el Fomento de la Industria Popular y sobre la Educación Popular de los Artesanos configuraron en amplia medida sus concepciones económicas y sociales.

En conformidad con la psicología racionalista y la moral utilitaria y eudemonista de la época, Salas esperaba la felicidad humana de la acción útil. En la misma carta que ya se ha mencionado expresa:

> "Confío en la Providencia que ha... de prepararos los medios de formaros hombres útiles a la sociedad y, sobre todo, a vosotros mismos, mejorando la instrucción y principalmente las costumbres, y el íntimo convencimiento de que sin virtudes no hay prosperidad, ni contento, ni estimación" [3].

Estaba convencido de que la acción económica, sujeta a las categorías de utilidad y racionalidad, contribuiría al bienestar común y al bien individual. El gobierno debía promover el bien común a través del fomento de la economía y debía preocuparse, en especial, de aquellos individuos y grupos que hasta el momento no habían podido satisfacer su natural deseo de felicidad. El gobierno debía incorporar a los grupos ociosos y miserables

[2] *Escritos de Don Manuel de Salas*, 3 tomos, Santiago de Chile, 1910-1914. *Cartas a sus hijos Santiago, Manuel José y Pedro José, 18 de Enero de 1922*. t. III, p. 220.

[3] Ibidem. t. III, p. 219.

al proceso económico y convertir a los pobres y mendigos en seres que fuesen útiles a sí mismos y a la sociedad.

Con la fe en la naturaleza racional del ser humano y con este interés a la vez filantrópico y utilitario por las capas inferiores de la sociedad se combinaba, por otra parte, de una manera muy típica para la sociedad aristocrática y el pensamiento de la Ilustración un frío desprecio por la plebe, por la "canalla". En carta del año 1776 informa, a raíz de un incidente que se había producido en Santiago, que "la gente distinguida y particularmente el Cabildo han hecho contener la canalla y la insolencia de los huasos" [4]

Salas lo consideraba útil y éticamente necesario atender a los grupos menesterosos, pero no confiaba en la masa o en la acción popular sino que cifraba sus esperanzas en la acción inteligente del monarca ilustrado.

En sus célebres *Memorias para el Consulado,* cuyo síndico fue desde 1795, trazó todo un programa de fomento de la economía según los principios generales que informaron la política económica y colonial de los ministros ilustrados de Carlos III y Carlos IV.

El Soberano debe irradiar las luces de la razón a través de los Consulados, las Academias y los funcionarios ilustrados. El gobierno debe fomentar la agricultura, el comercio y la industria para procurar la prosperidad de la sociedad y de cada individuo. Salas criticó los errores cometidos en los tres siglos anteriores y denunció los males que se habían infligido a la agricultura por haber concedido preferencia a los metales preciosos. Mas esta crítica no estaba dirigida contra el dominio español y no tenía el sentido de una denuncia de la explotación de las colonias por parte del despótico dominio de la metrópoli, sino que correspondía a la censura que los hombres ilustrados hacían a la época anterior y no era sino una réplica de la crítica que formulaban los gobernantes y publicistas en la misma España.

Salas aplaudió las medidas que tomaba el gobierno español en aquellos años y se identificó completamente con ellas. En elogiosos términos se refería en el año 1801 a Carlos IV:

> "Por esto, nuestro augusto Soberano, queriendo afianzar la fidelidad de sus vasallos en su misma felicidad, mirándose más como padre de ellos que como su dueño, no creyendo en la utilidad que se atribuye a la ignorancia y miseria, conociendo que el gran arte de gobernar, sin el cual nada importan las demás virtudes de los héroes, consiste en amar a sus pueblos, en hacerse amar de ellos y

[4] *Carta a José Antonio Rojas,* ibidem, t. III, p. 159.

procurarles su bien, como éste es inseparable de las luces, para conseguirlo prefiere a todas las demás glorias la de establecerlas" [5].

Los beneficios de la política ilustrada del Rey granjeaban a éste el amor y la leal adhesión de sus súbditos americanos.

En un pensamiento al Consulado de La Coruña, Salas resume su pensamiento de la siguiente manera:

> "Los pueblos sólo son felices cuando un cultivo bien dirigido hace producir a sus terrenos aquellos frutos de que son capaces y que, después de satisfacerles sus necesidades, ofrecen un sobrante que, llevado a otras partes, sirve para canjear lo superfluo por artículos que les son necesarios. Sólo son dichosos los hombres cuando a las materias primeras que se crían a su inmediación les dan nuevas formas con que aumentan su valor; y, educando a sus hijos en medio de un trabajo asiduo, les enseñan a no depender de otros, que les revenden manufacturadas las mismas especies que ellos enajenaron a vil precio, por ignorancia o pereza. Entonces son ricos y virtuosos, bendicen el sabio Gobierno que los rige, y le tributan gustosos un homenaje que él les restituye en protección y seguridad" [6].

Los vínculos entre el súbdito y el Soberano se regían, pues, al igual que toda la conducta humana, por la categoría de la utilidad y del mutuo interés.

Manuel de Salas, en aquellos años, estaba, pues, convencido de que el gobierno español seguía una política progresista y que era benéfico para América, que las luces debían provenir de Europa y que la unidad con España era una garantía para el adelantamiento de las colonias.

Dentro de la gran comunidad del imperio español cada provincia debía desarrollarse según sus características y posibilidades propias. Con la centralización administrativa debía combinarse una cierta autonomía regional en el orden económico con el fin de fomentar el desarrollo agrícola e industrial de cada provincia. La "libertad de comercio" debía facilitar el liberal intercambio de productos entre todas las partes del imperio.

A los argumentos racionalistas y utilitarios con que Salas defendía la conveniencia del desarrollo individual de cada re-

[5] *Discurso pronunciado en la Academia de San Luis, 29 de Abril de 1801*, ibidem. t. I, p. 606.

[6] *Exposición presentada al Consulado, 26 de Octubre de 1805*, ibidem. t. I, p. 253.

gión, se agregaba, por otra parte, un sincero afecto por la tierra chilena.

A través de todos sus escritos se repiten las alabanzas de Chile:

> "El reino de Chile (es) sin contradicción el más fértil de América y el más adecuado para la humana felicidad... En el espacio, desde Atacama a la Concepción, que es la parte ocupada por los españoles, jamás truena ni graniza, con unas estaciones regladas que rarísima vez se alteran, sembrado de minas de todos los metales conocidos, con salinas abundantes, pastos copiosos regados de muchos arroyos, manantiales y ríos..., donde hay buenos puertos y fácil pesca en un terreno capaz de todas las producciones y animales de Europa..., es un suelo privilegiado, bajo un cielo benigno y limpio" [7].

En sus cartas desde Perú y España el joven Manuel de Salas manifiesta todo su afecto por la tierra chilena. Lleno de nostalgia escribe que su vida, separada de Chile, se le ha hecho insoportable y que, por encima de todo, anhela volver a Chile. "Es un disparate buscar la felicidad en este mundo. Pero si se puede buscar algo semejante a la felicidad, está en Chile" [8]. Con orgullo y satisfacción comprueba que Santiago es una ciudad más hermosa y más desarrollada que Lima: "Aún en lujo, vestuarios y adornos excede en picas a Lima, que sólo podría aventajarnos en mayor número de habitantes" [9].

A la excelencia de las condiciones naturales del país se agregan las virtudes y amables cualidades de sus habitantes. Los chilenos, según Salas, son "moderados, sencillos, sobrios, quietos, leales y virtuosos". Sus únicos defectos son su pereza y desidia. Pero éstos quedan compensados con creces por su valor heroico, su sentido del equilibrio, su generosidad y hospitalidad y su "espíritu de orden y moderación" [10].

> "El reino de Chile, después de recibir de la naturaleza todas las proporciones para hacer dichosos a sus habitantes, conserva e inspira a éstos aquel espíritu de orden, sencillez y probidad, propio del siglo XVI, en que lo unió a la corona de Castilla el noble esfuerzo de unos gue-

[7] *Representación hecha al Ministro de Hacienda Don Diego de Gardoqui por el Síndico del Real Consulado de Santiago, sobre el estado de la agricultura, industria y comercio del Reino de Chile, 10 de Enero de 1796*, ibidem. t. I, p. 352.

[8] *Carta a Don José Antonio Rojas, 2 de Diciembre de 1774,* ibidem. t. III, p. 141.

[9] *Carta al mismo, 30 de Enero de 1776*, ibidem. t. III, p. 152.

[10] Cf. t. I, pp. 570-572; II, pp. 193, 260; III, pp. 34, 57, 136, 140.

rreros que no tuvieron ocasión de olvidar sus generosos principios, o porque los compelía a reconcentrarse en ellos la resistencia valiente de los indígenas, o porque no hallaron las riquezas que originaron en otras provincias las funestas discordias" [11].

Con el afecto por la tierra natal se combinaba en Manuel de Salas la convicción de que era un deber patriótico contribuir al desarrollo del país. Calificó el Consulado de Cuerpo Patriótico; consideró que, por un generoso patriotismo, debían aceptarse los cargos en el Cabildo, y manifestó su pasión de ser útil a Chile.

Mas es preciso no interpretar estas palabras en el sentido de la moderna idea nacional o vincularlas a los conceptos de soberanía y libertad política.

El afecto por la tierra natal era el amor por la tierra de la niñez, por los familiares y el ambiente acostumbrado. Constituía una reacción sentimental espontánea. Lo que llamaba patriotismo y deber patriótico no era sino el servicio que el súbdito debía a la sociedad y al rey. "El patriotismo consiste en servir al Monarca y a la Monarquía" [12].

Por este motivo en ninguno de estos escritos de Salas se asoma la aspiración a la independencia nacional, ni se percibe una oposición al dominio español.

Tampoco aparece en los escritos de Salas de este período la concepción de la nación chilena como una individualidad que debía configurar su destino.

Al respecto son muy significativas las ideas que expuso en un Informe a raíz de la creación del Virreinato de la Plata y de la separación de la provincia de Cuyo en Chile. Salas expone los argumentos que, en su opinión, confirman la inconveniencia de separar a Cuyo de Chile. Pero estos argumentos no corresponden a razones sentimentales ni a una concepción de nacionalidad, sino a consideraciones completamente racionales y utilitarias. Salas, arguyendo motivos de índole militar y jurídica, señala que Cuyo, al ser separada de Chile, quedaría indefensa frente a los indígenas de la Pampa, ya que Buenos Aires no estaría en condiciones de brindarle la debida protección. Otras consideraciones son de carácter económico y Salas destaca ante todo los perjuicios que se derivarían de esta medida para el comercio chileno. Salas insiste en la conveniencia de mantener a Cuyo anexo a Chile o propone, como segunda alternativa, unir a Chile y

[11] *Motivos que ocasionaron la instalación de la Junta de Gobierno en Chile*, t. II, p. 93.

[12] Cf. *Memoria*, 12 de enero de 1801, t. I, p. 222.

La Plata en una sola jurisdicción, lo que tendría gran provecho para el comercio tanto de Chile como de Buenos Aires [13].

Salas esgrime, pues, argumentos puramente racionales y utilitarias y a través de toda su exposición se percibe que no concibe a Chile como un fenómeno individualizado con que hubiese identificado su existencia y cuya independencia hubiese considerado como requisito indispensable para su realización en el devenir histórico.

Hasta los primeros años del 1800 Manuel de Salas se sintió completamente identificado con la monarquía y el dominio peninsular. Sus sentimientos y convicciones experimentaron una primera alteración bajo el gobierno de Luis Muñoz de Guzmán y, ante todo, de García Carrasco. En términos muy enérgicos repetiría posteriormente en numerosos escritos que la administración de García Carrasco había sido totalmente despótica y arbitraria. García Carrasco habría sido un rudo militar que, identificándose con los métodos empleados en la guerra contra los araucanos, habría querido implantar un régimen de violencia en el país. El gobierno del arbitrario militar habría implicado la negación de toda norma de justicia, habría constituído un peligro para los bienes, la seguridad y la vida y habría significado la anulación de las virtudes mismas de la población chilena.

> "García Carrasco hizo correr el riesgo de que este honrado pueblo de Chile perdiese la reputación adquirida en tres siglos" [14].

El dominio arbitrario constituyó una experiencia nueva para Salas. Hasta entonces había identificado el gobierno español con el dominio de la justicia, de la razón y de las luces. Pero ahora tuvo que hacer la amarga experiencia que un representante del Rey pudiese poner en peligro la seguridad, la vida y los bienes. La crisis pareció quedar superada con el nombramiento de Toro y Zambrano. Mas luego los sucesos que se produjeron en España sumieron a Salas en una preocupación y crisis más honda aún. La ocupación de España por las tropas francesas y la posibilidad de que Napoleón pudiese tratar de extender su dominio sobre América hicieron comprender a Salas que el vínculo con España, en que él había visto hasta entonces la mejor garantía para el adelanto y la prosperidad de Chile, podía trocarse en peligro para el orden existente y sumir al país en la lucha y el desorden.

[13] *Memorial del Cabildo al Rey pidiendo que no separe la Provincia de Cuyo de la Capitanía General de Chile o que agregue ésta al Virreinato que se proyecta de Buenos Aires, 21 de Julio de 1775*, ibidem. t. I, pp. 379-385.

[14] *Carta al Señor Patricio Español, 18 de Julio de 1810*, ibidem. t. II, pp. 106 y sigts.

Las experiencias decisivas, finalmente, se produjeron a raíz de la Reconquista y la prisión de Salas en la isla de Juan Fernández.

En las cartas y los informes de Salas sobre su prisión abundan las amargas y violentas quejas sobre el trato inhumano, las condiciones horribles y los duros sufrimientos. A raíz de esta experiencia personal Salas perdió definitivamente la fe y la confianza en el dominio español. Mientras que hasta entonces había identificado a España con la justicia y el progreso y había tenido fe en la acción justa e inteligente de los soberanos ilustrados, ahora el gobierno español le pareció arbitrario y despótico y la negación de la seguridad y de todo orden de justicia. Salas descubrió ahora que la soberanía e independencia constituían la única garantía para que se pudieran mantener el orden y la justicia y para que la sociedad pudiera avanzar por la vía del progreso. Sólo la soberanía nacional ofrecía al ciudadano la posibilidad de promover su propio bienestar y de fomentar el bien común.

Hasta el final de sus días Manuel de Salas se mantuvo leal a los ideales de su juventud, conservando su fe en la razón y en las ciencias, en la educación y el progreso, en la acción inteligente y la naturaleza racional humana. Con palabras que son casi idénticas a aquellas que había formulado en sus informes para el Consulado y la Academia de San Luis, escribía en el año 1822, un cuarto de siglo después:

> "La suprema autoridad y los comisionados se empeñan en la deliciosa carrera de hacer bien, penetrados de la magnitud a que pueden llegar los frutos de su dedicación, y de que poseen el secreto de hacer perpetuamente virtuoso y feliz al pueblo, proporcionándole ocupación y enseñanza" [15].

Mas la realización de estos fines ya no quedaba encomendada a la acción ilustrada de la monarquía absoluta, sino al gobierno republicano y nacional. El patriotismo ya no consistía en el servicio prestado lealmente al monarca, sino en la identificación del ciudadano libre con la nación y el Estado.

Manuel de Salas encontró la oportunidad de poner en práctica sus ideales al ser nombrado Director de la Biblioteca Nacional, cargo para el cual fue designado por O'Higgins en 1818. El antiguo ideal ilustrado de difundir los bienes culturales se reconciliaba con el nuevo ideal nacional. Esta biblioteca era una Biblioteca Nacional que debía estar al servicio de la nación.

[15] *Solicitud de la Diputación del Hospicio al Ministro del Interior, 28 de Agosto de 1828*, ibidem. t. II, p. 344.

El estudio del pensamiento de Manuel de Salas permite conocer a través de un caso concreto el tránsito del período colonial a la independencia. Manuel de Salas, después de haberse identificado plenamente con la monarquía española, rompe con ella a raíz de las amargas experiencias del gobierno de García Carrasco y de la Reconquista, hasta que finalmente espera la realización de sus ideales de la nación soberana. El pensamiento de Salas quedó vinculado, de esta manera, a los principios universales de razón y humanidad de la Ilustración. Otra generación, de la cual en Chile el más destacado representante sería Juan Egaña, formularía grandes utopías y vería en la emancipacón de América la posibilidad de realizar una sociedad perfecta, modelo de virtud y hogar de la libertad. Salas, íntegramente formado en la tradición del siglo XVIII, esperaría de la independencia política y nacional la consecución de la felicidad a través de la acción útil y la difusión de las luces.

EL PENSAMIENTO POLITICO CUBANO (1820-1823) - NOTAS PARA SU ESTUDIO

Por

JOSÉ MARTÍNEZ GIJÓN

(De España)

I. — En la sesión que celebró el Ayuntamiento de Matanzas el día 1 de abril de 1822 intervino el regidor don Gabriel Claudio de Zequeira para poner de manifiesto los males políticos que pesaban sobre la isla de Cuba y arbitrar los remedios convenientes que diesen fin a esa situación. El discurso del regidor, interesante en todos sus aspectos, nos ofrece un excelente punto de partida para conocer las líneas fundamentales del pensamiento político cubano durante el trienio constitucional de 1820 a 1823. En efecto, a juicio de Zequeira, la isla de Cuba se hallaba escindida en dos grupos con ideas políticas bien diferentes y opuestas entre sí:

> "Los unos —escribe— quieren conservar la Isla en el pie en el que se halla y eso es imposible, los otros quieren una independencia absoluta, y esto es muy peligroso. Es regular que de los primeros sean los empleados, que son los que disfrutan; y de los segundos los simples habitantes que sufren y padecen..." [1]

La descripción de Zequeira coincide con la que en 1824 nos relata, refiriéndose sin embargo a 1822, el principal promotor de la conspiración de los Soles y Rayos de Bolívar, don José Francisco Lemus. En la comunicación que dirigió el 2 de abril de aquel año desde la prisión de Belén al entonces capitán general

[1] Indicación que hizo don GABRIEL CLAUDIO DE ZEQUEIRA en la sesión que tuvo la Comisión del Ayuntamiento de la ciudad de Matanzas para instrucciones de diputados a Cortes, por esta provincia, el 1º de abril de 1822. La indicación fue aprobada, y se acordó encargar al indicante la propuesta del remedio universal que él mismo anticipaba. Cfr. *Boletín del Archivo Nacional de La Habana* VI, nº 5, septiembre y octubre de 1907, pp. 81-90, y nº 6, noviembre y diciembre de 1907, pp. 101-110; el texto transcrito en la p. 90.

de la isla, don Francisco Dionisio Vives, nos muestra con estas palabras el ideario político cubano:

> "...cuando después de dos años de ausencia en esta Isla y plaza de la Habana volví de España el 25 de julio del año antepasado, hallé esta ciudad, del mismo modo que toda la Isla, dividida en dos facciones, notoriamente conocidas con los nombres de O'Reyllinos y Piñerinos".

En el partido O'Reyllino militaban por regla general los cubanos y un pequeño número de españoles, siendo su aspiración la independencia de la isla. En el Piñerino, por el contrario, se agrupaban los españoles y muy pocos cubanos, los cuales "querían tener a su disposición, a más de los empleos políticos militares, de hacienda, ramos de comercio, los cargos concejiles..." [2].

Junto a estas dos posturas extremas, Gabriel Claudio de Zequeira defenderá una tercera, que podemos considerar como intermedia entre una y otra:

> "...y entre la multitud de ideas que han pasado confusamente por mi espíritu agitado e indeciso, pude asir una, que bien reflexionada y discutida en mi discernimiento, me parece ofrecernos en los extremos de nuestra situación presente, un término medio, que si no perfecciona y pone en movimiento todos los resortes de nuestra felicidad, nos promete a lo menos la esperanza de nuestra más pronta seguridad y de consiguiente nuestra quietud y tranquilidad..." [3].

Estas son las tres posiciones más características del pensamiento político cubano durante el período que estudiamos: la reformista, la revolucionaria y la reaccionaria o conformista. En las líneas que siguen precisaremos el alcance y contenido de cada una de ellas.

II. — Para comprender la postura de Zequeira es preciso conocer la situación política de Cuba, y él mismo nos la describe en su intervención en el Ayuntamiento de Matanzas. A grandes rasgos, dicha situación se caracterizaba por una deficiente administración de justicia, por una legislación emanada de un gobierno situado a dos mil leguas de distancia, que desconocía por tanto las necesidades y las circunstancias propias del país para el que legislaba, por la inexistencia de instituciones aptas para la educación de la juventud, y por estar confiada su protección a un

[2] ROQUE E. GARRIGÓ, *Historia documentada de la Conspiración de los Soles y Rayos de Bolívar*. La Habana, 1929, t. II, p. 193-195.

[3] *Boletín del Archivo Nacional de La Habana* VI, nº 6, cit., p. 102.

ejército que a su modo de ver era un "sainete burlesco". Si a estos males se añadían el aislamiento político y geográfico de Cuba y la falta de homogeneidad de su población, podrá justificarse la valoración negativa a la que llega Zequeira en el examen de esa situación, y el descontento visible de los habitantes de Cuba.

Ante esta realidad, Zequeira rechaza las dos soluciones extremas que más arriba han quedado apuntadas. Su fe en la Constitución de 1812, entonces vigente, es nula. Tampoco se muestra por el momento partidario de la independencia. Sus frases contra el texto constitucional y contra el gobierno que de él resulta no permiten la más ligera duda sobre cuál sea su punto de vista sobre la eficacia de la Constitución en Cuba:

> "con un gobierno, en fin, que no es otra cosa que una masa informe de despotismo compuesta de otros muchos despotismos, porque aquí cada jefe, cada empleado, cada juez, es un déspota en su respectivo ramo"...
>
> "...¿Y la Constitución?... Teorías... En diciendo que cualquier atentado o atropellamiento no ha sido más que una medida indispensable para sofocar en sus principios una insurrección descubierta, vendrá una gran cruz, un título..." [4].

No era la primera vez que se protestaba contra las infracciones de la Constitución cometidas por las autoridades españolas en Cuba. En 1821, el magistrado de la Audiencia de Puerto Príncipe, don Manuel de Vidaurre, se opone al acuartelamiento de un regimiento español en aquella ciudad:

> "¿Y como el exmo. señor general habrá precipitado de ordenar tropas sin anterior consulta y ruego del jefe político de este lugar y de su ilustre ayuntamiento?... La Constitución señala las autoridades y sus peculiares funciones con la distribución de poderes. Los generales no pueden mezclarse con lo gubernativo interior, sino estando en la espantosa época de las dragonadas..." [5].

Zequeira no se contenta con pedir el fiel cumplimiento de la Constitución. Su pensamiento va más lejos, al afirmar rotundamente, y en esta afirmación radica el meollo de su ideal político, que "la Constitución pues tal como está, no es para los espa-

[4] Ambos textos en *Boletín del Archivo Nacional de La Habana* VI, nº 5, pp. 88 y 89.

[5] La protesta es del 17 de noviembre del año indicado, cfr. GARRIGÓ, op. cit., t. II, p. 98.

ñoles de acá... [6], e insiste sobre lo mismo con más amplitud en otro lugar:

> "...quiero que conozcan los ilusos que su plan de conservar en esta Isla la Constitución de la Monarquía española *tal como está,* no es practicable, porque así no ha podido ni puede hacernos felices..." [7].

Ante el criterio uniformista, defendido a ultranza por los reformistas españoles de 1810 y ahora, en 1820, por los partidarios de la vuelta al sistema constitucional, Zequeira participa de una mentalidad política distinta, de la de todos aquellos, americanos y españoles, que no creían que la sola instauración del sistema constitucional produciría la tranquilidad en América y afianzaría el vínculo de unión de sus territorios con la madre patria. La postura de Zequeira coincide entre otras con la sostenida en la sesión de las Cortes del 22 de octubre de 1811 por Ramos de Arizpe, diputado de Coahuila, y con la esbozada tímidamente por el periódico *Miscelánea de Comercio, Artes y Literatura,* en un artículo de J. D. aparecido en el número correspondiente al 26 de abril de 1820, en el que se negaba precisamente el valor universal de la Constitución, porque, a juicio del articulista, "no hay datos suficientes para asegurar que sea igualmente conveniente a las diversas provincias de América" [8].

Extremadamente cauta es la posición de Zequeira sobre la independencia de Cuba. La desea, pero no la defiende. Espera que se produzca, pero la considera inviable en el momento en que expone su pensamiento, y confía que su plan político la retrase en el tiempo. En cambio, la pronostica a corto plazo si se mantiene en Cuba el sistema de gobierno entonces vigente:

> "La independencia política de la Isla de Cuba, como la de todos los pueblos del mundo, está escrita en el gran libro del orden natural de las cosas; y cuando llegue el día que tiene prefijado, ninguno esfuerzo humano podrá impedir que se cumpla esta ley tan inexorable, como son todas las de la naturaleza; pero por ahora yo pienso muy al contrario y creo con más exactitud: mientras menos motivos tengamos para hacernos independientes, menos pensaremos en la independencia. El deseo de las cosas nace

[6] En el *Boletín del Archivo Nacional de la Habana* VI, nº 5, cit., p. 89.
[7] Cfr. *Boletín del Archivo Nacional de la Habana* VII, 1908, p. 1-13, al final.
[8] Sobre estas cuestiones, ver los interesantes estudios de JAIME DELGADO, *La independencia de América en la prensa española.* Madrid, 1949, p. 264 y sigts., concretamente la 271 para el artículo de J. D., y DEMETRIO RAMOS, *Las Cortes de Cádiz y América,* en *Revista de Estudios Políticos* 126, noviembre-diciembre de 1952, p. 614.

de las privaciones; y el aguijón de los deseos, son las restricciones; y no sería extraño que una pertinaz y profunda obcecación anticipase este acontecimiento a la época que le tiene marcado la naturaleza; mas si viviendo bajo la protección y en unión de nuestra madre patria, nosotros podemos vivir felices, en posesión de dar a nuestra felicidad la extensión de que pueda ser susceptible nuestra Isla ¿de qué principio nacería la idea de nuestra independencia?" [9].

Disconforme con el sistema político vigente en Cuba y descartada la posibilidad de la independencia de la isla, Gabriel Claudio de Zequeira formula un remedio para resolver la situación de su país. Dicho remedio se contiene en las *Variaciones a la Constitución de la Monarquía Española,* propuestas el 12 de abril de 1822, que se justifican en atención a las circunstancias propias y peculiares de la Isla de Cuba, las cuales exigen el establecimiento de reglas especiales para su gobierno interior, y por tanto la exención de muchas de las leyes generales de la monarquía. En esencia, Zequeira afirma la dependencia política de España y reclama para Cuba una delegación del poder ejecutivo en aquel territorio y cierta autonomía legislativa y judicial [10].

Al defender para la Isla de Cuba la conveniencia de una legislación específica, Zequeira discute la validez absoluta del principio de la igualdad legislativa sancionado por la Constitución. Aunque la ley debe ser igual para todos, en aquellos supuestos en los que su aplicación perjudicaría a una parte de los individuos que integran la comunidad por las circunstancias particulares que en ellos concurren, la ley general debe modificarse, alterarse o sustituirse por otra distinta que asegure a esos miembros de la sociedad la misma felicidad que la ley general proporciona a los que a ella se someten. De otra parte, en cuanto las leyes votadas en las Cortes españolas sean perjudiciales o contrarias a los intereses de Cuba, no pueden considerarse como expresión de la voluntad general, a pesar de haber concurrido a su votación los representantes de los perjudicados [11].

[9] *Boletín del Archivo Nacional de la Habana,* VI, nº 6, cit., p. 105 y 106. Los problemas jurídicos de la independencia en ALFONSO GARCÍA-GALLO, *El Derecho indiano y la independencia de América,* en *Revista de Estudios Políticos,* vol. XL, año XI, nº 60, 1951, p. 157-180, y con más amplitud en el *Manual de Historia del Derecho Español,* t. I, Madrid, 1954.

[10] *Variaciones a la Constitución de la Monarquía Española, propuestas por el Sr. Don Gabriel Claudio de Zequeira, regidor del Ayuntamiento de Matanzas, en el año 1822,* en el *Boletín del Archivo Nacional de la Habana,* VII, nº 1, cit., p. 13.

[11] *Boletín del Archivo Nacional de la Habana,* VI, nº 6, cit., p. 103 y 108.

¿De qué organismo emanaría la legislación especial para la Isla de Cuba? ¿Qué institución se encargaría de adaptar convenientemente las leyes generales de la monarquía a la provincia de Cuba? Unas frases contenidas en el discurso de Zequeira nos muestran su pensamiento sobre el problema:

> "Mi razón se resiste a concebir como puede ser acertado decirnos desde Madrid cómo hemos de vivir aquí. Tres o cuatro diputados nuestros, por sabios, por ilustrados que sean (y sería casualidad que reunan estas circunstancias con la de estar expeditos para irse hasta el otro mundo a intervenir en nuestras leyes) no pueden tener tantos conocimientos como todos nosotros juntos, que podemos ilustrar a nuestros legisladores, cuando se proyectase una ley aquí..." [12].

Consecuentemente, confiere el poder legislativo a una corporación —la Asamblea español-americana—, "compuesta de miembros elegidos por todos los ciudadanos de ambas clases avecindados y residentes en las respectivas parroquias de esta Isla". La sanción de las leyes corresponde al titular del ejecutivo, pero con limitaciones, de acuerdo con un procedimiento similar al establecido en la Constitución de la monarquía [13]. Interesa destacar que la Asamblea español-americana, en la que reside el poder legislativo, posee unas facultades tan amplias como las de las Cortes españolas, aunque sometida a éstas en las materias relativas a la alta política de la nación [14].

El poder ejecutivo lo detentaría en Cuba, dada su dependencia política de España, "un ciudadano español nombrado por el Rey de las Españas", siendo su título el de Real Conservador Constitucional y su carácter el que tiene un embajador de Su Majestad cerca de una potencia extranjera, al representar en Cuba la Real Persona de Su Majestad. El Real Conservador es al mismo tiempo capitán general de la Isla. Su persona será sagrada e inviolable en el territorio cubano, pero responderá de sus actos ante el Rey y las Cortes, pudiendo ser separado y suspendido en el ejercicio de sus funciones por la Asamblea, que lo enviará a la Península para ser juzgado. La principal obligación del Real Conservador

> "...ha de ser la conservación de la Constitución política, en los términos que quede arreglada para esta Isla, dando

[12] *Boletín del Archivo Nacional de la Habana,* VI, nº 6, cit., p. 106.

[13] *Variaciones a la Constitución de la Monarquía Española,* cit., al tratar del poder legislativo, de las facultades de la Asamblea y de la formación y sanción de las leyes.

[14] La facultad nº 21 de las enumeradas en las *Variaciones a la Constitución de la Monarquía Española,* cit.

cuenta a la Asamblea de la menor infracción que notare en cualquier corporación o individuo para la pronta corrección y castigo" [15].

La separación entre el poder legislativo y el ejecutivo es muy relativa a tenor de las *Variaciones* de Zequeira. Se observa en ellas un claro control del legislativo sobre el ejecutivo. La existencia de un Consejo consultivo, compuesto de once miembros nombrados por el Real Conservador de entre una lista nominal de treinta y tres, en la que deben abundar los ciudadanos españoles pero naturales de la Isla, que le propone la Asamblea, mediatiza las más importantes decisiones del ejecutivo. El control de la Asamblea, frecuentemente con intervención del Consejo consultivo, sobre el Real Conservador se advierte en múltiples aspectos. En otros casos, las decisiones emanan del acuerdo de estos tres órganos. En materia militar, la Asamblea en unión del Real Conservador y del Consejo consultivo fija cada año la fuerza militar nacional permanente, y el número de buques de guerra necesarios para la defensa del territorio, pero la Asamblea se reserva la facultad de formar milicias, reedificar y construir fortalezas y establecer el conveniente arsenal de armas y municiones. La propuesta para el nombramiento de los empleados cuya designación está reservada al Rey, emana de la Asamblea y del Consejo consultivo. El dictamen de este Consejo es preceptivo para el Real Conservador

> "...en todos los casos graves gubernativos, con especialidad para dar o negar la sanción de las leyes, en las desavenencias que puedan ocurrir con alguna potencia extranjera y en todos los negocios que pertenecen a la alta política, que aunque reservados al Gobierno Supremo de la Nación, sea de indispensable necesidad tratarse aquí, sin embargo de que queden sometidas las condiciones, capitulaciones o estipulaciones a la aprobación de dicho Supremo Gobierno".

El Real Conservador podrá convocar la Asamblea en sesión extraordinaria, pero no podrá impedir que ella se reúna cuando lo estime oportuno. Finalmente, el Real Conservador queda despojado del gobierno político de la capital de la Isla y de cualquier otro pueblo de ella, gobierno que como es sabido y por lo que se refiere a la Habana recaía en la persona del capitán general de la Isla [16].

[15] *Variaciones a la Constitución de la Monarquía Española,* cit., al tratar del poder ejecutivo.

[16] *Variaciones a la Constitución de la Monarquía española,* cit., en diferentes lugares.

La justicia se administraría en nombre del Rey, y la facultad de conceder el indulto a los delincuentes, que pudieran solicitar esta gracia, correspondería al Real Conservador oído el Consejo consultivo. La autonomía que se reclama para Cuba en esta materia se aprecia en las facultades que se reserva la Asamblea, en cuanto que podrá dar, a los tribunales legítimamente establecidos por la Constitución,

> "...la forma que sea más conveniente y capaz del más pronto despacho en los asuntos de su exclusiva atribución; arreglando por leyes sabias el orden y formalidades que deben seguirse con uniformidad en todos los Tribunales..."

El establecimiento en Cuba de un Tribunal Supremo de Justicia "...que se titulará Corte decisiva de Justicia, con todas las atribuciones en esta Isla que el Tribunal Supremo de Justicia en la Península...", incrementa la autonomía cubana en materia judicial [17].

La dependencia política de España se concreta en las relaciones que existen entre Cuba y el poder central, aparte de la declaración de que Cuba es una provincia de España. Las decisiones sobre determinadas materias, de exclusiva competencia de las Cortes españolas, son aceptadas por el legislativo de Cuba sin discusión alguna. En este sentido, la Asamblea español-americana se limitará a publicar en la Isla

> "...el reconocimiento del Rey, Príncipe de Asturias, Regencia del Reino, la declaración de la guerra, la paz, las alianzas, y demás pertenecientes a la alta política, cuando reciba de las Cortes las órdenes respectivas a estos asuntos reservados a ellas".

En cambio, las órdenes procedentes del ejecutivo español son controladas por la Asamblea cubana, "para ponerlas el cúmplase si no se opusiesen a la Constitución arreglada, y sin esta circunstancia ninguna será válida". La Asamblea español-americana determinará la cantidad anual con la que Cuba contribuirá al presupuesto de la nación. Por último, un ciudadano cubano representará la provincia cerca del gobierno central y con el carácter y la consideración de diputado a Cortes [18].

El plan propuesto por Gabriel Claudio de Zequeira no es original. Los proyectos de autonomía e independencia relativa

[17] *Variaciones a la Constitución de la Monarquía Española* cit., al ocuparse del poder judicial.

[18] Las facultades 17,6 y 18 de la Asamblea español-americana, en *Variaciones a la Constitución de la Monarquía Española*, cit.

de las provincias americanas se remontan ya al siglo XVIII, y aunque no es nuestro propósito realizar una comparación entre ellos, sí conviene recordar su parecido con el atribuido a Aranda (1783) y con el Godoy (1806). En 1821, Cabrera de Nevares y los diputados de Nueva España, habían expuesto unos puntos de vista semejantes a los de Zequeira [19]. Los planes anteriores al de Zequeira habían fracasado. La idea federativa y la idea del autogobierno de las provincias americanas fueron constantemente rechazadas incluso por los liberales españoles, defensores a ultranza, salvo escasas excepciones, del principio centralista y unitario. Creían que se atentaba contra la Constitución y sobre todo, como ha sido puesto de relieve por Demetrio Ramos, la admisión de aquellas ideas "sería algo así como dar la mano a unos precedentes tan del Antiguo Régimen como el proyecto de Aranda o el más inmediato de Godoy" [20].

Sin embargo de la confianza que Zequeira demuestra en sus *Variaciones,* hasta el punto de que al tratar del poder ejecutivo obliga al Real Conservador a invitar a las provincias y pueblos disidentes de las Américas

> "a que se unan con nosotros, sea bien reconociendo este gobierno o estableciendo el suyo bajo los mismos principios, a fin de que vuelvan a unión de la Madre Patria",

y exclama

> "ojalá que las benéficas semillas de fraternidad ensayadas en esta importantísima porción de la heroica nación española, produzcan frutos saludables para todo el continente americano" [21],

su éxito fue el mismo que el de los anteriores proyectos. Y Gabriel Claudio de Zequeira fue amonestado severamente por el jefe político subalterno de Matanzas, por decisión del jefe superior político de la Habana del 20 de mayo de 1822, según copia

[19] El plan del ciudadano Cabrera de Navares en J. DELGADO, *La independencia de América en la prensa española* cit., p. 256 y 257; el de los diputados a Cortes por la Nueva España en C. PÉREZ BUSTAMANTE, *Martínez de la Rosa y la independencia de la América española,* en *Estudios sobre la emancipación de Hispano-américa. Contribución al sexquicentenario de la emancipación,* Madrid, 1963, p. 24. Criterios similares en el parecer del Cabildo de Tarragona y en el Memorial de Camilo Torres, ambos de 1809, y pueden verse en D. RAMOS, *Las Cortes de Cádiz y América* cit., p. 441, 442, 457, 479 y 480.

[20] D. RAMOS, *Las Cortes de Cádiz y América* cit., p. 489. Igualmente, O. CARLOS STOETZER, *El pensamiento político en la América española durante el período de la emancipación (1789-1825)*, Madrid, 1966, t. II, p. 225-227.

[21] *Variaciones a la Constitución de la Monarquía Española,* cit., al ocuparse del poder ejecutivo, y *Boletín del Archivo Nacional de la Habana,* VI, nº 6, cit., p. 110.

de un oficio publicado en el Boletín del Archivo Nacional [22]. La amonestación consistió en apercibirle que su reincidencia en "conspirar directa o indirectamente de palabra o por escrito a subvertir a alterar las leyes constitucionales o la tranquilidad pública", determinaría la aplicación del decreto de 17 de abril de 1821, por el que se establecen las penas que habrán de imponerse a los conspiradores contra la Constitución o infractores de ella [23].

No debió sorprenderse Gabriel Claudio de Zequeira ante esta postura de las autoridades españolas. La había predicho en su discurso con estas palabras:

> "y no extrañaré que tomando en sus impuras manos el libro sagrado de la Constitución que profanan sin escrúpulo alguno, me apelliden a gritos *revolucionario, revolucionario...*" [24].

III. — Entre los múltiples defensores de la independencia de Cuba destacan los encausados en la fracasada conspiración de los Soles y Rayos de Bolívar, desarticulada en agosto de 1823, y que a juicio de Zaragoza fue la primera de las más graves proyectadas en la Isla en el siglo XIX [25]. Las proclamas al pueblo cubano suscritas por el jefe activo de la conspiración, José Francisco Lemus, resultan particularmente interesantes para conocer el pensamiento político de los independentistas, máxime si se tiene en cuenta la fuerte personalidad de Lemus:

> "porque ese joven, escribe Vives, capitán general de la Isla, tiene un gran concepto del valor entre los adictos a la independencia, y siempre ha abrigado las ideas más republicanas considerándose como el general que mandaría las tropas rebeldes en caso que pudiera fugar",

[22] T. VI, septiembre y octubre de 1907, nº 5, p. 81, nota 1.

[23] El referido Decreto de las Cortes puede verse en el t. VII de la *Colección de los decretos y órdenes generales expedidos por las Cortes ordinarias de los años de 1820 y 1821,* Madrid, Imprenta Nacional, 1821, p. 37-45.

[24] *Boletín del Archivo Nacional de la Habana,* VI, nº 6, cit., p. 108 y 109.

[25] Para la historia de la mencionada conspiración ver GARRIGÓ op cit.; P. JUSTO ZARAGOZA, *Las insurrecciones en Cuba. Apuntes para la historia política de esta Isla en el presente siglo,* Madrid, 1872; JOSÉ LI. FRANCO, *Política continental Americana de España en Cuba, 1812-1830,* La Habana, 1947, y la *Historia de la Nación Cubana,* publicada bajo la dirección de RAMIRO GUERRA Y SÁNCHEZ, JOSÉ M. PÉREZ CABRERA, JUAN R. REMOS y EMETERIO S. SANTOVENIA, t. III, La Habana, 1952. El mismo ideal de la independencia fue el que dio origen en Puerto Príncipe a la Liga conocida con en nombre de "La Cadena"; en las reuniones que sus miembros celebraban se trataba con frecuencia de la independencia de Cuba, aunque a tenor de lo declarado por Marcial Barreto el 20 de junio de 1823, cada uno formaba proyectos para conseguirla, "pero nunca ha habido fijeza, o a lo menos no lo comprendió el declarante porque es hombre del campo". La declaración se conserva en el *A.G.I., Ultramar 113.*

y en consecuencia solicita del secretario de Estado y del despacho de Gracia y Justicia

> "se le mantenga en aquella seguridad que pide la clase de su delito, y la conservación de esta Isla donde si llega a venir podrá llevar a efecto sus anteriores proyectos" [26].

Son tres las proclamas de Lemus. Dirigidas a todos los habitantes de la Isla de Cuba, en la tercera se fija a grandes rasgos el status de los españoles residentes o avecindados en el territorio una vez proclamada la independencia y la libertad política de Cuba [27]. Con ser ésta la finalidad esencial de las proclamas, se tratan en ellas otros asuntos que completan la postura política de los independentistas, en cuanto que se refieren a lo que podríamos llamar la inicial organización de Cuba independiente. Tales son el régimen de gobierno, las relaciones exteriores del país, la estructuración de la sociedad y los principios básicos de la administración pública, y a ellos nos hemos de referir en las líneas que siguen.

La justificación de la necesidad de la independencia es el primer problema que aborda Lemus en sus proclamas, en las que se advierte un gran paralelismo con las *Variaciones a la Constitución...* de Zequeira, si se comparan las causas alegadas por Lemus con las invocadas por Zequeira en su escrito tantas veces citado. En efecto, "los abusos de unas autoridades, que en trescientos años no han querido ceder de la más falsa y monstruosa política", la lejanía del gobierno central,

> "que si por una parte inspira una legislación conjetural e interpretativa, nos priva por otra de facilitar el desagravio y satisfacción a la vindicta pública", "la venalidad y corrupción notoria de toda clase de empleados y más particularmente de los que ejercen la administración de justicia", "el desorden fraudoloso de la hacienda pública",

la explotación de los humildes por los aristócratas, "la impotencia del gobierno español para defender nuestras costas", el aislamiento político de Cuba y el fomento de la desunión entre los cubanos, "por aquellos espíritus en quienes no reina sino la estúpida ignorancia, la insaciable codicia y la criminal ambi-

[26] *Oficio de Francisco Dionisio Vives, nº 151, 11 de marzo de 1825,* en el *A.G.I., Ultramar 113.*

[27] Las proclamas fueron publicadas por Garrigó ob. cit., t. II, p. 127-133.

ción", constituían una serie de realidades que solo podían ser remediadas mediante la transformación política de Cuba [28].

Junto a estas causas, que venían operando desde hacía tiempo sobre la Isla de Cuba, José Francisco Lemus, para enardecer el espíritu patriótico de los cubanos, menciona en su primera proclama la venta de la Isla a Inglaterra [29], como hecho que debería provocar por sí solo la rebelión del pueblo. Según Garrigó, la posible venta de la Isla de Cuba a Inglaterra fue el medio de que se valió Lemus para incitar al levantamiento, que de otra manera no habría tenido eco en el pueblo, ya que la inmensa mayoría de los cubanos eran partidarios de la Constitución vigente, hasta el punto de que para conservarla estaban dispuestos incluso a luchar contra España [30]. En el programa de los principales artífices de la conspiración no figuraba desde luego la idea de mantener la Constitución española una vez consumada la independencia, aunque sí fue el pretexto para iniciar en el movimiento revolucionario a determinados individuos. En la declaración prestada por don Santiago Jiménez en Matanzas el 8 de octubre de 1823, se observa que si en un primer momento se le inició en la conspiración para defender la felicidad de la Isla, "tomando por base el sostén de la Constitución", más tarde "se le dió el tener grado... con varias agregaciones de que solo recuerda... la separación del gobierno peninsular que debía hacer esta Isla formando aparte el suyo, no obedecer sus leyes por ominosas..."; lo mismo se desprende de la declaración de Antonio Medina, en Guanajay el 20 de septiembre de 1823, en la que nos dice que "eran recibidos y juramentados al partido: que tenía por objeto quitar la Constitución, habiéndole antes significado lo contrario..." [31]. El mismo Lemus, aunque con referencia a la venta de Cuba a Inglaterra, nos expone su pensamiento sobre este punto en la primera de sus proclamas: "pues nosotros estamos resueltos a vivir libres e independientes de toda nación,

[28] Las causas enumeradas en el texto pueden verse en la segunda proclama. Las tres últimas son admitidas por Vives en su comunicación al Ministerio de la Gobernación, encargado del despacho de Ultramar, sobre el descubrimiento de la conspiración de los Soles de Bolívar, cfr. GARRIGÓ, ob. cit., t. II, p. 186, 184 y 182 respectivamente.

[29] En el *Informe del fiscal don Francisco Hernández de la Joya (6 de noviembre de 1824)*, en la causa seguida contra los encartados en la conspiración de los Soles de Bolívar, se alude a ello en los términos siguientes: "con temores muy fundados de ser vendidos a una potencia extranjera porque así lo decían muchos diplomáticos de dentro y fuera del Reino, que estaban al nivel de los actos de los gabinetes", cfr. GARRIGÓ, op. cit., t. I, p. 245 y 246.

[30] GARRIGÓ, op. cit., t. I, p. 170, 174 y 175. En el oficio del capitán general, don Francisco Dionisio Vives, al secretario de Estado y del despacho de la Gobernación de Ultramar, 28 de junio de 1823, en *A.G.I., Ultramar 113*, se alude a la posible derogación de la Constitución como causa de futuras insurrecciones en la Isla.

[31] GARRIGÓ, op. cit., t. II, p. 123, 124 y 177 respectivamente.

y ni el gobierno absoluto ni el constitucional de España, esperen jamás volvernos a hacer el triste objeto de sus negociaciones", y añade que el fin esencial del primer gobierno independiente será promulgar "leyes adaptables a nuestro temperamento, carácter y circunstancias". Que ante el dilema absolutismo-constitucionalismo, se prefiriese este último sistema en Cuba, es lógico, a pesar de la inaplicabilidad de alguna de las libertades constitucionales [32], y en este sentido se explica la manifestación de constitucionalista a ultranza suscrita por don José Miguel de Oro, dueño de la imprenta donde se confeccionaron las proclamas de Lemus, sea cual sea la intervención que tuviese en la delación del movimiento de los Soles de Bolívar [33]. Sin embargo, el amor a la Constitución se subordinaba al que los cubanos profesaban a su absoluta libertad e independencia, si bien, una vez proclamada y consumada ésta, la nación cubana pudiera organizarse sobre la base de los principios fundamentales contenidos en aquella carta.

La transformación política que Lemus pensaba llevar a cabo en Cuba suponía incluso la sustitución del nombre de Cuba por el de Cubanacán. Sobre la base de un pueblo soberano, acepta la forma republicana de gobierno, legalmente proclamada por una asamblea legislativa, integrada por cubanos honrados y patriotas elegidos por sufragio universal. Transitoriamente, recaba para sí el ejercicio del poder, según se desprende de la forma de expresarse que utiliza en la tercera proclama: "como su primer órgano (de la República) y del ejército que la defiende, os aseguro, etc.". La sociedad se organizaría sobre los principios de libertad e igualdad, y hace depender del mérito de cada individuo el lugar que debe ocupar en la comunidad. Su postura ante la esclavitud es terminante: es preciso proceder a su redención y aliviar su horroroso destino mientras llega ese momento. Mediante esta transformación política se restablecería entre los cubanos la moral de las costumbres, se aseguraría cada uno el disfrute de una renta justa, bien repartida y distribuida, la administración pública experimentaría serias reformas al ser confiada a individuos capaces y virtuosos, la educación pública se estructuraría sobre nuevas bases, los delitos disminuirían con la aplicación de las penas legales y el ejemplo respetable de la magistratura. Para la obtención de estos resultados solicita Lemus la colaboración de la Iglesia:

[32] A título de ejemplo, el 12 de junio de 1823, el capitán general de la Isla solicita que la ley relativa a la reunión de sociedades para discutir materias políticas no debe ser dada a la circulación en la Habana, por sus especiales circunstancias, cfr. en *A.G.I., Ultramar 113.*

[33] GARRIGÓ, op. cit. t. II, facsímil entre las p. 168 y 169.

> "Ministros del altar: vosotros que a todos los habitantes de mi patria mereceis la más alta consideración, predicad a todos la moral pura del Evangelio, el amor a nuestra república, el horror a los delitos y la obediencia a las leyes; no olvideis que la del buen Jesús es puramente republicana".

En el orden internacional pretende Lemus hacer de Cuba una nación con "el rango que merece entre las naciones del mundo", y proclama la unión cordial y la alianza sólida como principios informadores de las relaciones que deben existir entre Cuba y las restantes Repúblicas americanas, aunque algunos otros cubanos consideraban conveniente —es el caso de 1823 de Francisco Agüero y Velasco— la incorporación de Cuba a la República de Colombia o su agregación a los Estados Unidos [34]; de este último punto de vista participaba Miralla, incluso realizando gestiones para conseguirlo, según Vives, capitán general de la Isla [35].

A los españoles les dedica Lemus la tercera proclama, y en ella les asegura

> "que los estrechos lazos de sangre, idioma y religión, que por tres siglos nos ligan, no serán desgraciadamente rotos, si vuestra futura conducta que arreglará la mía y la de todos mis compatriotas, os hace acreedores a los beneficios con que aquella os premiará",

les promete que no habrá lugar para la venganza, e igualmente el respeto de la vida y de las propiedades; les invita por último a continuar desempeñando sus trabajos y ocupaciones, y a no abandonarlos "por la quimérica idea de contrarrestar a los valientes que han jurado morir por su independencia y libertad". En suma, como él mismo dice, "amigos en la paz, enemigos en la guerra".

Para llevar a cabo sus planes confiaba Lemus en la ayuda de Colombia. Por la declaración de don Luis Martínez sobre don Juan Peoli, sabemos

> "...que este tenía avanzada una cantidad gruesa de letras giradas por Bolívar, cuyos fondos servían para sublevar esta Isla, y establecer en ella la república, entendiéndose con sus emisarios privados y el principal de ellos, el memorado don José Francisco Lemus",

[34] Cfr. en *A.G.I., Ultramar 113,* en la declaración de Francisco Acosta.

[35] *Carta de Vives a don Tomás Gener, diputado por Cuba en las Cortes, fecha el 6 de septiembre de 1823,* en GARRIGÓ, op. cit., t. II, p. 163 y 164.

el cual, según nos precisa don Santiago Jiménez, "demoraba el golpe hasta saber que Bolívar estuviese tranquilo en Colombia" [36]. La necesidad de recurrir a las armas para conseguir el triunfo de la revolución formaba parte del plan de Lemus. La frase final de la primera proclama lo demuestra sobradamente: jamás esperes piedad de las bayonetas republicanas. Sin embargo, no todos los iniciados en la conspiración eran partidarios de estos procedimientos; es el caso del doctor José María de Heredia, cuya postura conocemos a través de una carta que el 6 de noviembre de 1823 dirigió a don Francisco Hernández Morejón:

> "teorías acaloradas de perfección social pueden haberme hecho caer en errores, pero mi alma no está manchada con proyectos sanguinarios ni es susceptible de ellos",

y refiriéndose a los Soles y Rayos nos dice que cuando entró en contacto con ellos "solo trataron de preparar tranquilamente la opinión a la independencia" [37].

Descubierta y desarticulada la conspiración dirigida por Lemus, sus actividades fueron continuadas por la llamada Junta Americana, que se atribuye poderes omnipotentes, y que aparece representada por el bachiller Francisco Correa, en calidad de secretario. Por medio de proclamas y de pasquines, todos ellos del mes de agosto de 1823, dirigidos al ejército y en algún caso a los americanos de Guanabacoa, incitaba a la independencia y a la rebelión armada, y solicitaba la intervención del ejército para liberar al generalísimo Lemus; en la proclama del 13 de agosto se pide la intervención de los esforzados hijos de Washington para conseguir el triunfo de la rebelión. Desde el punto de vista del pensamiento político de la mencionada Junta, es interesante recoger el contenido del pasquín fijado en la pirámide constitucional de Guanabacoa el 26 de agosto de 1823:

> "La Junta Americana, en virtud de los poderes omnipotentes que han sido conferidos a los representantes que la constituyen por sus comitentes, declaran unanimemente y de su espontánea voluntad el reconocimiento de una forma de gobierno bajo las bases de una República federada. Viva la República de Cubanacán. Viva". [38].

Para poner fin a esta serie de actividades revolucionarias, reclamaba el capitán general de la Isla, Francisco Dionisio Vives,

[36] La primera declaración es del 21 de agosto de 1823, la segunda del 8 de octubre del mismo año. Pueden verse en GARRIGÓ, ob. cit., t. I, p. 170, y t. II, p. 123 y 124.

[37] GARRIGÓ, op. cit., t .II, p. 180-182.

[38] Las proclamas y los pasquines aludidos, en número de cinco, se conservan en el *A.G.I., Ultramar 113.*

en una carta del 14 de agosto de 1823 al secretario de Estado y del despacho de la Gobernación de Ultramar, la concesión de facultades extraordinarias —la amplitud de facultades de que nos hablaba Zequeira—, que tenía solicitadas del Rey [39]. Pero el gobierno español no accedió a la petición hasta 1825. Por una Real orden de 28 de mayo de ese año, el capitán general de la Isla fue investido de las prerrogativas extraordinarias concedidas a los gobernadores de las plazas sitiadas [40].

> "No cabe más absurdo —a juicio de Rafael M. de Labra—, en pueblos situados a pocas horas de distancia de los libres y cultos de la América independiente, mercado natural de todos los productos antillanos" [41].

IV. — Analicemos por último el pensamiento político de los reaccionarios durante el período de 1820 a 1823, pero antes de entrar en él fijémonos en el concepto que de este grupo político tienen dos personalidades relevantes de la vida política cubana de entonces. Son dos conceptos diametralmente opuestos, el de Francisco Dionisio Vives y el de Gabriel Claudio de Zequeira, lo cual es lógico dada la posición política que cada uno defiende.

A juicio del capitán general de la Isla

> "...los hombres sensatos, todos o los más de los propietarios disienten y detestan esas falsas doctrinas; conociendo muy bien que cualquier movimiento tumultuario, el menor paso que se dé contra la autoridad, pondrá término a la prosperidad de la Isla conduciéndola a su ruina; pero sin embargo no tienen la energía necesaria para contener a los revoltosos, limitándose, solo, a darme avisos por anónimos, o de palabra bajo la mayor reserva...".

En cambio, el regidor del Ayuntamiento de Matanzas se expresa en el sentido siguiente:

> "...yo bien sé que ninguno de los que se están aprovechando del despilfarro presente, que están logrando abundantísima pesca en este río revuelto, conviene ni la menor idea de organización y reformas; se acabarían sus tramas, sus fraudes y sus picardías" [42].

[39] *A.G.I., Ultramar 113.*

[40] Cfr. *Historia de la Nación Cubana*, t. III, cit., p. 145.

[41] RAFAEL M. DE LABRA, *La Constitución de Cádiz de 1812*, Madrid, 1907, p. 61.

[42] A.G.I., ULTRAMAR 113, *Oficio de Vives al secretario de Estado y del despacho de Ultramar, 28 de junio de 1823.* El punto de vista de Zequeira en el *Boletín del Archivo Nacional de la Habana*, VI, nº 6, cit., p. 108 y 109.

La Concordia Cubana, periódico fundado por el escritor don Francisco Javier Troncoso, fue el órgano de difusión de las doctrinas reaccionarias durante el trienio constitucional [43] .Su contenido se reduce a la defensa del inmovilismo político, a la defensa de las autoridades españolas y del gobierno español en Cuba, y a la crítica de la emancipación y de la libertad reclamada para Cuba.

Para los reaccionarios eran innecesarias las reformas. Abiertamente se declaran contrarios a ellas en el primer número de *La Concordia Cubana*: "no quiero mudanzas peligrosas, harto caro están costando a mis hermanos". En una carta de un vecino de Güines, que se firma Filopatro, natural de Guanajay, a otro de la Habana, se nos expone el juicio de los conservadores sobre el gobierno de las autoridades españolas:

> "...todos sus gobernadores han sido como legados del cielo para regir a sus súbditos con la dulzura que merecen sus vecinos, y con una justicia franca y tan desinteresada que no habrá uno solo que pueda afirmar que hayan envilecido sus manos con el menor cohecho" [44];

En términos parecidos se expresa *La Concordia* en su primer número:

> "La Isla de Cuba goza de un gobierno libre y lo ha gozado desde treinta años a esta parte, no solo por las franquicias que se le han dispensado, sino por las circunstancias que concurrieron a su engrandecimiento".

Contrarios a la independencia de Cuba, *La Concordia* duda hasta de la misma existencia de la libertad humana: ¡"Libertad...! Pero ¿qué hombre nació libre?", para resaltar a seguido los males que llevaría consigo el triunfo de las ideas sostenidas por los Soles de Bolívar, ultimando su postura con una crítica a la transformación política que éstos pretendían realizar. El título de un artículo inserto en el número diez y seis del citado periódico —*Proyecto de emancipación: proyecto de escándalo*—, resume en breves palabras el punto de vista de los conservadores sobre este problema vital para la Isla de Cuba.

[43] J. Llaverías y Martínez, *Contribución a la historia de la prensa periódica,* en *Boletín del Archivo Nacional de la Habana,* XXII, 1923, p. 6-53.

[44] La carta es de 1823, y ha sido publicada en el *Boletín del Archivo Nacional de la Habana* X, nº 1, enero-febrero de 1911, p. 381.

DE GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS A CAMILO TORRES

Notas para un paralelismo literario y político

Por
ALBERTO MIRAMÓN
(De Colombia)

"Conocí y traté mucho al doctor José Camilo de Torres, hombre verdaderamente grande, extraordinario, gigante de inteligencia, genio de extensos talentos, gran saber y de virtudes sólidas, distinguido abogado de la Audiencia de Santa Fé y de los Reales Consejos de España. Célebre ya en varias materias: en el foro, por sus ciencias en todos los ramos de la jurisprudencia, y como orador por su elocuencia hablada y escrita. Respetado, atendido y, a las veces, consultado en asuntos graves por el Virrey y los Ministros de la Real Audiencia: dos ocasiones atraído y halagado con la toga, y otras tantas rechazado el honor: muy erudito en ciencias exactas; protector de las bellas letras, en las cuales su dictamen es considerado decisivo: sobresaliente en el conocimiento de su idioma, del griego, latín, francés e italiano. Su serena y amplísima frente, los rasgos severos de su rostro y la actitud varonil y casi atlética, su gentileza revelan a primera vista la energía y rectitud de un carácter inquebrantable en la vía del bien y la justicia; sin embargo, en el fondo de todo su ser se descubre una alma noble, benévola, dulce, y un corazón de finísimo oro; caritativo, desinteresado, sincero y constante amigo, los fastos de la historia recogerán su nombre con honor".

Alejandro de Humboldt

¡Extraño destino el del *Memorial de Agravios!* Redactado el 20 de noviembre de 1809, su texto sólo vio la luz pública diez y seis años después de muerto su autor, en 1832; sin embargo, fue uno de los antecedentes inmediatos de la revolución libertadora; tuvo influencia innegable entre propios y extraños; infuturó a un pueblo entero, como alguien ha dicho, más allá del tiempo y de la muerte, la semilla en que se contenía el *baobac* gigantesco de la libertad del Nuevo Mundo.

Ensayo político, histórico, sociológico, de alcance verdaderamente grandioso —ejemplar de ideas, estilo y pasión, conforme uno de sus comentadores— aún en nuestros días alcanza renovada vigencia, como obra clásica en su género, preciosa, además para la historia de las ideas revolucionarias por ser el documento más importante del estado de las luces en su época y en su medio.

Pero los estudiosos de la literatura colombiana no han sentido la tentación de acometer el análisis pormenorizado de la obra maestra de Camilo Torres, como si ésta perteneciera, por juro de heredad, por entero a la historia y no a la crítica literaria.

Y es lástima tamaño abandono porque si como hombre fue Camilo Torres ejemplo de civismo y austeridad irreprochables, como pensador y escritor no hay quien le supere en los días iniciales de la patria.

José María Vergara y Vergara, tan acucioso propugnador por las glorias literarias de Nueva Granada, dedica a la *Representación* de Torres exiguo espacio en su fundamental historia de nuestra literatura:

> "Pocos documentos políticos se han producido entre nosotros a la altura de aquel varonil escrito, en que lo numeroso y robusto de la frase es nada en comparación con el estilo que no decae en una sola línea, del razonamiento contundente y de la osada franqueza"

es todo cuanto dice.

Don Antonio Gómez Restrepo, trae en la suya estas magras anotaciones críticas:

> "Como perito en el idioma latino le era familiar el derecho romano; y en la lectura de Cicerón había aprendido el difícil arte de realzar una exposición jurídica con la elegancia del estilo... La *Representación* constituye uno de los grandes antecedentes políticos y filosóficos de la Independencia. Con razón se ha elogiado en ese documento la elevación del pensamiento, la noble libertad de los conceptos, la virilidad de la frase, la solemnidad del tono".

Vigor dialéctico, elocuente arrogancia y valor civil, son las virtudes que lucen en el *Memorial,* según el ilustre crítico de nuestras letras.

Guillermo Valencia en su oración inaugural del monumento de Torres en la plaza de San Francisco, en Popayán, tiene una admirable y vivaz referencia:

"Comisionado Torres para redactar una exposición de motivos en que se reclamase al Consejo de Regencia la igualdad de diputación de las colonias americanas con las provincias españolas, elaboró aquella pieza inmortal, confirmada con el nombre de *Memorial de Agravios,* y que fue, a no dudarlo, el primer documento panamericano en el sentido que hoy se atribuye a esta palabra. No sabe uno qué admirar más en aquellas cláusulas de corte clásico, que recuerdan la majestad exhuberante de Marco Tulio; si la habilidad del político o la ciencia del historiador; si la documentación del estadista o la excelsitud del filósofo; si la exposición del profesor o la solidez del jurisperito; si la diafanidad y gentileza del estilo o lo profundo del concepto; si la cortesía en las palabras o la dignidad del reclamo; si la sutileza para sugerir o la energía para impugnar; si el respeto por la tradición, en lo que tenía de bella y justa, o el tenue relampaguear del patriotismo, del entusiasmo y de la cólera, constreñidos por las circunstancias".

Eduardo Umaña Luna, en el libro que dedicó a don Camilo Torres y al *Memorial de Agravios,* pregunta: "¿A qué obedecía el pensamiento de Torres alegando las reformas?". Y a renglón seguido se responde:

"Los años finales del Nuevo Reino de Granada y los iniciales de la República se ennoblecieron con las teorías y las actuaciones de Torres. Numerosos fueron sus sesudos escritos; entre ellos sobresale, inconfundible y único, aquel que la posteridad ha denominado *el Memorial de Agravios*... Una sólida visión de los problemas generales de la comunidad sirvió de cimiento para sus interesantes proyectos; su estructurada formación jurídico-social le dio soluciones posibles para la reivindicación total... Su *Memorial de Agravios* es la fuerza que despeja la ruta para una verdadera novación de los sistemas de gobierno implantados por la dominación española en América".

¡Lejos de nosotros el vano empeño de enmendar la plana a tan eminentes autores! Devotos y continuos lectores del *Memorial de Agravios,* intentamos en esta ocasión descubrir sus claras raíces castizas; también procuraremos averiguar la razón de su sorprendente similitud estilística con las obras de otro ingenio contemporáneo de Torres: Don Gaspar Melchor de Jovellanos. Análogos puntos de vista expuestos en tono de noble firmeza hace que pertenezcan ambos a aquella categoría de hombres que dan forma a las aspiraciones de una época y hacen explícita una conciencia nacional.

. . . . . .

¿Cómo no ver que para la evaluación de una literatura se necesita el conocimiento de otra? Las palmeras se fecundan a distancia; las literaturas se fecundan también —sin perder su raigambre, su originalidad— desde lejos, ha dicho el maestro Azorín.

Suelen los períodos históricos quedar resumidos en algunos pocos hombres y entre ellos hallar un intérprete cabal, una inteligencia más despierta que comprende los fenómenos que en torno suyo se desarrollan y los formula, instruyéndolos al propio tiempo. Respecto a la era revolucionaria, Gaspar Melchor de Jovellanos y José Camilo Torres fueron esos hombres en sus respectivas patrias.

Pero hay más: un lazo espiritual les unió estrechamente, así jamás se hubiesen relacionado en forma personal y directa. La coherencia estriba en una preocupación esencial por el bienestar y justicia de sus respectivas naciones. Los dos tuvieron una gran independencia mental; los dos dieron imperecederas lecciones de dignidad y autonomía.

El profesor Luis López de Mesa, en su medular *Examen de la nación colombiana,* al hacer el elogio de don Camilo Torres, tiene una observación sagaz que es conveniente recordar siempre que del autor del *Memorial de Agravios* se habla:

> "La grandeza de los hombres no siempre coincide con su eminencia, porque puede ocurrir que sean famosos, bien por su personalidad, grandeza intrínseca; bien por su tarea no siempre genuinamente propia; bien por mera circunstancia de prevalecimiento fortuito, de mera situación incidentalmente útil. Torres tuvo estructura intelectual y moral precelente. . .
>
> Y lo fue con el señorío de su sangre pundonorosa, filial a la España jurídica de los fueros, cordial en el convite a ser hermanos, familiarmente cariñoso en la admonición de los peligros, hasta el punto de que yo no sé aún decir qué le dolía más en 1809, si la miope actitud de los gobiernos peninsulares o la orfandad política de estos sus pueblos de América. Dicotomía sentimental insoldable, que afloraba en el orgullo de ser prole de la ilustre Iberia, vástagos de casa infazona con solar en los reinos del Cid, hablantes amén de la hermosa lengua de Castilla, de un lado y de otro, la ternura por el suelo patrio nativo y sus dones naturales, el sobreprecio efectivo de su gente criolla americana y la acedía de la postergación oficial o social que tan imprudentemente se le impuso, la clara visión, en fin, de la impericia económica y cultural del régimen.

> Mas no lo material, aunque eminente; no lo psicológico de la persona, aunque eximio, ni siquiera lo fraterno de la sangre hispano-criolla obraron en el alma de Torres certidumbre comparable a los fundamentos jurídicos de su queja. Porque él era eso, la juridicidad de su gente...".

La segunda mitad del siglo XVIII es una época de realismos y de ciencia. Vienen aires de fuera que orean el ambiente colonial después de haber refrescado el de la Península. Se produce en esos años en el Nuevo Reino de Granada un movimiento intenso de estudio e investigación que culminará con la Expedición Botánica. Pero nacido Torres en el seno del siglo de las luces, al igual de Jovellanos, no sería nunca un enciclopedista.

Ambos representan en sus respectivos mundos la crisis política que se presentó en las postrimerías del reinado de Carlos IV; en sus personas, en sus ideas y en sus escritos se consume el enlace del antiguo con el nuevo régimen y ambos se apartarán del parecer del viejo Floridablanca, quien permaneciendo fiel a su fórmula del despotismo ilustrado "consideraba que la política y todo había de hacerse por el pueblo, pero sin el pueblo".

Tenía Torres como Jovellanos el ansia inextinguible, el afán inagotable de saber; gran preparación como latinista y buen conocedor del griego; los afanosos y profundos trabajos en el campo del derecho; la vocación para las ciencias exactas y naturales —recuérdese que formó parte de la Expedición Botánica— y las cuidadas labores literarias.

La pasión por la lectura pone en las figuras de ambos un matiz de humanidad y de idealidad. Sabido tenemos por todos los biógrafos y por las notas de sus *Diarios* lo gran lector que fue don Gaspar Melchor de Jovellanos. Con los libros llenó el vacío de sus largos días de prisionero y proscripto.

Torres, que únicamente conoció la cárcel como antesala del patíbulo, fue también un apasionado lector. Declinó los altos cargos y los honores que le ofrecieron los virreyes y jamás pretendió otra cosa de las autoridades españolas, según su primer biógrafo don José María Cárdenas, "se licencia de leer libros prohibidos, para saciar, por este medio, su ardiente deseo de saber, y precaverse contra los atentados de la Inquisición". Buena parte de su pensamiento revolucionario —comenta Gustavo Otero Muñoz— llególe a través de escritores peninsulares como Jovellanos.

"Nada apetezco, a nada aspiro, y viviré contento con un pan y un libro", escribió en una de sus cartas íntimas a su tío el oidor don Ignacio Tenorio en vísperas de la revolución.

Su biblioteca particular fue reflejo fiel de sus aficiones humanísticas y especialmente jurídicas, comenta el doctor Rafael Gómez Hoyos. En el Archivo Nacional de Bogotá, fondos de la Notaría II, se custodia el inventario de su librería. Es documento precioso para el estudio del hombre y su momento histórico, que lleva por título *Razón de los libros pertenecientes al doctor don Joseph Camilo Torres y Tenorio con expresión de su calidad y precio,* reconocido el 3 de julio de 1802 por don Santiago Pérez Arroyo, con un total de 142 obras, que suman 333 volúmenes impresos, más 7 tomos manuscritos, todo por valor de $ 1.231.

Un paralelismo inicial de lo que entonces se llamaba ideología se revela, a poco investigar en estas dos existencias ilustres: Jovellanos y Torres frecuentaron las humanidades y la filosofía desde la primera edad; ambos se licenciaron en los dos derechos y completaron su formación con las lecciones de la teología. Sus talentos, en alianza con el dramático destino, arrastró hacia la vida pública a estos dos cultores de la jurisprudencia, la economía y la política, que entendían la libertad como un vocablo que en vasta significación abarcaba el ideal reconstructivo de esos varios aspectos.

La voz de Torres —acota uno de los más penetrantes examinadores de su *idearium*— es la más pura expresión de su momento histórico, y es eco que viene de la genuina entraña de la tradición. Pretender descubrir en sus documentos de estado principios de la revolución francesa, equivaldría a arrancar su pensamiento del marco natural y a violentar las tesis, de tal manera que todo el sistema arquitectónico de sus ideas se tornaría oscuro e incomprensible. La postura de Torres en América —recalca Gómez Hoyos— coincidía plenamente con la de Jovellanos en España.

Sus afinidades electivas fueron sorprendentes: sencillos e ingenuos como niños; amantes de la verdad, aficionados al orden, suaves en su trato, firmes en sus resoluciones, trabajadores incansables y de clarísimos y superiores talentos, eran lo que se suele llamar un carácter, cada cual en su medio; pertenecían al número, no ciertamente dilatado, de los varones que, en la historia de sus respectivos países, han dejado una reputación más pura y un nombre más digno de respeto y admiración. Ambos fueron los primeros héroes civiles de sus respectivas guerras de Independencia.

El magisterio ejercido por Jovellanos sobre nuestro prócer es evidente. Ningún autor como éste ofreció a su inagotable afán de saber la riqueza imponderable de sus obras. Desde temprano fue su más grata y constante compañía. Muy joven era Torres cuando, al decir del jesuita José A. Núñez Segura, solicitó y ob-

INFORME

DE LA SOCIEDAD ECONÓMICA

DE ESTA CORTE

AL REAL Y SUPREMO CONSEJO

DE CASTILLA

EN EL EXPEDIENTE DE LEY AGRARIA,

EXTENDIDO

POR SU INDIVIDUO DE NUMERO

EL S.R D. GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS,

á nombre de la Junta encargada de su formacion, y con arreglo á sus opiniones.



CON SUPERIOR PERMISO.

MADRID: EN LA IMPRENTA DE SANCHA,

IMPRESOR DE LA REAL SOCIEDAD.

AÑO DE M.DCC.XCV.

Facsimilar de la primera edición del *Informe* de Melchor Gaspar de Jovellanos.

tuvo licencia legal para leer los libros de don Gaspar Melchor de Jovellanos, en carta apenas citada y nunca hasta ahora conocida que sería importante publicar como valioso elemento de juicio en la cabal comprensión de la conformación intelectual y moral del insigne payanés.

Mayor veintidos años que él; famoso desde temprano por la riqueza y variedad de su literatura, tanto como por la novedad y audacia de sus conceptos, es innegable que las obras del astur influyeron en la formación del estilo y del *idearium* de Camilo Torres, hasta el punto de que, si se comparan cuidadosamente ciertas producciones de ambos ingenios, se distingue claramente la homogeneidad intelectual.

Estudiando los orígenes españoles de la Independencia, el catedrático de Barcelona, don Demetrio Ramos, cita algunos textos de Jovellanos, "representación de todo cuanto había de bueno en el liberalismo de su tiempo, siendo igualmente odioso a reaccionarios y extremistas", que Camilo Torres hubiera suscrito sin reservas.

Es nuestro propósito en esta ocasión rastrear la influencia de una de las obras más famosas de Jovellanos en el más notable de los escritos de Torres. Porque quedará siempre incompleto el esquema ideológico del pensador colombiano si no se hace expresa referencia a la influencia primordial del celebrado autor español.

El 17 de enero de 1787 recibió Jovellanos un pliego de la Real Sociedad Matritense de Amigos del País, encomendándole un informe sobre una Ley Agraria que pudiera ser fundamento del Estado y de todos sus miembros, con destino al Real y Supremo Consejo de Castilla. El destinatario acepta reconocido el encargo. Pero pasan los días, llegan los años y pasan también sin que Jovellanos termine de preparar y disponer el caudal de sus notas y acotaciones. Apenas si en ocasiones, en los *Diarios* que lleva cuidadosa y ocultamente, suele anotar: "Trabajo en el Informe".

Solamente llegado el día 22 de febrero de 1794 se decide a estampar: "A escribir en el papel de Ley Agraria conclúyese felizmente gracias a Dios". Son siete años de estudio y de trabajo continuos lo que con aquellas cien cuartillas escasas remite a la Sociedad de Amigos del País. El entusiasmo que ellas provocan es rotundo. La asociación destinataria y el propio ministro de gracia y justicia le expresan su admiración y gratitud con largas y pomposas comunicaciones de estilo. El todopoderoso don Manuel Godoy manda en 1795 que se imprima el *Informe* en copiosa edición a don Antonio de Sancha, el impresor más notable en la villa y corte de las Españas.

El efecto que ella tuvo fue fulminante. Julio Somoza en su erudito *Inventario de un Jovellanista* lo registra en estos términos:

> "La publicación del *Informe en el expediente de ley Agraria*" (1795), no sólo fué recibida con aplauso unánime, sino que, en el templo mismo, se mencionó como una muestra maravillosa del talento con que el Hacedor Supremo dotara a su virtuoso autor".

A la avidez intelectiva de Camilo Torres llegó, antes de concluir el siglo, la obra famosa de Jovellanos, como se esparce el fecundo grano en el surco abonado. En este escrito aprendió nuestro jurisperito criollo a caminar por las arideces de la investigación a través de la Historia y el Derecho, "como por una gran estepa que trata de fecundar con las aguas de la sabiduría". Desde entonces tomará como guía para su itinerario de hombre de estado en ciernes a este maestro novísimo en el que, no obstante la modernidad de sus ideas, parecía condensarse con la pureza del lenguaje, el espíritu fecundo de la tradición y las voces supremas de la raza.

...Y así siguieron pasando los días, llegaron los años y pasaron también... Lentamente, el mundo ha ido cambiando; las condiciones sociales cambian también; viva ansia de conocer se apodera de los espíritus y las polémicas propagan las ideas. El espíritu de observación y realidad propágase de las ciencias a la política. "Aumenta la libertad en las ideas y en las costumbres; aumenta al propio tiempo en los gobernantes la opresión".

"Se dirá que todo se sufre —leerá don Camilo Torres en su maestro Jovellanos—, todo se sufre, pero, ¿quién no temerá las consecuencias de tan largo y forzado sufrimiento?"

Y las consecuencias llegan; el conflicto universal, tan largamente reprimido, estalla; primero fue el alarido de la Revolución lo que hizo estremecer el género humano; luego el clarín imperialista de Bonaparte sacude a los pueblos hispanos.

Esa emoción de solidaridad que, según Hipólito Taine, es la médula que nutre y sustenta las nacionalidades, pone a España en pie. Frente al gobierno intruso de José Bonaparte, se alza, rectora de la Península, la Suprema Junta de España; don Gaspar Melchor de Jovellanos, forma parte de ella.

La guerra total al invasor es declarada; mas como al propio tiempo no se puede escapar a los vientos innovadores que despejan los entendimientos, en 1809, se convocan cortes en Cádiz, y, lo que es más significativo, se invita a las provincias americanas para hacerse representar en ellas. El nuevo siglo de las luces también ha llegado para el Nuevo Mundo.

¿Quién más adecuado que don Camilo Torres para representar el virreinato de Nueva Granada? Los cabildos con rara unanimidad lo han comprendido así, y el ilustre payanés es nombrado Diputado del Reino... Pero no atraviesa éste el grande y proceloso charco para tomar asiento en los escaños de las cortes —acaso no muy distante de su ilustre maestro—, ni corona el natural anhelo del orador nato que es Torres, de hacer escuchar en ellas su voz clamante del criollismo neogranadino.

El Excelentísimo Señor Virrey del Nuevo Reino de Granada, don Antonio Amar y Borbón, corta de una plumada sus esperanzas ejerciendo el derecho de veto al nombramiento. Pero no, ¡no toda esperanza de contacto directo entre el gran maestro Jovellanos y su grande discípulo americano, Torres, se ha perdido!

El muy ilustre cabildo de Santa Fe no quiere doblegarse fácilmente al despotismo virreinal y "en virtud de acuerdo suyo de junio de aquel año", comisiona a quien era su asesor jurídico —don José Camilo Torres— para que redacte una *Representación* en su nombre a la Suprema Junta de Gobierno de España.

Torres se ha puesto empeñosamente a la tarea. No abandona su escritorio sino para compulsar los textos de las obras que llenan los estantes de su biblioteca, y el escrito magistral va saliendo de su pluma fluidamente, con pureza idiomática, con dialéctica de estirpe latina, con acopio de datos históricos, geográficos, económicos, en la ordenación y claridad que tan aprendidas tenía en su sabio maestro, don Gaspar Melchor de Jovellanos.

Torres, como Jovellanos, no piensa solamente en una reforma económica para las Américas. Se trata —dice en la *Representación*— que de nada más que de reformar abusos, mejorar las instituciones, quitar trabas, proporcionar fomentos, y establecer las relaciones de la Metrópoli y las colonias sobre las verdaderas bases de la justicia.

> "Pues para esta grande obra, debemos manifestar nuestras necesidades, exponer los abusos que las causan, pedir su reforma, y hacerla juntamente con el resto de la nación, para conciliarla con sus intereses, supuesto que ella no podrá contar con nuestros recursos, sin captar nuestra voluntad".

Antes que nada, tiene puesto su pensamiento en la educación como instrumento de reforma social.

> "En cuanto a la ilustración, la América no tiene la vanidad de creerse superior, ni aún igual a las provincias de España. Gracias a un gobierno despótico, enemigo de las luces, ella no podía esperar rápidos progresos en los conocimientos humanos, cuando no se trataba de otra cosa

que de poner trabas al entendimiento. La imprenta, el vehículo de las luces, y el conductor mas seguro que las puede difundir, ha estado más severamente prohibido en América, que en ninguna otra parte. Nuestros estudios de filosofía, se han reducido a una jerga metafísica, por los autores más obscuros y más despreciables que se conocen. De aquí, nuestra vergonzosa ignorancia en las ricas preciosidades que nos rodean, y en su aplicación a los usos más comunes de la vida. No ha muchos años que ha visto este Reino, con asombro de la razón, suprimirse las cátedras de derecho natural y de gentes, porque su estudio se creyó perjudicial. ¡Perjudicial el estudio de las primeras reglas de la moral que grabó Dios en el corazón del hombre! ¡Perjudicial el estudio que le enseña sus obligaciones, para con aquella primera causa como autor de su ser, para consigo mismo, para con su patria, y para con sus semejantes! ¡Bárbara crueldad del despotismo, enemigo de Dios, y de los hombres, y que solo aspira a tener a estos, como manadas de siervos viles, destinados a satisfacer su orgullo, sus caprichos, su ambición, y sus pasiones!

Estos son los fomentos que han recibido las Américas para su ilustración, y tales son los frutos que se deben esperar de las cadenas y del despotismo. "Pugnan siempre los tiranos, (dice una ley de partida), que los de su señorío sean necios é medrosos, porque cuando tales fuesen, non osarían levantarse contra ellos, ni contrastar sus voluntades".

Pero que mucho, si España misma se queja hoy de estos males. "Proyectos, (dice V. M. convidando a los instruídos de la nación para que le comuniquen sus luces, en el manifiesto antes citado) proyectos para mejorar la educación "pública tan atrasada entre nosotros". "Reformas necesarias", (vuelve a decir en su real orden de "22 de mayo del corriente") en el sistema de "instrucción y educación pública". En efecto, no hay hombre medianamente instruído, y capaz de comparar los adelantamientos de las otras naciones con España, que no conozca estos atrasos, por más que la vil adulación haya querido alguna vez ponderar conocimientos que no tenemos.

Mas, no esta lejos de reformar su error el que lo conoce, y se puede decir que tiene andada la mitad el que lo desea. Estos no son defectos de la nación, cuyo jenio y cuya disposición para las ciencias, es tan conocida. Son males de un gobierno despótico y arbitrario, que funda su existencia y su poder, en la opresión y en la ignorancia.

¡Con cuanta gloria y con qué esplendor renacerá hoy

> España en el mundo científico y literario, no menos que en el político!",

Y en esta línea pedagógica el peninsular y el criollo al unísono no querían únicamente reformar la educación, sino más fundamentalmente servirse de ella, de la difusión de las luces, de la ilustración para toda clase de gentes, como instrumento de reforma social, prolegómeno esencial de toda reforma política.

El *Memorial de Agravios,* escribe Andrés Holguín, no sorprende solo por su elevado estilo, franco y sincero, sobrio y denso, asimilado de los mejores ejemplos romanos —nosotros diríamos más bien clásicos—; por la exactitud de sus conceptos jurídicos y por los conocimientos que implica en derecho, política, geografía, estadística, historia, geología y muchas otras ramas del saber humano, sino sobre todo porque en sus páginas está en germen toda la revolución americana, todo el pensamiento de los libertadores, por los cuales se han podido decir que seis meses después de escrito el *Memorial de Agravios,* la Nueva Granada proclamaba en sustancia lo mismo que en resumen contenía aquel escrito profético y creador.

Su autor no era solo el jurista que no puede lanzar su imaginación más allá del estrecho círculo que en torno suyo cierran las leyes y los incisos. Conocía —diferencia fundamental con su maestro y guía— la producción agrícola y minera de la Nueva Granada en detalle; sabía qué productos produce América entera y sopesaba el destino histórico de España y las colonias, no en bloque, sino en virtud de sus grandes riquezas naturales y de sus circunstancias geográficas, sociales y políticas. Por adivinación o por estudio, sabía, como dice un ingenio de nuestra era, que el idioma en una patria no es la patria entera.

> "La patria entera es: el idioma y el territorio. Y más entera todavía el idioma, el territorio y la historia. La historia es lo que han hecho nuestros antecesores para nosotros".

Es fácil sorprender en la cultura de una época determinada rasgos comunes en sus manifestaciones; pero la coexistencia de posturas no es solo un distintivo del siglo de la ilustración, sino también de las personas mismas. En la era de las luces fue casi unánime la carencia de perspectividad histórica; el intelectual de entonces tendía a proyectar su presente —abstractizándolo, dice Patricio Peñalver— hacia el pasado y hacia el futuro, haciendo perder al proceso humano esa temporabilidad, fundamento de una de sus dimensiones más esenciales, la historicidad.

Pero, particularísimo rasgo diferencial, esos gérmenes de la

época no proliferaron ni en Jovellanos ni en Camilo Torres. Ambos próceres aparecen en sus respectivas visiones culturales firmemente situados desde el necesario ángulo histórico. "Quien habrá que no conozca que es preciso recurrir al estudio de la Historia para penetrar el espíritu y conocer la esencia de las leyes", dice el primero en su famoso discurso sobre la necesidad de unir al estudio de la legislación el del pasado.

La conciencia histórica del jurista granadino es también profunda, y sobre la mensajera de la antigüedad y maestra de la vida construye pacientemente el esquema de su cultura humanística como sobre base firme y segura. "Este testimonio augusto que consagra en las actas del Tiempo, depondrá perpetuamente a su favor, y la posteridad, leyéndolo algún día con interés, verá en él, el lenguaje del amor y la sinceridad", exclamará en su inmortal *Representación* a las Cortes de Cádiz.

Y es por este criterio historicista —raíz central de sus respectivas meditaciones— por lo que tanto Gaspar Melchor de Jovellanos como Camilo Torres tuvieron clara conciencia de que el hombre pertenece al gran círculo del género humano; que la ley eterna del pasado le une inexorablemente con un vínculo de amor a toda su especie, y que ella le pone obligaciones ineludibles y le da derechos inalienables que dicen relación a todos sus individuos en un trascender de las estructuras particulares para ponerlas al servicio de la totalidad.

> "Todo lo demás es precario — dirá Torres al resumir sus reclamos — Todo puede tener fatales consecuencias... ¡Igualdad! Santo derecho de la igualdad, justicia que estribas en esto, y en dar a cada uno lo que es suyo; inspira a la España europea estos sentimientos de la España americana: estrecha los vínculos de esta unión: que ella sea eternamente duradera, y que nuestros hijos dándose recíprocamente las manos de uno a otro continente, bendigan la época feliz que les trajo tanto bien..."

¡Qué pensará el autor del *Informe a la Ley Agraria* cuando allá en su estrado de miembro de la Suprema Junta de Gobierno en Cádiz vaya leyendo los conceptuosos párrafos del neogranadino don José Camilo Torres!

...¡—Pero —siempre hay un pero tras todos los ensueños de don José Camilo Torres— esta última esperanza también será frustrada! El 20 de noviembre de 1809, su *Representación* será leída al muy ilustre cabildo de Santa Fe, mas jamás fue ella enviada a España; jamás, en vida del autor, vería ella la luz pública. ¡Sólo once cabildantes tuvieron arrestos suficientes para estampar la firma al lado de la suya! El resto se intimidó cuando les fue presentada.

REPRESENTACION

DEL CABILDO DE BOGOTA CAPITAL DEL

NUEVO REINO DE GRANADA

A LA

SUPREMA JUNTA CENTRAL

DE ESPAÑA,

EN EL AÑO DE 1809.

Escrita por el Sr. Dr. José Camilo de Torres

encargado de estenderla como asesor

y Director de aquel cuerpo.

Está precedida de una introduccion que recomienda su mérito, y de la noticia biográfica de su autor.

Imprenta de N. Lora

Año de 1832.

Facsimilar del año 1832 de la *Representación* de José Camilo Torres.

Torres, al igual de Jovellanos, fue una de las principales víctimas del ambiente de la época, ambiente caracterizado por la hostilidad a todo esfuerzo inteligente y sistemático para renovar la cultura y los hábitos de estudio. A él también cabe el calificativo que Menéndez Pelayo dio a su maestro y guía: "alma heróica y hermosísima".

Todo este ardor, toda esa sabiduría, todo ese entusiasmo viril, toda esa energía derrochada por don José Camilo Torres, va a parar sin más al polvoriento archivo del muy ilustre cabildo de Santa Fe. Nada como el miedo para hacer inflexibles a los hombres pusilánimes. Don Antonio Amar y Borbón, que temía a la palabra valerosa e ilustrada de Torres, impuesto del *Memorial de Agravios,* se apresuró a oficiar "prohibiendo que se imprimiese, prohibiendo hasta su circulación manuscrita"...

¡Vano empeño el del señor Virrey! La fuerza del espíritu es indestructible. Ninguna prueba más elocuente brinda nuestro pasado histórico como el caso del *Memorial* de Torres.

La curiosidad que la implacable prohibición despierta es incontenible. Este escrito difundido cuanto fue posible en el tiempo corrido desde noviembre del año 9 hasta julio del 10 —se lee en la *Introducción* que los editores pusieron a la edición de 1832— tuvo consecuencias que asombran. Iluminó el espíritu de muchos, puso en actividad la razón de otros, explicó misterios que pocos penetraban, convenció de la injusticia de que éramos víctimas, aclaró las ideas confusas de nuestros derechos, nos hizo conocer el oprobio de vivir en la dependencia de un gobierno lejano esencialmente injusto, avaro y parcial, presentó a nuestra vista los dones que nos prodigó la Providencia y los medios que teníamos para hacernos independientes, asegurar este bien inestimable y alcanzar sus efectos, que debían ser la prosperidad del país y la plena libertad que constituye la verdadera felicidad de los pueblos.

Solamente la forma de muerte rompió el paralelismo de los destinos del maestro don Melchor Gaspar de Jovellanos y su discípulo ultramarino don José Camilo Torres. La suprema niveladora de todas las grandezas y vanaglorias humanas no fue similar en la hora final de estos varones de luces y carácter tan aparejados. Con su mano impasible, rompió ella los soterrados estratos de estas dos existencias de acciones y pensamientos tan curiosamente semejantes.

Jovellanos, que tantos años padeció destierros y prisiones, rindió la jornada en el seno de un hogar, aunque en casa que no fuera la suya, el 27 de noviembre de 1811, expirando sin agonía en el puerto de Vega de Navia.

Un lustro más tarde Camilo Torres, su más egregio discípulo americano, juzgado y sentenciado por un consejo de guerra verbal formado por expedicionarios españoles, fue arcabuceado por la espalda como traidor, suspendido después su cuerpo en una horca y seguidamente descuartizado.

La cabeza, como la de Cicerón, el más ilustre de los tribunos latinos asesinado por los mercenarios de Antonio, se exhibió para escarmiento y ludibrio en una escarpia... Pero desde ese estrado de infamia logró con su mudez aterradora la postrera y más grandiosa victoria de su elocuencia. Nunca, ni en el foro, ni en la tribuna del Congreso, la voz silenciada del orador criollo fue más persuasiva y arrolladora que al dar la lección inolvidable que trasciende los siglos, la lección que solamente dan la inteligencia y el carácter al cumplir su destino de sangre contra la sinrazón de la fuerza.

BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVO NACIONAL, *Razón de los libros pertenecientes al doctor don Joseph Camilo de Torres y Tenorio con expresión de su calidad y precio que he reconocido yo don Santiago Pérez Arroyo.* Julio 3 de 1802. Notaría II de Bogotá. Protocolos de 1802, t. 2º, fols. 338 r. a 340 v.

AZORÍN, *El alma castellana,* Madrid, 1919, y *Clásicos y modernos,* Madrid, 1920.

GÓMEZ HOYOS, RAFAEL, *La revolución granadina en 1810.* Bogotá, 1962 y t. II, Ed. Temis.
El ideario político de Camilo Torres, en la revista *Arco,* Bogotá, 1966, Nº 67.

HOLGUÍN, ANDRÉS, *Camilo Torres* en *Revista de las Indias.* Bogotá, 1946, Nº 91.

JOVELLANOS, GASPAR MELCHOR DE, *Informe de la Sociedad Económica de esta corte al Real y Supremo Consejo de Castilla en el expediente de la ley agraria.* Madrid, Sancha, 1795.

MEJÍA DUQUE, JAIME, *La biblioteca de Camilo Torres Revista Bolívar.* Bogotá, 1951, Volumen X, Nº 46.

MENÉNDEZ Y PELAYO, MARCELINO, *Historia de los Heterodoxos Españoles.* Madrid, 1930 y 1932, t. VI y VII.

PEÑALVER SIMO, PATRICIO, *Modernidad tradicional del pensamiento de Jovellanos,* Sevilla, 1953.

RAMOS, DEMETRIO, *Orígenes españoles de la Independencia* en la revista *Ximénez de Quesada,* Bogota, 1962, Nº 12.

SALAMANCA AGUILERA, RAFAEL, *El Memorial de Agravios, pregón de la Independencia.* Biblioteca de autores boyacenses. Volumen III. Tunja, 1960.

SÁNCHEZ AGENTA, LUIS, *El pensamiento político del despotismo ilustrado.* Madrid, 1953.

SOMOZA, JULIO, *Inventario de un jovellanista.* Madrid, 1901.

TEJADA, FRANCISCO ELÍAS DE, *Trayectoria del Pensamiento político colombiano* en *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.* Bogotá, 1951. Volumen XLVII, Nº 431.

TORRES, JOSÉ CAMILO, *Representación del Cabildo de Bogotá capital del Nuevo Reino de Granada a la Suprema Junta Central de España, en el año de 1809...* Está precedida de una introducción que recomienda su mérito, y de la noticia biográfica de su autor. Imprenta de N. Lora, 1832.

UMAÑA LUNA, EDUARDO, *Camilo Torres y el Memorial de Agravios.* Bogotá, Editorial Iqueima, 1952.

VALENCIA, GUILLERMO, *Camilo Torres,* en *Oraciones panegíricas.* Biblioteca de autores colombianos. Bogotá, 1958. Volumen 25.

VERGARA Y VERGARA, JOSÉ *M., Historia de la literatura en la Nueva Granada.* Volúmenes IV y V de las *Obras escogidas de Vergara y Vergara.* Notas de Antonio Gómez Restrepo. Apéndice de Gustavo Otero. Bogotá, Editorial Minerva, 1931.

APÉNDICE

RAZON DE LOS LIBROS PERTENECIENTES AL DR. DN. JOSEPH CAMILO DE TORRES Y TENORIO, CON EXPRESIÓN DE SU CALIDAD Y PRECIO, QUE HE RECONOCIDO YO DN. SANTIAGO PÉREZ ARROYO,

		a saber
1)	Las Leyes de Partida, última edición de Benito 4 tomos, folio, prolongado, pergamino	0,044
2)	Recopilación de Castilla, última edic.ª. de 1775 - 3 tomos, fol., pergamino	0,039
3)	Azevedo sobre la Recop.ª. 7 toms. fol, prgo	0,030
4)	Gutierrez, sus obras civiles y canonicas 8 ts. fol prgo	0,040
5)	Solórzano, Política Yndiana. 2 tms. fol. prgo.	0,029
6)	Id. de Jure Indianum 2 t. fol. prgo	0,029
7)	Id. Emblemas y obras postumas 2 t. fol. pº	0,029
8)	Las varias Resoluc^{s}. y el Comentarº. a las leyes de Toro, de Antonio Gomez. Ultima edicª. añadida, 3 toms. fol. prgo	0,019
9)	Paz Praxis eclesiastica et secularis. 1 tom. fol. pº	0,004
10)	Curia Filípica, añadida 1 tom. fol. prgo.	0,004
11)	Rivadeneyra, sobre el Real Patronato Yndiano 1 t. fol. pº	0,004
12)	Cañada, sobre los Juicios Civiles y Recursos de fuerza. 2 t. f. pasta	0,010
13)	Ordenanzas de Yntendentes de Nueva España. 1 t. fol. ..	0,006
14)	Id. de Minería por Gamboa. 1 tom. fol. pasta	0,004
15)	Gasiphilacio Regio Peruvico. 1 t. fol. pergo	0,004
16)	Molina de Primogeniis Hispanie. 1 t. fol. pasta	0,009
17)	Donat, sobre las leyes civiles, y Dro. Pubco., en francés, 1 t. f. mayr. pta.	0,012
18)	Herocourt, sobre las leyes eclesiastics., en francés, 1 t. fol. pta.	0,009
19)	Cuerpo de Dro. Civil, son las notas de Gotofredo. 2 t. fol. pasta	0,029
20)	Id. de Dro. Canonico. 2 tom. 4º pasta	0,010
21)	Bobadilla, Política por tpo. de paz y de guerra	0,008
22)	Padadorie, questionum et differentiarum. 1 t. fol. pa. ..	0,004
23)	Ordenanzas del Consulado de Bilbao, 1 tom. fol. pasta	0,004
24)	Ordenato. Real con la glosa de Pinto. Perez. 26 fol. prgo.	0,009
25)	Code de la Martinique. 1 tom. fol. pasta	0,004
26)	Salgado, de Regia Protectione. 1 tom. fol. po.	0,009
27)	Id., de Retentione Bonorum. 1 tom. fol. po.	0,009
28)	Id., Laloyrintus creditierum. 1 tom. fol.	0,009
29)	Bosii, Etynologicon ligus latines. 1 tom. fol. pasta	0,006

30) Molina, de Iustitia et Jure. 5 toms. fol. po. ultima edicn. .. 0,020
31) Castillo, Opera Omnia cum additionibus. 10 tom. fol. po. .. 0,040
32) Velasco, Judex Perfectus. 1 tom. po. 0,003
33) Ordenanzas del Consejo de Yndias. 1 t. fol. pasta 0,003
34) Casa Regis, de Commercio, 3 ts. fol. po. 0,008
35) Matienzo, in Recopilationem. 1 tom. fol. po. 0,004
36) Memorial ajustado de la causa criminal de D. Benito Navarro. 1 quad. fol. 0,001
37) Descripn. de la Grecia en latín. 1 t. fol. pasta 0,003
38) Dicciono. de la lengua castellana. 1 tom. fol. pasta 0,012
39) Ysocratis, et Epistoles. 1 tom. fol. en griego y latín 0,008
40) Aristoteles, de Republica, en griego y latín. 1 tom. fol. po. 0,009
41) Schrevelio. Dicciono. Griego. 1 tom. fol. perg. 0,006
42) Dicciono. griego latín. 1 tom. fol. menor, pasta 0,004
43) Sinodales de Lima. 1 tom. fol. po. 0,002
44) Id. de Chile. 1 tom. fol. po. 0,002
45) Constitucs. del Colego. del Rosario. 1 quado. fol. .....
46) La Bula, Apostolici Ministerii de Ynocencio 3º sobre Disciplina Eclesiástica. 1 qo. (cuaderno) 0,001
47) Reglamento del Comercio libre. 1 quado. fol. 0,001
48) Elogio del Tostado pr. la Academia Española. 1 qo. fol. pta. 0,001
49) Plan de la Universidad de Vala. (Valencia). 1 quad. fol. .. 0,001
50) Reglamento de Milicias. 1 qo. fol. 0,001
51) Instruccion de Alcabalas 1 quado. fol. 0,001
52) La Santa Biblia en francés y latín, llamada de Vence. 17 t. 4º pasta 0,100
53) El Nuevo Testamento, en latín, 1 tom. 0,002
54) El Testamento Viejo en griego. 2 toms. psta. 0,006
55) El Testamto. Nuevo en griego. 1 tom. pasta 0,004
56) Concilio Provincs. (provinciales) de México. 2 tom. 4 pasta 0,009
57) Id. de Lima. 1 to. pergo. 0,008
58) Pouget, Catecismo en castello., 3 tom. 4º pasta 0,002
59) Heinece, todas sus cbras. 12 toms. 4º prgo. 0,040
60) Pleytos y alegts. en francés pr. M. Pastrii. 2 t. 4 pasta .. 0,006
61) Colección legal de dictames. y otros papeles en dro. 1 t. 4 po. 0,002
62) Defectos de la jurispruda. pr. Muratori. 1 t. 4 po. 0,002,4
63) Colon, juzgado Militar. 4 tom. 4º pasta 0,012
64) Lorente, Fuero Juzgo. nueva edicn. 1 t. pasta 0,002,4
65) Idea de los tribs. (tribunales) de la Corte. 2 t. 4º pasta .. 0,009
66) Franquenau, Sacra Themidis Lispane arcana. 1 tom. 4º po. 0,002
67) Verni, Ynstitucions. civiles y Reals. 1 t. 4º po. 0,002,4
68) Ripia, de testamentis. 1 tom. 4 po. 0,002
69) Maldonado, de 2ª supplicatione, 1 tom. 4º pasta 0,003
70) Febrero. Cinco juicios y Escriturs. 7 ts. 4º po. 0,017,4
71) Magno Instituta Civil y Real. 2 t. 4º po 0,009
72) Instituta de Castilla pr. Aso y Manuel. 1 tom. 4º po. 0,002,4

73) Aguirre, Prontuaro. Alfabetico de Resolucs. no recopilads. 2 t. 4º po. 0,009
74) Vicat, Dicciono. Utriusqe juris. 3 tom. 4º po. 0,008
75) Coleccn. de Provids, sobre las temporaliids. de los jesuits. 1 t. 4º y 22 quads. 0,002
76) Covarrubias, Maximas sobre recursos de fuerza. 1 t. pasta 0,006
77) Vinnio, reducido a menor volumen pr. Sala. 2 ts. 4º po. .. 0,007
78) Gravina, Orign. del Dro. Romano. 1 t. 4º pasta 0,004
79) Perez, sobre la Yustituta. 1 tom. pasta 0,002
80) Expurgatorio de libros prohibidos. 1 tom. 4º po. 0,003
81) Alberti, Dicco. italiano y frances. 2 tom. pasta 0,008
82) Dicco. Yngles y Español. 2 ts pasta 0,008
83) Dicco. latino, o Calepine de Salas. 1 t. 4º po. 0,003
84) Dicco. geografico de America pr. Alcedo. 5 t. 4º pta. 0,003
85) Clave Historial del Pe. (Padre) Florez. 1 t. 4 pta. 0,003
86) Melchor Cano, de Louis. 1 t. 4º pta. 0,004
87) Menors. de la Sociedd. Economica de Madrid. 2 ts. pta. con lamins. 0,008
88) Melchor Cano, de Louis. 1 t. 4º pta. 0,004
Esquins. (Esquines) en francés; y otras obras. 2 t. pta. .. 0,006
89) Conto, Poesias castellanas, trads. al toscano. 4 t. 4º prgo. 0,008
90) Espectaculo de la Naturaleza pr. Pluche. 16 t. po. 0,040
91) Ordenanzas de Correos. 1 t. 4 po. 0,002
92) Folargieri, Ciencia de la Legislacn. 4 t. 4º pta. 0,010
93) Gradus ad Parnasum. 2 t. 4º po. 0,005
94) Colon, Libreria de Escrits. 2 t. 4º po. 0,004
95) Ulloa, Noticias Americanas. 1 t. 4º pta. 0,002
96) Historia de los Seminarios Clericals. 1 t. pasta 0,004
97) Andres, Historia. de la Literatura. 4 tom. 4º 0,010
98) Ward, Proyecto Economico. 1 t. 4º po. 0,002
99) Dicco. de Hombres ilustres, en francés. 8 t. 4º pasta 0,025
100) Genofonte (sic) en griego castello. 2 t. 4º po. 0,006
101) Las obras de Luciano greco-latinas. 2 t. psta. 0,008
102) El sueño de Luciano en griego y castellano. 1 t. pasta 0,002
103) Gramatica griega de Petisco. 1 t. 8º 0,002
104) Id. pa. el uso del Seminario de Padua. 1 t. 8 pta. 0,002,4
105) Ynstituts. in linguam grecam. 1 t. 8 po. 0,002,4
107) Id. Hebrero-Hispano pr. Fr. Martín del Castillo. 1 t. 8 0,005
108) It. Latina-Hebrea. 1 t. 8 0,002,4
109) Fabulas de Esopo en griego y latín. 1 t. 8; y otras griego-castells. un peso 0,005
110) Poetica de Aristoteles en griego y castello. 1 t. 8, pta. 0,002,4
111) Mayans, Filosofa. Moral. 2 t. 8 po. 0,004
112) Sabatier, Los tres siglos de la literatura francesa. 4 t. 8 pta. 0,010
113) Id. dicciono. de literatura. 3 t. pta. en frances 0,010
114) Las obras de Homero, en griego y latín. 5 t. pta. 0,025
115) Viage (sic) de Anacharsis pr. la Grecia. 9 t. 8 pta. en frances 0,005,6
116) Bossuet, Oracions. funebres. 1 t. 8 en frances pta. 0,002
117) Comporani, Filosofa. de la Eloquencia. 1 t. 8 pta. 0,002

118)	Gramca. latina de D. Juan de Iriarte. 1 t. 8	0,002
119)	Diccionо. de la Hergs. (herejias) pr. Pluquet en frances. 2 t. 8 pta.	0,005
120)	Lardizabal, Discurso sobre los Delitos y penas. 1 t. 8 pta.	0,002
121)	Ensayos sobre la Jurispruda. 1 t. 8 pta.	0,002
122)	Catecismo pequeño de Rouget. 1 t. 8 pta.	0,003
123)	Retorica del Pe. (Padre) Colonia. 1 t. 8 po.	0,001,6
124)	Poema de la Relign. pr. Racone. 1 t. 8 pta. en frances	0,002
125)	Oficio pa. la Semana Santa. 1 t. 8 pta.	0,004
126)	La Farsalia de Lucano. 1 t. 12º	0,001,4
127)	Claudiano. 1 tom. 12º	0,001,4
128)	Horacio con notas de Luvenci. 1 t. po.	0,002
129)	Id. ad usum Delphini. 1 t. pta.	0,005
130)	Ovidio con notas de Minelio. 1 t. 8 pta.	0,002,4
131)	El Antilucrecio de Polignar, en latín y frances. 2 t. 8 pta.	0,008
132)	Predium rusticum del Pe. 1 t. 8 pta.	0,004
133)	Quintiliani, Instits. Oratorias impreso. de París. 2 t.; 8 pta.	0,006
134)	Las aventuras de Telemaco, en italiano. 2 t. 8 pta.	0,004
135)	Id. en inglés y francés. 2 t. 8 pta.	0,006
136)	Tratado de la Usura, en frances. 1 t. 8 pta.	0,002
137)	Goguet, Orign. de las leyes, artes y ciencias, en frances. 6 t. 8 pta.	0,001,4
138)	Grenovio de pecunia veteri. 1 t. 8	0,004
139)	Selectas de Ciceron. 1 t. 12º	0,002
140)	Concilio Tridentino, en latin. 1 t. 8	0,002
141)	Almanake (sic) Mercantil. 1 t. 8 duplicado	0,002

MANUSCRITOS

Tres tomos de Cedulas en todas materias	0,036
Los tres concilios Sinodales, y uno Provincial de Santafé	0,040
Los pliegos de entrega del Virreynato. 2 quads. fol.	0,030
Coleccion de Una Instructs., Reglamentos Ordenanzas, etc. en distintos ramos de practica forense, impresos y manusentos; todo en	0,015

Suma el avaluo de estos libros mil doscientos seis pesos; 1206,0
para el qual ha tenido presente el que subscribe su calidad, el valor que tienen en esta capital, lo que importan en España, o lo que ha costado en ellos el interesado Dr. Dⁿ. Camilo Torres. Y para que conste lo firmo en Santafé a 2 de julio de 1802.
Se agrega a los libros antecedentes, la Historia de España por el Pᵉ. Mariana, y la adición de Medrano. 10 tˢ. 8º mayor pasta, ultima edición 0025

Suma pesos 1231

Santafé Julio 3 de 1802.

Santiago Perez.

LA "CARTA" DE VIZCARDO Y EL "MANIFIESTO A LAS NACIONES" DE 1817

Por

BRUNO A. PASSARELLI y GUILLERMO GODIO

(De Argentina)

I - La importancia de la "Carta" de Vizcardo y Guzmán en el proceso de la emancipación

Existe coincidencia general en atribuir a la *Carta a los Españoles Americanos* del clérigo peruano Juan Pablo Vizcardo y Guzmán una importante influencia sobre el movimiento que dio su emancipación a la América española. Ya el 4 de octubre de 1799, Francisco Miranda —en carta que dirige a Manuel Gual, el conspirador caraqueño— lo instruye para que pida al gobernador de Trinidad una copia de dicho documento, que había enviado con el objeto de que circulara por el continente sudamericano. William Spence Robertson transcribe un párrafo de la esquela de Miranda: "Pídasela y verá con qué sólidas, augustas y evidentes razones nuestro compatriota Vizcardo sostiene victoriosamente la justicia y belleza de nuestra causa" [1].

Cuatro meses después, Gual confiaba al patriota venezolano que había leído el folleto "con sagrado entusiasmo". El mismo Spence Robertson admite la trascendencia de la *Carta* al afirmar: "Era uno de los primeros y más ardientes alegatos por la emancipación americana que se publicó, y pronto se utilizó como vehículo de propaganda" [2].

Para Guillermo Furlong, no solo es el verdadero "promotor" de la independencia americana, sino algo más, pues considera a la *Carta* como un "coadyuvante intelectual" de dicha independencia [3]. Rubén Vargas Ugarte, por su parte, afirma que "ideo-

[1] William Spence Robertson, *La vida de Miranda*. II Congreso Internacional de Historia de América. Vol. VI. Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires, 1938, p. 175.

[2] William Spence Robertson, op. cit., p. 175.

[3] Guillermo Furlong, S. J., *Los jesuítas y la escisión del Reino de Indias*. Universidad del Salvador. Serie Historia de América Nº 4. Buenos Aires, 1960, p. 25.

lógicamente, le corresponde por tanto al expatriado arequipeño el primer puesto entre los precursores, aún incluyendo en este número al mismo Miranda, porque ni el caraqueño ni otro alguno había pensado en 1781 en emancipar a la América y se había trazado un plan a este intento" [4]. Evidentemente, Vargas Ugarte alude aquí a una primera carta que Vizcardo dirigió ese año al cónsul inglés en Liorna, John Udny, en la que ya aparece claro e inequívocamente expresado su pensamiento separatista. Este documento fue analizado por César Pacheco Vélez en su trabajo *Un valioso antecedente: la Carta de Vizcardo,* presentado en el Simposio sobre "Las causas de la Independencia Hispanoamericana" realizado en Lima en 1956. Cabe destacar que esa primera carta ya había sido publicada en 1953 por Miguel Batllori en su libro *El abate Viscardo* [5].

En un trabajo más reciente, aunque no dedicado específicamente a la personalidad del clérigo peruano, el doctor Ernesto J. Fitte lo declara

> "...precursor y benemérito apóstol de la emancipación de América, cuyo mensaje de liberación recorrió mediante mil subterfugios las ardientes tierras del continente cuando los pueblos todavía estaban en vías de completar su madurez política, llegando por escondidos senderos a las lejanas playas del Río de la Plata" [6].

Intentando una síntesis de todas estas opiniones se puede afirmar que la *Carta* es la primera proclama del movimiento emancipador, que engloba todos los aspectos de las motivaciones que en 1792 ya impulsaban al criollo a luchar contra la monarquía española. Allí están los justos anhelos de libertad política y económica, cuidadosamente fundamentados, y un resumen de las consecuencias de la dominación española ("ingratitud, injusticia, servidumbre y desolación") en las que Vizcardo pone especial énfasis, con una actitud que ha sido calificada de "exageración" por algunos autores, pero que debe referirse a las perspectivas de su tiempo.

En septiembre de 1767, al conocerse la Pragmática Sanción que expulsaba a los jesuitas, Vizcardo debió abandonar Perú, iniciando una penosa travesía que culmina en el gran ducado

[4] Rubén Vargas Ugarte, S. J., *La Carta a los Españoles Americanos de Don Juan Pablo Vizcardo y Guzmán.* Lima, 1954, p. 67.

[5] Miguel Batllori, S. J. *El abate Vizcardo. Historia y mito de la intervención de los jesuítas en la independencia de Hispanoamérica.* Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Publicación Nº 10. Caracas, 1953, pp. 45-48.

[6] Ernesto J. Fitte, *Perfil de Moreno.* En *Escritos judiciales y papeles políticos de Mariano Moreno.* Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires, 1964, p. 23.

de Toscana. En Massacarrara, una pequeña ciudad próxima al puerto de Liorna dominada por la familia Cybo —favorecedora de los jesuitas— Vizcardo puso fin a su deambular. Es conocida su amistad con John Udny, cónsul inglés en Liorna, con quien mantuvo una entrevista en 1781 para pedirle que persuadiera al gobierno británico en el sentido de apoyar la sublevación de Tupac Amarú. El 30 de julio de 1782 el ministro británico en Florencia, sir Horace Mann, extendió a Vizcardo una carta de presentación a Carlos Fox, a la sazón secretario del Foreign Office. Aquél se dirigió entonces a Londres —luego de haber estado alrededor de trece años en la Toscana— para exponer sus proyectos emancipadores. Pero la coyuntura política le fue desfavorable: en 1783 se suscribe la paz de Versalles que consagra la independencia de Estados Unidos y la paz de Gran Bretaña con sus aliados, Francia y España. Es lógico, entonces, que los proyectos antihispánicos que enarbolaba Vizcardo fueran dejados de lado. Entre febrero y marzo de 1784 vuelve a Italia. En mayo está nuevamente instalado en Massacarrara.

Desde el 20 de noviembre de 1787 al 12 de febrero de 1789 —de acuerdo a los datos suministrados por quienes han estudiado detenidamente la vida del patriota arequipeño— Vizcardo residió en Florencia y desde el 12 de febrero de 1789 hasta 1792 en el consulado de Nápoles en Liorna. Según las apreciaciones de Batllori, es difícil precisar la fecha exacta de su segundo viaje a Londres: "Lo único cierto es que el 5 de marzo de 1792 ya había huido de Italia y que precisamente antes del 12 de octubre de este mismo año, tercer centenario del descubrimiento de América, compuso Vizcardo su *Lettre aux Espagnols Américains*. ¿En Italia? ¿En Inglaterra? Es imposible responder con seguridad" [7]. De cualquier manera, la gestación se habría producido en Florencia y Liorna entre 1787 y 1791. Al respecto Vargas Ugarte sostiene una opinión muy particular. Afirma que Vizcardo escribió la famosa *Carta* en Francia, adonde había pasado a fines de 1792 [8].

Vizcardo murió en 1789 y dejó por heredero de todos sus papeles al ministro de Estados Unidos en Inglaterra, su amigo Rufus King. Pero éste, ignorando el castellano en que estaban redactados estos papeles, los puso a disposición de Miranda, quien en esos años estaba instalado en Londres. Miranda entonces hizo traducir la *Carta* al francés, en una publicación que se hizo en 1789 con el apoyo de la legación americana en Londres y que lleva el falso pie de imprenta de Filadelfia.

Se trata de la primera edición de un documento histórico

[7] MIGUEL BATLLORI, S. J., op. cit. p. 128.
[8] RUBÉN VARGAS UGARTE, S. J., op. cit., p. 35.

que cobraría luego, con el correr del tiempo y de los acontecimientos, una trascendencia enorme. Trascendencia que también se proyectará sobre el Río de la Plata.

II - El pensamiento político y económico en Italia en la segunda mitad del siglo XVIII

Es indudable que la guerra de los Siete Años, que fue el resultado de las políticas de hegemonía y expansión provocadas por el desarrollo del gran capitalismo, es un hito fundamental en la evolución de Europa. En los años que siguen a la Paz de París se lleva a cabo una transformación total de las condiciones económicas, intelectuales y políticas del continente europeo.

El pensamiento de esta época fue revolucionario. Esto significa que los hombres de estudio sostuvieron y propugnaron, para resolver los problemas de la época, ciertas soluciones económicas y políticas que rompían violentamente con las tradiciones en vigencia. Es así como en la segunda mitad del siglo XVIII las inquietudes se orientaron hacia dos campos bien definidos: por una parte, el estudio de los problemas económicos, en razón de que la formación de los grandes imperios coloniales había traído consigo una gran abundancia de materias primas y fue necesario resolver nuevos problemas referentes a la producción, distribución y consumo; por la otra, el estudio de los problemas políticos porque la clase burguesa —que se enriquecía cada vez más con el comercio y la industria— aspiraba a liberarse de las trabas que le imponía el poder absoluto y a intervenir de alguna manera en el gobierno. Surgen así los economistas y los filósofos políticos.

Voltaire, Montesquieu y Rousseau son los principales filósofos que en el siglo XVIII transformaron radicalmente el pensamiento político, encarnando el sentimiento colectivo de la burguesía, que ya en el siglo XVII había comenzado a adquirir clara conciencia de sus derechos y de su fuerza. Tolerancia y libertad en materia religiosa, modernización de los principios jurídicos, educación popular, limitación del poder absoluto, eran sus objetivos. Los movía el ejemplo de Locke, el filósofo inglés que había desarrollado la teoría de la revolución inglesa de 1688. Así surgió una doctrina de la limitación del poder real, de la libertad y de la tolerancia que expresaron en Francia Montesquieu y Rousseau, a través de obras que cobraron una enorme difusión en Europa Occidental.

En cuanto a la aparición de los economistas teóricos en el siglo XVIII, las ideas del liberalismo económico triunfan sobre

todo en Inglaterra. En 1776, Adam Smith formuló su sistema en las *Investigaciones sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones,* algo así como la biblia del capitalismo liberal hasta mediados del siglo XIX. En Francia, a su vez, se tiende al abandono de la economía dirigida y a su reemplazo por el liberalismo económico, que suple la autoridad del Estado por el interés individual. Tanto los fisiócratas de Quesnay como los mercantilistas que apelaban a Gournay se volvían hacia la libertad, fuente de toda iniciativa y de todo progreso[9]. Estas ideas también penetraron en España: Jovellanos fue el portavoz de la teoría liberal, apelando a la libertad económica e individual. A su vez, el Rhin y los puertos de la Hansa se convirtieron en las vías por las cuales el naciente capitalismo de los países occidentales ejerció una influencia decisiva sobre la economía alemana.

¿Cuál era la situación política, económica e intelectual del norte de Italia en la segunda mitad del siglo XVIII? Nos detendremos especialmente en este aspecto, pues Vizcardo estuvo directamente vinculado a esa situación desde 1768, año en que llegó a Génova, hasta 1792, cuando abandonó definitivamente la península itálica. Veinticuatro años en los que, con los paréntesis impuestos por sus viajes fuera de Italia, debió tener innumerables oportunidades para ponerse en contacto con las ideas de la época, que habían impactado con especial vehemencia en Lombardía, Toscana y Piamonte. Evidentemente, "durante la segunda mitad del siglo XVIII Italia desempeñó un papel importante en el *movimiento de la Ilustración.* No se puede hablar en este caso de una imitación francesa, sino más bien de un paralelismo entre Italia y Francia" [10].

Y es que Italia tuvo una aportación original y fecunda, a través de las obras de Vico, Carli, Beccaria, Filangieri, y otros, cuyo pensamiento se volcó decididamente a las nuevas ideas liberales. No debe olvidarse, por otra parte, la vasta difusión que tuvieron las concepciones racionalistas, a pesar de las prohibiciones oficiales. Al respecto basta con citar a Paul Hazard:

> "Tal obra ha sido prohibida por la censura, no ha obtenido el permiso del sindicato de la librería; no por ello

[9] Sosteniendo que todas las naciones son solidarias entre sí y que la agricultura era el fundamento de la economía, Quesnay reclamaba la libre circulación de los productos del suelo y sus partidarios obtuvieron esa conquista con los cereales, en Francia, en 1763. Gournay, por su parte, siguió la teoría mercantilista, que hace proceder la riqueza del balance comercial favorable y, por tanto, de la industria, apartándose de la política de economía dirigida y adoptando el sistema de la libertad comercial.

[10] Jacques Pirenne, *El siglo XVIII liberal y capitalista.* En *Historia Universal. Las grandes corrientes de la Historia,* V. IV. Barcelona, 1959, p. 342.

dejaría de imprimirse, gracias a las imprentas clandestinas, a las pequeñas imprentas portátiles, que se disimulan fácilmente; luego se la venderá en los teatros, en los jardines; mejor aún: en los lugares privilegiados que pertenecen al rey, a la familia real, a las órdenes religiosas. O bien el manuscrito pasará la frontera, llegará a Londres, Lieja, Bouillon, Colonia, Ginebra, Yverdon u otros lugares; mejor aún a Holanda, donde están instaladas manufacturas de obras prohibidas".

Y agrega:

"Se comprueba corrientemente que cuánto más severamente es prohibido, más vivamente solicitará a los compradores" [11].

Esta difusión cobró características muy especiales en Italia. El mismo Hazard transcribe una carta que Alessandro Verri, desde Roma, escribe el 29 de diciembre de 1770 a su hermano Pietro, que vive en Milán: "No he recibido la Enciclopedia. La he hecho venir a Civitá Vecchia y desde ahí, en ocasiones, la hago llegar a los alrededores de Roma; y en la carroza de un Cardenal entrará impunemente" [12].

En Toscana, el ducado austríaco que Vizcardo eligió como residencia definitiva, se vivió en el siglo XVIII una verdadera transformación extensiva a todos los órdenes. La casa de los Médici se había extinguido en 1737 y el gran ducado pasó entonces a manos del duque Francisco de Lorena, que luego sería emperador. De esta manera, Toscana pasó a ser una posesión de la casa Habsburgo-Lorena. A partir de aquí, se abrió para Toscana una nueva perspectiva intelectual, que modificó en forma substancial la situación vivida durante doscientos años en los que por medios compulsivos se había impedido un cabal desenvolvimiento en el plano de las ideas.

Hacia 1765, ya Toscana había logrado alcanzar su autonomía nominal bajo el gobierno del gran duque Pedro Leopoldo de Austria. Según parece, receló de las eventuales intromisiones de su hermano José. Empero, y como lo han reconocido distintos autores, ambos hermanos se distinguieron de igual modo por la admiración que sintieron a favor de la nueva filosofía, por sus ideas reformistas, por sus opiniones respecto de los asuntos eclesiásticos y adhesión a los estudios económicos.

Leopoldo encaró una serie de reformas liberales que fueron

[11] PAUL HAZARD. *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*. Ed. Guadarrama, Madrid, 1958, pp. 132-33.
[12] PAUL HAZARD, op. cit., p. 134.

desde la independencia en el gobierno municipal, la autorización para importar y exportar granos en ciertas circunstancias y la supresión de impuestos y monopolios hasta el cese de la Inquisición y la creación de colegios laicos, entre otras medidas de índole religiosa. Las nuevas ideas orientaban todas estas medidas. No en vano, Leopoldo subvencionó la edición livornesa de la *Enciclopedia*. Y si bien es cierto que Liorna se había convertido en un punto de referencia fundamental, pues a través de su puerto la tendencia al liberalismo económico y político penetró en Toscana, no puede dejar de subrayarse que la reforma religiosa encarada tropezó con serios escollos entre las capas sociales más bajas, en las que los sacerdotes atizaban en forma permanente el fuego del descontento.

Empero, el "clima" intelectual de Toscana en aquellos años estaba demasiado impregnado de las ideas en boga como para no suponer que ellas —ya sea las filosófico-políticas, ya las económicas— pudieran influir a una personalidad como la de Vizcardo y Guzmán. Más todavía si se tiene en cuenta que pocos años de destierro le bastaron para ir consolidando su convicción de que el continente hispanoamericano estaba en condiciones de alcanzar ya su independencia, pues "los criollos... alimentan de antiguo un secreto resentimiento por el olvido en que eran tenidos en la corte, excluidos de los cargos, impedidos en sus empresas comerciales...", como lo señala en la carta que enviara el 30 de septiembre de 1781 a John Udny, en lo que se ha estimado un primer esbozo de su *Carta*. De ahí que pueda presumirse que un hombre como Vizcardo —evidentemente mucho más un empírico que un doctrinario— encontrara en las nuevas ideas racionalistas elementos de juicio que servirían para fundamentar sus anhelos emancipadores. Y que los sostuviera con la vehemencia que, a través de su estilo y acción, puede apreciarse que caracterizaba a su personalidad.

Como es natural, no debe olvidarse su eventual adhesión a las ideas tradicionalistas que —referidas a la indispensable base popular existente en todo comienzo social— habían expuesto en España los padres Suárez y Mariana y que se habían difundido considerablemente en Hispanoamérica durante todo el siglo XVIII. Adhesión que, empero, rechaza Batllori al afirmar:

> "Se ha querido presentar a Viscardo como un ejemplo típico de la doctrina propia de los mayores pensadores jesuítas, sobre todo españoles: Suárez y Mariana han sido alegados a este propósito. Pero, en realidad, Viscardo no solo no los cita sino que es muy posible que ni siquiera los conociera. Las discusiones suaristas sobre el origen del poder no llegaron a entrar normalmente en los cursos filo-

sóficos y teológicos que se leían en los colegios de la antigua Compañía, al modo que se disputaba con calor de escuela sobre la esencia y la existencia, el probabilismo y la ciencia media. Y, por lo que se refiere concretamente a Viscardo, si a alguna escuela hubiese que adscribirlo, ésta sería la de los filósofos franceses del siglo XVIII: Rousseau en primer lugar y Raynal en segundo" [13].

El mismo Batllori es quien filia ideológicamente, con precisión, a Vizcardo cuando señala que esa filosofía —"de cuño enciclopedista"— pudo nacer en Italia. Esta opinión debe ser tenida muy en cuenta en razón de lo difundidas que estaban en la península, como ya se ha visto, las teorías filosóficas, políticas y económicas en boga. Para Batllori, Vizcardo adhirió a ellas

> "...quizás no en Massacarrara, donde difícilmente pudo alcanzar la copia de libros suficiente como para hacer germinar en su espíritu resentido una concepción total del problema político hispanoamericano; pero sí en la Toscana, antes y después de su primer viaje a Inglaterra, donde Florencia le ofrecía excelentes bibliotecas públicas, un ambiente elegantemente saturado de ideas enciclopedistas y un centro geográfico excelente para comunicarse con los demás ex jesuítas americanos y recibir de ellos esos curiosos documentos sobre el estado de Sudamérica, que con tanta avidez iba cazando y que poco después de su muerte tanto interesarán a Miranda y al propio William Pitt "[14].

III - Los aspectos más salientes de la "Carta" y sus posibles motivaciones

En la *Carta a los Españoles Americanos* aparece con toda nitidez el ideario político que guiaba a Vizcardo y Guzmán, como así también apreciaciones sobre los procedimientos económicos de España, las consecuencias de la dominación colonial y las postergaciones que sufrían los americanos. Como bien lo ha estudiado Rómulo Carbia [15]. Se trata de un claro testimonio del inconformismo americano del último tercio del siglo XVIII que está dirigido a modificar el sistema imperante, en una actitud prerevolucionaria perfectamente delineada. En las palabras de Vizcardo es visible que lo atormentaba el pensamiento de que la

[13] Miguel Batllori, S. J., op. cit., p. 147.
[14] Miguel Batllori, S. J., op. cit., p. 129.
[15] Rómulo Carbia, *Historia de la Leyenda Negra hispanoamericana.* Imp. Patagonia. Buenos Aires, 1943.

postergación, el desamparo y el desplazamiento de los americanos era total e irremediable dentro del estado de cosas existente. Para él, la Leyenda Negra de fray Bartolomé de las Casas mantiene toda su vigencia, tres siglos más tarde.

El documento, luego de definir los resultados de los tres siglos de dominación ("ingratitud, injusticia, servidumbre, desolación"), fundamenta la dignidad y la libertad del hombre americano con estas palabras:

> "Esta (la verdad) nos enseña que toda ley que se opone al bien universal de aquellos para quienes está hecha, es un acto de tiranía, y que el exigir su observancia es forzar a la esclavitud; que una ley que se dirigiese a destruir directamente las bases de la prosperidad de un pueblo sería una monstruosidad superior a toda expresión; es evidente también que un pueblo a quien se despojase de la libertad personal y de la disposición de sus bienes cuando todas las otras naciones en iguales circunstancias ponen su más grande interés en extenderlas, se hallaría en un estado de esclavitud mayor que el que puede imponer un enemigo en la embriaguez de la victoria".

En estas expresiones de Vizcardo —más en las primeras— aparece con toda claridad el tema de la procedencia de la soberanía y de las metas a que ella debe estar destinada. He aquí el motivo de todas las discusiones sobre el origen del poder, su delegación y las condiciones políticas y sociales en las que el pueblo podría reasumirlo. Este aspecto pertenece al terreno polémico y no corresponde a este trabajo entrar en él. Es notorio que los partidarios de las ideas racionalistas por una parte y los adictos a la teoría suaresiana por la otra se atribuyen el padrinazgo de los conceptos filosófico-políticos que esgrime Vizcardo como elementos justificatorios de su objetivo: la emancipación americana.

De todas maneras, el ámbito en el que Vizcardo desarrolló su pensamiento y planificó su acción y todo el "clima" que envuelve al documento, circunstancias ambas que han determinado opiniones como las de Batllori, ya transcriptas, parecen dar la razón a los primeros. Más allá de esto, lo fundamental estriba en la enérgica convicción del clérigo peruano en el sentido de que los lazos que unían a América con la corona española debían ser cortados.

En otros pasajes vuelve a incursionar en el tema:

> "La pretensión de la Corte de España a una ciega obediencia a sus leyes arbitrarias está fundada principalmente sobre la ignorancia que procura alimentar y entretener

sobre todo acerca de los derechos inalienables del hombre y de los deberes indispensables de todo gobierno".

Inclusive, demostrando qué grado de agudeza había alcanzado entre los hispanoamericanos el deterioro de la monarquía, recurre a los antecedentes históricos que fueron en España testimonios de la resistencia contra la tiranía del rey:

> "Después de la época memorable del poder arbitrario y de la injusticia de los últimos reyes godos, que trajeron la ruina de su imperio y de la nación española, nuestros antepasados cuando restablecieron el reino y su gobierno pensaron en prevenirse contra el poder absoluto, a que siempre han aspirado nuestros reyes".

Para Vizcardo, no lo lograron:

> "Más luego que el rey pasó los límites que la Constitución de Castilla y Aragón le habían prescripto, la decadencia de la España fue tan rápida como había sido extraordinario el poder adquirido, o por mejor decir, usurpado por los soberanos; y esto prueba bastante que el poder absoluto, al cual se junta siempre el arbitrario, es la ruina de los estados".

Es fácil de explicar, entonces, la proyección que Vizcardo otorga a esta situación. Según él, se trata de tres siglos en los que "la autoridad real, semejante al mar cuando sale de sus márgenes, inundó toda la monarquía y la voluntad del rey y de sus ministros se hizo la ley universal".

Se enfatiza muy particularmente en un aspecto, que vendría a demostrar hasta qué punto, en 1791, la oposición al monarca era fruto de un sentimiento auténtico, no artificial. Así lo señalan testimonios de innegable elocuencia. De acuerdo a las palabras de Vizcardo, la monarquía española de los tiempos modernos ha violado los fueros políticos de los diversos reinos peninsulares y se ha vuelto absolutista y despótica, por lo cual no queda otra solución que el levantamiento contra ese dominio tiránico. De ahí que afirme:

> "La conservación de los derechos naturales y sobre todo de la libertad y seguridad de las personas y haciendas es incontestablemente la piedra fundamental de toda sociedad humana de cualquiera manera que esté combinada. Es pues una obligación indispensable de toda sociedad, o del gobierno que la representa, no solamente respetar sino aún proteger eficazmente los derechos de cada individuo".

Como esto último no sucede, Vizcardo sostiene que la única salida es la separación de España: "Bajo cualquier aspecto que sea mirada nuestra dependencia de España, se verá que todos nuestros deberes nos obligan a terminarla".

Una frase puede sintetizar todo el pensamiento de Vizcardo, poniéndonos de nuevo en contacto con la esencia de la soberanía:

> "Era pues un artículo fundamental de la constitución de Aragón que si el rey violaba los derechos y privilegios del pueblo, el pueblo podía legítimamente extrañarlo, y en su lugar nombrar otro, aunque fuese de la religión pagana, según el mismo Gerónimo Blanco".

También abundan las críticas a la conducción económica empleada por España en relación con sus colonias americanas. En forma reiterada, la *Carta* sostiene que los procedimientos españoles no han hecho otra cosa que perjudicar notoriamente a esas colonias. Este ataque está directamente dirigido contra el sistema de monopolio que, a grandes rasgos, mantenía España a fines del siglo XVIII, y es un aspecto que se ha abordado muy parcialmente en anteriores trabajos referidos a la *Carta.* Dice Vizcardo:

> "Desde que los hombres comenzaron a unirse en sociedad para su más grande bien, nosotros somos los únicos a quienes el gobierno obliga a comprar lo que necesitamos a los precios más altos y a vender nuestras producciones a los precios más bajos. Para que esta violencia tuviera el suceso más completo, nos han cerrado como en una ciudad sitiada todos los caminos, por donde las otras naciones pudieran darnos a precios moderados y por cambios equitativos las cosas que nos son necesarias. Los impuestos del gobierno, las gratificaciones al ministerio, la avaricia de los mercaderes autorizados a ejercer de concierto el más desenfrenado monopolio, caminando todas en la misma línea, y haciéndose sentir la necesidad, el comprador no tiene elección. Y como para suplir nuestras necesidades, esta tiranía mercantil podría forzarnos a usar de nuestra industria, el gobierno se encargó de encadenarla".

Es fácil encontrar en estas expresiones conceptos vinculados con la teoría mercantilista, cuyo principal exponente fue en Francia el comerciante Gournay, quien la preconizó desde su cargo de presidente del Consejo de Comercio, durante el reinado de Luis XV, y es lícito suponer que pueden haber sido conocidas por Vizcardo. Por otra parte, no debe olvidarse que Vizcardo

llegó a Gran Bretaña en 1782, seis años después que Adam Smith escribiera su famosa obra en la que —superando a fisiócratas y mercantilistas— se pronuncia contra todas las trabas a la libertad económica y en favor de lo que llama "interés personal conciente". Al mismo tiempo, considera la colonización como "una violación manifiesta de los derechos más sagrados de la humanidad".

A su vez, en la propia Italia proliferan las publicaciones que se refieren a las nuevas ideas económicas. Como bien lo señala Ricardo Caillet-Bois [16], Italia asiste en 1750 a la edición de *Della moneta,* del abate Fernando Galeani, a la que siguió *Lezioni di economia civile,* un libro "mercantilista moderado" que corresponde a Antonio Genovesi, profesor de la primera cátedra de estudios económicos de Italia y maestro de Belgrano, "que trató de combinar con las nuevas ideas de la libertad económica los principios del proteccionismo industrial y agrario..." [17].

Inclusive en el último párrafo de la *Carta,* Vizcardo vuelve a recurrir a las argumentaciones librecambistas, con un tono admirativo que prueba su acendrada convicción en la materia:

> "¡Qué agradable y sensible espectáculo presentarán las costas de la América cubiertas de hombres de todas las naciones, cambiando las producciones de sus países por las nuestras! ¡Cuantos huyendo de la opresión o de la miseria vendrán a enriquecernos con su industria, con sus conocimentos, y a reparar nuestra población debilitada!".

Este aspecto también abarca la recurrencia al testimonio de don Antonio de Ulloa, quien en su *Noticias secretas de América* —que elaboró luego de su viaje al nuevo continente iniciado en 1735, en colaboración con Jorge Juan— hizo un análisis crítico de las distorsiones del comercio colonial. En la advertencia previa a la edición de este trabajo, efectuada en 1953, Gregorio Weinberg señala:

> "Por la amplitud de sus miras, el espíritu liberal que las informa, la profundidad de sus observaciones, el sentido práctico con que han sido analizados los problemas y adelantadas las soluciones, bien merece el juicio de V. W.

[16] Ricardo R. Caillet-Bois, *Las corrientes ideológicas europeas del siglo XVIII y el Virreinato del Río de la Plata.* En *Historia de la Nación Argentina,* dir. por Ricardo Levene, t. V, primera sección. Buenos Aires, 1941, pp. 23-24.

[17] Ricardo R. Caillet-Bois, op. cit., p. 25.

Von Hagen: "El informe más astuto y perspicaz que jamás se haya hecho sobre un imperio colonial" [18].

Es cierto que Ulloa fue un celoso defensor de los intereses reales, pero no puede desconocerse la influencia que ejercieron sobre él las ideas de la Ilustración, como bien lo ha subrayado Gregorio Weinberg en la citada advertencia.

A título de síntesis puede decirse que Vizcardo ha agrupado en su *Carta* argumentos que quizá sorprendan por su disparidad. Por un lado, recurre a las fundamentaciones del origen del poder, mediante reflexiones que podrían provocar una doble actitud de padrinazgo, por parte de los tradicionalistas escolásticos y de los modernistas adheridos al racionalismo, más justificada ésta que aquélla. Por otro, razona como los economistas que propugnaban el libre cambio comercial, usando términos precisos y por demás significativos. Finalmente utiliza contra la soberanía española conceptos tan heterogéneos como el informe de Ulloa, una cita de Montesquieu y argumentaciones del Inca Garcilaso —además de otras extraídas de fray Bartolomé de las Casas— tendientes a exponer las razones por las cuales debía ponerse punto final a aquellos tres siglos de calamidades, pues "bajo cualquier aspecto que sea mirada nuestra dependencia de España, se verá que todos nuestros deberes nos obligan a terminarla".

He aquí la idea fundamental que subyace al documento, envolviéndolo en una atmósfera de irreversible rebeldía: los errores de la monarquía española no son circunstanciales. Por el contrario, forman parte de un deterioro progresivo que, para Vizcardo, ya era intolerable en 1791. Si la *Carta* utiliza un lenguaje rotundo y definido es porque existen circunstancias gravitantes, ciertos climas de sentimientos, opinión e ideas que determinan la actitud de rebeldía de Vizcardo. No se trata, evidentemente, de una exteriorización caprichosa [19].

IV - La difusión de la "Carta" en el continente americano

Refiriéndose a la propagación clandestina en el siglo XVIII de las nuevas ideas liberales, Paul Hazard ha utilizado una frase

[18] Gregorio Weinberg, *Advertencia a Noticias secretas de América de Jorge Juan y Antonio de Ulloa.* Buenos Aires, 1953. p. 9.

[19] Tulio Halperin Donghi, en *Tradición política española e ideología revolucionaria de Mayo.* EUDEBA, Buenos Aires, 1961, pp. 142-43, sostiene: "El arcaísmo esencial de las aspiraciones político-sociales de Viscardo se envuelve así de un modernismo ideológico que está lejos de favorecer la coherencia de su pensamiento. Pero que parece ineludible: hasta tal punto se ha perdido el prestigio, y aun el recuerdo, de tradiciones políticas que habían logrado, sin embargo, sobrevivir largamente en la época de florecimiento del despotismo ilustrado español".

significativa: "A nuevas barreras, nuevas brechas". En lo específico, o sea en las colonias americanas, Caillet-Bois ha sostenido que todas las medidas tendientes a neutralizar esa difusión fueron totalmente inefectivas:

> "La avalancha era irresistible y los impresos sediciosos continuaron afluyendo a las manos de los que por ellos se interesaban. Las mañas para burlar las vallas opuestas por la celosa administración fueron aguzándose cada vez más..." [20].

Y uno de estos "impresos sediciosos" era, sin ninguna duda, la *Carta* de Vizcardo y Guzmán. Como se sabe, el clérigo arequipeño murió en 1798 y legó sus papeles a Rufus King, quien a su vez los depositó en manos de Francisco Miranda, a la sazón en Londres, pidiéndole que tradujera al francés los de mayor trascendencia. A partir de aquí, el patriota venezolano se convirtió en el más activo divulgador de la *Carta* de Vizcardo. En enero de 1799 escribió a otro conspirador, Pedro José Caro, que estaba revisando "lo que su compatriota Viscardo había hecho", para informarle el 2 de septiembre que le enviaba una copia del documento.

La primera edición se efectuó en francés (1799), con el falso pie de imprenta de Filadelfia y la segunda ya en castellano (1801). Una prueba de la rápida difusión que el documento había alcanzado puede encontrarse en la carta que Miranda dirigió a Gual el 9 de octubre de 1799, dándole instrucciones para que pidiera al gobernador de Trinidad una copia de ese panfleto, "que había enviado con el fin de que circulara por la América del Sur" [21]. Miranda, convertido en el eje en torno al cual giraban todas las personas que en Europa y América conspiraban contra España, mantuvo entre 1798 y 1800 una nutrida correspondencia con el norte del continente sudamericano, mientras preparaba un plan subversivo que expuso en Londres al secretario adjunto de la Tesorería británica, Nicholas Vansittart. "De acuerdo a una nota que figura en su diario, Miranda se propuso también distribuir entre sus compatriotas copias de una traducción española de la *Lettre aux Espagnols Américains* que había hecho imprimir en Londres" [22]. Según parece, el revolucionario venezolano recurrió a la *Carta* en reiteradas oportunidades, al mismo tiempo que incrementaba su actividad epistolar. Y es presumible que la incluyera en los paquetes que envió a los patriotas de La Habana, Caracas y Méjico, muchos de los cuales

[20] RICARDO CAILLET-BOIS, op. cit., pp. 38-39.
[21] WILLIAM SPENCE ROBERTSON, op. cit., p. 175.
[22] WILLIAM SPENCE ROBERTSON, op. cit., p. 199.

fueron interceptados, como sucedió con uno que tenía como destinatario al marqués de Toro.

Buenos Aires no permaneció ajeno al itinerario epistolar de Miranda. Por el contrario: a partir de 1808 se vincula con el Cabildo de la capital del virreinato del Río de la Plata, en una correspondencia que recién será interceptada por el nuevo virrey Liniers, luego de haber enviado Miranda distintos proyectos para el gobierno de las colonias españolas liberadas, además de una variada documentación subversiva. Pero con el que mantuvo un intercambio más intenso fue con Saturnino Rodríguez Peña, a la sazón en Río de Janeiro, quien recibió varios envíos conteniendo documentos que avalaban la posición revolucionaria del patriota venezolano. Poco después, en 1810, se publica en Londres el *South American Emancipation,* que ha sido atribuido al guayaquileño José María Antepara —que, según Spence Robertson, era un jesuita expulso— y cuya edición correspondió al mismo Miranda. En esta publicación se cita y se extracta, con conceptos ponderativos, la *Carta.* Es presumible que algún ejemplar del periódico llegara a Buenos Aires, como llegó el primer número de una pequeña gaceta titulada *El Colombiano,* que Rodríguez Peña envió desde Río de Janeiro, luego de recibirla de manos de Miranda.

Se poseen otros elementos de juicio que permiten suponer que la *Carta* llegó a ser bastante conocida en Buenos Aires. De acuerdo a lo que sostiene Fitte, un ejemplar de la edición impresa en Londres en 1801 fue a parar a manos de Mariano Moreno, que por entonces era consultor del Cabildo, "cuando de su cerebro ya brotaban ideas de liberalismo económico y de constitucionalismo político, producto de sus lecturas de Mably, Volney, Rousseau, Raynal y Necker" [23]. En 1809 Moreno habría optado por sacar copia del difundido impreso, en una reproducción que habría hecho circular entre sus amigos y los adherentes al ideario de la emancipación. En 1816 —en los primeros meses, según Guillermo Furlong— aparece un folleto de 32 páginas impreso en los talleres de la imprenta de la Independencia, que es la única edición de la *Carta* en Buenos Aires durante el siglo XIX, acompañada por un apéndice de cinco hojas titulado *Americanos baxo el yugo español,* cuya autoría Fitte atribuye a Moreno. Pocos días antes, en Tucumán, el Congreso había declarado la independencia de las Provincias Unidas.

Esta nueva edición de la *Carta* —como se ha dicho, la primera en el Río de la Plata— debe entroncarse con ese ambiente de inconformismo americano, justificado o no, que caracteriza a

[23] Ernesto J. Fitte, op. cit., p. 22.

la realidad del momento. Hay sobrados elementos testimoniales que prueban hasta dónde había arraigado esta actitud de franca rebeldía. Por ejemplo, no deben olvidarse los incendiarios sermones que partían desde el púlpito y las publicaciones en las que se criticaba con toda agresividad a España, conformando un clima en el que la *Carta* de Vizcardo encuadra perfectamente [24].

V - Análisis comparativo entre la "Carta" y el "Manifiesto a las Naciones" de 1817

Escasos meses después de la edición de la *Carta* a que hemos hecho referencia, más precisamente el 19 de junio de 1816, el Congreso de Tucumán dispuso la redacción de un *Manifiesto,* que incluiría las razones y fundamentos del movimiento emancipador. El 24 de octubre se nombró una comisión a tales efectos, integrada por Serrano, Medrano y Sánchez de Bustamante, de los cuales en enero solo quedaba Medrano, por haber desistido los otros dos. El director, Juan Martín de Pueyrredón, ya había expresado su anhelo acerca de la tendencia que debía tener el *Manifiesto*: "satisfacer a la opinión".

De acuerdo a la relación cronológica transcripta por Torre Revello [25], el 8 de julio de 1817 se leyó en sesión del Congreso el documento elaborado por Medrano, resolviéndose posteriormente que fuera redactado o reformado por Juan José Paso. El texto presentado por éste, a su vez, fue objetado ("habían hecho un papel jurídico y no un manifiesto...", escribió Cayetano Rodríguez a Agustín Molina el 10 de diciembre de 1817). La redacción definitiva corrió por cuenta del presbítero Antonio Sáenz, como lo confirma el mismo fray Rodríguez, siendo aprobada en sesión secreta del 29 de octubre de 1817.

El *Manifiesto* consta de dos partes, que son perfectamente distinguibles entre sí: la primera incluye todas las críticas que, a juicio de los congresistas, merecía España por las características de su dominación desde el siglo XVI; la segunda, sirve para historiar los acontecimientos que han sacudido a España y a América, en los años previos a 1816, subrayando la lealtad del Virreynato para con la monarquía española y responsabilizando a la ineptitud y "falta de comprensión" de Fernando VII por la

[24] Las circunstancias gravitantes que determinan este momento histórico han sido analizadas por el doctor Exequiel Ortega en *La independencia y su justificación (El Manifiesto a las Naciones del Congreso de Tucumán)*, trabajo que se presenta en este mismo Congreso.

[25] José Torre Revello, *El acta de la independencia argentina y el "Manifiesto a las Naciones" (Quiénes fueron sus redactores)*, en "Revista de Historia de América". Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Número 4. México, 1938.

actitud que habían debido asumir. En su parte inicial es donde más notoriamente pueden encontrarse semejanzas con la *Carta* de Vizcardo: en el "clima", en el vocabulario, en las convicciones y sobre todo en la vehemencia con que se denuncian "el tratamiento y crueldades que han sufrido (los americanos) de los españoles y motivado la declaración de la Independencia", como reza la portada del *Manifiesto*. Pero además de las similitudes de forma y fondo que existen entre ambos documentos, que serán analizadas más adelante con minuciosidad, no puede olvidarse que la *Carta* habría alcanzado atendible difusión en el Río de la Plata, sobre todo después de 1810. Difusión directa e indirecta, como bien señala Fitte al afirmar, por ejemplo, que Moreno no sólo hizo circular la reproducción de la misma, sino que también utilizó ciertos pasajes de su texto intercalándolos en sus discursos y escritos, de amplia y reconocida divulgación, "ya fuese glosando los aspectos más relevantes de dicho escrito o bien tomándolo como modelo para elaborar a imitación de aquél una nueva proclama incitando a la rebelión" [26]. Por otra parte, y más allá de un dato bastante significativo como es la aparición de la primera edición rioplatense de la *Carta* poco antes de la redacción del *Manifiesto,* debe tenerse muy en cuenta que no se quería "un papel jurídico", según fray Cayetano Rodríguez, sino un documento de combate, que fuera "parte" de la lucha política general a la que estaban abocadas las Provincias Unidas. Un documento coadyuvante de la empresa en marcha. Muchos de los argumentos necesarios ya habían sido esgrimidos 26 años antes por Juan Pablo Vizcardo y Guzmán.

Ya el título, como se ha dicho, denuncia "el tratamiento y crueldades" de los españoles en una actitud recriminatoria que tiene como objetivo "defender la causa de su país publicando las crueldades y motivos que impulsaron la declaración de independencia". En ambos aspectos se impone la comparación con Vizcardo, pues éste define los tres siglos de dominación española como un trayecto signado por "ingratitud, injusticia, servidumbre y desolación" y también explicita las motivaciones del movimiento independentista ("El Nuevo Mundo es nuestra patria, su historia es la nuestra y en ella es que debemos examinar nuestra situación presente para determinarnos por ella a tomar el partido necesario a la conservación de nuestros derechos propios y de nuestros sucesores"). O sea que ambos documentos se ocupan de calificar con dureza la dominación española y de explicar las razones que determinan las respectivas —y coincidentes— actitudes en pro de la independencia.

[26] Ernesto J. Fitte, op. cit., p. 23.

Para Vizcardo, tales son las características de la presencia hispánica, cuyos rasgos esenciales se han mantenido durante los tres siglos de su predominio. Coincidentemente, el *Manifiesto* proyecta, hacia ese lapso la vigencia de los elementos de juicio que darían basamento a la ruptura:

> "Desde que los españoles se apoderaron de estos países prefirieron el sistema de asegurar su dominación, exterminando, destruyendo y degradando. Los planes de esta devastación se pusieron luego en planta, y se han continuado sin intermisión por espacio de trescientos años. Ellos empezaron por asesinar a los Monarcas del Perú, y después hicieron lo mismo con los demás Régulos y Primados que encontraron. Los habitantes del país, queriendo contener tan feroces irrupciones, entre la gran desventaja de sus armas, fueron víctima del fuego y del fierro, y dexaron sus poblaciones á las llamas, que fueron aplicadas sin piedad ni distinción por todas partes".

He aquí, como puede apreciarse, la influencia de la Leyenda Negra, que debe conectarse con la atmósfera antihispánica que signaba a aquel momento histórico. La misma Leyenda a la que recurre Vizcardo, como lo prueba la nota que incluye un texto perteneciente a fray Bartolomé de las Casas: "Qué motivo justo podía tener el gobierno español para declarar la guerra a los indios (dice el virtuoso Las Casas) que no le habían hecho jamás ningún agravio ni inquietado de ninguna manera".

En ambos documentos se dejan de lado consideraciones teóricas —aunque Vizcardo en algunos pasajes apele a ellas— y se prefiere esgrimir la elocuencia de los hechos. Este rasgo genérico aparece ya al principio del *Manifiesto*, cuando se señala: "Nosotros apelamos a hechos que forman un contraste lastimoso de nuestro sufrimiento con la opresión y sevicia de los españoles".

Veamos cuáles son esos "hechos". El *Manifiesto* denuncia que

> "...el arte de explotar los minerales mirado con abandono y apatía, ha quedado entre nosotros sin los progresos, que han tenido los demás en los siglos de la ilustración entre las Naciones cultas; así las minas más opulentas trabajadas casi á la brusca, han venido á sepultarse, por haberse desplomado los cerros sobre sus bases, ó por haberse inundado de agua las labores, y quedado abandonadas. Otras producciones raras, y estimables del país se hallan todavía confundidas en la naturaleza, sin haber interesado nunca el zelo del Gobierno...".

Veintiséis años antes, ya Vizcardo había incursionado en este aspecto, preguntándose: "¿Qué maravilla es, pues, si con tanto oro y plata, de que hemos casi saciado al Universo poseamos apenas con qué cubrir nuestra desnudez?" Pero esta riqueza terminó, según Vizcardo, debido a la desidia y al egoísmo españoles: "Tantos bienes como la naturaleza nos prodiga son enteramente perdidos, ellos acusan la tiranía que nos impide el aprovecharlos, comunicándonos con otros pueblos".

El monopolio del comercio español es otro de los aspectos en el que coinciden ambos textos. El *Manifiesto* afirma primero que "el comercio fue siempre un monopolio exclusivo entre las manos de los comerciantes de la península y la de los consignatarios, que mandaban a América". Y más adelante: "Hacía (España) el comercio exclusivo, porque sospechaba que la opulencia nos haría orgullosos y capaces de aspirar a libertarnos de sus vejaciones". Bastará con transcribir un pasaje de la *Carta* de Vizcardo para encontrar analogías más que significativas:

> "Desde que los hombres comenzaron a unirse en sociedad para su más grande bien, nosotros somos los únicos a quienes el gobierno obliga a comprar lo que necesitamos a los más altos precios y a vender nuestras producciones a los precios más bajos. Para que esta violencia tuviese el suceso más completo, nos han cerrado como en una ciudad sitiada todos los caminos, por dónde las otras naciones pudieran darnos a precios moderados y por cambios equitativos las cosas que nos son necesarais. Los impuestos del gobierno, las gratificaciones al ministerio, la avaricia de los mercaderes autorizados a ejercer de concierto el más desenfrenado monopolio caminando todas en la misma línea, y haciéndose sentir la necesidad, el comprador no tiene elección".

He aquí entonces el objetivo fundamental desde el punto de vista comercial, cuya vigencia se mantendría en 1817, como claro testimonio de las ideas económicas del momento: la caducidad del sistema monopólico y la implantación de la libertad de comercio.

La apropiación en forma casi exclusiva de los cargos públicos por los españoles también provoca rudas críticas a los redactores del *Manifiesto*: "Los empleos eran para los españoles, y aunque los americanos eran llamados a ellos por las leyes solo llegaban a conseguirlos raras veces, y á costa de saciar con inmensos caudales la codicia de la Corte". Luego se demuestra numéricamente que la gran mayoría de virreyes, capitanes generales y gobernadores habían sido españoles, para concluirse que

"apenas se encontraba alguna alternativa de Americanos y españoles entre los escribientes de las oficinas". Vizcardo ya había apreciado, al promediar el siglo XVIII, esta distorsión. Y para denunciarla recurrió al ejemplo histórico, recordando cómo los hombres de Carlos V, cuando éste llegó a España, se apropiaron de los puestos claves de la administración:

> "¿Qué descontento no manifestaron los españoles cuando algunos flamencos, vasallos como ellos, y además compatriotas de Carlos V, ocuparon algunos empleos públicos en España? ¿Cuánto no murmuraron? ¿Con cuántas solicitudes y tumultos no exigieron que aquellos extranjeros fuesen despedidos, sin que su corto número, ni la presencia del monarca pudiese calmar la inquietud general?"

Las analogías vuelven a aparecer cuando se habla de los virreyes, a quienes se critica con severidad. El *Manifiesto* enfatiza así:

> "Cada uno de ellos (los virreyes) tenía la investidura de un Visir: su poder era bastante para aniquilar a todo el que osase disgustarlos: por grandes que fuesen sus vejaciones, debían sufrirse con resignación, y se comparaban supersticiosamente por sus satélites y aduladores con los efectos de la ira de Dios".

En este aspecto, Vizcardo había sido aún más agresivo, pues extendía sus ataques a la corte:

> "El virrey, aquel monstruo sanguinario, pareció entonces el autor de todas las injusticias, pero desengañémonos acerca de los sentimientos de la corte, si creemos que ella no participaba de aquellos escesos...".

La diferenciación geográfica es otro de los elementos utilizados tanto por el *Manifiesto* como por la *Carta* para fundamentar la necesidad del rompimiento de los vínculos con España. Aquí, la similitud es digna de ser tenida en cuenta, inclusive desde el punto de vista de las analogías terminológicas. Después de recordar el ejemplo liberal de Holanda, Portugal y Estados Unidos, el *Manifiesto* afirma:

> "Nosotros, sin embargo, separados de España por un mar inmenso, dotados de diferente clima, de distintas necesidades y habitudes, y tratados como rebaños de animales, hemos dado el exemplo singular de haber sido pacientes entre tanta degradación, permaneciendo obedientes, quando se nos presentaban las más lisonjeras coyun-

turas de quebrantar su yugo y arrojarlo á la otra parte del Océano".

Vizcardo, a su vez, exalta el espíritu de libertad que dio prosperidad a Holanda e Inglaterra, y "el valor con que las colonias inglesas de la América han combatido por la libertad de que ahora gozan gloriosamente...", para luego destacar: "La naturaleza nos ha separado de España con mares inmensos. Un hijo que se hallara a semejante distancia de su padre, sería sin duda un insensato si en la conducta de sus más pequeños intereses esperase siempre la resolución de su padre". Completa esta argumentación afirmando que "depender de un gobierno distante dos o tres mil leguas, es lo mismo que renunciar a su utilidad". Previamente, en distintos pasajes, había subrayado las pautas diferenciales —económicas, sociales, jurídicas, costumbristas— que hacían de España e Hispanoamérica dos contextos distintos.

Hasta aquí, la primera parte del *Manifiesto* y sus analogías con el documento que en 1791 redactara Juan Pablo Vizcardo y Guzmán, ejemplos ambos del inconformismo americano en sus dos etapas iniciales: la del último tercio del siglo XVIII y la revolucionaria que va desde 1810 hasta la batalla de Ayacucho en 1824. De estas comparaciones se extraen similares recurrencias argumentales, ubicadas todas en una similar actitud de hostilidad hacia España, a quien se acusa de haber destruido todo en América.

En lo que se refiere a la segunda parte del texto elaborado en Tucumán —como se ha dicho anteriormente— se historian los acontecimientos previos a 1816, tanto en el ámbito europeo como en el americano. Aquí las semejanzas con el folleto de Vizcardo casi desaparecen, lo cual es perfectamente lógico, pues el *Manifiesto* se ocupa especialmente de acontecimientos posteriores a la elaboración de la *Carta.*

Pero hay elementos de juicio que son reminiscencias de las argumentaciones que enarbolara Vizcardo. Por ejemplo, ese determinismo que impone a la independencia como objetivo inexorable. Ese determinismo que incluye en el *Manifiesto* frases como ésta, que engloban bajo un común denominador el espíritu de aquellos años:

> "Un torrente de males y angustias semejantes es el que nos ha dado impulso, para tomar el único partido que quedaba. Nosotros hemos meditado detenidamente sobre nuestra suerte: y volviendo la atención a todas partes,

solo hemos visto vestigios de los tres elementos que debían necesariamente formarla: ¡oprobio, ruina y paciencia!" [27]

[27] Para la *Carta a los Españoles Americanos*, cf. MARIANO MORENO. *Escritos judiciales y papeles políticos*, con prólogo de Ernesto Fitte. Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires, 1964, pp. 223-245, y para el *Manifiesto a las Naciones*, FEDERICO IBARGUREN. *Las etapas de Mayo y el verdadero Moreno*. Ed. Theoria. Buenos Aires, 1964, pp. 309-320.

BIBLIOGRAFIA

BATLLORI, MIGUEL S. J., *El abate Vizcardo. Historia y mito de la intervención de los jesuitas en la independencia de Hispanoamérica.* Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Publicación Nº 10. Caracas, 1953.

BRINTON, CRANE. *Las ideas y los hombres.* Ed. Aguilar, Madrid, 1957.

CAILLET-BOIS, RICARDO R. *Las corrientes ideológicas europeas del siglo XVIII y el Virreinato del Río de la Plata.* En *Historia de la Nación Argentina,* dirigida por Ricardo Levene, t, V, 1ª sección. Buenos Aires, 1941.

CARBIA, RÓMULO. *Historia de la Historiografía Argentina.* Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de La Plata, 1925, t. I.

CARBIA, RÓMULO. *Historia de la leyenda negra hispanoamericana.* Imp. Patagonia, Buenos Aires, 1943.

FITTE, ERNESTO J. *Perfil de Moreno.* En *Escritos judiciales y papeles políticos de Mariano Moreno.* Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1964.

FURLONG, GUILLERMO S. J. *El Manifiesto de las Naciones.* En *El Congreso de Tucumán.* Ed. Theoria, Buenos Aires, 1966.

FURLONG, GUILLERMO S. J. *Los jesuitas y la escisión del Reino de Indias.* Universidad del Salvador. Serie Historia de América. Nº 4, Buenos Aires, 1960.

GIMÉNEZ FERNÁNDEZ, MANUEL. *Las doctrinas populistas en Indias.* En *Anuario de Estudios Americanos,* Sevilla, 1946, t. 3.

HALPERIN DONGHI, TULIO. *Tradición política española e ideología revolucionaria de Mayo.* EUDEBA, Buenos Aires, 1961.

HAZARD, PAUL. *El pensamiento europeo en el siglo XVIII.* Ed. Guadarrama, Madrid, 1958.

PÉREZ, JUAN BENEYTO. *Historia de las doctrinas políticas.* Biblioteca de Ciencias Sociales, Madrid, 1958.

PIRENNE, JACQUES. *El siglo XVIII liberal y capitalista.* En *Historia Universal. Las grandes corrientes de la Historia.* Barcelona, 1959, t. 4.

SPENCE ROBERTSON, WILLIAM. *La vida de Miranda.* IIº Congreso Internacional de Historia de América. Academia Nacional de Historia. Buenos Aires, 1938, t. 6.

TORRE REVELLO, JOSÉ. *El acta de la independencia argentina y el "Manifiesto de las Naciones".* (Quiénes fueron sus redactores). En *Revista de América.* Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México, 1938, nº 4.

VARGAS UGARTE, RUBÉN S. J. *La Carta a los Españoles Americanos de Don Juan Pablo Vizcardo y Guzmán.* Lima, 1954.

VERNON, H. M. *Italia y el Papado.* En *Historia del Mundo en la Edad Moderna.* Universidad de Cambridge, Buenos Aires, 1913, t. 12.

WEINBERG, GREGORIO. *Advertencia a Noticias secretas de América de Jorge Juan y Antonio de Ulloa.* Buenos Aires, 1953.

CAUSAS Y EFECTOS EN EL PROCESO DE LA EMANCIPACION PARAGUAYA

Por

MANUEL PEÑA VILLAMIL
(De Paraguay)

Después de una centuria y media de producirse los movimientos emancipadores en Hispano América; historiadores, sociólogos o economistas tratan de dar una explicación de las causas que provocaron tales pronunciamientos.

No creemos que cabe diferenciar entre causas inmediatas o mediatas. En realidad con la perspectiva que el tiempo nos ofrece, todas ellas forman parte de un solo proceso homogéneo que al actuar algunas veces en conjunción o sucesivamente, determinan al final la independencia absoluta de la madre patria.

Para la correcta interpretación del movimiento emancipador de mayo en el Paraguay, como en todo el Río de la Plata, no es necesario hacer una relación circunstanciada de los acontecimientos históricos, suficientemente conocidos. Basta examinar las razones que dieron sentido y realidad a nuestra independencia política sustrayendo al virreinato del Río de la Plata a la antigua Provincia del Paraguay para convertirse en República independiente.

El juicio histórico nacional sobre esta materia —como sobre otros puntos trascendentales de la tradición patria— está aún en plena elaboración y justifica todo intento de precisar conceptos básicos. ¿Cuáles fueron las razones verdaderas que movieron al Paraguay al pronunciamiento libertario? ¿Y por qué esta provincia, perteneciente al Virreinato del Río de la Plata, prefirió su total y absoluta independencia política desechando todo intento de unión o confederación con las provincias que la componían?

Escapa a nuestro propósito poder responder exhaustivamente a esos interrogantes, pero sí es posible señalar aquellas motivaciones, algunas de aplicación genérica para todas las colonias y otras de carácter particular que sólo tuvieron vigencia en el Paraguay, que crearon el clima propicio para que el proceso de

la emancipación tuviera su desarrollo efectivo a comienzo del siglo diecinueve.

Es así como puede afirmarse que la dinámica de nuestra independencia cobra vigencia a través de los factores ideológicos, sociales, políticos o económicos que existían subyacentes en el ámbito americano. Un análisis particular de cada uno de estos motivos es lo que corresponde, a fin de señalar las causas del proceso de la emancipación de Mayo durante los años de 1810 y 1811, ya que ninguno de ellos tuvo una vigencia excluyente.

A comienzos del siglo XIX Napoleón Bonaparte llena la historia del mundo. Los ejércitos victoriosos del soldado excepcional se derraman cual torrente arrollador por todo el ámbito de Europa alterando profundamente su geografía política y el curso previsible del destino de sus pueblos.

Los acuerdos de Bayona determinan la abdicación del rey Fernando VII y permiten disponer de la corona de España a favor de José Bonaparte. Este hecho produce la ruptura del vínculo entre la metrópoli y las colonias americanas devolviendo el poder al común y siendo el cabildo su auténtico representante, a éste correspondía tomar la iniciativa ante el problema institucional.

Este sentimiento de autodeterminación de los pueblos no significaba necesariamente la independencia política. Los hombres de Mayo estaban imbuídos de la idea de federación, en base a nuevos pactos en que se establecerían los lazos jurídicos entre las distintas divisiones políticas que componían el Virreinato del Río de la Plata.

Cuando desaparece el vínculo entre el pueblo y la corona, el secular cabildo colonial se constituye en el centro de las inquietudes políticas del vasto imperio colonial.

En 1809 la Junta Gubernativa del Reino convocó en nombre de Fernando VII a que los dominios de ultramar nombrasen representantes ante la Junta de Sevilla. Por acuerdo extraordinario del Cabildo de Asunción del 4 de agosto de 1809 es designado el Síndico Procurador Dr. Francia como diputado de la provincia. De este modo el Nuevo Mundo hispánico, "que lejos de ser colonias o factorías como las otras naciones, eran parte esencial e integrante de la monarquía", intervendría por primera vez en el problema institucional de la metrópoli.

Con el correr de los días las tendencias antagónicas trazaron en la conciencia americana surcos de disidencia ahondados por las pretensiones de la princesa Joaquina Carlota al rico legado de España. Al cabildo abierto de Buenos Aires de Mayo de 1810 corresponde la iniciativa en la actitud de enfrentamiento ante la situación institucional provocada. Es Castelli quien dá la fórmula

jurídica a la tendencia criolla de autodeterminación. Los dominios americanos sólo dependen del rey. Al desaparecer esa razón de dependencia queda roto el vínculo con la metrópoli; la soberanía vuelve al pueblo y las provincias readquieren el derecho de elegir su propio gobierno.

Así se forma la Junta Gubernativa de Buenos Aires, antecedente natural de la futura actitud de la provincia del Paraguay, que más tarde debió culminar con el movimiento del 14 de Mayo de 1811.

> "El carácter y la tendencia de la revolución de Mayo de 1810 iniciada en Buenos Aires queda claramente señalada —anota Fulgencio Moreno— de origen exclusivamente municipal, su bandera era el sometimiento violento de todo el virreinato a la autoridad municipal de Buenos Aires. Apenas instalado el nuevo gobierno, comenzó a llevar a la práctica el programa avasallador del pueblo porteño".

"Desde mayo hasta noviembre —afirma por su parte Estrada— todo el virreinato, desde el Plata al Desaguadero, habíase puesto en pie siguiendo el movimiento emancipador con solo dos excepciones. Esas dos excepciones fueron Montevideo y el Paraguay" (*Est. de la Independencia del Paraguay,* por F. Moreno, pág. 28).

Ante estos hechos ¿cuál fue la razón de la resistencia paraguaya a aceptar y seguir el ejemplo impuesto por Buenos Aires y cuál la razón de su posterior resolución de autonomía completa, con la total segregación del antiguo virreinato?

El primer intento de Buenos Aires para arrastrar a la provincia del Paraguay a la rebelión contra la autoridad de España, uniendo su suerte futura a la del virreinato, tiene su expresión en la misión conferida al coronel José de Espindola y Peña. La misión estaba destinada al fracaso desde el comienzo tanto por su objetivo como por causa del propio emisario que no gozaba de las simpatías de sus comprovincianos. Fue error sicológico inicial.

La expedición del general Manuel Belgrano, de mayor entidad, ahondó aún más la resistencia de la provincia, en que participaron por igual el elemento español como el criollo.

La constante opresión económica que durante todo el período colonial impusiera el puerto a la provincia mediterránea había creado, en efecto, sentimientos adversos a la política porteña y definida animosidad. El duro régimen impositivo con que la capital virreinal castigaba a la economía de Asunción no constituía un antecedente favorable ni el mejor modo de convivencia. Pe-

sadas sisas y gabelas, la antigua imposición del puerto preciso de Santa Fe eran generadores de antagonismo justificado.

Debe advertirse que el enclaustramiento provincial era más una consecuencia de las trabas impuestas a su comercio que un derivado de su situación geográfica, considerando que el territorio de la provincia se encontraba rodeado por un sistema hidrográfico altamente favorable para el comercio normal. Carente nuestro suelo de metales preciosos su riqueza principal estaba en la agricultura y la ganadería. La producción básica del Paraguay la constituían: la yerba mate, el tabaco, azúcar y maderas. La vid y el trigo también se contaron en los albores de la colonia entre los productos que eran exportados al Río de la Plata.

La yerba mate constituía el principal renglón del cuadro de las exportaciones de la provincia al finalizar el siglo XVIII, por ser su consumo muy generalizado y el único productor el Paraguay.

De dramático puede calificarse el informe que el gobernador Agustín Fernando de Pinedo dirigiera al rey en 1778 para hacerle llegar el estado de pobreza de la provincia como consecuencia de las gabelas que pesaban sobre la mayor parte de sus productos de exportación. Señalaba a este respecto el referido informe —*Rev. del Instituto Paraguayo,* Nos. 51 y 52:

> "La yerba, cuyo comunísimo uso llevo expresado, se consume y gasta en todo el continente de la América meridional española hasta Quito, menos en la costa de Cartagena... Los derechos impuestos sobre el fruto como el más consumible y común, son extraordinarios y crecidos en todas las provincias donde se consume, y transita a otras, Santa Fe de la Vera Cruz de la Gobernación de Buenos Aires, es el primer puerto donde llega, y en él paga de derecho todo el grueso de la yerba que sale de esta Provincia".

Buenos Aires, es el primer puerto donde llega, y en él paga de derecho todo el grueso de la yerba que sale de esta provincia. Decía asimismo lo siguiente el informe que venimos comentando:

> "Entre las ricas minas de los más preciosos que contienen los vastos dominios de la América no hay ningunas, que proporcionalmente produzcan igual interes a la Real Hacienda de V.M. que el que le cuide la Yerba en el Paraguay.
>
> Los metales de oro y plata producen el quinto en el nombre, y solo decimos en realidad por lo moderado que tiene V.M. este derecho, dirigido a estimular, la aplicación de los mineros, pero la Yerba del Paraguay no dudo afir-

mar produce a la Real Hacienda, y a otros objetos destinados a la defensa y conservación de estos dominios diez veces más del principal valor que tiene dentro de esta provincia".

El estanco de tabaco creado después de la expulsión de los jesuitas constituye otro factor negativo para el producto nativo. En efecto, como consecuencia del monopolio creado el agricultor se veía expuesto a una expoliación permanente.

"Necesita Señor de Redempción el Paraguay clamaba el angustiado Gobernador. Así se va reduciendo esta Provincia al estado más deplorable ya sea por castigo de la inumana esclavitud, que haze padecer a los pobres indios sus naturales, como yo juzgo, o por otras causas ocultas de la divína Providencia".

Debe señalarse, sin embargo, que al comenzar el siglo XIX el comercio paraguayo como consecuencia de los reclamos de sus gobernantes y el propio cabildo experimentó un auge promisorio. Esto favoreció, naturalmente, a los acopiadores que se encontraba en su gran mayoría en la capital y en manos de los españoles cuyo centro político era el cabildo. El criollo había crecido y poblado el campo; era agricultor o ganadero y continuó padeciendo las consecuencias del vil precio de sus productos.

Cuando adviene la revolución de Buenos Aires la provincia tiene sus reservas para seguir el cauce que la Junta de dicha ciudad quería imponer a todo el virreinato. El gobernador Velazco era un mandatario moderado y bien visto en la provincia. Si a esto se añade la circunstancia de que en la Asunción gobernaba un cabildo fuertemente conservador dominado por el partido españolista, tenemos explicada la actitud renuente de los paraguayos ante la ideología revolucionaria proclamada por Buenos Aires.

El general Belgrano al atravesar el territorio patrio pudo comprobar la situación de la provincia. El reglamento dictado para los pueblos de Misiones y su proclama al Pueblo Paraguayo constituyen documentos que comprueban elocuentemente de la situación de las poblaciones. Conocedor Belgrano de las cuestiones económicas trató de buscar paliativos para la afligente situación. Pero las proclamas apoyadas en una expedición militar no pudieron romper el secular hermetismo paraguayo, fruto de su enclaustramiento social y económico.

Es por eso acertado el juicio del historiador Vicente Fidel López cuando al referirse a estos hechos expresa lo siguiente:

"Los hombres repetimos otra vez, no hacen milagros. Los que se pasman de admiración delante de los resultados que atribuyeron a las negociaciones de Tacuary, prescinden de que las condiciones naturales del país y las del pueblo paraguayo tenían preparado ese resultado como una consecuencia forzosa del tiempo, de la oportunidad, y de los hombres mismos que contribuyeron a él. Abandonado a su propio declive, el Paraguay se habría declarado *independiente de todos* en 1811..." (*Hist. de la República Argentina.* t. III).

Cabe referirnos ahora a los factores ideológicos a que pudo responder nuestra emancipación y a la influencia personal que puede atribuirse a cualquiera de sus próceres guiados por una ideología determinada.

Valorar excesivamente la influencia que los enciclopedistas y sus más esclarecidos continuadores como Rousseau, Montesquieu y otros ejercieron en el pensamiento de los próceres de Mayo es entrar por un camino que no corresponde. Un proceso de esta índole es el fruto de un estado emocional complejo y es difícil encasillarlo dentro de moldes rígidos. Las ideas filosóficas imperantes y en boga en el viejo mundo no eran desconocidas por los próceres de Mayo, como tampoco eran ajenos a la prédica de un Jovellanos. Centros de irradiación intelectual fueron las universidades de Córdoba, Chile y Charcas, donde los españoles americanos que se formaron en esos centros fundamentarían las bases ideológicas de nuestra emancipación con doctrinas más acordes con la idiosincracia católica e hispánica de nuestra estirpe.

Por otra parte, la discusión principal convergía en ese momento acerca de cómo debía solucionarse el problema institucional creado con motivo de la separación de Fernando VII. No se cuestionaba la regia autoridad sino la de aquellos que querían suplantarlo.

Son pocos los elementos de juicio que disponemos a través de los documentos de la época para poder poner en evidencia la influencia que las doctrinas políticas de comienzos de siglo ejercieron en el ambiente intelectual de la provincia. El Paraguay carecía por entonces de universidad, carecía de periódicos, no se conocía un centro literario o de índole similar donde podían discutirse las ideas políticas de la época.

Debemos nombrar al Dr. Francia, Mariano Antonio Molas, Fernando de la Mora, Francisco Javier Bogarín, entre otros, como los próceres del movimiento de Mayo de 1811 que más se destacaron como expositores de la ideología revolucionaria y que por

su cultura y saber ejercieron el liderazgo intelectual en aquel momento de nuestra historia patria.

Al Dr. Gaspar de Francia debemos atribuirle el mensaje leído el 17 de junio de 1811 ante el primer congreso patrio. Su contenido sobrio y medido dentro de la prédica revolucionaria deja entrever el pensamiento renovador de los próceres de Mayo.

> "Al presente —decía el mensaje— nos hallamos en circunstancias más favorables. Nuevas luces se han adquirido y propagado, habiendo sido objeto de meditaciones de los sabios y de las atenciones públicas, todo lo que está ligado al interés general y todo lo que pueda contribuir a hacer los hombres mejores y más felices. Se ha desenvuelto y aclarado los principios fundamentales de las sociedades políticas, hombres de talento han analizado todos los derechos, todas las obligaciones, todos los intereses de la especie humana; han dado a las verdades de la moral y de la política una evidencia de que no parecían susceptibles...".

Fernando de la Mora, secretario de la Primera Junta Gubernativa, formado en el Colegio San Carlos, era de temperamento romántico y de no haberse tronchado su vida prematuramente, sus ideas hubieran conducido al movimieto emancipador por cauces más liberales. La nota del 20 de julio de 1811, como los ajustes posteriores con Buenos Aires son documentos en cuya redacción debió participar y constituyen testimonios de su bien inspirada política. A este prócer debemos atribuirle asimismo todas aquellas sabias medidas administrativas dictadas por la primera Junta Gubernativa durante su primera época.

Mariano Antonio Molas, vinculado desde el comienzo al movimiento de Mayo, podemos considerarlo incluido entre los hombres que por su cultura y preparación actuaron como voceros del pensamiento libertario de la época. Su intervención en el Congreso del 17 de junio fue decisiva. Ejerció la profesión como un verdadero apostolado en las horas difíciles del gobierno del Dr. Francia. Molas posteriormente fue encarcelado. Durante su larga prisión escribió su *Descripción Histórica de la Antigua Provincia del Paraguay.*

Por la vía de las exclusiones cruentas se ha pretendido juzgar que el proceso de nuestra emancipación es la obra exclusiva del Dr. Francia. Sería pueril desconocer su acendrado patriotismo, su honestidad a toda prueba, su actitud insobornable en la defensa de la soberanía, pero en este sentido compartimos el juicio histórico de Moreno en cuyo magistral *Estudio sobre la Independencia del Paraguay* expresa lo que sigue:

"Un modo de sentir y de pensar, formado en siglos de labor casi inconciente, no se modifica en un solo día por el esfuerzo de un solo hombre; asi lo prueban los hechos como veremos. La insistencia del Paraguay a no someterse a Buenos Aires no fue la obra exclusiva del Dr. Francia; ni puede tan siquiera sostenerse que el Dr. Francia tuviera en ella una gloriosa prioridad. Fué colaborador, sí, en el sentimiento de la independencia después de la independencia del 14 de Mayo; pero en manera alguna la encarnación única, el numen solitario de la autonomía provincial. En esa población conservadora que apoyaba el partido español de 1810, expulsaba de su suelo a las huestes porteñas con un entusiasmo que admiró al mismo Belgrano y se apegaba al terruño natal, sin querer admitir adherencias peligrosas con Buenos Aires, hay algo más que la fugaz intervención de un hombre; malquerencias seculares de orden económico, de carácter moral, que adquirieron la forma de una prevención invencible, de una adversión casi ingénita".

Cuando por fin se opera en Mayo de 1811 el pronunciamiento incruento de Asunción, que habría de separar la provincia del Paraguay del imperio español, el fenómeno político no se produce, pues, por el influjo predominante de la Junta porteña, ni por instigación oportuna de Belgrano, ni por la providencial ingerencia del Dr. Francia o de otro patriota determinado. La idea libertaria cunde, se afianza en la conciencia nacional sencillamente porque ha madurado suficientemente la ideología revolucionaria, porque ya vive en los espíritus, porque ha llegado naturalmente el momento oportuno en que debe cumplirse ese destino, alentado por los acontecimientos europeos y americanos, estimulado por el auge de las ideas progresistas de la época. Pero entonces el Paraguay no se alza con el propósito de seguir las directivas de Buenos Aires para plegarse a las nuevas autoridades revolucionarias del virreinato, sino propugna decididamente su propia autonomía y se convierte con fe y vocación en república soberana.

No podía suceder de otra forma. Aparte de los antagonismos económicos que lo separan de los intereses porteños, aparte de la "prevención invencible" y "la aversión ingénita", al decir de Moreno, todas las características de su idiosincracia lo empujan necesaria e irresistiblemente a la propia autonomía. Por ella habrá de luchar después con inusitado tesón por trágicos caminos de adversidad y sacrificio.

Quizás ningún pueblo del continente sudamericano estaba equipado tan magníficamente de elementos homogéneos para

constituir una nación autónoma como el Paraguay. La perfecta homogeneidad de raza creada por intenso y sostenido mestizaje, la difusión del idioma guaraní en todo el ámbito geográfico como elemento aglutinante, su aislamiento mediterráneo y una historia definida por sostenida lucha contra la autoridad virreinal de Lima y audiencial de Charcas, primero, y contra Buenos Aires, luego, cuando se creó el virreinato del Río de la Plata, contribuirían necesariamente a robustecer esa ambición de autonomía. Ya Hernandarias se había llamado con orgullo paraguayo. Durante la revolución de los comuneros usábase corrientemente la calificación de paraguayos.

Cuando un jubiloso repique de campana estremeció la vieja ciudad colonial el 14 de Mayo de 1811, a las diez de la noche, y cuando la noticia de "alboroto en la plaza", corriendo como reguero de pólvora, alertó a sus vecinos, nacía, pues, a la vida independiente una nueva nación con caracteres bien definidos, un pueblo pujante, de encendido patriotismo, con plena conciencia de su individualidad soberana. Quizás por eso supo el Paraguay defender esa independencia con abnegada heroicidad todas las veces que ella peligró en las encrucijadas de su historia.

IDEAS POLITICAS EN LA PRENSA PORTEÑA DE 1816

Por

MARGARITA MARÍA HUALDE DE PÉREZ GUILHOU
DARDO PÉREZ GUILHOU
(De Argentina)

INTRODUCCIÓN

Con el advenimiento del liberalismo político en el siglo XIX entra a jugar en forma predominante el gobierno de opinión, que necesita apoyarse en la opinión pública en la medida en que los representantes deben responder a las exigencias ideológicas de sus poderdantes.

No se trata aquí de dilucidar esa fuerza misteriosa, ni precisar su origen, ni analizar sus alcances en forma teórica, sino de registrar algunos de los medios por los cuales la opinión pública va a ser generada y pulsada en nuestro país en la época del Congreso de Tucumán y en orden a las ideas políticas imperantes en esa circunstancia crucial de nuestra historia.

Cada concepción política, y más aún, cada grupo generacional tiene un concepto diferente de opinión pública y se han ensayado múltiples definiciones, desde las más amplias ("lo que el pueblo en general piensa"), hasta las más restringidas que miden el grado de incidencia que las minorías tienen sobre la voluntad de la comunidad o viceversa.

Evidentemente, no hay opinión en tanto en cuanto no aparezca un motivo alrededor del cual surja la necesidad de un diálogo, y de ahí que la época que ahora nos ocupa nos parezca de vital importancia por la trascendencia que las resoluciones del Congreso tendrán en el ordenamiento político del futuro estado argentino. Por eso el enfoque, que puede a simple vista aparecer parcelado temática y cronológicamente, tiene razón de ser en la medida en que la coyuntura histórica le da unidad y sentido.

Claro está que las leyes que proclamaron la libertad de prensa en nuestro medio [1] determinaron la proliferación de periódicos que se abocaron a la noble tarea de educar al pueblo según los más rigurosos postulados de la Ilustración. Pero aún así, *El Censor* [2] se quejaba en 1815 de la escasez de imprentas, circunstancia tanto más grave, en esos momentos en que se avecinaba la reunión del Congreso de Tucumán y todavía no se contaba con el órgano periodístico que diera a conocer sus resoluciones y decretos. Es sintomático, en cambio, que en 1816 el número de publicaciones alcance la decena y la prensa refleje de manera palpable la imperiosa necesidad de superar la ignorancia del pueblo, "que sin estar preparado de antemano, se ve precisado a dar los primeros pasos hacia su existencia política..." [3].

Ya no se exigirá a la prensa información vanal e intrascendente [4]. La urgencia ahora se debe a que

> ..."la masa de la nación no conoce sus verdaderos intereses... y la parte ilustrada [tiene la obligación] de dirigir y formar la opinión común, y la parte ignorante de aconsejarse para opinar, antes de aventurar inconsultamente los intereses de la patria" [5].

Vemos insinuarse aquí la segunda vertiente del papel que la prensa va a desempeñar en esta época. No se trata sólo de formar y canalizar la opinión del pueblo, sino también y por sobre todo sentar el magisterio de una cátedra de civismo que adoctrine y esclarezca la mente de los hombres a los cuales les están reservadas las decisiones en el seno de la asamblea. Toda la prensa de 1816 es un vivo testimonio de estas dos finalidades, y quizá del mayor éxito de la segunda que de la primera. No otra cosa deducimos de *El Censor* cuando exhorta que es innegable que toda sociedad

[1] *Reglamento publicado por la Junta de Mayo*, Buenos Aires, 20 de abril de 1811. Decreto del Triunvirato del 26 de octubre del mismo año. Estatuto provisional de 1815, sección 7ª, Cap. 2.

[2] *El Censor*, Biblioteca de Mayo. Colección de Obras y Documentos para la Historia Argentina, t. VIII, nº 8 del 12-X-1815. Periodismo, Buenos Aires, Senado de la Nación, 1960, p. 6535.

[3] *El Independiente*, Nº 2 del 17-I-1815, en: Periódicos de la Epoca de la Revolución de Mayo, t. IV, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1961, p. 68.

[4] *El Censor*, 26. 22-II-1816. Carta remitida por C. G. (B. M., t. VIII, p. 6658). Dice: "Se han multiplicado los periódicos, cuyos magníficos / títulos han fijado la expectación del público, pero yo veo algunos alejarse de su propósito y frustrar los objetos de su establecimiento y de nuestra esperanza. En tiempos más pacíficos y tranquilos bien podrían ocuparse las prensas de materia de curiosidad, de entretenimientos, o de puro deleite; pero en tiempos difíciles y peligrosos, cuando nada menos tenemos entre manos, que la grande empresa de nuestra libertad... ¿cómo distraernos materias meramente fútiles o absolutamente frívolas?"

[5] *El Censor*, cit., fs. 6659.

> ..."que principia a formarse tiene la libertad de establecerse el gobierno que mejor le parezca... y que habiendo para este objeto nombrado los diputados que han de formar el Congreso, parece necesario que el ciudadano instruído, y celoso del acierto de sus operaciones, adelante cuantas luces estén en sus facultades, para más ilustrar las tareas de nuestros legisladores" [6].

Decimos que es casi seguro que el periodismo fuera fuente de información para dirigentes en mayor grado que orientador de la opinión pública, porque no podemos olvidar el elevado índice del analfabetismo reinante y el reducido tiraje de los periódicos que incidía incuestionablemente sobre su escasa difusión.

No olvidamos tampoco que el periodismo no era la única vía de adoctrinamiento de la época, pues también desempeñaban en esta misión un papel protagónico los sermones eclesiásticos, las proclamas de los jefes militares, los bandos de las autoridades y los folletos de particulares cuyo análisis revelaría conclusiones fundamentales con respecto a este tema [7].

En esta oportunidad vamos a tratar de analizar la presencia de las ideas en la pugna pública que se abre entre los que sostienen la monarquía y la república como soluciones políticas propuestas para el ordenamiento del nuevo estado.

Tenemos en cuenta, según lo antedicho, que la fuerza social de esta opinión pública como reveladora de una conciencia colectiva es relativa, pues además de las limitaciones anotadas, sabemos que en la medida en que suponen oposición de opiniones contrapuestas, suele tornarse versátil de acuerdo con el impacto decisivo de los estímulos exteriores y de los elementos utilizados para conocerlos.

Además, en ésta como en muchas otras circunstancias de la historia del pensamiento argentino, es evidente la actitud imitativa que nuestros ideólogos tienen de las doctrinas extranjeras, actitud que, sumada a un endeble criterio filosófico y teórico-político, componen una idiosincrasia muy especial que no puede perderse de vista en nuestra tarea.

Nos hemos ocupado en particular de la prensa porteña porque, aun cuando el Congreso se reúne en Tucumán, las directrices de la opinión están trazadas predominantemente desde Buenos Aires, como que allí aparece la mayor parte de los periódicos que circulan en ese momento.

[6] Ibidem, 27. 29-II-1816. (B. M., t. VIII, p. 6663).

[7] En otra oportunidad hemos tratado otros aspectos de la forma de expresión de la opinión pública. Ver: Dardo Pérez Guilhou, *Las ideas monárquicas en el Congreso de Tucumán*. Bs. As., Depalma, 1966.

Los periódicos del momento de la independencia

Alcanzan a una decena los periódicos que ven la luz en oportunidad de la reunión del Congreso [8]. Ellos nos han interesado especialmente, aun cuando en vistas a un panorama más completo hayamos ampliado nuestra investigación a años inmediatos anteriores y posteriores. De estos periódicos de 1816 sólo hemos atendido, en esta oportunidad, a la difusión de ideas políticas en cuanto a la forma de Gobierno y a ese punto de vista se dirige el análisis realizado, tratando de superar el grueso esquema "monarquía versus república" con que la bibliografía ha pretendido esquematizar este complejo problema ideológico.

Entre estas publicaciones podemos distinguir dos tipos: a) las que rozan el tema político sin pronunciarse abiertamente por ninguna forma de gobierno y b) las que hacen del debate su razón de ser y su motivo principal.

Entre los primeros encontramos por ejemplo: *Los Amigos de la Patria y de la Juventud* [9], y entre los segundos *El Independiente* [10], creado especialmente para adoctrinar sobre las ventajas de la monarquía británica.

Los numerosos autores que se han ocupado con anterioridad de este tópico han pecado de excesiva generalidad en sus juicios. Es ya conocida la imprecisión de Mitre cuando trata el tema en breve análisis, para arribar a la conclusión apresurada de que la idea republicana se impone en Buenos Aires por medio del periodismo [11].

Otros autores como Oscar R. Beltrán, Diego Luis Molinari, Juan Canter, Arturo Capdevila, Juan Rómulo Fernández, C. Galván Moreno, Enrique de Gandía, etc., [12] tampoco han atendido

[8] *La Gazeta de Buenos Aires, El Independiente* (1815), *El Censor, La Prensa Argentina, Los Amigos de la Patria y de la Juventud, El Redactor del Congreso, El Observador Americano, La Crónica Argentina, El Independiente* (1816-17). No hemos podido consultar *La Colmena* y *El Desengaño.*

[9] *Los Amigos de la Patria y de la Juventud,* 1815-1816. Periódicos de la Epoca de la Revolución de Mayo, t. V, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1961, p. 135.

[10] *El Independiente,* 1816-1817, en Biblioteca de Mayo, cit., t. IX, Periodismo, Primera Parte, Buenos Aires, Senado de la Nación, 1960, pp. 7729-7837.

[11] Bartolomé Mitre, *Historia de Belgrano,* t. II, Buenos Aires, Lajouane, 1887, p. 437.

[12] Oscar R. Beltrán, *Historia del periodismo argentino. Pensamiento y obra de los forjadores de la patria,* Buenos Aires, Sopena, 1943; Diego Luis Molinari, *¡Viva Ramírez!,* Buenos Aires, Coni, 1938; Juan Canter, *Monteagudo, Pazos Silva y El Censor de 1812.* Buenos Aires, 1924; Arturo Capdevila, *El Periodismo de 1810 a 1829.* Academia Nacional de la Historia; *Historia de la Nación Argentina,* vol. VII, 1ª Sección, pp. 581-835; Juan Rómulo Fernández, *Historia del Periodismo Argentino,* Buenos Aires, Perlado, 1943; C. Galván Moreno, *Historia del Periodismo Ar-*

en especial a la temática política referida específicamente a formas de gobierno, y si han rozado la cuestión ha sido en forma vaga y esquemática. Este esquematismo proviene, en la mayoría de los autores, del error de haber querido polarizar todos los periódicos en la disyuntiva monarquía-república, sin reconocer y admitir las distinciones y los matices.

Es imprescindible aceptar que la exposición doctrinaria, tal como lo hemos anticipado, pecó en esa época de poca profundidad, pero también es justo reconocer que fue profusa y rica. Aun en los casos en que se manejó la misma bibliografía (De Lolme y Payne, Montesquieu y Rousseau, por ejemplo), fue interpretada e instrumentada de diferente manera. En más de una oportunidad la interpretación no sólo fue distinta sino contradictoria, incluso dentro del mismo periódico. Esta particularidad no siempre puede ser imputada a la sucesión del acontecer histórico, que hizo variar más de una vez el frente político, sino al poco sistemático pensamiento doctrinario que caracterizó a los hombres de la Independencia.

Asistemáticos y todo, los periódicos se enrolan en una u otra postura y si bien no pretendemos deducir que la idea preconizada por la mayoría fuera la solución más viable, es obvio reconocer la posibilidad de valorar una mayor influencia sobre la opinión pública. Aun cuando discrepemos en la conclusión citemos en este sentido a Mitre, cuando dijo que la prensa

> "...nos hará conocer el caudal de ideas que entonces se hallaban en circulación, nos iniciará en los misterios de la conciencia pública cuyas luces eran reflejadas por la publicidad, determinará el grado de madurez del pueblo para discernir sobre sus propios intereses y nos hará asistir a la gestación intelectual de una nación al asumir ante el mundo su personalidad independiente y libre" [13].

Para el estudio de los periódicos nos hemos visto obligados a adoptar el orden metodológico que menos resintiera la riqueza de matices ideológicos que contiene cada uno de ellos y se conciliara con los eventos históricos que conducirán a la Declaración de la Independencia y discusión sobre la forma de gobierno a adoptarse.

---

gentino, Buenos Aires, Claridad, 1944; Enrique de Gandía, *Las ideas políticas de la Gazeta de Buenos Aires en 1810,* Academia Nacional de la Historia; *Tercer Congreso Internacional de Historia de América,* Buenos *Aires,* 1961, vol. I, pp. 297-440. Del mismo autor: Introducción a *Los Amigos de la Patria y la Juventud,* 1815-1816, cit.; Introducción a *El Independiente (1815-1816).* Periódicos de la época de la Revolución de Mayo, t. IV, Buenos Aires, Academia Nac. de la Historia 1961, pp. 15-30.

[13] Bartolomé Mitre, *Historia de Belgrano,* cit., t. II, p. 438.

Hemos preferido el que atiende a la fecha de aparición, abordando en lo posible en cada caso una temática similar que nos permita extraer en definitiva las conclusiones con mayor facilidad.

El tema en cuestión, "monarquía versus república", no puede ser tratado en forma aislada; antes bien, implica otros planteos tales como fuentes ideológicas, origen del poder, unidad o federación, preferencia por fórmulas simples o mixtas, valor de los ejemplos extranjeros, modalidad de su aplicación o adaptación a nuestro medio, para concluir con la fórmula preferida como solución política del estado naciente.

Gazeta de Buenos Aires [14]

Las vicisitudes por las que pasara nuestro primer periódico oficialista publicado en Buenos Aires luego de la Revolución de 1810, en los numerosos años de su trayectoria (7 de junio de 1810 - 12 de setiembre de 1821) no nos interesan para nuestro tema. Bástenos decir que entre los años 1815 y 1816 se contaron entre sus redactores Fray Camilo Henríquez, sacerdote chileno, y Julián Alvarez, que la condujo casi hasta su extinción.

Si bien la *Gazeta* no hizo del adoctrinamiento político su función primordial, es evidente que no estuvo ajena a la inquietud generalizada de buscar las soluciones que el país requería en los años de la Independencia.

Entre sus fuentes ideológicas principales están los conceptos de Locke, "cuyos sublimes principios han penetrado felizmente en nuestras provincias sin revoluciones" [15]. Aunque no lo cita es evidente que apela a la autoridad de Montesquieu para pronunciarse decididamente en contra del despotismo, al que califica de "esencialmente malo" aun cuando la historia nos muestra ejemplos de algunos déspotas virtuosos. Todos son, en su opinión y en última instancia, "abominables y excecrables" [16]. Cita asimismo a Maquiavelo como teorizador de los métodos usados por el despotismo para sostenerse en el poder [17]. La glosa *Sobre la libertad civil* de William Paley [18] filia a la *Gazeta* a esta época, en una decidida línea de liberalismo político.

[14] *Gazeta de Buenos Aires*. Reimpresión facsimilar dirigida por la Junta de Historia y Numismática Americana, t. IV, Años 1814 a 1816. Buenos Aires, Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, 1912.

[15] Ibidem, Nº 5 de 27 de mayo de 1815, pp. 1273-2741.

[16] Ibidem, Nº 7 de 10 de junio de 1815, p. 2831.

[17] Ibidem, Nº 13 de 22 de julio de 1815.

[18] WILLIAM PALEY: filósofo y teólogo inglés (1743-1805). Discípulos de Locke y Hume en filosofía política. Entre sus obras figuran *The Principles of Moral and Political Philosophy* y *Natural Theology*. *La Gazeta de Buenos Aires*, cit., Nº 49 de 30 de marzo de 1816, I, pp. 506-71.

Los tratadistas Necker [19] y De Lolme [20] también hallan cabida en sus páginas, describiendo la organización constitucional inglesa y francesa.

La temática, referida al origen del poder y las correlativas obligaciones del gobernante, está extraída del pacto social y político de Locke, de quien incluye un "Extracto precioso" sin mencionar su autor, bajo el título de *Principios de la Ciencia Política* [21].

El planteo más reiterado y explícito de este periódico está encauzado indudablemente a un pronunciamiento contrario a la federación en la medida en que ella conduzca a la anarquía y al desorden. Extractos de *El Federalista* de Hamilton le sirven para teorizar sobre este sistema [22]. Se queja de que en nuestro medio esta idea haya penetrado excesivamente y previene sobre el modelo norteamericano al que no acepta como adecuado a nuestra realidad. Exhorta reiteradamente en la necesidad de "unirnos para salvarnos" y para que las provincias del Río de la Plata "compongan en esta familia acuñada de unos mismos sentimientos, que tengan unos mismos intereses y que participen de unas mismas ventajas, de un mismo poder y de una misma gloria" [23]. Para superar el riesgo de la anarquía en la que inmediatamente se caerá de persistir la desunión, recomienda incansablemente la unión bajo un mismo Gobierno Central y unas mismas leyes.

Critica severamente a la democracia pura, por la cual entiende una sociedad compuesta por un pequeño número de ciudadanos que administran el gobierno personalmente. Esta democracia ha sido teatro de turbulencia y apela a la historia de las ciudades griegas devoradas por odio y venganzas para demostrarlo. Se manifiesta, en cambio, partidario de la república, que, según el articulista, es un "gobierno en el que el plan representativo se halla adoptado" y la delegación del poder se realiza en un pequeño número de ciudadanos, "cuerpo escogido, cuya sabiduría puede discernir mejor los verdaderos intereses de su país, y cuyo patriotismo y amor a la patria será menos propenso a sacrificarlo en temporales o parciales consideraciones" [24]. Según esto la república parece aquí identificada con una democracia representativa donde gobierna una minoría calificada o con la aristocracia al estilo de Montesquieu.

[19] Jacobo Necker, ginebrino (1732-1804). Autor de *Du pouvoir exécutif dans les grandes Etats, Eloge de Colbert,* etc.

[20] Juan Luis De Lolme, jurisconsulto suizo (1710-1816). Su obra más célebre es *Constitution de l'Angleterre.* Es autor además de *Parallele entre le gouvernement anglais et celui de Suéde.*

[21] *La Gazeta de Buenos Aires,* cit., Nº 17 de agosto de 1815, I, pp. 335-336.

[22] Ibidem, Nº 49, de 30 de marzo de 1816, I, pp. 506-507.

[23] Ibidem, Nº 55, de 11 de mayo de 1816, I, p. 5371.

[24] Ibidem, Nº 59, de 8 de junio de 1816, I, p. 5591.

Con motivo de unas cartas enviadas al redactor en las que se elogia el régimen constitucional inglés y el norteamericano como modelos para tener en cuenta por los congresistas, e incluso recomendando su adopción sin innovaciones, el redactor de la *Gazeta* hace interesantes observaciones previniendo sobre los peligros de una imitación indiscriminada de leyes que se han dictado para otras naciones y recomienda tener en cuenta los usos y costumbres del país para no incurrir en desaciertos irremediables [25].

En resumen *La Gazeta de Buenos Aires* soslaya un pronunciamiento expreso y claro en pro o en contra de la monarquía y asume una postura principista que puede adaptarse en parte a las Instrucciones que se habían conferido a los diputados porteños al Congreso de Tucumán.

El Censor [26]

Periódico órgano del Cabildo de Buenos Aires, *El Censor* fue creado por una disposición incluída en el Estatuto Provisional de 1815. Antonio José Valdés lo dirigió y comenzó a aparecer el 15 de agosto de 1815. Desapareció el 6 de febrero de 1819 con el Nº 177.

Fue de marcada tendencia oficialista y siguió dócilmente las directivas de la institución que lo patrocinaba, a tal punto que de la lectura detenida y minuciosa de sus páginas podemos entrever cierta actitud servil que le quita autoridad y jerarquía.

Tanto es así lo que terminamos de afirmar que, desde el punto de vista ideológico, podemos distinguir dos épocas en este lapso que nos ocupa. La primera desde su aparición hasta agosto de 1816 y la segunda a partir de ese momento. ¿Qué ha ocurrido en esa fecha clave? Simplemente que el Cabildo le ha enviado un oficio (es sugestivo que estuviera firmado por Francisco Antonio de Escalada, suegro de San Martín [27]) obligándole a abocarse al estudio de la "forma de gobierno más conforme con nuestras costumbres, nuestros usos y nuestros principios" [28]. Esto no significa en modo alguno que antes no hubiera abordado esa temática política, sino que las que habían sido simples y poco comprometedoras incursiones sobre formas de gobierno, con cierta preferencia por las democráticas y republicanas, se convierten ahora en exposiciones decididas y medulosas en favor de la monarquía constitucional.

[25] Ibidem,
[26] *El Censor*, en: Biblioteca de Mayo, cit., t. VIII, pp. 6481-7613.
[27] Dardo Pérez Guilhou, op. cit. Allí se demuestra el monarquismo de San Martín y su preferencia por la dinastía inca.
[28] *El Censor*, cit., Nº 52, de 22 de agosto de 1816, p. 6843.

Todavía dentro de esta segunda época podemos distinguir algunas etapas interesantes que nos confirman el carácter adocenado de *El Censor*. a) A partir del Nº 52 (22-VIII-16) en que recibe el oficio del Cabildo comienza a ocuparse de la monarquía constitucional; b) en el Nº 55 (12-IX-16) incluye las proclamas de Belgrano y Güemes a favor de la monarquía incásica y comienza la publicación de la carta del primero que va a motivar la polémica con *La Crónica Argentina;* c) en el Nº 56 (19-IX-16) termina la publicación de la Carta de Belgrano y anuncia que va a buscar una constitución sujeta a la naturaleza de las circunstancias; d) ya en el Nº 57 (26-IX-16) asume directamente la defensa de Belgrano y Güemes, y e) por último en el Nº 58 (3-X-16) se lanza con decisión a defender la monarquía con un inca a la cabeza. Hay una evidente gradación en las líneas de este periódico, que se va acomodando al acontecer histórico y cumpliendo dócilmente las presumibles directivas del Cabildo de Buenos Aires.

Vamos a un análisis más exhaustivo.

Siguiendo la tónica de la época *El Censor* proclama los postulados liberales de la temática del Iluminismo. Su redactor manifiesta reiteradamente que busca ilustrar al pueblo porque las comunidades políticas serán más fácil de gobernar en la medida en que aumente la cultura de sus habitantes.

> "Las naciones de ideas ilustradas deben ser gobernadas por ideas ilustradas, y el gobierno que así no lo haga encontrará su precipicio [29]. El Congreso por su parte —opina— deberá hallar el punto medio entre una libertad y felicidad racional. Entre la libertad absoluta y el absoluto poder hallaremos el máximo de la pública prosperidad [30]. Defiende con gran celo la libertad de imprenta porque del choque de opiniones resulta la discusión, de ésta el esclarecimiento de la verdad, y de aquí el acierto de la elección" [31].

Entre sus fuentes reconocemos los autores clásicos y los modernos como Maquiavelo, Rousseau, Montesquieu, Locke, De Lolme, Paine y De Pradt. Adhiere alternativamente a unos o a otros, según convenga a sus argumentaciones.

La soberanía emana del pueblo, quien la ha depositado en el Congreso. Por eso esta asamblea es la verdadera expresión de la voluntad popular y la última esperanza de salvación que puede

[29] Ibidem, Nº 35, del 25 de abril de 1816, p. 6719.
[30] Ibidem, Nº 19, de 4 de enero de 1816, p. 6616.
[31] Ibidem, Nº 71, de 9 de enero de 1817, p. 6972.

traer el gobierno de la ley [32]. Allí está resumida "la voz espontánea del pueblo soberano de la unión" [33]. El Congreso, por más buenas luces que tenga, no hará buenas leyes si no se detiene a consultar la opinión general de los pueblos, "exprimida sustancialmente de los hombres capaces de enunciarla" [34].

Hay un pensamiento consecuente con respecto al problema unidad-federación. Está en contra de esta última y brega por un gobierno centralizado que imponga orden y unidad. "El espíritu de provincia me huele a espíritu de orgullo —dice—, espíritu de necedad, espíritu de ignorancia". Lo que hace falta es espíritu nacional [35].

Con respecto a las formas de gobierno ya hemos adelantado que hasta el Nº 52 no hay pronunciamiento efectivo por ninguna en particular. El mismo advierte que todo hombre está facultado para opinar sobre ese tema porque es de "naturaleza controvertible". Por eso él no sentará opinión ninguna como decisiva. "Estoy dispuesto a jurar la forma que el Congreso establezca, siempre que tenga por base la independencia americana" [36]. Esto no es del todo verdadero. Busca una constitución liberal que puede darse bajo cualquier sistema que asegure los derechos del hombre en sociedad sustrayendo al país de toda dependencia foránea [37].

Su pensamiento oscila entre la monarquía constitucional y la república poniendo como ejemplos a Inglaterra, Estados Unidos y la Roma del siglo III a.C. Por eso permite en el Nº 46 la publicación de un artículo de Manuel Luis de Oliden en contra de la monarquía, aclarando que su contenido está conforme con sus sentimientos [38]. En otras oportunidades, en cambio, pondera la monarquía constitucional como favorita de las naciones europeas y piensa que podría adaptarse a nuestro medio [39].

Aparte de estas definiciones doctrinarias, en el resto de su prédica en esta primera época predomina una línea de carácter informativo. Analiza las formas de gobierno simples y denuncia las debilidades de la democracia y de la aristocracia, pues con ambas seríamos dominados por extranjeros. Elogia las formas mixtas entre las que sitúa la lacedemónica como armoniosa combinación de las tres clásicas simples y, siguiendo a De Lolme y Montesquieu, la de la Inglaterra de su época[40].

[32] Ibidem, Nº 34, de 18 de abril de 1816, p. 6707.
[33] Ibidem, Nº 44, de 27 de junio de 1816, p. 6781.
[34] Ibidem, Nº 27, de 29 de febrero de 1816, p. 6663.
[35] Ibidem, Nº 39, de 23 de mayo de 1816, p. 6753.
[36] Ibidem, Nº 27, de 29 de febrero de 1816, p. 6664.
[37] Ibidem, Nº 50, de 8 de agosto de 1816, p. 6831.
[38] Ibidem, Nº 46, de 11 de julio de 1816, p. 6799.
[39] Ibidem, Nº 27, de 29 de febrero de 1816, p. 6666-7.
[40] Ibidem, p. 6664-6.

El elogio de la organización inglesa es reiterado y se apoya en tratadistas como De Pradt para analizarla y demostrar sus virtudes, ya que "en su misma naturaleza, participa de lo mejor de todas las formas de gobierno".

La mejor caracterización de este anodino primer momento ideológico de *El Censor* la encontramos en las propias palabras de Valdés cuando a raíz de la publicación de fragmentos constitucionales antiguos y modernos pone gran diligencia en aclarar que "no se tenga por opinión suya ninguno de los principios de los fragmentos transcriptos y que su opinión es la que generalmente se crea por más racional, conveniente y adecuada" [41]. Esto equivale a no comprometer opinión.

A partir de agosto de 1816 cambia paulatinamente la temática: comienzan las ponderaciones a la monarquía constitucional bien organizada, que asegura la libertad individual y el orden necesario para la unidad de acción. Los errores de la monarquía constitucional son menos graves que los de la República porque todas éstas han degenerado en tiranía, con la sola excepción de Estados Unidos [42].

Preparando su aproximación a la defensa de la monarquía incaica dice que los escritos políticos de Locke, Montesquieu y Rousseau "son escuelas para aprender a conducirse con arreglo a las circunstancias en que se trabaja, y no para ser imitados brusca e indiscretamente" [43]. En el Nº 58 inaugura la apología de la monarquía constitucional en la persona de un inca y da razones que sirven para defender la tesis tanto en la temática general como en lo que hace al interés especial de entronizar una dinastía aborigen. 1º) Porque nuestro derecho se confunde con el de ellos porque nacimos en territorio americano, somos descendientes de los desposeídos y hermanos de los existentes; 2º) porque "el gobierno que se establezca, aunque sea indiano, siempre será ilustrado; la razón irá en aumento y el influjo persuasivo de la civilización dominará...". 3º) con la monarquía se podrá conducir con más éxito la guerra; 4º) la uniformidad de religión es más favorable a la monarquía; 5º) este régimen está más acorde con la naturaleza y la sociedad, pues el hombre, originariamente, se ha regido por una organización paternal; 6º) está fundada en un pacto escrito del que todos y cada uno deben ser garantes y centinelas; 7º) el proyecto del inca disipa la presunta ambición de Buenos Aires de dirigir al país, desde el momento que ya no será más la capital [44].

[41] Ibidem, Nº 22, 22 de agosto de 1816, p. 6840.
[42] Ibidem, p. 6845.
[43] Ibidem, Nº 56, 19 de setiembre de 1816, p. 6868.
[44] Ibidem, Nº 58, 26 de setiembre de 1816, p. 6887.

Esta esforzada defensa de la monarquía incásica, quizá la más seria que se haya elaborado en la época, demuestra las relevantes condiciones intelectuales de Antonio J. Valdés.

La Prensa Argentina [45]

Este periódico, cuyo autor, según lo admite la bibliografía más autorizada, fue Antonio José Valdés, colaborador también de *El Censor,* comenzó a aparecer el 5 de setiembre de 1815 y alcanzó una tirada de 61 ejemplares, hasta el 1º de noviembre de 1816.

Publicación anodina y heterogénea, a pesar de su subtítulo no contiene material abundante con respecto al tema que nos ocupa.

Su editor se muestra contrario al igualitarismo democrático y asume una postura aristocratizante. "Por igualdad debe entenderse —dice— no una igualdad de hombres en sí mismos, sino de la ley para con todos los hombres. En vano se empeñarían éstos por hacerse iguales entre sí, cuando la naturaleza misma no lo ha permitido" [46]. Consecuentemente la sociedad preferirá a los hombres dotados de talento para que la dirijan. De aquí que no es de extrañar que se pronuncie en contra de las asambleas populares porque —siguiendo a Voltaire— "casi nunca han adoptado cuerdas resoluciones..., porque los facciosos son en ellas atrevidos, y los hombres honrados, tímidos por lo ordinario" [47]. Critica, en este mismo orden de pensamiento, a los cabildos abiertos por carecer de auténtica representatividad [48].

Con respecto a la organización del estado recomienda "acomodarnos a las ideas de los demás pueblos cultos de la Europa" y considera prudente adoptar la organización norteamericana por ser la más adelantada en la ciencia del gobierno, y donde, sin perder de vista los derechos del pueblo, se ha procurado conciliar el ejercicio de la soberanía, con la tranquilidad y el orden público. Destaca asimismo la democracia indirecta y selectiva de este régimen con respecto a los senadores, que no son sólo legisladores sino también consejeros constitucionales del presidente y por eso la elección debe recaer en sujetos de integridad y talento [49].

Es sintomático que antes de que en el Congreso se debatiera el problema de la forma de gobierno a adoptarse se manifestara

[45] *La Prensa Argentina. "Semanario político y económico"*, en Biblioteca de Mayo, cit., t. VIII, pp. 5911-6279.
[46] Ibidem, Nº 42, 2 de julio de 1816, p. 6155.
[47] Ibidem, Nº 43, 9 de julio de 1816, p. 6164.
[48] Ibidem, Nº 44, 19 de julio de 1866, p. 6170.
[49] Ibidem, Nº 42, 2 de julio de 1816, p. 6156.

como propagandista del sistema norteamericano (2 de julio de 1816) y en octubre del mismo año, cuando ya ha tomado estado público una adhesión generalizada de los congresistas, jefes militares de los grandes ejércitos y autoridades nacionales por la monarquía constitucional [50], incluya en sus páginas una carta en la que se pondera abiertamente este régimen, con un inca a la cabeza.

> "El establecimiento de monarquía constituyente —dice— es el efecto necesario del progreso de la ilustración en Europa... ¿Y nosotros qué más podemos apetecer que un gobierno constitucional? No hay cosa más hermosa que la justicia: se hallará unida con la política en el restablecimiento de los descendientes de los incas".

Y es más; ahora permite que desde las páginas de su periódico se critique el sistema que antes ha ponderado: los principios republicanos de la constitución norteamericana no pueden traernos a nosotros más que anarquía y ruina. "Dejemos los sueños democráticos y pensemos en un gobierno fundado sobre principios de justicia y que tenga bastante energía para distribuirla" [51].

Los Amigos de la Patria y de la Juventud

De brevísima existencia este periódico porteño, dirigido por Felipe Senillosa, alcanzó a tirar solo seis números, entre noviembre de 1815 y mayo de 1816.

Su finalidad principal es sin duda ilustrar a todas las clases de la sociedad, de acuerdo a los postulados sustentados por la filosofía del siglo de las luces, y así lo manifiesta su autor en la advertencia y en reiterados pasajes de varios de sus números.

Apela concretamente a Montesquieu y a Burke [52] cuando hace una prédica de orden, que quizá sea la nota más característica del periódico con respecto a las ideas políticas.

En esta orientación pueden filiarse sus denuestos a la Revolución Francesa en la medida en que significó la ruptura de un ordenamiento jerarquizado [53].

Aun cuando no hay en *Los Amigos de la Patria y de la Ju-*

[50] DARDO PÉREZ GUILHOU, op. cit. Allí se ha hecho un estudio de la existencia real del pensamiento monárquico a esta época.

[51] *La Prensa Argentina,* cit., Nº 55, 1 de octubre de 1816, p. 6238. Carta firmada por José Redhead, Salta, 5 de agosto de 1816.

[52] *Los Amigos de la Patria y de la Juventud,* cit., Nº 1, 18 de noviembre de 1815, p. 29 y Nº 5, abril de 1816, p. 97.

[53] Ibidem, Nº 2, 15 de diciembre de 1816, p. 78-79.

ventud una doctrina explícita de tipo político, podemos inferir las ideas principales de algunos textos claves.

Por ejemplo en el Nº 4 del 15 de febrero de 1816 incluye una reflexión del conde de Aranda sobre la paz y la guerra y de allí deducimos el origen pactista de la sociedad resumido en la frase: "el hombre no es asociable por instinto, sino por reflexión: su interés y no su naturaleza es quien le reúne a sus semejantes". El único móvil de la alianza es la felicidad y el placer su único fin [54]. Tampoco el problema referente a formas de gobierno está claro en este periódico. Algunas observaciones nos llevan a concluir que está por una forma que tenga firmeza y estabilidad asegurando la tranquilidad y el orden [55]. El gobierno deberá ser justo y equitativo y procurar la ilustración de sus súbditos; nunca tiránico, porque la tiranía propicia la ignorancia para evitar que el pueblo sea consciente de los males que padece [56]. Lo que niega para la sociedad civil lo admite, en cierta medida, para la organización militar, pues dice que este cuerpo

> "...debe ser en un todo distinto del cuerpo civil o político, y sea que un estado fuese republicano, monárquico o mixto, el ejército deberá estar siempre bajo un orden aristocrático, y su proximidad al despotismo le será en todo trance menos perjudicial que el más leve paso hacia la licencia o anarquía" [57].

A propósito del comentario que el editor hace del discurso del conde de Aranda, ya citado, aconseja un justo medio entre la tiranía y la anarquía pero es escéptico con respecto a la posibilidad de lograr y mantener ese estado, porque los pueblos fluctúan permanentemente entre estos extremos. Hay que retardar los pasos que nos conducen al despotismo y no ceder ante los que pretenden precipitarnos en la anarquía [58]. Aconseja no innovar, en materia política, siguiendo a Burke, que hace una distinción entre reforma y mudanza, y de estas dos se inclina por la primera porque no cambia la sustancia de los objetos y se aplica a conseguir un remedio a los agravios que han producido las quejas [59].

Toda su esperanza para nuestra patria está depositada en que logre superar la crisis que la aqueja, que consiga orden, estabilidad y firmeza y que el edificio estatal se edifique con la prudente combinación de los políticos, militares, artesanos, labrado-

[54] Ibidem, Nº 4, 15 de febrero de 1816, p. 78-79.
[55] Ibidem, Nº 5, abril de 1816, p. 98.
[56] Ibidem, Nº 3, 15 de enero de 1816, p. 67.
[57] Ibidem, Nº 5, abril de 1816, p. 94-95.
[58] Ibidem, Nº 4, 15 de febrero de 1816, p. 81 - resta al pie.
[59] Ibidem, Nº 5, abril de 1816, p. 97-98.

res y comerciantes, confía en el magisterio de las luces y en la capacidad de cada uno para cultivar los elevados principios de virtud, honor y delicadeza; estimularlos con su ejemplo y difundirlos con entusiasmo [60].

El Redactor del Congreso Nacional [61]

El primer número de este periódico apareció en Buenos Aires el 1º de mayo de 1816, redactado por Fray Cayetano Rodríguez y el Deán Funes con el propósito de dar a conocer las actuaciones del Congreso de Tucumán. Vieron la luz 52 números, hasta el 28 de enero de 1820. Como en él se transcriben los actos de las sesiones públicas del Congreso y además se intercalan glosas en las que los redactores vierten sus opiniones personales sobre los temas de candente discusión, hemos preferido las segundas, en la medida en que ellas revelan el tono personal del periódico que es el tema que nos interesa especialmente.

No es fácil filiar en *El Redactor* las fuentes ideológicas porque prescinde sistemáticamente de hacer referencias concretas a los autores utilizados. Salvo algunas excepciones, como el caso de Bayle por ejemplo [62], las alusiones son vagas. No obstante campean a lo largo de su temática las ideas de Montesquieu, al que cita en una sola oportunidad y no precisamente en sus planteos fundamentales.

La soberanía del pueblo reside en la voluntad general, y en este sentido considera al Congreso como el tribunal de la nación investido del derecho sagrado que proviene de la cesión que cada persona, cada familia, cada pueblo, ha hecho de una porción de sus derechos. Esta asamblea concentra la voluntad general formada por las voluntades particulares, "a manera de una luz viva que se enciende por la unión de muchos rayos que se dirigen a un centro" [63].

Es reiterada la referencia a los horrores de la anarquía y hay una constante prédica en favor de la unidad y en contra de una federación desenfrenada que nos precipite en el caos. El espíritu de partido que persigue la voluntad privada no debe prevalecer sobre la consecución del bien común que busca la defensa de la probidad, la honradez y la justicia.[64]. Las provincias, aunque divergentes en sus particulares derechos, deberán unirse mediante la política, la convención y la buena fe para echar las

[60] Ibidem, pp. 96-97.

[61] *El Redactor del Congreso Nacional,* en: *Asambleas Constituyentes Argentinas* dirigida por Emilio Rosignani, t. I, 1813-1833, Buenos Aires, Peuser, 1937, pp. 181-473.

[62] Ibidem, Nº 5, 25 de julio de 1816, p. 205.

[63] Ibidem, Nº 1, 1º de mayo de 1816, p. 182.

[64] Ibidem, Nº 9, 24 de setiembre de 1816, p. 230 - Nº 1, 1º de mayo de 1816, pp. 182-3.

bases del estado que habrá de ponerlas a nivel de los más caracterizados del mundo [65].

Con respecto a la discusión sobre formas de gobierno, a la que el Congreso se abocara en sus sesiones de julio de 1816, debemos aclarar que *El Redactor* soslaya un pronunciamiento claro y exhaustivo. Quizá el texto más claro sobre este punto esté dado en el Nº 25 del 25 de julio de 1816, en el momento en que la discusión sobre formas de gobierno llega a su punto álgido. De él deducimos su postura contraria a un régimen de excesiva libertad que conduzca a la anarquía, que es la desolación y ruina de los imperios. Deben juiciosamente los pueblos elegir una postura intermedia que dé lugar a la razón, al juicio y a la prudencia.

Previene sobre los excesos del gobierno monárquico, que suele caer en un despotismo absoluto, pero a la vez advierte que cuando los pueblos huyen indiscriminadamente de esta forma están amenazados de caer en el otro extremo desolador de un interregno perpetuo.

Está tácitamente presente en este texto la idea de Montesquieu cuando refiriéndose a la diferencia entre obedecer a un déspota y obedecer a la ley hay una distancia inmensa, pues así como no se puede vivir en sociedad sin ley, tampoco se puede sin obediencia.

Antes de esta fecha el periódico había reclamado un poder sobre bases sólidas, con un gobierno de orden ejercido por un ciudadano que lleve con dignidad las riendas de la autoridad y con el tino político que exigen las circunstancias [66].

En resumen, si bien *El Redactor* no se pronuncia por ninguna forma de gobierno, es claro que persigue una fórmula de orden que asegure la libertad. Esta forma deberá estar adaptada a la realidad del país, a su naturaleza, carácter, clima, hábitos y multitud de circunstancias particulares. El mejor gobierno será en suma aquel en que la propiedad esté protegida, en que se pueda ejercer en paz el talento y la industria, disfrutar de los bienes sin temor y tenga menos peligro de "experimentar las funestas calamidades del desenfreno civil". No obstante todo esto aconseja examinar las formas de gobierno de otros países y adoptarlas sin pretender introducir mayores innovaciones [67].

Por último advirtamos que, a pesar de que no hay un pronunciamiento claro, entiende que cualquier forma de gobierno deberá concebirse en un régimen constitucional. La constitución será "la única áncora que podrá libertarnos de la tormenta que nos amenaza" y podrá reunir los ánimos del pueblo hacia un ob-

[65] Ibidem, Nº 1, 1º de mayo de 1816, p. 184.
[66] Ibidem, p. 183.
[67] Ibidem, Nº 10, 3 de octubre de 1816, p. 235.

jeto común poniendo en claro el por qué de los esfuerzos que haga para defenderse [68].

Es interesante observar que la solución deberá ser una solución de alcance americano, bajo cuyo amparo los hombres formen una sola nación y un solo pueblo [69].

El Observador Americano [70]

El jurisconsulto Manuel Antonio De Castro, creador de la Academia teórico-práctica de Jurisprudencia, fue el director de este periódico, quizá el más serio doctrinariamente, el más sistemático indudablemente y el más consecuente en el planteo monárquico.

El primer número vio la luz el 19 de agosto de 1816 y el último, el Nº 12, el 4 de noviembre del mismo año.

Reviste para nosotros singular importancia esta hoja, pues el tema político está abordado con método y claridad y se refiere específicamente a "las formas de gobierno, su diversa naturaleza, sus distintos principios y medios de obrar la felicidad de los Estados" según su propio autor advierte en el *Prospecto inicial* [71].

Partiendo de la premisa de que el Congreso General representa la soberanía del pueblo y tiene el derecho sagrado de decidir sus destinos, constituir su administración y proveer a su conservación [72] exhorta con vehemencia a los pueblos, corporaciones y ciudadanos a aceptar la forma y Constitución que él decrete, como legítimo intérprete de la voluntad general [73].

Se muestra contrario al federalismo como fórmula aplicable a América Latina y llama la atención sobre la errónea tendencia de resolver los problemas de gobierno mediante sistemas meramente especulativos [74]. Si bien el gobierno federal ha entusiasmado en un tiempo a la mayoría no ha sido precisamente la parte más ilustrada y reflexiva. Los pueblos se formaron del federalismo ideas confusas y nadie se ha atrevido a desarrollarlas teóricamente con claridad y precisión. En la medida en que la federación es un gobierno democrático sólo puede aplicarse en "iguales circunstancias físicas, morales y políticas" [75], esto sin contar con que la federación produce un sinnúmero de divisiones que traen una anarquía irreparable.

[68] Ibidem, Nº 26, 24 de diciembre de 1816, p. 267.
[69] Ibidem, Nº 13, 21 de noviembre de 1816, p. 251.
[70] *El Observador Americano,* en: Biblioteca de Mayo, cit., t. IX, Primera Parte, pp. 7651-7727.
[71] Ibidem, *Prospecto* p. 7651.
[72] Ibidem, Nº 1, 19 de agosto de 1816, p. 7656.
[73] Ibidem, Nº 6, 23 de setiembre de 1816, p. 7688.
[74] Ibidem, Nº 8, 7 de octubre de 1816, p. 7699.
[75] Ibidem, Nº 11, 28 de octubre de 1816, p. 7717-8.

Nuestra América del Sud estaba dividida en tres gobiernos, los que, una vez que terminen de sacudir el yugo español, podrán convertirse en tres grandes reinos. Pero si nosotros adoptamos una federación, nadie puede asegurarnos que los otros dos lo hagan y si "estos se constituyen en monarquía, ¿quién nos garantiza que serán buenos vecinos para nuestros pequeños estados federados?" [76].

El tema de las formas de gobierno está desarrollado en *El Observador Americano* en forma clara y sistemática.

En primer lugar, siguiendo a Rousseau en el libro III de *El Contrato Social,* advierte que no se puede contestar en forma absoluta cuál es la mejor forma de gobierno; "el problema tiene tantas soluciones cuantas combinaciones posibles hay en las posiciones absolutas y relativas de los pueblos". Invita a aceptar la solución de gobierno que dé la Soberana Asamblea, sin cuestionarla, porque en definitiva todas son relativas y el Congreso sabrá dar con la más conveniente y apropiada [77].

Reconoce, con Montesquieu, tres formas de gobierno: Republicano, Monárquico y Despótico [78].

En su desarrollo comienza con la *Democracia* en la que el pueblo ejerce por sí mismo los actos de soberanía, y se refiere a las Asambleas y a la necesidad de reglamentarlas. La democracia necesita un orden constitucional severamente observado si no quiere verse avasallada por los más fuertes, los más ignorantes o los más animosos. La oclocracia, o degeneración de la república, representa un despotismo tanto más violento cuanto mayor es el número de déspotas y más impetuosa la acción tumultuaria de la muchedumbre [79].

Roma, Inglaterra y Francia han fracasado en el intento de implantar la democracia "porque la forma de gobierno debe congeniar con la localidad, con el clima, con el espíritu, con el carácter, con las habitudes y con la extensión de la nación" [80]. Es, en consecuencia, muy difícil tener las virtudes que exige una democracia, pues se hace necesaria una igualdad de fortuna que no se logra con una simple constitución escrita, y no se pueden pasar por alto las costumbres y el genio del pueblo [81].

El modelo inglés y el norteamericano no se avienen a su tesis y no pueden servirnos de ejemplo porque las circunstancias

[76] Ibidem, Nº 12, 4 de noviembre de 1816, p. 7723.
[77] Ibidem, Nº 2, 26 de agosto de 1816, p. 7661. Es sintomático que apele al libro III de *El Contrato Social* de Rousseau, el más coherente y realista de todos los de la obra del ginebrino.
[78] Ibidem, p. 7662.
[79] Ibidem, Nº 3, 2 de setiembre de 1816, p. 7667-8.
[80] Ibidem, Nº 4, 9 de setiembre de 1816, p. 7674.
[81] Ibidem, Nº 5, 16 de setiembre de 1816, p. 7680.

son disímiles. Reconoce que en los Estados Unidos hay una democracia sin desórdenes, y en Inglaterra una monarquía sin despotismo, pero alerta en el sentido de que si hoy en día "entre las naciones se cita una monarquía libre, próspera y duradera, no se puede citar dos repúblicas libres, felices y conservables" [82].

Se pronuncia, en definitiva, por una monarquía temperada como la forma de gobierno más conveniente y la única que afianzará la felicidad de los pueblos americanos. Según Castro, ya hacía tiempo se hablaba de un gobierno monárquico constitucional, pero desde un año a esa parte y sobre todo en los últimos meses la idea se había generalizado en el sentido de crear una nueva dinastía o llamar a la antigua de los incas. No se expide sobre cuál sea la más conveniente de éstas, pero aclara que la idea de la monarquía incásica ya circulaba antes de que Belgrano la llevase al seno del Congreso [83].

Con respecto a la influencia de las circunstancias físicas en el acontecer histórico Castro se muestra contrario al determinismo. Reconoce el efecto condicionante del clima, la extensión del territorio, la naturaleza y la calidad del terreno, pero niega a Montesquieu su tesis de que el clima pueda formar el carácter de un país y de disponerlo a la libertad o a la servidumbre política. Deberá ser atendido ese factor cuando se redacte la constitución y ésta,

> "...lejos de seguir ciegamente la fuerza de los caracteres diversos de las provincias, debe cuidar de suavizarlos si son perjudiciales, fomentarlos si son favorables, o respetarlos si son provechosos. Pero esto no puede conseguirse bajo un gobierno simple, o popular, o monárquico, sino bajo un gobierno compuesto, cual es la monarquía moderada" [84].

En cuanto al balance de nuestro acontecer histórico podemos anotar brevemente que el redactor, fiel a su postura conservadora, no se cansa de prevenir en contra de los cambios irracionales.

Critica el espíritu de novedad y no vacila en atribuirle los errores pasados. Es imprudente pretender borrar todo lo pretérito. "No advirtieron que sería mejor levantar el nuevo edificio sobre algunos muros antiguos, de los que no estuviesen débiles o ruinosos" [85].

[82] Ibidem, Nº 7, 30 de setiembre de 1816, p. 7694.
[83] Ibidem, p. 7693.
[84] Ibidem, Nº 11, 28 de octubre de 1816, p. 7719.
[85] Ibidem, Nº 1, 19 de agosto de 1816, pp. 7655-6.

Desde 1810 no ha habido entre nosotros uniformidad en cuanto a la forma de gobierno y sería interesante averiguar si desde que iniciamos la revolución ejercimos realmente bajo las formas democráticas el poder soberano del pueblo. Se inclina por esa respuesta negativa e insinúa todavía la imposibilidad de ponerlas en ejecución por la posición física y los hábitos morales de nuestros habitantes [86]. Las presuntas formas democráticas que se sucedieron desde nuestra revolución no han sido sino despotismos que no han hecho feliz al pueblo [87]. Nuestra salida está en la monarquía constitucional, que crece en poder por su naturaleza, y no en la república que se debilita irremediablemente [88].

La Crónica Argentina [89]

Este periódico hizo su aparición en Buenos Aires el 30 de agosto de 1816. Alcanzó a completar cuarenta números, hasta el 8 de febrero de 1817. Fue dirigido por Vicente Pazos Silva, el mismo que había redactado *El Censor* hasta 1812.

Tiene un evidente y marcado sentido polémico, pues no deja pasar oportunidad sin rebatir calurosamente las posturas contrarias sostenidas por los otros órganos de opinión de la misma época como *El Censor* y *El Observador Americano.*

En el primer número pondera las ventajas de la libertad de prensa que permite las discusiones públicas y exalta la tolerancia civil y religiosa como bases fundamentales de la libertad de los pueblos [90].

Hace verdadera profesión de fe ilustrada, defendiendo una Carta que asegure "los derechos del ciudadano, que proteja las personas y las propiedades, que haga felices a todas las clases de habitantes, que haga de nuestra situación política la envidia de los otros países, que atraiga la inmigración de hombres útiles e industriosos...". En las costumbres heredadas de los españoles encuentra la raíz de todos los males de su época y aun cuando admite que en Buenos Aires ya se había logrado establecer "el reinado de la razón, de las luces y de la libertad" [91], deposita su fe en la Constitución liberal que redactará el Congreso y que nos "hará felices, poderosos e independientes" [92].

La historiografía liberal, casi en forma unánime, nos ha le-

[86] Ibidem, Nº 3, 2 de setiembre de 1816, p. 7668.
[87] Ibidem, Nº 6, 23 de setiembre de 1816, p. 7688.
[88] Ibidem, Nº 12, 4 de noviembre de 1816, p. 7723.
[89] *La Crónica Argentina*, en: Biblioteca de Mayo, cit., t. VII, pp. 6281-6478.
[90] Ibidem, Nº 13, 30 de agosto de 1816, p. 6283.
[91] Ibidem, Nº 19, 30 de setiembre de 1816, p. 6318.
[92] Ibidem, Nº 24, 9 de noviembre de 1816, p. 6362.

gado una versión acerca de este periódico presentándonoslo como el único republicano, el único verdaderamente libre y el más doctrinario en la defensa de los ideales contrarios a la monarquía. Nada más erróneo. Es confuso, incoherente y a menudo contradictorio.

En el manejo de fuente es profuso pero asistemático. Tan pronto niega la influencia de Payne como la defiende; utiliza a Voltaire, Montesquieu, Raynal, Fisher, Ames, etc. Recomienda la lectura de Burke, Price y Adams como autores de prestigio. Cita a Grocio, a Gudin, a Filangieri y a Rousseau, pero prevalece un criterio oportunista y no hay una línea coherente que nos permita hacer un análisis lógico de su pensamiento.

También para Pazos Silva la soberanía reside en el pueblo, desde que ha reasumido sus derechos y expulsado al Rey [93].

Se expide en contra de la igualdad natural absoluta, pero admite la igualdad moral y política, en la que la ley no considere a los individuos sino al cuerpo general del estado. La ley sólo atenderá al mérito de las acciones y entonces los hombres resultarán iguales. Pero hay desigualdades artificiales, basadas en prerrogativas y honores, que han tenido su cuna en la prepotencia de unos pocos sobre los demás. Entre ellas está la desigualdad moral basada en las riquezas que adquieren algunas personas por su talento, por su industria o por robos felices. Admite que donde esta desigualdad moral existe es peligroso abolirla porque no puede hacerse sin una convulsión política. Pero donde no existe sería arbitrariedad empeñarse en implantarla [94].

Es simpatizante del federalismo y de Artigas en particular y advierte que cuando en nuestro país se introdujo el principio de la concentración del poder, a partir de 1814, se desencadenó la desunión de las provincias y Buenos Aires perdió predicamento en el interior [95]. Esta idea no compagina bien con la defensa que antes hizo de un gobierno fuerte y de un ejército respetable para consolidarnos, pero la explicación quizá se encuentre en la circunstancia de que Pazos desconfía del Congreso y no lo apoya como en un principio [96].

Con respecto a formas de gobierno opina que todas son buenas consideradas en abstracto; pero el problema debe encararse desde un punto de vista práctico con relación a las inclinaciones del país formadas después de la Revolución, y no antes, porque son las que mejor se acomodan al futuro [97].

Manifiesta conocer la clásica división de formas de gobierno

[93] Ibidem, Nº 15, 10 de setiembre de 1816, p. 6297.
[94] Ibidem, Nº 31, 14 de diciembre de 1816, pp. 6408-9.
[95] Ibidem, Nº 26, 16 de noviembre de 1816, pp. 6372-3.
[96] Ibidem, Nº 23, 2 de noviembre de 1816, pp. 6354-5.
[97] Ibidem, Nº 26, 16 de noviembre de 1816, p. 6375.

que hace Heródoto, en monarquía, aristocracia y democracia, y las ventajas e inconvenientes de cada una de ellas. Menciona otras concebidas por griegos y romanos, pero subraya que ahora existe un enfoque moderno que tiene en cuenta: 1º) el sistema representativo en lugar del colectivo en el pueblo; 2º) la independencia del poder ejecutivo, del legislativo y judicial y de cada uno de estos tres entre sí; y 3º) el equilibrio en el legislativo por tres ramos iguales e independientes. Las únicas naciones que practican las dos últimas premisas son Inglaterra y América del Norte. A la primera la han abandonado en todas partes [98].

Hay un enorme caos conceptual en el redactor de este periódico porque tan pronto nos recomienda el modelo inglés por constituir una "república monárquica", como por ser una "monarquía constitucional" con equilibrio de poderes, entre los cuales incluye a la democracia. Con frecuencia lo pondera por tener forma mixta y enseguida recalca que es una "república monárquica". Culmina refutando a los que por defender la monarquía templada claman contra la democracia, porque ésta —según él— forma parte de aquélla y es la que le da la nota moderada. En vez de defender la "monarquía temperada" dice que es mejor defender la "democracia temperada", porque los que postulan la "monarquía temperada" en realidad lo que hacen es apoyar la "monarquía pura y absoluta" [99]. La explicación de esta confusión —por no utilizar otro término más severo— quizá se halle, entre otras cosas, en que el periodista no tiene bien claro el concepto de república. Por momentos, como acertadamente señala Furlong [100], sigue la corriente de la época e identifica república con democracia. En otras circunstancias aplica los conceptos manejados desde la Antigüedad, de república como forma mixta de gobierno. Recordemos cómo para Aristóteles y Santo Tomás la república es la combinación de la democracia y la oligarquía; y en cambio para Polibio, Cicerón, los clásicos romanos en general, Maquiavelo y otros, la república es la síntesis de las tres formas clásicas puras de gobierno y se identifica con el régimen equilibrado por excelencia.

Dentro de esta concepción de la república se enrola, para algunos autores, el sistema inglés como una realización contemporánea. Y también dentro de ella, la clásica división de los poderes de Montesquieu sería una versión del racionalismo moderno del siglo XVIII en un intento de captar la vieja estructura clásica del equilibrio político. No otro sentido tiene en la literatura de los siglos XVIII y XIX el permanente ejemplo republi-

[98] Ibidem, Nº 31, 14 de diciembre de 1816, p. 6412.
[99] Ibidem, Nº 22, 26 de octubre de 1816, p. 6345.
[100] GUILLERMO FURLONG, *Nacimiento y desarrollo de la filosofía en el Río de la Plata, 1536-1810,* Buenos Aires, Kraft, 1947, p. 642.

cano de la vieja Lacedemonia y de la clásica Roma del siglo III A.C. Todo esto sin olvidar que, además, si no se tiene una concepción clara, Montesquieu ha complicado aun más el planteo al introducir una nueva clasificación de formas de gobierno puras en la que la república tiene su peculiar idiosincrasia, pero que puede subdividirse en democracia y aristocracia.

Admite la monarquía en Francia, pero aconseja para nuestro país la república como forma ya instaurada, entre nosotros, forma que se basa en la razón, la justicia y la conveniencia [101]. Nuestra idiosincrasia es similar a la de Estados Unidos y nos exhorta a adaptar —no adoptar— las instituciones norteamericanas porque son las más liberales [102]. La monarquía, según Pazos, carece en ese momento del respeto que antes tenía, y es imposible la restitución del inca tanto como la instalación de otra casa reinante [103]. Pero inmediatamente sienta la posibilidad de un gobierno fuerte llegando, incluso, a admitir que se podría llamar para gobernarnos a un príncipe extranjero [104].

También su inconsecuencia y oportunismo se evidencia si hacemos un análisis comparativo de los números 19 y 23 del periódico [105].

En el primero de estos números, de setiembre de 1816, aconseja con toda vehemencia a los lectores a confiar en las luces y en la prudencia de los legítimos representantes reunidos en Tucumán para realizar una tarea constituyente. Es evidente que en esos momentos *La Crónica Argentina* piensa que la idea monárquica ha abortado en el seno del Congreso. Llega incluso a transcribir, y esto es sintomático, una carta anónima de un diputado, escrita desde Tucumán, donde da a entender que la idea del inca está debilitada. En el Nº 23, de noviembre del mismo año, al par que reinicia con inusitada violencia la crítica a la monarquía incaica, sienta una nueva tesis ideológica contraria a la anterior: niega al Congreso y en general a todas las asambleas de notables, capacidad constituyente y le exhorta a que se dedique a gobernar y no a discutir sobre formas de gobierno. Habla allí de sabios legisladores, a la manera de Licurgo por ejemplo que han salvado a los pueblos en momentos de crisis y desolación. Exalta a los hombres providenciales con capacidad para elaborar la constitución que necesitamos. El oportunismo es evidente: en noviembre de 1816 el periodista tiene noticias

101 *La Crónica Argentina,* cit., Nº 19, 30 de setiembre de 1816, pp. 6317-8.

102 *La Crónica Argentina,* cit., Nº 24, 9 de noviembre de 1816, p. 6362.

103 Ibidem, Nº 22, 26 de octubre de 1816, p. 6347.

104 Ibidem, Nº 23, 2 de noviembre de 1816, p. 6356.

105 Ibidem, Nº 19, 30 de setiembre de 1816, p. 6324 y Nº 23, 2 de noviembre de 1816, p. 6354.

ciertas de que en el seno del Congreso han triunfado las ideas monárquicas, con posibilidad de realizarse en la cabeza de un inca. Ya no es legítimo pensar en confusión ideológica, más aún, incluso en el terreno de las ideas demuestra también un sutil oportunismo: antes mostró adhesión a las asambleas como expresión de la voluntad general; ahora recurre a la receta del supremo legislador de Rousseau, inspirada en la idea de la voluntad general objetivada, de la cual solamente puede ser intérprete un hombre providencial [106].

En ese mismo número 23 es en el que insiste en la necesidad del gobierno fuerte y de un ejército respetable para lograr consolidarnos y admite la posibilidad de ofrecer el gobierno a algún príncipe extranjero. Todas estas circunstancias tienen una explicación clara: Pazos Silva se opone fundamentalmente a la idea de entronizar un inca en el Río de la Plata y cuando comprueba que esta posibilidad cobra cuerpo no vacila en lanzarse con todas las armas ideológicas, sin reparar en medios, aunque tenga que contradecirse. En este instante se tambalea muy seriamente el mentado republicanismo de Pazos Silva.

De acá que la propuesta de entronizar un inca en el Río de la Plata sea sistemáticamente rechazada a lo largo del periódico, y sobre todo en forma creciente entre los meses de setiembre y noviembre. La considera una locura y hace ver el estado de disolución en que se encuentra esta dinastía aborigen [107]. No puede defenderse este proyecto "por razones históricas" [108] y llega a decir que esta tesis es de origen español para promover la división entre los americanos [109]. Los generales Belgrano y Güemes son duramente criticados porque —según el redactor— se aprovechan de la fuerza de las armas para uniformar el criterio de sus soldados según sus sentimientos.

El Independiente

El 15 de setiembre de 1816 aparecía nuevamente en Buenos Aires un periódico con el nombre de *El Independiente* dirigido por Pedro José Agrelo. Cerró en el número 17, el 5 de enero de 1817.

El motivo de su creación fue fundamentalmente político, a tal punto que el conjunto de las entregas puede semejarse a un manual de adoctrinamiento para la organización del estado.

En la medida en que esta hoja presenta los modelos extran-

[106] Ver: JUAN JACOBO ROUSSEAU, *El Contrato Social*, libro II, cap. VII.
[107] Ibidem, Nº 18, 28 de setiembre de 1816, pp. 6314-15.
[108] Ibidem, Nº 21, 17 de octubre de 1816, pp. 6338-42.
[109] Ibidem, Nº 24, 9 de noviembre de 1816, pp. 6359-64.

jeros más dignos de ser imitados apela más que otros a fuentes doctrinarias y, sobre todo, las respeta y sigue con pulcritud. La organización constitucional inglesa es presentada como pauta para ser tenida en cuenta por los constituyentes, pero sus normas no están siempre extraídas de la realidad inglesa, sino expuestas a través de Montesquieu y de De Lolme. El abate de Pradt y Necker son también citados con frecuencia y sus conclusiones recomendadas como prototipos para adoptar o adaptar a nuestro país. La finalidad del periódico está claramente expuesta por su redactor cuando en repetidas oportunidades dice que "nosotros, al constituirnos, debemos cuidar de no chocar con la civilización de estos pueblos". "Para gobernar fácilmente a las naciones que tienen luces es necesario gobernarlas según ellas; en queriendo contrariarlas todo se hace imposible". Por otro lado exhorta a aspirar a toda la perfección de las constituciones más sabias de Europa y combinando éstas con la idiosincrasia de los pueblos llegar a solucionar nuestro problema de organización [110], y hace suyas las palabras de De Pradt cuando dice que: mientras no tengamos constitución, nada seremos [111].

También para *El Independiente* la Soberanía reside en el pueblo, que es el origen de todos los poderes que deben regir un estado [112]. Los principios que sustenta son los típicos del gobierno liberal, basándose en que los pueblos han adquirido el sentimiento de sus derechos y de su dignidad. Saben que son el principio y fin de la sociedad y de sus poderes; que ellos no existen para algunos individuos, sino que los individuos existen para ellos. "Nacionalidad, verdad y publicidad son las tres banderas bajo las cuales pretende marchar el mundo adelante[113].

La necesidad de organizar el país está presidida por una idea base: lograr *estabilidad*. La *libertad* está ya sancionada y decretada. Ahora es necesario que las provincias, después de tanta borrasca, de tantas variaciones y mudanzas consigan la calma y la seguridad. Esto sólo se obtendrá por medio de la constitución y la vía más segura de conservar la libertad y ganar la estabilidad es aplicar la constitución inglesa [114].

Para poner de relieve las excelencias del régimen inglés explicita a lo largo de cada número del periódico un desarrollo sistemático de sus características esenciales y acotando, cuando conviene, en qué medida son o no adaptables a nuestro medio. Como para él hay solo dos tipos de Constituciones, una mala y

[110] *El Independiente*, cit., Nº 2, 22 de setiembre de 1816, pp. 7741-2.
[111] Ibidem, Nº 1, 15 de setiembre de 1816, p. 7732.
[112] Ibidem, Nº 3, 29 de setiembre de 1816, p. 7749.
[113] Ibidem, Nº 2, 22 de setiembre de 1816, p. 7739. Ver sobre publicidad de los actos de gobierno, Nº 7, 27 de octubre de 1816, pp. 7773-4.
[114] Ibidem, Nº 3, 29 de setiembre de 1816, p. 7747.

otra buena, se decide por recomendar la aplicación de la inglesa porque se puede adoptar de inmediato, porque es la más acreditada por la experiencia y la que más se adecúa a nuestra situación. Debemos afianzar entre nosotros los derechos que logró el pueblo inglés, "cualquiera que sea la forma de gobierno que señale la constitución" [115]. Entre estos derechos desarrolla: 1º) el de resistencia siguiendo a De Lolme y con evidente influencia de Locke, y 2º) el de la libertad de prensa.

Sin entrar en detalles analicemos someramente las ideas fundamentales de la organización que propone como modelo. Parte de dos premisas generales y básicas: el gobierno debe estar dividido en tres poderes para asegurar el equilibrio y la libertad [116] (aun cuando en Inglaterra no hay separación entre el Ejecutivo y Judicial [117]). La segunda premisa se funda en que para que un estado tenga estabilidad es indispensable que el Poder Legislativo se divida y para que tenga tranquilidad, que el Ejecutivo se unifique.

La división del Legislativo puede hacerse en dos cámaras, pero las asambleas populares no deberán nunca ser multitudinarias, porque la multitud es incapaz de gobernar. Los representantes deberán ser elegidos entre los de más talento, responsabilidad y fortuna [118].

La excelencia del poder Legislativo no está solamente dada por la mezcla de aristocracia, democracia y realismo (Cámara Alta, Baja y Rey en Inglaterra) sino en el enlace y trabazón que tienen entre sí, que no les permite perder de vista la prosperidad y la felicidad de la nación.

Entre nosotros se impone, entre otras, estas condiciones: 1º) que los diputados sean americanos y del lugar que hayan de representar; 2º) que tengan un fondo o propiedades; 3º) que no puedan a la vez ser empleados del Ejecutivo, y 4º) que ninguno pueda ser nombrado para ejercer el Ejecutivo, aunque sea interinamente.

Como acotación que no deja de tener cierta curiosidad anotemos que *El Independiente* aconseja para nuestro país una tercera cámara para que vele durante el cese de las otras y que podría estar constituída por cabildos eclesiásticos de cada ciudad, dos canónigos de la Catedral Metropolitana y uno de cada Catedral Sufragánea. Es evidente aquí el intento de organizar, contando con nuestra realidad, un cuerpo calificado [119].

[115] Ibidem, Nº 4, 6 de octubre de 1816, p. 7754.
[116] Ibidem, Nº 12, 1º de diciembre de 1816, p. 7805.
[117] Ibidem, Nº 16, 29 de diciembre de 1816, p. 7828.
[118] Ibidem, Nº 8, 3 de noviembre de 1816, pp. 7780-8.
[119] Ibidem, Nº 13, 8 de diciembre de 1816, p. 7812.

El Poder Ejecutivo, tratado en forma menos exhaustiva, es, con Necker, la fuerza motriz de un gobierno; representa esa potencia misteriosa que en el hombre moral, reúne la voluntad a la acción. "Cuando traspasa ciertos límites, amenaza la libertad y aún puede poner en peligro la misma constitución. Pero cuando se le despoja de su fuerza es imposible que llene su importante destino y su plaza queda vacante en medio del edificio social" [120]. Nuestro modelo está en Inglaterra, pero "no para conformarnos a él servilmente, sino para fijar nuestras ideas en medio del vacío inmenso con que nos ha rodeado nuestro destructor" [121].

¿Cómo podríamos nosotros lograr inamovilidad en ese Ejecutivo? Como en Londres este poder es inamovible y en Norteamérica dura cuatro años, nosotros podríamos reunir esas calidades haciéndolo inamovible de una determinada clase de ciudadanos, por ejemplo, los militares, exigiendo el grado de brigadier y continuando en esta magistratura cuatro o cinco años [122]. Es decir: un Ejecutivo fuerte, pero sin rey.

Para finalizar resulta de interés un balance histórico que el periódico hace de nuestra situación: como hasta 1810 estuvimos bajo el despotismo de un virrey nombrado desde Europa, creímos que para ser libres nos bastaba tener muchos gobernantes y que éstos fuesen elegidos por nosotros. Así permanecimos engañados, aminorando y aumentando el número de nuestros gobernantes, hasta que por último llegamos a dividir los poderes. Desde entonces nuestros negocios tuvieron más estabilidad pero fijamos nuestras miras sólo en el Ejecutivo y nos olvidamos del Judiciario. Resultó de allí que no hubo quién contuviera al poder supremo, ni limitase al Legislativo. El Ejecutivo se apropió de la soberanía y la división de poderes fue aparente [123].

Sería de sumo interés realizar un análisis comparativo de estos principios con las instrucciones dadas por Buenos Aires a los diputados al Congreso, incluídas en el Nº 1 de este periódico [124] pero escapa, por el momento, a nuestro tema.

Anotemos, por último, que también *El Independiente* propugna soluciones que rebasan el ámbito local:

> "...hacer de la América una especie de república, cuyos lazos no los rompa ni aún la misma guerra... Para ello convendría hacer un pacto de asociación por el cual se obligaran las provincias representadas a permanecer en

120 *El Independiente,* cit., Nº 16, 29 de diciembre de 1816, p. 7827.
121 Ibidem, p. 7828.
122 Ibidem, Nº 17, 5 de enero de 1816, p. 7836.
123 Ibidem, Nº 12, 1º de diciembre de 1816, p. 1816.
124 Ibidem, Nº 1, 15 de setiembre de 1816, pp. 7734-5.

> unión, bien bajo la forma que une a los ingleses o a los norteamericanos, o bien indefinidamente bajo la forma en que lo determine el Soberano Congreso"

en nombre de los intereses generales de América y en un desprendimiento absoluto de los intereses privados" [125].

Conclusiones

Si se tienen presentes las salvedades hechas en la introducción y el breve análisis a que hemos sometido el contenido de cada periódico, arribamos a las siguientes conclusiones:

No ha existido, propiamente hablando, polémica en torno a dos términos antagónicos. Recién cuando aparece *La Crónica Argentina* (30-VIII-16) que va a atacar la candidatura del inca se pone de manifiesto la controversia de ella con *El Censor* y *El Observador Americano.* Esta pugna no es tanto de ideas políticas como de candidatos para ejercer el poder. La mayor parte del periodismo expresa su pensamiento sin tono polémico.

Todo el periodismo de 1816, sin excepción, es ilustrado y consciente de su misión pedagógica en cuanto a formas de gobierno, a la par que pretende expresar cierta opinión pública.

Las fuentes ideológicas son, en su mayoría, del siglo XVIII y principios del XIX. Alternan las del liberalismo revolucionario y conservador. Sólo esporádicamente aparecen Maquiavelo y los clásicos latinos. Están utilizadas en forma asistemática e imprecisa, mal asimiladas y expuestas en forma contradictoria e incoherente.

En la exposición doctrinaria se demuestra un débil criterio filosófico y poca consecuencia en la argumentación. Sobresale el juicio oportunista y el léxico vivaz del político práctico. Esto con la honrosa excepción de *El Observador Americano.*

Hay unanimidad en cuanto a que la soberanía deriva del pueblo y que la solución estará dada por una Constitución. Cualquiera sea la forma de gobierno que ella consagre deberá asegurar el orden y las libertades individuales.

Es evidente la preocupación en destacar que cualquier forma de gobierno que se adopte no deberá nacer de una simple imitación de modelos o teorías foráneas, sino de la adaptación a nuestra "realidad, costumbres y habitudes".

En el afán de encontrar el orden que supere la anarquía en

[125] Ibidem, Nº 4, 6 de octubre de 1816, p. 7754.

que se viene debatiendo la revolución desde 1810, todos los periódicos defienden una forma de gobierno unitaria, con excepción de *La Crónica Argentina*, que simpatiza con los principios federales. El modelo norteamericano no pasa de ser un ponderable ejemplo de la única república subsistente en el mundo; pero las circunstancias históricas, idiosincrasia y geografía que nos separan de ella, impiden una imitación de su receta.

Ningún periódico adhiere a la monarquía absoluta ni piensa en la entronización de un príncipe español. Optan decididamente por la monarquía constitucional *El Observador Americano* y *El Censor* (a partir de agosto de 1816). La prédica en contra de la monarquía del inca de *Crónica Argentina* la ha hecho aparecer como de presunta filiación republicana. En rigor, su imprecisión conceptual sobre este régimen y su admiración por la organización inglesa crean tal confusión en la mente de su director que, en definitiva, su bandera se diluye y reduce a una mera oposición a la monarquía en la persona de un inca y al oficialismo. Los restantes periódicos buscan ansiosamente una fórmula de equilibrio que asegure la libertad en el orden y esperan la que el Congreso sancione.

En síntesis la polémica "monarquía versus república" es más ficticia que real, ya que el periodismo no se polariza en términos tan antagónicos.

SAN MARTIN Y CUYO EN LA HAZAÑA DE TUCUMAN. LA VOLUNTAD INDEPENDENTISTA DE LOS PUEBLOS

Por

FACUNDO A. ARCE

(De Argentina)

En el sesquicentenario de la declaración de la independencia nacional es oportuno considerar un aspecto de la intensa acción del Libertador José de San Martín en pro de la reunión del Congreso de Tucumán y de su histórica resolución del 9 de Julio de 1816.

Este trabajo aspira no solo a probar nuestra afirmación sino también a mostrar la coincidencia del prócer, con las aspiraciones de los pueblos, en torno a la soberanía particular de ellos y general y absoluta de todos reunidos en una nación.

Cuyo y la Revolución de abril de 1815
La independencia provincial

El gobierno del Director Supremo Carlos M. de Alvear, con sus errores y actos despóticos, se hizo singularmente impopular. El pueblo de Mendoza al oponerse a la asunción del cargo de Gobernador Intendente por parte de Gregorio Perdriel, designado en reemplazo del general José de San Martín, ejerció en febrero de 1815 la potestad de su soberanía. No entraremos en el detalle por ser materia vastamente conocida; sólo indicamos que esto por sí comportó un acto de desconocimiento de la autoridad central que contó con el sereno pero firme apoyo de San Martín. El pueblo de Mendoza al ratificar a éste en el mando innovaba y producía un serio impacto en la autoridad del Director Alvear, quien a pesar de la medida ratificatoria de lo actuado no pudo anular las consecuencias del acto de soberanía del pueblo, que de tal modo igualaba con su actitud a los pueblos del litoral, ya ubicados en la vanguardia de la brega por el derecho que a cada

uno les competía, pero que a todos les negaban los gobiernos que venían sucediéndose en Buenos Aires.

La circunstancia apuntada obligó a destacar en Buenos Aires un diputado, el Dr. Juan de la Cruz Vargas, para defender los derechos del pueblo mendocino y al parecer entrar en combinaciones que neutralizasen los avances del poder de Alvear y de su errónea política. La coalición, como se denomina en un documento público de aquel momento, al movimiento de abril de 1815, tuvo al Dr. Vargas como activo protagonista. Ello se prueba por un oficio que éste dirigiera al Cabildo de Mendoza, fechado en Buenos Aires a las 12 de la noche del día 17 de abril de 1815 en la propia Sala Capitular. Informa el diputado que de su puño y letra son las circulares que el Ayuntamiento porteño envía a los pueblos. Da preciosos datos sobre la caída de Alvear y entre otras cosas anuncia que el gobierno provisorio se establecerá,

> "...pasado mañana mientras los pueblos libres concurren a establecer y constituir el que sea estable, y ya pensamos que sea el centro en el Tucuman para quitar el descontento de los pueblos. Se trata de federación, y que los mismos pueblos hagan las leyes municipales y elijan sus gobernantes" [1].

Lo transcripto prueba el origen federalista del movimiento, acorde con la realidad, no sólo del litoral, sino de Buenos Aires, Mendoza, Córdoba, Salta, etc. Pero la acción centralista y desvirtuadora del movimiento se desarrollaba paralelamente por el círculo dominante que habría, con el Estatuto Provisional, de tentar la continuación de un orden político que respondiera a lo que dieron en llamar la indivisibilidad del poder. En la letra de este cuerpo de normas se desvirtuaba el movimiento federalista y en los hechos, con la invasión dispuesta al territorio de la provincia de Santa Fe, se violaba por el flamante director supremo la palabra empeñada al momento de la alianza a la vez que se promovía la cruenta guerra del peloponeso argentino, como lo llamara muy bien Mitre. Uno solo de los compromisos fue respetado y cumplido: el de convocar a un congreso general.

Las noticias llegan a Cuyo

Mientras marchaba a destino la comunicación del diputado Vargas, llegaba a manos de San Martín el oficio de Alvarez Thomas del 11 de abril de 1815, en el que le comunicaba las causas

[1] Julio G. Raffo de la Reta, Mendoza (1810-1820) en *Historia de la Nación Argentina,* Director General Ricardo Levene. Publicación de la Academia Nacional de la Historia, 2ª edición. Vol. X, p. 65.

que tuvo para no obedecer al gobierno de la Capital. De inmediato San Martín comunicó la novedad al Cabildo y convocó a los jefes militares a sus órdenes a Junta de Guerra para tratar tan seria cuestión. Las resoluciones adoptadas en ambos casos fueron coincidentes: apoyar decididamente el movimiento que encabezara Alvarez Thomas con la adhesión de "las demás Provincias de la coalición" [2].

La opinión del Cabildo de Mendoza

El Cabildo de Mendoza convocó al vecindario para que resolviese la actitud que debía adoptarse frente a los sucesos del que informara el Gobernador Intendente. La asamblea tuvo lugar el 21 de abril a las cinco de la tarde. Abrió el acto el Cura Vicario, quien sostuvo la necesidad de desconocer el Gobierno de Buenos Aires, haciendo la salvedad de que tampoco

> "...era regular destrozar unas cadenas para cargar otras nuevas era su opinión y voto no prestar nueva obediencia a otro Gobierno, mientras no fuese instalado por los votos uniformes y libres de la voluntad general; y explanándose mas dixo: que no se tributaría obediencia á otro Gobierno que aquel que fuese elegido por los votos unánimes de los Diputados legítimos de todos los Pueblos que componen el Estado en toda su plenitud" [3].

El pueblo de Mendoza por sus representantes expresa con claridad meridiana su reacción frente a las prácticas centralistas de gobernar el país ignorando de tal modo la soberanía retrovertida a los pueblos en el instante mismo en que se rompiera el pacto social que los ligara a la corona española.

Más adelante la asamblea consideró que era necesario se nombrase "de nuevo un gobernador que lo regiese", pues el actual había caducado por haber sido nombrado por el gobierno que sería depuesto. Se acordó y el pueblo dispuso por aclamación designar al señor Coronel José de San Martín, gobernador intendente. Se resolvió la completa desvinculación del Gobierno Supremo de las Provincias Unidas presidido por Alvear, disponién-

[2] *Junta de Guerra, Mendoza, 21 de abril de 1815.* Firman el documento: José de San Martín, Marcos Balcarce, Juan Gregorio Las Heras, Pedro Regalado de la Plaza, Bonifacio García, José Villanueva, Pedro José Campos, Juan Mosso, Manuel José Amite Sarobe. Cfr.: *Gaceta de Buenos Aires* (1810-1821), etc., t. IV, años 1814 a 1816. *Extraordinaria de Buenos Aires del 30 de abril de 1815,* p.p. 255-256, y Bartolomé Mitre, *Historia de San Martín y de la Emancipación Sud-Americana,* Buenos Aires, 1887, t. I, p. 393 y sig.

[3] Ibidem, IV, pp. 253-254.

dose, además, que el Ayuntamiento diese cuenta de todo lo resuelto a las demás ciudades de la Intendencia de Mendoza "para que cada una insinuase libremente sus votos sobre todos los puntos de esta gran Questión". Por otra parte al comunicarse al coronel San Martín su nombramiento como Gobernador Intendente, se le hacía saber que debía retener "el conocimiento de las quatro causas con autoridad plena y como de un Gobierno que por ahora no debe reconocer dependencia alguna" [4].

El acta del Cabildo abierto mendocino del 21 de abril de 1815, que entraña un valioso antecedente en el derecho público provincial argentino, ya que proclama la independencia local de uno de los pueblos libres, concluye con la manifestación rotunda de ayudar pese a su pobreza e ingentes gastos de su guarnición —era nada menos que el futuro Ejército de los Andes— a "aquellos héroes y tener parte en laureles tan preciosos".

La Junta de Guerra

Convocados por San Martín los jefes militares a sus órdenes, el mismo día 21 de abril se constituyeron en Junta de Guerra y leídos que fueron los documentos remitidos por Alvarez Thomas, datados el 11 de abril en Fontezuelas, resolvieron:

> "...que no solo desde aquel instante quedaban unidos al Exército Libertador de la Capital de Buenos Ayres del mando del Sr. Coronel D. Ignacio Alvarez, y separados del Gobierno tiránico que representa el Brigadier Alvear no obedeciendo en su consequencia orden alguna que dimanase de este directa ni indirectamente, y hasta que aquel Pueblo libre nombrase el que debe regirlo, sino que se auxiliase á aquel con dinero, armas, y tropas si fuese preciso, para concluir la justa y loable empresa de libertar á los Pueblos de sus opresores: que sus sentimientos se demostrasen al dicho Sr. Coronel General; al Sr. Brigadier General del Exército Auxiliar del Perú D. José Rondeau; al de igual clase General de los Orientales D. José Artigas; y a las demas Provincias de la coalición por medio de sus respectivos Xefes, verificándolo por un Posta é incluyéndoles copia de este acuerdo, entretanto que el Cuerpo municipal exponía su opinión y los de su representado; y los demas Pueblos subalternos daban igual prueba de su amor á la unión firmándolo al efecto en la Sala del Despacho en Mendoza a veintiuno de abril de mil ochocientos quince" [5].

[4] Ibidem, IV, p. 254.
[5] Ibidem, IV, p.p. 255-256.

El documento que en parte queda transcripto prueba frente a los hechos una coincidencia de los pueblos y sus conductores, llámense San Martín, Artigas, Güemes, Díaz.

Corresponde señalar igualmente que San Martín el mismo día 21 ofició a Alvarez Thomas expresándole su decidido apoyo y anunciándole el envío de 4.000 pesos, a la vez que reiteraba sus sinceros deseos "por la libertad de los Pueblos oprimidos". Por su parte el Cabildo dirigió sendos oficios el 22 de abril. Uno al diputado en Buenos Aires, Dr. Juan de la Cruz Vargas, ordenándole pase en comisión al Ejército Libertador de las Provincias Unidas y luego hiciera llegar el oficio que le remite para el Brigadier Carlos María Alvear, acompañado del acta del 21, por la que se desconocía su autoridad. En la misma fecha dirigió una comunicación a Alvarez Thomas significando su adhesión al movimiento, a la vez que ponía de manifiesto su voluntad soberana en uso de la cual acababa de constituir gobierno propio [6].

Actitud frente a la caída de Alvear

Al recibir el Cabildo de Mendoza la circular del 18 de abril del Cabildo Gobernador de Buenos Aires dándole cuenta del triunfo del movimiento, dirigióle con fecha 26 de abril un interesante oficio en el que alude al apoyo prestado como consta en las actas de su independencia provisional y expresa sus deseos para que pusiera —el Cabildo porteño— todo su empeño,

> "...para la pronta y libre elección de Diputados, que la reciente presencia de la enfermedad hace mas cauto al convaleciente. Facilite el que la nueva Asamblea se celebre, si es posible en la Isla de Rovinzon, que es muy difícil conservar la salud en medio del contagio. Entonces, entonces, acaso habriamos encontrado nuestra piedra filosofal. Pero, ¿qué dificultad habría? ¿No estamos ya en el camino, del que poco antes estabamos tan lejos? Demonos recíprocos parabienes de tan feliz hallazgo.
>
> Dispense V. E. si halla pesados estos recuerdos. Ellos han sido sugeridos por el deseo entusiasta de la libertad general de la América" [7].

Lo transcripto muestra una identidad de propósitos con los documentos que en aquellos mismos instantes suscriben los representantes de otros pueblos, particularmente del Litoral. En

[6] Ibidem, IV, p. 256.
[7] Cfr.: *Gaceta de Buenos Aires,* cit., IV, pp. 267-268.

todos ellos campea una misma voluntad republicana y federalista.

En Mendoza se celebró jubilosamente la caída del gobierno de Alvear y será el propio San Martín quien dejará constancia en un oficio del júbilo popular que produjo tal suceso y de las demostraciones de diverso género con que se celebró el renacimiento de la libertad americana [8].

La circular del 21 de abril por la que el Cabildo de Buenos Aires daba cuenta de la elección de las nuevas autoridades y misión encomendada a la Junta de Observación para formar el Estatuto que cautelase los abusos del poder, tuvo particular repercusión en Mendoza. El Cabildo convocó al pueblo soberano y en asamblea realizada el 1º de mayo de 1815 se consideró la circular del 21 que trataba de la elección del gobierno provisorio en Buenos Aires. Después de acordar que se diese opinión por sufragio secreto, el síndico señaló que hallándose "roto el pacto social y de consiguiente al Pueblo revestido de su autoridad soberana aquel acto era un nuevo pacto á que se iba a sujetar". Se mostró decidido por el reconocimiento de la autoridad de Rondeau como Director Supremo Provisorio y de la del suplente Ignacio Alvarez Thomas, pero sobre la base de las siguientes condiciones:

> "Primera que a la mayor brevedad se convoque una Asamblea legitima en el sentido de las Actas del veinte uno del proximo pasado firmadas por este Pueblo disolviendose nuevamente el presente pacto si falta alguna de estas dos qualidades. Segunda que ha de celebrarse distante del Poder Executivo y de las bayonetas y en una distancia capaz de evitar las violencias de estas y el influxo de aquel. Tercera que sin embargo de ser un dogma político el que un Pueblo puede en el momento que quiera quitar los poderes a su Representante en Cortes, principalmente si es notoria su mala versación; se declara al presente que podrá el de Mendoza congregado en Asamblea legal, hacerlo en qualesquiera caso que lo considere útil, á pesar de haberse decretado por la Asamblea ultimamente disuelta. Quarta: que sin embargo de ser libre el Pueblo para la elección de sus Representantes á fin de prevenir los embates de la faccion con que frequentemente se ataca su libertad: se declara que estos deben ser forzosamente Patricios sin servir de suficiente pretexto la incultura de los Pueblos con que se há querido disfrazar hasta aquí el espíritu de partido que ha motivado la supresión de este juicioso esta-

[8] *De San Martín al Excmo. Cabildo de la Capital, Mendoza, 29 de abril de 1815,* en Ibidem IV, p. 268.

blecimiento; y por último estos reparos como concernientes al Poder Legislativo, cuyo Juez solo es el Pueblo debían asentarse en estas Actas y firmarse por él" [9].

El voto precedente quedó consagrado por los congresales y proclamado en toda su extensión. Sin duda él revela una amplia visión de la cuestión que representa, un conocimiento cabal de la historia política del país de 1810 a 1815, un respeto a todas luces por la voluntad del pueblo mendocino y una justificada conducta previsora. Se pone también de manifiesto en este voto la conciencia que se tenía de la soberanía retrovertida en cada pueblo como consecuencia de la ruptura del pacto social. Además, por anticipado coincide con la voluntad expresa de otros pueblos hermanos en cuanto a la reunión de un Congreso General que constituyese la Nación, que se convocase de inmediato y se reuniese en un lugar que no fuese Buenos Aires, no por capricho sino porque así lo aconsejaba la sabia experiencia. También hay total coincidencia en cuanto a que los diputados deben representar a los pueblos y de ellos depender, para que jamás quedaran burlados en sus anhelos como se había visto con la Asamblea del Año XIII. Concordante con esto, lo otro de que debían ser Patricios dichos representantes, entendiéndose por tal a partidarios de la libertad, vecinos de los pueblos. Con ello se quería dar a los diputados una auténtica representatividad y cortar la práctica viciosa que amparada en la pobreza o en la falta de ilustración, llevó a la Asamblea del Año XIII, por ejemplo a diputados que jamás habían tan siquiera pisado la tierra cuya representación investían [10].

El voto que comentamos lleva implícito una exigencia: la de reunir la asamblea general de los pueblos. A falta de cumplimiento de ella, el pueblo mendocino declararía disuelto el nuevo pacto social. Es que se quería llegar al orden institucional, previa proclamación de la Nación misma. Y, precisamente, la circular del Cabildo Gobernador de Buenos Aires, del 21 de abril de 1815, no decía nada en cuanto al propósito de reunir el Congreso General, aunque sobrasen indicios de que fuera uno de los pocos compromisos que respetarían los integrantes del grupo que en

[9] *Acta del Cabildo Abierto de Mendoza, celebrado el 1º de mayo de 1815,* en Ibidem IV, pp. 268-269.

[10] La voluntad de los pueblos se cumplió. Por ello Sarmiento pudo decir con verdad: "El Congreso del año 16 que declaró la independencia, tenía la circunstancia particular de que no había un representante de una provincia que no fuera oriundo y habitante de la misma. Jamás ha habido Congreso más bien compuesto en ese sentido. Así es que desde entonces es posible señalar un principio de derecho público consuetudinario en la República Argentina a este respecto". Cfr. ALBERTO PALOMEQUE, *Algo sobre el Congreso de 1816,* en *Revista de Derecho, Historia y Letras,* Buenos Aires, 1907, t. XXVI, p. 620.

Buenos Aires se apoderó del gobierno. Bien hacía entonces el Cabildo y pueblo mendocinos en establecer limitaciones al reconocimiento de la autoridad erigida en la capital.

Nueva Junta de Guerra

Para considerar la elección de las supremas autoridades San Martín convocó a los jefes militares de la guarnición Mendoza, quienes en la reunión celebrada el 1º de mayo reconocieron la autoridad de Rondeau como Director Supremo y del suplente, Alvarez Thomas, condicionada a la inmediata invitación a los pueblos para que enviasen sus diputados al Congreso que debía convocarse al punto céntrico que se estipulase.

De tal modo San Martín, sus soldados y el pueblo que tan dignamente presidía, supieron en un instante crucial de nuestros orígenes alegar sus derechos y exigir sin violencias la convocatoria de un Congreso que habría de asegurar el triunfo de la Revolución de Mayo por el tremendo e irrenunciable compromiso que significó, significa y significará para el pueblo argentino la proclamación de la Independencia Nacional.

Los antecedentes expuestos señalan una actitud señera que históricamente queda comprendida en el singular capítulo de la lucha de los pueblos por sus derechos.

Por aquellos días de 1815, mientras San Martín avanzando en sus vastos planes de liberación establecía la declaratoria de la independencia como un objetivo inmediato e indispensable, recibió un oficio de Artigas en el que le decía:

> "...ha terminado la guerra civil. Celebremos este momento afortunado como el apoyo de nuestra libertad naciente. Esforcémonos por conservarla enlazando los Pueblos íntimamente y depositando en ellos aquella confianza que haga respetables sus derechos y virtudes" [11].

La disposición de Artigas de secundar los esfuerzos para conservar la paz y consolidar la libertad fue anulada por la guerra llevada contra la provincia de Santa Fe por el primer ejército de Observación enviado por el Director Alvarez Thomas en agosto de 1815. Más que los principios, rigieron los intereses económicos y la creencia de una fácil dominación. La actitud de Santa Fe, de entrar en el uso de sus derechos no se diferenció

[11] Cfr.: *De José Artigas al Ciudadano Coronel José San Martín Gefe de las Fuerzas de Mendoza, Cuartel de Santa Fe, 22 de abril de 1815,* en Flavio A. García, *Artigas y San Martín - Contribución documental sobre la mediación chilena de 1819.* Montevideo, 1950, Reproducción fotográfica.

en absoluto de la adoptada por el pueblo mendocino con el decidido apoyo de San Martín.

La voluntad de los pueblos

La revolución de abril de 1815, abrió nuevamente los cauces del movimiento emancipador que desde el primer instante debió sus éxitos al sacrificio de los propios pueblos y no a la protección de agentes externos. San Martín al llegar a las playas de su tierra natal había sostenido que no se debía subordinar la política interna a la externa. Ello significaba romper las amarras a una posición anacrónica de aparente lealtad al rey; significaba arrostrar todos los peligros del proceloso mar de los intereses y de las ambiciones de más de una potencia imperialista. Pero a pesar de que nadie ignoraba tales riesgos, una inmensa mayoría del pueblo prefería enfrentarlos a mantener la política comprometedora de los balancines diplomáticos que venían sofocando la gran causa. Nada de extraño que a esta altura de nuestra historia ya se configurasen los amplios sectores de opinión. Los pueblos del interior eran revolucionarios auténticos. Ansiaban la independencia y la república con instituciones que consolidaran la unión y asegurasen la soberanía provincial, sin mengua de la soberanía general y absoluta. Muchos representantes de la clase dirigente, particularmente de Buenos Aires, estaban por el centralismo del poder y la consagración de la Nación como una monarquía constitucional. Con ello aspiraban a asegurar la existencia misma del país, evitando las luchas internas y allanando el camino en el orden internacional. En una palabra deseaban la consagración de la Nación en base a combinaciones externas que, en verdad, comportarían un apartamiento de los fines de la Revolución de Mayo sobre los que habría de fundarse la república.

En esta hora de 1815 que estamos considerando, muchos pueblos argentinos proclamaron su independencia provincial, comenzando así la destrucción del antiguo orden intendencial que habría de caer hecho trizas en la crisis del año XX [12]. San Martín,

[12] En 1814 lo hicieron Banda Oriental, Entre Ríos y Corrientes; en 1815: Santa Fe, Córdoba, Mendoza, Salta. En los papeles públicos se habla entonces de independencia provincial y nunca de autonomía. La primera denominación respondía enteramente a la soberanía de cada pueblo, recuperada enteramente al quebrarse el pacto social. Los pueblos se mostraron celosos de sus derechos, proclamaron su independencia local, a la vez que realizaban esfuerzos para restablecer el pacto social y consolidar la Nación, en base a la unión general. El historiador santafesino Dr. José Carmelo Busaniche ha sido el primero en estudiar el proceso histórico de las soberanías provinciales, señalando la diferencia de concepto con el término autonomía, que no corresponde a la etapa que consideramos.

ejemplo de orden y disciplina, no dudó en apoyar al pueblo mendocino en sus demandas y se enroló decidido en la revolución de 1815 para que el país alcanzara los objetivos frustrados en la Asamblea del Año XIII. Con su actitud estuvo a la altura de sus méritos. Y otros alcanzaron los suyos por haber coincidido con él.

El Estatuto de 1815

El 3 de junio el Cabildo de Mendoza se reunió para considerar el Estatuto Provisional resolviendo suspender su consideración en mérito a las restricciones que padecería el poder ejecutivo en circunstancias críticas en que se cernía la amenaza de una expedición española. Dispuso se apresurara la elección de diputados por Cuyo para el Congreso, conforme al artículo XXX de la Sección Tercera del Estatuto, disposición que reconocía enteramente.

El mismo día San Martín presidía una Junta de Guerra para considerar el Estatuto. En la reunión se adoptó un temperamento más radical, pues no lo reconoció "en parte alguna por no considerarse oportuno para el actual régimen de las Provincias...". Por otra parte, se dejó constancia haber reconocido al Director Supremo Provisorio "hasta la realización de la Asamblea General, a cuyas solas disposiciones y deliberaciones debía someterse..." [13].

La mayoría de los pueblos coincidieron con la actitud de Mendoza en desconocer el Estatuto Provisional y responder efectivamente a la convocatoria de elegir diputados al Congreso que habría de reunirse en Tucumán.

En lo que respecta al Litoral y Banda Oriental, ya hemos señalado que inicialmente no hubo oposición a la alta finalidad del Congreso de Tucumán y que el Congreso de Oriente, realizado en Concepción del Uruguay en junio de 1815, no tuvo por finalidad oponerse a la gran reunión sino deliberar para la solución de los problemas internos de la Liga de los Pueblos Libres y, por imperio de las circunstancias, ya que estaba convocado desde marzo de 1815, considerar el reconocimiento del nuevo gobierno de Buenos Aires y los asuntos que debían ser planteados en el Congreso General [14]. Cabe apuntar aquí que la fuerza bélica

[13] *Acta de la reunión celebrada por la Junta de Guerra, presidida por San Martín, Mendoza, 3 de junio de 1815,* en *Gazeta de Buenos-Ayres* del sábado 1º de julio de 1815, pp. 297-298.

[14] Cf.: Facundo A. Arce, *Artigas y el Federalismo del Litoral (1813-1815).* Paraná, 1946.

enviada al territorio santafecino por el propio Alvarez Thomas, fue la tea que llevó el fuego hasta los confines del año XX e hizo por todos conceptos imposible a los pueblos del litoral asistir a la reunión histórica por la que habían bregado.

La digna actitud observada por San Martín juzgando los hechos según las altas conveniencias públicas le granjeó la antipatía de muchos hombres de Buenos Aires, entre ellos varios de los que habían redactado el Estatuto Provisional y que luego fueron elegidos diputados al Congreso de Tucumán. El ya sabía cuánto costaba ser fiel a los principios, por lo que nada le sorprendió la noticia que le transmitiera un día Godoy Cruz, de que no era figura de la devoción de los diputados porteños [15].

El Congreso de Tucumán

San Martín había contraído una gran responsabilidad al apoyar la exigencia de que se convocase un Congreso General. Por ello cuando el 1º de junio de 1815 invitó a los pueblos cuyanos a elegir diputados para responder a la invitación del Director Supremo del 17 de mayo, puso todo su discernimiento y habilidad conductora para que se eligiesen patricios que reuniesen las máximas condiciones y estuviesen absolutamente identificados con los altos fines que se perseguían. Ya sabemos que no hubo error sino pleno acierto. Uno de los diputados resultaría electo Director Supremo; otro suscribiría como Presidente del Congreso el Acta celebérrima; otro con oportunidad recordó la voluntad de los pueblos cuando la mayoría del Congreso estuvo a punto de acordar el sistema monárquico que hubiera sido de fatales consecuencias en aquellos momentos; otro fue el ejecutor de la sabia política sanmartiniana y finalmente el quinto de los diputados cuyanos supo con responsabilidad secundar con lustre la acción armónica de la diputación que con tanto acierto representara a los pueblos de Mendoza, San Juan y San Luis. Sin duda entre los grandes triunfos de San Martín se debe computar éste del Congreso, en donde su genio de estadista campea a gran altura.

Largo sería ocuparnos de los antecedentes de los diputados cuyanos, por otra parte innecesarios en este caso, por ser ampliamente conocidos. Por ello queremos tan solo referirnos a dos de ellos: Juan Martín de Pueyrredón, que llevó al Congreso la re-

[15] De San Martín a Tomás Godoy, Mendoza y febrero, 24 de 1816, en *Documentos para la Historia del Libertador, General San Martín*, t. III - Primera Serie - Julio de 1815 . Junio de 1816. Publicación del Instituto Nacional Sanmartiniano y Museo Histórico Nacional, Buenos Aires, 1954, pp. 239-240.

presentación de San Luis, y el Dr. Tomás Godoy Cruz, que con todo éxito invistió la de su pueblo natal, Mendoza.

Pueyrredón y San Martín

Pueyrredón fue sin disputa uno de los más singulares abanderados de la revolución libertaria. Antes de 1810 su nombre es ya un símbolo de sacrificio y patriotismo. No figuró en el primer gobierno patrio porque se hallaba en el exilio, del que regresó en junio de 1810, ignorando que había comenzado la gran epopeya. Su trayectoria revolucionaria desde entonces exalta su figura. Como todos los que empeñan su vida por las grandes causas, no estuvo exento de tropiezos y amarguras. En 1812 fue desterrado a San Luis. Un día de agosto de 1814, en su refugio serrano de *La Aguadita,* fue sorprendido por la llegada de San Martín, de quien se hallaba distanciado por las ocurrencias políticas de la revolución del 8 de octubre de 1812. La generosidad proverbial de ambos próceres allanó el camino de la reconciliación. Después de una larga entrevista convinieron quién sabe cuántas soluciones para las graves y urgentes cuestiones de la causa revolucionaria, estableciendo sin duda las bases que sublimarían después esfuerzos comunes [16].

En Pueyrredón, por sus plurales atributos de hombre y de patriota, fijaron su atención los puntanos para que los representara en el Congreso. Sin duda en San Luis, como en Mendoza y San Juan, el gobernador intendente orientaba con sabiduría y prudencia.

Pueyrredón respondió a la confianza en él depositada, como diputado, trabajando sin descanso para la pronta reunión del Congreso y como Director Supremo para que la independencia proclamada fructificara más allá del suelo patrio, conforme al portentoso plan sanmartiniano. Sus errores no aminoran su justa fama de servidor de nuestra grandeza nacional. Pero no olvidemos que es a San Martín a quien debemos el haberlo ganado otra vez para el servicio de la Patria, en el mismo instante en que iba tras la voz de su destino, al pie de los picachos andinos.

Después de la renuncia presentada a su diputación el 31 de agosto, por razones que no hacen al caso detallar pero que, recordamos, exaltan su delicadeza, ante la insistencia de sus poderdantes acepta la responsabilidad conferida y se pone en marcha

[16] Cf.: J. C. Raffo de la Reta, *Historia de Juan Martín de Pueydón*, t. III, Buenos Aires, 1912, pp. 165-205.

hacia Tucumán [17]. El 13 de enero de 1816 ya está Pueyrredón en destino, junto a sus compañeros cuyanos. Y de nuevo en la lid, inicia el penúltimo capítulo de su actuación pública: la de diputado en el Congreso de Tucumán.

El confidente de San Martín

Ha dicho con acierto el historiador Julio César Raffo de la Reta que el doctor Tomás Godoy Cruz, a pesar de sus pocos años, por sus dotes personales y por su circunspección se ganó definitivamente la confianza del futuro Libertador, tan prudente como reservado. "Juicioso —dice—, reflexivo, con una orientación siempre acertada, llega —no obstante su juventud— a ser el único confidente de San Martín" [18].

Godoy Cruz en efecto fue el benjamín de los diputados de Tucumán, pues contaba tan solo 25 años cuando sobre sus hombros se depositó tamaña responsabilidad. Una mente madura y un espíritu equilibrado hicieron de él un singular aliado del gran capitán de los Andes, que por aquellos días había llegado a sumar 38 años. El coronel Manuel A. Pueyrredón, que sirvió a las órdenes de San Martín, nos ha dejado interesantes referencias de aquel tiempo y de quien al pie de los Andes veía cómo se aproximaba la hora de concretar sus altos pensamientos. Por ello es oportuno ver cómo era la personalidad del prócer, a través de la palabra autorizada del memorialista Pueyrredón. En lo que interesa dice:

> "El general San Martín era un hombre de talentos raros, estratégico, matemático, hasta en sus pensamientos. Creador, organizador, de un tacto exquisito, de una laboriosidad a prueba y popular en sumo grado, eran cualidades que lo hacían apto para el mando". "El supo con su genio dominar a los hombres, las cosas y hasta la naturaleza misma. Era astuto y sagaz; pero usando en todos los grandes actos y combinaciones estratégicas de lealtad y religiosidad, comunicaba la fe de su conciencia a todos y los llenaba de confianza en sus combinaciones. Poseía en alto grado el don de mando junto con el don de gentes, lo que explica la popularidad que supo conquistar en los pueblos donde hizo la guerra y contribuyó a sus triunfos.

[17] Cf.: *Diputación de la Provincia de San Luis al Congreso de Tucumán (1815-1816)* en Museo Mitre, *Documentos del Archivo de Pueyrredón*, t. III, Buenos Aires, 1912, pp. 165205.

[18] Cf.: J. C. Raffo de la Reta, op. cit., p. 246, y Bartolomé Mitre, op. cit., t. I, p. 478.

No hablemos de la santidad de la causa, eso estaba en el corazón de los americanos todos" [19].

Tal hombre fue el que supo conquistar plenamente al doctor Godoy Cruz, sin duda porque entre ellos hubo también el vínculo indestructible de la grandeza de alma y la conjunción de elevados propósitos.

Sarmiento y la correspondencia de Godoy Cruz con San Martín

Sarmiento como cuyano y como Sarmiento que era, vivió encendido de nobles inquietudes en torno a la gran región de la que San Juan es parte integrante. No debe sorprender entonces que a sus buenas manos fuese a parar un día el precioso legajo integrado por la correspondencia mantenida entre Godoy Cruz y San Martín. Así fue como llegó a ser el primero en ocuparse del papel fundamental cumplido por el Libertador ante el Congreso de Tucumán y que influyó de modo decisivo en la gran determinación del 9 de Julio de 1816. Por ello el Maestro de América pudo decir en su *Vida de San Martín*:

"Tenemos a la vista una larga correspondencia íntima de San Martín, que principiando en 1816, en Mendoza, continúa en Córdoba, en Chile y en el Perú con el mismo individuo, y en esta crónica que el acaso ha salvado, se encuentran aquí y allí los eslabones de una cadena de sucesos que la historia ha recogido ya dislocados y separados. La correspondencia íntima de los hombres que han impreso su acción a los pueblos, es el más auténtico documento que pueda citarse para apreciar el espíritu que guió a los protagonistas. ¿Quién se imagina por ejemplo, que San Martín haya influído en la osada declaración de la Independencia del Congreso de Tucumán en 1816? Sin embargo, basta recordar que el doctor Laprida fue el presidente que firmó aquella célebre acta, para dar todo su valor a la influencia que en aquel acto tuvieron los diputados de Cuyo, que lo eran los señores Maza y Godoy Cruz por Mendoza; Laprida y Oro (después obispo) por San Juan" [20].

Y a continuación de los conceptos que hemos transcripto,

[19] Cf.: *Memorias inéditas del Coronel Manuel A. Pueyrredón. Historia de mi vida. Campañas del Ejército de los Andes.* Prólogo y notas de Alfredo G. Villegas, Buenos Aires, 1947, pp. 68-69.

[20] Cf.: Domingo F. Sarmiento, *Vida de San Martín.* Buenos Aires, 1950, pp. 124-125.

Sarmiento reproduce por la primera vez fragmentos de cartas que luego Mitre en su monumental obra *Historia de San Martín y de la Independencia Sudamericana* hiciera conocer. El beneficio que la historiografía argentina recibió por la altruista actitud de Sarmiento merece ser recordado como un justiciero homenaje en el año del sesquicentenario de nuestra independencia nacional [21].

San Martín y la declaración de independencia

El pensamiento del prócer en torno al problema de la independencia se lo conoce ampliamente a través de sus cartas a Godoy Cruz, el amigo y confidente del Congreso, a quien se puede parangonar con Tomás Guido, el Lancero amado o con Goyo Gómez, el amigo entrañable. La serie de estas cartas se inicia con la fechada en Campo de Instrucción en Mendoza, 19 de enero de 1816. Al tratar el tema del Congreso expresa San Martín:

> "Quando empiezan Vs. a reunirse! pr. lo mas sagrado les suplico hagan cuantos esfuerzos quepan en lo umano pa.asegurar nuestra suerte. Todas las provincias están en expectación esperando las desision.s de ese Congreso: el solo puede cortar las desabenencias (que.segun este correo) existen en las corporacion.s de Bs.Ayres" [22].

En otra del 24 de enero clama por que comiencen las sesiones del Congreso y pide información, expresando:

> "Dígame V. algo sobre los diputados llegados, abrame su opinión sobre los resultados qe.espera de esa reunion, ps.esto me interesa mas qe.todo como qe.esta ligado el bien general" y se despide con "un millón de afectos al Padre Oro, Laprida y Maza" [23].

Por fin, una carta de Godoy Cruz del 24 de febrero le dio la

[21] Sarmiento en su publicación sobre el Congreso de Tucumán hace interesantes y novedosos enfoques del tema y proporciona valiosa información. En una de sus partes dice Sarmiento, textualmente: "La correspondencia de Godoy Cruz con San Martín, que el que esto escribe puso en poder del historiador Mitre, se refiere con frecuencia a la comunidad de ideas entre estos cuatro personajes históricos —alude a San Martín y a los diputados Fray Justo Santa María de Oro, Tomás Godoy Cruz y Dr. Francisco N. Laprida— y puede dar una luz sobre los motivos determinantes del hecho de la declaración, desnudo de toda poesía".

En homenaje a Sarmiento queremos señalar el mérito que le corresponde en ser uno de los primeros y más originales historiadores del Congreso de Tucumán.

[22] Cf.: *Documentos para la Historia del Libertador General San Martín,* cit., t. III, pp. 178-183.

[23] Ibídem III, pp. 186-191.

grata noticia de la próxima reunión del Congreso. Y así fue en efecto cómo después de expectante espera el cuerpo se constituyó el 24 de marzo de 1816. Y ¡oh! duendecillo travieso, la circular del Congreso de fecha 28 de marzo de 1816, comunicando su constitución, firmada por todos los diputados asistentes, no tiene al pie la firma de Godoy Cruz. El hecho no habrá dejado de llamar la atención de San Martín, que ya no se aguanta en la espera de que el Congreso cumpla de una vez su gran finalidad [24]. Por ello el 12 de abril le dice a Godoy Cruz:

> "¡Hasta quando esperamos declarar nuestra Independencia! no le parece a V. una cosa bien ridícula, acuñar moneda, tener el pabellón y cucarda nacional, y pr.ultimo hacer la guerra al Soberano de quien en el dia se cree dependemos, ¿qe.nos falta mas qe.decirle pr.otra parte? ¿qe. relaciones podremos emprender quando estamos a pupilo? los enemigos (y con mucha razón) nos tratan de insurgentes, ps.nos declaramos Basallos. Este V.seguro qe. nadie nos ausiliara en tal situacion, y pr.otra parte el sistema ganaria un 50 pr.100 con tal paso, animo qe.pa.los hombres de coraje se han echo las empresas-bamos clarosmi Amigo, si no se hace, el Congreso es nulo en todas sus partes, pr.qe.reasumiendo este la Soberania, es una usurpasion qe.se hace al qe.se cree berdadero, es decir a Fernandito".

Y como si quisiera denotar la íntima relación existente entre el paso de la independencia y el cruce de los Andes, agrega:

> "...por lo qe.veo Chile no se toma el año entrante ps.pa. ello se nesesita trabajar en los aprestos todo el Inbierno y no noto se de principio" [25].

Pero si bien el Congreso no dicta de inmediato, como él quiere la declaración de independencia adopta una resolución que también le permitirá avanzar en el desarrollo de su amplio plan de liberación continental. Es la designación de Pueyrredón como Director Supremo. Con él será posible combinar los funda-

[24] En la circular *Al Gobernador Intendente de la ciudad de Mendoza* del 28 de marzo de 1816, de los 21 diputados asistentes a la sesión constitutiva, sólo firmaron 19. Por mera omisión no lo hicieron Tomás Godoy Cruz y José Ignacio Thames. En cambio en la comunicación al Director Supremo del Estado, del mismo día, éstos firmaron pero a su vez no lo hicieron los siguientes: Agustín Masa, José Mariano Serrano y Antonio Cabrera. Para la circular al Gobernador Intendente de Mendoza, cfr.: *Documentos para la Historia del Libertador General San Martín,* t. III, pp. 287-289. Para el segundo documento: Archivo General de la Nación, s. 10,3-94.

[25] Cf. *Documentos para la Historia del Libertador General San Martín,* cit., t. III, pp. 318-323.

mentales lineamientos de la gran campaña y para ello recuerda que Godoy Cruz será el medio del efectivo enlace. El 19 de mayo le envía un extraordinario para Pueyrredón, que trata, se lo dice francamente, sobre la obtención de una entrevista "para arreglar el plan qe.devemos seguir". Mientras espera la hazaña del Congreso, no cesa un minuto en su dinámica acción el Hermes Trimegisto como con tanto acierto lo llamara Sarmiento y lo consagrara después Mitre y lo seguimos llamando, porque esa denominación es la que mejor cuadra a la tarea fecunda y portentosa que lleva a cabo impulsado por una idea de redención y de fraternidad humana. Cada día que transcurre se aproxima la hora ansiada y la guarnición Mendoza se va transformando en un ejército.

En las noches blancas de las horas sin sueño el coronel San Martín reemplaza el descanso perfeccionando sus planes políticos, militares y económicos para hacer realidad lo proyectado. Analiza, en el silencio de la noche mendocina, la compleja y grave situación de las Provincias Unidas. De sus conclusiones podemos saber si leemos aquella carta del 24 de mayo a Godoy Cruz, aquella de la que cada argentino sabe por lo menos una parte. Es la que alude a la famosa expresión del confidente congresista y que denota una indudable reacción ante el aguijón sanmartiniano, "...la independencia no es soplar y hacer botellas...". Para qué ocurrencia como ésta. Presto el coronel retrucó: "mil veces me parece más fácil hacerla qe.el qe. haiga un solo americano qe.haga una sola". Y más adelante en el mismo documento San Martín escancia su pensamiento político y militar, vertido con las reservas del caso, pero que nos permite conocer su manera de apreciar la realidad histórica de aquel momento. De la extensa exposición de San Martín extraemos las siguientes conclusiones: 1º) el objeto de la Revolución fue la emancipación para constituir una Nación; 2º) el precario desarrollo económico y cultural de las Provincias Unidas y la oposición exterior que encontraría el sistema republicano llevan a reflexiones que transparentan una preferencia por la forma monárquica; 3º) era urgente tomar disposiciones esenciales, como la declaración de independencia; 4º) de Inglaterra no había que esperar ayuda alguna; 5º) la desunión es la causa de la victoria de los enemigos; 6º) la guerra formal reclama orden y recursos y si no se dan las soluciones en el término de dos años, quedará solo el arbitrio de la guerra de montonera; 7) la unión a las provincias reunidas en Congreso, por parte del Paraguay y Banda Oriental, no se producirá.

San Martín después de las reflexiones que haría al Congreso si "fuese Diputado", manifiesta:

"Haora bien ¿qual es el medio de salvarnos? yo lo sé, pero el Congreso los aplicara como tan interesado en el vien de estos Pueblos resta saber, qe. si los tales medios no se toman en todo este año, no encuentro (segun mi tosca política) remedio alguno— se acabó" [26].

San Martín dice con verdad que no había que contar con la ayuda de Inglaterra. En efecto ésta desde hacía unos años se mantenía prescindente y más, partidaria de una reconciliación entre las Provincias Unidas y su antigua metrópoli. Atrás habían quedado los días en que Lord Strangford ganara el lauro ciudadano por su apoyo a la causa de la libertad. Por ello en 1816, en la cúspide misma de la cresta del gran turbión, hubo que salvar la Revolución con las propias fuerzas, a empuje corajudo y a puro sacrificio, lo cual es una gloria para los fundadores de nuestra Nación. Tenían razón los pueblos ignorantes y pobres, que en su simpleza habían intuido con claridad el camino del triunfo. Sobre la línea recta de su marcha sin claudicaciones habrían de hallarse las grandes soluciones y a su término, la República. Y en tal finalidad, San Martín republicano, presidió la soberanía mendocina para que se alcanzara por la unión fraterna la soberanía general y absoluta, plena y jurada por los pueblos argentinos.

La marcha a Córdoba

Hallándose en Jujuy, Pueyrredón contestó a San Martín acerca de la entrevista que le interesaba a ambos, para convenir los aspectos fundamentales del plan de liberación continental sobre el cual ya estaban en principio, de acuerdo. La conferencia debía ser en Córdoba, donde pensaba estar el Director Supremo entre el 10 al 12 de julio. Pero el hombre propone y Dios dispone. Pueyrredón hubo de retrasar su partida de Tucumán nada menos que para ser testigo de la declaración de nuestra independencia.

San Martín partió de Mendoza el 30 de junio y precisamente, el 9 de julio llegó a Córdoba, un día antes del convenido. En este destino tuvo una gran alegría al recibir la noticia de la declaración histórica. La carta que remite con tal motivo a Godoy Cruz es toda interesante. Su brevedad nos decide a transcribirla.

"Señor Don Tomás Godoy
Córdova y Julio 16 de 1816
"Mi Amigo apreciable: el 9 llegamos a esta, es decir

[26] Cf. Ibidem, t. III, pp. 451-459.

en compañía de Cruz Vargas y Vera. Nuestro biaje bien penoso pr.los frios exesibos.

Es increíble lo mortificado qe.estoy con la demora del Director: la primabera se aproxima y no alcanza el tiempo pa.lo qe.hay qe.hacer.

Ha dado el Congreso el golpe magistral con la declaracion de la Independencia. Solo ubiera deseado qe.al mismo tiempo ubiera echo una pequeña exposision de los justos motivos qe.tenemos los Americanos pa.tal proseder, esto nos conciliaria y ganaria muchos afectos en Europa.

En el momento qe.el Director me despache, bolare a mi insula cuyana: la maldita suerte no ha querido el qe.yo me hallase en nuestro Pueblo pa.el dia de la selebracion de la Independencia crea V.qe.ubiera echado la casa pr.la Bentana.

Muchas cosas a los compañeros y el afto.y amistad de este su mejor Amigo."

Jose de Sn.Martin [27]

El Congreso había dado el ansiado paso. Lo hizo en circunstancias verdaderamente dramáticas en que los peligros se cernían por todas partes. Con razón Nicolás Avellaneda pudo decir: "El Acta de la independencia fue suscripta por sus autores en peligro de muerte" [28]. Una vez más la historia demuestra que los peligros llevan a la gloria a los hombres de los pueblos grandes y dignos.

El manifiesto cuya ausencia señala San Martín estuvo previsto en la Nota de Materias del Congreso. Recién el 25 de octubre de 1817 se lo daría a publicidad con el título de *Manifiesto que hace a las Naciones el Congreso General Constituyente de las Provincias-Unidas del Río de la Plata sobre el tratamiento y crueldades que han sufrido de los españoles, y motivado la Declaración de su Independencia* [29].

San Martín, conforme a sus deseos, al regresar a la ínsula mendocina echó como se verá la casa por la ventana, celebrando el acontecimiento del 9 de Julio.

[27] Cf.: Ibidem IV, pp. 5-6.

[28] Cf.: NICOLÁS AVELLANEDA, *Escritos y Discursos,* Buenos Aires, 1910, t. I, p. 166.

[29] El diputado por Buenos Aires, Dr. Antonio Sáenz, fue el redactor de este Manifiesto. Cf. JOSÉ TORRE REVELLO, *El Acta de la Independencia Argentina y el Manifiesto a las Naciones (Quiénes fueron sus redactores),* México, 1938.

Entrevista San Martín-Pueyrredón

Generalmente se incurre en error al señalar el 15 de julio de 1816 como el de iniciación de las conferencias de Córdoba. Si nos guiamos por la carta que dejamos transcripta podemos afirmar que fue con posteridad al 16 de julio. Y si nos fijamos en el dato que nos suministra el Dr. José Darregueyra [30], diputado por Buenos Aires, hemos de sostener que las mismas se desarrollaron entre el 18 y 22 de julio de 1816. Según lo escribiera el general Espejo las conferencias insumieron en total 20 horas. ¿Qué se trató? Oigamos a los protagonistas:

> Pueyrredón: "Seguí mi marcha hasta la Capital de Córdoba, donde había dispuesto que el General San Martín me esperara para combinar los planes de rescatar a Chile del poder de los españoles" [31].

> San Martín: "Me he visto con el dignísimo Director que tan acertadamente han nombrado VS.ya sabe V.qe.no soy abenturado en mis calculos pero desde haora les anuncio qe.la union sera inalterable ps.estoy seguro qe.todo lo ba a transar: en dos días con sus noches hemos transado todo: ya no nos resta mas que.enpezar a obrar, al efecto pasado mañana partimos cada uno pa.su destino con los mejores deseos de trabajar en la gran causa" [32].

Aparte de los detalles de la formación del Ejército de los Andes y de la campaña en su faz militar, la materia más importante de todas las consideradas, fue sin duda la de establecer el sentido libertario de la cruzada, para que ni por asomos se la tachara de conquistadora. Por ello, el artículo 1º de las *Instrucciones Reservadas* que se le dieron a San Martín para ser obserdas en la campaña destinada a la liberación de Chile estableció:

> "1º La consolidacion de la independencia de la América de los Reyes de España, sus sucesores y Metropoli, y la gloria a qe.aspiran en esta grande obra las Provincias unidas del Sud son los unicos movimientos, á que deve -atribuirse el impulso de la campaña. Esta idea la manifestará el Gral ampliamente en las proclamas, la difundirá pr.medio de sus confidentes en todos los Pueblos y la pro-

[30] *De José Darragueira a Tomás Godoy Cruz, 27 de Junio de 1817* (*sic.*) en Bartolomé Mitre, op. cit., t. I, p. 481.

[31] Del *Mensaje del Director Supremo Juan Martín de Pueyrredón al Congreso, 21 de Julio de 1817.*

[32] *De San Martín a Tomás Godoy Cruz, Córdoba, 22 de Julio de 1816.* Esta carta, después de la firma de San Martín, lleva una leyenda de puño y letra del Director Supremo que dice: "Saluda a V. con todo su afecto su íntimo amigo. Pueyrredón". Cf. *Documentos para la Historia del Libertador General San Martín* cit. IV, pp, 15-17.

pagará de todos modos. El exercito irá impresionado de los mismos principios. Se zelará no se divulgue en él ninguna especie qe.indique saqueo, opresion, ni la menor idea de conquista, ó qe.se intenta conservar la posesion del Pais auxiliado" [33].

San Martín y Pueyrredón en las conferencias de Córdoba convinieron disposiciones que habrían de beneficiar altamente la independencia americana. Era ello posible por la jerarquía alcanzada por las Provincias Unidas en Sudamérica. Nación libre y soberana. Ya no marcharíamos "como a pupilos", ni se nos tacharía por súbditos rebeldes.

Hacia Buenos Aires

Pueyrredón no demoró la prosecución de su marcha hacia Buenos Aires. La invasión portuguesa a la Banda Oriental y la grave situación del Litoral lo preocupaban hondamente. Desde Córdoba, el 22 de julio ofició a Eustaquio Díaz Vélez para que no invadiera Santa Fe, pero fue desobedecido y el mal que se causaría por ello al heroico pueblo sería sin remedio como lo señala la historia.

El 29 de julio Pueyrredón fue recibido jubilosamente por el pueblo de Buenos Aires. De inmediato tomó las disposiciones para que se jurara la Independencia nacional y se realizaran actos acordes con el suceso. Las lluvias postergaron la jura hasta el 13 de setiembre, en que todo se hizo conforme a lo programado [34]. Y aquí hace al caso manifestar que en tal circunstancia habría prestado también su juramento el propio Director Supremo, ya que el día 21 de julio de 1816, cuando la jura en Tucumán se hallaba en Córdoba. Nos basamos para suponer esto en el oficio del comodoro Bowles al secretario del Almirantazgo inglés J. W. Croker, fechado en Buenos Aires el 22 de setiembre de 1816. En este documento se refieren detalles de los actos de la jura de la independencia y se afirma que el juramento "fue hecho por el Director..." [35].

[33] Cf. Carlos A. Pueyrredón, *La Campaña de los Andes - Cartas Secretas e Instrucciones Reservadas de Pueyrredón a San Martín.* Buenos Aires, 1942, facsímile 1.

[34] Cf. Registro Nacional de la República Argentina - Primera Parte, 18 de mayo de 1810 a 3 de febrero de 1852. Disposiciones relativas a la jura de la independencia en Buenos Aires, 27 de agosto de 1816, pp. 374-375, y Gazeta de Buenos-Ayres del sábado 21 de setiembre de 1816, *Proclamación y jura de la independencia nacional de las Provincias-Unidas del Río de la Plata en la capital de Buenos Ayres*, pp. 623-624.

[35] Ricardo Piccirilli, *San Martín y la Política de los Pueblos*, Buenos Aires, 1957, p. 408.

Pueyrredón, apenas llegado a la sede de su gobierno, se abocó decididamente a la preparación de auxilios para las fuerzas que organizaba en Mendoza San Martín, y a las que por el decreto del 1º de agosto de 1816 denominó "Ejército de los Andes", para el que designó como Jefe al futuro Libertador. De entonces en más, los mayores afanes y preocupaciones de Pueyrredón fueron para asegurar el éxito de la campaña de liberación continental. Sus esfuerzos no fueron estériles. El verde lauro del triunfo alcanzado lo recompensó en sus días y la posteridad, por ello, honra su memoria.

En la ínsula mendocina

Como lo había anunciado a Godoy Cruz, terminadas las conferencias con Pueyrredón, San Martín emprendió el regreso a Mendoza. Tenía motivos para ir contento. El éxito de las deliberaciones con Pueyrredón que abría amplias posibilidades al plan madurado. ¿Y qué decir de la declaración de la independencia que ya obraba maravillas? Y para remate tocóle a un diputado de Cuyo presidir la histórica jornada del 9 de Julio. Era el dedo de Dios...

Una de las primeras resoluciones adoptadas al reintegrarse a sus funciones gubernativas fue la de disponer la jura de la independencia. El hecho se protagonizó el 8 de agosto de 1816 en la sala del despacho del Gobernador Intendente. El acto, presidido por San Martín, contó con la presencia de los jefes militares y del Teniente Vicario General Castrense. El juramento se tomó a rigor del texto sancionado el 19 de julio de 1816, en sesión secreta del Congreso y en la que, a petición de Medrano, se agregó la cláusula:

> "...y de toda otra dominación extranjera". San Martín usó de la palabra en la ocasión y "anunciando el sagrado objeto de la reunión y puestos en pie los circunstantes les recibió juramento y protestación solemne de promover y defender la enunciada independencia y libertad de estas Provincias sosteniendo sus derechos hasta con la vida, haberes y fama, según la fórmula de juramento mandado seguir por el mismo Soberano cuerpo lo que protestaron cordialmente en el modo más cumplido, con lo que terminó el acto" [36].

Todo el concurso estaba poseído de generosa emoción. Se

[36] Cf. *Documentos para la Historia del Libertador General San Martín*, cit., t. IV, p. 44.

observaron transportes de ternura la más sublime, como lo recuerda un párrafo del acta respectiva.

Las ciudades de San Juan y San Luis, respondiendo a la comunicación del Congreso de fecha 20 de julio, juraron también la declaración de independencia.

El historiador Hudson consigna en su obra las demostraciones de júbilo popular que produjo la noticia de haberse alcanzado la proclamación de la apetecida independencia. Entre otras consideraciones, hace las siguientes:

> "La capital de Cuyo celebró este acto con un suntuoso Te-Deum, con una gran parada del ejército, lujosos bailes, corridas de toros y cañas, magníficos fuegos de artificio confeccionados bajo la dirección de Beltrán y otras fiestas, prolongándose estas por semanas".
>
> "En San Juan, rayaba en locura el regocijo público. En los espléndidos bailes y banquetes que se dieron, los hombres rasgaban sus fracs, brindaban a la salud de la patria... Tres cuadras de una larga calle, fueron decoradas con colgaduras, banderas y escudos alegóricos, alfombrado el pavimento, concurriendo allí todas las familias a danzar por tres noches consecutivas. Levantando un teatro provisional, varios aficionados al drama, representaron la *Muerte de César* y algunas otras piezas del género trágico" [37].

Al concluir la expansión jubilosa, el Capitán de los Andes reclamó otra vez de todos el concurso más decidido para poner al Ejército en condiciones de iniciar la gran jornada en el verano próximo. Muchos lo acompañarían en la épica campaña, convencidos de que a las órdenes de San Martín servían una causa justa.

[37] Cfr.: Damián Hudson, *Recuerdos Históricos sobre la Provincia de Cuyo.* Buenos Aires, Imprenta de Juan A. Alsina, México 1422, 1898, t. I, p. 114.

RECONOCIMIENTO DE PUEYRREDON EN CORDOBA

Por
EFRAÍN U. BISCHOFF
(De Argentina)

Tienen razón de escribir con alborozo los diputados cordobeses al gobernador de su provincia, coronel José Javier Díaz, para darle la novedad de la instalación del Congreso Nacional, en San Miguel de Tucumán, el 24 de marzo de 1816. Cuatro días después José Antonio Cabrera, Miguel Calixto del Corro, Eduardo Pérez Bulnes y Gerónimo Salguero de Cabrera y Cabrera —los aludidos representantes— firman la nota dirigida al mandatario anunciándole el acontecimiento.

> "Del vivo interés —manifiestan— conque Vuestra Señoría ha propendido a la realización de suceso tan deseado, esperamos desde luego concurrirá a lo que sea igualmente nuestro más fiel desempeño de las funciones que nos ha confiado ese suelo a que debemos el origen en el alto destino de su representación" [1].

Las comunicaciones oficiales de la corporación son recibidas por el gobierno de Córdoba el 4 de abril y luego de una reunión del coronel Díaz con el Provisor del Obispado, doctor Benito Lazcano, y el Alcalde de Primer Voto, se procede a la jura de fidelidad. El día 6 desfilan las congregaciones religiosas y funcionarios. Díaz, frente a lo desvencijado que se encuentra el erario público, paga de su bolsillo los gastos que ocasiona el festejo [2]. Se cursan las comunicaciones correspondientes a los jueces pedáneos y a los comandantes de campaña para que procedan a realizar actos similares en sus respectivas jurisdicciones. Des-

[1] ARCHIVO HISTÓRICO DE CÓRDOBA. *Gobierno*. Libro 47. Folio 46.

[2] ARCHIVO HISTÓRICO DE CÓRDOBA. *Copiadores. Gobierno*. Libro 278. Ibidem. *Gobierno*, t. 47, fº 230. IGNACIO GARZÓN. *Crónica de Córdoba*, t. I, p. 247. Córdoba, 1898. EFRAÍN U. BISCHOFF. *El general San Martín en Córdoba*, p. 79. Córdoba, 1950.

pués llegarán las respuestas haciendo saber que en todas partes la instalación del Congreso ha sido recibida con entusiasmo[3].

El gobierno de Córdoba asume una actitud de expectativa. El jefe de él ha tenido inclinación hacia la política del general José Gervasio Artigas. Ello exaspera a sus contrarios políticos, entre los que se encuentra don Ambrosio Funes. La oposición no amengua en sus golpes, aunque el coronel Díaz decide que la provincia envíe sus diputados al Congreso, idea que indudablemente ha sido impulsada por él desde mucho tiempo antes. Pero su actitud de enviar emisarios a Artigas para convencerlo que debe la Banda Oriental designar delegados al Congreso, es interpretada de modo diverso. Las misiones de Juan Pablo Bulnes y Manuel José de Isasa no tienen resultado positivo. Pero la fracción enemiga le enrostra a Díaz entendimientos con el "Jefe de los Pueblos Libres". En ese proceso, por momentos confuso y apasionante, el gobernador cordobés insiste en mantener su posición de rechazo del centralismo porteño, pero no se siente obligado a prestar acatamiento a los dictados de Artigas. Tampoco es proclive a dejarse manejar por el Congreso, puesto que desconfía de que un grupo —la diputación porteña— pueda hacer privar su número y su vehemencia, y atrapar voluntades de otros representantes para el éxito de sus proyectos.

En la primera quincena de abril de 1816 el coronel Díaz se apresura a comunicar al Congreso que se ha producido "el reconocimiento solemne y juramento de fidelidad" de Córdoba a la asamblea. Había interrogado en un solo acto, de pie, el Alcalde de Segundo Voto, don Juan Capistrano de la Torre, por indisposición del Alcalde de Primer Voto, al Gobernador Intendente, coronel Díaz, y al Provisor del Obispado, doctor Lazcano: ¿"Juráis a Dios Nuestro Señor, y prometéis a la Patria reconocer en el presente Congreso de Diputados, la Soberanía de los Pueblos que representan? Contestaron, sí, juramos". Después el mandatario había tomado juramento a funcionarios del comercio, la Universidad, "Rector de los Colegios, Prelados de las Religiones y Jefes Militares"[4].

Todo ello fue hecho saber por Díaz al Congreso, pero al propio tiempo la ocupación de Santa Fe por algunas partidas artiguistas[5]. La información produjo el consiguiente azoramiento entre los diputados asistentes a la sesión del 13 de abril. Se designa al representante por Córdoba, doctor Miguel Calixto del Corro, para que viaje a la provincia del litoral y se entreviste con Artigas, tratando de neutralizar su acción. Para ello deberá ma-

[3] Archivo Histórico de Córdoba. *Gobierno*, t. 49. Leg. 4, fº 152.
[4] Archivo Municipal de Córdoba. Libro 48, fº 176 a 177 v.
[5] *El Redactor del Congreso Nacional*, Nº 3. Buenos Aires, 26 de junio de 1816.

nejarse con las Instrucciones que redactan el Presidente, doctor Pedro Medrano, y los diputados José Ignacio Thames y José Antonio Cabrera, este último, como hemos indicado, representante de Córdoba y de marcada inclinación federalista, que en ese instante calificábase por muchos con igual tono que artiguista. Casi al finalizar abril, Del Corro pasa por Córdoba rumbo al litoral. Conversa entonces con el gobernador, coronel Díaz, y éste se apresura a refirmarse en su posición de lo que ha venido creyendo respecto de la trama de intereses que existen en el Congreso. Además, no le extraña que haya diputados con la decisión de votar una constitución monárquica para estas provincias. El rumor ha circulado por la capital cordobesa. Se le imputa a los delegados de Buenos Aires que pueden estar instruídos de presionar para una norma institucional de ese rumbo. Una carta de don Ambrosio Funes a su hermano el Deán, que se encuentra en la ciudad porteña, advierte de tal modo. Da la cabal sensación de lo que se comenta en Córdoba [6].

No hay duda que Del Corro pone al gobernador al día de lo que se proyecta en el Congreso con relación a la autoridad suprema del Estado. Es preciso designar un Director titular. De esa manera se supone habrán de concluirse algunas disensiones y terminará desde luego el interinato que desempeña el brigadier general Antonio González Balcarce, designado el 16 de abril, después de la renuncia de su antecesor, Ignacio Alvarez Thomas, cambio acerca del cual corren versiones de toda intención en la capital cordobesa [7]. En ciertos instantes el panorama político se presenta cruzado por vientos tormentosos. La designación del Director Supremo titular no aparece fácil. Los candidatos que se propugnan ya están siendo motivo de discusiones: el general Manuel Belgrano y el coronel José Moldes. Este encuentra enconada resistencia porteña. Finalmente, asoma la figura del coronel mayor Juan Martín de Pueyrredón, diputado por San Luis ante el Congreso, y que goza de la simpatía de San Martín, atento observador de todo lo que hace la asamblea desde la ciudad mendocina.

Son días azarosos para el Congreso aquellos que preceden a la designación del Director Supremo. "Roguemos a Dios nos de juicio, porque de lo contrario se lo lleva ésto el diablo", dice con amargo acento el diputado bonaerense don José Darregueira al general Tomás Guido en una carta de esas jornadas [8]. Por fin, el 3 de mayo se procede a la votación para nombrar Director Supremo titular, siendo presidente del Congreso el presbítero doctor

[6] *Archivo del Doctor Gregorio Funes.* T. II, p. 220. Buenos Aires, 1948.
[7] REGISTRO NACIONAL, t. I, p. 357. Buenos Aires, 1879.
[8] *Revista Nacional,* t. III, p. 50. Buenos Aires, 1 de mayo de 1887.

Pedro Ignacio de Castro Barros. De los 25 diputados presentes, 23 dan el sufragio por Pueyrredón. Entre ellos están los representantes cordobeses. El doctor José Antonio Cabrera, que se encuentra enfermo y no puede concurrir al acto, envía su voto por escrito con el compañero de representación, el licenciado Gerónimo Salguero de Cabrera y Cabrera [9].

Al día siguiente de la designación el presidente del Congreso, presbítero Castro Barros, y el secretario, José Mariano Serrano, firman una nota dirigida al gobernador intendente de la ciudad y provincia de Córdoba, coronel José Javier Díaz, haciendo saber de aquel nombramiento:

> "Cuando la inmensa acumulación de males que oprimen al País, lejos de encontrar un dique que los detenga en su progresiva regravación, sólo hallaba entre nosotros un agente poderoso y activador de su carrera en espantosas e incalculables divisiones, el Congreso Soberano, entre tantos resortes como ha meditado para calmar la amargura de los Pueblos, cimentar su salud pública y obrar una restauración gloriosa del orden, ninguna ha creído más poderoso que el de presentar a los Pueblos una autoridad Ejecutiva, que emanando de ellos mismos, como representados en Congreso, fuese capaz de hacer útiles sus connatos, y darles un impulso vivificante y destructivo del desolante languor que han sentido en medio de la anarquía y los disturbios.
>
> Con tan poderosos motivos se han reunido los representantes de las Provincias el día tres del presente, y procedido a la elección de un Supremo Director del Estado, en medio de la paz, la más perfecta armonía y sanidad de intenciones, nombrando sin mas discrepancia que la de un sólo voto, al Señor Coronel Mayor don Juan Martín de Pueyrredón, manifestando en el momento su alegría un inmenso Pueblo que concurrió a la barra, y habiéndose procedido a posesionarle, previo el Juramento, que debe publicarse, acordó su Soberanía se circulase la noticia a todos los Jefes de Provincia, como lo verifica; para su publicación y obedecimiento en todo el territorio de su Distrito" [10].

También en esa fecha el propio Pueyrredón envía una nota al gobernador cordobés, concebida en los siguientes términos:

[9] Pablo Cabrera, *Universitarios de Córdoba. Los del Congreso de Tucumán*, p. 269. Córdoba, 1916.

[10] Archivo Histórico de Córdoba. *Gobierno*, t. 47, fº 238.

"El Soberano Congreso, tratando de dar al Estado el Jefe que haya de sufrir el Poder Ejecutivo que demandan sus difíciles circunstancias, con arreglo a Estatuto; se resolvió el tres del corriente recargar mis débiles fuerzas con tan enorme gravamen. Yo, determinado por mi propensión natural, a no desechar sacrificio que resulte en su debido obsequio, no he podido resistirme abiertamente a su puntual aceptación: en ésta virtud conviniendo gustoso en la continuación interinaria del establecido en la Capital, debera V.S. entenderse con él en las ocurrencias, sin perjuicio de las órdenes que yo tenga a bien comunicarle derechamente, hasta que desembarazado de las urgentes atenciones que hoy llaman todo mi primer cuidado me constituya en ella; podrá V.S. impartir este aviso a las ciudades, villas y lugares de su dependencia a los fines que pueda convenir" [11].

En aquella misma fecha del 4 de mayo, el gobernador, coronel Díaz, toma una resolución que no es sino expresión de su desagrado por novedades que indudablemente Del Corro le ha transmitido y que los diputados cordobeses le han hecho saber en su correspondencia. Debió ser así, pues de otro modo, no era Díaz de ánimo propicio en esos momentos como para tomar disposición tan contundente. En este día redacta su renuncia del cargo y la envía al Congreso. Expone como una razón válida para ello la deficiencia de su salud. Apela al recurso menos posible de soslayar por los destinatarios de aquella dimisión. Pero sin duda que Díaz se siente molesto en el cargo. Por un lado está sospechado de artiguista dentro del mismo Congreso y sus enemigos en Córdoba no dejan de atizar el fuego de ese calificativo. Por el otro, los artiguistas no están conformes con él, pues creen que ha dado la espalda a sus antiguos fervores políticos. Entre tanto, don José de Isasa le escribe desde Santa Fe haciéndole saber de no haber podido convencer a Artigas que debe enviar diputados de la Banda Oriental a Tucumán [12].

Está a la espera de la reacción que su renuncia producirá en el seno del Congreso, cuando recibe las cartas de las autoridades del mismo y del propio Pueyrredón. El coronel Díaz ha conocido al nuevo mandatario cuando fue primer gobernador criollo en Córdoba en 1810, y conoce los altibajos de su carrera política. Uno de los hermanos de Pueyrredón, Juan Andrés, reside en Córdoba desde hace varios años y casó con doña Angela Arre-

[11] Archivo Histórico de Córdoba, *Gobierno*, t. 47, fº 239.
[12] Ernesto Celesia. *Federalismo Argentino*, t. I, p. 250. Buenos Aires, 1932.

dondo y Ascasubi [13]. Las vinculaciones entre Pueyrredón y Díaz han tenido sus matices y ello, sin duda, ha influido para que la noticia de haber sido designado Director Supremo le cause un trasfondo de desagrado.

El 15 de mayo de 1816, en respuesta a la nota del Congreso fechada en Tucumán el día 4 de ese mes, el coronel Díaz manda un documento en el que expone las causas por las cuales cree que es inconveniente el paso dado por aquella corporación. Las dice con franqueza y señala los tropiezos que podrá traer aparejado el nombramiento. Afirma así:

> "Apenas este Gobierno recibió el soberano decreto del 4 del que gira, por el que Vuestra Soberanía se ha dignado señalar en Director Supremo del Estado la persona del Coronel Mayor don Juan Martín de Pueyrredón; cuando se vió oficiado sobre la misma materia por el indicado Supremo Director del Estado con la comunicación auténtica que acompaño. Ella ha ofrecido a este Gobierno al primer golpe de vista dificultades tan insuperables que sólo la sabiduría sin límites de Vuestra Soberanía será capaz de conciliarlas y colocarlas en aquel punto luminoso donde disipadas las perplejidades del entendimiento, pueda la razón recuperar su predominio y señorío.
>
> Cuando Vuestra Soberanía ha elegido en Director Supremo del Estado al Coronel Mayor don Juan Martín de Pueyrredón, ha creído este Gobierno que Vuestra Soberanía, teniendo consideración a las virtudes públicas de éste ciudadano, encargaba a su actividad, a su celo, a sus luces, y persona individual, el arduo desempeño de las leyes que Vuestra Soberanía dictará en beneficio del Estado Naciente. Esta calidad desnuda sin duda al Director actual Supremo de la Nación de la facultad de Substituir, que se ha abrogado; e indemniza a este Gobierno de todo ulterior procedimiento, mientras un Estatuto Soberano no fije la extensión de Poderes que como a tal Magistrado le corresponde.
>
> Por un principio inalterable de equidad y de justicia se cree sancionado que cuando el conjunto bello de calidades que adornan a un ciudadano, y no su desnuda persona, es elegido para el desempeño de una magistratura, el Candidato no puede substituir, o reencargar el oficio de sus omnimodas funciones a no hallarse especialmente autorizado por el comitente para la delegación de un acto cuya

[13] Archivo Histórico de Córdoba. *Censo*. Año 1822, fº 81 v. Archivo de la Catedral. Córdoba, Libro 7, fº 89. José R. Román. *La casa de los Román Arredondo. Los Principios*. Córdoba, 25 de setiembre de 1942.

inhibición emana del Derecho. La práctica de sucesos no interrumpido inviolablemente observada desde los exordios felices de nuestra revolución es el garante más poderoso que, fijando las perplejidades de este Gobierno, ha paralizado sus ideas hasta que Vuestra Soberanía se sirva darle el lleno de luces necesario.

Del mismo principio parte el segundo escollo que ofrece a la alta consideración de Vuestra Soberanía el precitado oficio del precitado Director de la Nación nuevamente creado. La elección de dos cabezas constituídas en puntos diametralmente opuestos del continente, revestidas de una misma autoridad, y destinadas para el desempeño de unas mismas funciones, expondría a ésta provincia de la Dición de Vuestra Soberanía, y a una obscuridad y contradicción de providencias que, colocándola en un verdadero acefalismo aniquilarían en un momento la tranquilidad y equilibrio, únicas bases sobre las cuales se halla erigida esta asociación. El alto decoro de Vuestra Soberanía, y los derechos incontestables de este Pueblo Cordovés se hallan en oposición, con una providencia que minando secretamente sus bases constitutivas, lo impulsan a reconcentrarse en sí mismo por no hacerse el juguete y ludibrio de su inconsideración, hasta que la Suprema Deliberación de Vuestra Soberanía fije los puntos de su garantía, y se sancionen los límites del Director Supremo Nominado" [14].

Junto con el gobernador Díaz, firma esta comunicación su Secretario de Gobierno, don Tomás Montaño.

La actitud del mandatario cordobés, sin duda que trazará una línea de disconformismo. También es verdad que ella quedará ahogada entre las alabanzas que la designación de Pueyrredón promueve. El mismo día 4 de mayo el Cabildo de Tucumán se apresuró a reconocer su autoridad [15]. El día 15, Güemes ha prestado acatamiento a la acción del Director Supremo [16]. San Martín lo hará también en Mendoza y con alborozo dispondrá sea celebrado el acuerdo conseguido por Pueyrredón entre Güemes y el general Rondeau [17]. El 18 de mayo, desde Buenos Aires, el doctor Manuel Antonio de Castro escribirá al diputado Darregueira haciendo saber que dos días antes había llegado la noticia

[14] Archivo Histórico de Córdoba. *Gobierno*, t. 47, fº 240.

[15] *Documentos Tucumanos. Actas del Cabildo*, pp. 332 y 333. Tucumán. 1939.

[16] Manuel M. Alba. *Güemes, el señor gaucho*, p. 273. Buenos Aires, 1949.

[17] Miguel Sola. Cap. *Salta*, en *Historia de la Nación Argentina*, t. X, p. 520. Buenos Aires, 1942.

de la designación, siendo entusiastamente festejada [18]. El Deán Gregorio Funes, desde aquella misma capital, escribe a Pueyrredón el día 18 haciéndole llegar su felicitación por el nombramiento [19]. El Director de Correos, el 20 de mayo, manda al funcionario una nota augurándole que "sus conocimientos, ideas y sentimientos señalarán los caminos para adquirir las felicidades a que aspiramos" [20]. Desde Córdoba le llegará esa decisión gubernativa nada halagadora...

No está en poder del Congreso la comunicación del gobierno cordobés cuando ya el Director Supremo Pueyrredón ha comenzado a mandar sus determinaciones al mandatario, coronel Díaz. Al haberse producido la sublevación del capitán Caparrós en La Rioja, deponiendo al gobierno de don Manuel Brizuela y Doria, el Director Supremo ordena a Díaz tomar medidas para evitar que los insurgentes puedan escapar hacia Córdoba cuando las tropas enviadas por el Congreso los escarmienten, y en caso de llegar a territorio de la provincia queden apresados. Díaz, que parece estar en simpatía con el movimiento provocado por Caparrós, aceptará en definitiva las órdenes, no sin tener algunas reticencias [21].

Cabe consignar que recién en esos días de mayo el Congreso Nacional está siendo reconocido en los pueblos del interior de la provincia, merced a la indicación hecha oportunamente por el gobernador. Así se le comunica al mandatario el 8 de mayo, desde la villa de La Carlota, indicando haberse efectuado la ceremonia el 20 del mes anterior. El cura Tomás de Echegoyen dará noticia de la efectuada en la Parroquia de Río Seco [22]; el juez don Juan Isidro Arias, desde San Javier, y así desde otros lugares de los curatos.

Habrá sido de efecto amargo entre muchos diputados el recibo de la nota del coronel Díaz. No pocos confiaban en que la elección de Pueyrredón no encontraría ningún reparo. Aunque otros, bien sospechaban que algo podría pasar. El propio José Darregueira le habría de escribir a Tomás Guido, días antes de recibirse la nota del gobernador cordobés:

> "Por de contado Pueyrredón, tiene en su favor la opinión no sólo de estas Provincias, sí también de las del Alto

[18] *Revista Nacional.* Año II, t. III, Nº 15, p. 162. Buenos Aires, 1 de julio de 1887.

[19] *Archivo del doctor Gregorio Funes,* t. II, p. 246. Buenos Aires, 1949.

[20] C. Galván Moreno. *Los Directores del Correo Argentino,* t. II, p. 216. Buenos Aires, 1946.

[21] Archivo Histórico de Córdoba. *Gobierno,* t. 47, fº 444.

[22] Archivo Historico de Córdoba. *Gobierno,* t. 48, fos. 131 y 132. Ibidem, t. 49, fº 338. Víctor Barrionuevo Imposti, *Historia del Valle de Traslasierra,* t. I, p. 137. Córdoba, 1953.

Perú. La ventaja que resulta de su nombramiento es que todas ellas reconozcan un centro de unidad; cuando de otro sujeto no podíamos prometernos que Salta y Córdoba dejasen de permanecer en disidencia, como lo insinuaron sus diputados" [23].

Pero el gobernador cordobés había puesto un peñasco en el camino del Director Supremo. En la sesión del Congreso del día 16 de mayo la lectura de su renuncia produce la primera gran desazón y dos días después se pasa a dictamen del Director [24].

Entre tanto, en Córdoba el gobernador deja pasar algunas jornadas. Parecería que se encuentra a la espera de la respuesta que debe llegar desde San Miguel de Tucumán. Pero el día 23 de mayo no aguarda más. Comunica su pensamiento al Cabildo de Córdoba, en cuya composición se encuentran José Dámaso Gigena, Juan Capistrano de la Torre, José Gregorio de Igarzábal, Gerónimo Hurtado de Mendoza, Domingo de Malde, Bernardino Cáceres, Ruperto Flores, José Francisco Gigena, etc. Le hace saber lo siguiente:

"Cuando más tranquilo reposaba este Gobierno en las ideas halagueñas que le ofrecía la sola memoria de la apertura e instalación del Soberano Congreso Nacional, se ha visto perturbada e interrumpida la dulce calma en que yacía, al leer las comunicaciones oficiales que V.S. acompaño en suficiente forma. Creado por el Soberano Congreso un nuevo Director Supremo, y puesto en ejercicio de su Ministerio sin reglamento de Justicia que limite o extienda lo delicado de sus funciones; yo creería haber faltado a la sagrada confianza que el virtuoso Pueblo Cordobés ha depositado en mis manos, si ocultara a sus dignos representantes un incidente de tan crítica naturaleza.

No han faltado a este Gobierno la energía, patriotismo y luces correspondientes para conciliar de un modo decoroso el grande Pueblo que Gobierna y a la Soberanía Nacional, a quien se ha dirigido la residencia que ha manifestado en el reconocimiento de un Magistrado, que encubriendo desde sus principios un patriotismo exclusivo y diametralmente opuesto a los intereses de esta provincia, no podía ser reconocido, sin ofender, primero a la Soberanía de los Ciudadanos cuyos derechos custodio. Las copias autorizadas que acompaño a V. S. bajo los números 3 y 4

[23] *Revista Nacional,* t. III. Año II, p. 53. Buenos Aires, 1 de mayo de 1887.

[24] *El Redactor del Congreso Nacional.* Rep. facs., p. 42. Buenos Aires, 1916.

acreditan mis contestaciones oficiales, así la dirigida al Soberano Congreso como al Director Supremo nuevamente creado. El amor que tengo a un pueblo a quién debo el ser, y sus más sagradas confianzas, jamás me permitirá el poder mirar con apatía la conculcación de su Dignidad y preheminencias incuestionables. Vuestra Señoría que se halla ligado con no menores vínculos de gratitud e indisolubilidad a los míos, me comunicará sus sentimientos para la uniformidad de la estabilidad que deseo a mis deliberaciones" [25].

El Ayuntamiento considera la cuestión. Sin duda son días muy agitados los que pasan sus miembros. Es consultado el Procurador de la ciudad, y el 30 de mayo de 1816 la corporación trata el problema y dictamina:

"...acerca del reconocimiento del Supremo Director nombrado por el Supremo Congreso, sobre que dijo que habiéndose jurado éste y todas sus soberanas resoluciones; y que siendo una de ellas el nombramiento del referido Supremo Director, debía reconocérsele, tanto más a cuánto los Diputados de ésta Provincia habían con sus sufragios ayudado a este nombramiento; quedándole único medio al Ilustre Ayuntamiento encontrar sea viciosa la elección el juzgar a dichos Diputados porque no supieron sostener los derechos del Pueblo que representaban" [26].

En esta respuesta hay unidad de pensamiento, sin saberlo en aquel instante, con lo que opinan los congresistas de Tucumán. Porque la demorada decisión del gobernador de Córdoba ante el nombramiento del Director Supremo titular produce malestar en ambos cuerpos. Por su parte, el mandatario aduce mayor incomodidad y no parece dispuesto a ceder. Desentona su acción, pero él cree con firmeza que no debe desechar la ocasión para exponer nuevamente con franqueza su pensamiento opositor a toda actitud sumisa, como la que sospecha han tenido los propios diputados cordobeses. Considerada la nota del coronel Díaz en el seno del Congreso, el 28 de mayo se da una respuesta categórica:

"Muy graves debieron ser y fueron sin duda los motivos que obligaron al Congreso a interrumpir la serie de atenciones que le ocupaban para contraherse exclusivamente al importante nombramiento de un Jefe Supremo del Estado, que reuniendo en su persona las calidades y

[25] Archivo Histórico de Córdoba. *Gobierno*, t. 47, fº 242.
[26] Archivo Municipal. Libro 48, fos. 192 v. y 193.

lo recomendasen a la aceptación general, se atrajese el voto de los Pueblos, uniformando en ellos la opinión y sentimientos, y estableciendo la confianza que conciliase el respeto y obediencia a la autoridad de que se le investía.

La aclamación de una voz casi unánime de los Representantes designó la persona del nombrado Coronel Mayor don Juan Martín de Pueyrredón, y no obstante que se tuvo en consideración, y fue deliberación expresa en su nombramiento y acto de su posesión prescribirle una forma que reglase su conducta, cuya confección fue encargada a una comisión que había de presentarla al Congreso para su examen y sanción, ésta operación delicada y difícil ni era la obra del momento, ni debía diferir la urgentísima publicación del nombramiento.

Así es que, conformando V.S. su conducta a éste principio y a la que las demás Provincias y Pueblos han observado, deberá proceder de inmediato al reconocimiento, advertido de quedar refundida la Dignidad y Autoridad de la Suprema Magistratura del Gobierno en el nombrado Director, y que él que lo era interinamente en Buenos Aires, Brigadier don Antonio González Balcarce, lo es solamente dentro de los límites de aquella Capital y Provincia, y sin extender su autoridad y conocimientos a otras, sino en los negocios que en aquella tenga pendientes, en los que habrá de entender con entera sujeción a las órdenes y prevenciones del Supremo Director nombrado, y sin perjuicio de las providencias que éste pueda tomar en los mismos asuntos cuando las partes lo reclamen. Se comunica a V.S. para su inteligencia y cumplimiento".

Firmaba dicha nota el presidente del Congreso, presbítero Pedro Ignacio de Castro Barros [27].

Nada queda por dilucidar después de aquella tajante comunicación enviada por las autoridades del Congreso al gobernador de la provincia cordobesa. Este funcionario debió sentirse hondamente tocado por la decisión de la asamblea, cuya firmeza para hacer cumplir lo resuelto era, no hay duda, producto de su convicción de que debía proceder de ese modo o se corría el riesgo de que se estropeara toda su obra. Junto con las alabanzas hacia su proceder le llegaron reproches muy alborotados. Bien diría el doctor Darregueira desde Tucumán, en carta a su amigo Guido, el 8 de junio de ese año:

"...Ya empezamos a sentir los efectos del nombramiento del Director en la persona de don Juan Martín Pueyrre-

[27] Archivo Histórico de Córdoba. *Gobierno*, t. 47, fº 244.

dón. Los descontentos nos han escrito cartas anónimas y pasquines llenos de amenazas y desverguenzas; al paso que otros celebran y aplauden la elección, tributando el Congreso los mayores elogios. El diablo que entienda tanta divergencia de opiniones..." [28].

El 6 de junio, teniendo el gobernador Díaz a la vista la contestación del Congreso, fechada el 28, cursa una comunicación al Cabildo de la ciudad de Córdoba, en la que expresa:

"El Soberano Congreso Nacional, decretando a los reparos que se le ofrecieron a éste gobierno sobre el reconocimiento del Supremo Director creado por aquella Soberanía, con la data de 28 de mayo último me ordena lo que sigue".

Le transcribe íntegramente la respuesta, añadiendo al final que lo hace

"...para que por esa ilustre Municipalidad sea reconocido por Supremo Director de ésta Provincia y de las demás de la Unión el creado por el Soberano Congreso, coronel mayor don Juan Martín Pueyrredón".

Al día siguiente el Cabildo escribe al gobernador una breve comunicación:

"Queda enterado este Ayuntamiento de la contestación oficial que el Soberano Congreso a dado a V.S. sobre la explicación a las dudas que elevó V.S. sobre la forma y términos de la elección hecha en la persona del Coronel Mayor don Juan Martín de Pueyrredón, para Supremo Director del Estado. En su consecuencia queda reconocido éste Ayuntamiento, que uniformará sus procedimientos a dicho reconocimiento" [29].

Las notas que ha hecho enviar el gobernador Díaz han comenzado a tener respuesta afirmativa. El propio Provisor del Obispado, Licenciado Benito Lascano, le ha enviado el día 6 de ese mismo mes una lacónica contestación:

"Queda por mi parte reconocido el nombramiento de Supremo Director hecho por el Soberano Congreso en la persona del Señor Coronel Mayor don Juan Martín Pueyrredón, en el modo y forma que V.S. lo comunica en oficio de este día" [30].

[28] *Revista de Buenos Aires*, t. IV, p. 236.
[29] Archivo Histórico de Córdoba. *Gobierno*, t. 47, fº 244.
[30] Archivo Histórico de Córdoba. *Gobierno*, t. 47, fº 374.

Así lo hacen también las autoridades universitarias y otros funcionarios.

El gobernador, coronel José Javier Díaz, no hay mucho que escarbar para advertir que ha reconocido la autoridad a regañadientes. De todos modos, comunica de hecho al Congreso que se da por enterado en la sesión del 17 de ese mismo mes de junio [31]. Pueyrredón no se engaña con respecto al sentimiento que ha movido al gobernante cordobés a poner aquellos obstáculos afirmados aparentemente en cuestiones legales. Por eso le responde al Gobernador del Obispado, licenciado Lascano, una carta que traduce nítidamente sus inquietudes de aquel instante. Desde San Miguel de Tucumán, el 23 de junio de 1816, le dirigirá esa nota:

> "Quedo reconocido de las felicitaciones de V.S. por haber merecido la confianza de los pueblos de la Unión para la Suprema Dirección del Estado, pero aseguro a V.S. que la amargura de las circunstancias hace fatal este destino. Yo ruego a V.S. que eleve sus súplicas al Ser Supremo para que me preste cuántos auxilios me sean necesarios para salvar a la Patria en su actual conflicto" [32].

Tiene ese mismo tono la carta que le mandará Pueyrredón, también desde Tucumán, el día 24 de junio, a su amigo Tomás Guido, asimismo respondiendo a una congratulación:

> "Estoy reconocido a la felicitación que me envía por el peligroso destino en que me ha colocado la confianza de los pueblos. Yo aseguro a usted que es ya fatal a mi sosiego, y que sólo me presenta la funesta esperanza de un porvenir desgraciado. Sin embargo, seguiré inalterable por el camino de mis deberes, y no desconfiaré de un éxito feliz, mientras tenga en mi sostén el auxilio de los conocimientos de los buenos, entre quienes cuenta a usted con sumo apremio" [33].

En ese mismo mes de junio, merced a la comunicación que el gobernador Díaz dirige con fecha 12 a los comandantes y jueces pedáneos, en distintos lugares de la provincia es reconocida la autoridad del Supremo Director del Estado [34]. Pocos son los que se enteran de las idas y venidas que ha tenido el asunto. El gobierno de la provincia no se ha sentido lo suficientemente apoyado como para plantarse en definitiva frente a la disposición

[31] *El Redactor del Congreso Nacional.* Reproducción Facsimilar de la Junta Nacional de Historia y Numismática, p. 63. Buenos Aires, 1916.
[32] Archivo del Instituto de Estudios Americanistas. Universidad Nacional de Córdoba. *Documento Nº 7336.*
[33] *Revista de Buenos Aires,* t. IV, p. 233.
[34] Archivo Histórico de Córdoba. *Gobierno,* Libro 49, fº 288. Ver: Efraín Bischoff. *El general San Martín en Córdoba,* p. 84. Córdoba, 1950.

del Congreso. El mandatario soslaya su malhumor y apela a las formas protocolares de acatamiento. También Pueyrredón parece haber dado por superado el conflicto. Hay un interés superior en todos para disimular aquel enojoso trance. Pueyrredón se reunirá con San Martín en Córdoba en la segunda quincena de julio de 1816. Díaz insiste en su dimisión, que el Director Supremo no considera conveniente. Todo se resuelve en medio de prolijas palabras para evitar nuevo enfrentamiento. El gobernador cordobés siente cada vez más desánimo para continuar en el mando, mientras siente crecer la tarea de sus contrarios políticos por liquidarlo. A la fracción de don Ambrosio Funes se sumará la de un empecinado artiguista, antes amigo del gobernador, Juan Pablo Bulnes.

Es una paz inquieta la existente entre el Director Supremo Pueyrredón, que califica duramente a Díaz en algunas cartas, y el gobernador cordobés. Cuando aquél, en setiembre de ese mismo año de 1816, le ordena que deje el mando, desde Buenos Aires, Díaz responderá en una nota como en un alarido rebelde: "Al fin, el Superior Director del Estado ha vomitado todo el veneno que abrigaba en su pecho contra Córdoba y su gobierno". Entonces no desaprovecha la ocasión para remover los recuerdos de las horas en que debió reconocer al Director Supremo. Sostiene que en tal oportunidad violentando sus sentimientos había acallado sus impulsos y dispuesto que fuera sostenida la autoridad aludida en favor de la tranquilidad general y para evitar mayores males en el pueblo de la Provincia. Expresa que no había tenido vacilación en presentar su renuncia al cargo de gobernador cuando tuvo la certeza de la elección de Pueyrredón, y aunque había hecho reconocer su autoridad, estaba seguro que "tarde o temprano desairaría la mía y violaría los derechos de ésta Provincia". El trance será la secuela de aquel episodio del no inmediato reconocimiento del Director Supremo por el gobierno cordobés, que no titubeará en amenazar con la fuerza para defender la autoridad que el pueblo "espontáneamente puso en mis manos". Pero los acontecimientos determinarán otro camino. Se impondrá el designio del Congreso de San Miguel de Tucumán y el Director Supremo Pueyrredón podrá en definitiva contribuir al derrumbe del gobierno provinciano del coronel José Javier Díaz y ver cómo era reemplazado por don Ambrosio Funes, proclive a la obediencia incondicional de las órdenes del Directorio.

POSICION DE MISIONES FRENTE A LA DECLARACION DE LA INDEPENDENCIA NACIONAL

Por
ANIBAL CAMBAS
(De Argentina)

En el sesquicentenario de la declaración de la independencia argentina tenemos el deber cívico de practicar balance de los actos cumplidos por nuestra tierra en la gran gesta de la emancipación nacional para evaluar con cabal sentido humano el significado de los mismos, asignando a los sucesos y a sus protagonistas el lugar que por justicia corresponde en las páginas de nuestra historia.

Misiones, como otras provincias enroladas en la causa federalista del litoral, no estuvo representada en el Congreso reunido en la ciudad de San Miguel de Tucumán a partir del 24 de marzo de 1816 y al que correspondió la gloria de haber proclamado nuestra independencia, y comúnmente se interpreta esa ausencia como una posición negativa en el proceso de nuestra formación institucional.

Frente a este aniversario conviene ahondar el estudio de esa posición para determinar su verdadero alcance en relación a la gran causa de la nacionalidad, que en esos momentos ansiosamente buscaba la consagración de sus anhelos emancipadores, apremiada por graves problemas de orden interno y externo.

Antecedentes de la provincia de Misiones

El pasado de Misiones acusa caracteres singulares que lo diferencian substancialmente del resto del país, por lo que a los fines de ilustrar sobre el particular y bregando por una mejor comprensión del mismo, vamos a permitirnos relacionar las expresiones más salientes de sus etapas iniciales.

Defendida por los guaraníes, autóctonos pobladores de las

tierras del Paraná, Uruguay y Tapé, como se denominaba a la región, no se operó allí la conquista y la colonización española en la forma que ordinariamente registra la historia continental.

Luego de fracasar las armas de Hernandarias a principios del siglo XVII (1603), la tarea fue encomendada a los sacerdotes de la Compañía de Jesús, que debidamente autorizados por disposiciones reales, fundaron una organización económico-social, la doctrinal, que no se identifica con ninguna otra experiencia humana.

El carácter teocrático de la entidad, el régimen de solidaridad impuesto, la organización social de los treinta pueblos que la formaban, y la circunstancia de que la población fuera exclusivamente indígena, así como la presencia de otras particularidades que no corresponde que precisemos en esta referencia, son factores que inciden fundamentalmente en el desarrollo de los hechos que vamos a tratar, y le asignan carácter singularmente propio.

Un siglo y medio de vida, abarcando más de ciento cincuenta mil kilómetros cuadrados, y comprendiendo a una población de nativos que sobrepasó los ciento treinta mil habitantes, son elementos de juicio que, con los que nos proporcionan los documentos de la época y las ruinas de sus pueblos, reflejan la innegable importancia del ensayo y la natural proyección que su vigencia ha tenido que irradiar, no sólo en el área de su influencia inmediata, sino también mucho más allá.

La entidad jesuítica, a la que algunos autores consideraron exageradamente un imperio y otros una república, y que en realimas propias, constituído sobre la base de observaciones recogidas en el sistema aborigen de vida de América, y lo que la necesidad y la inspiración fue adicionando en el curso de la experiencia, ofreció durante su funcionamiento resultados satisfactorios en relación al objetivo de sus organizadores, siendo de destacar que en el ámbito de la agricultura y la ganadería, como en el del trabajo en general, que era obligatorio para la población y sujeto a especiales normas de convivencia, brindó notorios beneficios que permitieron no sólo su subsistencia sino que también su desarrollo lento pero progresivo, acusó impactos significativos que le dieron nombradía, como las enseñanzas que impartieron los directores espirituales de la obra a los naturales, en el campo de la artesanía principalmente, de cuya acción quedan testimonios elocuentes, y el hecho indudablemente destacado de que en su seno funcionara la primera imprenta, el primer conservatorio musical y el primer observatorio astronómico del Río de la Plata.

Aunque las funciones comunales y de policía directa eran

ejercidas por los nativos, y el concepto civil estaba, aunque no plenamente, presente en la vida de relación de la comunidad, el tutelaje a que permanentemente estaba sometida la población, convirtió al cabo de los años la salvaje rebeldía guaraní en la pasiva mansedumbre que caracterizó la presencia de la entidad en el mayor espacio de su curso histórico, e indudablemente afectó la individualidad de sus integrantes, como lo demuestra el hecho de que, cuando ya no contaron con aquella directiva, tampoco alcanzaron a rendir en la magnitud requerida la dura prueba que exigió el nuevo orden impuesto, representado por el período hispánico con sus nuevos gobernantes y administradores, y luego por el de la emancipación, donde los problemas denotaron contornos de grave complejidad y por su vecindad con los centros de gravitación realista (Asunción y Montevideo) y de permanente agresividad (Portugal).

Es que en la notable organización jesuítica, los derechos individuales de los nativos se hallaban cercenados por factores que residían especialmente en el interés de esa comunidad, y totalmente ausente el concepto político, no obstante la actividad e inquietud que creaba la elección de las autoridades de los pueblos, concepto éste que por excelencia regula la actuación en la vida de relación y en cuyo contenido el hombre halla todos los elementos que necesita para su progreso y para un desempeño eficiente, digno y acorde con sus condiciones y aptitudes esenciales.

El vacío fue notorio cuando responsabilidades ulteriores, vinculadas con el destino del pueblo misionero, exigirían atención y competencia por los asuntos institucionales principalmente, que constituían la faz trascendente de la nueva etapa que se entraba a vivir, como resultado de la desvinculación con la metrópoli, y de la asunción por parte de las Provincias Unidas del Río de la Plata, de su soberanía de Nación.

Producida la expulsión jesuítica, la organización sirvió conforme a expresa instrucción real, para la creación de una provincia, la primera del Río de la Plata, que halló configuración jurídica con las reglas político-administrativas dictadas de 1768 al 70, e identidad plena, a través de su gobierno, departamentos, jurisdicción, autoridades, leyes, etc., perfectamente determinados, la que enseguida fue aprobada por disposición real, integrando poco después (1776/78) en tal categoría provincial el Virreinato del Río de la Plata.

Hombres a quienes cupo destacada actuación durante el período de la emancipación argentina como San Martín, Alvear, Doblas, Carriego, etc., nacieron en el seno de esa provincia.

La incapacidad de las nuevas autoridades y el clima de abusos que en general consagró su acción negativa, salvo honrosas excepciones, y donde nuevos funcionarios bajo la nominación de Administradores Civiles, acusaron los más notorios desaciertos con su incontrolado afán por obtener beneficios sobre la base de la explotación de los nativos, que del régimen anterior de pasivo sometimiento sufrían entonces el de una esclavitud inicua provocaron la dispersión de éstos, que buscaron en tierras vecinas y en la selva mejores condiciones de vida, operándose paralelamente la decadencia de una obra que ofrecía frutos promisorios de indudable significación humana, y registrándose la desintegración de la unidad geopolítica que nos ocupa, con la consiguiente secuela de hechos negativos, como lo fue por ejemplo la violenta ocupación lusitana en los siete pueblos que formaban Misiones Orientales, operada en 1801 aprovechando la guerra de los diecisiete días de Europa y que implicó su pérdida definitiva, ante la posibilidad del virrey Del Pino y la ineptitud o desinterés de los militares comisionados para oponerse al atropello.

La reorganización de la estructura provincial misionera que buscaba la Real Cédula de Aranjuez de 1803, luego de los gobiernos de Zabala, De la Riva Herrera, Soria y Liniers, y que designó gobernador a Velazco con total independencia política y militar de Buenos Aires y Asunción, buscó por primera vez, sobre la base del Plan Avilés, el otorgamiento de los derechos individuales a los nativos, incorporándolos, aunque no con sentido pleno, a las castas sociales de la época, pero nuevas contingencias relacionadas con la seguridad de los pueblos determinaron el alejamiento de Velazco de Candelaria a Asunción y serias ocurrencias que embargaron la atención rioplatense —nos referimos especialmente a las invasiones inglesas— produjeron la postergación de los asuntos de Misiones y la malogración de una etapa que pudo haber sido altamente favorable para su futuro.

Mayo de 1810 sorprendió a Misiones bajo el mando de Rocamora, designado interinamente en el cargo de gobernador, en diciembre del año anterior por el virrey Cisneros.

Su integración en el escenario nacional argentino se asienta, pues, en los principios del *uti possidetis* del año 10, que son los que nos rigen.

La provincia de Misiones fue una de las primeras en responder al imperativo llamado del 27 de mayo, formulado por la Primera Junta Provisional de Buenos Aires a los pueblos rioplatenses, y de sus términos, suscriptos el 18 de junio, se deduce el carácter indeclinable de su adhesión a la causa revolucionaria, pese a encontrarse Misiones según lo expresaba su gobernador, "entre tres fuegos": Paraguay, Montevideo y Portugal.

La decisión honrosa, y los reclamos de inmediato auxilio para la lucha y defensa que interpusiera, como así la posición adoptada por el Paraguay, donde todavía estaba Velazco, determinaron la expedición de Belgrano, gran patriota pero improvisado militar y diplomático, a cuya gestión se confiara Misiones, sin sospechar los desaciertos que acusaría la dirección de la política rioplatense en esta parte del país.

Las promesas de Belgrano

La expedición Belgrano llegó a Curuzú Cuatiá, y allí lanzó éste una Proclama dirigida a los naturales misioneros, en la que a nombre de la Junta y de Fernando VII, les expresaba que venía a restituirlos en sus derechos de libertad, propiedad y seguridad, de los que estaban privados por tantas generaciones, sirviendo como esclavos a los que trataban únicamente de enriquecerse a costa de sus sudores y aún de su sangre, prometiendo protegerlos y favorecerlos, conforme a las intenciones de su gobierno.

Pero enseguida dictó su famoso laudo del 16 de noviembre de nuestro primer año libre, con el que poniendo fin a las cuestiones fronterizas entre misioneros y correntinos, fundó dos villas, la de Mandisoví y la de Curuzú Cuatiá —que en realidad ya existía—, y basado de que en ese momento "todos éramos unos", adjudicó la primera a Misiones y la segunda a Corrientes, con criterio que fue considerado salomónico por los vecinos de esta última ciudad, no obstante alterar en perjuicio de Misiones los términos del laudo Avilés del año 1800.

Con la incorporación a su ejército del Gobernador Rocamora, como Maestro de Campo, aunque a la milicia misionera la mantuvo casi íntegramente alejada hasta la faz final de sus operaciones, como cubriendo su retaguardia ante el movimiento que desde Montevideo registraba la acción realista por intermedio de Michelena en territorio entrerriano, Belgrano escogió el peor camino, seguramente también para alcanzar la ayuda de Corrientes que en ningún momento fue importante en esta campaña y cubrirse del persistente peligro lusitano, siguiendo por Capitá-Miní, San Antonio y el Paraná hasta Candelaria, donde cruzó el río y prosiguió por territorio misionero hasta el Tebicuary, límite entonces de Misiones y el Paraguay, con el desarrollo de acciones y resultados conocidos, dictando de vuelta, en el Campamento de Tacuary, el 30 de diciembre de 1810, su *Reglamento para los Pueblos de Misiones*, primer ensayo constitucional argentino, reglando sobre aspectos gubernativos, sociales, militares, económicos, educativos, de trabajo, etc. y revelando a través de sus términos, identidad con las disposiciones de Aranjuez de 1803 dictadas so-

bre la base del informe del Virrey Avilés, cuando aseguraba la libertad de los naturales, y el goce de sus propiedades y demás derechos civiles de que estaban privados.

El contenido de este documento que por otra parte venía a confirmar las expresiones de solidaridad y compromiso de ayuda formuladas por Belgrano a los Corregidores de Concepción, Gramajo y Mbaibé, en oportunidad de que el Jefe patricio cruzaba por Encarnación de Itapúa, constituyó un motivo de aliento para los nativos, pero el fracaso militar de la expedición, dejó a Misiones expuesta a influencias externas, y su población comenzó a concentrarse en su zona meridional y limítrofe con Corrientes, ante la creciente presión de los realistas paraguayos principalmente, y la permanente amenaza luso brasileña de oriente.

El empeño de Buenos Aires por conquistar el Paraguay, que el 14 de mayo de 1811 asumió la dirección de su propio destino con un movimiento que no encontró oposición, condujo a la metrópoli a la subscripción de un tratado, a cuyo efecto Belgrano y Echeverría se trasladaron a Asunción, donde llegaron sujetos a restricciones creadas por la intencionada política del Dr. Francia.

El tratado constante de tres puntos, el político, el territorial y el económico, dio satisfacciones al Paraguay, ya que obtuvo el reconocimiento de su soberanía; la demarcación de límites que aunque con carácter precario los extendió al partido de Roque González de Corrientes y Candelaria de Misiones; y el derecho a percepciones varias en relación al movimiento comercial.

La misión de Nicolás Herrera llevó a Asunción entre otras observaciones, la desaprobación del otorgamiento de la tenencia de Candelaria, pero el propósito fue apagado por el desconsiderado tratamiento que mereció el comisionado y los asuntos que portaba.

Por el equívoco inexplicable del propio Belgrano, en quien tanto confiaban los misioneros como representante del gobierno de Buenos Aires, la provincia que con tanta valentía había abrazado la causa revolucionaria, había sido sacrificada inútilmente, quedando reducida a unos pocos pueblos, no más de diez, y que fueron los que recibieron la invitación para concurrir a la Asamblea General de las Provincias que se organizaba.

La lesión inferida por ese tratado a la integridad misionera fue tan seria que Misiones perdió su categoría provincial, ya que los dos únicos departamentos que le restaban y que constituían su jurisdicción estaban a cargo de simples subdelegados, sin tenencia propia de gobierno.

Estos subdelegados que tenían residencia en Apóstoles y Yapeyú, por expresa instrucción de Buenos Aires trataban de con-

graciarse con el Gobernador Delegado que el Paraguay había nombrado en Encarnación de Itapúa, con mando sobre los pueblos del departamento de Candelaria, en la persona de Vicente Antonio Matiauda.

La correspondencia del subdelegado de Apóstoles, Celedonio del Castillo a Matiauda, nos revela consultas y declaraciones que importaban en cierto modo reconocimiento de superioridad, aunque el funcionario paraguayo mantuvo siempre a través de ella invariable equidistancia, seguro de la intención que escondían esas muestras de obsecuencia.

Ante el presunto peligro portugués de la frontera, del Castillo llegó al extremo de poner en custodia de Matiauda los bienes y pertenencias de los pueblos de su jurisdicción, los que naturalmente nunca retornaron.

Esos actos no modificaron la conducta de los paraguayos que, bajo la firme y sagaz directiva del Dr. Francia, ya se habían decidido por la causa de su independencia, pero nos enseñan la magnitud del error de la política de Buenos Aires en Misiones y nos ilustran sobre el motivo del general descontento y enorme inquietud que ya se percibía en el ámbito de los pueblos del nordeste.

En 1812 anotamos como antecedente del disconformismo de los nativos misioneros la visita que el capitán Morales, residente en Apóstoles, recibiera de los caciques Vicente Pablo Guaracú, de Candelaria; Serapio Aruarí, de Santa Ana, y Mariano Sumay, de Corpus, quienes recorriendo de noche trece leguas de distancia le propusieron sublevar sus pueblos y los de Loreto y San Ignacio-Miní, con el fin de acogerse al Superior Gobierno de Buenos Aires en favor de quien con tanto gusto habían jurado y con el fin de apartarse del mando de las autoridades paraguayas, protestando que "cómo era posible que Buenos Aires los desamparase después de haber prometido su protección al Sor Don Manuel Belgrano por su propio conducto cuando la expedición al Norte y las pruebas de que eran adictos a la Capital". Elevada la novedad al subdelegado del Castillo, nunca se obtuvo respuesta.

Un año después, al conducir el mismo capitán Morales los doscientos sesenta y un jóvenes misioneros "de robusta talla" para incorporarlos al Regimiento de Granaderos a Caballo que reclamaba San Martín a Rivadavia invocando su "connaturalidad" con aquéllos, al informar al gobierno de Buenos Aires en lo tocante a lo que tratamos, manifestaba en síntesis: Que había que cambiar a los gobernantes que no miraban sino sus beneficios; que debía establecerse la vigencia de los 29 Capítulos del Reglamento Belgrano de 1810, suspendido con excepción del orden militar; que los trece pueblos de Misiones que detentaba el Paraguay deseaban levantarse en favor de Buenos Aires, pero

que no habían recibido respuestas a sus propuestas; que los siete pueblos que poseían los portugueses en Misiones Orientales se encontraban en iguales términos, no habiéndose operado novedad en razón del subscripto armisticio con los lusitanos, ofreciendo hasta dos mil indios para lo que fuese necesario y que éstos habían dado muestras relevantes como soldados en presencia de Belgrano en Tacuary.

Son éstas algunas de las tantas pruebas documentales de la franca y sincera adhesión de Misiones a la causa nacional, que no obstante haber alcanzado efectividad en distintos órdenes y oportunidades, no hallaron eco en los centros donde residía la autoridad y el gobierno de las Provincias Unidas.

Misiones y el Federalismo

Los desengaños que provocaba la conducta de Buenos Aires en los asuntos misioneros determinaron el alzamiento de su población en contra de este centro, y el abrazo a la causa federalista que presidía Artigas, que desde su nombramiento en 1811 por el Triunvirato como "Teniente de Gobernador de Yapeyú" y "Jefe de las Operaciones Militares del Uruguay", había entrado en vinculación con los nativos y conocido al indio Andresito, que luego de ingresar en Blandengues se graduó como capitán, tras dos años de actuar en sus filas.

Esta causa prometía a los pueblos el ejercicio de sus derechos como dueños de su propio destino, y en esencia constituía una nueva esperanza en el infortunado cielo del nordeste.

Con estos caracteres el federalismo artiguista, que comprometía ya a más de cinco provincias, representaba la fórmula con que se enfrentaba la política direccional y centralista de Buenos Aires, que seguía manteniendo acuerdo con los lusitanos, enemigos declarados de los pueblos del litoral y mostrando reacciones de diversos tonos, que no definieron empero soluciones para el gran problema que se debatía en el ámbito argentino, y que no era otro que el de las condiciones a que debía sujetar su vida el pueblo, cuya libertad había conquistado en 1810.

Es que la Nación había iniciado y ya estaba viviendo el proceso de su propia conformación institucional, bajo la nutrida y lúcida contribución ideológica que aportaba la causa del litoral, acorde con la inquietud que asaltaba a otras regiones del país, donde también los pueblos tuvieron por intérpretes de sus aspiraciones a los caudillos, proceso éste que configuraría con no pocos sacrificios la fórmula de una estructura que costaba aceptar a la metrópoli, que hasta entonces reunía el poder político y

económico, y donde por gravitación de los acontecimientos y quizás de inimaginadas razones de geopolítica radicaban los factores que decisivamente incidían en el destino del Río de la Plata.

El enfrentamiento definía dos tendencias marcadamente opuestas: una directorial que pretendía hegemonía sobre la base de idearios que la identificaban con las corrientes unitarias y monárquicas, que para muchos, como Belgrano, San Martín, Rivadavia, Pueyrredón, García, etc., ofrecían el más seguro resguardo al país que afanosamente buscaba consolidarse envuelto en múltiples y complejos problemas propios de la iniciación; y la otra de franco corte republicano y federal, que halló en las instrucciones de Santo Domingo Soriano del año XIII su expresión fiel, cuando sostenía, entre otros puntos, la independencia absoluta de la corona española, el sistema confederativo entre las provincias, la igualdad, libertad y seguridad de pueblos y ciudadanos, la división de los tres poderes, un gobierno supremo para las provincias unidas fuera de Buenos Aires, la sanción de una constitución general y la fórmula republicana de gobierno.

Una de las autodefensas que dedujo Buenos Aires fueron los decretos de creación de provincias en 1814, cuyo designio verdadero lo constituía el propósito inconfesable de limitar la acción de Artigas, circunscribiéndolo a los límites de la Banda Oriental del Uruguay, con el fin de retomar el contralor que había perdido sobre las provincias y ejercer, entre otros, la potestad de nombrar a sus gobernantes conforme a atribuciones que se reservaba y que implicaban claro mentís de su aparente faz constructiva e importaban grave lesión al natural derecho autonómico provincial.

Mirado desde el punto de vista misionero, estos decretos o mejor dicho el que se le refiere, y por el que se creaba con Misiones y Corrientes una sola provincia bajo la denominación de ésta, constituye un despropósito, que no lo justifican las razones invocadas ni los motivos de otro orden que pudo haber tenido su autor, el director Posadas, para suscribirlo.

Por eso el cambio de nombre de nuestra ciudad capital (Posadas) sigue representando un anhelo candente en el alma misionera, y no debemos sorprendernos de que sea propuesto prontamente la adopción de la original denominación del lugar *Anunciación de Itapúa* o la vuelta de la de *Trinchera de San José,* con que iniciara oficialmente su existencia, o la elección de los nombres de Rocamora o Artigas, mucho más identificados con sus luchas y aspiraciones y con los derechos de su pueblo, o bien la exhumación del nombre de *Ciudad de San Martín,* contenido en el Decreto de 1882, por el cual Roca designara Capital del Territorio Nacional de Misiones al pueblo de Corpus.

Se comprende que Paraguay detentaba el departamento de

Candelaria, donde se había hecho fuerte, un Comandante y tropas, pese a que el gobierno argentino había reclamado, observado y rechazado el pertinente artículo del Tratado de 1811, y que los pueblos misioneros libres de esa ocupación se habían apartado de su órbita o dependencia.

Pero resulta desproporcionado el remedio utilizado por el Director Supremo de alterar sin consultas la estructura institucional de dos entidades provinciales, que habían acreditado títulos y abrazado la causa de Mayo desde el primer momento, bajo la denominación y orden de la que le era adicta, condenando a la otra a su extinción por la razón de no responder a una política que, al cabo de los años, resulta equivocada y antipopular.

El decreto Posadas de 1814 no obtuvo sanción de la Asamblea, ni fue conocido por la provincia beneficiaria, Corrientes, sino después de muchos años, en que pretendió asignarle validez mediante la ley de 1832, que buscaba la legalización de la ocupación consumada por el Gobernador Ferré del territorio provincial misionero iniciada cinco años antes, aprovechando la ausencia del Gobernador Aguirre y de las milicias de Misiones, que habían acudido al frente de lucha en la guerra con el Brasil, en ayuda del gobierno nacional, y conforme al convenio Dorrego, que ahora no corresponde tratarlo. Pero ese decreto y sus consecuencias sirvió para sembrar el caos y crear confusiones lamentables cuando el país decantaba a través de sus actos, luchas, tratados y congresos, los pueblos que lo integrarían y las instituciones que habrían de regirlo, y que emanaban de la naturaleza jurídica de los acontecimientos que se iban registrando en los distintos órdenes de su existencia.

Misiones siguió existiendo pero embanderada resueltamente en el federalismo, sumando a los esfuerzos que debía enfrentar el que entonces le creaba Buenos Aires al pretender mantener en su seno la autoridad de subdelegados contrarios a sus principios y aspiraciones, el último de los cuales, Pérez y Planes, fue vencido y fusilado en el año 1814 por las tropas de Blasito Basualdo y del paraguayo Matiauda, que luego pagó caro la osadía de cruzar el río e inmiscuirse en nuestras disputas frente al implacable Supremo, dueño de los destinos de su país.

El indio Andresito

La vuelta del indio Andresito a Misiones con el título de Comandante General, operada a principios de 1815, señaló el comienzo de una jornada de francos impulsos emprendidos por los nativos en defensa de su patrimonio territorial, por la recuperación de las tierras ocupadas por los vecinos, y por el sostén del

ideal federalista con el que se hallaba comprometida toda su población, en virtud de haberle posibilitado el ejercicio de sus derechos esenciales.

Y aquí comienza la definición de la posición de Misiones, en la etapa que nuestra historia señala como la de la consagración de la independencia nacional, merced a la acción del Congreso General de las Provinicas Unidas del Río de la Plata, y en el cual las entidades del litoral no estuvieron presentes.

La primera mira del comandante indígena en Misiones la constituyeron los pueblos del departamento de Candelaria ubicados en esta margen del río Paraná, entregados en custodia provisoria por Belgrano y Echeverría al Paraguay según los términos del tratado de 1811, ocupación que aún subsistía no obstante la desaprobación formulada por Buenos Aires con respecto a ese otorgamiento, y adonde había llegado una guarnición de trescientos hombres de tropa al mando del comandante González, a fines de 1814, que luego fue reemplazado por el comandante Isasi.

Desde su Cuartel establecido en el pueblo de San Carlos, el Comandante Andresito intimó el día 11 de setiembre de 1815 al jefe de la ocupación paraguaya, manifestando que en su condición de americano y hermano lo invitaba a incorporarse con sus tropas a las suyas, o bien, a que dejase el departamento de Candelaria "al goce de sus derechos, ya que del otro lado del río quedaba la frontera de la provincia republicana".

La plaza de Candelaria, lo mismo que los demás pueblos ubicados en este lado del río, fueron recuperados mediante la acción del 12 de setiembre, donde al frente de las milicias misioneras pelearon el capitán Manuel Miño y Fray José Acevedo, que sobre sus hábitos sacerdotales portaba armas de guerra. En la correspondencia y nota de felicitación por este triunfo, Artigas denotó comprensión cabal de la cuestión Candelaria.

El año de la independencia sorprendió a Andresito integrando el plan general de enfrentamiento a los portugueses elaborado por Artigas, y según el cual los misioneros debían alcanzar la reincorporación de Misiones Orientales, sobre que versaban los anhelos de la población que no se resignaba a perder la vasta región y numerosos pueblos que levantaran sus antecesores durante el período jesuítico y los que todavía estaban habitados por sus hermanos de raza.

Exhortó a la población por intermedio del Capitán Curaheté, transmitiéndole un significativo mensaje en el instante en que en el recinto del Cabildo tucumano los congresales declaraban sin mucho apoyo pero con la solemnidad requerida la independencia de las Provincias Unidas, que ya era una realidad en el seno argentino y el único acto que no podía discutirse y que jurí-

dicamente implicaba la ratificación del glorioso grito de Mayo de 1810, y la homologación de los actos realizados a partir de ese acontecimiento, que iban diseñando con nítidos rasgos el verdadero carácter y dimensión del espíritu francamente independentista en que se inspiraba el movimiento argentino.

En la proclama dirigida a sus hermanos de Misiones Orientales ocupada por los lusitanos Andresito les expresaba que sus armas auxiliadoras sólo buscaban "dejar a los pueblos en el goce de sus derechos, esto es, para que cada pueblo se gobierne por sí"; que iba a romper las cadenas de la tiranía portuguesa y a devolver lo que ésta les había quitado en 1801 por las intrigas españolas, todo en notable documento en que también exhortaba a sus hermanos para que mantuviesen levantado el sagrado grito de la libertad y destruyeran a los que usurpaban la tierra heredada de sus mayores.

Después de obtener triunfos parciales puso sitio a la plaza de San Borja, Cuartel del General Francisco De Chagas Santos, a quien los días 24 y 25 de setiembre de 1816 dirigió intimaciones que tienen la virtud de revelar los objetivos e ideales que movían a esa gran epopeya reivindicadora cuando afirmaba:

> "Será mejor que rinda V.S. las armas y entregue el último pueblo que me falta, pues vengo a rescatarlo, no habiendo otro fin que me mueva a derramar la última gota de sangre, que lo nuestro nativo, quitado con tanta ignominia en el año 1801, como a V.S. debe ser notorio, ni se le ocultará que esos territorios son de los naturales a quienes corresponde el derecho de gobernarlos, siendo tan libres como las demás naciones".

Hay allí un propósito restaurador que busca rectificar los equívocos del pasado al tolerar pasivamente la violenta invasión lusitana; se define asimismo la presencia del principio federal cuando reclama para los nativos el derecho a gobernarse; y se alude finalmente a la aspiración de ser libres, que con énfasis sostenía el estandarte de la causa del litoral.

Luego de la cruenta etapa de las invasiones portuguesas y paraguayas de los años 1817/18, en que cayeron destruídos, arrasados o incendiados los pueblos del Paraná y Uruguay, Andresito grabó otra página que lo señala ante la historia en su invariable consecuencia con la causa a la que estaba adherido, base de los esfuerzos que se iban cumpliendo.

Siguiendo las directivas de Galván que respondía a inspiraciones de Buenos Aires, Vedoya depuso a Méndez, enrolado en el federalismo, en el gobierno de Corrientes, en 1818.

Ante este suceso Andresito invadió Corrientes con su ejér-

cito guaraní, venció en Las Saladas, penetró en su capital y tomó posesión del gobierno, provocando su presencia la huida de Vedoya y sus adictos.

Pese al desprecio que en general la capital de Corrientes —que aún mantenía su alcurnia hispánico-colonial—, demostró hacia las tropas indígenas, el comandante Andresito reorganizó la administración de la ciudad e interior, renovó a sus autoridades, repuso al Gobernador Méndez restaurando la vigencia del federalismo, y envió una expedición militar al mando del Comandante Siti de ayuda a Santa Fe, que enfrentaba a las tropas de Buenos Aires comandadas por Balcarce.

Cumplida la misión impuesta por la causa a que pertenecía dejó Corrientes a fines de abril de 1819 para intentar de nuevo, y sin éxito otra vez, la reconquista de los pueblos de Misiones Orientales, en cuya campaña, luego de tomar San Nicolás tras heroica acción, por desentendimientos con avanzadas que debía desprender Artigas que no se hicieron presentes, fue aprisionado en el Itacurubí y trasladado a Río de Janeiro, terminando allí su temeraria trayectoria a través de nuestro pasado.

Presencia de Misiones

El ciclo de la independencia nacional, que comienza mucho antes de 1816, recién termina años después cuando otros hechos concurren a complementar el concepto de la soberanía proclamada.

El Reglamento Provisorio de 1817 confeccionado por el Congreso con franca orientación unitaria circunscribía la faz política al orden municipal, y la Constitución suscripta por los congresales en 1819 fue rechazada por las provincias por su pretendido cercenamiento a las autonomías de éstas y también por encerrar objetivos conservadores y monarquistas que buscaban la importación de reyes o soberanos extraños a la nacionalidad, acusando ambos instrumentos contraposiciones serias con la esencia democrática en que se nutría el esfuerzo general de los pueblos rioplatenses de tierra adentro.

En realidad de verdad, el Congreso había cumplido su función cuando satisfizo la exigencia de las provincias, reclamada por San Martín, de declarar la independencia nacional, que era seguramente en esas circunstancias el único acto que nadie podía discutir y que todos debieron aceptar con patriótica complacencia, pero sus frutos mediatos evidenciaron la presencia de tendencias incompatibles con las aspiraciones populares de la hora, las que finalmente unidas a otros sucesos habrían de pro-

vocar con otras causas la disolución del Congreso y la caída del Directorio. Es precisamente en relación a este importante claro que denotaba la acción del histórico Congreso, en una de las fases que más fundamentalmente interesaba a la nación, cuál era la forma de gobierno que se adoptaría, o sea la condición esencial del estatuto político a que ajustaría su vida el pueblo argentino, donde las provincias del litoral, con la total coincidencia de todas las demás adheridas o no a su estandarte, aportarían una contribución que al cabo de los años cobraría alta valoración cívica.

Y en esa contribución, donde hubo luchas, esfuerzos y sacrificios múltiples y también nobles inspiraciones de hondo y justiciero sentido humano, es donde Misiones siguió haciéndose sentir en forma decidida y generosa, ganando para la posteridad la gloria de un recuerdo que nosotros, honrados, la destacamos emocionados frente a este aniversario feliz.

A la digna posición adoptada frente a los enemigos de la revolución emancipadora; a la valiente actitud frente a los que pretendían apoderarse de su territorio fuesen o no aliados manifiestos o secretos de la metrópoli; a las tentativas cumplidas estoicamente por obtener la recuperación de las tierras y los pueblos usurpados; a la ayuda invariable y permanente prestada al movimiento interprovincial que buscaba afanosamente consolidar la fórmula del "gobierno propio local" en el destino rioplatense, debemos agregar las gestas cumplidas durante los años 1819 y 20 con correntinos, entrerrianos, santafesinos y orientales, en tierra y agua, tras la flameante bandera de su causa, y por fin la presencia de los trescientos guaraníes misioneros en la aguerrida columna del comandante Campbell que, integrando las fuerzas de Ramírez y López, conquistaron el lauro de Cepeda, y por ende el del Tratado de la Capilla del Pilar del 23 de febrero de 1820, que fue el primer acto de trascendencia nacional, que aceptó y reconoció los principios republicanos federalistas como base de la organización institucional y de la solución de los grandes problemas argentinos del futuro.

Por su elevado sentido de nacionalidad este Tratado es uno de los "preexistentes" a que se refiere el Preámbulo de la Constitución que organizó definitivamente a la Nación Argentina en 1853.

La injusticia del olvido contenido en sus cláusulas para la Banda Oriental del Uruguay, Corrientes y Misiones, que con Artigas quedaron al margen del mismo, fruto de antagonismos e intereses inevitados en el trámite, no amengua el mérito de la participación de estas provincias en tan decisiva conquista, con la cual quedaba prácticamente expedito el camino para alcanzar

la definición del carácter de las instituciones fundamentales del país y por ende la configuración jurídica del concepto de la soberanía proclamada.

Pero entié ndase, que la imposición del reconocimiento de las autonomías en que descansa la fórmula republicana federalista, no era producto de improvisaciones, ni obedeció a factores artificiales o extraños a la acción de quienes la sostuvieron, sino que fue emanación natural del caro proceso donde ese sistema había constituido verdadero estandarte de lucha, acorde con las aspiraciones de las provincias que fueron y son aún columnas de nuestra formación constitucional.

Luchando por la integridad de su patrimonio, que merced a ello actualmente forma parte de la nacionalidad, y por recuperar lo que el error y la irresponsabilidad dejaran en manos extranjeras, hasta el extremo de hallar su virtual extinción en las sangrientas epopeyas generadas, la raza guaraní que constituía su originaria población prestó inalterable colaboración en favor de la incorporación en el seno patrio de principios que, aunque resistidos al comienzo, significaron luego la base de la estructura política de la Nación que había declarado solemnemente su independencia de los Reyes de España, sus sucesores y metrópoli, y de toda otra dominación extranjera, en el Congreso de Tucumán.

De allí que el significado cívico de esta celebración nos alcance plenamente, gloriosa irradiación que desde la historia también alumbra a los nativos misioneros y comprobación cabal de que los autores de la Nación no son determinados centros, provincias, pueblos, núcleos o clase de individuos, sino que es la obra del esfuerzo común donde hay patricios, gauchos e indios, y donde la voluntad, la inspiración, el sacrificio y el ideal definieron una realidad político-social, de la que ahora somos nosotros inmerecidos destinatarios y beneficiarios graciados de derechos y libertades, gestados a sangre, genio y fuego en las aciagas y gloriosas horas de nuestro ayer.

BIBLIOGRAFIA

ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA. *Historia de la Nación Argentina,* Buenos Aires, 1947.

ARCE, FACUNDO A. *Entre Ríos en los albores de la Revolución de Mayo.* 1960.

ARCE, FACUNDO A. y DEMONTE VITALI, M. *Artigas.* 1950.

ARCHIVO DE HISTORIA DE LA PROVINCIA DE CORRIENTES.

ARCHIVO GENERAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA.

ARCHIVO HISTÓRICO. *Revista Histórica,* 1911.

AUDIBERT, ALEJANDRO. *Los límites de la antigua Provincia del Paraguay.* 1892.

BÁEZ, CECILIO. *Historia Colonial del Paraguay y Río de la Plata.* 1926.

BAUZÁ, FRANCISCO. *Historia de la Dominación Española en el Uruguay.* 1929.

BRAY, ARTURO. *Hombres y épocas del Paraguay.* 1943.

CAMBAS, ANÍBAL. *El solar de San Martín.* 1950.

CAMBAS, ANÍBAL. *Historia Política e Institucional de Misiones.* 1945.

CAMBAS, ANÍBAL. *José Gaspar Rodríguez de Francia.* 1948.

CAPDEVIELLE, BERNARDO. *Misiones Jesuíticas en el Paraguay.* 1923.

CHÁVEZ, JULIO C., *El supremo dictador.* 1942.

CHÁVEZ, JULIO C. *Historia de las relaciones entre Buenos Aires y el Paraguay.* 1938.

FERNÁNDEZ RAMOS, RAIMUNDO. *Apuntes históricos sobre Misiones.* 1920.

FERRÉ, PEDRO. *Memoria.* 1911.

FOUILLAND, FRANCISCO. *Misiones.* 1920.

FURLONG, GUILLERMO. *Misiones y sus pueblos guaraníes.* 1962.

GAY, JUAN PEDRO. *Historia de la República Jesuítica de Paraguay.* 1863.

GOBIERNO DE CORRIENTES. *Documentos relativos a derechos sobre Misiones.* 1867.

GOBIERNO DE CORRIENTES. *El derecho territorial de Corrientes.* 1937.

GÓMEZ, HERNÁN F. *Historia de la Provincia de Corrientes desde la Revolución de Mayo al Tratado del Cuadrilátero.* 1929.

GÓMEZ, HERNÁN F. *Historia de la Provincia de Corrientes desde el Tratado del Cuadrilátero a Pago Largo.* 1929.

GONZAGA JAEGER, LUIS. *Jesuitas no Sul do Brazil.* 1951.

GONZÁLEZ, MELITÓN. *El límite Oriental del Territorio Nacional de Misiones.* 1883.

HERNÁNDEZ, PABLO. *Organización Social de las Doctrinas Guaraníes de la Compañía de Jesús.* 1913.

HERRERA, MARIO. *La Provincia de Misiones.* 1945.

JUNTA DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE MISIONES. *Boletines* Nros. 1 a 7, 1940/47.

La Nación. *A los 141 años del Congreso de Tucumán.* Contribuciones de Ricardo Caillet-Bois, José A. Oría, Carlos A. Erro, Carlos Sánchez Viamonte, Narciso Binayán, etc.

Lugones, Leopoldo. *El Imperio Jesuítico.* 1907.

Mantilla, Manuel F. *Crónica Histórica de la Provincia de Corrientes.* 1928.

Mitre, Bartolomé. *Historia de Belgrano.* 1927.

Moussy, M. *Memoria Histórica.*

Museo Mitre. *Contribución Documental para la Historia del Río de la Plata.* 1913.

Narancio, Edmundo N. *Artigas.* 1951.

Navarro, Mardoqueo. *El Territorio Nacional de Misiones.* 1881.

Patiño, Enrique. *Los Tenientes de Artigas.* 1936.

Pérez Acosta, Juan. *Francia y Bonpland.* 1942.

Peyret, Alejo. *Cartas sobre Misiones.* 1881.

Porto, Aurelio. *Historia das Missoes Orientais do Uruguay.* 1954.

Provincia de Corrientes. *Registro Oficial.*

Queirel, Juan. *Misiones.* 1897.

Ravignani, Emilio. *Asambleas Constituyentes.* 1939.

Suárez, Sofía. *Organización Social de las Misiones Jesuíticas.* 1918.

Trelles, Manuel R. *Cuestión de Límites entre la República Argentina y el Paraguay.* 1867.

Vázquez, Aníbal S. *La República de Entre Ríos.* 1950.

Velloso da Silveira, H. J. *As Missoes Orientais e sues antigos dominios.* 1909.

Wisner, Francisco. *José Gaspar de Francia.* 1957.

LA PROVINCIA DE CORRIENTES Y EL CONGRESO DE TUCUMAN

Por

J. A. CODAZZI AGUIRRE

(De Argentina)

Sabido es que la provincia de Corrientes, como las de Entre Ríos y Santa Fe, no estuvo presente en el célebre Congreso de las Provincias Unidas del Sud que el 9 de Julio de 1816 declaró la "independencia Argentina" en la muy ilustre y benemérita ciudad de San Miguel de Tucumán.

Mucho se ha escrito al respecto, la mayor parte de todo eso bajo el enfoque de conjunto, el Congreso de Tucumán y las provincias del litoral o simplemente y el Litoral; comprendiendo a la entonces provincia reconocida autónoma de la Banda Oriental del Uruguay; pueblos que respondían a la política democrática popular y federal de don José Artigas, declarado "protector de los pueblos libres".

De ese material histórico de conjunto tomaré las referencias del caso con el propósito de relacionarlas en esta monografía con los documentos existentes en el Archivo de la Provincia de Corrientes atingentes al mencionado Congreso, cosa de obtener un esclarecimiento acertado del porqué esa provincia no envió representante al mismo.

Con el fin de obtener una impresión suficientemente real de ese porqué de su ausencia, ha de comenzarse a averiguar desde cuándo y porqué ella era provincia; de cuál era su estado institucional y político el año 16, y de qué índole eran los problemas que le afectaban porque sólo de este modo será posible en toda su extensión apreciar aquella actitud, que perfila algo muy sugestivo echado a correr 23 años más tarde, los planteos ideológicos de los Varela acariciados en su intimidad por don Fructuoso Rivera, referente a la creación de una nueva nación, la República del Altántico, apenas si esbozada, por los aspirantes a concretarla.

Corrientes, cuando estalló la Revolución de Mayo, era simplemente un distrito rural de la Intendencia de Buenos Aires, al que el virrey le designaba por su sola voluntad, comandante militar general o lugarteniente, que ejercía la policía; mientras el cabildo local, elegido conforme a las disposiciones tradicionales, designaba a los alcaldes o jueces de hermandad, y entendía en los menesteres de la civilidad de la villa cabecera y de los villorrios.

Para esa fecha la mencionada corporación tenía en el tapete para resolver tres problemas de fronteras de su jurisdicción, que eran: 1º con la Intendencia del Paraguay; 2º con la recientemente creada gobernación de Misiones (mayo de 1803); y 3º con el Cabildo de Santa Fe, cuya jurisdicción en el "entre-rios" a ella perteneciente, llegaba según sus títulos originales hasta Los Mojones (dos leguas al sur de la desembocadura del río Santa Lucía); o por lo menos, como últimamente reclamaba, hasta el río Corriente (al que ya se le decía "de Corrientes", tras de lo resuelto por el virrey Vértiz, en 1782).

Producida la Revolución, la Junta Revolucionaria llamó a Buenos Aires al comandante militar general de Corrientes, que lo era don Pedro de Fondevilla, mientras llegaba a hacerse cargo de la misma el correntino don Elías Galván, capitán de ejército, con poderes de juez conservador, teniente gobernador, justicia mayor, capitán de guerra y subdelegado de la Real Hacienda y renta de Correos, de la ciudad de Corrientes; persona que llevó allí, al verbo revolucionario, que por entonces no tenía mayores pretensiones, como que en las proclamas se lo invocaba aún al Soberano destronado por Napoleón.

La llegada del general Belgrano al villorrio de la Capilla de Nuestra Señora del Pilar de Curuzú-Cuatiá, con su ejército libertador camino a la Intendencia del Paraguay, hacia donde llevaba el ideal de la Revolución Libertadora, significó también para Corrientes el encuentro con la realidad con los propósitos de Mayo, complementándose con lo actuado por Galván, pudiendo decirse que el pueblo de la campaña recién entonces tuvo conciencia de lo que pasaba.

El general patriota hizo delinear al desordenado villorrio y le dio su límite por esos lugares al Cabildo de Corrientes con las Misiones, señalándole como tales, el arroyo homónimo y al río Miriñay, fallo que perjudicaba a los derechos reales del Cabildo correntino, según éste los había planteado a la Corona en Madrid. Por otra parte, reconoció al curato de Santa Rita de la Esquina, según su "Junta vecinal" lo había solicitado al Virrey años antes, con el carácter de "villa", designándole diputado a la Junta Gran-

de al vicepresidente don Pascual Ferreira [1], que como los diputados de las villas de la Banda Oriental del Uruguay, designados con la mediación de don José G. Artigas, igual que los de otras villas menores, no fue incorporado a la mencionada Junta Revolucionaria.

Poco grato debió ser para los cabildantes de Corrientes de entonces, el reconocimiento tácito de la cuestionada gobernación de Misiones, hecho al que se le sumó después, cuando Belgrano pasó con su ejército a Montevideo tras del desastre de Tacuary, llevándose a tres divisiones correntinas, el acuerdo que se firmó entre las juntas de gobierno de Buenos Aires y de Asunción el 1º de octubre de 1811 por el que se disponía que todo el territorio al N. del Paraná entrase a depender del Paraguay; hechos todavía más que fueron superados por otros de mayor contundencia cuando dejó para más tarde ingrato sedimento. Pocos saben que la jurisdicción de la ciudad de Corrientes por el N. llegaba hasta el río Tebicuary, siguiéndole hasta sus puntas de donde pasaba al Alto Paraná. Con lo acordado por dichas juntas como resultado de la campaña de Belgrano, salían pues perjudicados una vez más, los intereses correntinos, razón por la cual no pocos pensaron que la revolución porteña venía a cercenar su jurisdicción; correspondiendo agregar a estos hechos negativos para sus intereses la designación de comandante general gobernador de toda la jurisdicción del Cabildo hecha por el gobernador intendente del Paraguay don Bernardo de Velazco, en la persona de don Blas José de Rojas, y en la de un triunvirato del Cabildo, que disputó el gobierno al gobernador de los patriotas porteños Galván; cuanto se aquietó recién con el pronunciamiento formal del Paraguay a independizarse de España, tras de lo que se abrió otro frente no menos serio, si bien más llevadero por lo distante, el suscitado por los portugueses de Río Grande del Sud, sobre las fronteras del río Uruguay en todos los pueblos de las antiguas reducciones jesuíticas, frente abierto con el fin de ayudar a los realistas de Montevideo.

El Portugal, a título de pacificar los pueblos de ambas márgenes del mencionado río, invadió a Corrientes en lo que de ésta eran aquellas "misiones", las que tenían por gobernador al capitán don Tomás Rocamora. La resistencia contra los portugueses-brasileños se organizó en Curuzú-Cuatiá por su comandante don José Andrés Casco, nombrándosele comandante de frontera a José Ignacio Aguirre; éstos fueron los que reconquistaron del invasor al partido de Mandisoví (Federación) y se disponían a

[1] *Informe de la Junta Vecinal de Santa Rita de la Ezquina del Río Corrientes, al Virrey Del Pino.* 13 de mayo de 1803. *Reclamo del 6 de julio de 1805.* Legajo Nº 6 Prov. de Corrientes, de ese año, existente en el Archivo Gral. de la Nación. Arreglo año 1948.

retornar a Yapeyú, cuando desde Buenos Aires se les ordenó suspender las operaciones suponiéndose entonces, que los porteños habían comprendido que las tales Misiones estaban en jurisdicción del Cabildo de Corrientes, lo que no sucedió, ya que el Triunvirato de Buenos Aires reemplazó a Rocamora por don José Gervasio Artigas, jefe de grandes prestigios en toda la campaña de la Banda Oriental; personaje imbuido de las doctrinas de Mariano Moreno sobre la forma de gobierno conveniente, expuestas en la *Gazeta* quien, acompañado de todos sus partidarios, en memorable "éxodo", se encaminó resuelto a hacerse cargo del gobierno de las Misiones con asiento en el pueblo de Santo Tomé, designación efectuada el 12 de octubre de 1811.

Artigas, llegado a destino tras de dejar su campamento en Ayuí, margen de un arroyito de Mandisoví, entró en contacto primero con los jefes correntinos Aguirre y Casco, y luego con el Teniente Gobernador Galván, con el fin de actuar de acuerdo en la defensa de esos pueblos atacados por el lusitano. El 28 de diciembre el pueblo de La Cruz y el 31 del mismo Yapeyú reconocen por su gobernador al oriental, y éste entró en contacto con Andrés Guamamí, o Andresito, vecino de prestigios en Candelaria, después conocido por Andrés Artigas, al que nombró comandante de ese pueblo, haciendo otro tanto en Yapeyú, donde sustituyó a su comandante Bernardo Pérez Planes por Santiago Zamandú, designándolo para la comandancia de Mandisoví a Domingo Manduré, y para la de La Cruz a Fernando Torgues, cuanto tuvo lugar, a fines de 1811, estado de cosas que duró hasta el 16 de agosto del año siguiente, en que Sarratea, miembro del Triunvirato, oyendo lo que reclamaban los correntinos referente a que los pueblos de las Misiones Jesuíticas se habían formado en su jurisdicción, dispuso que el Teniente Gobernador de Corrientes don Elías Galván fuera a la vez de los pueblos misioneros; disposición que este gobernante cumple estando en Yapeyú con suficientes fuerzas contra los portugueses de donde pasó a Santo Tomé. En su lugar fue a Corrientes (la capital) en calidad de delegado el capitán Carlos Casal, al que el Cabildo le desconoce, por lo que el mismo Sarratea designó un nuevo teniente gobernador para Corrientes —provisorio— en la persona del entonces artiguista mayor Eusebio Baldenegro (uruguayo); interinato que terminó con la designación desde Buenos Aires del Teniente Coronel Toribio Lumariaga, que duró muy poco, hasta el 2 de diciembre en que, retornando a Buenos Aires, dejó a cargo del gobierno al presidente del Cabildo, quien gestionó el reconocimiento sin éxito de Galván por cuanto se decía que era evidente las relaciones que mantenía con el caudillo oriental, con quien el Triunvirato porteño tenía grandes divergencias, tanto por los asuntos de la Banda Oriental y sitios de Montevideo, cuanto por-

que nuevamente ahora le rechazaron a todos los diputados artiguistas elegidos en la asamblea de Peñarol, para integrar a la Asamblea Nacional del año XIII.

Propiamente lo del artiguismo de Galván era algo poco comprensible, ya que éste repuso en su cargo al comandante de Yapeyú, Pérez Planes (muy bien vinculado a Buenos Aires, el que llegó a odiar a Artigas desde que lo destituyó), pero lo significativo fue que, a raíz de tener que designarse diputado para la Asamblea Nacional, tanto por los pueblos de Corrientes como por los de Misiones, se hizo, por separado, todo ello, dispuesto desde Buenos Aires y desde allí dados los candidatos a elegirse, con muy interesantes recomendaciones al respecto, como eran las de convocar a todo el pueblo sin distinción de clases sociales, a decidir por los candidatos propuestos; votación cantada, de los vecinos libres y patriotas. El derecho de voto fue conferido a todos los habitantes de las ciudades, quitándoseles a los Cabildos la representación de los pueblos que hasta entonces habían ejercido.

Estas recomendaciones y otras entre las que estaban la de que los diputados fuesen personas competentes acreditadas y de ejemplar conducta, fueron tenidas en cuenta por los ciudadanos en todo el país donde se sufragó, eligiéndoselo por Corrientes al coronel don Carlos María de Alvear, y por Misiones, a su tío don Gervasio Antonio Posadas; diputados que, por haber sido los candidatos dados desde Buenos Aires, no tuvieron contratiempos en su admisión. No sucedió lo mismo con los de la Banda Oriental, donde por razón del segundo sitio de Montevideo y dificultades creadas entre el Segundo Triunvirato y Artigas, la convocación hecha en Buenos Aires el 24 de octubre de 1812 llegó a cumplírsele recién el 4 de abril de 1813 en la Asamblea de Peñarol, y no porque Artigas se hubiese demorado en llevarla a cabo, sino porque al parecer convenía a los políticos porteños demorar la incorporación de los diputados orientales, los que, según Artigas, debían de ser cinco, mientras en Buenos Aires se sostenía le correspondía enviar sólo tres; el caso fue que la Asamblea se inauguró el 31 de diciembre de 1812 y recién el 20 de abril se les hizo saber a los cinco diputados uruguayos que, presentaron sus credenciales avaladas por el Teniente Gobernador Artigas elevado a gobernador por dicha asamblea local, que no se les aceptaban por la manera anormal (según la comisión de poderes), en que habían sido electos. Fue necesario dárseles instrucciones al general Rondeau, jefe de los porteños, para que se designe una "junta que crearía primero a la provincia Oriental del Uruguay, y luego elegiría a los tres diputados que marcharían a incorporarse a la Asamblea Nacional reunida en Buenos Aires", diputados elegidos el 8 de diciembre de 1813; como se ve, cuando el honorable cuerpo había tomado ya las más importantes resoluciones de su me-

duloso cuestionario; engorrosa tramitación que dejó en el alma del perspicaz caudillo oriental una experiencia que supo aprovechar con evidente capacidad, cuando declarándole la guerra a los porteños, entró a actuar en los cabildos de Corrientes, de Concepción del Uruguay, de Paraná, de Yapeyú, de Santo Tomé y de Santa Fe.

De que el retardo señalado de admisión de los diputados orientales fue evidentemente calculado, ahora más que en el año 11, cuando se adujo que sólo se aceptarían diputados de ciudades mayores, se advierte leyendo al historiador Vicente Fidel López [2] que refiere que

> "Artigas no quería elegir diputados, sino introducir en la asamblea agentes sumisos que anarquizaran y protestaran para justificar la situación de rebelde desorganizador en que estaba resuelto a ponerse",

afirmación reveladora con otros conceptos de dicho historiador, de la manera cómo el porteño de entonces juzgaba a aquel personaje, por el que después el Director Carlos María de Alvear ofreció recompensa en metálico, al que le trajese su cabeza, tras de declarársele gaucho rebelde y anarquista empedernido, contrabandista y otros lindos calificativos que López, el historiador, nos los hace conocer con empeñoso acento.

Evidentemente los directores de la política nacional en Buenos Aires desconocían a los pueblos de la Banda Oriental, a los de Corrientes, Misiones, Santa Fe y Sud-Mesopotámicos. Como desde allí se los venía gobernando durante la colonia a discreción, se creyó poder continuar esa práctica, como si nada hubiese pasado, como si los ideales de libertad y autonomía proclamados por la Revolución y por la Asamblea hubiesen sido sólo para Buenos Aires. Y todavía más, empezaron a ver que esos otros pueblos podían ser sus formales competidores en el comercio, la industria y la producción, quedándole por lo mismo como un recurso estratégico el conservar su puerto como único; propósito fácil de cumplir con los puertos del interior, pero no así con los de la Banda Oriental, que bien podía ser su gran rival. En este planteo, ha de buscarse y encontrarse mucho el secreto del proceder de aquella política bonaerense. Todo parte de allí, a lo que se suma el desconocimiento de las capacidades y posibilidades de los hombres y pueblos del interior; cuanto se demuestra, con las deficientes interpretaciones y juicios acerca de ellos, emitidos por los historiadores bonaerenses.

[2] VICENTE FIDEL LÓPEZ. *Manual de Historia Argentina.* Ed. La Cultura Argentina. Buenos Aires. Año 1920, p. 331.

Claro está que hacían una excepción con las ciudades capitales de las "Intendencias", las que, para suerte de ellas, estaban bien distantes con sus afamadas universidades; pero bien poco les merecían los puertos de Corrientes, Santa Fe, La Bajada de Paraná. Rosario, San Nicolás, Arroyo de la China (Concepción), Gualeguaychú, etc.

Los bonaerenses vieron a Artigas como a un formidable rival y creyeron sacárselo de encima, mandándole de gobernador a Misiones, cosa de que no se entrometa en los asuntos de Montevideo, pero él, sintiendo al patriotismo profundamente y, sabiéndose oriental de corazón, no abandonó un instante la jefatura de su pueblo.

Esa designación para que fuera a Misiones, le puso en contacto directo con los hombres y pueblos de la Mesopotamia, con los que entró a cultivar amistad informándose de su modo de pensar, de querer y de obrar, así como de sus necesidades y ambiciones; de todo cuanto sacó en limpio, que los bonaerenses les trataban a esos pueblos en la misma forma despectiva que a él y a los orientales. Fácil le fue pues, trazarse un plan común de acción, al que fundamentándole en reglas del "derecho", le serviría para fortalecer sus puntos de vista en el proceso político que se venía desarrollando en el Río de la Plata, puntos que fortalecían a los hombres bien inspirados e intencionados de los pueblos señalados.

Indiscutiblemente esos planes de legalización de sus ideales se conformaban con el sistema federativo, como él denominaba a la forma de gobierno a estatuir; manera de ver que por otra parte era, como dije, la forma pregonada por Moreno en *La Gazeta.*

Desde entonces sus conversaciones con sus allegados, amigos y partidarios giraron en torno a esos ideales a los que se consagró a llevarles a la práctica, en cada uno de los pueblos, por humildes que fueran; donde sus autoridades serían elegidas por el propio vecindario; entrándose a practicar así, llanamente y sin retórica, una democracia popular que entusiasmó a todos esos pueblos que propiamente desde entonces se sintieron dueños de sus destinos. En esa forma se eligieron los comandantes de Concepción, de Paraná, de Curuzú-Cuatiá, de Esquina, de Goya, de Saladas, de Yaguareté-Corá, de San Roque, de Empedrado, de Riachuelo, de Itatí y de Santa Lucía; designaciones que duraban un año, tras del cual se volvía a consultar a la ciudadanía en asamblea pública.

Este proceder, para los bonaerenses anarquizante y temerario, entró a practicarse con gran entusiasmo y con variantes aconsejadas por los resultados en la práctica, tales como para que el comandante a elegirse tuviera la aprobación del goberna-

dor o comandante general, se le elegía a éste primero y luego se le hacía conocer los candidatos a las comandancias departamentales, etc. El caso fue que Artigas repitió en Corrientes el procedimiento puesto por él en práctica en el Uruguay, y de esa forma aconsejó al Cabildo correntino y a los hombres influyentes de aquella jurisdicción, a que como primera medida se cite a un Congreso o Asamblea de todos los pueblos, para declarar previamente su condición de "provincia" y luego darse su "constitución".

El Cabildo de Corrientes, que por entonces, año 1814, estaba en continuas relaciones con Artigas, el cual contaba en el gobierno de aquella jurisdicción con un comandante general o teniente-gobernador surgido de una revolución que depuso al teniente-gobernador designado por el Triunvirato porteño, comprendió cuanto le instruía el jefe oriental, y respaldado en sus indicaciones, procedió a declarar la independencia de aquel distrito en toda su jurisdicción, con carácter de provincia como lo era la Banda Oriental y Buenos Aires, cuanto lo hizo bajo el sistema federativo, en la sesión del día 20 de abril de aquel año.

Integraban el Cabildo Angel Fernández Blanco, Juan Bautista Flores, Francisco de Paula Pérez, José Ignacio Benítez, Pedro José Cabral y Francisco de Paula Araujo.

Es recién entonces cuando en Buenos Aires se deciden a reconocer a Corrientes y a Entre Ríos con el carácter de "provincia", lo cual llevó a cabo el Director Supremo Posadas, con fecha 10 de setiembre de 1814, por decreto que aprobó la Asamblea General mucho tiempo después. En el mismo se dice que se llega a tal fin, por la necesidad de reparar los quebrantos que han causado la división y la guerra al comercio, a la industria y a la población, agregando que, los grandes territorios del Entrerrios y el que comprende las jurisdicciones de Corrientes y Misiones, se hallan en las mismas circunstancias que dictaron el establecimiento de un Gobierno Intendencia en la Banda Oriental del Uruguay, etc.

Se declara pues en el interesante documento, que las circunstancias imperantes en toda la mesopotamia eran semejantes a las que habían decidido la creación de la provincia de la Banda Oriental, circunstancias en las que la actuación del caudillo oriental era decisiva, evidentemente.

Pero, el decreto de Posadas si bien reconocía a Corrientes tal ella venía alegando desde que el Rey creó la gobernación de Misiones en 1803, esto es, que todo el territorio donde éstas habían sido fundadas por los jesuítas pertenecían a su jurisdicción, cometía el grave error en darle por límite con Entre Ríos, a una línea que le cercenaba por el sur, en lo más importante de sus tierras, ya que pasaban a figurar para su vecina los ricos departa-

mentos hoy de Monte Caseros, Curuzú-Cuatiá, Sauce y Esquina; algo inconcebible cuanto desde entonces acarreó un sinnúmero de trastornos.

Con ello, en vez de congratularse con los correntinos, los porteños perdieron partidarios, desacreditándose aún más, cuando en el Congreso que en esos meses y por iniciativa de la señalada política de Artigas se llevaba a cabo en Corrientes para darse su "constitución" el propio diputado del Protector, el capitán Genaro Perugorría, fue trabajado y conquistado por los partidarios del Directorio, por lo que el Congreso fracasó, habiendo proclamado antes, la autonomía de la nueva provincia, esto es, su condición de Intendencia.

Clausurado el Congreso por el jefe rebelde, salió éste a la campaña a organizar sus fuerzas para unirlas a las prometidas por el Directorio que llegarían desde Entre Ríos al mando del mayor Eusebio Baldenegro y del gobernador entrerriano don Blas José Pico, sucediendo que al llegar al Campo de Colodrero en la costa del río Batel, el 17 de diciembre de ese año 1814, fue rodeado y vencido por las fuerzas que en su contra destacó Artigas al mando de su adepto el coronel santiagueño Blas Basualdo (Blasito). Tomado prisionero Perugorría, se le remitió al campamento del Protector, que le formó un tribunal militar, el cual dispuso se le fusile, lo que se cumplió el 17 de enero de 1815.

El Directorio había instruido a Baldenegro para que llegado a Corrientes entregase el gobierno civil a don Angel Fernández Blanco, reteniendo el militar el capitán Perugorría. A su vez, Artigas dispuso que el Cabildo fuese quien designase al gobernador provisorio hasta tanto se llamase a elecciones.

Triunfante Basualdo, destacó al sargento mayor José de Silva con suficientes tropas hacia la capital, el cual entró sin obstáculos provocando de inmediato la reunión del Cabildo, que le confirmó gobernador intendente.

Cuando Perugorría instruyó a los comandantes de los departamentos su resolución de actuar de acuerdo con los porteños, el comandante de San Cosme, Añazco, hizo fusilar a dos capitanes de Ensenadas que se negaron a incorporarse en el ejército directorial; de ahí que Basualdo al tomarle preso a Añazco, le formó un tribunal que dispuso su ejecución, siendo precisamente estas ejecuciones las que renovaron la semilla de los excesos sembrados cuando se le asesinó por los hermanos José Luis y Domingo Escobar al diputado por Curuzú-Cuatiá don José Cayetano Martínez el 28 de agosto de 1814, destacada autoridad del primer congreso correntino.

Fue precisamente por estos hechos que Basualdo aconsejó al gobernador con fecha 26 de diciembre, que haga fijar en los

parajes más públicos según el uso acostumbrado, una proclama en la que se hace saber al pueblo correntino, que el modo de pensar del general Artigas y el de su comandante interventor es que ningún vecino desampare sus hogares por los falsos informes que los hombres depravados enemigos de nuestra Santa Causa de la Libertad, sino que se mantengan tranquilos en su casa, sin temores ni recelo alguno por las opiniones cualquiera que hubiesen seguido.

En ese año 14, el 9 de julio, habían parlamentado en Montevideo el jefe del ejército de las Provincias Unidas general Alvear y el jefe de la Banda Oriental general Artigas, acordándose firmar un tratado para ver de concluir con las diferencias que enfrentaban a sus pueblos.

El tratado se convino en base al reconocimiento de la autonomía e independencia de la Banda Oriental y a la vez reconociéndoseles a los pueblos de la Mesopotamia, el derecho de determinarse libremente disponiendo su destino.

Como lo acordado no fue confirmado, Artigas siguió interviniendo en la Mesopotamia, instruyendo a las autoridades de Corrientes en el cobro de impuestos aduaneros en todos sus puertos, apoyando a las autoridades de Entre Ríos y de Santa Fe.

Cuando el general Alvear suplantó a Posadas en el Directorio el 9 de enero de 1815, volvió a entablar contacto con Artigas y, con el propósito de perfeccionar el acuerdo anterior, designaron sus representantes, que fueron el coronel Guillermo Brown y el coronel Elías Galván respectivamente. Las tratativas fracasaron porque estaba visto que Artigas no tenía intención de abandonar su protectorado en todo el litoral. Por lo mismo Alvear destacó a Santa Fe al general Eustaquio Díaz Vélez con una división del ejército para que ocupara el gobierno de esa ciudad, y así lo hizo; mas una fuerza entrerriana pasó a Santa Fe desalojando a Díaz Vélez, tras de lo que el Cabildo proclamó la autonomía de una nueva provincia, eligiéndosele gobernador, al acreditado vecino don Antonio Candioti; cuanto tuvo lugar el 24 de marzo de 1815, casi un año después de lo mismo que vimos sucedió en la provincia de Corrientes.

Alvear, ante el cariz que estas cosas tomaban, decidió el envío de un ejército de tres mil hombres al mando de su ministro el coronel Javier de Viana hacia Santa Fe, para retomarla, marchando a la vanguardia mil quinientos hombres al mando del coronel Ignacio Alvarez Thomas.

Mucho era el descontento que las órdenes del Director Alvear provocaba en todas partes, incluso se sabía que había destacado a don Manuel José García hacia Río de Janeiro con notas para Rivadavia y para el ministro británico Lord Strangford, no

sólo con el fin de interesar a Gran Bretaña a que garantizara la soberanía de las Provincias Unidas, sino también para que desde Río se tomaran medidas en contra de Artigas [3]. El caso fue que la vanguardia comandada por Alvarez Thomas al llegar a Fontezuelas, cerca de Arrecifes, el día 3 de abril se sublevó lanzando sus oficiales una proclama al pueblo de Buenos Aires y Campaña, en la que se enumera todos los motivos de queja en contra del Supremo, por lo que le negaban subordinación; proclama que aprobó Artigas tres días después solicitándole al coronel Thomas que de conseguir apresarle a Alvear, se lo remita, que él sabrá ser indulgente con dicho general.

En Buenos Aires se conoció la sublevación el día 11, y el 14 de abril, ante una nueva intimación de Alvarez Thomas, presentó el Director su renuncia a la Asamblea Constituyente en la persona de su secretario don Nicolás Herrera, reteniendo el mando del ejército; todo cuanto terminó cuando el pueblo de Buenos Aires, presa de enorme agitación, se lanzó a la calle el día 15 solicitando del gobernador intendente general Soler, la convocación y reorganización del suprimido Cabildo, el cual encaró con diligencia los hechos, consiguiendo de Alvear, por fin, la renuncia también al mando del ejército.

El Cabildo porteño comunicó a todas las provincias la caída del "tirano", y tras de designar un gobierno provisional mandó se eligiera a doce electores, con los que se formó un cuerpo electoral con atribuciones para elegir un presidente, decidir sobre la forma de gobierno y elegir un Director Supremo provisorio.

El Director Supremo de facto, Alvarez Thomas, el 11 de mayo encargó al gobernador de Entre Ríos coronel Blas José Pico y al señor Bruno Rivarola, para que negocien con Artigas un nuevo acuerdo, por el que se le reconoce la independencia de la Banda Oriental a condición de que Artigas dejara en libertad de acción a toda la Mesopotamia; lo que éste no aceptó, pidiendo por su parte el reconocimiento oficial de su "protectorado" en dichas provincias y además en las de Santa Fe y Córdoba, exigiendo asimismo la devolución del armamento tomado en Montevideo a los españoles.

Fue entonces que el caudillo incrementó la Liga Federal, agrupación política cuyo programa era precisamente hacer triunfar la forma republicana de gobierno dentro del sistema federativo, liga que de hecho reconocía la autonomía de las provincias y a la que le prestaron su apoyo algunas personalidades porteñas.

Como esta vez tampoco se llegó a un acuerdo con el caudillo,

[3] A raíz del pedido de estos auxilios sucedió lo inesperado; la toma para ellos, los brasileños, de la Colonia del Sacramento. *Historia Argentina,* por JULIO B. LAFONT, Buenos Aires, año 1936.

el Director provisorio resolvió desalojarlo ya de Santa Fe, para lo que el general Viamonte, con el ejército regular de las Provincias Unidas, marchó hacia ella el 18 de agosto de 1815, entrando en la plaza el 27, día en que se velaba al gobernador Candioti fallecido en la víspera, tras de lo que asumió el gobierno el general Viamonte.

Como el ejército quedó reducido en mucho debido a que gran parte debió marchar al norte, los artiguistas creyeron llegada la oportunidad de recuperar el gobierno, produciéndose una revolución que depuso a Viamonte, al que sustituyó el jefe de los blandengues Estanislao López el 3 de marzo de 1815, con lo que recuperó la provincia su autonomía, lo que se hizo contando con el visto bueno del caudillo oriental y el beneplácito de Entre Ríos y Corrientes.

El nuevo estado de cosas se producía justamente cuando la comisión encargada de organizar el Congreso General a reunirse en Tucumán daba sus últimos retoques, congreso que inició sus sesiones el 25 de ese mes.

Pasemos ahora a considerar qué era lo que entonces pasaba en Corrientes. Quedamos justo cuando Basualdo, el interventor de Artigas, hacía llegar al gobernador Silva el bando a divulgarse por todos los departamentos, esto es, a fines de diciembre del año 14.

Artigas, había sacado en limpio de los contactos que tuvo con los porteños, que lo que éstos decían querer era precisamente que los pueblos de la Mesopotamia se gobernaran según sus propios deseos.

En tal sentido, juzgó que lo más acertado era provocar un Congreso de todos ellos en la villa Arroyo de la China (Concepción del Uruguay) donde se pondría de relieve todos los problemas importantes que de interés general existían en la Mesopotamia. Con tal motivo, dio instrucciones precisas a los cabildos de Corrientes y de Entre Ríos, así como a sus gobernadores José de Silva y José Eusebio Hereñú, para que los departamentos eligiesen sus diputados en las personas más calificadas, porque era menester que los adversarios no hallasen nada en qué objetar a tan importante asamblea, con la que se deseaba demostrar, por otra parte, cómo era que él, Artigas, actuaba acompañado de la gente más calificada.

Se incorporaron al mencionado congreso instalado el 26 de junio de 1815 en Arroyo de la China, como diputados por Corrientes, las siguientes personas: don Juan Francisco Cabral y don Angel Mariano Vedoya, por la capital; el propio Artigas, por San Roque; el teniente Serapio Rodríguez, por el Riachuelo; don Juan Bautista Fernández, por Itatí; don Bartolomé Lescano, al

que después sustituyó Sebastián Almirón, por La Esquina; don José Andrés Casco, por Curuzú-Cuatiá; don José Simón García de Cossio, por Goya, y fray José Pesoa, por Santa Lucía. Es de señalar que el diputado Cabral era un distinguido sacerdote que llegó a ser vicario general en Corrientes, del obispado de Buenos Aires.

Curioso es señalar que la comunicación que el Director Alvarez Thomas hizo llegar al Cabildo de Corrientes de que se había resuelto llevar a cabo un Congreso General de todas las provincias en la ciudad de San Miguel de Tucumán, lleva por fecha el 17 de mayo de 1815, esto es, la del día anterior en que se recibió de Artigas la invitación a designar diputados para el Congreso Regional de Arroyo de la China; proximidad de fechas que pareciera querer indicarnos algo, como si uno y otro congresos tuvieran que ver entre sí, tesis sustentada por algunos historiadores porteños, entre ellos Mitre [4].

Nuestra opinión al respecto es que propiamente al Congreso Regional lo proyectó el caudillo oriental antes de saber nada del congreso general, sino cuando vio una vez más, qué era lo que los porteños querían para tenerse derecho a tener ingerencia en la Mesopotamia. Sin embargo cuando se enteró que se llamaría a un congreso general, recién entonces juzgó oportuno adoptar una posición amplia y darle al congreso de Arroyo de la China, un alcance mucho mayor, como si en el mismo se hubiese discutido asuntos tales como la clase de gobierno que convenía a las Provincias Unidas.

Lo expuesto se deduce de la actitud que al respecto tomó el caudillo, cuando solicitó de Santa Fe, de Córdoba y de Montevideo, la colaboración de personal competente como para acudir con los diputados de Entre Ríos y de Corrientes, ante el Supremo Director Alvarez Thomas, a interesarle en los problemas políticos y económicos de las provincias litoralenses y cordobesas.

Fue así como, invocando al Congreso Regional, acreditó como delegados a los señores Dr. José Simón García de Cossio, Manuel Barreiro, Pascual Andino y Antonio Cabrera ante el Supremo. Embarcados éstos hacia Buenos Aires, llegaron el día 11 de julio (sus credenciales llevaban por fecha, justo el 9 de julio de 1815). El día 12 hicieron conocer al secretario del Director los diplomas e instrucciones que portaban y el deseo de entrevistarle, pues debían ampliar sus informaciones.

La respuesta fue demorada y, cuando el día 19 se presentaron a pedir se les responda, recibieron la orden de pasar a la fragata *Neptuno*, donde el coronel Guillermo Brown les aten-

[4] Bartolomé Mitre. *Historia de Belgrano*, t. II, p. 331.

dería, orden que en vano fue protestada, resignándose a cumplirla en la esperanza de recibir una respuesta más tarde y en cuanto a que se creyó que con esa disposición se les quería ayudar solventando sus gastos. Pero como pasaron otros días sin tener respuesta y, teniendo conocimiento de que a los puntos del encargue se les habían analizado en una reunión conjunta del Cabildo, la Junta de Observación y la Comisión Militar, los comisionados reclamaron una vez más sus pasaportes como asimismo protestaron por la retención de que eran objeto, tanto como por no habérseles escuchado.

Recién el 24 de julio, el Director dióles una contestación en la que ensaya una disculpa apoyado en el artículo 29 del Estatuto vigente; dorando en lo posible las desconsideraciones tenidas con ellos, agregando que "los diputados podían hablar de *su misión*, pero no sobre lo escrito que no había menester aclarar".

Según esta respuesta, se rechazaba todo cuanto se pretendía negociar.

Pese al desaire inferido, que llegó a una desconsideración incalificable, el Dr. García de Cossio, diputado correntino, distinguido abogado que recibido en España fue miembro de la Junta Grande de la Revolución de Mayo, juzgó acertado hacerle llegar al gobierno prohijado por los porteños la hábil respuesta siguiente:

> "Satisfechos de nosotros mismos, después de haber manifestado a Ud., el extremo de nuestra virtud, tenemos la honra, en el momento de partir, de reiterar a Ud., la mas digna consideración y los sentimientos sinceros conque somos de V. E. atentos veneradores".

Despedida cuya amabilidad es ni más ni menos un retruécano, semejante al que dice: gracias, cuando ha recibido un mal. Lo firman, García de Cossio, Barreiro y Andino.

Cabrera, al ver el cariz que tomaban los hechos, se retiró de la fragata días antes.

Es de imaginarse la gran contrariedad que estos hechos produjeron en el ánimo de Artigas, al que se volvió a inferir una estocada que no la olvidó jamás; pese a ello, siguió insistiendo para que no se confundiesen a las personas que administraban los intereses de los pueblos con los pueblos mismos.

García de Cossio, el gran correntino, preclaro abogado que con su respuesta confundió a sus ofensores, llevó a Corrientes el estado de ánimo que todo aquello le produjo, cuanto originó en los hombres del gobierno correntino una atmósfera nada propicia

para entrar a considerar si habría o no que enviar representante al Congreso de Tucumán.

Todos estos hechos están registrados en la historia, pero no se los repite sino que se los silencia, y por eso apenas si alguien los toma en cuenta para señalarlos, como otro de los puntos neurálgicos que determinaron la no asistencia de las provincias del litoral, al indicado Congreso.

Al referirse a ellos Artigas, en oficio al Cabildo de Corrientes de fecha 14 de agosto de 1815 le decía,

> "Presento a V. S. ese fiel testigo de nuestras operaciones (se refiere al Dr. García de Cossio), para que esa provincia se penetre de la vigilancia que debe guardar en lo sucesivo y de los esfuerzos que debe perpetuar para sostener su dignidad. Yo no haré mas que protegerla en caso de ser violentada; entretanto, ella es inviolable, hasta que por si misma, no decida de su suerte".

Tanto el gobernador Silva como el Cabildo respondieron a estas expresiones suscribiéndolas; dejando sentadas sus protestas por la manifiesta desconsideración que en Buenos Aires se había tenido con los diputados del litoral; cuanto sirvió para que uno y otro, gobernador y Cabildos, no se ocuparan de la designación de diputado al proyectado Congreso General.

Algunos historiadores correntinos censuran la ausencia de representante por Corrientes al Congreso tucumano, entre ellos Gómez, que expresa que

> "...los grupos afines del litoral, hicieron mal, en faltar a esa cita del nacionalismo",

agregando que

> "...debieron ir a defender sus puntos de vista, siquiera para ilustrar a la opinión, y no obstante los ya conocidos proyectos monárquicos y el crudo unitarismo de los hombres de Buenos Aires, interesados en conservar en el regimen de las instituciones, los privilegios de su puerto y el tesoro de su aduana" [5].

Los acontecimientos que en Corrientes se desarrollaron en el resto del año 15 y luego en el venidero, hasta la declaración de la independencia de Tucumán, ya no entraron a gravitar en lo referente a su no asistencia al famoso congreso. Ellos fueron

[5] HERNÁN FÉLIX GÓMEZ. *Historia de la Provincia de Corrientes. Desde la Revolución de Mayo al Trat. del Cuadrilátero.* Imprenta del Estado. Año 1929, p. 148.

entre otros la caída del gobernador Silva a raíz de una revolución un tanto confusa producida el 16 de septiembre de 1815 encabezada por oficiales a quienes Artigas no los considera incursos en deslealtad, pese a que muchos supusieron que eran instrumentos de Buenos Aires conquistados entre la gente del Protector.

Lo probable es que, como al movimiento prontamente lo copó el mayor Méndez, que era, como se dijo, comandante general militar de la provincia y brazo fuerte del oriental, éste juzgó prudente perdonar a los sublevados y demás implicados, aconsejando al depuesto Silva, con fecha 10 de diciembre, la conveniencia que había de que se conformase con lo cariacontecido; asumiendo el mando una vez más Méndez, haciéndolo con carácter provisorio hasta que, elegida nueva Legislatura constituyente, fuese ésta la que designase al sucesor definitivo. El mencionado organismo constitucional fue instrumentado bajo el control del delegado de Artigas, teniente Marcelino de San Martín, y elegidos los diputados de todos los departamentos, se reunieron a principios de febrero de 1816, eligiéndole el 8 de ese mes gobernador titular al mencionado comandante general. El congreso de referencia vino a ser el segundo congreso que funcionó en la nueva provincia, y le tocó estar al frente de ésta al tal Méndez cuando se proclamó la "independencia" de la Nación.

Después del desaire que en Buenos Aires se le hizo al jefe oriental en las personas de sus comisionados, acaso recapacitándose sobre lo actuado, la comisión organizadora del Congreso General hízole llegar a aquél, con fecha 28 de septiembre de 1815, un oficio en el que, como si nada hubiese pasado, se le reitera la invitación para enviar representantes al Congreso, haciéndole extensiva tal invitación, y por su intermedio, a los gobiernos de las provincias de Entre Ríos y Corrientes.

Nada se le dice de la de Santa Fe, por cuanto se consideraba que ésta, como lo habían conseguido con la de Córdoba, terminaría por entenderse directamente con los organizadores del Congreso.

En el mencionado oficio se le habla a Artigas del trato que les habían dado en Buenos Aires a sus diputados reconociéndose la necesidad de dejar todo eso a un lado; es así que se le expresa:

> "Si Buenos Aires ha dado a Udes., algún motivo de guerra, no deben Udes., hacer extensivos a las demás provincias los efectos de su resentimiento". "Si Buenos Aires y yo —dícele el Director— no nos olvidásemos por amor a la Patria de nuestras desgraciadas diferencias, tendríamos un interés en que las provincias discordes no concu-

rrieran al Congreso, y tomaríamos de aquí fundamento para justificarnos".

Tales expresiones son evidentes sinceraciones de su autor, formuladas en momentos de grandes responsabilidades; las que no hacen por lo espontáneas sino delatar lo que en realidad los porteños querían, ya que ahora en Tucumán, el encuentro en paridad con los pueblos del extinguido Virreynato, habría de ser, entre las viejas "intendencias" de las cuales Corrientes, Santa Fe, Entre Ríos y el Uruguay sólo eran distritos o departamentos, gobernados por lugartenientes designados desde Buenos Aires; debía de ser entre las "Intendencias", de La Paz, de Potosí, de Cochabamba, de Charcas, de Salta del Tucumán, y de Córdoba del Tucumán, que comprendía a Cuyo.

Cuando Artigas recibió esta invitación se encontraba prestando atención a los serios acontecimientos ocurridos en Corrientes (la revolución de septiembre) y en Entre Ríos (la expedición de Holmberg), y en Santa Fe las revueltas provocadas por Larrechea, Troncoso y Tarragona; y por lo mismo, no se ocupó de la elección de diputados al congreso.

En la invitación se le decía, como dije, que ella era extensiva a las provincias de Entre Ríos y de Corrientes, no así a la de Santa Fe, en cuanto a que se descartaba con las tropas de Viamonte, poder contrarrestar a los artiguistas y entonces tratar directamente con el Cabildo y el gobernador que se eligiese.

Los días pasaron y mientras en todas las demás provincias-intendencias se designaron representantes al importante Congreso Nacional, tanto más trascendente cuanto lo eran los asuntos a resolver, Artigas no tomó decisión alguna para la elección de diputados.

Así llegó el día de la reunión de aquél, que fue el 25 de marzo de 1816, sin que estuviesen presentes los representantes del litoral, salvo los de Buenos Aires.

Las autoridades del flamante Congreso notaron esa ausencia y juzgando que eso no debía continuar, se dieron a la tarea de buscar la manera de que esas provincias se incorporasen al mismo. Fue así como se entró en relación epistolar con Artigas y, a continuación, se destacaron comisionados para tratar por separado con Santa Fe y con aquél, a los señores el Deán Funes y el Dr. Del Corro, respectivamente; haciéndolo aquél para tratar en Santa Fe con Estanislao López, que en esos días precisamente dirigía la revolución en contra de los porteños, con los que por fin se firmó el acuerdo del 28 de mayo, por el que Buenos Aires reconocía la autonomía de esa provincia.

El Dr. del Corro, por su parte, viajó hasta el cuartel general de Artigas en Purificación (en la Banda Oriental, a treinta kilómetros al sur de la población de Salto) manteniendo largas entrevistas para tratar de salvar las dificultades con los porteños, que era el único obstáculo del engorroso pleito. De esas entrevistas salió un acuerdo que presentado a los porteños, éstos no lo aprobaron, constituyendo esa actitud, más los acontecimientos que se desarrollaban en Santa Fe, el eficiente motivo por el cual se malograron las tratativas.

En esa forma, y de no arreglarse el diferendo con el Protector, Corrientes, a su vez herida tan directamente con los desaires y afrentas a su diputado García de Cossio, no hizo nada por enviar su representante a Tucumán, de ahí que cuando el memorable Congreso, el 9 de julio, declaró la independencia argentina, directamente ella no jugó ningún papel.

Pero, me expreso deficientemente porque Corrientes, si bien como "estado autónomo" desde un par de años a la fecha, no envió un diputado para que la represente, y en esa forma directa, careció de influencia en las deliberaciones del Congreso, no puede decirse que no haya intervenido indirectamente y de una manera decisiva y descollante en el trascendental certamen.

Esto ha sucedido y, es indiscutiblemente cierto, en cuanto a que un correntino de plurivalía como lo era el general don José de San Martín, organizador del ejército de los Andes y gobernador de la intendencia de Cuyo, se interesaba desde un primer momento para que el Congreso se reuniese y proclamase de una vez por todas la "independencia" de nuestra patria.

San Martín, nacido en Yapeyú, pueblo de las antiguas Misiones Jesuíticas perteneciente a la jurisdicción del Cabildo de Corrientes según los límites asignados a éste por su fundador el Licenciado don Juan Torres de Vera y Aragón. Yapeyú, pueblo emplazado en pleno territorio de la provincia de Corrientes, en la margen derecha del río Uruguay a izquierda del Guaviraví, más cerca de Entre Ríos al sur que de Misiones al norte, como lo puede comprobar todo aquel que consulte el mapa, población en que, como mudo testimonio de lo que digo, está al "templete" que guarda los restos de la casa-cuna en la que nació el Libertador de tres naciones.

En una comunicación a un congreso de historia como lo es el presente, en el que se desarrollan temas vinculados con nuestra independencia, quien exponga según se anuncia sobre "la provincia de Corrientes y el Congreso de Tucumán", está obligado a señalar cuanta influencia directa como indirecta pueda haberle cabido a esa provincia en los asuntos del Congreso; de ahí que, después de haber considerado los hechos que la llevaron

a no enviar diputado, corresponde no menos destacar que, pese a ello, Corrientes tuvo indirectamente gravitación decisiva en aquella asamblea, especialmente para que se declarase la "independencia" y resolución la más trascendente y positiva de cuantas fueron tomadas en ese Congreso, lo que se produjo merced a la intervención directa, clara y conminativa de su egregio, preclaro e inmortal vástago.

EL CONGRESO DE CONCEPCION DEL URUGUAY Y LA ACTUACION DE MIGUEL BARREYRO EN LA DIPLOMACIA ORIENTAL

Por

MARÍA LUISA COOLIGHAN SANGUINETTI

(De Uruguay)

El Americanismo, nutriéndose en el liberalismo, se abría paso desde fines del siglo XVIII, reclamando el lugar que le correspondía. En ambas márgenes del Plata, desde 1806 y 1807 con las invasiones inglesas, propagan la libertad económica y la libertad de trabajo, que es la nueva concepción de los economistas ingleses en esta materia. Antes de esto, ya corrían también esas ideas en libros traídos de contrabando, por viajeros, diarios y gacetas, de los grandes federalistas de la revolución de América del Norte: Wáshington, Adams y Franklin. Luego la Revolución Francesa, poniendo término al Despotismo Ilustrado, nos manda las ideas de independencia que faltan para producir la última revolución de este siglo, que fue la latino-americana, y que aunque toca el siglo XIX, es fruto del siglo XVIII, siglo del racionalismo integral y radical.

Después de la Revolución de Mayo, el triunfo de Artigas contra los españoles en Las Piedras hace variar el panorama político del Río de la Plata. Como él sucedió a los desastres de las campañas del norte, contra los españoles, el ánimo deprimido de las provincias se levantó con el glorioso hecho oriental. Artigas, comenzó a tener relieve, y las miradas de los habitantes rurales de las Provincias Unidas, convergieron hacia él. Allí empieza su importancia política. Allí surge el caudillo que muestra en alto a la masa campesina. Después, con motivo del Tratado de Pacificación de octubre de 1811, viene el Exodo, el destierro voluntario y digno, y un pueblo que lo sigue a dar comienzo, sin saberlo, a la formación de una nación.

A nuestro modo de ver, el Exodo es el primer gesto de independencia del pueblo oriental. Fue uno de esos aislamientos en donde se forman las personalidades y se entrenan las voluntades

para luchar. Sólo envuelto en la gran soledad de los seres humanos, el hombre sabe quién es y qué quiere. Lo mismo sucede con los pueblos, cuyos destinos políticos se perfilan por desviaciones o incomprensiones de otros pueblos.

Cuando Artigas volvió del Ayuí en donde apuró toda clase de amarguras, traía el sistema republicano federal para ofrecer como forma de gobierno a las Provincias Unidas. Nos traía también la patria y su secretario: Miguel Barreyro.

El sistema, como ellos le llamaban, había sido madurado, estudiado y convenido en el Ayuí. He ahí el gran fruto del Exodo; la patria y la forma de gobierno.

Tanto Ramón de Cáceres como Acuña de Figueroa nos dicen que Barreyro acompañó a Artigas en el Ayuí y no desertó como otros afirman. Y la prueba la tenemos en que era secretario suyo cuando volvió del Exodo. Además toda la correspondencia de Artigas en esa época está redactada por Barreyro.

> "La pluma de Barreyro fue realmente incansable como enorme su labor". "Pasma consultar la copiosísima correspondencia que mantuvo con Buenos Aires; desde aquella época hasta que Artigas desapareció en 1814 del segundo sitio, toda le pertenece". "La que sostuvo Sarratea, con sus parciales y jefes de la campaña, mucha interceptada fue también escrita por aquél". "La que mantuvo con el Gobierno económico la redactó igualmente Barreyro".
>
> "Las notas al gobierno del Paraguay citadas, y ¡qué notas! cuyas copias sacó el general Mitre cuando fue a la Asunción en carácter diplomático (1873) ¿quién si no Barreyro las escribiera?",

dice Gregorio Rodríguez en su *Historia de Alvear.*

Es lástima que se haya perdido el Archivo de Barreyro formado por una gran cantidad de cajones llenos de documentos. Las cartas que publica al final de su libro Gregorio Rodríguez son de esa colección. Las demás se han perdido, es decir, se ha perdido el conocimiento de la persona que las poseía.

En el año 1812 Barreyro inicia sus trabajos de secretario

> "con su espíritu de polemista hábil, planeando sus ideas con las de su jefe, en un todo concordantes hacia la misma unidad de propósitos, cual era: resistir la política argentina" (G. Rodríguez).

En esta época es increíble la enormidad de la correspondencia sostenida por Barreyro con el gobierno de Buenos Aires, con Montevideo, con Paraguay y las provincias argentinas de

Entre Ríos y Corrientes. En toda ella se estudia su pensamiento claro y definido en materia política y en toda ella alienta el espíritu de Artigas. Cuando en los primeros meses de 1813 se encuentran frente a Montevideo, el problema a resolver es el reconocimiento de la Asamblea General Constituyente de Buenos Aires. ¿En qué forma debía hacerse para no perder la autonomía frente al centralismo porteño y para que dicha Asamblea aceptase para todas las provincias el sistema de gobierno elaborado tan cuidadosamente en el Ayuí? He aquí que para reforzar el convencimiento de que este sistema y no otro era el necesario a los pueblos, se convoca a un Congreso en los primeros días de abril en Tres Cruces. Es el magnífico acto inicial de democracia en el Río de la Plata, aunque haya sido de influencia artiguista y no únicamente de impulso popular como opinan algunos historiadores. No importa que ello sea cierto; en ese Congreso, se dio a conocer, se propuso y se aceptó el sistema republicano democrático para todas las provincias por primera vez, en estas latitudes, se defendió el antiseparatismo y se propuso la federación de "iguales". Si en el Ayuí había nacido una Nación, aquí, en este Congreso, se estructuraba el Gobierno para una gran nación del sur. Nuestros hombres marchaban al porvenir con la intuición de los iluminados. Se equivocaban únicamente, al creer, como lo dicen en las *Instrucciones,* que un Estado puede nacer de un pacto. El Estado oriental nació como consecuencia de duras luchas y de la desigualdad de ideales.

La orientalidad también se manifestó en el Congreso de Tres Cruces. Artigas, allí, convirtió la violencia en fuerza creadora, para el bien de las generaciones futuras. Hay en la subconciencia de los pueblos, profundas elaboraciones, como en la subconciencia de los hombres, que un día por determinado fenómeno exterior salen a la superficie convertidos en el gobierno que necesitan. Las *Instrucciones* de Año XIII encierran las condiciones para la incorporación de la Provincia Oriental al seno de la unión y las bases de la forma de gobierno con el cual solamente se incorporaría. Es el primer golpe certero y audaz que recibe el elemento urbano de parte de la masa rural que proclamó la república. ¿Cómo no habían de ser rechazados los diputados portadores de ellas? Allí sucumbió la monarquía para siempre.

Aun cuando las *Instrucciones* hayan tenido su origen en la constitución de Filadelfia, tienen inmenso valor de haber sido comprendidas y adaptadas a los pueblos que las necesitaban, considerando inadecuada la elección de un rey en estas tierras de libertad.

Se discute si las *Instrucciones* fueron hechas por José Revuelta, Dámaso Larrañaga o Miguel Barreyro, o por los tres a

la vez. La opinión de la mayoría de los contemporáneos de ellas es que, tanto el discurso de apertura del Congreso, como las *Instrucciones,* son obra de Barreyro. El discurso es una pieza política de gran valor. En él exalta las virtudes de la democracia, con ese estilo, tan característico, inconfundible. Estilo patético, donde se mezcla una profunda melancolía con altos pensamientos políticos. Se nota la influencia de Rousseau al emplear marcados términos de *El Contrato Social* y está impregnado de ese romanticismo de la época del que nadie escapó, pues éste era en ese tiempo, el ropaje de la libertad. En él dice:

> "Nuestra historia es la de los héroes". "El carácter constante y sostenido que hemos ostentado en los diferentes lances que ocurrieron, anunció al mundo la época de la grandeza". "Sus monumentos majestuosos se hacen conocer desde los muros de nuestra ciudad hasta las márgenes del Paraná". "Cenizas y ruinas, sangre y desolación, ved aquí el cuadro de Banda Oriental y el precio costoso de su regeneración". "Pero ella es pueblo libre". "Cenizas y ruina, sangre y desolación"

que le conmovían el alma, sin sofocar su ardor patriótico. Con razón cuantos le conocieron dicen que tenía la mirada dolorosa del hombre que no hace más que ver las miserias de su patria. Ese discurso, causó inquietud en todos los ambientes políticos. Está escrito con una sinceridad revolucionaria, como que vino a provocar el comienzo de otra revolución en las ideas. Él es la antesala a la lectura de las *Instrucciones.* En él vemos que Barreyro, parte de la base del conocimiento de los tres grandes factores de la civilización: el Estado, la religión y la cultura. Estos factores los estudia, los desglosa y los difunde en el contenido de su documento. Se muestra constitucionalista. Con urgencia reclama:

> "una salvaguardia general al derecho popular. Estamos aún bajo la fe de los hombres y no aparecen las seguridades del contrato",

y luego agrega:

> "todo extremo envuelve fatalidad". "¿Miraría al porvenir cuando escribió esta sentencia?".

Si el discurso causó desasosiego en los monarquistas, las *Instrucciones* los inician en una lucha larga, que de antemano estaba perdida, y que desgraciadamente retardó en unos cuantos lustros su establecimiento definitivo. Algunos historiadores opinan que los elaboradores de las *Instrucciones* confunden Confederación con Federación, pero en realidad lo que hacen es apli-

car mal los términos. Sabían el sistema que querían, y vemos que Barreyro conocía las teorías de Payne en Norte América a este respecto. Según Raymond Gettell,

> "...cuando los Estados retienen su soberanía y consideran al gobierno, se denomina confederación". "Cuando la unión representa un solo soberano, mediante un estatuto constitucional de poderes entre el gobierno central y los gobiernos de los Estados, la nueva formación política, el Estado así creado, se llama federación".

En principio las *Instrucciones* del año XIII proclaman una Confederación como en los comienzos lo fue Estados Unidos de Norte América, porque a cada momento se insiste en la retención de la soberanía, libertad e independencia de cada Provincia. Se tiene la centralización como una forma de gobierno que degenera en tiranía, pues la preocupación es hacer comprender a los gobernantes presentes y futuros que la autoridad suprema reside en el pueblo y que la República es el gobierno donde se cumple casi perfectamente esta aspiración, sea ella una República de Estados separados o de Estados colectivos.

Es indudable que Miguel Barreyro, como se dijo desde un principio, es el autor material de las *Instrucciones*. Allí está el espíritu y el pensamiento político de Artigas y la vasta cultura jurídica de Barreyro. Él las redactó; se notan en ellas sus ideas, sus términos favoritos empleados en casi todos los escritos y discursos. Hay quienes se preguntan porqué Artigas no hizo cumplir las *Instrucciones* cuando la Provincia fue autónoma en 1814. Una de las causas es que ansiaba la aplicación del sistema en todas las provincias. Otra, que tendríamos largo tema si expusiéramos, cuánto costó, una vez caído Montevideo en poder de Alvear, para que éste con su ejército se retirara de la plaza. Es éste un momento histórico difícil. Alvear llevaba miras de no retirarse. Artigas lo veía y Barreyro estaba convencido.

De estas negociaciones se conserva el original del convenio entre Artigas y Alvear redactado por Barreyro en una forma interesante e inteligente. En él se habla de la incorporación de la provincia disidente, de la pacificación de la campaña que debía correr por cuenta de Artigas y del retiro del ejército porteño de la ciudad de Montevideo. El delegado Rodríguez Peña entabla las negociaciones con Artigas por intermedio del secretario Barreyro. Barreyro trata a Rodríguez Peña con gran severidad, pues se da cuenta que lo que hace son conversaciones destinadas a ganar tiempo para no abandonar la plaza. En julio de 1814 le dirige a Rodríguez Peña una comunicación expresada en estos términos:

"Me acaban de asegurar salen fuera de la ciudad sobre 200 hombres de tropa. Me parece que esto será con objeto de lo que hablamos anoche, pero me creo en la obligación de representar a V.S. es un número excesivo. Al empezar la negociación se estipuló no saldría fuerza alguna a la campaña. Yo sé bien que en obsequio a nuestros comunes deseos, no debemos robar instante a la mejor conservación de sosiego de los que transitan por la campaña, pero de todos modos D. José Artigas, según el convenio, debe guarnecer los diferentes puntos de ella, y consiguientemente es peculiar a él todo cuidado en el particular. Ahora bien, los pocos días que faltan para ello, puede muy bien suplirse a aquel fin, con una pequeña partida que corra y zele el campo.

En este momento monto yo a caballo y salgo con toda prontitud para activar la competente y V. debe descansar en la seguridad de que nuestras mutuas intenciones de beneficencia, sean llenadas en breve sin necesidad de dar a estos momentos unas medidas estrepitosas".

Y bien, la nota no puede ser más diplomática. Le expresa que Artigas se basta solo para cumplir el compromiso de pacificación y que se tranquilice, pues no hay necesidad de medidas estrepitosas, dándole a entender que no ignora sus intenciones. Barreyro exigía que cumplieran los compromisos estipulados en dicho pacto. Alvear exigía que Artigas reconociese el gobierno de Buenos Aires, pero ellos a su vez debían rehabilitarlo públicamente por haberlo declarado traidor y darle el mando absoluto del ejército, de la campaña oriental y de Montevideo. Alvear no cumple lo pactado con la premura debida y Barreyro le dirige nuevamente una instancia en la que dice su extrañeza por la demora:

"Nosotros garantidos en la buena fe de Vd. no hemos dudado hacer presente a nuestro general estaba todo perfectamente concluído, y nos ha parecido tanto más legítima esta seguridad, cuanto la gloria en Vd. está ya superada en la consolidación del mismo asunto, etc.".

Y le dirige otra instancia a Rodríguez Peña, delegado de Alvear, diciéndole:

"Todos hemos de estar a que el restablecimiento del honor que pide el general Artigas es lleno de justicia, la más respetable, y no un favor para atraerlo".

Y luego agrega:

"Todos están convencidísimos que las diferencias que

nos han agitado han sido unos debates que partiendo de un principio igual, y en el presente convenio, prescinden ya los orientales de todas sus pretensiones. Mas póngase el asunto en punto de vista que se quiera. En todo caso Artigas no debe reconocer al gobierno como a un extranjero, que obedece sus órdenes, quienes entran al país únicamente, sino como un ciudadano", etc.

Esta conceptuosa nota es una de las últimas que escribe Barreyro como secretario de Artigas, fechada en agosto de 1814. Luego toma Monterroso la cancillería.

Las exigencias y amenazas de la Santa Alianza en Europa, en el sentido de promesa de ayuda a España a reconquistar sus dominios de América; la defensa de la monarquía absoluta que hace esta institución, hacen inclinar al gobierno bonaerense a la búsqueda de soluciones monarquistas con tal de lograr la indedependencia.

En el Brasil, hacía meses que Rivadavia desarrollaba una combinación para que Portugal apoyara la monarquía en el Río de la Plata, pero sin resultados positivos. Artigas tiene allí un agente, el Dr. Redruello, quien a la vez que vigila los movimientos de Rivadavia, trata de obtener los auxilios para una guerra con Buenos Aires, que ya se preveía. Enterado Artigas del poco éxito de los monarquistas en la Corte de Janeiro, desea un acercamiento con dicha corte. pero Rivadavia se lo desbarata presentando una reclamación al Marqués de Aguiar, exigiendo la neutralidad firmada por Brasil en los tratados anteriores. Para reforzar esta conciliación, en noviembre de 1814, Barreyro deja la cancillería de Artigas y es enviado por éste con esa misión de secundar a Redruello cerca del general portugués don Diego de Souza y del Marqués de Alegrete en Porto Alegre. Teniendo las notas enviadas por Artigas a Barreyro encargándole de la misión, nos preguntamos: ¿con qué fin se realizó esta actividad diplomática? ¿Fue realmente Barreyro a coadyuvar con Redruello? ¿Esperaba que los portugueses les auxiliarían? Creemos que no. Se realizaba una verdadera guerra de nervios entre Buenos Aires, la Provincia Oriental y los portugueses. Las mayores desconfianzas se levantaban entre los tres. El más fuerte era Brasil y tanto Buenos Aires como la Provincia Oriental, deseaban hacerse ver uno al otro, que contaban con el apoyo del más fuerte.

Cuando Barreyro volvió de Río Grande del Sur pasó por Montevideo como delegado de Artigas, a reemplazar a Otorgués que estaba realizando un gobierno desconcertante. En esta labor demuestra un tacto extraordinario no sólo para gobernar, sino

también para enderezar, con pocos recursos, la situación afligente que había dejado Otorgués.

¡Qué momentos difíciles se acercaban para la patria! Barreyro solo, alejado del Protector, tenía que gobernar, conseguir recursos, contemporizar con el Cabildo, crear toda clase de mejoras para la Provincia, y tratar de impedir por todos los medios la invasión portuguesa que ya amagaba. Los hombres adquieren la certeza de su valor, cuando se miden con otros. ¿Podremos encontrar en nuestra historia un hombre a quien le haya tocado actuar en momentos tan terriblemente cruciales? Su naturaleza físicamente débil, ocultaba fuerzas insospechadas dentro de sí. El Protector cuidaba las lejanas fronteras y él cargaba sobre sus hombros la responsabilidad de guardar la patria, para entregarla con su actuación, grande y libre como la había recibido.

En el Archivo General de la Nación, libro 179, p. 67, están las notas de Barreyro al Cabildo donde se puede seguir paso a paso su actuación gubernativa. Empieza con alguna prodigalidad para hacer olvidar los desastres de Otorgués. Luego, pasando los meses, en forma suave, pero fuerte, pide al Cabildo que modere los gastos. Revela un gran espíritu de justicia cuando insiste ante el Cabildo para que absuelva a los colonos atrasados. Responde a consultas y pedidos, pero su gran preocupación es activar el movimiento del puerto. Se daba cuenta que ahí estaba la fuente de recursos más segura en esos momentos. Lo curioso es que treinta años más tarde en su corta permanencia como Ministro de Relaciones Exteriores y Hacienda, se encuentra también con una malísima situación de los dineros del Estado y recurre a la renta aduanera para salvar el déficit.

1815, 1816 y 1817 son años de grandeza y de dolor en la vida de Miguel Barreyro. La verdadera grandeza encierra misterio. Por un oscuro sentimiento otorgamos el título de grande a un hombre. La vulgaridad sólo atribuye magnitud a la gloria. "El hombre grande está ligado íntimamente a los acontecimientos históricos", y Barreyro especialmente ha tenido que actuar como figura indispensable en circunstancias de graves crisis, saliendo con una más fuerte personalidad de cada una de ellas. No deseamos decir de él que fue un modelo en su actuación de gobierno; pero sí una excepción. Tuvo conciencia de la tarea que le tocó desarrollar, estuvo a la altura de las situaciones en que actuó y vio claro lo que los demás no comprendían. Su destino era encarnar la voluntad de Artigas, y a veces la sobrepasó, como actor principal de un período que reclamaba seguridad y existencia. De su pluma infatigable salió siempre la verdad. A veces su estilo es poco claro y rebuscado, pero es el defecto general en los hombres de la época. Eran inteligentes, pletóricos de ideas y

de ideales, pero no sabían expresarse con entera claridad en la exposición. Amaba Barreyro la verdad, la lealtad y hasta el dolor en todas sus formas, porque todo en su vida era ideal. Si erró no fue a sabiendas, y errores también tuvo que tener, para el sacudimiento de la patria al ruido de los cascos del ejército lusitano que se asomaba. Casi no le tomó de sorpresa. Tiempo hacía iba tomando cuerpo. Fue el momento más trágico de la historia uruguaya. El elemento centralista, urbano y monarquista, educado en las capitales europeas, se había ido a refugiar en la corte de Río de Janeiro. El ex ministro Nicolás Herrera preparó, cual nuevo Alcibíades, la invasión portuguesa para destruir el federalismo de Artigas que representaba la fuerza rural por medio de las armas. ¡Qué horas amargas, qué de engaños, de intrigas, de juegos innobles y de desilusiones en momentos decisivos!

El director Pueyrredón manifestaba público pesar por la invasión, pero todos sus esfuerzos se hallaban comprometidos a sostener y costear la expedición del general San Martín a Chile.

Si Artigas hubiese querido, no le hubieran faltado hábiles pretextos para llevar la guerra con los portugueses a la zona paranaense, por el gran ascendiente que ejercía sobre las provincias de la Liga Federal, especialmente en los momentos iniciales de la lucha. Pueyrredón no se daba cuenta de cuánta heroicidad había en este pueblo y sus gobernantes, a los que sólo ofrecía ayuda a cambio de la incorporación. Si Artigas hubiera cedido ante él aceptando la incorporación, el precio que hubiese pagado sería la monarquía para el Río de la Plata. Sólo la Provincia Oriental tenía la suficiente fuerza para alzarse en baluarte republicano, sirviendo de dique a la expansión portuguesa en América. Aceptar el Acta de la incorporación, era perder para siempre la independencia política y renunciar al sistema republicano por el que tanta sangre se había derramado. Luchar y perder contra los portugueses era continuar siendo fiel a sus principios. ¿No es ésta la resolución de una Nación en germen, la de elegir su propio destino? Del yugo lusitano era fácil deshacerse; lo difícil era romper un acta por la que uno mismo había firmado, un destino que no aceptaba.

El ministro Herrera ayudó a planear militarmente la invasión. Era un monarquista. También era monarquista el Congreso de Tucumán, pero discrepaban en torno a la elección del monarca y tampoco había pleno convencimiento y unidad de parecer en la aplicación del régimen. Se trataba, casi exclusivamente de respaldar la expedición de San Martín a Chile, sacrificando la república por una monarquía parlamentaria al estilo inglés. Necesariamente, el monarca para el Río de la Plata debía ser europeo, y en esta forma de nuevo correría serio peligro esa indepen-

dencia conquistada a fuerza de sangre. Para ser Estados Federados no había necesidad de príncipes, sino aceptar las *Instrucciones* del año XIII que contemplaban la realidad y la hermandad rioplatense.

Barreyro también se erigió en ejecutor de un principio de vida legítimo para los pueblos, cual es el de la propia autonomía y conservación. El pueblo argentino, ante la desgracia del Estado Oriental, se volcó con ardor al federalismo. El Dr. Mario Falcao Espalter, en su libro sobre el poeta Hidalgo, dice (p. 49):

> "El Dr. don Andrés Lamas publicó en 1850 en la Biblioteca de *El Comercio del Plata* una parte de la interesante documentación relativa a las negociaciones entre el Delegado Barreyro y el Director Pueyrredón. Pueyrredón planteó desde el principio con gran claridad las condiciones de su cooperación a la defensa de la Plaza: 'reconocimiento de Artigas y la Provincia Oriental al centralismo capitalino' ".

Barreyro, que estaba pasando los momentos más amargos de su vida, le dice en un oficio enviado por el poeta Hidalgo:

> "Los momentos son preciosos para la salvación de la patria, ¿será posible esté por más tiempo comprometido y que un enemigo débil se haga fuerte por desunión? Entremos de una vez a defendernos con seriedad; sofoquemos todos los obstáculos que se nos presentan y pensemos está sólo en nuestras manos el triunfo". (Conf. del 5 de diciembre de 1816).

Por ese tiempo, Artigas manda cerrar los puertos con Buenos Aires, en una circular severa y enérgica. Barreyro entonces temiendo otras represalias de parte de Buenos Aires, escribe nuevamente a Pueyrredón:

> "Yo le juro por mi honor que he sentido muchísimo tener que discutir su largo oficio, pero como Ud. me pide explicaciones sobre la circular de mi general me he visto en la precisión de hacerlo".
>
> "¡Qué quiere Ud.! ¡La fatalidad de mil complicaciones! Es verdad ha dirigido Ud. su intimación a los portugueses, pero es verdad, que ha sido muchísimo después de la agresión de ellos".

Y luego en la misma nota añade:

> "Sucesivamente, fueron aumentando las sospechas y la distancia agrandaba los motivos. Entró la seriedad y empezó a hacerse mérito de todo. Así es que pesó muchí-

simo en la balanza de las desconfianzas, el hecho de conservar Ud. la pasividad frente al enemigo. Exija Ud. todo está hecho. Para evitar demoras ahí va una diputación formal. Cualquiera tardanza débase a causas que no están en manos del hombre".

Aquí está Barreyro ante la conducta de Pueyrredón defendiendo con energía la actitud de Artigas al cerrar los puertos. En un instante, viendo la lucha imposible con tantos enemigos, cree que Pueyrredón pueda enviar socorros sin imponer condiciones tan deplorables y dice: "Exija Ud. todo está hecho". Los diputados Durán y Giró, que fueron los últimos enviados por Barreyro, llegaron a Buenos Aires, en representación del Jefe de los Orientales, Don José Artigas y del Exmo. Cabildo de Montevideo, para transar posiciones y tratar los medios de salvar a la provincia. Ya sabemos cuál fue la inaceptable conclusión:

"El territorio de la Banda Oriental prestará obediencia al Soberano Congreso y al Supremo Director del Estado. Igualmente jurará la independencia que el Soberano Congreso ha proclamado, enarbolado el pabellón de las Provincias Unidas y enviará inmediatamente a aquella Augusta Corporación, los diputados que según su población le correspondan".

Sabemos bien que este acuerdo no fue aceptado ni por Artigas ni por Barreyro, ni por el Cabildo. Este último cuerpo ya está aportuguesado, y según las actas de esos meses no había cordialidad entre él y el Delegado del Protector. Sin embargo coinciden en no aceptar el Acta. Comisionaron nuevamente a don Victorio García de Zúñiga ante Pueyrredón para aclarar su opinión e insistir en el envío de auxilios. Tampoco esta vez fueron oídos. Continuaba Pueyrredón en su férrea actitud. Era un adversario convencido. En 27 de diciembre de 1816, Barreyro, en una última exposición, entre otras cosas le dice:

"El medio de obstruir las desconfianzas era entrar pronto en la presente lucha. Así juraba yo a Ud. en nombre de la provincia entera que la confianza sería restablecida. ¿Hay contradicción con la no admisión del acta?

"Hasta ahora no se trasluce más que el interés particular de la incorporación de esta provincia. Eso cabalmente sería lo que esigiría para protegernos cualquier nación extranjera".

Por estas notas, que representan auténticamente el pensamiento de Miguel Barreyro, vemos que él no tramitaba con Pueyrredón la incorporación, sino que la resistía en toda forma. Lo

que es verdad es que el ambiente de Montevideo estaba minado por influencias porteñas y portuguesas, y que si el gobierno de Pueyrredón, por una parte atrajo la invasión, por otra no deseaba la posibilidad de anexarse el Estado Oriental, considerándolo más fácil si no era libre. Pero no contaban con la resistencia oriental que se movía en secreto. En el mismo mes de noviembre de 1816, Barreyro tiene el dolor de perder a su madre, Bárbara Bermúdez de Barreyro, a quien sus hijos profesaban verdadera veneración. Este es un momento terrible para él, pues sucede justamente cuando la situación es más indecisa. Y necesita de toda su clarividencia para actuar. Su madre deja un testamento en perfectas condiciones, haciendo el reparto de todos sus bienes y esclavos, nombrando albacea a su hijo Miguel, y pide ser sepultada en el cementerio de la ciudad y que "sus funerales deberán celebrarse en la Iglesia del Convento de Nuestro Seráfico Padre San Francisco, como Hermana Tercera que soy, etc.". Los funerales se realizaron con gran pompa, como correspondía a la madre del Delegado y a la figura principal de tan conocida familia. De varios lugares hubo que conducir silla a la Iglesia, pues los asientos no alcanzaban para tanta concurrencia. Emocionaba ver la cantidad de negros y libertos que lloraban silenciosamente en su entierro, pues esta matrona era muy querida entre la gente humilde a la que dispensaba enorme afecto y caridad. Transcribo del libro sobre Monterroso de Salterián Herrera, lo que sucedió a los dos días de sepultada la madre de Barreyro:

> "La muerte de Dna. Bárbara (madre de Miguel Barreyro) ha presentado una escena cómica de grandeza: hubo besamanos a la difunta en el camposanto a donde la acompañaron sus hijos, yernos y nueras, y después de dos días de sepultada se desenterró para colocarla en lugar más proporcionado al lustre de esta nueva dinastía".

Todo lo tenía que sufrir Barreyro al mismo tiempo. El dolor le agobiaba en su condición de hombre y el dolor se cernía sobre él en sus vicisitudes de patriota y gobernante. El 17 de enero de 1817, deja la Plaza de Montevideo en poder del Cabildo y se retira con el ejército de la ciudad y altos funcionarios a establecerse en Paso de la Arena. Desde los románticos miradores de antaño, los vecinos contemplaban el alejamiento de la triste comitiva, que no salía vencida, sino a retemplarse para luchar. Ramón de Cáceres en sus memorias, dice que Artigas se trasladó al Cuartel General de Barreyro, en el Paso de la Arena en donde permaneció casi un mes, cuando volvió a Purificación cuenta que se llevó a Barreyro, lo puso preso y engrillado, dándole por alojamiento una carreta junto con su esposa. Este es un punto oscuro en la actuación de Artigas. ¿Lo llevó realmente preso? Si lo hizo

no fue porque Barreyro tuviera ideas de incorporar la Provincia, pues en las notas a Pueyrredón se muestra claramente contrario a ello. Lo cierto es que estando en el campamento de Artigas, Bentos Manuel, el general portugués, lo captura y lo manda en un barco a Montevideo, donde le da el Cabildo por prisión primero, y luego un barco de guerra por el término de dos años. En medio de sus penurias tiene el consuelo de que su esposa, no le abandone ni un momento, compartiendo con él sus años de encarcelamiento. Luego recobra la libertad y se dirige un tiempo a Colonia, volviendo después a Montevideo. En su discurso sobre la Invasión Portuguesa, atribuído a su hermano sacerdote por algunos historiadores y sumamente interesante por la descripción que hace de todos los momentos álgidos de la contienda, cuyo original quedó en poder del doctor Juan Zorrilla de San Martín, a quien se lo dio su descendiente el señor Clemente Martínez, no le alcanzan las palabras para glorificar a Artigas. Se puede afirmar que Barreyro en ningún momento, puede colocarse en la fila de los desertores. Por ese tiempo se atentó contra su vida, ignorándose el autor o los autores del hecho. Acostumbraba a leer en la cama hasta una hora determinada, y su dormitorio daba a la calle. Una noche, dejó de leer antes del tiempo que solía hacerlo y una bala fue a incrustarse en el lugar donde reposaba su cabeza. Cuando se supo lo ocurrido hubo un amotinamiento de negros en señal de protesta. Nunca se pudo averiguar quién cometió el atentado.

El nuevo gobierno surgido en Buenos Aires después de la caída de Alvear encargó a la Junta de Observadores la redacción de un Estatuto Provisional con el mandato de reunir un Congreso que declarara la independencia y organizara de una vez a las Provincias. La mayoría de las provincias no reconocieron este Estatuto confeccionado por Buenos Aires, pero todas, en principio aceptaron la idea del Congreso que debía realizarse en Tucumán, ciudad alejada de la capital.

Artigas, desde comienzos del año 1815, había pensado reunir en un Congreso a los pueblos del litoral y ante la sublevación de Fontezuelas su interés se intensificó, pues estaba empeñado en arreglar cuanto antes las diferencias con Buenos Aires y formalizar la defensa contra la probable expedición fernandista. Este primer Congreso debía realizarse en Mercedes, pero complicaciones de Artigas con las autoridades de Montevideo y la misión Pico-Rivarola hicieron necesaria su postergación aun cuando ya habían sido cursadas circulares a los pueblos.

El Congreso de Oriente, llamado también Congreso del Arroyo de la China, o Congreso de Concepción del Uruguay, o en fin, Congreso de los Pueblos Libres y Federales, lo reunió Artigas

casi improvisadamente y al mismo tiempo que las negociaciones con Pico y Rivarola.

El 29 de junio de 1815 se realizó la primera reunión del Congreso. En ella se analizaron las propuestas y contrapropuestas intercambiadas con la misión Pico-Rivarola y Artigas enteró a los diputados del fracaso de las negociaciones.

Resolvióse enviar ante el Gobierno de Buenos Aires cuatro diputados con el fin de reiterar las reclamaciones hechas antes por Artigas.

La delegación integrada por José García de Cossio, Pascual Díez Andino, José Antonio Cabrera y Miguel Barreyro, llegó a Buenos Aires el 11 de julio de 1815 en la balandra "5 de Julio". El día 13 presentó ante el Directorio el plan que llevaba, que en síntesis fijaba: a) el establecimiento de una Liga defensiva y ofensiva entre las provincias de la Liga Federal y las que se encontraban bajo la influencia bonaerense; b) reconocimiento del carácter auxiliar de las fuerzas de Buenos Aires que habían actuado en la Provincia Oriental hasta la caída de Montevideo; c) los diputados expresaban sus deseos de intervenir en las discusiones que tendrían lugar según el artículo del Estatuto Provisional. En resumen, era una reiteración de la posición asumida por Artigas frente a la delegación Pico-Rivarola.

Los diputados provinciales no tuvieron éxito, pues Alvarez Thomas, preparaba una expedición militar a Santa Fe al mando de Viamonte con el objeto de recuperarla.

El Directorio de Alvarez Thomas rechazó las proposiciones de los diputados federales y hasta una solución final de los mismos que estipulaba:

> "Habrá paz entre los territorios que se hallan bajo el mando y protección del Jefe de los Orientales y el Exmo. Gobierno de Buenos Aires".

El Directorio volvió a proponer las diez cláusulas fundamentales que llevó a Paysandú la misión Pico-Rivarola, las cuales no fueron aceptadas por la delegación, que dio por concluída y fracasada su gestión y sus intentos de paz.

A pesar del fracaso de la misión es enorme la significación del Congreso de Concepción del Uruguay. En el intento de Artigas de consultar y reunir la representación soberana de la Liga Federal, se evidencian las aspiraciones de los pueblos para canalizar sus destinos después de la declaración de la independencia que estaba a punto de realizarse. Por el espíritu antiseparatista de los diputados al Congreso, por el deseo de consolidar las conquistas frente a los españoles en el Río de la Plata, por medio de

una acción común y hermana este Congreso puede configurar un serio antecedente del Congreso de Tucumán. A la vez su ejemplo urgió a las autoridades bonaerenses a declarar la independencia en el futuro Congreso de Tucumán, cuya reunión constituía una esperanza para la ansiada unidad rioplatense. Desde Cuyo, el general San Martín, también escribía sendas notas para que de una vez por todas se rompiera con el sometimiento a España. De esta manera, desde un ángulo aparentemente opuesto, el general San Martín colocando por sobre todo otro interés la independencia americana, coincide con Artigas, y uno influyendo sobre el Congreso de Tucumán positivamente, y el otro desconociéndolo, alcanzan a colocar para siempre el basamento de la independencia y la libertad de las Provincias Unidas.

BIBLIOGRAFIA

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, *Actas del Cabildo de Montevideo. 1815-1817.*

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. *Documentos de la época. 1811-1817.*

BARBAGELATA, ANÍBAL, *Artigas y la revolución americana.* Montevideo.

BLANCO ACEVEDO, PABLO, *El federalismo de Artigas.*

Documentos de Miguel Barreyro. Archivo particular de la familia de Clemente Martínez. Montevideo.

FALCAO ESPALTER, MARIO, *Entre dos siglos.* Montevideo.

MAESE, JUSTO, *Los primeros patriotas orientales.*

RODRÍGUEZ, GREGORIO, *Historia de Alvear,* Buenos Aires, 2 ts.

SAN MARTIN Y LA BANDA ORIENTAL
Raíces - Nexos - Vínculos - Actitudes
1770 - 1815

Por
FLAVIO A. GARCÍA
(De Uruguay)

PREÁMBULO

José de San Martín fue uno de los adalides esenciales de la Revolución de Hispanoamérica.

La condujo en horas de difícil prueba, en las que contribuyó a su fortalecimiento y aniquiló la contrarrevolución en sus baluartes de mayor resistencia.

Los rasgos más salientes de su ejemplar personalidad lo caracterizaron como "Emancipador", como "Militar" y como "Hombre".

Participó como Libertador de los países sudamericanos que necesitaron su concurso. Su esfera de acción escapó en consecuencia los límites estrictos de su lar natal y se expandió con proyecciones continentales. Bien puede sintetizarse esta singular faceta en una expresión que emitiera en 1819: "Mi país es toda la América...".

Fue soldado de la Revolución. Su capacidad, inteligencia, concepción y realización de planes tácticos y campañas de estrategia lo ubican entre los "Grandes" de la Historia. Es difícil encontrar quien como él haya seguido una conducta lineal y antiefectista; quien haya brindado sus renunciamientos, en actitudes ejemplarizantes, fáciles de concebir en lo ideal, difíciles de plasmar en la realidad.

Finalmente, San Martín fue hombre de perfección particular. Su vida puede considerarse como un verdadero tratado de moral, cuyas normas será preciso seguir en camino de emulación. En este sentido hizo magisterio de hombres y fue forjador de caracteres.

Sus albores están específicamente identificados con la margen oriental del río Uruguay. En ella formaron hogar los San Martín-Matorras del Ser, sus progenitores [1]; su padre don Juan de San Martín desempeñó durante años funciones administrativo-militares; y está probado que nacieron en la Banda Oriental, tres de sus cuatro hermanos [2].

En la margen oriental del Uruguay y el Plata debe haber

[1] Juan de San Martín vino al Plata en 1765 y desde mediados de ese año actuó en la zona de la Colonia del Sacramento, en la margen oriental del Río Uruguay y del Río de la Plata. Se desempeñó siempre en esas proximidades, pues se le otorgó el mando militar de las dos guardias de las Vacas y Víboras. Le cupo entonces el secuestro de los bienes jesuítas en la estancia de la Calera de las Vacas, cuya administración pasó a ejercer. Formó su hogar con Gregoria Matorras en 1770. Luego de solicitar su retiro en 1774, a fines del mismo fue designado Teniente Gobernador de Yapeyú, centro de las ex misiones jesuíticas del Uruguay, cargo que desempeñó hasta diciembre de 1780. Sirvió después en el Batallón de Voluntarios Españoles, pese a su solicitud de pasar a prestar servicio en Montevideo. V. TORRE REVELLO J., *Don Juan de San Martín.* F. Filosofía y Letras Nº XXIX, Buenos Aires, 1927; *Yapeyú,* Buenos Aires, 1958, etc. VILLEGAS A. G., *Juan de San Martín,* Santa Fe, 1948; MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN, *Documentos para la historia del Libertador General San Martín,* t. 1º, Buenos Aires, 1953.

[2] "...fray Francisco Pera, religioso de Nuestro Padre Santo Domingo de la Provincia de Buenos Aires y capellán de esta Calera del Rey, que fue de otra banda del Río de la Plata que llaman de las Vacas, obispado y Provincia de Buenos Aires. En dieciocho de Agosto de mil setecientos setenta y uno nació *María Elena de San Martín,* y el día veinte de dicho le eché el agua, el día veinte y cinco la exorcicé y catequicé puse óleos y crisma solemnemente a la nominada hija de don Juan de San Martín Ayudante Mayor de las Asambleas de Infantería de esta Provincia y natural de la villa de Cervatos de la Cueza, y de doña Gregoria Matorras su legítima mujer, dependiente de la Villa de Paredes de Nava...": María Elena falleció en Madrid en 1853 y sólo tuvo una hija que se llamó Petronila.

El 9 de noviembre de 1772 el Obispo de Buenos Aires, Manuel Antonio de la Torre, estando de visita en el mismo lugar "de cual se halla actual conservador y administrador don Juan de San Martín", bautizó a *Manuel Tadeo San Martín,* nacido el 28 de octubre de 1772. Manuel Tadeo llegó a Coronel del Ejército Real y murió soltero en Valencia, en 1851.

—Y en el mismo lugar, Juan Rodríguez Cisneros, provisor mayordomo del mismo Obispo de Buenos Aires, bautizó el 6 de Febrero de 1774 a *Juan Fermín Rafael,* nacido el día anterior. Este hermano, que se casó y no dejó descendencia, murió en Manila en 1822, cuando era Comandante de Húsares de Luzón.

—El descubrimiento de estas partidas se efectuó en 1936 por la genealogista Hubertina de Gomensoro Moyano. Las divulgó AZAROLA GIL L. E. en *Los San Martín en la Banda Oriental,* Buenos Aires, 1937. Sus facsímiles también fueron publicados por BARDIER INDART M. en el Suplemento de *El Día,* Montevideo, 11 de Febrero de 1945 en *San Martín nació en Yapeyú,* replicado en el mismo periódico por ROSSI MONTERO R. el 25 de Febrero de 1945. También fueron reproducidos facsimilarmente en *Revista del Instituto Sanmartiniano,* Buenos Aires, 1947, Nº 18. Id. en *Selección de documentos relativos al Libertador don José de San Martín por* TORRE REVELLO J. en *Revista San Martín* Nº 29, Buenos Aires, 1952. Id. *Documentos para la historia...*" cit., t. 1º, pp. 93, 97 y 145. Los originales se encuentran en la Parroquia del Carmen de la ciudad de Carmelo (República Oriental del Uruguay).

dado sus primeros pasos. Desde Montevideo, en plena infancia, partió con sus mayores a bordo de la "Santa Balbino", rumbo a su destino militar de la madre patria, palanca de sus futuros éxitos americanos [3].

En este estudio se procura reencontrar la conexión material y espiritual del personaje con la ex Banda Oriental (para algunos su propia cuna), Provincia después y Estado Oriental del Uruguay, definitivamente. Sus vinculaciones y actitudes con sus hombres e intereses, referidas a través del acontecer, y de su presencia generalmente lejana, episódicamente vernáculo uruguaya [4].

* * *

En su primera parte se tratan los aspectos relacionados con el período 1813-1819, en el cual no estuvo directamente en la margen izquierda rioplatense. Prima en consecuencia, su vincu-

[3] Información de JUAN ALBERTO GADEA, ampliamente documentada en trabajo inédito de próxima aparición. V. VILLEGAS cit., p. 73. V. *Documentos para la Historia...*" t. cit., p. 37.

[4] *No se tiene conocimiento de la partida de bautismo de José Francisco de San Martín.* Los historiadores establecen por lo general el *25 de Febrero de 1778*, su nacimiento en la localidad de *Yapeyú*. Expresa el citado VILLEGAS: "Si bien tenemos inquietantes dudas acerca de ello, aceptémoslo como una ficción indispensable" (p. 52).

—En el acta de casamiento de San Martín con María Remedios Escalada en 1812 en Buenos Aires, partida que existe en la basílica de Nuestra Señora de la Merced, se afirma que "es natural del pueblo de Yapeyú en Misiones". De todos los documentos conocidos es al que se le presta mayor fe, por haber sido producido casi con seguridad en presencia del propio interesado.

—Se ha objetado la posibilidad material del nacimiento en la población que lleva ese nombre, en un lugar tan lejano (de difícil acceso para la época) y expuesto a los malones indios. Así como se ha señalado la posibilidad en cualquier otro lugar de la jurisdicción de Yapeyú, que alcanzaba hasta la confluencia del Río Negro y el Río Uruguay, en la margen oriental de éste. Incluso se han indicado razones de orden familiar que harían difícil el desplazamiento y más explicable la permanencia en las Vacas de la madre y sus hijos, o en sus proximidades; de realidad geográfica e histórica, de confusión toponímica (existe un paso de Yapeyú sobre el río Negro oriental), etc. La prolongada separación del personaje de sus familiares y del escenario concreto, podría hacer explicable la confusión. Hasta se han esgrimido las dependencias jurisdiccionales del siglo XVIII para adjudicarle posibilidades, en esos casos, de origen paraguayo, oriental, y aún luso-brasileño.

—Es preciso considerar asimismo que los certificados de defunción y sepultura, datados en Boulogne-sur-Mer, en Agosto de 1850, se lee "...né a Yapeyú, Province de Misiones". V. *Documentos para la Historia...* cit., t. 1º, pp. 406, 415 y 419.

—Problema similar se plantea en cuanto a su restante hermano *Justo Rufino*, que se supone nacido en Yapeyú en 1776. Llegó en 1821 al grado de Coronel del Regimiento de Almansa y falleció soltero en Madrid en 1832.

—Finalmente cabe expresar que existen versiones no documentadas, que atribuyen la paternidad del personaje a José de San Martín (hermano de don Juan), hábil ebanista que habría actuado en esa zona,

lación y composición de lugar con, y frente, a los Orientales y a José Artigas, su Jefe, su lucha, su ideario, desde la expresión de su coincidencia revolucionaria americanista, en sus inicios, hasta la "desobediencia" famosa, y el fugaz nuevo apogeo de Artigas de fines de 1819 y principios de 1820 [5].

El problema esencial de esa época, verdadero nudo gordiano, fue la invasión y permanencia de los portugueses en la Provincia Oriental. Ambos personajes, tocados por la "idea-fuerza" de la emancipación, disintieron al respecto. Privó además su espíritu antifratricida y la concreción de una auténtica neutralidad ante las disensiones. Artigas le otorgó un alcance dispar e intransigente, y exigió en forma previa, el enfrentamiento del lusitano.

De ahí sus respectivas mediaciones, pronunciamientos y actitudes.

La parte final se dedica al regreso de San Martín al Río de la Plata en 1829, oportunidad en la que no llegó siquiera a pisar la "banda occidental", que debe haber contemplado en forma nostálgica desde la borda del "Countess of Chichester", frente a Buenos Aires. Trasladado a Montevideo, ciudad en la que vivió dos largos meses, reiteró su invariable modalidad y conducta; enfrentó las inexperiencias y ambiciones de los "políticos" de ambas márgenes, a quienes —por última vez— dio el alto ejemplo de su prescindencia y renunciamiento [6].

---

para arraigarse definitivamente en los aledaños rochenses de Santa Teresa, el que habría confiado el niño a su tío, a los efectos de su educación en la madre patria. Las que se ven desvirtuadas por constancias documentales de Doña Gregoria Matorras de San Martín de 1796 y 1803. En esta última expresa: "Dejo instituído y nombro por mis únicos y universales herederos a los significados Don Manuel Tadeo, Don Juan Fermín, Don Justo Rufino, Don José Francisco y Doña María Elena de San Martín y Matorras, mis cinco hijos legítimos del desunido matrimonio con Don Juan de San Martín, mi difunto marido".

—Estas conjeturas traen el recuerdo de un planteamiento afin. En el 3er. Congreso Internacional de Genealogía y Heráldica (Madrid, 1955), se vertieron las más diversas hipótesis sobre el lugar de nacimiento de Cristóbal Colón. Llegó a afirmarse que el Descubridor y el cardador de lana de los genoveses eran dos personajes diferentes. Como en el caso presente, la impugnación de la tesis clásica (que sólo se trae a colación en punto al título del tema), parece pueril. Está desprovista de entidad para la cabal valoración histórica.

[5] RICARDO LEVENE, *El genio político de San Martín*, Buenos Aires, 1950, p. 125; EMILIO RAVIGNANI, *Trascendencia de los ideales y la acción de Artigas en la Revolución Argentina y Americana. Artigas*, Ediciones de El País, Montevideo, 1951, pp. 234-235.

[6] La mayoría de estos temas han sido objeto de estudios y recopilaciones fragmentarias del autor. FLAVIO A. GARCÍA. *La mediación de San Martín y O'Higgins ante Artigas, Santa Fe y el Directorio*. Montevideo, 1948; *Espigas de la Patria Vieja; Un original de Artigas a San Martín* en *Lucha*, Montevideo, junio, 1949, Nº 1; *De mis alforjas trasandinas*, apartado de la *Revista Nacional* Nº 121, Montevideo, 1949; *Artigas y San Martín. Contribución documental*, apartado del *Boletín Histórico*, número extraordinario, Montevideo, 1950; *El retorno de San Martín y la Media-*

San Martín y la Revolución de los Orientales
1813 - 1820

> "Estas dos banderas, en los dos extremos del vasto teatro, la bicolor de San Martín, la tricolor de Artigas, son los dos gloriosos centinelas del pensamiento de Mayo en la pugna contra el extranjero. Las dos serán inmortales, como las dos patrias argentinas que representan: la *Oriental* y la *Occidental* del Plata".. Juan Zorrilla de San Martín en *La epopeya de Artigas*, 2ª ed. Barcelona, 1917, t. 2º, p. 370.

Iniciación revolucionaria

El movimiento rioplatense de 1810 no contó desde sus inicios con la colaboración directa de quienes habrían de ser sus conductores prominentes.

Es de presumir que San Martín y Artigas deben haber anhelado estar en esos instantes gestores de la acción revolucionaria de su suelo nativo y los deben haber seguido con estudiosa atención. Pero es indudable que debieron postergar por algún tiempo su intervención activa y directa, en espera de la oportunidad más apropiada.

José de San Martín había realizado importante carrera militar en el ejército español, con veintidos años de servicios, hasta la obtención por su comportamiento en los campos peninsulares de Bailén (1808) enfrentando los contingentes napoleónicos, del grado de Teniente Coronel. Consiguió su retiro de aquel cuerpo el 5 de setiembre de 1811, a su pedido, por resolución del Consejo de Regencia de España e Indias[7].

Es de suponer que la convicción de servir con mayor relevancia su causa y sus ideales, le dieron ánimo para decidirse por venir a Hispanoamérica. Según su propio relato:

> "...una reunión de americanos en Cádiz, sabedores de los primeros movimientos acaecidos en Caracas, Buenos Aires, etc., resolvimos regresar cada uno al país de nuestro nacimiento a fin de prestarle nuestros servicios en la lucha que calculábamos se había de empeñar" [8].

---

ción de Rivera en 1829, Montevideo, 1951; *Una Historia de los Orientales y de la Revolución Hispanoamericana,* 6ª ed., Montevideo, 1953. *San Martín y Rivera* en *Acción,* Montevideo, febrero 1954 y *San Martín y el Uruguay* en *Acción,* Montevideo, 1 de febrero al 7 de marzo de 1963.

[7] Juan Arzadún, *Las mocedades de San Martín* en *Caras y Caretas* Nº 639 del 31 de diciembre de 1910.

[8] San Martín, *Su correspondencia,* Buenos Aires, 1911. Augusto Barcia en *San Martín y la Logia Lautaro,* ed. del Gran Oriente Federal Argentino, Buenos Aires, 1950, sostiene que "San Martín fue el hermano masón de las Logias que trabajaron por la emancipación americana en España, Buenos Aires, Mendoza, Santiago y Lima", pp. 5-6. "Miranda

Su plan, no señalado por la mayoría de sus biógrafos clásicos, consistió en la obtención de cédula de retiro con derecho a uso de uniforme y fuero militar y autorización para trasladarse a Lima, donde alegaba poseer intereses abandonados [9].

A partir de entonces se incorporó a la pléyade de hispanoamericanos que se concertaron, en la madre patria y en Gran Bretaña, para el logro de la liberación americana. Con otros caracterizados hermanos de cruzada arribó en la fragata "Canning" a la ciudad de Buenos Aires, en los primeros días de marzo de 1812 [10].

---

fundó filiales del organismo masónico de Londres (Gran Reunión Americana) instaurando algunos para fines estrictamente políticos en España y en Francia. Las "Ventas" de Cádiz y Sevilla creaciones fueron de la Logia Matriz, subsistiendo ésta, después de la marcha de Miranda a los E.U., bajo la dirección de López Méndez y Andrés Bello, quienes exaltaron a San Martín al grado V a fines de 1811, antes de embarcarse en e "George Canning" rumbo a su patria, pp. 19-20.

[9] Arzadún y Barcia ci. El historiador Felipe Ferreiro, por sobre lo obvio de la excusa y la facilidad de la concesión del permiso, ha ensayado otra interpretación: "Creo que la especie de golpe de Estado de las Cortes Generales y Extraordinarias, del mismo día inicial de su congregación, consistente en abrogarse por un lado el derecho al total ejercicio de la soberanía nacional y por el otro a su decisión de incorporar lisa y llanamente América a España, determinó la actitud de San Martín". En *Yapeyú,* Nº 63-64, Buenos Aires, 1950, p. 268. Id. "1º Si San Martín cambió de rumbo inmediato, no modificó por ello el objeto que en su concepto, era preciso atacar y destruir para llegar al fin que se habían propuesto como esencial. 2º Si San Martín vino a B. Aires en lugar de dirigirse como lo había proyectado inicialmente a Lima, con miras de abocarse allí mismo (en el centro indiscutible de la fuerza que podía oponerse a sus propósitos americanistas) fue por que en la misma ciudad de Cádiz debió ser informado de la existencia de no previstas dificultades que podrían hallar en el Perú si a él iba directamente. Recuérdese la sentencia: "el camino más corto no es el más recto, sino el más llano". Id. *Documentos para la Historia...* cit. T. 1º, pp. 393, 394 y 395. Id. Rev. cit. *San Martín* Nº 29, Buenos Aires, 1952.

[10] Barcia cit. Entre las informaciones suministradas por el espía M. Castilla a Sir Robert P. Staples, brinda la siguiente en torno a los cruzados de la "Canning" y a San Martín, a quienes supone enviados y financiados por el Gobierno francés: "I am informed by persons interested and who are now in London that these passengers were sent and supplied with money by the French Governement; the Negotiation was opened by the aid Campo of Marshall Victor some time since a prisoner in Cádiz, but who was liberated and send to France at the secret instigation of the before mentioned gentlemen, among the passengers was a German Baron, an officer of Engineers and if I am not misinformed, carried with him dispatches from the French Emperor. I am not misinformed, carried with him dispatches from the French Emperor. There was also a Coronel St. Martín who was the adjutant and principal partizan of the late Marqués de Solano Governor of Cádiz and who I have not the least doubt from his past conduct, it is in the pay of France and an Enemy of the British interests; but what confirmed me in the opinion of the prevalence of the French interests in the councils of Buenos Ayres is the election of General Pueyrredón has been secured by the application of some thousand of dollars, which you aware must be of french money, for in Buenos Ayres no one would be found to expend money in his favour... Permit now Sir to observe that however anxious

Una vez en estas regiones, aplazó en forma temporal el pretextado objetivo limeño, que sólo habría de culminar en 1821, con la obtención de la independencia del Perú. Y se dedicó de lleno a apalancar los destinos revolucionarios, en uno de sus momentos indecisos e inorgánicos. En esa línea fue hombre fundamental de la "Logia Lautaro" [11].

Su consagración fue inmediata y terminante. Aportó su invalorable experiencia en el fortalecimiento y organización castrense. Creó el cuerpo de "Granaderos a caballo", y antes del primer año de su estadía obtuvo, en su bautismo militar en este continente, el triunfo "prologal" de San Lorenzo, espaldarazo de otros de mayor entidad. [12]. En esas márgenes del río Paraná pelearon a su lado hasta el sacrificio Justo Bermúdez y Ramón Anador, los primeros orientales que integraron la amplia serie de sus acompañantes por los campos del nuevo mundo en son emancipista [13].

José Artigas decidió vincularse al movimiento platense en febrero de 1811. Inmediatamente después que Francisco Xavier Elío (el último virrey del Río de la Plata), declaró la guerra a las autoridades revolucionarias de Buenos Aires y radicó la sede del virreinato en Montevideo.

Exitos concluyentes jalonaron su actividad al frente de las huestes "paisanas". Culminó su consagración en Las Piedras, el 18 de Mayo de 1811. Esta batalla fue la base de su nuevo presti-

---

I might feel for the Independence of my Country throu any medium yet I cannot but consider the overgrown influence of the French as extremely dangerous to our infancy". *Archivo General de la Nación Argentina*, Buenos Aires, Copia en VII-3-1-2. Se trataría en consecuencia, a estar a esta información, de una de las combinaciones napoleónicas, en su nueva postura de la hora de evitar que se le usurpase a Francia (por parte de Inglaterra) la primacía de apoyo a la emancipación hispanoamericana.

11 BARCIA cit. "Documentalmente probado está, con material abundantísimo y auténtico, que San Martín fue el primer Venerable de la Logia Lautaro como al mismo tiempo fueron, Alvear Orador y Zapiola Secretario" (p. 27). "San Martín logra reunir en la Logia Lautaro, dándoles unidad y cohesión y perfecta estructura orgánica, la parte utilizable, lo mejor de las fuerzas masónicas existentes en Buenos Aires. Trae al seno de la Lautaro los hermanos de mayor prestigio y de más irreprochable fervor" (p. 29).

12 LEONCIO GIANELLO, *San Martín y las Provincias del Litoral* en *Universidad* Nº 24, Santa Fe, 1950, pp. 115-48.

13 Según la *Gazeta Ministerial de Buenos Ayres* del 10 de marzo de 1813, Ramón Anador era hijo de Ramón y de Francisca Sosa y Cabral, natural de Montevideo, estado soltero, muerto en San Lorenzo, el 3 de febrero de 1813. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, *Partes oficiales y documentos relativos a la Guerra de la Independencia Argentina*, B. Aires, 1900, t. 1º, p. 218 y 219, da cuenta de la muerte de Ramón Anador, así como de la del Capitán Justo Bermúdez. JACINTO YABEN, *Biografías Argentinas y Sudamericanas*, t. 1º, B. Aires, 1938, pp. 564-565. Id. 2ª ed. t. 2º, pp. 295-296. PLÁCIDO ABAD, *Un héroe de San Lorenzo*, en *Revista Nacional* Nº 36, Montevideo, 1940.

gio, pues sumó a la causa iniciada en la capital bonaerense, un triunfo imprescindible en un momento decisivo para levantar ánimos explicablemente pesimistas ante fracasos en otros frentes. Las jornadas del subsiguiente asedio de la ciudad de San Felipe y Santiago de Montevideo, y el Armisticio de octubre de ese mismo año 1811 (celebrado entre el primer Triunvirato y el virrey Elío), lo elevaron al sitial indiscutible e indisputable de Jefe de los Orientales.

Fue ese el instante germinal de la orientalidad, consustanciada en la migración colectiva y solidaria, hacia los campos entrerrianos del Ayuí. Durante esa primera experiencia de desengaño, que enfrentó a los orientales con las amarguras del planteamiento general revolucionario, en su sufrir esperanzado, se produjo el arribo de San Martín al Plata. En circunstancias de singular coincidencia. Las autoridades de Buenos Aires confirieron a Artigas el mismo cargo que siete lustros atrás había desempeñado el padre de aquél, capitán don Juan de San Martín, es decir, Teniente Gobernador, Justicia Mayor y Capitán de Guerra de Yapeyú; cargo que aceptó por entender que no comprometía ni contradecía su condición de conductor de su pueblo vernáculo (otorgada democrática y espontáneamente por sus "paisanos"), y que renunció poco después al producirse interferencias [14].

Fue la época del plan de campaña de Artigas contra los lusitanos, que, en la terca e interesada insistencia de su Generalísimo Don Diego de Souza, sólo a regañadientes aceptaría la evacuación (inesperada e insólita para el militar portugués, evidentemente sorprendido por el convenio Rademáker-Herrera, que lo hacía abandonar su codiciada presa), meses después. Y de presencia del comisionado paraguayo Bartolomé Laguardia en el campamento artiguista. Aún no se había registrado la nueva actitud del gobierno bonaerense, que se habría de formalizar en la disolvente gestión del ex triunviro Sarratea, en las propias filas del exiliado Ejército de los Orientales.

[14] El gobierno bonaerense consideró por esa época "conveniente la separación de Artigas de la Comisión de Armas, porque con ellas no sea que tratase otro fin distante del que la impulsó... con toda sagacidad insinúe al mismo D. José Artigas que el Gobierno en justo aprecio de su mérito, conocimiento, valor y demás recomendables circunstancias, lo ha elegido para una Tenencia de Gobierno que va a crearse en el Departamento de Yapeyú; procurando V.S. valerse de todos los medios que crea conducentes a aquietarlo". Oficio a Rondeau, B. Aires, 24 de octubre de 1811, reservado. En Archivo General de la Nación Argentina, Bs. Aires, *Ejército del Norte y Banda Oriental,* doc., 393, año 1811. Id. X-42-6-10.

Coincidencia de los Libertadores

Significación en el ámbito rioplatense

No ha sido posible establecer el primer nexo de vinculación entre Artigas y San Martín fuera del campo de la conjetura.

Se ha invocado un contacto previo a marzo de 1812, como consecuencia del lógico conocimiento recíproco que debieron tener entre sí los forjadores revolucionarios, que muchas veces fue preciso mantener en reserva. Pero se desconoce alguna prueba documental ratificatoria [15].

Importa el parecer de los principales historiadores. Levene entendió que en 1812 ya se había producido un acuerdo tácito

> "...entre el recién venido y el caudillo oriental, pues este último era autor de un plan de independencia contra el poder español y su aliado portugués, propósito muy definido y abrazado por el creador del Regimiento de Granaderos a Caballo" [16].

Ravignani estimó que en 1813 ambos "coincidieron en lo esencial, con respecto a la marcha de la Revolución" [17]. En cuanto

[15] Plácido Abad en *El General San Martín en Montevideo* (1923), aseveró que "le había saludado por intermedio de su propio hermano Manuel Francisco Artigas, cuando aquel diera el combate de San Lorenzo, donde rindieron la vida dos soldados orientales formados al lado de su primo, el héroe de Tacuarí y San José: Justo Germán Bermúdez y Ramón Anador" (pp. 40 y 134). El Dr. José Salgado divulgó en conferencia dada en el Liceo Nocturno en 1940 que Miguel Pisani había sido el conductor de aquel saludo, según documentación que leyó, asegurando que los originales se encontraban en el Archivo de la Cámara de Representantes de la R. O. del Uruguay. Esto nos llevó a expresar en *Artigas y San Martín* cit., al hacer referencia a la estructuración del acontecer artiguista-sanmartiniano: "...desde la misión de Miguel Pisani, enviada en febrero de 1813, por parte del Jefe de los Orientales ante San Martín, para felicitarlo por su triunfo en San Lorenzo". También en 1940, Abad, sin ratificar ni rectificar su afirmación sobre Manuel F. Artigas, se refirió a documentos existentes en el mencionado archivo (Caja año 1836), según la cual Pisani al justificar sus servicios dice: "En febrero de 1813 fui comisionado por el General don José Artigas para expresar su saludo y congratulaciones al entonces Comandante Don José de San Martín en ocasión del combate librado en el Paraná; fui portador de la respuesta amistosa y tan oportuna y me preocupé también de satisfacer el interés de aquel señor General sobre el estado del Capitán Bermúdez, de quien era pariente. Cuando arribé ya había muerto". *Revista Nacional* Nº 36, p. 424 y 431. Pisani habría sido apoderado de la familia de Manuel F. Artigas. Hemos ubicado algunos de esos datos en el citado archivo, pero no aquellos que ratifiquen las circunstancias de presunta vinculación iniciada en la oportunidad. Hammerly Dupuy recogió en *San Martín y Artigas* (B. Aires, 1951) nuestras dudas, mantenidas en conversación del año 1949 y dio otra interpretación sobre las "tradiciones orales" que Abad habría obtenido (p. 5).

[16] Levene R., ob. cit., p. 123.

[17] Emilio Ravignani, *Artigas y San Martín*, en *Revista Militar y Naval*, Montevideo, 1er. semestre, 1942. Id. en *Revista Nacional* Nº 57, 1942.

a la oportunidad significó que, a su criterio, esa conexión tuvo que haberse iniciado a raíz del movimiento que impulsó la caída del llamado Primer Triunvirato [18].

San Martín fue de los principales creadores de la Logia Lautaro, fundada para asegurar y definir el movimiento iniciado en mayo de 1810, comprometido y desorientado en esos instantes del final de 1812. Mitre expresó que la Revolución estaba tan mal organizada en lo militar y en lo político, que carecía de plan, de medios eficaces de acción y hasta de propósitos netamente formulados [19].

Enmendar esas dificultades fue su finalidad notoria. Por eso fue figura cimera de los acontecimientos que auspiciaron la Revolución del 8 de octubre de 1812 y el consiguiente derrocamiento de aquel Triunvirato. Que precisamente había enviado al Ayuí a su ex miembro Manuel Sarratea, en la escabrosa misión de aniquilar el prestigio de Artigas, desbaratar sus filas, provocar la deserción de sus oficiales y soldados, y obtener en cualquier forma su presencia en Buenos Aires [20].

Ya para entonces se había elaborado el objetivo básico del artiguismo, apalancado en las dificultades y conflictos sostenidos con los dirigentes bonaerenses y sus personeros, y en las experiencias telúricas e hispánicas, así como en el ejemplo de la formación y constitución de la hermana mayor continental federalista, y en los más directos de las prédicas y realizaciones venezolanas y paraguayas. Perfectamente formulado en su comunicación al gobierno asunceno, cuando le señalaba que las tropas

---

Entendía que "el movimiento de Artigas en el año 1813 es un movimiento sensato, definido, oportuno, y los de la Asamblea del Año XIII se equivocaron al creer que pueden gobernarse los pueblos desde un gabinete". En *Historia Constitucional de la República Argentina,* B. Aires, 1927.

[18] RAVIGNANI sostuvo esta afirmación en conferencia pública sobre *Artigas y San Martín,* dada en la Universidad de Montevideo.

Cabe agregar que PLÁCIDO ABAD afirmó en *La amistad de Rivera y San Martín* publicado en *Rivera,* Montevideo, 1924, t.º 1º, p. 800, que ambos personajes se habían saludado con motivo del arribo del último en la "Canning" a Montevideo, presumiendo un conocimiento anterior poco explicable. Por otra parte, mal pudieron encontrarse en la escabrosa oportunidad de interludio entre los dos sitios de la capital de la Banda Oriental, entonces ocupada por las fuerzas contrarrevolucionarias. Sería preciso probar la afirmación. Hasta el momento no ha sido posible documentar el arribo a Montevideo de la embarcación.

[19] BARTOLOMÉ MITRE, *Historia de San Martín.* Cap. "La Logia Lautaro".

[20] ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Buenos Aires, X-6-4-2. Es igualmente explícito, y la mejor defensa de Artigas por sus actuaciones de este período, el impreso de la Imprenta de la Independencia titulado *D. Manuel de Sarratea contesta al papel del Dr. Tomás de Anchorena de 6 de Mayo 1820,* en el cual confirma las órdenes que tenía sobre la persona de Artigas. Id. en el mismo *Archivo,* VII-21-3-4 (fs. 126 a 128).

porteñas debían ser consideradas tan solo como auxiliadoras en su campaña de la Banda Oriental, por no

> "existir un pacto expreso que deposite en otro pueblo de la Confederación la administración de su soberanía" (21 de setiembre de 1812).

O a Tomás García de Zúñiga:

> "Ahora nos ofrecemos nuevamente los Orientales; conservaremos otra vez la libertad de nuestro suelo y se nos dejará plantarla por nosotros mismos, dejándonos los auxilios competentes, de acuerdo al sistema de Confederación" (13 de octubre de 1812).

Mejor concretado en las "instrucciones" que se darán al mismo García, especialmente la 8ª en enero de 1813:

> "La soberanía particular de los pueblos será precisamente declarada y ostentada como objeto único de nuestra revolución" [21].

El nuevo Triunvirato se manifestó interesado en eliminar las rivalidades entre Artigas y Sarratea, y los exhortó a la unión, pese a su indudable conocimiento de las maniobras contra el primero, de parte de sus antecesores. Le ofreció toda su buena fe y protección, empeñando todo el honor y dignidad de su representación en echar un velo sobre anteriores malentendidos y desavenencias. Pero sobre tablas (luego de la frustrada misión de Alvear, que no cristalizó por no entrar el emisario en contacto con Artigas, se vio desvirtuada en forma inexplicable, sin razón aparente, y dio la pauta de los recursos de que sabían y podían valerse sus oponentes, que consideraban serio obstáculo la popularidad del Jefe de los Orientales, en quien se iban acostumbrando a ver un adversario político.

Simultáneamente creció el prestigio de San Martín, con su triunfo de San Lorenzo. Su personalidad se fue perfilando en forma neta, sin pausas que postergaran sus proyectos e ideales mayores.

[21] Una vasta bibliografía documental esclarece este período. Entre las principales: Emilio Ravignani, *Asambleas Constituyentes Argentinas*, t. I B. Aires, 1937 y t. VI B. Aires 1939. Clemente Fregeiro, *Artigas. Documentos justificativos*. Montevideo, 1888. Reyes Abadie, Bruschera y Melogno, *El ciclo artiguista*, Montevideo, 1951, etc. Id. la colección *Biblioteca Mayo*, así su volumen II B. Aires, 1960, reproduce la autobiografía de Posadas, con muy valiosos elementos a tener en cuenta, como la posición confederal defendida por el representante tucumano el licenciado Nicolás Laguna. Artigas confiaba precisamente en reunir suficientes votos en torno al "sistema", con el concurso de los diputados de Tucumán, Paraguay y la Provincia Oriental. Ver Fregeiro cit. Id. Edmundo Favaro, *El Congreso de las Tres Cruces y la Asamblea del año XVII*, 1ª ed. Montevideo.

A la par, sobrevino en la Banda Oriental el Congreso de Tres Cruces, en el cual, sus naturales, bajo la inspiración de Artigas, tomaron democráticas actitudes, acordes con las líneas esenciales de su "sistema" de reconocimiento de "soberanía particular de los pueblos": reafirmación de los postulados de *Independencia absoluta, gobierno republicano, unión confederativa* y *liberalismo* y *reconocimiento condicionado* de la flamante Asamblea General Constituyente y Legislativa que había empezado a sesionar en Buenos Aires, con predicada representación de todas las Provincias, y el doble objetivo principal de formular una Constitución, y de declarar la independencia [22]. Que los diputados orientales designados por aquél no pudieron defender en la Asamblea, al buscarse pretextos legales para rechazar sus poderes, y en consecuencia no admitir a sus portadores. El intento de demostrar que no se buscaba una separación nacional, y la fijación del Gobierno y Capital de la Provincia Oriental (implícitamente creada entonces) en Guadalupe (Canelones) mereció idéntico silencio y desdén. Así como los deseos de organización política en los cuales fueran consultados los pueblos soberanos.

Es preciso destacar que en ese ínterin los tratados de Artigas con Rondeau (éste en representación del gobierno bonaerense), fueron precursores de los pactos interprovinciales, base de la futura constitución argentina.

Sin embargo subsiguió la lamentable guerra civil entre porteños y orientales. Aun cuando en medio de ella se pudo dar fin a la contrarrevolución, desalojándola a mediados de 1814 (la acción final estuvo constituída por operaciones combinadas a cargo de la escuadra de Brown y del ejército de Alvear, que había sustituído en los meses finales del asedio, a Rondeau), de sus puntos fuertes de Montevideo en la cuenca platense, y del Campamento de Fernando VII, a orillas del río Yaguarón, en la frontera brasileña [23]. Se ofreció por vez primera en el proceso histórico, que los Orientales pudieran gobernarse autónomamente como habían propugnado.

[22] Flavio A. García, *Los campamentos españoles del Río Yaygaron* en "Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay", t. XXII, año 1958-1959, separata en Montevideo, 1965.

[23] Otras leyes y decretos sancionó la Asamblea de 1813, muy halagüeños en el día de hoy para el sentimiento nacional, según se les presenta, pero que entonces fueron de aparato y ostentación, proyectados "pour la galerie", para eximirse de dos compromisos: la declaración de la Independencia y la constitución del país. José Luis Busaniche, *Historia Argentina*, B. Aires, 1965, p. 337, que incluye toda la serie, incluso, la fórmula de fraude para desplazar a Artigas a través de lo que sería el nuevo Congreso de Capilla Maciel encargado a Rondeau. Ariosto D. González, *Las primeras fórmulas constitucionales de los países del Plata*. 1ª ed. Montevideo.

En tanto que en el campo altoperuano la Revolución alternó éxitos y victorias, el genio militar del yapeyuense intuyó que era preciso buscar otros procedimientos y un rumbo diverso al aplicado hasta el momento, para vencer el objetivo contrarrevolucionario del Perú, centralizado en Lima, verdadera obsesión en su meta independentista.

Las características de ese proceso militar habían demostrado que las acciones habían sido por lo general desfavorables para ambos bandos contrincantes. En especial cuando se alejaban de sus bases. Con la carencia, además, de recursos suficientes. Por otra parte, mientras que las líneas de comunicaciones del que llevaba la ofensiva se alargaba en forma exagerada, la del defensor se acortaba en idéntica proporción. Y la naturaleza del suelo o la hostilidad de las poblaciones no permitían la creación de bases intermedias.

Por eso San Martín se propuso eludir compromisos y designaciones que pudieran obstar su plan de alcanzar el Perú, (emulando a Aníbal y a Napoleón), a través del cruce de la cordillera de los Andes, que libertaría primero al pueblo de Chile.

En la realización aplicó sus mejores energías. Hubo de pretextar razones de salud, y de alejarse de las disidencias estrictamente platenses. Consiguió que se le designase Gobernador Intendente de las Provincias de Cuyo, con asiento en Mendoza (10 de agosto de 1814). Allí, luego de dos años de ímproba y capacitada preparación, habría de formar el Ejército de los Andes, que a principios de 1817 atravesaría sus estribaciones para liberar los pueblos trascordilleranos.

En el campo político proseguía la intransigencia de las tendencias conocidas. La Asamblea General Constituyente no había definido el rumbo político, y postergado en forma indefinida los principales motivos de su formación [24]. En cuanto al organismo univiro de su creación, prosiguió en el planteamiento unitario y centralista, en choque con las aspiraciones de las provincias que la habían enfrentado [25].

[24] MANUEL CERVERA en *Historia de la Ciudad y Provincia de Santa Fe*, t. II, Santa Fe, 1907, libro impar en la reivindicación artiguista, pormenoriza las causas del antiporteñismo provincial. Para él es evidente que la idea de federalismo, mal o bien comprendida en su alcance científico, hallábase latente en las ciudades, Cabildos y territorio del Río de la Plata. pp. 336 a 350. "Leyendo comparativamente el texto de la propuesta en 1813 por Artigas y nuestra Constitución de 1853, vése que en los 40 años de luchas civiles para poder dar al país leyes políticas constitucionales, poco adelantóse".

[25] El plan militar del Directorio consistió en la combinación de movimientos entre todas sus fuerzas para doblegar a Artigas, en planteamiento terrorista. Pero aquéllas fueron aniquiladas en el combate del Espinillo. Se perdió así una base de indudable valor estratégico. En el aspecto político acercó la provincia de Santa Fe a la acción de Artigas,

El Director Posadas buscó concretar la absorción, creando la jurisdicción de la Provincia Oriental, implícitamente ya decretada por sus naturales en el Congreso de Tres Cruces. La guerra civil prosiguió, pese a todos los intentos de acercamiento, en medio de violencias lamentables. Posadas puso a precio la cabeza de Artigas en infamante declaración de traidor, seguidamente retractada y pulverizada en favor de aquel "Don Quijote" [26]. El artiguismo fue así temporalmente derrotado. En su desesperación llegó a utilizar la estratagema diplomática que había aprendido de sus ocasionales adversarios para ganar tiempo y rehacerse. No otra cosa significaron las misiones Barreiro a Porto Alegre y Reduello-Caravaca a Río de Janeiro, de las que en "noticias forjadas" se hizo eco San Martín. Alvear a su vez sustituyó a su tío Posadas en calidad de Director, en momentos en que, en los campos de Guayabo, luego de épicos "cien días", el coronel Dorrego, que mandaba sus fuerzas en la Provincia Oriental, sufría una derrota definitiva en manos de Fructuoso Rivera.

La incipiente Liga Federal, bajo el Protectorado de Artigas, desde ese momento, hasta 1820, apoyó la resistencia y la lucha provincial de la hora. El motín de Fontezuelas provocó la destitución del Director Alvear y su reemplazo por Alvarez Thomas, que a su vez habría de copar el movimiento, retrasando el triunfo federal e instaurando un nuevo centralismo [27].

---

aislando a Buenos Aires de las provincias del norte. En lo económico, las autoridades directoriales se vieron privadas de un punto vital de recursos en circunstancias críticas. FACUNDO ARCE, VITALI M. DAMONTE. *Artigas, heraldo del federalismo rioplatense.*

Era concepto arraigado en los directoriales el platonismo del caudillo oriental, su ingenuidad e idealismo, aun cuando lo calificaran severamente en la propaganda. Posadas expresaba a San Martín: "Los enviados a Artigas me escribieron con fecha del 15, que para el siguiente 16, se veían con aquel don Quijote, y que sabían ya de cierto por los peones auxiliares, que a su lado iban a encontrar al Barón bueno". A su vez, Paso refería a Posadas: "ese grupo de ilusos que arrastra ese salvaje Artigas y el picaruelo Barreiro...". *Documentos para la Historia del Libertador...* cit. B. Aires, 1954, t. 2, pp. 138 y 158.

En cuanto a las noticas forjadas para que llegaran a manos del contrarrevolucionario jerarca de Chile, San Martín afirmó que "Artigas y Otorgués, juramentados por el Príncipe Regente del Brasil por defensores de los sagrados derechos de nuestro adorado Rey..." *Documentes...* cit. t. 2, p. 396. La conducta subsiguiente de Artigas y los Orientales echaría por tierra la estratagema que a nadie había llamado a engaño, fueran centralistas, españoles o portugueses. Es de prevenir que en todo este período San Martín estuvo advertido contra Artigas, por los mismos Directores, Posadas o Alvarez Thomas, de acuerdo a sus intereses políticos. V. *Documentos...* cit. t. 2, pp. 145, 538; t. 3, p. 4, etc.

[26] FACUNDO ARCE, *Artigas y el Federalismo del Litoral* en "Revista de la Academia de Entre Ríos" Nº 1, Paraná, 1946. V. M. BADANO, *Artigas y el Directorio* en revista "Tellvs" Nº 4, Paraná, 1948.

[27] Si bien Artigas no formuló una doctrina americanista de sentido orgánico, siempre tuvo presente y muy clara la idea de la ciudadanía y solidaridad continentales y se proclamó enemigo de todo aquel que lo

Conexiones de 1815

En este período de culminación artiguista, Entre Ríos, Corrientes, Santa Fe, Córdoba y Misiones se unieron a la Provincia Oriental y su sistema. Las experiencias y rivalidades, el mando manu militari de las autoridades capitalinas, así como el aprovechamiento económico, sufridos tanto en el período hispánico como en el primer lustro de la Revolución, las mancomunaron en torno a Artigas, y se identificaron en acción e ideario.

Se proclamó a todos los vientos provinciales el triunfo de la lucha de los libres y el término de la guerra civil [28].

San Martín se aferró con tenacidad a su plan de alcance continental. Pulsó la realidad de la situación y buscó eludir el área de las contingencias políticas, a la par que extraer de aquélla, lo que fuera favorable para su ideal.

La historia documenta en forma fehaciente el contacto epistolar entre Artigas y San Martín.

Seguramente el episodio original del mismo (fuera del más trascendente de la caída de Alvear) fue la defenestración del último de los gobernantes porteños de Santa Fe, Eustaquio Díaz Vélez, a raíz del triunfo de las fuerzas artiguistas en esa zona. Fue proclamado entonces gobernador de esa provincia, Francisco Antonio Candiotti, el mismo personaje que los cabildantes locales habían propuesto apenas iniciado el movimiento de Mayo de 1810 [29].

Impulsados por los mismos desafueros y quejas de los militares y empleados enviados desde Buenos Aires a las Provincias, los cordobeses aprovecharon el acercamiento de Artigas para enviarle a Lorenzo Moyano y Pablo Bulnes, en calidad de emisarios, y solicitud de auxilio para sus aspiraciones anticentralistas [30].

El Gobernador Intendente Francisco Antonio Ocampo, oriundo de La Rioja, que desempeñaba el cargo en representación del gobierno directorial, se vio en serio aprieto por la intimación de Artigas, extensiva al Cabildo cordobés. La popularidad y presti-

---

fuera de cualquier pueblo americano. (Artículos 1º y 10º de su *Ordenanza General del Corso*). En esta oportunidad se dirigió asimismo al dictador del Paraguay, refiriéndole los acontecimientos triunfales y de adhesión de Santa Fe y Córdoba, e instándole: "es tiempo de fijar la estabilidad del dogma general; que V.E. se decida y que entrando en una combinación exacta conmigo demos a la América un ejemplo grande de moderación, circunspección y firmeza, haciendo llevar al cabo el sistema sacrosanto de equidad que sirvió de objeto a nuestra gloriosa revolución". Paraná, 21 abril 1815. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, *Asunción del Paraguay*, Vol. 83, Nº 1, f. 139.

[28] J. L. BUSANICHE, *Estanislao López y el Federalismo del Litoral*, 2ª ed.

[29] E. H. CELESIA, *Federalismo Argentino*, Córdoba, t. 1º, p. 17, B. Aires, 1932.

[30] CELESIA, cit., p. 19.

gio del "Auxiliador de los Pueblos Libres" hizo que sus oficios corrieran como un "fuego eléctrico", al decir de Eduardo Pérez Bulnes [31]. Artigas emplazó a las fuerzas de Buenos Aires a retirarse en el término de veinticuatro horas [32].

Ocampo decidió convocar un Cabildo Abierto para el 29 de marzo de 1815. Ante el mismo se leyeron las comunicaciones artiguistas, y dimitió el mando para dejar en libertad al pueblo, de elegir quien le pareciese en calidad de sucesor [33].

En esas circunstancias, ese mimo día fue proclamado como Gobernador Intendente de Córdoba, el coronel José Xavier Díaz, que no se encontraba presente en la ciudad. Bartolomé Mitre en su *Historia de Belgrano* recuerda que la población exteriorizó en forma entusiasta su alegría, llegando en sus manifestaciones a quemar la bandera sancionada por la Asamblea General Constituyente, y a reemplazarla por la artiguista [34].

[31] Artigas al Gobernador Intendente de Córdoba, Santa Fe, marzo 1815. Intimación a su retiro conjuntamente con las tropas a Buenos Aires en el término de 24 horas. Artigas al Cabildo de Córdoba, Santa Fe, 24 marzo 1815. Archivo Administrativo e Histórico de Mendoza, Rep. Argentina, *Epoca Independiente*, Carpeta 642, Provincia de Santa Fe, documento 3, copia certificada por el secretario Gregorio Tadeo de la Cerda. Id. Celesia, cit. Luego del triunfo sobre Santa Fe, marcha en auxilio del pueblo de Córdoba que lo ha convocado, Francisco Antonio Ocampo al Gobernador Intendente de Mendoza, Córdoba, 28 marzo 1815. Adjunta la intimación. (Archivo de Mendoza cit. rep. cit. doc 2, de igual certificación, publicada por Ignacio Garzón en *Crónica de Córdoba*, Córdoba, 1898, t. 1º y por Celesia, t. 1º cit. *Francisco A. Ocampo al Gobernador Intendente de Mendoza*, Córdoba, 28 marzo 1815, Archivo de Mendoza, rep. cit., carpeta 645, doc. 138, original; *F. A. Ocampo al G. I. de Mendoza*, Córdoba, 30 marzo 1815, en Archivo de Mendoza, rep. cit. Carpeta 645, documento 144, original; *Lorenzo Moyano a los Maestros de Postas de la Carrera de Mendoza. Fraile Muerto*, 9 abril 1815, en Archivo Histórico y Administrativo de la Provincia de San Luis, Carpeta 18, expediente 62.

[32] Francisco A. Ocampo al Gobernador Intendente de Mendoza, Córdoba, 30 marzo 1815. Ha dimitido en Cabildo Abierto en que se designó al coronel Díaz, etc. (Documento citado).

[33] Celesia cit., t. 1º y t. 2º, p. 137, advierte que Mitre no da la fuente de donde obtiene la información, y presume que debe tratarse de un episodio del año 1820.

[34] Id. Certificación de encontrarse obstruídos los caminos de la carrera a Buenos Aires, por orden de Artigas, San Luis, 14 Abril 1815. San Martín al Cabildo de Mendoza, 25 Abril 1815, enviando oficio de Artigas y del Cabildo de B. Aires, con el anuncio de haber sido destruído el "opresor de nuestra libertad y haber reasumido en sí el mando hasta tanto el Pueblo Libre nombre quien lo rija". Archivo de Mendoza, *Copiadores de correspondencia, años 1814-1817*, carpeta Nº 21. San Martín al Gobernador Intendente de Córdoba, Mendoza, 26 Abril 1815, está en su poder el pliego de Artigas que le adjuntó. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires; facsímile en *Documentos de San Martín*, con introducción de Ricardo Levene, p. VIII, 1950. Se comprende que Ocampo se comunicó siempre con el Gobierno Supremo de Buenos Aires, a quien puso en conocimiento de todas las novedades. P. ej. desde San Luis, 25 Abril 1815. Archivo General de la Nación Argentina, B. Aires, X-5-8-5; documento publicado por Carlos T. Gamboa en *El Día*, Montevideo, 7 Noviembre 1945.

Ocampo tuvo al corriente de todo, y envió copias autorizadas de la intimación de que había sido objeto, a San Martín, así como de sus frustradas intenciones de retirarse hacia La Rioja, dispuesto a "mantener en su distrito a la Suprema Autoridad del Estado" (31, 33, 34).

Por su parte, la Asamblea Provincial resolvió el 6 de abril la proclamación de su independencia de Buenos Aires, bajo la protección de Artigas, tal como lo había hecho Corrientes el año anterior, con idénticos auspicios [35]. En el "Bando declaración de la Independencia de Córdoba", Díaz expresaba haber mandado publicar toda la documentación oficial porteña y artiguista, que se admitió la protección del Jefe de los Orientales (al cual compara con un nuevo Wáshington),

> "...para ponerse en libertad en consecuencia y para que en lo sucesivo no pueda ya dudarse de su constitución actual, ni equivocarla jamás con la neutralidad que regularmente es un parto del temor y de la inacción, ha acordado la Asamblea Provincial declarar: Que la Provincia de Córdoba queda enteramente separada del Gobierno de Buenos Aires y cortada de toda comunicación y relación bajo los auspicios y protección del General de los Orientales que se constituye garante de su libertad".

Cuando el renunciante solicitó auxilios a San Martín (12 de abril)

> "para contener a los revolucionarios que, protegidos por don José Artigas atacan directamente la Suprema autoridad del Estado",

el Gobernador Intendente de Mendoza se desentendió del pedido, alegando que sus fuerzas debían estar prontas para marchar a través de los Andes. Significó en esa y otras respuestas similares, que estaba convencido de que

> "...faltándonos la unión, eje principal de nuestra máquina política, necesariamente seremos dominados por nuestros enemigos, y así es que no cejo por cuanto medio me sugiere mi limitado talento, de invitar a los pueblos de mi jurisdicción, a la conservación de ella con la capital, de quien depende el sostén del cuerpo social. Soy demasiado

[35] San Martín a Ocampo, 14 Abril 1815. ARCHIVO HISTÓRICO DE MENDOZA, cit. Cabe declarar nuestro reconocimiento a los distinguidos colegas Dr. Edberto Oscar Acevedo, Urbano Núñez, Draghi Lucero, que con el extinto director del archivo de Mendoza, José Pringles Guiñazú, tuvieron la deferencia de proporcionarnos el material existente en los repositorios de las provincias que se mencionan, de acuerdo a las diversas etapas de nuestra investigación.

interesado en el bien de mi país; y V.S. me hará el obsequio de creer que sólo el temor de que se apoderen aquellos de esta interesante parte, me obliga a la negativa de los que V.S. exige" [36].

Pero cuando entró en conocimiento de la sublevación de Fontezuelas, bien distinta fue su actitud. Convocó a Junta de Guerra de su oficialidad, en la que se aprobó y apoyó el movimiento y se decidió separar del tambaleante gobierno de Alvear

> "no obedeciendo en consecuencia orden alguna que dimanase de éste, hasta que aquel pueblo libre nombrase el que debía regirle, sino que se auxiliase a aquél con dinero, armas y tropas, si fuese preciso para concluir la justa y loable empresa de libertar a los pueblos de sus opresores: que sus sentimientos se demostrasen al dicho Sr. Coronel General (Alvarez Thomas), al Sr. Brigadier General del Ejército Auxiliar del Perú Don José Rondeau, al de igual clase General de los Orientales Don José Artigas y a las demás Provincias de la coalición" [37].

Y al enterarse por el Cabildo de Buenos Aires de la designación interina de Alvarez Thomas como Director, igualmente sumó su concurso a la causa triunfante.

Los Cabildos de Mendoza, San Luis y San Juan adoptaron la misma decisión, confirmando a San Martín en el cargo de Gobernador Intendente de Cuyo (20, 21, 23 abril 1815). Aún llegó a poner a disposición de aquel Jefe alguna ayuda económica de relativa entidad [38].

[36] Acta de la Junta de Guerra celebrada en Mendoza el 21 de Abril de 1815. ARCHIVO DE MENDOZA, cit. Publicado en la *Gazeta Extraordinaria de Buenos Aires* el 30 Abril 1815. Reproducido facsimilarmente por C. GALVÁN MORENO en "Revista de Historia" Nº 1, B. Aires, 1942. *San Martín rinde al Director Alvear en la Revolución de Fontezuelas.* V. San Martín a los Generales de los Ejércitos del Perú, Orientales y Buenos Aires, Mendoza, 2 Mayo 1815, ARCHIVO HISTÓRICO DE MENDOZA, cit. "...condición de ser sólo duradera aquella separación hasta que el pueblo de Buenos Aires en el goce de su libertad eligiese quien debía regirle". (Libro copiador citado).

[37] San Martín a Alvarez Thomas, Mendoza, 21 Abril 1815, le envía cuatro mil pesos. GALVÁN MORENO C., *San Martín frente al Director Alvear en la Revolución de Fontezuelas* en "Revista de Historia", Nº 1 cit., B. Aires, 1942, p. 49. Estima que San Martín había visto en el Director Alvear sólo al "hombre vulgar dominado por la pasión del poder y del mando. Con esa certeza, lo creyó harto peligroso para la causa de la libertad, a la cual él juzgaba tan sagrada y grande. Entonces debió adoptar la firme resolución de invalidarlo como elemento de acción de primera fila. Con la serenidad, la inteligencia y las argucias de que era tan rico su genio, se propuso hacerlo y lo hizo". pp. 53-54.

[38] V. José Xavier Díaz al Gobernador Intendente de Cuyo, Córdoba, 21 Abril 1815, adjunta pliego que le envía Artigas por su intermedio, datado en Santa Fe, 22 Abril 1815. En: ARCHIVO DE MENDOZA, cit. rep. cit. Carpeta 645, documento 144, original.

Interin el nuevo gobernante de Córdoba coronel Díaz, asumió idéntica actitud que su predecesor, enviando a San Martín la correspondencia pertinente, por "extraordinario", e incluyendo un pliego personal [39].

El tenor de esta misiva de Artigas al coronel San Martín es similar a las múltiples de su cosecha, que su secretaría redactó acerca de los acontecimientos del momento, dirigidos a los gobernantes provinciales. Artigas enteró a San Martín que Santa Fe había recuperado su libertad, en cuya virtud terminaba la guerra civil. A la par que celebraba la libertad naciente y exhortaba al esfuerzo por conservarla "enlazando a los Pueblos íntimamente y depositando en ellos aquella confianza que haga respetables sus derechos y virtudes" [40].

San Martín se dirigió a Artigas adjuntándole las actas de la Junta de Guerra confirmatorias de su decisión común, que no había en realidad enfrentado porque

> "...este mismo interés le prohibía en sus circunstancias tomar medidas que por todos aspectos le iban a causar su ruina con la proximidad de un enemigo que sólo lo separan los Andes. Cesaron estas causas, y en el instante mismo se sintieron los efectos de sus deseos, rompió las cadenas que la oprimían y selló la unidad con las demás Provincias y sus Ejércitos auxiliares ... conducta conforme a las ideas que V.S. me anuncia en su apreciable comunicación del 8 de éste a que contesto y de la que debemos mutuamente felicitarnos" [41].

Aparece así como inobjetable la decisión y composición de lugar sanmartiniana. Contribuyó a asegurar y brindó su apoyo a

[39] Archivo Histórico de Mendoza, cit. Publicado por el autor en *Lucha*, Montevideo, Junio 1949, facsímile en "Artigas y San Martín" cit., p. 2, etc. Id. *Asir*, Mercedes, Julio 1949, con el error de "consecuencia" en lugar del vocablo "conservarla", que ha sido reproducido por otros autores. Id. en "Revista Nacional", 1950.

[40] San Martín a Artigas, Mendoza, 26 Abril 1815. Responde a la comunicación del 8 y expresa que el *Acta de la Junta de Guerra* que le ha remitido es un documento incontestable de sus sentimientos respecto "a la destrucción del tirano coloso". San Martín a los Generales de los Ejércitos del Perú, Orientales y Buenos Aires (Mendoza, 2 Mayo 1815) comunica su actitud ante el nombramiento de Ignacio Alvarez Thomas. San Martín al Gobernador Intendente de Córdoba (Mendoza, 15 Mayo 1815), ha recibido el oficio que Artigas le envió por su conducto. Archivo Histórico de Mendoza, cit. *Documentos del copiador* cit. carpeta 21, etc., y en Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires cit. Facsímile del último en *Documentos de San Martín* cit., 1950.

[41] San Martín a Artigas, Mendoza 26 Abril 1815, que ha dado orden de liberación de los oficiales prisioneros y soldados de su ejército que se hallaban destinados al Batallón Nº 11, los que saldrán en breves días. Archivo de Mendoza, doc. cit.

una nueva situación político-militar popular (que sustituyó a otra personalista y resistida), que a la vez era acorde para hacer viables sus objetivos cimeros prefijados. Para más allá de la cordillera andina y con la meta limeña de su obsesión liberadora.

A contraluz se evidencia un suceso, posible secuela del régimen caído. Una desconocida reclamación de Artigas, que solicitó la libertad de cuatro oficiales y treinta soldados detenidos "por órdenes superiores". Suficientemente documentada a través de las respuestas de San Martín, en las que asegura haber dado orden de que aquellos marchasen a reunirse con su jefe, desde antes de haber recibido la comunicación de aquel [42].

En oficio de fecha posterior, San Martín enteró al nuevo jerarca directorial Ignacio Alvarez Thomas, que aquellos oficiales habían estado prisioneros y los soldados, destinados al servicio de las armas en el Batallón Nº 11 de aquella guarnición al mando del teniente coronel Las Heras. Y que accedió a la solicitud de Artigas y determinó su regreso a Santa Fe, "pues que en las circunstancias de su reconvención era un paso antipolítico no acceder..." [43].

En esa época Artigas pensó en el entendimiento de todas las provincias, incluso Buenos Aires, donde la población y el propio Cabildo habían reconocido su rectoría espiritual y su ayuda material. Pero cometió la equivocación de detener su impulso en respeto de la autodeterminación de los pueblos.

Se ha considerado que el movimiento de Fontezuelas, no sólo evitó la lucha que se planteaba entre hermanos,

> "...sino lo lamentable, el viaje del "Protector" hasta la metrópoli sureña. Si Artigas en lugar de retrogradar en la marcha no bien se enteró de la caída de Alvear y de la Asamblea, la hubiera continuado adelante hasta el fin, no —desde luego— con alardes de guerra y victoria, sino simplemente en la categoría sencilla (grata a su carácter modesto) de "auxiliador", pensamos que no habría recuperado su fuerza tan rápida y hábilmente la política centralista que entonces se desplomó. El federalismo que tam-

[42] San Martín a Alvarez Thomas, Mendoza, 15 Mayo 1815, reconvenido por Artigas ha creido un paso antipolítico no acceder a su solicitud de liberación de cuatro oficiales y treinta soldados artiguistas detenidos por órdenes superiores. Idem.

[43] Felipe Ferreiro, *Apuntes del Curso de Preparatorios de Abogacía en el Instituto Alfredo Vásquez Acevedo,* 1931. Id. Revista "Por la Patria" Nº 5, Montevideo, 1944.

bién amaba con lealtad el pueblo de Buenos Aires (hoy está ello probado y reconocido ampliamente), se habría asentado entonces allí en efecto sobre bases de solidez fundamentales. No hubiera prosperado, en tal caso, ni aun nacido quizás, la maniobra de restauración oligárquica que apuntaría con cautelosa vaguedad su iniciación en la inmediata elección de un mediocre Alvarez Thomas para Director sustituto y el pedido subsiguiente a las Provincias de aprobación de tal medida tomada sin su previa anuencia ni consulta. Aquella marcha retrógrada, impecable desde el punto de vista de los principios, ya que Buenos Aires era ya libre y estaban demás los "auxiliadores" fue pues, políticamente, un gran error. El centralismo renaciente lo aprovechó con sagacidad suma al dejar el tema candente de la organización nacional detenido, para la época de la reunión del futuro Congreso General y renovar con simple carácter de transitoria la forma de un gobierno directorial elegido en y por Buenos Aires" [44].

Los neocentralistas capitalinos sustrajeron su provincia de la germinal unión confederativa de la Liga Federal. En esas condiciones no hubo el acuerdo deseado, que Artigas buscó en nuevas instancias, no sólo a los fines políticos específicos controvertidos, sino para obtener también la unión que pudiera enfrentar con éxito, o disipar, la amenaza española y también la eventual lusitana, cuya ambición, en forma explicable, no descartó nunca.

Por eso convocó el Congreso de Concepción del Uruguay, celebrado en la localidad del mismo nombre sobre el arroyo de la China, para mediados de 1815 [45]. En ese verdadero primer Congreso Federal rioplatense, se resolvió nombrar una delegación con el cometido de ir a Buenos Aires, y conseguir, junto con sus autoridades, la formulación de un plan de entendimiento y concordia, sobre la base de una unión defensiva-ofensiva de todas las provincias. Pero el Directorio de Alvarez Thomas no dio pie a ningún arreglo que tuviera los alcances propugnados por los federales. Es que se había reorganizado la resistencia antiartiguista para anular la posibilidad de éxito de aquellos afanes.

Por otra parte quienes orientaban la Revolución desde la Logia Lautaro entendieron que el Jefe de los Orientales con sus actitudes, fórmulas y planteamientos, perturbaba la finalidad ma-

[44] Véase la bibliografía esencial en J. M. Traibel, *La Liga Federal*, Montevideo, 1944.

[45] Vg. gr. oficio de Ramón Brizuela y Doria al Director, Rioja, 23 Julio 1815. Archivo General de la Nación Argentina, B. Aires, X-8-55.

yor, y primaria, de la emancipación con meta en Lima. Decidieron en este sentido que el Directorio siguiera cooperando con San Martín en la gesta mendocina. Esa fue su conducta, dictaminada a todas las provincias de su égida. Es altamente aprobable la decisión. Sólo es de lamentar que sus conatos de inteligencia con Artigas fueran pueriles subterfugios para ganar tiempo, en vez de leales esfuerzos por la unidad total rioplatense. Es que estaba en juego la extrema decisión unitarista o federal. Y quedó así reentablada la contienda civil.

APÉNDICE

Artigas al Gobernador Intendente de Córdoba
Santa Fe, 24 Marzo 1815.

/ Rendida a discreción la Guarnición de Buenos Aires en el Pueblo de Santa Fe, por las Armas Orientales, se mira enarbolado en aquella Plaza el Pabellón de la Libertad. Asegurado este triunfo es de necesidad que V.S. y las Tropas que oprimen a ese Pueblo, lo dejen en el Pleno goce de sus derechos, retirándose a la de Buenos Aires, en el término preciso de veinticuatro horas. De lo contrario marcharán mis Armas a esa Ciudad y experimentará V.S. los desastres de la Guerra.

Tengo el honor de saludar a V.S. con todo respeto.

Cuartel andante de Santa Fe, 24 Marzo 1815.

José Artigas

Archivo Administrativo e Histórico de Mendoza, República Argentina. Epoca Independiente, Carpeta 642. Provincia de Santa Fe, documento 2. Copia certificada por el Secretario Gregorio Tadeo de la Cerda. Publicada por Ignacio Garzón en *Crónica de Córdoba,* Córdoba 1898, t. 1 y por E. H. Celesia en *Federalismo Argentino* cit., Bs. Aires, 1932, t. 1.

Artigas al Cabildo de Córdoba
Santa Fe, 24 Marzo 1815.

/ Convocado por ese Pueblo para hacer respetables sus Derechos, marcho con mis tropas en su auxilio. Las armas de la libertad han triunfado sobre Santa Fe y aquel Pueblo ya libre de tiranos respira júbilo, contento y alegría. Usía penetrado de los desastres de la guerra, no dudo tomará un empeño que se retiren las fuerzas de Buenos Aires. De lo contrario un reencuentro es inevitable, y yo no podré evitar los desastres del Pueblo con los sucesos de la Guerra. Tome V.S. la parte que le corresponde por su representación y no dudo sellará su sangre la obra de la justicia. Tengo la honra de saludar con mis más afectuosas consideraciones.

Cuartel andante en Santa Fe, 24 de Marzo de mil ochocientos quince.

José Artigas

Al muy Ilustre Cabildo de la Ciudad de Córdoba.

Archivo de Mendoza cit., rep. cit. doc. 3, copia certificada por el secretario Gregorio Tadeo de la Cerda. Id. Celesia, cit.

Francisco Antonio Ocampo al Gobernador Intendente de Mendoza

Córdoba, 28 Marzo 1815.

/ Por la copia que acompaño a V.S. de Posta en Posta, vendrá en conocimiento del estado revolucionario en que se hallan los Pueblos, por la ocupación de Santa Fe, e intimación que se me hace, y por si acaso no ha dirigido Don José Artigas a V.S. el mismo Cartel, se lo anti cipo para que se sirva tomar sus medidas con oportunidad.

Dios guarde a V.S. muchos años.

Córdoba, 28 Marzo 1815.

[firmado] *Francisco Antonio Ocampo*

Al Señor Gobernador Intendente de Mendoza.

Archivo de Mendoza cit., rep. cit. carpeta 645, doc. 138, original.

Francisco Antonio Ocampo al Gobernador Intendente de Mendoza

Córdoba, 30 Marzo 1815.

/ El 28 avisé la intimación que me hizo Don José Artigas; aquella misma noche en acuerdo ordinario, se deliberó que en el día de ayer se congregase todo el Pueblo a Cabildo abierto, como así se verificó, procediendo a nombrar al Coronel Don José Díaz para el mando de la Provincia; más como mi dimisión forzada de la necesidad, y movida del interés de no sacrificar a este Pueblo, se limitó únicamente a él, y no a los de más de ella, debí partir hoy mismo a la Rioja a mantener en su distrito a la Suprema Autoridad del Estado.

Como la Municipalidad se ha opuesto a esta deliberación y continúen todavía las sesiones, he suspendido mi marcha para mejor oportunidad; entretanto he mandado reunir algunas Tropas para encaminarse hacia esa Ciudad, si presiento que la Rioja se ha de ver en igual conflicto; allí con el auxilio de N J pudiera sostener el decoro de nuestro Gobierno; sin él será empresa muy difícil, no habiendo en dicha Ciudad armamento ni Tropas; De todo daré cuenta a V.S. por una Posta para que, cierto de mi destino y designio, pueda dirigirme su contestación.

Entre tanto incluyo a V.S. copia del Oficio de Artigas al Ayuntamiento para que lo combine con el que me pasó, y me diga el estado de los Pueblos de su mando.

Dios guarde a V.S. muchos años.

Córdoba, 30 de Marzo.

[firmado] *Francisco Antonio Ocampo*

Sr. Gobernador Intendente de Mendoza.

Archivo de Mendoza cit. rep. cit. Carpeta 645, doc. 144, original.

Lorenzo Moyano a los Maestros de Postas de la Carrera de Mendoza
Fraile Muerto, 9 Abril 1815.

/ El Administrador de Correos de esta Ciudad.

Certifico que en el parte relativo a la Valija de la comunicación de esta Provincia, que iba para la Capital de Buenos Aires y regresó a esta el 12 del corriente a las diez de la noche, se lee a la letra una nota puesta en el Fraile Muerto, y concebida en los términos siguientes: "Regresa por el mismo orden la Valija, y correspondencia de Mendoza por estar obstruídos los caminos para Buenos Aires, por orden del Sr. General de los Orientales, auxiliador de los Pueblos Libres. Fraile Muerto y Abril 9 de 1815. Lorenzo Moyano, Enviado del Sr. General Artigas. S.S. Maestros de Postas de la carrera de Mendoza".

Lo cual certifico por duplicado y por mandado del S. Teniente Gobernador de esta Ciudad de San Luis y Abril 14 de 815.

[firmado] *Rafael de la Peña*

Archivo Histórico y Administrativo de la Provincia de San Luis. Carpeta 18, Expediente 62.

Artigas al Dictador del Paraguay
Paraná, 21 Abril 1815.

/ Excelentísimo Señor.

Al fin llegaron los momentos de felicitarnos en la destrucción de los tiranos que nos oprimían. Los sucesos de mis armas victoriosas me condujeron hasta las márgenes del Paraná. Inmediatamente la guarnición de Santa Fe cedió a sus intimaciones, y lo mismo se verificó en Córdoba, restableciéndose al instante la dignidad popular en estos países. En seguida tuve la satisfacción de recibir las protestas de amistad de varios oficiales de Buenos Aires y entablando mis relaciones con el coronel D. Ignacio Alvarez, invistió su fuerza el preciso carácter de ejército libertador, a cuyo frente, protegiendo los votos generales de aquella provincia nos tuvo el clamor universal. Las embestidas del brigadier general Alvear en campaña fueron deshechas, su facción puesta en prisiones y el mismo confinado al bordo de una fragata de S.M.B. herido de toda execración de un pueblo, que respetaba a los suyos, los derechos de los demás pueblos.

Acontecimiento tan brillante exige un detalle más circunstanciado para encantar más extensamente el juicio de los interesados, pero la premura del tiempo me impide entrar en él, dando a V.E. una idea del suceso en sí, por proporcionarle tan ventajosa satisfacción sin retardarla un momento. V.E. conoce que este es precisamente el tiempo de fijar la estabilidad del dogma general; que V.E. se decida, y que entrando en una combinación exacta conmigo, demos a la América un ejemplo grande de moderación, circunspección y firmeza, haciendo llevar al cabo el sistema sacrosanto de equidad que sirvió de objeto a nuestra gloriosa revolución. V.E. sabe que es preciso aprovechar los momentos y que ahora es cuando deben ponerse en acción todos los resortes para impedir

hasta la menor demora, conciliando la brevedad con cualquier exigencia de investigación para no perder en manera alguna el provecho que nos ofrece el momento favorable que tocamos.

Tengo el honor de repetir a V.E. mi más respetuosa adhesión.

Cuartel General en Paraná, 21 Abril 1815.

[firmado] *José Artigas*

Al Exmo. Superior dictador de la República del Paraguay

Archivo General de la Nación, Asunción del Paraguay, Vol. 83, Nº 1, f. 139.

José Xavier Díaz al Gobernador Intendente de la Provincia de Cuyo.

Córdoba, 21 Abril 1815.

/ El Sr. General en Jefe de los Orientales se ha servido incluirme el adjunto Pliego para V.S.; y yo tengo el honor de pasarlo a sus manos por Extraordinario, para evitar las lentitudes que se advierten en la marcha de los correos.

Dios guarde a V.S. muchos años.

Córdoba y Abril 21 de 1815.

[firmado] *José Xavier Díaz*

Archivo de Mendoza cit. rep. cit. carpeta 645, documento 144, original.

Acta de la Junta de Guerra celebrada en Mendoza el 21 de Abril de 1815.

/ Habiendo recibido comunicaciones del Coronel Don Ignacio Alvarez, General del Ejército Libertador de Buenos Aires, datadas en su Cuartel General de las Fontezuelas; a once del presente, en que incluye un manifiesto patentizando las causas que han movido al Ejército de su mando a negar la obediencia al Gobierno que actualmente representa en la Capital el Brigadier General Don Carlos María Alvear y pide que se le auxilie por todas las demás Provincias para sostener su empresa; tuvo a bien su Señoría el Sr. Coronel Mayor don José de San Martín, Gobernador Intendente actual de esta Provincia, conociendo que el asunto era de la mayor importancia, convocar a los Jefes de los Cuerpos que componen la Guarnición de ella, para que hechos cargo, así del predicho manifiesto, como de la actualidad que resultaría si por este medio se cortaba una Guerra Civil que iba a destruir completamente el Sagrado sistema de Libertad sostenido hasta el presente a costa de miles de sacrificios, resolviesen en la materia lo que creyesen más justo; y habiendo pasado el correspondiente oficio el Sr. Coronel Mayor Comandante General de Armas don Marcos Balcarce, para que mandase citar a los referidos Jefes, hoy veintiuno a las ocho de la mañana, lo verificaron los S.S. Comandante General de Armas, el de Frontera, Teniente Coronel Don José de Suso, el de Artillería don Pedro Regalado Plaza, el Teniente

Coronel Comandante del Batallón Nº 11 don Juan Gregorio de las Heras, el del Piquete Nº 8 Sargento Mayor Graduado don Bonifacio García, el de Cuerpos Cívicos de Infantería don José Villanueva; el de los Escuadrones de Caballería Pedro José Campos y el de Cazadores don Juan Mosso, quienes instruídos de las causas que motivaban aquella reunión, de unánime consentimiento dijeron:

"Que no sólo desde aquel instante quedaban unidos al Ejército Libertador de la Capital de Buenos Aires del mando del Sr. Coronel don Ignacio Alvarez, y separados del Gobierno que representa el Brigadier Alvear, no obedeciendo en consecuencia orden alguna que dimanase de éste directa ni indirectamente, y hasta que aquel pueblo libre nombrase el que debe regirle, sino que se auxiliase a aquel hombre con dinero, armas y tropas si fuese preciso para concluir la justa y loable empresa de Libertar a los pueblos de sus opresores; que sus sentimientos se demostrasen al dicho Sr. Coronel General; al Sr. Brigadier General del Ejército Auxiliar del Perú don José Rondeau; al de igual clase General de los Orientales don José Artigas, y a las demás Provincias de la Coalición, por medio de sus respectivos Jefes, verificándolo por una Posta e incluyéndoles copia de este acuerdo, entretanto que el Cuerpo Municipal exponía su opinión y los de sus representados, y los demás Pueblos Subalternos daban igual prueba de su amor a la unión, firmándolo al efecto en la Sala del Despacho, en Mendoza a veintiuno de Abril de mil ochocientos quince".

José de San Martín
Marcos Balcarce. José de Suso. José Villanueva.
Juan Gregorio de las Heras. Pedro Regalado de la Plaza.
Bonifacio García. Pedro José de Campos. Juan Mosso.
Manuel José Amite Sarobe.

Archivo de Mendoza cit. Publicado en la *Gazeta Extraordinaria de Buenos Aires* el 30 Abril 1815. Reproducido facsimilarmente por C. Galván Moreno en "Revista de Historia" Nº 1, Buenos Aires, 1942.

Artigas a San Martín

Santa Fe, 22 Abril 1815.

/ Acabo de recibir una Posta extraordinaria de la Municipalidad de Buenos Aires, oficiándome que aquel Pueblo enérgico ha depuesto a los Tiranos y recuperado su Libertad en 18 del corriente. En consecuencia ha terminado la guerra civil. Celebremos este momento afortunado como el apoyo de nuestra Libertad naciente. Esforcémonos por conservarla enlazando los Pueblos íntimamente y depositando en ellos aquella confianza que haga respetables sus derechos y virtudes.

Tengo el honor de saludar a Vs. y ofertarle mis más cordiales y afectuosas consideraciones.

Cuartel de Santa Fe, 22 Abril 1815.

[firmado] *José Artigas*

Al Ciudadano Coronel José San Martín, Jefe de las Fuerzas de Mendoza.

Archivo Histórico de Mendoza cit. Reproducido por vez primera en "Lucha", Montevideo, Junio 1949. Id. "Asir", Mercedes Julio 1949, con el error de "consecuencia" en lugar del vocablo "conservarla", repetido por otros autores. Id. en "Revista Nacional", 1950. Se ofreció su facsímile en la contribución documental del autor *Artigas y San Martín* en el "Boletín Histórico", Montevideo, 1950, Número Extraordinario.

San Luis, 25 Abril 1815.

Francisco Antonio Ocampo al Supremo Gobierno

San Luis, 25 abril 1815.

/ Intimado por el General don José Artigas, a retirarme de Córdoba hacia esa Capital con la tropa de su guarnición para que quedase el Pueblo en el pleno goce de sus derechos, sin acceder a su reclamo, tuve por más acertado celebrar Cabildo Abierto ante quien hice dimisión del mando, consultando únicamente la existencia política y seguridad de aquella Ciudad por quien decía haber sido llamado en la comunicación que dirigió a la Municipalidad, de que dí cuenta instruída en 28 y 30 del mes anterior con los documentos concernientes al suceso y poderosos motivos que tuve para dar este paso en aquellas circunstancias.

Aunque el pueblo en lo general y su mayor parte trató de mi permanencia y reelección, preponderó siempre en mi honor el alto objeto del bien público al interés individual de mi conservación y sostén de las ideas particulares del Supremo Gobernante contra quien susurraba incesantemente el Pueblo de Córdoba al nivel del clamor de los demás del interior. La Patria me haría responsable y con justa razón, si por estos y otros respetos, lo hubiese expuesto a una convulsión civil y catástrofe dolorosa, lejos de todo designio menos honesto, activé y cooperé a que reflexionando seriamente sobre su tranquilidad y estabilidad, propusiese todas otras miras y que entrando en la deliberación del caso, eligiese persona de su confianza, como lo verificó, recayendo el nombramiento a pluralidad de votos en el Coronel don José Xavier Díaz.

Estas y otras consideraciones de tanto o mayor momento me precisaron a retirarme inmediatamente de aquella ciudad, desde donde partí el 2 a la jurisdicción de la Provincia de Cuyo, para que en tiempo alguno se me atribuya la más pequeña influencia de seducción, o que he aspirado a contrastar la determinación y sesgo que tomó aquel Pueblo de que he estado muy ajeno, según la serie de los papeles que elevé en mi segundo aviso, y otros acontecimientos que abonarán en todo tiempo mi prudente circunspección en esta coyuntura.

Tengo el honor de ofrecer sinceramente a V.E. mis respetos y consideraciones como tan interesado y amante de los aumentos y felicidades de la Patria, ínterin lo verifico personalmente en mejor oportunidad y proporción.

Dios guarde a V.E. muchos años.
San Luis, 25 de Abril de 1815.
Excelentísimo Señor.

[firmado] *Francisco Antonio Ocampo*

Excelentísimo Supremo Gobierno.

Original en Archivo General de la Nación, Buenos Aires, X-5-8-5.

San Martín al Cabildo de Mendoza

Mendoza, 25 Abril 1815.

/ Nº 729

En el momento acabo de recibir el adjunto oficio del Jefe de los Orientales para V.S.; e igualmente tengo el honor de acompañar el que me ha dirigido el Excelentísimo Cabildo de la Capital de Buenos Aires, manifestándome de haber sido destruído el opresor de nuestra Libertad, y haber reasumido en sí el mando, hasta tanto el Pueblo Libre nombra quien lo rija. El deseo que V.S. no carezca de una noticia que dé el ser a nuestra libertad abatida, me hace lo remita original, por cuyo motivo, y para poder proceder a las demás disposiciones consiguientes, sírvase V.S. devolvérmelo en el momento que se intruya de su contenido. Este Gobierno felicita a V.S. y a los demás Pueblos de la unión, con todo el placer que le hace sentir suceso tal. Dios, etc. 25 de Abril de 1815.

Archivo de Mendoza cit. Copiadores de correspondencia, años 1814-1817. Carpeta Nº 21.

San Martín al Gobernador Intendente de Córdoba
Mendoza, 26 Abril 1815.

/ Está en mi poder el pliego que el Sr. General en Jefe de los Orientales Don José Artigas, que se sirvió adjuntarme V.S. en su oficio de 15 del presente a que contesto.

Dios guarde a V.S. muchos años.

Mendoza, 26 de Abril de 1815.

[firmado] *José de San Martín*

Al Señor Gobernador Intendente de la Provincia de Córdoba.

Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. Facsímile en *Documentos de San Martín,* introducción de Ricardo Levene, p. VIII, 1950.
San Martín a Artigas

Mendoza, 26 Abril 1815

/ Nº 730.

Al General de los Orientales Don José Artigas.

Antes del recibo de la apreciable comunicación de V.S. ya había dado las órdenes para que los Oficiales y Tropa del Ejército de su mando que se hallaban en esta clase de prisioneros los primeros, y destinados al Batallón Nº 11 los segundos, marchasen a reunirse a V.S., y en consecuencia deben salir dentro de muy pocos días. Tengo el honor de participarlo a V.S. para su satisfacción. Abril 26 de 1815.

Archivo de Mendoza cit. cop. cit. carpeta 21.

San Martín a Artigas

Mendoza, 26 Abril 1815

/ Nº 731. Al mismo.

La comunicación que tuve el honor de dirigir a V.S. con fecha 23 del presente, en que le incluía las actas de los Jefes Militares de la Guarnición de esta Provincia y Pueblo de esta Capital es un Documento incontestable de sus sentimientos respectivamente a la destrucción del tirano Coloso entronizado sobre la ruina de los buenos servidores del País, por la iniquidad y la intriga. Jamás podía esta Provincia sufrir un yugo tan ignominioso, ni ver con serenidad desvanecidos los sacrificios que gustosamente había ofrecido al Idolo aspirado. Pero este mismo interés le prohibía en sus circunstancias tomar medidas que por todos aspectos le iban a causar su ruina con la proximidad de un enemigo que solo lo separan los Andes. Cesaron estas causas, y en el instante mismo se sintieron los efectos de sus deseos, rompió las cadenas que la oprimían, y selló la unidad con las demás Provincias y sus Ejércitos auxiliares, protestando ante el Eterno seguir la suerte que preparaba el destino a sus coaligadas. Esta ha sido su conducta conforme a las ideas que V.S. me anuncia en su apreciable comunicación del 8 de este a que contesto, y de la que debemos mutuamente felicitarnos. Tengo el honor de ofrecer a V.S. mis respetos, y singular amistad. Dios, etc. 26 de Abril de 1815.

ARCHIVO DE MENDOZA cit. cop. cit., carpeta 21 (provisorio)

San Martín a los Generales de los Ejércitos del Perú, Orientales y Buenos Aires.

Mendoza, 2 Mayo 1815.

/ Nº 760.

Cuando tuve la satisfacción de anunciar a V.S. la espontánea separación de esta Provincia, en mi comunicación del 23 del pasado al Gobierno de la Capital, incluía a V.S. el acuerdo celebrado por los Jefes Militares y un Acta de su Cuerpo Municipal, en que se demostraba la condición de ser sólo duradera aquella, hasta que el pueblo de Buenos Aires, en el goce de su libertad, eligiese quien debía regirle. El Excelentísimo Cabildo me avisa de haberse realizado ya el nombramiento, recayendo en la benemérita persona del General don Ignacio Alvarez Thomas, exigiendo al mismo tiempo la sanción de esta Provincia. El acuerdo que acompaño de los Jefes de ella en uniformidad con el sentir de sus ciudadanos demostrará a V.E. las causas que les han movido a prestar su obediencia, y no dudan que merezca esta necesaria medida la aprobación de V.S. y el Ejército que dignamente manda, y que obrando del mismo modo, cortemos de raíz la anarquía en que por un encadenamiento de sucesos desgraciados nos hallábamos envueltos. Dios, etc., 2 de Mayo de 1815.

ARCHIVO DE MENDOZA cit. cop. cit.

San Martín al Gobernador Intendente de Córdoba

Mendoza, 15 Mayo 1815.

/ He recibido el oficio que el Sr. General en Jefe de los Orientales se sirvió remitirme por el conducto de V.S.; y tengo el honor de avisarle a V.S. en contestación a su comunicación del 27 del pasado.

Dios guarde a V.S. muchos años.

Mendoza, 15 de Mayo de 1815.

[firmado] *José de San Martín*

Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires cit. Facsímile en *Documentos de San Martín* cit., p. IX 1950.

San Martín a Alvarez Thomas

Mendoza, 15 Mayo 1815.

/ Nº 817

Al Excelentísimo Supremo Director.

Guerra.

Excelentísimo Señor.

Reconvenido por el General en Jefe de los Orientales con fecha 8 del pasado sobre cuatro Oficiales y treinta Soldados pertenecientes a las Tropas de su mando, que se hallaban por órdenes Superiores los primeros, en clase de prisioneros y los segundos destinados al servicio de las armas en el Batallón Nº 11 de esta Guarnición, por que en las circunstancias de su reconvención era un paso antipolítico no acceder a su solicitud, determiné marchasen con destino a Santa Fe, franqueándoles todo lo necesario a su viaje. Y tengo el honor de participarle a V.E. para su Suprema aprobación.

Dios guarde a V.E. muchos años. Mendoza, 15 de Mayo de 1815.

Archivo de Mendoza cit. cop. cit.

Brizuela y Doria al Gobernador Intendente de Cuyo

La Rioja, 24 Julio 1815.

/ Con esta fecha propongo al Excelentísimo Supremo Director, que la pólvora, que actualmente se está acopiando en esta, para remitir a la capital, se destine a Mendoza o San Juan, respecto a que, hallándose estos puntos amenazados, en la próxima apertura de cordillera, siempre servirá dicho auxilio al objeto de repeler al común enemigo; a más de

ser peligroso su envío por el territorio de Córdoba en la circunstancia de no dudarse, el nuevo rompimiento del General Artigas con Buenos Aires, a que se dice haber cooperado Córdoba, y es de temer que aquel Gobierno intercepte el auxilio como ya lo hizo, con el de doscientos reclutas que este pueblo, a costa de sacrificios, remitía a la capital.

Por que pudiera convenir este pensamiento; remito a V.S. por mano del Sr. Doctor don José Manuel Aberastain, una poca de pólvora, con el fin de que V.S. la haga examinar, y avisarme su resultado, entendiendo no ser difícil darle algunos grados más de actividad si fuese necesario.

Dios guarde a V.S. muchos años

Rioja y Julio 24 de 1815.

[firmado] *Ramón Brizuela y Doria*

Al Señor Gobernador Intendente de la Provincia del Cuyo.

Archivo de Mendoza cit. Sección Gobierno, carpeta 669, original.

EL CONGRESO DE TUCUMAN: SU INVITACION A ARTIGAS

Por

CARLOS A. GOÑI DEMARCHI - JOSÉ NICOLÁS SCALA
y G. W. BERRAONDO

(De Uruguay)

> "...invitase en la persona de V.E. a las Provincias que se hallan bajo su mando y dirección, para que a la brevedad posible concurran como hermanos que aspiran al mismo fin á cimentar por su parte la grande obra de nuestra independenia y libertad". — Miguel del Corro a José Artigas, el 14 de junio de 1816.

La ruptura del Director Alvarez Thomas con Artigas y consiguiente invasión de Santa Fe por fuerzas que a aquél responden, deja sin respuesta la invitación cursada a los Cabildos correspondientes a las regiones federales, para la realización de elecciones de diputados y concurrencia de éstos al Congreso a reunirse en Tucumán.

Se instala el mismo con una representación parcial; si *El Redactor* [1], en sus *Reflexiones*, alude al "modo que permiten las críticas circunstancias, á que nos han reducido los contrastes, é infortunios de una guerra obstinada", el resumen de la primera Sesión [2], del 24 de marzo de 1816, es más explícito:

> "Los representantes de los pueblos libres, reunidos en la mayor parte en esta benemérita ciudad de S. Miguel del Tucumán, considerando con madura reflexión la instante necesidad de la instalación del Congreso Nacional, así para satisfacer los ardientes votos de todas las provincias de la unión, como para poner con este lleno de autoridad legítima un poderoso dique á los inminentes males que ame-

[1] *El Redactor* Nº 1, del 1º de mayo de 1816, en Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras dependiente de la Universidad de Buenos Aires, *Asambleas Constituyentes Argentinas* (dirección EMILIO RAVIGNANI). Buenos Aires, 1937, t. I, p. 181.

[2] Congreso Nacional. Sesión del 24 de marzo de 1816, en Instituto de Investigaciones Históricas, *Asambleas Constituyentes Argentinas*, t. I, p. 185.

nazan suplantarlas, se determinaron a realizarla del modo que queda anteriormente expuesto".

Conocedor de sus limitaciones en cuanto a su representatividad, en busca de la ideal totalidad, el Congreso, aprovechando lamentables discusiones intestinas, encarga a uno de sus integrantes, Miguel Calixto del Corro, docto Presbítero, una comisión pacificadora, entre cuyos fines está el obtener el envío de diputados al Congreso por la región litoral (incluída, por supuesto, la Oriental del Uruguay), que aún no lo ha hecho. Ante el inminente conflicto entre hermanos, el Congreso [3]

> "Juzgó el mas oportuno, antes que empeñarse en fuerzas de contrarresto" — contra Artigas — "destinar uno de sus miembros con el carácter de mediador. que dirigiéndose á aquel punto, tratase de sofocar por vías pacíficas aquellas desavenencias, que tanto mal infieren a la causa comun, y minan profundamente la interesante opinión de todos los pueblos",

nombrándose al citado diputado y encargando a Pedro Medrano, José Ignacio Thames y José Antonio Cabrera la redacción de las correspondientes instrucciones.

Medrano, que está en ejercicio de la Presidencia del Congreso, en la Sesión extraordinaria del 14 de abril [4], "expuso varias dudas" y, asimismo, "ofreció a la deliberación del Soberano Congreso consultas dignas de su alta atención" resolviéndose, luego de la discusión pertinente

> "...considerando que esta operación extraordinaria estaba sujeta á diferentes ocurrencias que huían de toda previsión, y que por lo mismo se hacía difícil prescribirle determinadas reglas para conducirse en ella, después de dar algunas que parecieron obvias y oportunas, se estimó conveniente dexar a la discreción y prudencia del Diputado el reglar su conducta según lo exigiesen las circunstancias".

[3] Congreso Nacional. Sesión extraordinaria del 13 de abril de 1816, en Instituto de Investigaciones Históricas, *Asambleas Constituyentes Argentinas,* t. I, p. 192.

[4] Congreso Nacional. Sesión extraordinaria del 14 de abril de 1816, en Instituto de Investigaciones Históricas, *Asambleas Constituyentes Argentinas*, t. I, p. 193. En la sesión del día 19 —en la misma obra y tomo, p. 194— se lee: "Tomó luego la voz el Sr. Diputado Presidente, é hizo presente al Soberano Congreso estar evacuadas ya las instrucciones, que habían de regir al Diputado Corro en su misión á Santa-Fe, reducidas á puntos generales".

En la Sesión del día 20 del mismo mes y año [5], leídas y proveídas las instrucciones,

> "...hizo presente el Diputado P. Rodriguez la necesidad é importancia de invitar eficazmente á las Provincias del Paraguay á concurrir en Congreso por medio de sus representantes, é hizo moción para que el mismo Sr. Corro destinado en Comisión á Sta. Fe pasase á la citada provincia del Paraguay a practicar este delicado encargo; y apoyada suficientemente después de una profunda reflexionada discusión, resultó á pluralidad de votos que el mismo Diputado Corro pase á la Provincia del Paraguay con el expresado fin de invitarla al envio de diputados que la representen en este Soberano Cuerpo".

El Congreso considera [6] un oficio de su mediador, fechado el 29 de mayo, en el cual, al referirse al tratado de paz entre Santa Fe y Buenos Aires, informa "no le fué posible negarse á la garantía que se le exigió y que prestó", anoticiando "hallarse resuelto a pasar con los diputados de Buenos-Ayres á la Banda Oriental á tratar con el General Artigas que se había prestado á este paso".

Y no es poca cosa esta favorable disposición, a la luz de las desavenencias entre el Jefe de los Orientales y sucesivos gobiernos de la Capital, cuya historia excede los límites de este trabajo. Pero, resulta ilustrativo detenerse en ciertos sucesos fundamentales, que explicarían un rechazo sin más trámite.

El Tratado con Elío— Virrey sin Virreinato—, que negocia la Junta Grande y ratifica el Primer Triunvirato, significa el abandono de la Banda Oriental del Uruguay —dando lugar a la victoriosa respuesta del Exodo—, antecedente que no parece demasiado lejano, si se considera que Buenos Aires insiste en ese original "desprendimiento": apenas un año antes de los hechos que estudiamos, Blas José Pico y Francisco Bruno de Rivarola, Diputados por el Directorio, la proponen [7]:

> "Art. 1º. Buenos Ayᵉˢ. reconoce la Independencia de la banda oriental del Uruguay renunciando a los dros. qᵉ. por el antiguo Régimen le pertenecían" y, excediéndose

[5] Congreso Nacional. Sesión del día 20 de abril de 1816, en Instituto de Investigaciones Históricas, *Asambleas Constituyentes Argentinas,* t. I, p. 195 y 196.

[6] Congreso Nacional. Sesión del día 10 de junio de 1816, en Instituto de Investigaciones Históricas, *Asambleas Constituyentes Argentinas,* t. I, p. 222.

[7] Blas J. Pico y Francisco B. de Rivarola: *Propuesta del Tratado de Paz presentado a José Artigas, con fecha 17 de junio de 1815,* en Instituto de Investigaciones Históricas, *Asambleas Constituyentes Argentinas,* t. 4, vol. II, p. 97.

> en "generosidad", en el artículo "5º Las Provs de Corrientes y entre Ríos quedan en libertad de elegirse o ponerse bajo la protección del Govno qe gusten".

La unión mediante pactos, que garanticen la autonomía, se hace más necesaria a la vista de esa repetida voluntad secesionista, en aras de la seguridad, o preeminencia de la Capital. El rechazo de Artigas es escollo para quienes, en la interpretación histórica, lo transforman —especie de seléucida criollo— en fundador de la Patria Oriental; es que, a lo largo de su vida pública —que abarca una fecunda década—, ni una sola vez desmiente su argentinidad, en ocasión alguna reniega de la Patria Grande...

Pero, hay más. El reciente Congreso de Oriente ratifica las medulosas Instrucciones del año XIII, actualizando el recuerdo del rechazo de la diputación oriental, por una Asamblea digitada por el centralismo [8].

Sobre el Congreso de 1816 recae una similar sospecha. Así, un contemporáneo, de juicio imparcial a ese respecto, José María Paz, en sus *Memorias,* testimonia [9]:

> "...había en su seno, un germen de discordia que traspiraba por todas partes: los diputados de Buenos Aires, seguidos de la mayor parte de las provinicas, dominaban el Congreso y la oposición que les hacían los de Córdoba, procurando inútilmente contrastar la supremacía é influencia de la capital".

Concordantemente, *El Censor,* órgano periodístico del Cabildo de la Capital —justamente, dos días antes de la respuesta negativa de Artigas—, expresa, sin disimular su orgullo [10]:

[8] En el Cuaderno tercero, que "Contiene varias confesiones de los reos en la causa Comisión Civil de Justicia", de "Proceso por delitos contra la Patria y su seguridad (año de 1815)" en Senado de la Nación Bibioteca de Mayo, Buenos Aires, 1962, t. XIII (Sumarios y expedientes), p. 12.028, en el interrogatorio al ex asambleísta Hipólito Vieytes, éste responde con desparpajo liberal y suma irresponsabilidad: "Preguntado si de hecho o por notoriedad sabe que el nombramiento de los diputados, principalmente de esta ciudad precedieron el influjo e insinuaciones de algunas personas, y del mismo Gobierno, de modo que la elección de estos no fuese libre y espontánea, dijo: Que no sabe que del nombramiento de los diputados precedieron el influjo e insinuaciones sobre qué es preguntado; pero que se lo presume, porque desde la elección de Sumo Pontífice, hasta la de un definidor de regulares todo se ha hecho, se hace y se hará de intrigas, según la práctica constante del universo".

[9] José María Paz, *Memorias Póstumas.* La Plata, 1892, t. I, p. 303.

[10] *El Censor,* Nº 44, del 27 de junio de 1816, en Senado de la Nación Bibioteca de Mayo, t. VIII (Periodismo), p. 6785. Esta es la opinión generalizada; bien que motive la airada protesta del Congreso, con fecha 12 de julio de 1816, ratificada el 10 de septiembre de ese año, publicada en *El Censor,* Nº 59, del 10 de octubre de 1816, obra y tomo citados, p. 6893, en que expresa: "No se puede creer hayan concurrido como móviles una refinada malicia, ó una ignorancia excesiva".

"Por otro lado aunque es así que reynan celos entre los pueblos, todos ellos conocen la superioridad de Buenos Ayres por sus luces, población y situación, y bien lo han demostrado en el congreso, cediendo, como han cedido hasta ahora, al influxo y distinción de nuestros diputados".

Además de estos fantasmas del pasado, que se hacen presente —*Los espectros*, en el decir de Ibsen—, la situación general se muestra poco clara, en esos momentos que el Litoral federal debe decidir su participación, o no, en el Congreso. Un mes antes de su definitiva decisión, Artigas puede escribirle al Cabildo de Santa Fe [11]:

"Para mi es muy lisonjero adjuntar á V.S. en copia esa carta del Gov^no^. de Cordova. Ella indica q^e^ las esperanzas de los q^e^, creyeron terminadas las diferencias intestinas con la resolución de un Congreso se han visto frustadas".

Por este accidente, y otros q^e^ no deben ocultarse á la penetración de esa respetable Corporación no es fasil asertar en el término feliz de nrs. desav^as^ V.V. sabe q^e^. mis provid^as^ son relativas á precaverlas, no á fomentarlas, y que sin embargo los momentos son demasiado complicados p^a^. garantir lo sagrado de esta confianza".

Pese a todo esto —que no es poco...—, a la aceptación de negociar se añade, así informa el mediador, la adhesión al Congreso. Incorporación que impiden desatinadas agresiones; brutal la una, maquiavélica la otra. De todo hay constancia documental. En la Sesión del 6 de julio de 1816 se lee en el Congreso [12] "una comunicación del diputado Dr. Corro" —que envía el Gobernador de Córdoba—

"...en que desde el pueblo de la Purificación en 19 de junio expone, que no habiendo pasado á aquel destino los diputados de Buenos-Ayres, ni ratificado los tratados hechos con Santa Fe, se habían roto de nuevo las hostilidades, y advertía preparativos que harían inevitables los desastres, consiguientes á esta medida que no había podido contener; concluyendo con hacer presente, que en medio de tales ocurrencias no sabia que partido tomar en órden á su comisión & &".

[11] José Artigas al Cabildo de Santa Fe, con fecha 28 de mayo de 1816, en José Luis Busaniche, *Santa Fe y el Uruguay, desde la Revolución de Mayo hasta la Constitución de la República Oriental*". Santa Fe, 1930, p. 44.

[12] Congreso Nacional. Sesión del 6 de julio de 1816, en Instituto de Investigaciones Históricas, *Asambleas Constituyentes Argentinas*, t. I, p. 233.

A su vez en la Sesión del 1º de agosto, la asombrosa revelación [13]: del Corro

> "...con fecha 19 de julio desde la ciudad de Santa-Fe avisa que en los momentos que se decidía el general Artigas á enviar diputados al Soberano Congreso terminando con este acto las pasadas discordias, había variado repentinamente de ideas en razón de no haberse ratificado los tratados de Santa Fe, de haber regresado á Buenos-Ayres los diputados que los celebráron y prometiéron pasar á la Banda Oriental á tratar con dicho general; y por haberse presentado en el rio Parana una escuadrilla, cuya conducta era sospechosa: ocurriendo al mismo tiempo la noticia de la expedición portuguesa, de quien se persuadían los orientales venía de acuerdo con el gobierno de Buenos Ayres; avanzándose á pensar que la incitativa" - sic. por iniciativa - "de este pueblo á hacer de mancomun una vigorosa defensa era una pérfida asechanza".

Entre paréntesis, comenta *El Redactor*: "(¡Hasta qué punto se remonta la malicia quando se renuncia la buena fé!)". Y continúa, con su resumen del Oficio del mediador:

> "Termina insinuando que en este estado no había podido recavar otra cosa que la negativa oficial que acompaña en copia autorizada, juntamente con los oficios y contestaciones dadas por él".

En efecto, a la ruptura de las negociaciones de paz —al no ratificar, en tiempo, lo convenido, ni concurrir a Purificación [14]—,

[13] Congreso Nacional. Sesión del 1º de agosto de 1816, en Instituto de Investigaciones Históricas, *Asambleas Constituyentes Argentinas*, t. I, p. 241. Un historiador, a quien no puede imputársele parcialidad en favor de Artigas —Ricardo Levene, *Significación histórica de Artigas: Caudillo de la Independencia y de la Libertad*, en Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, *Artigas, Homenaje en el centenario de su muerte*. Montevideo, 1952, p. 178— considera: "La actitud de Artigas al no enviar los diputados uruguayos al Congreso de Tucumán se comprende ante el nuevo proceso histórico que se abre en agosto de 1816 con la invasión portuguesa que no termina sino con la batalla de Cepeda el 1º de febrero de 1820".

[14] José Artigas, con fecha 9 de junio de 1816, le expresa a Miguel Barreiro —en Gregorio F. Rodríguez, *Historia de Alvear*. Buenos Aires, 1913, t. II, p. 580—: "ayer llegó á este destino el Presbº Drᵉ. Dⁿ. Miguel Corro Diputado pʳ. el Congreso de Tucumán invitando los nʳᵒˢ. al mismo fin. Mi respuesta ha sido qᵉ. mientras no sellemos nras.difʳᵉˢ. con Bs. Aʸʳᵉˢ. no podemos firmar aquª. resolucion. Por consqª. veremos qᵉ dice la Comisión de Bs. Ayᵉˢ. á su llegada". Allí, lo anoticia haberse firmado la paz de éstos con Santa Fe; pero, en post-data a una fechada el 18 de junio —en la misma obra y tomo, pág. 581—, le comunica: "Acaba de llegar chasque de Sta. Fé avisándome han disuelto los tratados. Al efecto incluyo á V. esa carta de Maciel qᵉ. es bastante expresiva, y la otra de Dias, qᵉ tambien me escribe desde Cordª.".

se une una nueva invasión a Santa Fe, de la cual nadie quiere responsabilizarse, ni ante los demás, ni ante la Historia. Exceso en sí misma y cuna de incalificables atropellos, que motivan que el Gobernador dé a Eustaquio Díaz Vélez —que, derrotado, solicita armisticio, luego de su efímera victoria— la dura respuesta, al estilo de Cambronne...[15].

Por si todo ello fuera poco —y es demasiado—, la invasión a Santa Fe coincide con la portuguesa, y los orientales tienen motivos para sospechar —lo que la Historia confirma con graves, precisas y concordantes presunciones— sino la complicidad, por lo menos la aquiescencia directorial.

De allí, la amarga decepción del Caudillo[16]:

> "Sin embargo de estar las noticᵃˢ en contradicción, y no tener una certeza de las verdaderas intenciones de Portugal es preciso pensar siempre lo peor. En esta virtud no están demas las providencias tomadas, qᵉ. no exceden la de una prudᵗᵉ. precaución.
>
> Adjunto á V. esa Carta relativa a lo mismo de Bˢ. Ayˢ. y lo qᵉ admiro sobre este particular. qᵉ sospechoso aquˡ pueblo de iguales temores apure aquˡ Govⁿᵒ. las medidas de hostilidad contra Sta. Fé. Vera ya me lo anunciaba, y ayer recibí parte de Hereñú de hallarse ya en punta Gorda 8 Bquˢ asestando contra ambos Pueblos".

En tal adversas circunstancias, que tornan imposible el éxito de su gestión, el Diputado del Corro cumple con la formalidad de su comisión. A 28 de junio eleva a Artigas, en Oficio[17], la invitación "de los pueblos unidos en Congreso en la Ciudad de Tucumán" expresándole:

> "Deseando el Soberano Congreso ocurrir eficazmente a todos los males que nos presenta el estado político y militar en que desgraciadamente se hallan las Provincias

[15] Mariano Vera a Eustaquio Díaz Vélez, el 28 de agosto de 1816 —en EDMUNDO M. NARANCIO, *Algunas comprobaciones sobre la relación de Artigas con el Congreso de Tucumán y el Directorio*, en Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, *Artigas, Homenaje en el centenario* de su muerte", p. 325—: "Bayase Uv. al carajo que no es ora de Parlamento".

[16] José Artigas a Miguel Barreiro, con fecha 6 de julio de 1816, en GREGORIO F. RODRÍGUEZ, *Historia de Alvear*, t. II, p. 585. Al día siguiente *de su muerte*, p. 325—: "Bayase Uv. al carajo que no es ora de Parlama obra y tomo, p. 582—, le comunica su plan de resistencia, comenzando: "Cerciorado del echo qᵉ sale la Expedicion del Janeiro para estos destinos sea qual fuere el objeto de las convinaciones de aquˡ Gavinete nosotros debemos abrir la campaña contra ellos, y dar primero para descompaginar todas sus ideas".

[17] Miguel del Corro a José Artigas, con fecha 28 de junio de 1816, en ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Sala X, Cuerpo 3, Anaquel 9, Nº 13.

unidas de la América del Sud, y siendo difícil, por no decir imposible lograr tan plausible é importante fin por falta de la concurrencia de esta Provincia al Congreso que acaba de instalarse, acordó en Acta de 13 del pasado Abril, el que uno de sus miembros, como lo habrá visto V.E. en las Credenciales que tengo presentadas, invitase en la persona de V.E. á las Provincias qué se hallan bajo su mando y dirección para qué a la brevedad posible concurran como hermanos qué aspiran al mismo fin á simentar por su parte la grande obra de nuestra independencia y libertad, ayudando con sus luces á la elección del sistema general y Constitución qué haya de regirnos".

El Congreso paga culpas ajenas, el rechazo es inevitable [18]:

"Invitado por V.E. á formalizar con el concurso de nuestros diputados la representación del Soberano Congreso de Tucumán, me es forzoso exponer, qué empeñado el Gobierno de Buenos-Ayres en llevar adelante los horrores de la guerra civil, quedaron por el mismo hecho disueltos los pactos qué formaban la concentración de unos esfuerzos recíprocos. Superados aquellos obstáculos los Pueblos del Oriente hán credo en obsequio del sistema comun y de sus propios intereses asegurarse de otra igual tentativa. V.E. á presencia de los resultados sabrá calcular la importancia de esta medida, quando ellos piden de aquel Gobierno una indemnización qué afianze los intereses de la liga y garantise de un modo solemne las bases de nuestra consolidación. Mientras me creo con bastante dignidad para desempeñar esta confianza qué en mi han depositado, y hacer respetable su justicia contra todo el poder de sus enemigos. Con ésta resolución yo hé cumplido con mi deber, y creo que V.E. há llenado todo el objeto de su comunicación".

En su respuesta [19] —"he creído de mi deber exponer á V.E.

[18] José Artigas a Miguel del Corro,con fecha 29 de junio de 1816, en Archivo General de la Nación, X-3-9-13. José Isasa, Ministro cordobés que media, en nombre de su Provincia en el conflicto, no puede dejar de reconocer, en su presentación al Jefe de los Orientales del 25 de abril de 1816 —en Edmundo M. Narancio, *Algunas comprobaciones sobre la relación de Artigas con el Congreso de Tucumán y el Directorio*, en Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, *Artigas, Homenaje en el Centenario de su muerte*, p. 330—: "Yo me hallo firmemente convensido de qu^to^ tiene V.S. pendiente con el Pueblo de Buens. Ayr^s^. conosco los excesos de este, y los fuertes alegatos q^e^ en favor de V.S. ofresen el inmenso cúmulo de ultrajes, y la Guerra desoladora q^e^ ha hecho á este bello Paiz, la pendencia de los tratados q^e^ barias veces se han iniciado y no se han concluydo".

[19] Miguel del Corro a José Artigas, con fecha 1º de julio de 1816, en Archivo General de la Nación, X-3-9-13.

estas justas consideraciones para llenar mejor el objeto de mi comisión, y dar al mundo entero una satisfacción del zelo que me anima por la felicidad común"—, extensa y bien pensada disquisición, "ab initio" destinada al fracaso, del Corro comienza por dejar a salvo la validez del Congreso que integra:

> "Quando yo he invitado a V.E. en mi anterior oficio fecha 14 del pasado a la concurrencia de esta Provincia al Soberano Congreso, no ha sido porque la reputase del todo necesaria para formalizar su representación soberana. Los pueblos reunidos en él tienen toda aquella de que gozan naturalmente, y quando se resolvieron a darme la comisión de invitar en la persona de V.E. a los pueblos de esa Banda, no fué porque sin estos su representación sería trunca y defectuosa, sino porqué como hermanos empeñados en una misma causa, concurriendo haría que aquella fuese más llena y cumplida, y de este modo produciría mejores efectos, tanto con respecto á la opinión pública, como a los recursos qué es preciso emplear en defensa de la causa común", lamentando que esa ausencia posibilite a los enemigos "menoscabar su autoridad, que es la única que puede salvarnos en las críticas circunstancias en que nos hallamos".

Salvada la autoridad del Congreso, puntualiza el carácter de su mandante, y su oposición a la preeminencia porteña:

> "Se muy bien que empeñados algunos de los Gobiernos de B^{s}. Ayres en la dominación de todos los pueblos sostuvieron con ardor en esta parte la guerra civil, y por esta causa como dice V.E. quedaron disueltos los vínculos que los unían con aquel Gobierno, pero no es la representación de este la qué por esta vez convida a V.E. á anudar o estrechar más los lazos que los unían a los demás. Mi personería no nace ni se deriva de aquel Gobierno, ni de ningún otro que siga sus planes, sino de la voluntad de todos los pueblos qué abrumados del peso de los males pasados, y ocupados de los grandes peligros que nos amenazan por todas partes han buscado la tabla de un Congreso en qué salvarse. Ni es regular que las violencias cometidas por aquellos Gobiernos contra estos Pueblos quieran atribuirse á los demás de la Union como autores ó complices. Esta atribución les sería tanto más ofensiva, quanto es bien publico el interés con que miraron siempre sus desgracias, y la parte que tomaron, ya pública, ya privadamente en el sostén y defensa de unos derechos que eran recíprocos é idénticos".

Diferenciando su gestión de las dilatorias del Gobierno de Buenos Aires, proclama los fines del Congreso, continuando:

> "De aquí es qué, superados aquellos obstáculos, V.E. no debe recelar ni por un momento, el que la presente invitación sea una nueva tentativa qué pudiera reproducir los mismos males, y contra los que sea preciso precaverse o asegurarse. El Congreso de quien dimana mi comisión, está muy distante de estas ideas, y lexos de aspirar á semejante fin, su único objeto és formar un Gobierno con el voto de todos, y darse una Constitución qué al paso qué alexe para siempre entre los Pueblos hasta los más leves motivos de la guerra civil, lo ponga á aquel en la feliz incapacidad de abusar de su poder".

Propone el Congreso como juez de las desavenencias:

> "Esta bien qué V.E. tenga sobrados títulos para exigir del Gobierno de Buenos Ayres una justa indemnización que afiance mejor los intereses de la liga, y garantize de un modo solemne las bases de la unión, pero este mismo alto y sagrado interés creo és el motivo más poderoso que debe decidir a V.E. en favor de la invitación", ya que las partes "no pueden serlo" y las luchas "no siempre se deciden en favor de la justicia".

Ratifica el interés del Congreso "en la paz y unión de ambos pueblos", comprometiendo su esfuerzo a ese efecto, para que "trabajemos todos unidos en obsequio de la causa común, qué es la qué preferentemente debe ocuparnos".

A vista del fracaso, el Congreso oficia [20] al Director, juzgando, con severidad, la negativa, ya

> "...que —sostiene— los resultados han sido poco conformes á los qué en la sanidad de sus intenciones esperaba la representación nacional, y qué lejos de prestarse a la única medida qué podía, o arruinar enteramente los zelos, prevenciones y guerra civil qué embuelven la debastación y desgracias del estado entero, ó llenarlo de justicia en sus ulteriores procedimientos, se ha negado enteramente á los más insinuantes reclamos. El Congreso cree que, por su parte se ha justificado en su conducta á presencia de

[20] Congreso Nacional. Oficio al Director Supremo de 13 de agosto de 1916, en Archivo General de la Nación, X-3-9-13. En nota marginal puede leerse: "Bs. Ays. Agto 28 de 1816. Cúmplase lo prevenido en esta Sobna resolución dándose oportunamente a la prensa". Hay una rúbrica. "(Fdo.) Obligado".

Sin afirmar que estos documentos no vieron la luz pública en su oportunidad, podemos acotar no haberlos visto en ninguno de los periódicos de la época que hemos consultado.

todo espíritu recto, de los seres imparciales y del mundo entero, y por lo mismo és su voluntad que V.E. mande imprimir dicho documento, ó dándoles lugar en alguno de los Periódicos, ó como fuere más adaptable".

Con la Provincia Oriental, una extensa región del territorio patrio queda fuera del Congreso de Tucumán; pero, no al margen de su voluntad de Indcpendencia, mandato que surge del genesíaco 1810. Y así, cuando el Director Supremo hace llegar al Jefe de los Orientales y Protector de los Pueblos Libres la Declaración histórica del 9 de julio de 1816, recibe la respuesta, no exenta de orgullo, que hermana a todos los argentinos en aquel fin esencial, que señala al concierto internacional su existencia en libertad [21]:

"Ha mas de un año, q^e la Banda Oriental enarboló su Estandarte Tricolor, y juró su Independ.^a. absoluta y respectiva. Lo Hará V.E. presente al Soberano Congreso p^a su Superior conocimiento".

La azul y blanca de Belgrano cruzada por la roja diagonal —representativa de la Federación—, como símbolo de la soberanía de los Pueblos Libres.

[21] José Artigas a Juan Martín de Pueyrredón, con fecha 24 de julio de 1816, en Instituto de Investigaciones Históricas, *Asambleas Constituyentes Argentinas,* t. VI, vol. II, pp. 115 y 116. Refiere Artigas —en Alberto Demicheli, *Formación constitucional rioplatense,* t. III, *Los Pactos en el proceso de organización,* Montevideo, 1955, t. III, p. 411, en nota— a esta actitud anterior: "Blanca en medio, azul en los dos extremos y en medio de ésos unos listones colorados, signo de la distinción de nuestra grandeza, de nuestra decisión por la República y de la sangre derramada para sostener nuestra Libertad e independencia. Cuartel General, febrero 4 de 1815. José Artigas".

EVOLUCION DEL SENTIMIENTO DE INDEPENDENCIA EN CATAMARCA HASTA EL 9 DE JULIO DE 1816

Por
GASPAR H. GUZMAN
(De Argentina)

Los hechos del 25 de Mayo de 1810 fueron sólo el comienzo y, especialmente en ese día, una vibración exclusivamente porteña dentro del amplio escenario de las Provincias Unidas, en las que la metrópolis del más nuevo de los virreinatos tenía, ya para esa época, indiscutida gravitación. Los factores de su comercio de importación, el monopolio español, el contrabando general y los intereses ganaderos de la provincia de Buenos Aires que para esa época eran ya muy importantes, movían los hilos de los acontecimientos y manifestaciones públicas.

Para ese entonces Catamarca ni siquiera se desperezaba de su siesta colonial. Hundidos su alma y su destino en el océano apacible de su catolicidad, seguramente llevada con sencillez pero con indudable fervor y, en la vida de trabajo, de pequeños esfuerzos, de pocas obras y escasas novedades que se vivirían en el pueblo que ya comenzaba a despuntar con sus dos mil habitantes dentro de sus límites urbanos [1].

Ultimamente había progresado en su faz edilicia, pues la llegada casi obligada de sus primeros habitantes, luego de la labor ejemplar del Teniente de Gobernador, don Bartolomé de Castro, no había significado ninguna belleza ciudadana para San Fernando del Valle de Catamarca. Casas provisorias y pobres, apenas como para cumplir. La iglesia se había caído a los pocos años y, medio siglo después, todavía se oficiaba en la sacristía. El Cabildo terminó también, luego de varios años, la parte desti-

[1] Los censos generales, tanto los de fines del siglo XVIII como el de 1812, dan a la ciudad y su jurisdicción 6.000 habitantes; pero hay que aclarar que comprendía en aquel entonces, a los actuales departamentos de Valle Viejo y Capayán, que eran, por otra parte, de los más poblados de la provincia. Como los censos fueron nominativos y con especificación de localidades y parajes, se puede contar con minuciosidad, con lo que se llega a esta cifra casi exacta.

nada a cárcel pública, y la plaza existente, si es que se la podía llamar así, era sólo un vacío lleno de huellas, arbustos y malezas [2]. Los habitantes, casi todos criollos, serían hijos, nietos y bisnietos de los viejos conquistadores del Tucumán. Recién a fines del siglo XVIII comienzan a afluir extranjeros, más que como funcionarios, como comerciantes y mercaderes tratantes, en sus nacionalidades más difundidas, portugueses y españoles, que se instalaban en la ciudad con sus casas de negocios. Pronto se casaban con niñas catamarqueñas de las viejas familias comarcanas y hacían sus casas nuevas, adonde involucraban negocio y hogar. Para esos tiempos la pequeña ciudad se mostraba ya mejor en su fisonomía urbana. Las casas ostentaban el rojo de sus tejados de dos aguas, que sobresalían, mirando desde lejos, de un panorama de algarrobales y naranjos. La iglesia misma, la matriz, como se la llamaba desde entonces, era "la mejor de la gobernación", al decir de un documento de aquella época, y las tiendas exibían telas finas de ultramar, y las damas ostentaban sus pretensiones de lograda elegancia y señorío.

Eso era Catamarca en 1810. El 26 de mayo, un día después del hecho patriótico de Buenos Aires, mientras muchos porteños habrían amanecido afónicos y resfriados de andar por las calles en una jornada lluviosa y fría, el muy Ilustre Cabildo y Regimiento de la Ciudad de San Fernando se reunía como todos los sábados para ver las cosas que hacían al bien de la República. Y, en ese día precisamente, le tocaba decidir sobre algo muy del agrado de sus sentimientos: nada menos que del cumpleaños de su Augusta Majestad, Don Fernando VII, que era, justamente, el próximo miércoles 30 de mayo. Y así dice el Acta:

> "En la ciudad de Catamarca, en 26 días del mes de mayo de mil ochocientos y diez y seis años, los señores alcaldes ordinarios de primero y segundo voto, D. Gregorio Segura y D. Domingo López de Barreda y demás señores que componen este Ilustre Cabildo y Regimiento, estando en su Sala Capitular, para tratar el pro y útil de la República, y, así estando, dijo el Sr. Alcalde de primer voto: Que siendo el miércoles treinta del corriente mayo, día de san Fernando, en el que cumple años nuestro soberano Rey, muy amado Fernando el Séptimo, en cuya acción se debía celebrar la misa solemne de gracia, para cuyo efecto se pasase oficio al Sr. Cura Rector y Forence de esta ciudad y demás prelados de las comunidades, igualmente al Comandante de Armas, para que uno y otros, con sus respectivos cuerpos, concurran a dicha celebridad en la Santa Iglesia Matriz y, de consiguiente, por lo re-

[2] GASPAR H. GUZMÁN, *Los templos de Nuestra Señora del Valle.*

sultivo de este acuerdo, se publicara por bando en los lugares acostumbrados para que todos los Vecinos estantes y habitantes de esta ciudad y su comprehensión, concuran a esta celebridad y pongan la correspondiente iluminación en víspera y día, bajo la pena que se tuviera a bien mandar", etc. [3].

Mientras Buenos Aires quemaba su sangre iniciando la brega de la libertad, se capa de acatamiento a España, en aCtamarca se castigaba al que no iluminase su casa, con las célebres velitas de cebo, en honor del Augusto Soberano. Es que el núcleo español era, en esos años precisamente, muy importante en Catamarca y el Comandante de Armas, don Francisco de Acuña Coholho y Torrado, hacía cerca de treinta y cinco años que gobernaba la provincia, logrando en ese transcurso un poder cierto y una gravitación indudable.

Recién el 22 de junio, en el único correo mensual que llegaba a la ciudad vía Tucumán, arribaron los pliegos anunciadores de las nuevas y la invitación a los pueblos del interior a nombrar representantes para la formación de la Junta Grande. Comienzan a moverse los españoles, cautelosos pero sutiles, para ser ellos los que condujeran el proceso. Así resulta que el nombramiento del diputado fue dilatándose hasta un mes después. El 23 de julio se reúnen:

"...hallándose en las puertas consistoriales los alcaldes ordinarios y regidores de su ilustre cabildo, con el cura y el vicario, clero y prelados locales de las dos religiones que hay en ella, el de nuestro padre San Francisco y Nuestra Señora de Mercedes, con las demás corporaciones y habitantes que componen la parte principal y más sana de este vecindario, que fueron convocados a efecto de elegir el representante que en nombre de este pueblo ha de pasar a reunirse con la ilustrísima junta provisional gubernativa de Buenos Aires, para establecer la forma de gobierno que se considere más conveniente, conforme se advierte en el acta de instalación de dicha superior junta, a cuyo fin se leyó, en altas y claras voces, la dicha acta y oficios comunicados a este ilustre cabildo con los impresos de su referencia, que explican los motivos y fines de su instalación, de (lo) que enterados los señores de este noble e ilustre congreso, trataron con detenida meditación sobre el sujeto más idóneo que se debe elegir; y, después de haberse en-

[3] *Actas Capitulares de Catamarca.* Publicadas por don Manuel Soria y también y más completa por el Teniente Coronel D. Estanislao Maldones, cotejadas por el autor con los originales existentes en el Archivo Histórico de Catamarca.

trado en una pacífica discución, hicieron el nombramiento en la forma siguiente";

aquí cuenta los votos el acta, y Don Francisco de Acuña tiene 52, don José Antonio de Olmos y Aguilera 15 y algunos otros alcanzaron a dos o uno solamente [4].

Un cabildo muy numeroso, de 74 personas, como no había habido otro así en los anales de la corporación, decidió por presión del elemento español, nada menos que a Don Francisco de Acuña, representante de los intereses de la corona y jefe del partido español en Catamarca. Pero hay que hacer resaltar: que aunque derrotado en la votación, se nota en el origen de los votos emitidos la existencia de una tendencia proclive a las nuevas ideas. Por supuesto que el nombramiento logrado no podía correr. Fue rechazado en Buenos Aires por su condición de español peninsular. Más de un mes después, el 31 de agosto, es citado un nuevo cabildo abierto que obtuvo igual número de asistentes. La votación esta vez resultó reñidísima, ganando don José Antonio de Olmos y Aguilera por 39 votos, contra 31 que obtuvo el Dr. don Pedro Ignacio de Acuña, hijo de don Francisco. De esta manera quedó consagrado el primer representante nacional de Catamarca. Se le fijaron ocho pesos por día mientras estuviera fuera de la provincia, y se nombró a los alcaldes para que recaudasen los fondos necesarios entre toda la población [5].

Es indudable que Olmos de Aguilera era un entusiasta de las ideas revolucionarias. Estando Mota Botello en Buenos Aires, donde hizo gran amistad con Moreno, don José Antonio era la cabeza en Catamarca del nuevo régimen. El 5 de setiembre publica una proclama dirigida al pueblo, donde promete cumplir con honor el mandato, hace el elogio caluroso de las autoridades recientemente constituidas, y se refiere a las maquinaciones de los realistas, para ese tiempo ya evidentes, quienes —dice— "aprovechándose de la sorpresa os guió a ilegales consultas". Representó a Catamarca desde el 6 de octubre, que llegó a Buenos Aires, hasta febrero de 1812.

El poder con las instrucciones que llevó Olmos de Aguilera a la Junta de Buenos Aires lo descubrimos en el protocolo del escribano del Cabildo, don Victoriano Ferreira, y por ser una pieza inédita directamente tomada del original, la vamos a transcribir como una contribución a los conocimientos históricos de nuestra provincia. Dice así:

"En esta ciudad de Catamarca, en el primer día de Setiembre de mil ochocientos y diez años, ante mí, el es-

[4] *Actas Capitulares.* Las mismas fuentes de la nota anterior.
[5] *Actas Capitulares.* Las mismas fuentes de las notas anteriores.

cribano público y de cabildo y testigos, el muy Ilustre Cabildo, Justicia y Regimiento de la misma a saber, don Gregorio de Segura y Toloza, alcalde de primer voto, don Domingo López de Barreda, de segundo y regidor y defensor general de menores, don Juan Manuel de Soria y Medrano, y demás sujetos principales de este vecindario que abajo firmarán y a quienes doy fe que conozco y dijeron que, por cuanto en el congreso realizado ayer, treinta y uno del pasado mes de agosto, tenían sufragiado al Síndico Procurador General de esta dicha ciudad, don José Antonio Olmos de Aguilera, para que a nombre de ella y como su representante camine con la mayor brevedad a servir de vocal en la excelentísima Junta Provisional Gubernativa de la Capital de Buenos Aires, en cuya virtud y siendo entendido del derecho que les corresponde y de lo que instruye el artículo once del acta de instalación de dicha superior junta, por el presente instrumento público que otorgan, declaran que en aprobación de dicha elección, que la ratifican por si, y en nombre de este Ilustre Cabildo y capitulares que se sucedieran, presten voz y caución, en la mejor vía y forma, que más haga lugar en derecho, confieren todo su poder general y cumplido y aquel que por derecho se requiera y sea necesario para su revalidación, al referido síndico y Procurador General, don José Antonio Olmos de Aguilera, para que a nombre de este Ilustre Cabildo, vecindario y electores, y representando sus derechos y acciones, sirva de vocal en la Superior Junta Gubernativa, reuniéndose en ella a la mayor brevedad, para establecer la mejor forma de gobierno que se considere más conveniente, uniendo su celo con los señores que la componen, en cuanto convenga a la felicidad de esta ciudad y su provincia, sosteniendo la causa del Rey y de la Patria, defendiendo en todo la conservación de la integridad de esta provincia a favor de nuestro augusto monarca, el Señor Fernando Séptimo y jurandolo, otorgue por Dios nuestro señor y a una señal de la cruz, según forma de derecho, de no reconocer otro soberano que el nombrado Señor, Don Fernando Séptimo y sus legítimos sucesores, según el orden establecido por las leyes y de estar subordinado al gobierno que legítimamente lo represente; y que habían por firme todo lo que en virtud y con arreglo a las facultades de este instrumento, obrar de suerte que por falta de cláusulas o requisitos aquí expresados no vayan, dejen de tener efecto, porque todos cuantos se requieran, las dan por cumplidos e incorporados de VERBO ADVERBUM, bajo expresa obligación de que guarde los bie-

nes de esta ciudad y cabildos presentes y futuros, con sumición a los señores jueces y tribunales que esta causa o negocio puedan conocer, conforme a derecho, y renuncias correspondientes a cada individuo, en cuyo testimonio así dijeron y otorgaron y firmaron" [6].

Es indudable que en esta parte, los del partido español pusieron sus suspicacias y sus entrelíneas, apoyando, como se ve, la causa de Fernando Séptimo. Es muy posible que a esto es a lo que se refiriera Olmos de Aguilera en su proclama, cuando decía que "aprovechandose de la sorpresa, os guió a ilegales consultas".

Si bien es cierto que a medida que pasan estos primeros tiempos se nota la cohesión del elemento español hasta culminar con su participación, con dinero y contactos evidentes, con la sublevación de Alzaga en Buenos Aires, es cierto también que las ideas de la libertad cobraban cada vez mayor fuerza en la clase dirigente y ampliaba el margen de su entusiasmo en el pueblo mismo.

Luego encontrarían un incentivo especial en la figura de don Feliciano de la Mota Botello, comerciante activo y autoridad eficaz desde el anterior régimen, en el que había sido hasta alcalde de primer voto. Cuando llegó de Buenos Aires, luego de la revolución, traía el título de Comandante de Armas, en reemplazo de don Francisco de Acuña, quien por sus ideas y conducta sospechosa, después de su destitución fue internado en su hacienda de Polco. Mota Botello, que había ido a Buenos Aires a impregnarse del sentido y del ideario revolucionario, hizo gran amistad con Mariano Moreno, producto de la cual fue una correspondencia frecuente y que es una lástima que se haya perdido en Catamarca hace ya mucho tiempo, o sustraída exprofeso, porque en ella estaría seguramente documentada mucho de esa primera época álgida de la vida revolucionaria de la provincia y del país.

Su nombramiento es del 22 de setiembre, pero se hace cargo recién en octubre. Desde entonces asume una actividad febril y su figura un relieve cada vez mayor, hasta merecer en 1817 la Gobernación del Tucumán, que comprendía también a Santiago

[6] Archivo Judicial de Catamarca. Lo que figura en el Archivo de la Provincia de Buenos Aires es la copia autorizada por el escribano t. XIX, Cap. 34 a 37). El Dr. Ricardo Levene en su obra *Historia de la Nación Argentina*, t. V, Sec. 2ª, p. 208 transcribe párrafos de la misma. Pero de lo que sabemos, nunca hasta ahora fue transcripta íntegramente. Además en el citado protocolo están las firmas auténticas de los cabildantes que participaron en el acto. Solamente en un caso se le firma a ruego por no saber firmar uno de ellos. Este poder fue encontrado por el autor de este trabajo.

del Estero y Catamarca. Modificó las autoridades en algunos sentidos e hizo nombrar jueces partidarios o alcaldes en cada departamento, que para ese entonces eran seis: el Rectoral, Piedra Blanca, el Alto, Ancasti, Belén y Tinogasta. Emprende una campaña activísima de transmitir las nuevas ideas y da órdenes de cuidar a los tibios y hasta de perseguir a los realistas más recalcitrantes. Los ejércitos de la patria se estaban formando y necesitaban de todo: soldados, uniformes, dinero, vituallas y acémilas. Catamarca, para ese entonces, se podía jactar de una población numerosa con relación a las demás provincias y de una economía, si no floreciente, al menos próspera, y respondió generosamente a los requerimientos de las circunstancias [7]. Y de aquí salieron contribuciones cuantiosas para los ejércitos del Alto Perú, Buenos Aires y luego también para el de los Andes.

Por otra parte se tomaron numerosas medidas de gobierno conducentes a mostrar la preocupación por el progreso de la ciudad y de los individuos. Así, se dictó una disposición importantísima, impregnada entera del nuevo espíritu. El cabildo, con fecha 28 de julio de 1810, ordena que los alcaldes partidarios remitan a esta ciudad los niños de padres pobres

> "...para que a estos se les dedique a aprender las artes liberales (y) le parecía conveniente nombrar en cada facultad, un maestro mayor quien, impuesto de las partes, que subcriptos por los dos alcaldes ordinarios y el procurador síndico de esta ciudad,... y para que en lo sucesivo ningún artesano abra tienda pública ni privada sin que primero obtenga licencia y aprobación del Maestro Mayor".

A esta disposición, que fue cumplida, se debe la existencia de registros que se llevaron casi en todo el transcurso del siglo XIX, en los que figuraban no sólo gente humilde, sino indios y mulatos de lugares lejanos como Tinogasta y Santa María [8].

En otros órdenes se dieron permisos para cateos de minas de oro, se organizaron los impuestos públicos, se creó la Junta Municipal de Propios y Arbitrios y se hacía publicar el Acta de buen Gobierno y cuyas copias se mandaban a los alcaldes partidarios. En un primer intento de reglamentar las funciones de algunos cargos públicos se obliga también la condición de americano para la obtención de los empleos de la administración, en virtud de lo cual se le retiran todos los cargos a don Francisco

[7] Era la cuarta: después de Córdoba, Buenos Aires y Tucumán (Censo de 1812, mandado a levantar por el Superior Gobierno de las Provincias Unidas). Archivo General de la Nación.

[8] *Actas Capitulares*. Año 1810. Estos registros existen en el Archivo Histórico de Catamarca.

de Acuña y a otros españoles y se les señala que el Comandante de Armas velará su conducta y el ayuntamiento está a "la mira de las operaciones del referido Acuña", dice el acta. Se trata de hacer arreglar los caminos públicos y se hace construir el que uniría directamente en Córdoba, independizándose de la vieja ruta por Tucumán y Santiago del Estero, por la cual en años posteriores se instalaría un servicio de mensajería y un regular tráfico de carretas a Córdoba.

Al llegar el primer aniversario de la revolución el sentido exacto de la misma estaba ya totalmente en el ánimo y en la conciencia de los dirigentes y en el espíritu del pueblo; hasta la forma de las presentaciones cambia fundamentalmente, no obstante que de vez en cuando se seguía invocando a Fernando Séptimo. Había gran cuidado con los súbditos españoles y uno muy especial con los portugueses, como se desprende de una resolución del cabildo y de correspondencia de Buenos Aires y de la Intendencia de Salta.

Así las cosas, no se podía dudar que el 25 de mayo de 1811 no pasaría desapercibido. En efecto, en la sesión concejil del 13 de mayo se dispone, como consecuencia de una comunicación de la Intendencia salteña, celebrar la primera efeméride de la Revolución, para lo cual se manda enarbolar el Estandarte Real en los días 24 y 25 "con la misma solemnidad y acatamiento que há por costumbre en el día del patrono San Juan Bautista"; es decir, que llevaba involucrada la iluminación de los edificios particulares, para lo cual había en todas las puertas de calle un apresto especial donde se colocaban las velas [9].

Pasan los meses en esos mismos afanes patrióticos, hasta que llega un nuevo refuerzo para la causa de la libertad. Se trata del nombramiento de Gobernador de la ciudad y su jurisdicción en la persona del coronel Domingo Ortiz de Ocampo, de origen riojano y totalmente compenetrado de las ideas y de los fines revolucionarios, quien se hizo cargo en abril de 1812. Se entrega a una actividad febril y fecunda, en la preparación y organización de milicias y en la percepción de tributos y contribuciones para la causa de la libertad; se celebran en cada ocasión las victorias y los fastos patrióticos (a esta altura ya no se menciona a Fernando VII y se execra el levantamiento de los españoles en Buenos Aires "fraguado —dice— por europeos de aquella ciudad, que premeditando aniquilación de todo americano, pretendían colocarse ellos en el gobierno con una total supresión de los nobles americanos".

Otro episodio que muestra palmariamente hasta dónde ha-

[9] *Actas Capitulares* y Correspondencia, en el Archivo Histórico de Catamarca.

bían evolucionado en este sentido es que habiendo llegado a esta ciudad el presbítero Juan M. Ribas con un pliego del marqués del Valle del Tojo "que se dice Gobernador Intendente de la Provincia de Salta", se ordena la reclusión hasta que el gobierno resuelva definitivamente el asunto. Por otra parte, se manda sobreseer a todos los americanos que tengan causas pendientes promovidas por europeos. Es decir, que a mediados de 1812 se está en plena conciencia de que el proceso de la revolución es de total liberación de la corona española.

Y debemos preguntar: ¿Cómo se informaban los dirigentes del sentido ideológico, de las tácticas de los enemigos encubiertos y de los peligros de la causa? La respuesta está dada en los documentos que se conocen de esta época, más que dura, épica, de la vida catamarqueña. Leían además con avidez *La Gaceta* de Buenos Aires que llegaba en el correo mensual. Luego se establecieron correos y mensajeros propios que obviaban el tiempo. Otra fuente son los documentos y comunicaciones emanadas de la junta de Buenos Aires y de la Intendencia de Salta, o de los delegados de aquélla, como Castelli y Chiclana. En todos estos antecedentes hay un entendido revolucionario y una fundamentación de las doctrinas de las revoluciones francesa y americana. Por fin, la correspondencia privada de los personajes principales, Mota Botello y Ortiz de Ocampo, con los hombres de la capital, serviría para conocer los pormenores, estar al día de las directivas y saber los secretos más íntimos de la causa.

Por eso la Asamblea del año XIII, puede por una unanimidad espontánea y fervorosa, tomar ese cúmulo de resoluciones que dan a la revolución de las Provincias Unidas del Río de la Plata, el verdadero sentido de movimiento emancipador de la tutela española en cualquiera de sus manifestaciones.

Por otra parte, el nombramiento de representante al histórico congreso, recayó nada menos que en los coroneles San Martín y Francisco Ortiz de Ocampo, lo que demuestra que los prohombres catamarqueños no sólo estaban al día de los secretos de la revolución, sino que llegaban a las intimidades de las logias y de las conjuras. Pero al no aceptar ninguno de los dos por sus importantes deberes militares, fue nombrado el P. Francisco Sarmiento, riojano de origen, quien nos representó en todo el transcurso de dichas deliberaciones.

Aún antes de la resolución expresa de la Asamblea, el cabildo de esta ciudad, acuerda que se consulte al gobierno si es que en los festejos del 25 de Mayo del año XIII, se sacaría o no el Estandarte Real; pero como no hay tiempo de una respuesta, el día aniversario, el mismo cabildo, por sí propio y con la sola anuencia del gobernador de Salta don Feliciano Chiclana, supri-

mió desde ese año el paseo del real estandarte en las fiestas públicas de la ciudad [10].

Con este acto comienza a culminar, a nuestro parecer, el proceso de esclarecimiento del sentido revolucionario, que había evolucionado desde el apego respetuoso y reverencial de los primeros documentos, para la persona del rey D. Fernando VII, hasta la total abolición de toda ceremonia que se lo mencione.

Las resoluciones de la asamblea del año XIII dan por fin, contenido ideológico a los sentimientos de los criollos de las Provincias Unidas, y fortifican indudablemente sus propósitos libertarios de la metrópolis española. La adopción de un emblema patrio, del himno nacional, la manumisión de esclavos, la libertad de vientres, la supresión de la mita y de todo trabajo personal como tributo, y la abolición de los escudos de nobleza encienden en aquella hora incierta, el fervor de los adeptos en Catamarca. Los españoles con la confinación del jefe y con su evidente vejez, que golpeaba su larga vida de luchas, disminuyeron casi del todo su resistencia.

Por otra parte los empeños y la acción de Mota Botello y Ortiz de Ocampo, como ya dijimos, no sólo inspirados por su fervor patriótico, sino informados e instruidos por los hombres que a su turno conducían el movimiento revolucionario, dieron pronto como resultado que la "santa causa", como ellos decían, cobraba cada vez mayor número de adeptos y con la acción de los alcaldes departamentales, llegaba hasta el último rincón de la provincia. Además, los curas, sacerdotes y frailes conventuales, se pusieron también en la tarea, y a pedido del mismo Belgrano, el cabildo exhortó a éstos para que infundieran todo el aliento revolucionario posible, en sus sermones y discursos [11].

Como resultado de todo esto es que Catamarca se entrega a la causa por entero, y pocas provincias argentinas como ella mostraron su capacidad y su apego revolucionario. Y no solamente sus hombres dirigentes como Félix Pla, Juan de Soria y Medrano, Bernardino Ahumada y Barros, Manuel de Salas, Gregorio José González, Tomás Félix de Avellaneda, al que se agregó pronto su hermano Nicolás, Pedro Ignacio de Castro, Fernández de la Ossa, etc., sino su pueblo, convertido en oficiales y soldados que se alistaban en los ejércitos de la patria para luchar por ella en los campos de batalla diseminados por medio continente.

La contribución catamarqueña en este sentido comienza desde los primeros tiempos. A fines de 1810, se reclutan soldados

[10] *Acta Capitular* del 18 de mayo.

[11] *Comunicación* del 27 de octubre de 1812. Archivo Histórico de Catamarca.

para el ejército del norte, los que en número de 153 son enviados a reforzarlo. Mas, para ese entonces, era poderoso todavía el partido realista y consigue con intrigas y argumentos la deserción y luego la sublevación del contingente [12]. Los departamentos y curatos se sintieron acicateados en su celo patriótico y cual más, cual menos, entregaron, movidos por las autoridades, cantidades apreciables de caballos, acemilas y ganado en varias oportunidades.

Los departamentos de Santa Rosa y El Alto, que entonces formaban uno solo, reúnen un núcleo de 225 soldados, 360 cabalgaduras y 66 novillos. Lo mismo se puede decir de Valle Viejo, Capayán, Tinogasta, Ancasti, La Paz, Piedra Blanca, Andalgalá, Pomán, Ambato, cuyos aportes están ya publicados y difundidos y que consistieron en todos los casos en soldados, caballares, mulares, hacienda en pie y otros pertrechos, cuyos efectivos se desparramaron hacia todos los ejércitos de la patria.

Cuando se hace cargo de la tenencia de gobernador don Domingo Ortiz de Ocampo se duplican los esfuerzos y también los resultados. En el año solo de 1812 se mandaron desde Catamarca 600 soldados, 200 suelas, 240 caballos, 100 monturas, 1.795 reses; además 17 ponchos, 48 pantalones, 43 camisas, 1.910 sombreros, porque esa era una de las especialidades de nuestra artesanía, muchos ellos de vicuña; 172 chifles, 10 arrobas de pólvora fabricada en esta ciudad por el ciudadano don Félix Plá, 2 cargas de harina, 13 de trigo y 88 arrobas de pasas y la suma en efectivo de 23.544 pesos fuertes [13].

Para el Ejército del Alto Perú se enviaron entre los años 1813 y 14 los siguientes envíos en los distintos rubros: 1.433 reclutas y 415 milicianos, es decir que para este fin, en poco más de un año sin contar los que se envió antes para la batalla de Tucumán y para la defensa de Buenos Aires, se reclutaron casi dos mil catamarqueños. Además 2.204 caballos, 1.229 mulas, 944 novillos, 1.069 arrobas de pasas, 22 arrobas de bizcochos, 87 de cueros y 182 de suelas. 278 arrobas de harina, 114 de trigo; por último, y esto es muy importante destacar, se contribuyó con 63 arrobas de cobre para los cañones de la patria, y para sus arcas con la cantidad de 9.671 pesos en efectivo.

Desde esta fecha en adelante, son para el ejército de los Andes que el general San Martín estaba organizando en Mendoza. En este sentido, hay que subrayar que Catamarca solucionó problemas de índole técnica, para el aparejamiento de las mulas

[12] Manuel Soria, *Fechas Catamarqueñas*, t. II, p. 212.

[13] Documentos en el Archivo Histórico de Catamarca y en Archivo General de la Nación (Legajo Provincia de Catamarca) Federico Espeche, *La Provincia de Catamarca.*

cargadas para el cruce de la cordillera, llevando los pertrechos y la impedimenta, pues era la única, por la costumbre de sus arrias y las efectividades de su artesanía, que podía proveer en gran escala monturas, jergones y lomillos, etc., como se infiere de esta lista oficial de los auxilios prestados por esta provincia: reclutas, muy pocos ya, apenas 120; en cambio 1.064 arrobas de harina, 720 de trigo, 268 arrobas de pólvora, 6 fardos de lienzo, 284 camisas de igual género, 300 monturas completas, 708 caronas y lomillos de suela, 402 caballos y como se necesitaban más, 2.797 mulas y la cantidad de 7.798 pesos.

¡Enorme sangría para una provincia que no tenía más de 20.000 habitantes! ¿Estaríamos en condiciones de asistir, en la actualidad, con semejante monto y de esa misma manera?

La patria ha gozado del favor catamarqueño en sus horas más difíciles, como de pocas provincias argentinas. ¡Alegrémonos por sus enormes sacrificios y sus entregas sin tasa y sin medida! Y es eso lo que querríamos hacer resaltar: los gobernantes catamarqueños Mota Botello y Ortiz de Ocampo recomiendan el patriotismo de sus comprovincianos y solicitan al gobierno de Buenos Aires que así le digan públicamente; y además que las listas de las entregas catamarqueñas fueran publicadas en *La Gaceta*. Ante el silencio porteño, Ortiz de Ocampo insiste una y otra vez, hasta que logra una afirmación oficial de las tantas y tantas cosas que había entregado Catamarca; la única que no apareció nunca fue la publicación que también se solicitaba [14].

Por todos estos trámites se conocen los antecedentes que se guardan en el Archivo General de la Nación, en documentación casi inédita y de la que sólo echaron mano en pequeña escala aún, algunos escritores y estudiosos [15].

De esa misma documentación se desprende también otra cosa inusitada y que muestra una vez más lo que afirmábamos más arriba: la amplitud y la profundidad del sentimiento patriótico de los catamarqueños. En lo publicado hasta el presente sólo se cita el caso de doña Petrona Santellán, como matrona que en esta época, es generosa con la causa de la emancipación. Sin embargo, no es así. Existe una larga lista de mujeres que está dada tan sólo con sus nombres de solteras, excluyendo el de sus maridos, y que es una lástima porque muchos de éstos serían españoles y que dieron parte de sus bienes y el de sus hijos a la noble causa de la libertad de los Pueblos Unidos de América del Sud. La lista es así, aunque seguramente incompleta pero, de cual-

[14] Iguales fuentes que la nota anterior.

[15] Rafael Cano, *Catamarca del Ochocientos* y Gerardo Pérez Fuentes en trabajos y conferencias diversas y Federico Espeche, en obra ya citada.

quier manera, nueva para el conocimiento de este importante detalle: Manuela Sánchez, Margarita Román, Petrona Santellán, Petrona Avellaneda, Maximiliana Robín, Juana Díaz Ramírez, Tadea Fernández Rivas, María Escalante, Gregoria Olmos, Petrona Martínez, Paula Rodríguez, Rosalía Miranda, Gregoria Delgado y Juana Soria [16].

Para culminar este panorama de indudable fervor que vivía Catamarca al afrontar a principios de 1815 la elección de diputados para un Congreso General Constituyente, podríamos agregar un detalle que pone un matiz más en este cuadro de entusiasmo y adhesión de la patria naciente. Se encuentran en la documentación de aquella época presentaciones de españoles peninsulares solicitando la certificación por parte de la autoridad competente, de sus servicios y sobre todo "a la sagrada causa que actualmente sostienen los americanos", como dice una de sus notas. Más que todo es digno de resaltar a don Sebastián Martínez, que lo solicita para gestionar la carta de ciudadanía, varios años antes que don Francisco Naranjo, que fue al primero en acordársela en 1817 [17].

Así estaba preparada Catamarca para afrontar el derrumbe de lo que quedaba de la Asamblea del año XIII y la necesidad de un nuevo Congreso General Constituyente. Las comunicaciones en ese sentido de abril de 1815 son recibidas en Catamarca recién en junio y es en la sesión del 17 de ese mes, que se considera la del general Rondeau, Director Supremo de las Provincias Unidas.

Por primera vez, se resuelve que la elección de estos representantes no fueran efectuadas por el cabildo de la ciudad o cuando más por el vecindario de la misma. Se mandó formar un registro cívico que comprendía a todos los curatos en que se dividía la provincia, con la obligatoriedad de la inscripción y con autoridades en cada zona para su fiscalización. De este acto eleccionario, el primero en Catamarca, resultaron elegidos 15 representantes del pueblo para nombrar los dos diputados Constituyentes [18].

Con fecha 21 de agosto se reúnen para verificar sus mandatos y el día siguiente, es decir el 22 de agosto, llevan a efecto la elección de los representantes, recayendo ésta en los ciudadanos don José Olmos de Aguilera y el Dr. don Manuel Antonio de Acevedo, cura párroco de Belén.

Mientras este proceso se realizaba en Catamarca, negros nu-

[16] Legajo del Archivo General de la Nación.
[17] *Acta Capitular* del año 1813.
[18] Archivo Judicial de Catamarca (Protocolo de Escribano para el año 1815. Fue encontrado el corriente año por el autor de este trabajo.

barrones se cernían para las Provincias Unidas. La Santa Alianza de las testas coronadas de Europa, unidas para hacer volver a sus respectivas monarquías los reinos y territorios quitados y segregados a consecuencia de las guerras napoleónicas, amenazaba nada menos que a Buenos Aires con una expedición. Por otra parte, las pretensiones portuguesas y sus maquinaciones desde Brasil, adonde se habían trasladado con su corte, perturbaban profundamente sus lineamientos políticos. Además, Artigas acaudillaba no sólo la banda Oriental y el Litoral argentino, sino que su influencia llegaba innegable hasta Córdoba. El norte amenazado por los ejércitos españoles, que a cada rato cambiaban la posesión de las ciudades nuestras, con un ejército derrotado y casi sublevado y con la única fuerza de Güemes para detener el ímpetu y las pretensiones realistas.

Por eso es que se pueden deducir dos hechos totalmente distintos pero visibles, a través de los acontecimientos. El primero es la tardanza de casi un año en constituir el Congreso Nacional y luego el carácter endeble de las instrucciones dadas a sus diputados por las distintas provincias, las que, algunas como Buenos Aires, ni siquiera se animaron a afirmar la necesidad de declarar la independencia, u otras que hacían ausentismo deliberado, o por fin las últimas, que no querían saber nada con las dubitaciones reiteradas de la conducción porteña.

La única, como una isla, incólume en la fe de un destino de libertad, era Catamarca, que el 2 de marzo de 1816, por intermedio de su cabildo y por ante escribano público, diera el poder y las instrucciones a sus representantes en un documento que es una joya histórica que recién lo damos a conocer íntegramente, por los conceptos concretos que muestran la claridad del pensamiento republicano que lo inspirara. Dice así: [19]

> "En esta ciudad de Catamarca, a cuatro días del mes de Marzo de mil ochocientos diez y seis años, y sexto de la libertad. Ante mi, don Marcos José González, (19) alcalde de segundo voto de ella y testigos, por indisposición del único escribano, el ilustre cabildo y Regimiento de la presente ciudad, que lo componen su presidente el Teniente de Gobernador don Feliciano de la Mota Botello, don José Luis Segura, alcalde de primer voto, don Juan A. Salas, regidor alcalde de aguas, don Juan Francisco Chavarría, alguacil mayor, don Juan Antonio de la Vega, juez de policía, don Francisco Diaz fiel ejecutor, don Fernando Vas, regidor defensor general de pobres y menores, por si

[19] El mismo que 1841 fue degollado por Maza, subordinado de Oribe, porque era ministro de Cubas, gobernador de Catamarca y uno de los Jefes de la Liga del Norte.

y en nombre de la Honorable Junta Electoral de Representantes de este Pueblo, cuya voz para el presente negocio se halla resumida en esta Municipalidad, como lo acredita la respectiva acta del 22 de Agosto de mil ochocientos quince que se agrega a ésta para credencial, reunidos en la Casa Consistorial, dijeron: que hallándose el estado de las Provincias Unidas del Río de la Plata hasta el presente, después de haber conservado cerca de seis años, desde la feliz época de la gloriosa emancipación de la antigua metrópolis del Reyno, aún sin forma de gobierno y constitución que la merezca el alto carácter de libre, independiente y soberana, de un modo que deberá ser reconocido y respetado por tal su gabinete por todos los demás estados y potencias con que se debe entablar relaciones exteriores, habían resuelto las indicadas provincias, de común acuerdo, reunirse en congreso general, por medio de sus respectivos representantes y a tan altos e interesantes objetos con los equivalentes poderes e instrumentos, y hallándose ya nombrados representantes de este pueblo en la forma más legal y solemne, en la citada acta electoral del 22 de Agosto, los ciudadanos don José Antonio Olmos de Aguilera y Dr. don Manuel Antonio de Acevedo; que exigiendo el imperio de las circunstancias la pronta reunión al punto destinado con los demás representantes de las provincias; no dudándose que con el celo y esmero que corresponde a la alta confianza que ha hecho de ellos este pueblo, llenarán sus deseos de que tengan efecto sus justas ideas y evacuarán plenamente a su satisfacción este delicado encargo, ha deliberado confiarle las más amplias facultades a dicho fin y poniéndolas en ejecución en la forma que más haya lugar en derecho, yo, que doy fe, a nombre de la Honorable Junta Electoral, dan poder tan amplio y general, como legalmente se requiera a los expresados ciudadanos, don Antonio Olmos de Aguilera y Dr. Don Manuel Antonio de Acevedo, para que a nombre de este pueblo y con la investidura de Diputados Representantes de él, se personen al de Tucumán, punto destinado a la reunión de los otros representantes de las otras provincias, para que en unión de los expresados señores, abran y formen el soberano congreso, allí o en el punto que la Soberana Asamblea tenga por conveniente para que concurran a establecer la forma de gobierno que sea más adaptable a estos países, y la constitución por la cual se regirá el cuerpo social de las Provincias Unidas y todo lo anexo, competente y conveniente a ello y a sostener el honor, decoro y dignidad del cuerpo legislativo que forma

la igualdad de derechos entre los pueblos unidos, y la alta jerarquía de nación libre con que deben condecorarse las provincias que la componen, para entrar en el rol de tal con los estados extranjeros, deben terminar su influencia y relaciones exteriores y especialmente para que se sancionen del modo más público y solemne, como poder tal de la constitución, la observancia pura de la religión Santa Católica Apostólica, Romana, como una y solo en las Provincias Unidas de la América del Sud, y la absoluta independencia de España y de sus reyes y finalmente, para que hagan y practiquen cuanto sea en beneficio para la nación, de la unión, independencia y de los derechos privativos del pueblo que representan, pues para todo lo expresado se anexa a ello sin necesidad de nuevo poder y sin la menor reserva, se le confieren el más absoluto y eficaz que necesiten, con reiteración y facultades para sustituirlo en todo, con personas de probidad acreditada y patriotismo, y conocimientos circunstanciados de este pueblo, en caso de enfermedad u ocupación alguna en comisiones particulares del estado, por tanto a tener por firme lo que con arreglo a las facultades que expresamente o implícitamente incluya este poder ejecutaron, obligan los mismos derechos del pueblo y a su nombre, juren solemnemente, no ir ni contravenir a su tenor, así lo otorgan y firman, ante mi, por ausencia del único escribano".

Este documento muestra cabalmente en su contexto que la voluntad de los mandantes era concreta en la necesidad de declarar la independencia, que sentían a la religión católica como único sentido rector, que expresaba claramente un concepto de autonomía al par que de unidad nacional; también mostraba su espíritu republicano cuando habla del cuerpo social y de la necesidad de una constitución y forma de gobierno para el honor y decoro de las provincias.

Días más de la fecha de este poder, desde todos los puntos del país viajaban hacia Tucumán los representantes de las demás provincias que concurrieron, y el 24 de marzo, se inauguró solemnemente, previo oficio religioso en la iglesia de San Francisco, recién refeccionada, en el que el representante de Catamarca, el Dr. Acevedo, tuvo a su cargo con gran elocuencia el sermón de circunstancias.

Así, se llega hasta el 9 de Julio en el que se jura solemnemente la independencia de las Provincias Unidas de América del Sud, en un acto de auténtica emoción de los congresales y circunstantes. Este hecho fortificó sin duda la línea ideológica republicana, no obstante los diversos empeños monarquistas que

se podrían oponer a esta afirmación, consolida además el poder de Pueyrredón para asegurar la unidad de conducción y abrió definitivamente paso a los empeños continentales de San Martín.

Mientras tanto aquí, el 6 de abril, Olmos de Aguilera comunica al cabildo que en virtud del poder de sustituir que le acordaban las instrucciones, y por estar gravemente enfermo, había nombrado al párroco de Piedra Blanca, Don José Eusebio Colombres, "quién ya estaba en funciones y en quien concurren al mismo tiempo suficientes calidades a desempeñar la confianza que el pueblo había depositado en mi persona" dice textualmente Olmos de Aguilera [20].

Unos días después de jurada viene la comunicación de la declaración de la independencia, que llega el día 13 y el cabildo se reúne para abrir los pliegos. El acta capitular que describe es muy significativa; por eso la voy a transcribir:

> "En la Ciudad de Catamarca a trece días de Julio de mil ochocientos diez y seis años, habiéndose recibido del gobierno de la provincia un oficio cuyo tenor copiado a la letra es como sigue: El Exmo. Director del Estado con esta fecha me dió lo que sigue: "En este momento acabo de recibir del soberano congreso el oficio que sigue: El tribunal augusto de la patria acaba de sancionar en sesión de este día, por aclamación plenísima de todos los representantes de las provincias y pueblos unidos de la América del Sud, juntos en congreso, la Independencia del país, de la dominación de los reyes de España y su metrópoli. Se comunica a S.E. esta importante noticia para su conocimiento y satisfacción y para que la circule y la haga publicar en todas las provincias y pueblos de la Union. Y le comunico a V.S. para que ordene la solemne publicación y celebración de este dichoso acontecimiento y circule sus órdenes al mismo efecto a todos los pueblos de su jurisdicción lo transcripto a V.S., para su satisfacción y demás fines consiguientes. Dios Guarde a V.E. muchos años, Tucumán, Julio 9 de 1816 - Bernabé Aráoz". Los señores del Ilustre Cabildo y Regimiento de ella a saber, el Sr. Teniente de Gobernador don Feliciano de la Mota Botello, los señores alcaldes de primero y segundo voto, don José Luis Segura y don Marcos José González, los señores regidores, alcalde mayor de agua y fiel ejecutor don Juan Asencio Salas y don Francisco Diaz, y los señores regidores juez de policía y defensor de pobres y menores don Francisco Antonio Bega y Fernando Vaz, se juntaron en la

[20] *Actas Capitulares de Catamarca.* Archivo Histórico de Catamarca.

sala capitular y en ella se leyó el impreso oficio, de que enterados, acordaron unanimente se publique por bando tan importante noticia con la solemnidad debida, el siguiente día 14, en el que igualmente se celebrará en esta iglesia matriz misa de acción de gracia, convocando al efecto al pueblo y demás corporaciones para que con iguales sufragios, se rinda al ser supremo tributo de gracia por la consecución de haber merecido en día tan afortunado, la independencia de nuestro continente, ajustándose a los derechos sagrados que la naturaleza cedió al pacto social, circulándose (además) a toda la jurisdicción para su noticia, e iluminándose por tres días las calles de esta ciudad en demostración del júbilo que ha causado tan plausible noticia. Con lo que se dió por terminado el acuerdo, doy fe". [21]

Desde ese día toda la ciudad está en la preparación del juramento del 31. Los sones de los tambores y la voz de los pregoneros estaban en todos los rincones, invitando al pueblo para tan solemne acontecimiento. Las corporaciones religiosas, la gente principal, los artesanos y todos en general, querían participar del acto memorable.

Así llegó la fecha del 31. La ciudad amaneció de fiesta y desde la víspera iluminada. Poco a poco fueron llegando los numerosos núcleos de personas hasta colmar el espacio de la casa consistorial. Luego que estuvieron las autoridades se inició el acto, cuya descripción colorida y no exenta de emoción, está en el acta que transcribo:

"En la Ciudad de Catamarca, a treinta y un días del mes de julio de mil ochocientos diez y seis años, habiéndose reunido en esta sala capitular los señores que componen el muy Ilustra Cabildo, Justicia y Regimiento de ella, en virtud de la orden superior del soberano congreso nacional que se juró solemnemente la independencia del país de la dominación española, bajo la fórmula que acompaña, en fecha veinte del que acaba, cuyo tenor es el que sigue. Fórmula de juramento que han de prestar todos los habitantes de las provincias Unidas de Sud América; "Juráis por Dios nuestro Señor y esta señal de Cruz promover y defender la libertad de las Provincias Unidas de Sud América y su independencia del rey de España, Fernando Séptimo, sus sucesores y metrópoli, y de toda otra dominación extranjera.— Juráis por Dios Nuestro Señor y prometeis a la patria, el sostén de estos derechos hasta con la vida, haberes y fama?— ¡Si Juro! Si así lo hicieseis, Dios os ayude y si nó, El y la patria os hagan cargo.—

[21] Igual fuente de la nota anterior.

Luego se transcribe la parte del juramento de las autoridades y dice así:

> "En consecuencia de todo, estando así reunidos en el ilustre ayuntamiento, milicias, corporaciones y demás ciudadanos de la Unión, S.S. el teniente de gobernador, después de leído el oficio del supremo congreso y el acta de su relación, apresencia de todos, recibió juramento por Dios y por la Patria y señal de cruz conforma la fórmula relacionada del muy ilustre congreso y el Sr. alcalde de primer voto recibió de dicho Sr. teniente en igual forma; y en consecuencia, S.S. recibió el mismo juramento a las corporaciones y resto de ciudadanos, prometiendo todos, bajo de él, cumplir exactamente, a costa de su sangre, de su honor y de su fama, con lo prometido en la expresada fórmula del juramento. En cuyo testimonio lo firmaron, etcétera". [22]

[22] Igual fuente que las notas anteriores.

EL COMPLOT DE LOS FRANCESES Y SUS VINCULACIONES CON LA EMANCIPACION AMERICANA

Por
MARIA ROSA LABASTIE
(De Argentina)

Con la desaparición de Napoleón de la escena europea los Estados Unidos y las tierras del Plata se convirtieron en refugio de un numeroso grupo de franceses. Eran en su mayoría ex combatientes de los ejércitos del emperador vencido, a quienes el cambio político operado en su patria, en unos casos, y las dificultades económicas consecuentes a un período prolongado de guerra que devastaron el continente, en otros, los decidieron a intentar lejos de Francia un nuevo género de vida. Los menos vienen al Plata, los más se dirigen a la república norteamericana. De estos últimos mencionaremos al general Brayer, o Lavaysse, Próspero, Bacler D'Albe, Brunier, Durand, Lozier, Ogier, Beaufort, Uidt y Cretin. De los primeros a Robert, Lagreze, Dagrumet, Parchappe, Jung y Mercher.

A pesar de haber elegido sitios tan distantes para intentar fortuna, todos convergen en el Río de la Plata, y un hombre, cuya personalidad y actuación han sido y son muy discutidas, les servirá de nexo: nos referimos a José Miguel Carrera. La participación de estos emigrados en la historia de la emancipación sudamericana sólo se explica a través de sus vinculaciones con el caudillo chileno, especialmente el llamado "complot de los franceses".

José Miguel Carrera pasó a territorio argentino junto con O'Higgins y otros compatriotas después de la batalla de Rancagua, que significó la pérdida de Chile para la causa americana. Llegó a Mendoza y pronto tuvo dificultades con el general San Martín, entonces gobernador de Cuyo. Durante su gobierno en Chile tuvo también enfrentamientos con el general O'Higgins, amigo personal y político del anterior. No encontrando en el gobernador el eco necesario para llevar adelante su proyecto de

arrebatar Chile de manos de los españoles, se traslada a Buenos Aires para exponer su plan ante Balcarce, Director de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Fracasado en su tentativa resolvió buscar en los Estados Unidos lo que se le negara en Buenos Aires.

La joven república norteamericana había acrecentado su poderío económico en el transcurso de las guerras napoleónicas. La fabricación en el país de los implementos necesarios para la industria textil favoreció la multiplicación de las hilanderías de lino, lana, cáñamo y seda. Los astilleros de Hudson, Chesapeake, Boston, Delaware, contribuyeron a convertirla en potencia marítima, al mismo tiempo que su condición de neutral en el conflicto europeo le abrió el acceso a todas las rutas comerciales que antes se hallaban en manos de las potencias beligerantes. El comercio con China, que fuera monopolizado por Inglaterra y España antes de la guera, pasó a los norteamericanos, que adquirieron un lugar de privilegio en el puerto de Cantón. Cuando cesó la guerra europea un tratado, no bien recibido por los dirigentes norteamericanos, resolvió el enfrentamiento de intereses en la zona asiática. Los *clippers* bostonenses se lanzaron también a las colonias españolas de la América del Sud, especialmente a Chile, que recibió entre los años 1797 a 1809, 226 buques norteamericanos. Cuando en estas colonias comenzó la lucha por la emancipación de España, los Estados Unidos, que contaban ya con una flota mercante de gran importancia respaldada por una marina de guerra poderosa, no ocultaron su simpatía por la causa revolucionaria. La apertura de los puertos al comercio extranjero por parte de los insurgentes les brindó la oportunidad de intentar la conquista del mercado sudamericano. La ruta del Cabo de Hornos, anteriormente usada en poca escala casi sólo por españoles, se vio surcada por barcos norteamericanos que descargaban y cargaban mercancías en los puertos de Valparaíso y Coquimbo para continuar luego su comercio en la zona atlántica. Pero una vez más los intereses de las ex colonias inglesas chocaron con los de su antigua metrópoli, a la que una cláusula del convenio con España de 1809 le había permitido abandonar la clandestinidad comercial. Las colonias españolas se vieron inundadas desde entonces de productos ingleses. A partir de 1810 el mercado sudamericano estaba decididamente en manos de comerciantes británicos.

Firmado el tratado de Gante en diciembre de 1814 entre ambos países, y finalizado el período de lucha europea de 1815, Inglaterra buscó afianzar su hegemonía comercial en Sudamérica. Consciente del poderío industrial de sus antiguas colonias, debía impedir que ellas emprendieran una política en favor de la

independencia latino-americana y le quitaran así un mercado tan importante. Por su parte, la república norteamericana centró sus relaciones con la América española en torno al comercio y desarrolló consecuentemente una política tendiente a alejar toda influencia europea sobre ella, favoreciendo la independencia absoluta de España. El viaje de Carrera a esta nación reviste singular importancia, pues el enfrentamiento de intereses políticos y económicos de ambas potencias las inclinarán a tomar partido en problemas internos sudamericanos.

Se embarca el 15 de noviembre a bordo del bergantín "Expedition" y dos meses más tarde se encuentra en Baltimore, que se había convertido en el centro de agitación y ayuda a los insurgentes. De allí escribe nuevamente a Poinsett, que fuera cónsul durante su gobierno de Chile. Poinsett llegó a intervenir en asuntos de gobierno y acompañó a Carrera en la campaña contra los españoles [1]. También escribe a Porter, que fuera comandante de la fragata "Essex", a quien lo unía una estrecha amistad. Al enterarse del arribo de Carrera a la Unión y de su viaje a Washington, el ex cónsul escribe a Porter, que residía en aquella ciudad, acerca de la utilidad que pudiera brindarle en la colonización de las islas Marquesas un hombre de tal influencia en Chile. Por intermedio de Porter tiene Carrera una entrevista con el presidente Madison. Lamentablemente no hemos obtenido material que nos ilustre acerca de ello. Encontramos sólo una referencia en el trabajo del historiador chileno Vicuña Mackenna, quien cita una carta de José Miguel Carrera a su hermano fechada en Nueva York el 12/3/1816 y que dice: "fui recibido por el Presidente Madison como un hombre que trabajaba para ellos" [2]. Una pregunta se impone de inmediato: ¿a qué causa se refiere Carrera? Una respuesta que creemos satisfactoria encontramos en una de las cartas que Porter escribe a Poinsett en octubre de 1817:

> "Los artículos escritos en defensa de Carrera fueron escritos algunos por mí, otros por un amigo mío... queremos hacer que parezca que los intereses de Estados Unidos son puestos en peligro por las maquinaciones de Inglaterra por intermedio de sus agentes... que somos los aliados *naturales* de América del Sud, que a menos de que los ayudemos se arrojarán en brazos de nuestro peor enemigo (nuestro enemigo natural) que no hay que perder tiempo... Inglaterra ha estado trabajando durante mucho tiempo para lograr sus objetivos".

[1] En el mes de julio de 1815 le había enviado una carta y una clave secreta por intermedio de Jewett. Cf. VICUÑA MACKENNA, *El ostracismo de los Carreras*, p. 55.

[2] Ibidem, pp. 66-67.

Más adelante dice que tiene esperanzas de producir un efecto favorable en el congreso y en el gobierno. Al referirse a éste escribe: "Los puntos de vista de este último (el departamento ejecutivo) creo que están en cierta medida (en gran medida) de acuerdo con los nuestros"... [3].

En atención a sus propios problemas internos, en especial el de la península de Florida, aun pendiente con España, el gobierno norteamericano se mostraba cauto en su política exterior, pero favorecía la causa revolucionario permitiendo a los barcos de banderas insurgentes comerciar con sus puertos. Esto fue aprovechado por los sudamericanos para llevar sus productos y comprar pertrechos de guerra a simples particulares y en algunos casos al propio gobierno mediante compañías comerciales. Las reiteradas protestas que ante esta situación presentó al gobierno el ministro español Onís originaron las Bill de neutralidad sancionadas por el Congreso durante los años 1815 y 1817. Presumiblemente por ello, a la entrevista sostenida por Carrera con Madison siguió un prolongado silencio, especialmente de parte de Poinsett y Porter. Pero aunque no tuviera contactos, Poinsett pasó julio y agosto propiciando los planes de Carrera. En agosto de 1816 regresa nuevamente a Baltimore, señalado ya como centro de actividades favorables a la Revolución. Agreguemos que desde 1809 sirvió de asiento a numerosos agentes napoleónicos, que desde allí realizaron una activa propaganda en favor de la independencia sudamericana. Baltimore fue también el lugar donde funcionó la gran Logia de Maryland, a la cual pertenecieron Madison y Monroe y en una de cuyas filiales ingresó Carrera el 25 de febrero de 1816. Nos referimos a la Logia de San Juan Nº 1 de Washington [4]. Probablemente sus amigos y el armador Didier pertenecieron a esta misma sociedad. Por medio de la agencia de Didier en Baltimore había mandado Carrera a Poinsett dinero para la compra de una imprenta en 1813 y desde su llegada a Estados Unidos entabló con él estrechas relaciones. Y es con la casa Darcy y Didier que firmará finalmente el contrato, cuya financiación se debe a Skinner, jefe de correos de Baltimore, para la obtención de cuatro buques con los que realizará su fracasada expedición a las aguas del Pacífico. En Baltimore entra en contacto, por intermedio de Poinsett y Porter, con los franceses que hemos mencionado como expatriados en Estados Unidos, quienes con otros ciudadanos norteamericanos constituirán la tripulación de la fragata "Clifton" y de los bergantines "Davei" y "Regente", que partirán a fines de 1816 en

[3] A. P. Whitaker, *Estados Unidos y la Independencia de América Latina*, p. 123.

[4] B. Oviedo, *La masonería chilena*, p. 21.

dirección al Plata. Creemos que es legítimo abrir un interrogante acerca de la posible participación de los miembros de la expedición en la Logia antes mencionada.

La pequeña escuadra llegó al Plata tres días antes de librarse la batalla de Chacabuco, siendo Director Supremo Pueyrredón, quien íntimamente consustanciado con el plan político de San Martín y O'Higgins, dado que los tres pertenecían a la Logia Lautaro, excluyó a Carrera de toda participación en el mismo. A cambio le ofreció una representación en los Estados Unidos, que declinó. Carrera contaba con el apoyo de los tripulantes franceses y norteamericanos. Con ellos y en unión con sus hermanos Juan José y Luis planearon una conjuración para deponer del gobierno a O'Higgins y juzgar militarmente a San Martín. El complot fue denunciado por el coronel Lavaysse, y Carrera fue hecho prisionero en el mes de marzo y destinado a bordo del bergantín "Belén". La fragata "Clifton", cuyo capitán la vendió al gobierno argentino, fue rebautizada con el nombre de "Chacabuco". Los franceses y americanos se alistaron en el ejército de los Andes bajo las órdenes de San Martín, quien los separó del mismo por intrigar y conspirar contra su vida [5].

Carrera en Montevideo: Nuevos planes de conjuración, el llamado "complot" de los franceses

Carrera se asila en Montevideo, ocupado en esos momentos por las tropas portuguesas al mando de Lecor. Se encuentra con Alvear, con quien había hecho amistad en España. Los dos proscriptos inician una campaña difamatoria contra los gobiernos de Buenos Aires y Chile, mediante la difusión de panfletos y libelos salidos de la "Imprenta Federal", que Carrera había recibido de Estados Unidos. Durante su permanencia en la capital uruguaya es evidente que no pierde contacto con la república norteamericana. Sus amigos Porter, Skinner, Irvine, inician una activa campaña en su favor, aun cuando hubiera fracasado la expedición en la que ellos pusieran tanto empeño en equipar. Baltimore, como era de esperar, se convierte en el centro de la propaganda periodística. Desde las columnas de un periódico escribe Skinner con el seudónimo de Lautaro acusando al gobierno de Buenos Aires "como demasiado sumiso a Gran Bretaña para merecer reconocimiento de Estados Unidos como potencia independiente" [6]. El historiador norteamericano Whitaker dice al respecto:

[5] Piccirilli, *San Martín y la Política de los Pueblos*, p. 440.
[6] Whitaker, op. cit., p. 122. . .

"uno de los principales recursos emocionales de los propagandistas consistía en capitalizar el tradicional y gran antagonismo hacia Gran Bretaña, existente en los Estados Unidos, para lo cual se subrayaba el tema de la rivalidad anglo-estadounidense por América Latina... rivalidad que en rigor existía y que había existido desde el principio mismo del movimiento de la independencia de esa región" [7].

La rivalidad entre ambas potencias era también aprovechada por los sudamericanos para conseguir la ayuda necesaria en la prosecución de los planes de emancipación. En el informe muy reservado de Bowles a Croker del 24/5/1817 le habla de una conversación entre San Martín y Staples:

"también mencionó confidencialmente que sus rivales en Chile la familia Carrera, habían hecho una oferta a los Estados Unidos para cederles la isla de Chiloé y el puerto de Valdivia, como precio de una decidida ayuda a la causa de la revolución, no pretendo resolver hasta que punto estas dos últimas insinuaciones no han sido formuladas para despertar nuestro celo y que fundamento pueden tener" [8].

Nueve meses más tarde partía Irisarry a Londres para solicitar ayuda del gabinete británico sobre las bases de las siguientes ventajas:

"primero, la sesión de la Isla de Chiloé y el puerto de Valdivia, segundo, la reducción del 10 al 15 % sobre las importaciones y del 4 sobre las exportaciones, para todos los barcos británicos por 30 años" [9].

El 4 de marzo de 1817 asumía Monroe la presidencia de los Estados Unidos. El 21 de marzo llegaba a Montevideo la fragata "Congress". A su bordo venían tres enviados del gobierno: Bland, juez de Baltimore y suegro de Skinner, Rodney y Graham con expresas instrucciones de entrevistarse con Carrera. Traían una carta para él del entonces ministro de Marina Porter, en la que le acusaba recibo de sus noticias acerca de la situación general de Sudamérica y en la que le dice:

"Vd. es considerado en este país como el solo campeón de las libertades de Sudamérica y el único que puede conducir la revolución a un desenlace feliz y una útil

[7] Ibidem, p. 124.
[8] Piccirilli, op. cit., p. 132.
[9] Ibidem, p. 320.

conexión política entre Sudamérica y los Estados Unidos... La expedición por cuyo conducto recibirá Vd. la presente, puede decirse que ha sido originada desde la conferencia con Mr. Madison... su objeto es preparar el camino al reconocimiento de la independencia de aquellos países de Sud-América que estén dispuestos a establecer gobiernos conforme al nuestro. Yo espero por mi parte y tales son los deseos de nuestro gabinete, ver a Chile independiente y con un gobierno elegido por el pueblo y mi más ardiente anhelo se refiere a que esa elección recaiga sobre Vd" [10].

No contamos con la carta que Carrera envió a Porter informando sobre el desarrollo de los acontecimientos sudamericanos, pero la podemos suponer por la comunicación que el "Patriot Advertiser" de Baltimore envía a *El Censor* de Buenos Aires. La carta la firma "Un Nort-Americano". Se refiere a la falta de libertad que hay en Chile y en Buenos Aires y compara a Pueyrredón con Robespierre. Y continúa:

> "Acuérdese el pueblo de Buenos Ayres y el de las otras provincias de que nuestro gobierno es del pueblo, todos sus actos son meras indicaciones de su voluntad y si desean entablar con nosotros relaciones más amigas convénzannos de que pelean no solo por la independencia sino por los principios esenciales de un *gobierno libre*... la persecución del bizarro Carrera, que sabeis se había consagrado a la libertad de su país y la relación de los procederes más despóticos de que abundan todas las cartas de Buenos Aires y de Chile han extinguido el interés entusiasta, vuestros mejores amigos empiezan a perder la esperanza" [11].

La carta de Porter y la del "Nort-Americano" hacen hincapié en el mismo problema: la forma de gobierno que deben tener las colonias independientes debe ser igual a la de los Estados Unidos, es decir la forma republicana. Es claro que entre los norteamericanos Carrera era considerado como partidario de estas ideas, mientras sus centrarios políticos O'Higgins, San Martín y Pueyrredón se inclinaban durante el año 18 por la implantación de una monarquía en el Plata y en Chile.

De la entrevista de Carrera con los comisionados norteamericanos nada sabemos [12], pero podemos inferir que los planes de

[10] Citada por VICUÑA MACKENNA en el *Ostracismo de los Carrera*, p. 159 y ss.

[11] *El Censor*, 20 de junio de 1818, Nº 144.

[12] Los informes completos están en los American State Papers que no hemos podido localizar.

ayuda a Carrera en su deseo de recuperar el gobierno de Chile no fueron abandonados, ya que unos meses después se descubre un complot, el llamado "de los franceses", organizado por el caudillo en Montevideo y como veremos por las declaraciones prestadas por los complicados en él, contaba con la ayuda de una expedición preparada en los Estados Unidos. El primer objetivo de los conjurados era asesinar a San Martín y a O'Higgins. La idea de acabar con la vida de estos dos jefes está relacionada con el fusilamiento de sus dos hermanos en la ciudad de Mendoza con motivo de descubrirse una conspiración en la cual ellos figuraban como principales responsables.

"El complot de los franceses"

En el denominado "complot de los franceses" interviene un grupo reducido de expatriados que llegaron al Río de la Plata entre los años 1817 y 1818. Carlos Robert, natural de Brest, dejó su país en mayo de 1817. Llegó al Plata en compañía de Grandsire, joven armador y propietario de la goleta "La Celeste" [13]. Fue presentado a Rivadavia, representante argentino ante las cortes europeas y recomendado por éste a Pueyrredón [14]. Fundó el primer periódico bilingüe francés-castellano denominado *El Independiente del Sud* [15]. Vicente F. López lo presenta como un individuo que sentía el más profundo desprecio por las cosas del Plata, sus conversaciones giraban sobre las glorias napoleónicas. Había sido prefecto del Dpto. Nievre durante la época imperial [16]. Su acompañante Grandsire lo encontramos en febrero de regreso en París. Según consta en su correspondencia con Pueyrredón el objeto de su venida era averiguar

> "Qué medios pueden emplearse para que el comercio francés goce con plena seguridad de todas las ventajas acordadas a las otras naciones por las provincias de Sudamérica" [17].

Juan Lagrese llegó también en 1817 con cartas de recomendación para Juana Pino de Rivadavia y para Sarratea. Trabajó con Balestie en un negocio de mercaderías, pero a fines de marzo el comercio cierra y colabora con Robert en la redac-

[13] *Archivo del Ministerio de Asuntos Extranejros,* v. 1, 1737, 1819, f. 55.

[14] Documentos para la *Historia Argentina,* t. 21, p. 498.

[15] AGN. *Sec. gobierno.* Sumarios militares. Letra C. Exp. 238-272-19-29-9-2- ff. 73 y ss.

[16] Vicente Fidel López, *Historia de la República Argentina,* t. 7, p. 328.

[17] Correspondencia del Gobierno de Buenos Aires con autoridades y ciudadanos de Francia. 1819-1820, S X.

ción de su periódico. Ambos se habían conocido en Buenos Aires. Según consta en el sumario la empresa comercial de Robert no tuvo el buen éxito esperado y el cierre de la publicación dejó a los dos sin trabajo.

A principios de 1818 llegan a Buenos Aires dos coroneles del ejército napoleónico, Mercher y Jung. Mercher había conocido a Robert y a Jung en Francia. En Buenos Aires conoció a Lagreze y deciden juntamente con Robert y Jung trasladarse a Río de Janeiro para fomentar una plantación de algodón. Los cuatro abandonan Buenos Aires el 14 de agosto de 1818. Llegaron a Montevideo, donde pensaban conseguir pasajes gratis para continuar el viaje por intermedio de Lecor, pero como tenían que costearse los víveres durante la travesía, faltos de dinero, decidieron quedarse en Montevideo durante tres meses [18]. De vuelta en Buenos Aires, Lagreze conoce a Narciso Parchappe, ex oficial de artillería del Ejército Imperial recomendado por Rivadavia al gobierno de Pueyrredón. Llegó en la goleta "La Angélica", comandada por Redureau y con cuyo segundo comandante Dagrumet se hizo amigo. El 14 de noviembre los franceses Robert, Mercher, Jung y el caballero Vigil, que había servido en el ejército francés y conocía a Mercher, se pusieron en marcha para Chile aprovechando la salida de una tropa de carretas. Poco antes de partir Robert contó a un amigo los detalles de su estada en Montevideo y los motivos que lo llevaban a Chile. Poco después el gobierno de Buenos Aires tuvo conocimiento de un complot planeado desde Montevideo por José Miguel Carrera. El nombre del denunciante permaneció anónimo en nuestra historia hasta 1955, fecha en que aparece un trabajo publicado por el Instituto de Historia de la Medicina dirigido por el Dr. Aníbal Ruiz Moreno. En dicho trabajo, titulado *Aimé Bonpland, Aportaciones de carácter inédito sobre su actividad científica en América del Sud,* se ofrecen pruebas irrefutables sobre la identidad del delator, que resultó ser el Dr. Durand. Nuestras investigaciones nos hacen agregar que se trataba de Jean André Charles Durand, alistado como subteniente en la expedición que vino con Carrera de los Estados Unidos en 1817. La delación fue hecha en presencia de Vigil, circunstancia que ha llevado a muchos historiadores a creer que fuera un chileno el que pusiera al gobierno en conocimiento del hecho. Según el informante, Robert iba a Chile para promover una revolución que se extendería luego a Buenos Aires y mataría a San Martín y a O'Higgins. Pueyrredón sería derrotado con la ayuda de los caudillos del litoral y Carrera regresaría a Chile a hacerse cargo del gobierno. El día 19 del mismo mes fue apresado Lagreze y se envió

[18] AGN. *Sumarios Militares,* ff. 53 y ss.

una partida en persecución de los otros inculpados. Regresaron el 2 de diciembre Robert, Mercher y Vigil, ajeno a los planes; Jung fue muerto por la partida que creyó que éste intentaba resistirse.

En el sumario que se instruyó contra los franceses aparecen implicados además de los apresados por la justicia, Parchappe y Dagrumet.

Parchappe fue tomado prisionero el mismo día que debía zarpar con destino a Río de Janeiro adonde iba a buscar un alambique para una fábrica de destilación de licores en sociedad con Lezica y Marín. Acudió a la prisión de Aguerridos llamado por Latreze, quien le entregó un pliego dirigido a Monsieur Lebreton con dirección en Río [19].

Dragumet declara que, enterado de la prisión de Parchappe, fue a verlo y éste le entregó las cartas que debía llevar a Montevideo y a Río, pero como no sabía la distribución le dijo que se comunicara con Lagreze. Cuando intentó hacerlo fue hecho prisionero. Preguntado si tocaría Montevideo respondió que lo haría para vender el buque a cuyo efecto llevaba cartas para un corresponsal de Roguin y Cía. Las cartas que le fueron secuestradas a Dragumet eran nueve: 1ra. de Robert a Carrera (en el apéndice lleva el Nº 1); la 2da. es de Lagreze a Carrera con dirección simulada (Nº 2 del apéndice); la 3ra. de Bonpland a Acard; la 4ta. de Bonpland a Lebreton; la 5ta. de Deschamps a Dufrayer; la 6ta. de Lagreze a Carrera (Nº 3 del apéndice); la 7ma. para Carrera firmada con pseudónimo; la 8va. y la 9a. de Javiera Carrera a su hermano. Las cartas de Bonpland a Acard lo obligaron al primero a comparecer ante el Tribunal.

Redureau, comandante del buque, contradice con su declaración lo dicho por Parchappe y Dagrumet. No tiene intención de vender su buque y sólo va a tocar Montevideo para "hechar en tierra" dos pasajeros: uno es Núñez de Maldonado, contratado por Dagrumet, y el otro es un francés que no conoce y sólo sabe que es socio de Mr. Martín y que fue contratado por Roguin [20].

Lagreze dice que fue a Montevideo para entrevistarse con Cavaillon, comerciante francés, recomendado por Roguin. Declara que la carta a Lebreton en realidad era para Carrera, que había una sencilla para Cavaillon y cinco más para Carrera. Sabía que la goleta "Angélica" tocaría Montevideo, pues aunque Dagrumet no se lo dijera, quería conocer a Carrera, quien había

[19] Ibidem, ff. 42 y ss.

[20] Ibidem, ff. 66 y ss. Martín es sin duda Marín, a quien estaba asociado Parchappa.

tratado con su armador en Francia sobre "6.000 fuciles, que debía venderle para su expedición de Norte América a Chile" [21].

Entre las cartas encontradas en la valija de Robert figuraba una dirigida a una persona que no nombra y a quien pide que se encargue de la impresión del manuscrito que le envía. En la carta nombra al general Fressinet. De esta manera se lo complicó al general Fressinet en el complot.

Cuando le tocó el turno a Robert, según el informe elevado a Pueyrredón al extendérsele la carta escrita por él a Carrera, cambió su tono altanero y cayó en un estado de visible postración. Trató de explicar el contenido de la misma diciendo que los hombres a que se refería eran dos enemigos que Carrera tenía en Chile y que él consideraba que sólo dos enemigos no eran obstáculo serio para un hombre político [22]. La última declaración que nos interesa señalar es la de María Clara Telan, amiga de la familia Carrera, natural de Inglaterra que declaró conocer los papeles sediciosos contra el actual gobierno. Sabía que dos o tres docenas de ellos debían ir para Norteamérica y otros tantos para el reino de Chile [23]. El 29 de marzo se elevó al gobierno un dictamen de la comisión militar nombrada para entender en el sumario. El fiscal Argerich pedía la libertad de Mercher contra quien no se encontraban pruebas, de Parchappe y Dargumet [24] y la pena de muerte para Robert y Lagreze. La noticia movió a la reducida colectividad francesa que pidió al gobierno la conmutación de la pena. El 3 de abril fueron ajusticiados Robert y Lagreze por atentar contra la seguridad del Estado. Leloir, nombrado por los comerciantes franceses agente comercial ante el gobierno, presenta una extensa nota a Pueyrredón. En ella le pide consideración para "unos extranjeros que sin otro bien que su vida entran en planes risueños a su fortuna por la seducción de los hijos del pays" [25]. Digamos que Leloir, comerciante francés emparentado con Pueyrredón, no era apreciado por la colectividad, ya que los comerciantes lo consideraban "más bien agente del gobierno de las Provincias Unidas que de los franceses" [26].

La conspiración fue descubierta en Buenos Aires el 19 de

[21] Ibidem F. 58. Lagreze quedaba en Buenos Aires como corresponsal.

[22] Ibidem, f. 73. El contenido de la carta puede verse en el apéndice documento Nº 1.

[23] Ibidem f. 80.

[24] La intervención de Parchappe y de Dargumet en el complot es indiscutible. Es probable que no estuvieran al tanto del encargo de matar a San Martín y O'Higgins. Lagreze en su declaración recalca continuamente que ellos nada tenían que ver. No ocurre lo mismo con Mercher.

[25] *Carta de Leloir a Pueyrredón.* Correspondencia...

[16] *Carta de Roguin a Leloir.* Correspondencia...

noviembre de 1818. Vamos a llamar la atención sobre dos documentos que hemos encontrado, uno fechado en Río de Janeiro el 27 de octubre de 1818 y otro fechado en Santiago de Chile el 1º de setiembre del mismo año. El primero es de Maler, cónsul francés en Río de Janeiro y está dirigido a Richelieu. En él le da detalles de un complot que prepara "una explosion dans le Chile" [27].

El segundo es de Urra, quien se dirige a Guido en estos términos:

> "Se ha sorprendido al detestable Carrera una carta, con la que el Ministro del Estado, Juez de mi causa, me arguye el primer crimen. La carta es fha. en Montevº á 27 de junio... cuenta los esfuerzos y preparativos que hace pª salvar a Chile de la opresión qe su ambición, en la desesperación de su alma presenta a su imaginación cargada de impotente venganza. Luego provoca al confidente a una empresa qe no designa sino al fin por unos tantos renglones en cifras. El ministro me presentó una cartilla pª q. descifrase el primero y el resultado fue el siguiente: asesinar a San Martín, O'Higgins. No me pertieron leer más. Se me hace cargo de obtener yo en esta cap. el empleo de secret.º de una logia francmasónica procedtª de la matriz de Baltimore, en la qual está incorporado Carrera y otros muchos que se me nombraron" [28].

No hemos podido averiguar quién fue el informante de Maler. Pero el interés de ésta en informar a su gobierno puede estar relacionado con el deseo del gabinete francés de restablecer su comercio extenuado con Latinoamérica. Una carta confidencial de un francés (¿d'Escouber?) fecha el 17 de marzo de 1817 dice que el gobierno desea entrar en últimas relaciones con las Provincias Unidas "las ventajas son que Francia comerciaría más y a mejor precio y a cambio serían los productos de la tierra...". Después de rogarle que diera el primer paso, pues Francia no lo haría, por el pacto de familia dice "oficiales franceses emigrados luchan en México y en Cartagena por la independencia" [29].

Leloir también informa a Richelieu sobre las ventajas para el comercio que abre la batalla de Maipú [30].

El segundo documento nos muestra, primero que el gobierno chileno estaba en conocimiento de la participación de Carrera en la logia de Baltimore y por consiguiente de las vinculaciones

[27] Archivo del Ministerio de Asuntos... ff. 125-126.
[28] *Documentos para la Historia del Libertador General San Martín*, t. 8, p. 223.
[29] Carta de un francés a Pueyrredón. Correspondencia ...
[30] Archivo del Ministerio ... ff. 73.

de éste con los Estados Unidos; segundo: que la conspiración fue planeada antes que los franceses llegaran a Montevideo. Esto nos lleva a preguntarnos si ellos partieron expresamente para colaborar con Carrera en su plan contra Chile. Si leemos la carta que figura con el Nº 3 en el apéndice veremos que en ella Lagreze le dice a Carrera que le dirija las cartas a Roguin. En las declaraciones del mismo en el sumario dice que iba recomendado por Roguin a un comerciante llamado Cavaillon. Parchappe fue contratado por el comandante Redureau para hacer el viaje a Montevideo por interposición de Roguin. Dargumet iba a vender el buque, para lo cual llevaba carta para un corresponsal de Roguin. Si reflexionamos sobre esta "coincidencia" podemos suponer que Carrera estaba conectado con Roguin y que éste vinculó a los franceses con aquél para llevar adelante el plan que él conocía [31].

La conspiración fue considerada por muchos historiadores como un intento descabellado de Carrera en complicidad con extranjeros que se dejaron seducir por su personalidad. Creemos que este grupo de ex combatientes convertidos en comerciantes, que no hallaron en el Plata las posibilidades económicas que buscaron, vieron en Carrera un medio seguro para conseguirlas. No olvidemos que Carrera no estaba solo en su nuevo complot contra Chile. Las declaraciones de Lagreze y Clara Telan nos muestran que nuevamente Estados Unidos no era ajeno a sus maquinaciones. La prensa norteamericana, a través del *New Orleans Daily Chronicle*, hacía un llamado a los franceses en general para libertar a los hijos de Colón del yugo español el 10/9/1818 [32].

Teniendo en cuenta las actividades desarrolladas por Carrera en los Estados Unidos, su incorporación a la logia de Baltimore en la cual estaban Madison y Monroe, en estos momentos presidente de la nación norteamericana y el interés de Estados Unidos por no perder

> "un mercado destinado a consumir el sobrante de nuestra agricultura e industria y las señaladas ventajas que deben

[31] Probablemente estuviera ligado a la logia de Baltimore. Roguin se presenta para ofrecer una fianza para Dagrumet. Dagrumet, según las declaraciones de Lagreze, conocía al armador a quien Carrera le había encargado los seis fusiles. Quienes han tratado este tema previamente suponen, a nuestro juicio, erróneamente, que fue Brayer quien puso en contacto a los emigrados franceses con Carrera. De la lectura del proceso se desprende claramente que Brayer se encontraba en Buenos Aires en momentos en que los franceses se hallaban en Montevideo.

[32] Archivo del Ministerio ... ff. 9495.

resultar del cambio de nuestras mercaderías por sus preciosos metales" [33],

unido a su política de crear un sistema americano en oposición a un sistema europeo, creemos que la conspiración se articula dentro de un vasto plan político que tenía por objeto desplazar la influencia británica de Latinoamérica. Los sucesivos intentos de Carrera constituyen una aplicación práctica del mismo dentro de la realidad del momento: acabar con el plan de San Martín y O'Higgins que de triunfar beneficiaría a Gran Bretaña. De haberse conseguido, Carrera hubiera obtenido el poder que fue lo que lo obsesionó desde Rancagua y Estados Unidos hubiera tenido el mercado chileno. La historia siguió su curso y en 1823 leemos que el 80 % de las mercaderías entradas en Chile eran británicas.

[33] Discurso de Mr. Clay en la Cámara. *El Censor*, 29 de agosto de 1818, Nº 154.

BIBLIOGRAFIA

AGN. *Sumarios Militares.* Letra C. Exp. 238/272. 10/29/9/2.

Archivo del Ministerio de Asuntos Extranjeros, v. 1, 1737/1819.

BIBLIOTECA DE MAYO. *Colección de obras y documentos para la historia argentina,* t. VIII, Buenos Aires, 1960.

Correspondencia del gobierno de Buenos Aires con autoridades y ciudadados de Francia. 1819/1820. AGN S X.

ENCINAS, FRANCISCO A., *Historia de Chile,* t. VIII, Santiago de Chile, Nascimiento, 1953.

FITTE, ERNESTO, *Los franceses en 1818. Del periodismo a la conspiración.* Buenos Aires, 1966.

INSTITUTO NACIONAL SANMARTINIANO Y MUSEO HISTÓRICO NACIONAL. *Documentos para la historia del Libertador General San Martín,* t. VIII, primera serie.

LAPPAS, ALCIBÍADES, *La Masonería Argentina a través de sus hombres.* Buenos Aires, Rego 1958, 281 p.

B. MITRE, *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana.* Buenos Aires, Ed. El Ateneo, 1950.

OVIEDO B,., *La masonería en Chile.* Santiago de Chile, 1929.

PÉREZ, JOAQUÍN, *San Martín y José Miguel Carrera.* La Plata, Facultad de Humanidades, 1954, 336 p.

PICCIRILLI, RICARDO, *San Martín y la Política de los Pueblos.* Buenos Aires, Gure, 1957, 494 p.

PIRENNE, JACQUES HENRI, *La Sainte Alliance.* Nuechatel, Ed. de la Baconniere, 1949, 2t.

RAFFO DE LA RETA, J. C., *El General José Miguel Carrera en la República Argentina.* Buenos Aires, 1941, 435 p.

RENOUVIN, PIERRE, *Historia de las relaciones internacionales.* Madrid, Aguilar, 1960, t. I, 1.210 p.

RUIZ MORENO; RISOLÍA, A.; D'ONOFRIO, V.; AIME BONPLAND, R., *Aportaciones de carácter inédito sobre su actividad científica en América del Sur.* V XVIII, Buenos Aires, 1955.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE BUENOS AIRES, Facultad de Filosofía y Letras. *Documentos para la Historia Argentina,* t. XXI, 498 p.

VICUÑA MACKENNA, B., *El Ostracismo de los Carreras,* 3ª ed. Santiago de Chile, Jover, 1886, 78 p.

WHITAKER, ARTHUR PRESTON, *Los Estados Unidos y la Independencia de América Latina* (1800/1830). Trad. por Floreal Mazia. Buenos Aires, Eudeba, 1964, 472 p.

DOCUMENTO Nº 1

Ff. 7-8.

Carta de Carlos Robert a D. José Miguel Carrera.

Buenos Aires, 12 de noviembre de 1818

No habiéndose encontrado hasta hoy ocasión segura, no he podido escribir a V. como lo deseaba vivamente. No quiero sin embargo retardarlo más tiempo, hallándome en la víspera de nuestra partida, y dexaré esta carta á... á quien reencargaré que la diriga a V. de modo que llegue sni accidentes. Algunos negocios lo detienen aquí por algún tiempo; pero el no había trepidado en sacrificarlos por seguirnos y executar las ordenes de V. si yo no le hubiese inducido a quedarse en esta ciudad, donde pienso puede ser a V. útil para tener a V. al corriente. Le he por consiguiente dado una copia de la clave, que no podría entrar en mejores manos. He procurado aquí penetrar un poco todo lo que pasa. Mucho he oído, y acopiado las diferentes relaciones de las diversas opiniones. Vea V. ahí qual es el resultado. Me parece que el partido de A. es aquí mucho más fuerte que el de Sarrat, que tiene muchos enemigos. Un golpe de fuerza del primero habría sin duda tenido buen succeso hace quince días, o un mes: puede ser que se haya dexado escapar un momento precioso. En política es un gran talento saber asegurar las ocasiones. El gobierno ha vuelto un poco de su estupor; sin embargo nada se ha cambiado aún en su peligrosa posisión. Todos los elementos de su caída están prontos: él lo conoce, y no tiene fuerza para salir de su letargo. Pero si un día, tomando una resolución desesperada, que és muy probable que le inspiren los que lo rodean, hiciese Pueyrredón caer (sin otra forma de proceso) un cierto número de cabezas, su imperio se aseguraría aún por algún tiempo: que él reciba de San Martín buenas noticias de Chile (porque debe V. saber que ya pasó para allá) ó que el sepa / un succeso feliz de Santa Fe, y yo creo que correrá sangre: la voluntad no le falta: el temor de las represalias lo detiene. Así pues se aventura á la casualidad de un succeso la suerte del estado, quando podría dirigirlo haciendose amo de él. Es preciso usar de prudencia en las revoluciones, con tal que no sea demasiada. Los papeles de V. hacen un ruido terrible, y los ponen en desesperación. Ha sido propuesto al Congreso por uno de sus miembros, que se dé todo el poder al Director para conseguir prender y castigar a los autores, y conductores de estos escritos sediciosos. La materia está en deliberación, y entretanto van a experimentar combatir á V. con las mismas armas: esto es dar a V. grandes ventajas. Se imprime una respuesta de San Martín al General Brayer: se dice que és un texido de injurias y tonteras: al instante que aparezca se le dirigirá a V., igualmente que un panfleto contra el general Alvear. Se ha tratado de interceptar toda comunicación entre esta ciudad y Montevideo. Hay algunos días que se fixaron muchas pasquinadas contra el gobierno, que dió lugar a ello con la torpe inserción en su gazeta de la carta de Welinton. Amenazan altamente aquí al general Lecor, lo que haría creer que ellos

tienen en el Brasil relaciones muy íntimas, cuyo objeto no sería dudoso. Se mandan aún refuerzos al exército de Santa-Fe; lo que prueban que tienen grande necesidad de ellos, porque casi no les quedan más tropas aquí. Cien hombres se apoderarían una noche de la fortaleza. La deserción está en su colmo. Las tropas, se dice, han reusado batirse: lo que lo haría creer, és que no han podido aun llegar al Rosario, y que sin embargo Balcarce ha recibido ordenes positivas de atacar, lo que no se ha verificado. Los españoles han evaquado decididamente a Talcahuano. Se tienen pocas noticias de Chile, y son insignificantes. San Martín ha retenido y despojado tres Correos que trahian para esta caudales del comercio. Esto no aumenta el número de sus amigos. Yo no lo sé, pero creo que él procura escaparse. Ha echado a Monteagudo de Santiago. El exercito no está pagado y / murmura. Yo creo que si llegamos a Chile nuestro encargue será facil, y el resultado pronto: no se trata sino de deshacerse de dos hombres: quando se está decidido la cosa no es dificil. Creo pues asegurar a V. mi general que muy pronto sera V. dueño de sus enemigos, o nosotros habremos probado a V. nuestro zelo y nuestra adhesión de la manera menos equivoca. Nosotros partimos en carreta por economía, lo que retardará un poco nuestra marcha. Mi pasaporte es el solo que ha sufrido algunas dificultades: nueva torpeza de parte de ellos, que prueba debilidad é irresolución; porque es preciso conocer de plano, ó negar positivamente. Yo creo bien que ellos me esperan a la llegada; pero es poco difícil hurtarles el cuerpo... Hay aquí muchos franceses, a quienes nada he dicho claramente; pero a quienes he encargado que se presenten a V. quando pase en calidad de Director Supremo de Chile. Yo creo que son individuos útiles, y buenas adquisiciones. No he pensado numerar esta carta, y las que se le sigan, para que se sepa quando se extravien, y quales. He tenido el honor de hacer aquí una corte asidua á su señora hermana, que por la recomendación de V. nos ha colmado de bondades. Yo he visto regularmente todas las noches en su casa un buen número de vuestros fervorosos partidarios, con semejantes amigos, mi general se sale siempre bien; y saber inspirar semejantes sentimientos es un bastante bello elogio. V. excusará el desorden y el estilo de esta carta: escribiendo en cifra se procura la brevedad, y se suprimen las ilaciones. Quiera V. le ruego presentar mis homenajes á madama de Carrera, y recibir con agrado, mi general, la seguridad de mi respetuosa, y completa adhesión. Ojala pueda yo estár en situación de probarselo a V.

DOCUMENTO Nº 2

Ff 9-10-11

Buenos Aires, 19 de noviembre 1818.

Dirigida a Monsieur Cavaillon, Négociant française

.... Mis amigos han salido pa Chile; mis votos los acompañan en este viaje largo y peligroso.

.... Por lo que hace a mí, estoy decidido a emplear mi tiempo de modo ventajoso a mi carácter e intereses... El q' pondrá en manos de V. esta carta es un amigo mío, oficial de mi merito distinguido y que como yo quiere ganar plata; no hará más q' pasar pr. Montevideo. Si tiene el gusto de Ver a V. lo informará sin duda del motivo de su viaje al Rio Yaneyro. El debe escribirme de aquel destino y agradecería a V. mucho q' me hiciera llegar sus Cartas.

Acaba de llegar una embarcación de 300 toneladas que salio de St. Maló el 24 de julio, viene consignada a M. Roguini.

Dígnese hacer presentes mis respetos al Gral. Brayer,

J. N. Lagrese

DOCUMENTO Nº 3

Ff 24-25

N Z S F 242 — Fe y 2 fh.
Dice Lagresse — Dice Robert.

P. D. Yo me serviré siempre de la rubrica arriba designada por firma

Carta escrita por Juan Lagresse a D. José Miguel Carrera.

Buenos Ayres y Noviembre 19 de 1818

Muy Señor mio y General —

En dirigiendo a V. la carta inclusa, tengo el honor de anunciar a V. la salida de mis tres amigos. Se pusieron en camino el dia 14 con el Sr. Vigil por el conducto de las carretas de Mendoza. Mr. Robert le da parte a V. de los motivos, que me han determinado a quedarme en Buenos-Ayres: deseo muy sinceramente poder serviros en algo, y aun mas debo esperarlo. Su señora hermana me ha autorizado para visitarla, quando guste: aprovecharé esta gracia de quando en quando, y con toda la prudencia que exigen las circunstancias, mas bien para esta Señora que para mi, pues sé, que estoy rodeado de espias. El dador de este pliego es un oficial francés de toda confianza, y del mayor mérito: fue discípulo de la escuela politecnica, y sus principios corresponden a su educación. El vá al Rio Janeyro para comprar un alambique para trabajar en Buenos-Ayres; pero estoy cierto que el abandonará todo para servir la causa de V. No obstante de lo que dice Robert, que me ha encargado de hacer partido en los franceses, no me fiaré de muchos, pues la experiencia me dá que recelar. Vá también por esta el dueño de la goleta la angelica Mr. Dragumette; creo que tiene intención de hacer a V. algunas proposiciones: el se hará bastante conocer para que me dispense hablar mas de él, solo diré que parará en Montevideo solamente para ofrecer á V. sus oficios: parece hombre de mucha firmeza.

Tengo tanta confianza en esos dos paysanos mios, que no he juzgado necesario escribiros en cifras, ni traducir la carta de Robert, pues me ha parecido un poco larga: ahi van en otro pliego tres cartas de D. a Xaviera. Pasé toda la noche de ayer en su Casa, y siempre estubimos hablando de lo que tanto nos interesa. El heroísmo de su señora hermana es incomparable, y su elogio no por -/tenerce a mi pluma. Todo el tiempo que estuviere, en Buenos-Ayres haré todo lo posible, para merecer su confianza, y para serle útil, si soy bastante dichoso para esto tengo una copia de la clave; solo me serviré de ella para escribir a V. los asuntos más interesantes, y quando no haya ocasión como esta. Mis compañeros me escribirán bajo el sobre de *D. Juan Diego* dirigiendo las cartas al Señor Roquin. Si V. me hiciera el honor de escribirme, no sería malo servirse del mismo sobre. Tenemos motivos para pensar que nuestros viagantes serán arrestados en la posta del frayle muerte por los montoneros, y que tomarán partido con ellos: nos ha parecido que no sería peor cosa

que les pudiese suceder, pues hay mucho por temer para pasar a Mendoza. El baul de libros &c. está siempre en el mismo estado; pues no se ha abierto aquí, y lo han llevado. Si cae en manos de los artigueños les probará bastante lo que son mis compañeros. No hay que fiarse mucho de Da. Clara; he visto en su casa a cierto sugeto, que no me ha gustado. La he visto solamente el primer día de nuestra llegada, y fue poco lo que le hemos dicho. El Sr. Benavente ha salido para Santa-Fe, no sé á qué negocio, hacen cinco o seis días. La carta que tenía de su bondad de V. para el Sr. Urua está en manos del Sr. Vigil, a quien he encargado de entregársela. *El panfleto* de San Martín contra el general Brayer, no ha parecido aún; podrá tardar quatro ó cinco días; será cosa digna de verse por sus ridiculezas. Se dice que el Director ignora su impresión qué le parece á V.? tendrá muy mala policía...

Reciba V. mi general las expresiones del más profundo respeto de su más atento servidor Q.S.M.B. Juan Lagresse.

Permitamé V. que ofrezca a su Señora los homenajes de mi respeto.

Más adelante sera así mi firma: *Juan Diego.*

Nota: Esta carta era igualmente dirigida con sobre a D. José Miguel Carrera acompañada de la otra, que según ésta es de M. Robert.

LA REVOLUCION DE ABRIL DE 1815, ¿ES UNA REVOLUCION FEDERAL?

Por

MARIA LIA C. DE LIBERATI

(De Argentina)

Quienes se han ocupado del estudio del movimiento que motivó la caída del director de Alvear en abril de 1815 pueden ser agrupados de la siguiente forma:

a) los que fundamentaron políticamente la revolución en la dictadura alvearista. Podemos citar a Bartolomé Mitre[1], Vicente Fidel López [2], Luis Varela [3] Diego Luis Molinari [4], Juan Canter [5], Vicente Sierra [6] y José Luis Busanich[7].

Es aceptable que una de las causas fuese la personalidad de Alvear, cuyo gobierno era francamente resistido por la mayor parte del país, pero entendemos que no es éste el único móvil de los revolucionarios, como desarrollaremos más adelante.

b) el grupo de historiadores que identifican los fines revolucionarios como federales, en conformidad con la política artiguista. Entre ellos, Ricardo Levene [8] y Leoncio Gianello [9].

[1] BARTOLOMÉ MITRE, *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina,* Buenos Aires, 1940, t. II.

[2] VICENTE FIDEL LÓPEZ, *Historia de la República Argentina, su origen, su revolución y su desarrollo político hasta 1852,* Buenos Aires, t. V.

[3] LUIS VARELA, *Historia Constitucional de la República Argentina,* La Plata, 1910, t. II.

[4] DIEGO LUIS MOLINARI, *El Gobierno de los Pueblos,* en Introducción a *El Redactor del Congreso Nacional 1816,* reimpresión facsimilar, Buenos Aires, 1916.

[5] JUAN CANTER, *La revolución de abril de 1815 y la organización del nuevo directorio,* en ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *Historia de la Nación Argentina* (desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862), Buenos Aires, 1947, Vol. VI, primera sección.

[6] VICENTE D. SIERRA, *Historia de la Argentina, Independencia, y Anarquía (1813-1819).* Buenos Aires, 1965.

[7] JOSÉ LUIS BUSANICHE, *Historia Argentina,* Buenos Aires, 1965.

[8] RICARDO LEVENE, *Historia del Derecho Argentino,* Buenos Aires, 1949, t. V, cap. I.

[9] LEONCIO GIANELLO, *La Revolución Federal de Abril de 1815 y sus consecuencias,* en BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, Buenos Aires, 1964, Vol. XXXVI, segunda sección, pp. 7 a 34.

c) por último, Antonino Salvadores [10], María Julia Ardao y Aurora C. de Castellanos [11], F. A. Arce [12], Edmundo Favaro [13] y Ricardo Caillet-Bois [14], que sostuvieron que la revolución se hacía contra Alvear y contra Artigas, cuyo avance debía ser detenido, y para ello nada mejor que la máscara federal.

Cuando Alvear llega al poder —en enero de 1815— hereda de su antecesor, Gervasio Posadas, el problema con Artigas, cuya influencia se extenderá, en estos primeros meses del año 1815, fuera de la Banda Oriental ganando adeptos en las provincias de Corrientes, Entre Ríos, Santa Fe y Córdoba, con las que formará la Liga de los Pueblos Libres.

Alvear, ante el desastre de las tropas porteñas en Guayabos —11 de enero de 1815— y la amenaza de una expedición española dirigida a estas tierras, trata de llegar a un acuerdo con Artigas reduciéndolo a la provincia Oriental. Y así destacará ante éste a su secretario de gobierno Nicolás Herrera para lograr la paz. El secretario encontró a la ciudad de Montevideo en una grave situación: prácticamente sitiada por las fuerzas de Otorgués y como consecuencia, sin recursos para mantenerse. Esto, unido a los trabajos artiguistas que promovían, mediante proclamas seductivas, la deserción en las filas del ejército porteño, obliga a Herrera a tomar una decisión para la que ya había sido autorizado por el director en caso de no llegarse a un acuerdo: abandonar la plaza de Montevideo.

El 24 de febrero se realiza la evacuación de la ciudad. Poco después —3 de marzo— Alvear nombra al coronel Elías Galván como comisionado ante el caudillo oriental, a fin de firmar un tratado de amistad y alianza entre ambos gobiernos. En las instrucciones [15] domina el ánimo de tratar en un plano de igualdad a la provincia Oriental, a la que se ofrece la independencia absoluta, no la independencia provincial como quería Artigas; es decir que Alvear, si bien en este momento parece abandonar sus propósitos de volver la Banda Oriental al dominio de Buenos

[10] Antonino Salvadores, *Ocupación militar de Santa Fe en 1815,* en Universidad Nacional de La Plata, *Revista Humanidades,* La Plata, t. XX, pp. 410-12.

[11] María Julia Ardao y Aurora C. Castellanos de Artigas, Montevideo, 1951.

[12] F. A. Arce, *La formación de la Liga Federal,* en *Artigas,* estudios publicados en "El País" como homenaje de los orientales en el centenario de su muerte 1850-1950, Montevideo, MCMLI.

[13] Edmundo Favaro, *Artigas, el Directorio y el Congreso de Tucumán,* en Artigas, estudios publicados en "El País" como homenaje al jefe de los orientales en el centenario de su muerte 1850-1950, Montevideo, MCMLI.

[14] Ricardo Caillet Bois, *Semblanza de Alvarez Thomas,* en Boletín de la Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1957, Vol. XXVIII.

[15] Instrucción al coronel Elías Galván, Buenos Aires, 3 de marzo de 1815, Archivo General de la Nación.

Aires lo hace sólo debido a la situación del país (amenazado por la invasión española) y porque no cuenta con suficiente poder (los hechos militares últimos lo habían demostrado) para subordinarla por la fuerza.

Es conveniente recordar que en esta época el director había enviado a García a Río de Janeiro para procurar el protectorado inglés, y le era necesario mantener el país en orden para el caso que Inglaterra aceptase el pedido. Artigas era reconocido como jefe de la Provincia Oriental solamente; se advierte un silencio deliberado respecto a la nueva posición asumida por el caudillo oriental en lo que se relaciona con las demás provincias que le reconocían como *Protector* y que se consideraban integrantes de una liga federal. La mayor concesión hecha por gobierno directorial consistía en permitir que los pueblos de Entre Ríos y Corrientes se colocasen bajo la protección del gobierno que desearan; esto se debe a que Alvear viendo que no lograba detener el avance de las ideas artiguistas en la línea del Uruguay, se propuso hacerlo en la del Paraná.

El reconocimiento de la independencia de la Banda Oriental no podía ser aceptado por Artigas, pues éste no aspiraba la total independencia. Por esto la misión Galván, lo mismo que la de Guillermo Brown, que partió pocos días después [16] no produjeron la paz esperada en Buenos Aires. Por el contrario la guerra iba a comenzar nuevamente. Alvear decide abrir operaciones contra Artigas para desalojar sus fuerzas de Santa Fe. El 1º de abril destaca una partida al mando de Viana, su ministro de guerra. Pero una revolución se estaba fraguando. Alvarez Thomas y los oficiales de su ejército comprendieron que las relaciones entre Alvear y Artigas no podían reanudarse. *El jefe de los Orientales* avanzaba resueltamente sobre Buenos Aires, y la única forma de detenerlo era por la acción de las armas, o bien, podría lograrse lo mismo *simulando una revolución federal* que hiciese creer a Artigas que, relevado Alvear de su cargo, Buenos Aires se uniría al movimiento federal capitaneado por el caudillo oriental.

La primera solución —enfrentar por las armas a Artigas— era, de acuerdo a las últimas operaciones militares completamente desfavorables a las tropas porteñas, prácticamente imposible, lo que, unido al gran apoyo que Artigas encontraba en todo su camino, hacía pensar en otra forma de detenerlo. Por ello los

[16] Instrucción a Guillermo Brown para tratar con Artigas, Buenos Aires, 16 de marzo de 1815, en EMILIO RAVIGNANI, *Asambleas constituyentes argentinas, seguidas de los textos constitucionales legislativos y pactos interprovinciales que organizaron políticamente la Nación,* fuentes seleccionadas, coordinadas y anotadas en cumplimiento de la ley 11.857 por..., Buenos Aires, 1937, t. VI, 2ª parte, p. 94.

jefes militares se inclinaron por la segunda solución. Contaban con el auxilio del pueblo porteño que ya no soportaba el dictatorial poder del supremo director. Por supuesto, esta actitud sería momentánea, pues retirado Artigas a la Banda Oriental, ya habría tiempo para organizar un ejército capaz de frenar las aspiraciones artiguistas.

El 3 de abril Alvarez Thomas, al frente de la vanguardia del ejército porteño, se subleva en Fontezuelas y lanza una proclama a los habitantes de Buenos Aires y su campaña.

Sigamos las *Memorias* de Alvarez Thomas:

> "Entonces fue que los oficiales representandome el tamaño de los males que afligian al país, y los riesgos que corría la provincia de Buenos Aires de caer en manos de Artigas, me conjuraron a nombre de la patria, de ponerme al frente del movimiento que debían derrocar la autoridad aborrecida. Cediendo yo al convencimiento de mi propia conciencia, tomé la responsabilidad de la empresa, y en consecuencia se expidieron ordenes correspondientes para la reunion de las milicias de campaña, el manifiesto de las causas que impelian a desconocer el Gobierno existente, la circular a provincias interiores y una interpelación al mismo Artigas para que sus fuerzas no penetrasen en el territorio de la provincia, que iba a reivindicar sus derechos" [17].

La proclama, dada el 3 de abril en el cuartel general de Fontezuela, enuncia como razones para negar la obediencia al gobierno de Alvear: la protección decidida a los españoles europeos, colocándolos en los primeros empleos; ocupación de los mismos empleos por los familiares o amigos, no capacitados para desempeñarlos; una administración corrompida; la protección a los desertores del Ejército del Perú; las medidas tomadas para abrir una nueva campaña contra la Banda Oriental. Además protestaban no desistir de la empresa y volver a la entera dependencia, hasta conseguir que el pueblo eligiera libremente su gobierno. Fue suscrita también por los oficiales de la segunda división libertadora; por los oficiales del regimiento de granaderos de infantería (Arrecifes, 12 de abril y Cañada de Rocha, 13 de

[17] Ignacio Alvarez Thomas, *Memorandum para mi familia*, en Senadó de la Nación, *Biblioteca de Mayo*, colección de obras para la historia argentina, Buenos Aires, 1960, t. II, pp. 1727 a 1729.

abril) [18]. También se adhiere al movimiento el comandante Angel Hubac [19].

El mismo día —3 de abril— Alvarez Thomas envía un oficio al comandante de las fuerzas orientales, José Eusebio Hereñú, en el que le informa que toda la división a su cargo ha decidido no reconocer el gobierno

> "...mientras se halle compuesto de los hombres tiranos, é inmorales que oprimen á áquella benemerita ciudad. Están tomadas todas las medidas pª. asegurar bajo mis ordenes varias diviciones que se encaminan a reforzarme con el objeto de hir á derramar la sangre americana en esta jurisdicción. El Brigadier D. Xavier de Viana és el destinado para esta empresa degradante a la humanidad".

Más adelante le pide auxilio para el capitán Manuel Acosta que va encargado de entregar un pliego al general Artigas [20]

Artigas, luego de recibida la comunicación de la división levantada, envía a Alvarez un oficio confirmando el pensamiento de éste, de que el jefe oriental no invadiría Buenos Aires si se iniciaba un movimiento contra Alvear y sus compañeros.

> "No tengo porque dudar —decía en el oficio— de la cordialidad de sus sentimientos, quando los intereses son reciprocos, ni menos porque dirigir mis partidas, puestos ustedes a la frente de esas negociaciones. Mi moderación en todos los pasos está de manifiesto, y seria menos liberal a mis ideas si un solo acto designase que las armas de su mando son contra el pueblo de Buenos Aires...
>
> Al presente quedan reducidas al recinto de Santa Fe esperando lo favorable de los resultados que ustedes incinuan, o para retirarnos absolutamente o para unir nuestros esfuerzos en caso que el gobierno, a pesar de las contradicciones, trate de sostenerse".

[18] *El Ejército auxiliador de Buenos Aires y protector de su campaña,* Cuartel General de las Fontezuelas, 3 de abril de 1815, en Junta de Historia y Numismática Americana, *Gaceta Extraordinaria del Exmo. Cabildo Gobernador de Buenos Aires,* pp. 243 a 244, y Augusto Mallie, *La Revolución de Mayo a través de los impresos de la época, primera serie, 1809-1815,* recopilación facsimilar de ensayos constitucionales, estatutos, leyes, decretos, bandos, proclamas y disposiciones de gobierno, discursos y noticias políticas, arengas, etc., compilados y concordados por..., Buenos Aires, 1965, t. II, pp. 391 a 392.

[19] *Angel Hubac a Alvarez Thomas,* a bordo de la Trinidad, 13 de abril de 1815, en Museo Histórico Nacional, Catálogo de Documentos del..., t. I, p. 80.

[20] *Ignacio Alvarez Thomas a Eusebio Herenú,* Fontezuelas, 3 de abril de 1815, en Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba, Gobierno 1815, L. A., t. 42, f. 207 y 207 v.

Luego pedía se abrieran las negociaciones para llegar a un acuerdo entre las dos provincias y aconsejaba prender al general Viana y ponerlo a buen recaudo [21].

Poco después Viana era tomado prisionero por las tropas sublevadas, así como en Buenos Aires se hacía lo mismo con los miembros del gobierno a los que posteriormente se les iniciaría juicio por su actuación.

Apenas recibida la respuesta de Artigas, presumiblemente llega el 7 de abril al cuartel de Fontezuelas, el ejército dirigido por Alvarez Thomas inicia la marcha sobre Buenos Aires.

José T. Benegas, en un oficio al gobernador de Córdoba, le informa que se ha enterado por medio del maestro de posta del Arroyo de Pavón, que los sublevados hacían firmar a Viana oficios dirigidos a Alvear en les que le pedían cuanto necesitaban para el ejército [22]. Todo esto sin que en Buenos Aires se supiera lo ocurrido, seguramente para evitar poner en alerta a Alvear, tomándolo así de sorpresa. Por eso Alvarez Thomas tarda varios días en enviar la intimación a Alvear.

Continúan las memorias de Ignacio Alvarez Thomas: "Puesto en marcha el Ejército libertador con dirección a Luján, envié al director Alvear una intimación para que se dimitiese del poder supremo por obsequio de la paz publica".

La intimación dirigida al general Carlos de Alvear estaba fechada el 14 de abril. Hela aquí:

> "Con esta fecha dirijo la siguiente intimación al Gral. D. Carlos de Alvear, Exmo. Señor: Al tener el honor de acompañar a V.E. el adjunto Manifiesto, creen los Oficiales y tropa que están baxo de mis órdenes, que el sensible corazón de V.E. se prestará a las nobles ideas que han concebido en obsequio de la causa pública de América. Baxo la protección del Exercito Oriental y del Perú, y asegurados por el voto general de la Campaña y la gran Capital: V.E. debe conocer quan inoficioso sera el derramar la sangre de nuestros mismos compatriotas y compañeros de armas. La campaña armada en masa para sostener el eterno juramento que ya pronunciado el Exército Libertador; los grandes cuerpos de Caballeria que se unen a él diariamente y la alarma general que resuena con el mayor entusiasmo, pronostica los mas ciertos resultados. Desprén-dase V.E. de mando y dexe al inmortal pueblo de Buenos

[21] *Artigas a Alvarez Thomas,* Paraná, 6 de abril de 1815, en Augusto Mallie, *La Revolución...,* cit. t. II, p. 393.

[22] *José T. Benegas al gobernador de Córdoba,* Rosario, 11 de abril de 1815, en Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba, Gobierno 1815, L. A., t. 42, f. 198.

> Aires elegir libremente su Gobierno y en el momento ha cesado la atroz guerra civil que nos está devorando. Entonces verá el Mundo entero que nosotros somos los primeros que haremos respetar los derechos de la Provincia contra cualquier enemigo que intentase vanamente el subyugarla; de lo contrario yo protesto a V.E. altamente, y lo advierte, que un solo fusilaso que se dispare, ha de costar a los malvados torrentes de sangre" [23].

El mismo día Alvarez remitía esta intimación al cabildo de Buenos Aires para su conocimiento esperando todo su

> "...influxo para el logro de la libertad que heroycamente hemos proporcionado a esos dignos ciudadanos". Agregaba además que el ejército no entraría "en cuarteles mientras que el pueblo sin ningun soldado veterano haya elegido su gobierno espontáneamente y que en conseqüencia hayan también traspasado los Orientales el Paraná" [24].

Mientras tanto Alvear permanecía en Olivos con su ejército, donde se encontraba desde los primeros días de abril, adiestrándolo en las maniobras de campaña. El 12 de abril manda llamar a Nicolás Rodríguez Peña y a Valentín Gómez por medio del edecán Sánchez, a quienes

> "...notició acerca de las ocurrencias de los Arrecifes, dandoles a entender de la sublevación de las tropas dirigidas por el actual director con el objeto de privarlo del mando y gobierno, agregándole que estaban unidas con el General Artigas para hostilizar la ciudad" [25].

Rodríguez Peña y Gómez le aconsejaron que renunciara al cargo de director y al mando del ejército, a lo que Alvear respondió que ya había iniciado los trámites, escribiéndole al gobernador intendente Estanislao Soler [26].

El 14 de abril el consejo de estado, que sabía que Alvear iba a renunciar, según lo manifestado por Herrera que se hallaba

[23] *Intimación a Alvear,* Cuartel General del Ejército Libertador en marcha, 14 de abril de 1815, en JUNTA DE HISTORIA Y NUMISMÁTICA AMERICANA, *Gaceta Extraordinaria del Exmo. Cabildo Gobernador de Buenos Aires,* pp. 244 a 245, y AUGUSTO E. MALLIE, *La Revolución...,* cit., t. II, pp. 392 a 393.

[24] Ignacio Alvarez Thomas al Cabildo, Buenos Aires, 14 de abril de 1815, en JUNTA DE HISTORIA Y NUMISMÁTICA AMERICANA, *Gaceta Extraordinaria* del Exmo. Cabildo Gobernador de Buenos Aires, pp. 244 a 245.

[25] Confesión de Nicolás Rodríguez Peña, Buenos Aires, 27 de junio de 1815, en SENADO DE LA NACIÓN, Biblioteca..., *cit.,* t. XIII, pp. 12.033 a 12.039.

[26] *Ibíd.*

encargado de ello, envía a Larrea ante Alvear para persuadirlo de que no hostilice ni tome medidas violentas contra las tropas del coronel Alvarez. Pero Alvear le respondió que "no solo no cedía a las insinuaciones del Consejo sino que aun ya se hallaba perplejo en hacer la renuncia" [27].

Esa misma noche vuelven al campamento de Alvear, Rodríguez Peña, Alvarez Jonte, Monteagudo y Tomás Guido con el objeto de "persuadirlo de la necesidad que dejase el mando y no hiciese ningun movimiento contra las divisiones del coronel Alvarez" [28].

Pero fueron vanos sus pedidos porque encontraron a Alvear totalmente opuesto a esas ideas, llegando al extremo de decirles que marcharía con sus tropas contra Buenos Aires y los llevaría con él, por lo que, sin poder conseguir los fines propuestos, se retiraron del campamento [29].

La asamblea, ante estos sucesos, se reúne el 14 de abril nombrando un gobierno colegiado compuesto por San Martín, Rodríguez Peña y Matías Irigoyen [30].

El cabildo de Buenos Aires viendo la agitación del pueblo ante el conocimiento de los sucesos de Fontezuelas, aprovecha la oportunidad para recuperar posiciones perdidas, encabezando y dirigiendo un movimiento popular que provoca la destitución de Alvear. Las actas del cabildo referentes a estos días nos expresan el desarrollo de los acontecimientos. Considerable número de vecinos concurrió a la casa del gobernador Soler para manifestarle la urgente necesidad que "el Cabildo tomase las providencias oportunas para evitar los males que amenazaban a la Republica a causa del descontento general" [31]. Este se dirigió al cabildo citándolo para una reunión que se realizó el 15 a la noche y donde expuso el pedido del pueblo. Y habiéndose agolpado una multitud formada por el pueblo, los comandantes de las guarniciones nacionales, jefes y oficiales de la plana mayor y alcaldes de los cuarteles de la ciudad, expusieron que deseaban que Alvear cesase en el mando del ejército y suspendiese sus marchas y toda hostilidad contra Buenos Aires; que consideraban nula la elec-

[27] *Ibíd.*

[28] Declaración del Dr. José Bernardo Monteagudo, Buenos Aires, 3 de junio de 1815, en Ibíd., t. XIII, pp. 12.018 a 12.027. Confesión de Nicolás Rodríguez Peña, Ibíd., t. XII, pp. 12033 a 12.039.

[29] Confesión de Nicolás Rodríguez Peña, *Ibíd.*

[30] Declaración del Dr. Bernardo Monteagudo, *Ibíd.*, pp. 12.018 a 12.027, y Confesión de Pedro Cavia Buenos Aires, 28 de mayo de 1815 en Ibíd., t. XIII, pp. 11.987 a 11.292.

[31] Acuerdo extraordinario principiado en la noche del 15 de abril de 1815 y concluído el 17 en Archivo General de la Nación, *Acuerdos del extinguido Cabildo de Buenos Aires, Bu*enos Aires, 1929, :. VI, pp. 440 a 449.

ción por parte de la asamblea de un nuevo gobierno provisorio, pues la mayoría de los diputados lo eran por las provincias que estaban separadas del gobierno de Buenos Aires y que por este principio ha caducado la autoridad soberana que ejercía la Asamblea, y de consiguiente ha reasumido este Pueblo todos sus derechos". Por último, que el cabildo se hiciera cargo provisoriamente del gobierno, entretanto se procedía a constituir un nuevo gobierno de acuerdo a la voluntad del pueblo.

Luego fue despejada la sala y se comenzó a reflexionar sobre el mejor medio de solucionar el conflicto, acordándose que se revocaran los poderes de diputados de esa ciudad conferidos al Dr. Valentín Gómez, Hipólito Vieytes, Manuel de Luzuriaga y Vicente López; que se pasara oficio a Alvear por medio de una diputación para que hiciera dimisión del mando del ejército y suspendiera sus marchas, garantizándole que serían respetadas su persona y propiedades; que se avisara al comandante de las fuerzas marítimas Guillermo Brown que evitara cualquier embarco de personas y caudales, que no permitiera la salida de ningún buque y que dispusiera el desembarco de los que se hallaban presos a bordo. De inmediato se procedió a la elección del comandante general de armas, que recayó en el gobernador Soler. Se mandó iluminar la ciudad desde las nueve de la noche en adelante y se nombró una comisión de vigilancia para los sospechosos.

Los regidores J. C. Cuota y M. Vidal fueron enviados ante Alvear a la chacra de Caseros para entregarle la intimación del cabildo; mientras, son nombrados cuatro asesores provisionales para que prestasen sus dictámenes al cabildo, nombramiento que recayó en los doctores Antonio Sáenz, J. Francisco Acosta, Ramón Anchoris y Bernardo Vera, a quienes se les recibió el juramento correspondiente y quedaron posesionados del cargo. Luego se libran circulares a los alcaldes de barrio comunicándoles la tenencia del mando superior en el cabildo y la disolución de las autoridades caducas y previniéndoles que para la mañana siguiente, 16 de abril a las siete horas, citasen a todos los vecinos a la plaza de la Victoria. Se leyó en público la proclama enviada por el Ejército Auxiliador de Buenos Aires al mando del coronel Ignacio Alvarez Thomas del 3 de abril; la intimación que éste había enviado a Alvear (14 de abril) y la contestación de Artigas a Alvarez Thomas del 6 de abril.

En la madrugada del 16 se comunicó a Alvarez Thomas todo lo acaecido hasta el momento y

> "...particularmente la aceptación que había merecido por todas las clases del estado (*1*) a resolución del Ejercito de su mando, cuya protección y pronta aproximación se espe-

raba para obrar uniformemente contra el tirano invasor" [32].

Seguidamente continuaron las sesiones públicas a las que concurrió gran cantidad de gente y se trató sobre la forma de gobierno que debía adoptarse, sobre el modo de su elección y sobre si sería conveniente demorar su nombramiento, desempeñándolo el cabildo, mientras se daba un reglamento y estatuto para equilibrar su poder. El ayuntamiento decidió al fin reasumir el poder, dando a conocer tal resolución al pueblo por un bando publicado inmediatamente:

> "Por quanto en las apuradas circunstancias en que se halla la Patria de resultas de estar próximos a batirse dos ejércitos formados de uno que levantó el pueblo de Buenos Aires para la defensa y seguridad de estas provincias; este mismo pueblo, constante siempre en los inalterables principios de libertad y seguridad, habiendo ocurrido a la soberana Asamblea por el remedio de los inmensos males que prepara una medida de suyo contraria a su existencia y conservación, ha tocado en el tropiezo de estar disuelta aquella Corporación, por cuyo motivo, ha visto en parte frustradas sus nobles ideas y obstruído el primer paso que adoptó para cortar los inminentes riesgos y peligros que le rodean; habiendo en conseqüencia de estos conflictos solicitado que este Cabildo como su Representante y única Autoridad que existe, reasumiese la que en él ha retrovertido por la disolución absoluta de los que la ejercían, ha venido en declararlo así, resumiendo provisoriamente por la premura de las circunstancias la Autoridad Soberana del Pueblo, con la calidad de nombrar inmediatamente un gobierno provisorio el más adaptable a las ideas del pueblo y de las Provincias, quedando por ahora la Comandancia de Armas á cargo del Sr. Coronel Mayor Don Miguel Est. Soler. Comandante General de armas, Don Francisco Ant. Escalada. Don Francisco Belgrano, Alcaldes de 1º y 2º voto y Registro Don Manuel Oliden, Don José Clemente Cueto, Don Mariano Vidal, Don Laureano Rufino, Don Diego Barros, Don Romualdo Segurola, Don Manuel Zamudio, Don Manuel Bustamante y el doctor Don Mariano Tagle, síndico Personero del común" [33].

[32] *Ibíd.*

[33] Acta por el cual el Cabildo reasume provisoriamente la autoridad soberana, Buenos Aires, 16 de abril de 1815, en AUGUSTO E. MALLIE, *La Revolución...*, cit., t. II, p. 401.

En este estado de cosas se notó una excesiva demora en el regreso de los diputados, por lo que se acordó enviar un oficio a Alvear en el que se le amenazaba que si algo les pasaba, él y sus secuaces "serian tratados con el rigor correspondiente al asesino de su País" [34]. A las siete de la noche llegaron los diputados acompañados del oficial Lacasa enviado por Alvear para presentar las condiciones que proponía en respuesta a la intimación del cabildo, que son del tenor siguiente:

> "Que se pondra en libertad a todos los que se han puesto presos, exento a Larrea al qual se le seguira causa— Que el Cav. asocie asi al Consejo y hombres de luces de la ciudad, y elixa la forma de Gov. que quiera con toda livertad= Una garantía á todos, y q. no vote ningun Militar y que se conformen todos en pasar por lo q. se haga= Que no se haran hostilidades de ninguna parte= Que las Señoras de los Xejes que estan presos sean conducidas a mi campo con toda seguridad, y acompañadas de ciudadanos honrados= Que inmediatam. de nombrado el Gov. se retiraran todos los vecinos a sus casas= Yo me sacrificaré por sostener la livertad del Pueblo, y libres derechos suyos, y se manden diput. a todas partes = Carlos de Alvear = Que se me comunicara inmediatamente hoy esta noche mismo lo q. se resuelba" [35].

De acuerdo a esto si bien Alvear renunciaba al mando político, no pensaba hacer lo mismo con el militar que trataba de mantener, suponiendo que todavía podía entrar en Buenos Aires con el ejército, a pesar de la gran deserción de los oficiales y tropa, que lo iban dejando solo, según se desprende de una carta de Fray Cayetano Rodríguez a Agustín J. de Molina, del 26 de abril de 1815, "este —refiriéndose a Alvear— vio al fin sus desengaños observando que de hora en hora se le desertaba su oficialidad y los soldados y lo ivan dejando solo" [36].

De inmediato el cabildo notificó a Alvarez Thomas sobre el resultado de la diputación, pidiéndole acelerase sus marchas porque Alvear estaba ya en la Chacra de Gaona, a una legua de Buenos Aires.

Al mismo tiempo se decidió enviar otra diputación a Alvear, para la que fueron nombrados Nicolás Rodríguez Peña y Tomás

[34] Acuerdo extraordinario principiado en la noche del 15 de abril de 1815 y concluído el 17, en ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, *Acuerdos...*, pp. 440 a 449.

[35] *Ibíd.*

[36] *Fray Cayetano Rodríguez a Agustín J. de Molina,* Buenos Aires, 26 de abril de 1815, en *Revista Nacional,* t. V, pp. 37 a 40.

Anchorena para informar al ex director que no se aceptaría ningún tratado o capitulación que no fuese la dimisión del mando del ejército en los términos anteriormente señalados.

Rodríguez Peña, en su confesión en el proceso que se le instauró, dice que encontró a Alvear en la resolución de entrar a la ciudad con su ejército por el Bajo —quizás pensando que como había aparentado que su dirección era por San José de Flores, todas las defensas de la ciudad estarían dispuestas en ese punto—, por lo que lo desanimó, asegurándole que no había un sitio descuidado en Buenos Aires tratando de convencerlo que no hiciese ningún movimiento [37].

Esa misma noche llegó hasta el cabildo la noticia que Alvear andaba deambulando extraviado por el puente de Barracas, acompañado de un oficial [38]. Pero más tarde se comprobó que era una noticia falsa.

Se impartieron órdenes al comandante de las fuerzas marítimas, Guillermo Brown, y al capitán del puerto para que evitasen del modo posible el embarque de Alvear, ya en esas costas o en las de Ensenada de Barragán.

Se ordenó también a la comisión nombrada para que en el acto pusiese a disposición del comandante Brown a todos los señores y señoras que se hallasen arrestados por su orden y la de otros jefes que debían ser retenidos a bordo en calidad de arresto y rehenes.

Amanecido el nuevo día (17 de abril), y notándose ya demasiada tardanza en el regreso de los diputados se decidió enviar a Alvear un nuevo oficio de contenido similar al anterior intimándole a que contestara inmediatamente a la comisión enviada. Poco después regresaron los diputados con la noticia de que Alvear seguía firme en su resolución de no dejar el mando del ejército y que insistía en las propuestas primeras. Pero ahora añadía nuevas pretensiones: que para proceder a la elección del nuevo gobierno se debía retirar a la Ensenada todas las fuerzas de la capital; a Luján la que estaba al mando del coronel Alvarez Thomas, y que él permanecería, entretanto, en Olivos con su ejército. Ante estas inaceptables propuestas, el Cabildo acordó enviar una última intimación, pero ahora por intermedio del comandante inglés J. Percy; se le exigía entregara al mando militar en el término de cuatro horas después de la intimación, con la garantía

[37] Confesión de Nicolás Rodríguez Peña, en SENADO DE LA NACIÓN, *Biblioteca...*, cit., pp. 12.033 a 12.039.

[38] Comunicado, s/1, 17 de abril de 1815 en MUSEO HISTÓRICO NACIONAL, Catálogo..., cit., t. I, p. 84.

de que podría salir fuera del territorio de las provincias Unidas con su familia [39].

Alvear, ante la eventualidad de quedarse sin hombres, pues sus soldados habían ido desertando, comprende que no puede resistir más, y notifica por medio del coronel mayor Florencio Terrada su decisión de entregar el ejército a quien disponga el cabildo. Este ordenó que fuera Juan José Viamonte, quien se dirigió al campamento de Alvear donde fue reconocido como general en jefe del ejército.

Alvear, entonces, salió para embarcarse rumbo a Río de Janeiro, acompañado por el comandante inglés y el cónsul Staples [40].

Inmediatamente el cabildo realiza los preparativos para proceder a la elección del gobierno provisional por medio del voto de los habitantes de Buenos Aires.

El 19 de abril se realizaron los comicios para elegir los doce electores, quienes reunidos al día siguiente eligieron como director supremo al general José Rondeau y en consideración a su ausencia procedieron al nombramiento del suplente, coronel Ignacio Alvarez Thomas [41].

Es de notar que el primero era el jefe del ejército más grande que tenía el país y que hacía ya más de dos meses se había sublevado contra la autoridad de Alvear, mientras que el segundo era el militar que había iniciado y dirigido la sublevación triunfante. Esta elección se debe seguramente al deseo del cabildo, que detenta el poder en esos momentos, de ganar para sí el apoyo de ambos ejércitos, sin que corriera peligro su autoridad, ya que el general Rondeau estaba en el norte y era muy difícil que se hiciera cargo del mando, y el coronel Alvarez Thomas era un hombre de carácter no muy fuerte, lo que, unido a las limitaciones del *Estatuto* próximo a sancionarse, lo convertirían en un director sin mando eficaz.

La revolución iniciada por Alvarez Thomas logró hacer creer a Artigas que era de carácter federal y que en adelante podría llegarse a la unión; así lo demostró la circular de este último al pueblo de Buenos Aires. En ella expresa que la guerra por él dirigida no lo fue contra este pueblo sino contra sus "pérfidos" dirigentes, quienes se empeñaron siempre en fomentar la discor-

[39] Acuerdo extraordinario principiado el 15 de abril de 1815 y concluída el 17, en Archivo General de la Nación, *Acuerdos..., cit.*, t. VI, pp. 440 a 449.

[40] *Juan José Viamonte al Cabildo de Buenos Aires,* Cuartel General en marcha, 17 de abril de 1815, en Museo Histórico Nacional, Catálogo... cit., t. I, p. 84.

[41] Acuerdo del 19 y 20 de abril de 1815, en Archivo General de la Nación, Acuerdos..., cit., t. VI, pp. 454 a 460.

dia entre los dos pueblos para mantenerlos divididos. Agregaba que varias veces había intentado la paz, pero el gobierno porteño no atendía a sus instancias o "admitían una negociación para destrozar del todo la confianza pública, quebrantándola inmediatamente"... Por último expresa que había apresurado todo lo necesario

> "...para que no se retarden por mas tiempo la formalización de los medios que deben conducirnos al restablecimiento de la concordia hasta darle un grado de estabilidad inviolable, de suerte que se borre para siempre el período desgraciado que contra el voto de nuestros corazones hizo tratar en enemigos los pueblos..." [42].

Por el contrario Otorgués se dirigía al cabildo de Buenos Aires en términos bastante fuertes, acusándolo de que nada se había conseguido con el movimiento revolucionario:

> "Que importa que el Gobierno sea otro —decía en el oficio— si lo componen los mismos hombres, los mismos vicios y las mismas ignorancias?
>
> Podrán los Orientales ver con serenidad á sus mas crueles enemigos, indemnes y con el mando de las armas de esa plaza á un Soler asolador que juro eternamente la desvastación y aniquilamiento de las mas hermosas pasiones? A un monstruo que violó cuantos derechos reconocen las gentes? A un déspota que no solo arbitró de sus fortunas sino también de su existencia?... En fin, cuál es la ventaja que ha reportado Cuál los oídos con que se escuchan los clamores de la justicia que se reclama? Son estos los votos con que se sella la unión?" [43].

Es decir, Otorgués no se engañaba, viendo con claridad que la revolución no había sido hecha para abrazar la causa que ellos seguían, sino para ganar tiempo ante el avance de las fuerzas artiguistas.

Mientras tanto, Artigas seguía confiando en Alvarez Thomas (o por lo menos así lo demostraba) creyendo que éste estaba de su parte. Prueba de ello es el retiro de las tropas orientales de Santa Fe, según oficia Artigas a Alvarez Thomas:

[42] *José Artigas al pueblo de Buenos Aires,* Cuartel General 20 de abril de 1815, en Museo Mitre, *Contribución Documental para la historia del Río de la Plata,* Buenos Aires, 1813, t. III, pp. 236 a 240.

[43] *Fernando Otorgués al Cabildo de Buenos Aires,* Montevideo 21 de abril de 1815, en *Ibíd.,* t. III, pp. 247 a 248.

"La guerra civil es terminada, y mi primer providencia al recibir el honorable de V.S. fue providenciar repasen mis tropas el Paraná. Yo lo hare mañana, y mi Vanguardia regresará al punto de recibir la orden que con ésta fecha he dirigido al Comandante Hereñú" [44].

En términos parecidos se dirigía a Andrés Artigas haciéndole conocer las últimas noticias sobre el repaso del Paraná y el retiro de las tropas que se hallaban por San Nicolás; pedíale ordenara celebrar en todos los pueblos de su mando "este triunfo como el fundamento de nuestra felicidad y libertad" [45].

Artigas creyó ver en la revolución de abril una comunidad de fines en la lucha contra aquella organización que no concedía libertad política a los pueblos. Por ello ordenó el regreso de las fuerzas que avanzaban sobre la capital, ya que no tenía objeto la marcha contra aquella ciudad que había recuperado sus derechos.

Mientras Alvarez Thomas, olvidando anteriores promesas, daba instrucciones al general Juan José Viamonte para que al frente del ejército de observación se dirigiera a Santa Fe, donde debía instalar su cuartel general [46]. Su misión consistía en restablecer la unión entre ese pueblo y Buenos Aires usando no la fuerza de las armas sino la persuasión, tratando de convencer al pueblo que no iba con el objeto de oprimirlo ni subyugarlo, sino de resguardarlo de caer en la anarquía en que estaban los orientales, manteniendo a éstos en sus límites. Unicamente debía usar la fuerza si el pueblo se negaba a permitirles la entrada a Santa Fe. Es decir, la "Unión" es, en definitiva, dependencia. Pues el fin principal era hacer volver a Santa Fe a la dependencia de Buenos Aires así como a Entre Ríos y Corrientes, y vigilar la actitud de Córdoba, dando cuenta inmediatamente de lo que allí ocurriera.

Es decir que pocos días después del movimiento Alvarez Thomas da por finalizada su simulada revolución "federal", siguiendo los pasos del gobierno por él derrocado, al reiniciar las hostilidades contra Artigas.

[44] *José Artigas a Ignacio Alvarez Thomas,* Santa Fe, 22 de abril de 1815, en Junta de Historia y Numismática Americana, *Gaceta de Buenos Aires,* 13 de mayo de 1815, Nº 3, p. 12.

[45] *José Artigas a Andrés Artigas,* Paraná, 23 de abril de 1815, en Museo Mitre, *Contribución...,* cit. T. IV, p. 42.

[46] Instrucción a Juan José Viamonte, Jefe del Ejército de Observación, Buenos Aires, 21 de abril de 1815, en Universidad Nacional de La Plata, *Humanidades,* t. XX,, pp. 410 a 412.

Conclusiones

En este movimiento de abril de 1815 debemos distinguir dos tendencias, dos grupos que si bien persiguen el mismo fin —la caída de Alvear— ambos tienen objetivos ulteriores distintos. Ellos son: un grupo militar formado por los oficiales del ejército que se dirige a Santa Fe y el otro, un grupo civil capitaneado por el cabildo de Buenos Aires. Ambos son —aunque las apariencias de este movimiento demuestren lo contrario— centralistas y por lo tanto opuestos al movimiento federal y artiguista.

Por eso ésta no es una revolución federal (ni mucho menos con el sentido que Artigas da a la idea) como muchas veces se ha dicho, ni fue realizada por elementos federales; sus autores —que pertenecen al grupo centralista porteño— aparentan una comunidad de fines con los ideales federales para provocar la suspensión del avance de las tropas artiguistas, cuya vanguardia se encontraba en San Nicolás.

Su finalidad es completamente opuesta a las aspiraciones de los orientales, aunque los dos busquen el derrocamiento de Alvear, y la prueba de ello está en el análisis objetivo de la política desarrollada por el nuevo gobierno.

Con respecto a Artigas seguirá los mismos pasos que su antecesor, pues se envían misiones para llegar a un acuerdo pero las instrucciones son las mismas con que partiera Galván en febrero de ese año y que, como hemos visto, no produjeron resultados favorables a Buenos Aires, pues se ofrecía la independencia total de la Banda Oriental, proposición que nunca podría ser aceptada por Artigas.

Lo mismo puede decirse en cuanto a la política que intentó seguir con el interior [47].

Veamos cuáles eran los intereses de los dos grupos.

¿De dónde partió la idea de un movimiento militar en el ejército que comandaba Alvarez Thomas y cuáles las causas? El mismo Alvarez en sus *Memorias* [48] relata que los oficiales se le presentaron enumerándole "el tamaño" de los males que afligían al país, y los riesgos que corría la provincia de Buenos Aires de caer en manos de Artigas", le conjuraron a nombre de la patria, a ponerse al frente del movimiento que debía derrocar a la autoridad aborrecida.

[47] Véanse los trabajos presentados a este Congreso por el Profesor Carlos S. A. Segreti

[48] Ignacio Alvarez Thomas, *Memorandum para mi familia,* Senado de la Nación, Biblioteca..., *cit.,* t. II, pp. 1727 a 1729.

¿Las causas? Primero y principal, detener el avance de Artigas, cuyas divisiones llegaban cerca de San Nicolás con la firme intención de presentarse ante Buenos Aires a quien aspiraba unir a su mundo federal; y la única manera de lograr detenerlo, sin recurrir a las armas —de las que era muy posible no saliesen triunfantes las tropas porteñas— era simular un movimiento federal. Y lo lograron.

En segundo lugar Alvear, que había subido al poder sin el apoyo del pueblo, no había logrado obtener el beneplácito para sus acciones de gobierno, las que fueron recibidas por aquél con desaprobación. Además, ya no se soportaba el gobierno de una facción que abarcaba todas las ramas del poder y no dejaba oportunidad a quien no estuviese con ella.

Por su parte el cabildo de Buenos Aires aprovechó el movimiento iniciado por el ejército, pero para satisfacer sus propias ambiciones, que eran recuperar las posiciones dentro del campo político, que hacía tiempo venían siendo disminuídas.

Durante el gobierno de Alvear se habían ahondado aún más las diferencias entre cabildo-gobierno; Alvear subestimaba la importancia del cabildo como órgano político, que éste quería tener, lo que lo lleva a enfrentarse varias veces con esta institución.

Esta tirantez va a llegar a su punto culminante cuando Alvear obliga al cabildo a publicar una proclama contra Artigas bajo severas amenazas.

Este grupo cabildante formado, según afirma Diego Luis Molinari [49], por "los antiguos saavedristas desalojados por la revolución de 1812, los lautarinos disidentes eliminados de la asamblea del 13, y otros nuevos elementos populares surgidos a raíz de la conmoción misma", tenía también interés en desalojar al partido alvearista, pues quería organizar el país, acto que Alvear venía posponiendo hacía tiempo. Es conveniente destacar que uno de los cabecillas del movimiento, Francisco Escalada, era suegro de San Martín, quien en este momento preparaba su campaña a Chile y Perú, y necesitaba un país organizado, con una constitución sancionada y una independencia declarada.

Las causas señaladas deciden al cabildo, que tenía como miembros a personas muy influyentes como Escalada, Belgrano, Oliden, Lezica, Tagle, y otros, que no pertenecían al partido alvearista, a aprovechar el movimiento iniciado por Alvarez Thomas, quien al llegar con su ejército a Luján se encuentra con la noticia que en Buenos Aires el cabildo ha reasumido el poder declarando nula a la Asamblea.

[49] Diego Luis Molinari, *El Gobierno de los Pueblos* , cit.

Desde este momento será el cabildo quien dirija la revolución; si bien resulta elegido como director supremo Rondeau, éste no pertenece al grupo del cabildo y está lejos, y su suplente Alvarez Thomas es fácil de manejar, a lo que se une la sanción del Estatuto que deja al poder ejecutivo en completa dependencia de la junta de observación, formada por hombres partidarios del cabildo.

La mayoría de los que participaron en este movimiento actuarán más tarde como federales porteñistas, es decir, federales en cuanto quieren evitar el avance de las fuerzas artiguistas sobre Buenos Aires y desaparecido Artigas, continuarán levantando la bandera del federalismo pero sólo para defender el predominio de Buenos Aires sobre el interior.

CABILDO Y GOBERNADOR, UN CONFLICTO POR EL PODER EN 1815

Por

HECTOR RAMON LOBOS

(De Argentina)

INTRODUCCION

El período inmediatamente anterior al mes de agosto de 1815, está signado por el choque entre el cuerpo capitular y el gobernador intendente. Enfrentamiento, por otra parte, que se venía dando con mayor o menor intensidad desde la creación de la segunda institución a raíz de la Real Ordenanza de Intendentes (1782-1783).

El cabildo cordobés se ha convertido en el reducto de la "gente decente" de la ciudad y responde, políticamente, al principio de centralización. Ello no significa, por cierto, que las sillas consistoriales no hayan sido ocupadas por federalistas o, simplemente, por localistas que repugnaban la sujeción impuesta por Buenos Aires; ni que, en aquellos centralistas, no vibrara un celoso principio de autoridad e incluso de regionalidad ante cualquier medida que juzgaran atentatoria de los derechos del pueblo, ya sea impuesta por el puerto ya por el gobernador intendente.

Mientras Buenos Aires nombrara los gobernadores, los conflictos serán de poderes.

Pero el problema cambia por obra de los acontecimientos que agitan la escena de las Provincias Unidas.

José Javier Diaz es nombrado gobernador por una resolución popular cruzándosele al cabildo en el instante preciso que creía lograr el poder. Y el ayuntamiento no tiene más remedio que aceptarlo.

Fontezuelas, al parecer, es tan decisivo en el plano nacional como en el provincial. Y mientras José Javier Díaz comienza a cimentar su poder, el cabildo va de traspiés en traspiés hasta quedar reducido, por obra de una "revolución popular", a las funciones meramente municipales.

A partir de entonces, el ayuntamiento comienza a conspirar para derrocar la facción del gobernador intendente y tomar el poder. Para ello buscará el apoyo del directorio que va separándose paulatinamente de su "amable" coexistencia con Artigas.

El presente trabajo tendrá por objeto estudiar la concreción y accionar de la llamada, genéricamente, facción capitular, como así también el juicio criminal a que se somete a los conspiradores por resolución popular.

I. — La facción capitular

En otra oportunidad sostuvimos que el cabildo es un cuerpo híbrido, porque en su seno se debaten sentimientos y principios encontrados [1]. Pero también dijimos que, a pesar de sus contradicciones, seguía una línea definida en lo que hace a sus relaciones con el gobierno de Buenos Aires.

En efecto, esta definición es la expresión del sentir general del cuerpo y de aquellos sectores de la población allegados al mismo, pudiendo resumirse perfectamente en el siguiente párrafo:

> "En nuestro Govierno popular vienen los Ayuntamientos a adquirir mayor condecoración como vice-agentes de las Provincias y celadores de la libertad que disfruta cada ciudadano, y a la mira de precaber toda sugestión o parcialidad, y todo acto que ataxe los mas encarecidos encargos del Govierno supremo". [2]

He aquí la base de su accionar y la explicación de su conducta.

En los medios adecuados para hacer efectivos esos principios, los capitulares difieren.

Mientras a algunos se los podría considerar "legalistas"; otros mantienen su oposición al gobernador intendente dentro del marco de las ideas. En tanto que un tercer grupo, pasando a los hechos, trabaja para derrocar la facción gubernamental con el apoyo del directorio.

Es este último grupo el que nos interesa. Su accionar lo estudiaremos en las páginas siguientes, pero interesa adelantar sus componentes para mejor comprender el problema. Son ellos,

[1] Héctor Lobos, *La misión Carranza a Córdoba (El cabildo frente al gobernador)*.

[2] Oficio redactado por el asesor de mes Ignacio Lozano, que sirve de respuesta al cabildo en su enfrentamiento con Ocampo. AHPC - *Gobierno,* año 1815, letra A, fjs. 225 a 226.

el alcalde de segundo voto José Manuel Solares; los regidores Felipe Aires, Nariano Lozano, Vicente Galán y Victorio Freites. A ellos se suman el procurador de ciudad Marcelino Tisera, el asesor de cabildo José Eugenio del Portilo, el doctor Alejo Villegas y el comerciante Gregorio Ibarbals.

Esta facción capitular, como la hemos llamado, comenzará a pisar firme cuando tenga la seguridad de que la invasión preparada por Alvarez Thomas a Santa Fe, cortará el avance de Artigas impidiéndole cruzar el Paraná.

II. — La facción capitular en Buenos Aires

Ante la apresurada partida del comisionado Carranza, el cabildo en acuerdo extraordinario presidido por el gobiernador intendente, decide remitir un oficio al director supremo "en derechura" explicando las razones por que el ayuntamiento no pudo hacer efectivo su reconocimiento al gobierno de Buenos Aires [3].

No obstante lo acordado, el oficio redactado por el cabildo fue enviado al doctor Alejo Villegas que se encontraba en aquella ciudad [4].

Con la nota en su poder, Villegas y Solares se presentan ante el director el 8 de agcsto. En esa oportunidad, acompañan la contestación capitular con otro oficio concebido, posiblemente, en los siguientes términos: el cabildo de Córdoba recurre al gobierno de Buenos Aires

> "...quexandose de hallarse oprimido por una facción popular de poco crédito; de ninguna representación y de un cortisimo numero de vecinos pidiendo en consequencia a este Govierno los auxilios nesesarios para alsar esta opresión que sofoca los verdaderos sentimientos de ese Pueblo a favor de este Govierno a quien decea unirse y reconocerlo" [5].

[3] Héctor Lobos, op. cit.

[4] El oficio fue remitido por el cabildo en un correo destacado por don Tomás Aguirre y su costo prorrateado entre ambos. AHPC - *Juzgado de Capital (crimen) Leg. 130, Exped. 10. Declaraciones de los regidores Arias, Savid y Marín.*

[5] Oficio remitido por José Antonio Cabrera al gobernador Díaz, con fecha del 18 de agosto. AHPC - *Juzgado de capital (crimen) Leg. 130, Exped. 10, fa. 1.*

Que se elevó otro oficio, nos lo dice Arias en su declaración. Además el hecho fue comunicado por Solares en una carta que se extravió. Idem... Fja. 28 rv.

No era la primera vez que estos señores tomaban contacto con el gobierno. Ya habían mantenido numerosos "acuerdos y conferencias" con miembros expectables buscando crear un ambiente favorable a sus fines. Accionar que se debió multiplicar ante los preparativos de la invasión a Santa Fe.

Al parecer, ambos se arrogan la representación del cabildo cordobés. Y cabe preguntarse: acaso les había otorgado alguna investidura o instrucción para que se apersonaran ante el gobierno de Buenos Aires?

Oficialmente, el ayuntamiento no les confirió ninguna misión. Pero que ésta salió ya sea de un acuerdo privado ya del cabildo o reunión del primero de mayo, no cabe la menor duda. Como tampoco dudamos que las trabas opuestas a Solares para su partida a Buenos Aires por algunos capitulares tenía razones más profundas que la "repugnancia a las Leyes" [6].

El objetivo perseguido es lograr el apoyo del directorio para el cabildo oprimido derrocar la facción del gobernador intendente, anular la trasnochada independencia provincial volviendo a los carriles del centralismo y depositar el gobierno, provisoriamente, en el cabildo.

Pronto se suma a los trabajos realizados por Villegas y Solares, el canónigo Gregorio José Gómez guiado no sólo por sus principios centralistas, de los que tanta prueba dio en Córdoba a través de su actuación, sino también por su odio al gobernador Díaz [7].

III. — Un carteo sustancioso

Por sugerencia de Gregorio Ibarbals, con el que ya tenía comunicación Gregorio José Gómez, el doctor José Eugenio del Portillo le escribe el 24 de julio, ofreciéndole mantener una correspondencia personal [8].

Gómez le responde con fecha del 3 de agosto, señalándole el placer de mantener correspondencia "con una persona del mérito y bellas circunstancias, quales a Usted adornan".

Tras detenerse en la desgraciada situación por la que atraviesa su hermano, manifiesta que no puede "reflexionar sin indignarse y sin hallarse enteramente poseido de horror, y de

[6] HMC - *Actas Capitulares,* t. 48. Acuerdo del 19 de mayo.

[7] Gregorio José Gómez había sido degradado de sus empleos por la "revolución popular" digitada por Díaz. Su traslado a la ciudad de Buenos Aires, se debió efectuar en los primeros días de mayo.

[8] Según se desprende de la correspondencia de Gómez.

odio", de los insultos y violencias que han hecho objeto de su persona y de su casa los opresores, a los que les otorga "espíritu de verdaderos asesinos cobardes!".

> "No les tema Usted que lo son demasiado, y obra Usted siempre con la firmeza que le caracteriza, cierto de que lograra al fin con la mayor gloria triunfos patrioticos, y hacer eterna unión de los amantes de la gran causa".

Al parecer Gómez no confía mucho en que el criterio de del Portillo sea consecuente con la acción que están desplegando en Buenos Aires.

No obstante, le comunica lo siguiente: "sabe Usted ya que hacen quatro días dieron a la vela 1500 hombres para Santa Fe; dentro de dos salen para el mismo punto por tierra ciento, o ciento cinquenta dragones".

¿Es que con esa noticia pensaba decidir a del Portillo por la causa?

Ya sea porque así lo pensaba; ya porque Ibarbals en una carta que no conocemos hubiera indicado ese vuelco, o porque Solares y Villegas le confirmaron la identidad de criterio que los unían; Gregorio Gómez le escribe otra carta el 8 de agosto, en la que está expuesto claramente el trabajo de la facción.

Como Celesia la ha transcripto, en parte, nos limitaremos a hacer un breve comentario de la misma [9].

Por lo pronto sabemos que son ellos, desde Buenos Aires, los que marcan la tónica y los pasos a seguir para lograr el derrocamiento de la facción del gobernador, en base a un plan elaborado por Gregorio Gómez que pasa a constituirse en la cabeza del movimiento. Con su conocimiento y vinculaciones de los personajes políticos que se mueven en esa ciudad, facilitó en mucho la tarea de los enviados cordobeses.

La cabeza del movimiento en Córdoba es don Gregorio Ibarbalz, con quien colaboran estrechamente, el regidor Felipe Arias, empleado de Solares [10] y el síndico procurador Marcelino Tisera [11]. Posteriormente, se sumará a ellos del Portillo.

Que tras el derrocamiento de Díaz viene la toma del poder, nos lo dice el mismo Gómez:

[9] Ernesto Celesia, *Federalismo argentino - Córdoba;* librería Cervantes, Buenos Aires, 1932, pp. 188 a 190.

[10] Según se desprende de una carta de Solares dirigida al mismo Arias y fechada en Buenos Aires el 18 de agosto. AHPC - Juzgado de capital (crimen) L. 130, Exped. 10, fja. 10.

[11] *Carta de Solares a del Portillo* del 9 de agosto. AHPC - *Juzgado...* Op. cit. fja. 9.

...“En caso apurado, y en que haya de haber reforma, si no se obra bajo plan directo de que el Gobierno de esa Provincia recaiga en persona determinada, se procederá bajo esta precisa base de que reponiendose la cosa al estadc anterior a la revolución de los facciosos, quede el Gobierno provisoriamente y hasta otra determinación del Pueblo, en el Ylustre Ayuntamiento cuidando este en su consequencia de entablar el orden, y dejar todo en absoluta necesidad”.

IV. — La facción en Córdoba

A medida que Díaz iba comentando su autoridad, los capitulares se iban replegando hasta quedar reducidos a sus funciones meramente municipales. Algunos de sus miembros fueron amenazados llegando, incluso, al terreno de los hechos en el caso del asesor del Portillo en la noche del 14 de julio.

El clima que respiraban los capitulares era en extremo tenso y amenazador; y si a ello sumamos el hecho de que la situación entre Artigas y Alvarez Thomas no se definía, nos explicaremos que la unidad entre los capitulares facciosos se fuera resquebrajando. Hecho que tomó mayores proporciones en aquellos tibios que no estaban en el meollo de la causa y que esperaban, prudentemente, que la situación se clarificara para prestar entonces decididamente su apoyo.

Por lo pronto, Ibarbals toma contacto con del Portillo, tras haber recibido el último la carta de Gómez fechada el 8 de agosto, y le manifiesta verbalmente la necesidad de que mantuviera firmemente el reconocimiento a Buenos Aires, porque algunos de los miembros del cabildo, incluído el propio del Portillo, comenzaban a debilitar en su oposición al régimen de Díaz [12].

Los facciosos en Buenos Aires desesperaban. Son contínuas sus llamadas a la unión.

Cuando Ibarbals sea interrogado en el juicio criminal; ante la pregunta de cual era el plan y las ideas que debían uniformarse, según la carta de Gómez del 8, y cuales son los interesados; responde:

> “...que segun hace acuerdo en substancia de la carta que le escribió el doctor don Gregorio Gómez fue diciendole que tubiesemos una constancia, y firmeza en obedecer ciegamente al Govierno de Buenos Ayres por que de no hacerlo así, la divergencia de opiniones, les acarrearía muchos

[12] AHPC - *Juzgado...* Op. cit., fja. 61 rv. *Declaración del doctor del Portillo.*

males a lo principal de nuestra causa, y que esto mismo, le decía digese a los amigos, o combersase con ellos, que aunque no le asigna cuales sean los sugetos; pero que infiere fuesen, o le hablaba por los cavildantes; y que a pesar de esto jamas les dijo una palabra sobre el particular, por que veía que respiraban iguales sentimientos" [13]. ¿O, por qué temía que los delatasen?

José Manuel Solares le escribe a del Portillo el 9 de agosto lo siguiente:

"Muy Sñor Mío: luego de leida esta sera bien que se vea con mi hermano quien le impondrá de los pazos que hemos dado aquí con mui fundadas expenzas del mejor suceso. Encargamos con el mayor encarecimiento a todos nuestros amigos, y compañeros que sofoque sus opiniones particulares, defiriendo en todos la dirección de Usted y del Procurador de ciudad hasta conseguir la destrucción de la facción que oprime nuestro Pueblo. Tomese Usted la molestia de persuadirles esto mismo a todos los que pueden influir en nuestras ydeas, por que de lo contrario son inutiles nuestras tareas y comprometimientos. Yo espero del asertado tino con que Ustec sabe manejar estos negocios que felizmente progresaran nuestras pretenciones hasta ver restablecida la paz, y tranquilidad en nuestro Pais donde presto creere que tenga la dicha de ponerse a sus ordenes este su afectisimo y imbariable amigo que sus Manos Besa" [14].

V. — Las relaciones entre el cabildo y el gobernador intendente

El cabildo, a iniciativa del Procurador de ciudad, pide a Díaz que ordene al intendente de policía Eduardo Pérez Bulnes la rendición de cuenta de la recaudación de nuevos arbitrios a la Junta municipal [15].

El 12 de agosto, el gobernador le comunica al cabildo la desaprobación del acuerdo comunicado el 28 de julio,

"...celebrado a mosion del Sindico Procurador cuya persona queda excluida en acto, y posivilidad por seis años de la Ylustre Municipalidad, quien procederá a nueba elec-

[13] AHPC - *Juzgado*... Op. cit., fja. 55 rv. *Declaración de Ibarbals.*
[14] AHPC - *Juzgado*... Op. cit., fja. 9.
[15] AHPC . *Gobierno.* T. 45 L D, fja. 315.

cion, depositando: el vacante honrroso cargo consegil que tanto ha imbelido, o hecho desmerecer la inveracidad, y moderacion inquietud genial, ignorancia y corrupcion del Doctor Tisera, en otra persona a quien caracterizan las virtudes opuestas" [16].

Ese mismo día, acordaron los miembros del ayuntamiento diferir la resolución gubernamental

...“por no haver numero competente de Capitulares por hallarse unos en Exercicios, otros enfermos, y otros que no han concurrido por no haberseles encontrado; y finalmente por ser hora incompetente" [17]. Y así se lo comunican a Díaz.

La respuesta del gobernador intendente lleva fecha del 14, y dice así:

"El Gobierno ha noticiado a V.S. de la Separacion del Sindico Procurador para que proseda a elegir el que deve subrrogarle. Con conosimiento de causa en que se han hecho notorios los vicios del Doctor Tisera, ha sido dictada su remocion. Este paso es exclusivamente propio de la Jurisdiccion contensiosa del Magistrado. Ese Ylustre Cuerpo Municipal carese de ella, y baxo este principio, ha sido atentario comunicarme por el oficio de 12 del presente Agosto haver recerbado su separacion. Aun el recerbar la nueba eleccion que es, lo que unicamente le compete, seria una impropiedad punible por que si existe un Cuerpo legitimo y bastante para formar acuerdo, una eleccion practicada por este no claudicará. Si dentro de dies horas no queda realizada la elección, el Ylustre Cavildo responderá con un legitimo resultado del reclamo publico inducido por asefalia en que advitrariamente concerba dicho cargo consegil desde el dia 11 hasta la fecha" [18].

Díaz no da respiro al cabildo. Conoce al enemigo y no vacila en afirmar su autoridad disminuyendo la representación capitular y destituyendo a aquellos que constituyen mayor peligro, o, simplemente, que dan motivo para hacerlo.

¿Qué persigue el gobernador? ¿Provocar a los capitulares para que se lancen a la acción y obrar en consecuencia? ¿O, agigantar las diversidades de criterios que se manifiestan en su seno para entorpecer sus planes?

[16] AHPC - *Gobierno,* L A, t. 42, fja. 100.
[17] AMC - *Actas Capitulares,* t. 48, fja. 122, año 1815. Se encuentran presentes Savid, Marín, Freites y Lozano.
[18] AHPC - *Gobierno,* año 1815, L A, t. 42, fja. 103.

Posiblemente lo segundo, si nos atenemos a los requerimientos a la unidad que exhortan continuamente Gómez, Solares y Villegas.

El oficio del gobernador intendente es tratado ese mismo día por el cabildo.

En los pareceres hay una unidad de criterio en los capitulares: se debe proceder a la elección del nuevo Síndico Procurador por así haberlo ordenado "con autoridad poderosa y termino perentorio" el gobernador. Pero también se acuerda representar a Díaz para que le de audiencia al doctor Tisera en la que pueda "exponer las excepciones a los delitos que se le acusan" [19].

A continuación, Pedro Antonio Savid postula al doctor José Antonio Ortíz del Valle para ocupar el cargo vacante, "con cuya eleccion se conformaron los demas Señores Capitulares" [20]. Inmediatamente se remite el resultado de la elección al gobernador Díaz [21].

Ante el pedido del electo, el gobernador excusa a Ortiz del Valle para ocupar el cargo por poseer ya dos empleos públicos [22]. Y el cabildo se ve obligado a realizar una nueva elección que determina el nombramiento de Pascual Bailón Galán, siendo confirmado en la misma fecha, 17 de agosto, por el gobernador [23].

Nuevamente el elegido respondía al cabildo y el gobernador lo confirmaba. Y, por segunda vez también, el electo trata de excusarse para no ocupar el cargo.

En efecto, el 21 de agosto, Pascual Bailón Galán presenta sus excusas al cuerpo municipal, fundándose en el hecho de que "esta en el bienio de su anterior empleo consejil". Pero el cabildo, considerando que por el hecho de haber sido elegido por unanimidad de votos cesaba su excusa, le ordena que comparezca para posesionarse del cargo [24].

El escamoteo de los elegidos, nos aporta nuevos datos para comprender hasta que punto la situación que se vivía en Córdoba era tensa. El cabildo para asegurarse sus propios partidarios, tiene que recurrir a la compulsión.

[19] AMC - *Actas Capitulares,* t. 48, fjas. 123 y 124. Obra una copia del acta del 14 de agosto, en AHPC - *Gobierno,* L A, t. 42, fja. 104.

[20] Ortíz del Valle está en contra de la facción de Díaz y parece tener vinculaciones con Ibarbals. AHPC - *Juzgado...* Op. cit., fja. 58, *Declaraciones de Ibarbals.*

[21] AHPC - *Gobierno,* L A, t. 42, fja. 31.

[22] La excusa es presentada el 15 y el 16 Díaz la concede AHPC - *Gobierno,* L A, fja. 42, fja. 32 y 105 respectivamente. Los cargos que ya posee son: la cátedra de leyes en la universidad y el de asesor de la comisión militar.

[23] AMC - *Actas Capitulares,* t. 48, fja. 125; acuerdo del 17 de agosto. La confirmación obra en AHPC - *Gobierno,* L A, t. 42, fja. 33 y 107.

[24] AMC - *Actas Capitulares,* t. 48, fja. 126.

VI. — Una carta detenida

En la carta que le escribe Gómez a del Portillo, con fecha del 8 de agosto, le dice que

> "...el exclusivo empeño del presente debera ser desbaratar con destreza los grandes proyectos, que se proponen los facciosos para las reuniones indicadas para el 15 del corriente".

La reunión a que hace referencia Gómez, es la convocada para elegir diputados al Congreso general y que se iba a efectuar, de acuerdo con lo establecido por el Estatuto de 1815; esto es: se elegirán un diputado cada 15.000 habitantes. Teniendo presente la población de Córdoba, que según cálculos globales alcanzaba los 75.000 habitantes, los diputados por la provincia debían ser cinco.

La elección de diputados recién va a ser convocada para el día 30 de agosto. De tal manera que José Eugenio del Portillo, consecuente con lo solicitado por Gómez, escribe a José Manuel Solares el 17 de agosto lo siguiente:

> "Muy querido amigo mío: despues de haber mandado arrojar por el buzon una mui precipitada que dudo haya llegado oportunamente, trato de montar para encargarle esta al conductor, fuera de balija con la prevencion de que la ponga en esa estafeta; pues urge insinuar a Usted y al amigo Doctor Villegas lo infinito que importa hacer entender y persuadir en esa Capital que son de sumo entorpecimiento para el Congreso General la multitud de Diputados acaso con opiniones divergentes donde no se pueden adoptar los calculos de poblacion tan disminuida, ni las dotaciones decorosas, ni los excogidos talentos para constituir sin largo atraso nuestra regeneracion y emancipacion politica. Así es que, por la noticia que Buenos Ayres nombrara siete Diputados, piensan destinar cinco en esta como correspondientes al censo de la ciudad y su jurisdiccion que monta de 75.000 a 80.000 habitantes; esto es intolerable por mil fundamentos que desplegaría energicamente si hubiera lugar. Conviene revocar en esto el Estatuto, informando al Supremo Gobierno la Comision o Junta de Observacion, que disponga se guarde para el dicho Congreso general la practica de 4 por la Capital del Estado; 2 por cada Capital de Provincia; y 1 por cada Ayuntamiento subalterno etcétera".

Tras informarle la elección y renuncia de Pascual Bailón

Galán al cargo de Procurador de ciudad, prosigue con el mismo tema.

> "Para la eleccion de los cinco Diputados se congregarán sin falta en esta los Electores de todos los curatos de esta jurisdiccion el 30 de Agosto que rige, lo que podía frustrarse con la disposición antedicha por pliegos y postas */con tinta oscura para cortar la adjunta convocatoria/.*
>
> Sirva para los señores Gomez y Villegas a quienes me repito, lo mismo que a Usted su amantisimo amigo y servidor que Sus Manos Besa
>
> */rúbrica/* J. E. del Portillo
>
> P. D. Digan Ustedes a Cabrera quanto ocurra; y otras particularidades. Participen también por sus nombres y orden los siete Diputados elegidos en esa Capital o quando se nombrarán; pues ya avisan que Pueyrredón va por San Luis de la Punta.
>
> Con la rapidez se multiplican las posdatas. En Córdoba, principalmente por mi parte, jamás henos conocido partidos que atrasen la gran causa, ni hemos reconocido mas que el Gobierno Supremo constituido en Buenos Ayres sin descernimiento de Gubernantes. Si tanto quieren persuadir que somos vacunados por Alvear, convenzan con razones por que resistimos la independencia de los necios federalistas en estas Provincias enanas y solo tratamos de obedecer al actual Supremo Gobierno que derribo a Alvear etcetera etcetera" [25].

A pesar de ser urgente su remisión, la carta fue encontrada entre los papeles de del Portillo, "sobre la mesa del despacho de su profecion", por los comisionados nombrados por el pueblo para instruir juicio criminal a los capitulares. Y ya estamos en 26 de agosto.

El porque de su demora no lo hemos podido determinar. Quizás porque no llegó a tiempo y en la espera del próximo correo llegó a Córdoba la carta de José Antonio Cabrera indicando la existencia de un grupo capitular que trabajaba para derrocar a Díaz; y la de Solares dirigida a Arias, comunicándole los manejos de Cabrera y Carranza para congratular al gobernador cordobés y el directorio, al mismo tiempo que noticia que nada se sabe de la llegada de la expedición a Santa Fe [26].

[25] AHPC - *Juzgado...* Op. cit., fja. 8.
[26] AHPC - *Juzgado...* Op. cit., fja. 10.

VII. — El oficio de José Antonio Cabrera

El oficio a que hicimos mención y que sirve de cabeza de proceso al juicio perpetrado a los capitulares y demás implicados, lleva fecha del 18 de agosto y está dirigido al "Señor Governador y Consejo de la Ciudad de Córdoba".

> "Haría una conocida traicion a mi deber y representacion Si ahthorisado por ese Govierno y Consejo para realisar un ajuste con este, que pueda tranquilisar a ese Pueblo Sin derogar los Sagrados derechos de su libertad no pusiera en noticia de Vuestras Señorías los embarasos que se oponen a esta medida que debe hacer una parte de la felicidad comun de toda esa Provincia. En esta virtud tengo el dolor de participar a Vuestras Señorias, que por el mismo Exelentisimo Señor Director y otros funcionarios publicos como lo son el Secretario de Guerra Don Marcos Valcarcel y el Doctor Don Antonio Saenz miembro de la Junta de Observacion me hallo instruido y recomvenido sobre que ese Cavildo ha ocurrido a este Govierno quexandose de hallarse oprimido por una faccion popular de poco credito, de ninguna representación y de un cortisimo numero de vecinos pidiendo en consequencia a este Govierno los auxilios nesesarios para alsar esta oprecion que sofoca los verdaderos sentimientos de ese Pueblo a favor de este Govierno a quien desea unirse y reconocerlo. Es demaciado probable que estas gestiones se haian realisado por medio de algunos embiados y que estos sean el Alcalde de Segundo voto Don Jose Manuel Salores y el Doctor Don Alexo Villegas a quienes se les ve cada dia con publicidad mantener una inteligencia y dar otros pasos de acuerdos y conferencias con varios funcionarios publicos. De ello me he quexado al Govierno pidiendo se manden salir de esta ciudad pero no haviendo sido oido he creido deber suspender toda proposicion de ajuste y convenio con este Govierno hasta mejor oportunidad.
>
> Yo ofenderia los respetos debidos a Vuestras Señorías si pretendiera añadir algo a esta sencilla relacion con la qual solo trato de cubrir mi responsabilidad con ese Pueblo generoso para cuio efecto haviendo puesto en noticia de Vuestra Señorias todo lo acaecido Solo resta el exigir se me acuse el recivo de este oficio. Dios Guarde a Vuestras Señorías muchos años. Buenos Ayres y Agosto 18 de 1815. José Antonio Cabrera" [27].

[27] AHPC - *Juzgado*... Op. cit., fja. 1.

Al parecer, el oficio de Cabrera llegó a manos del gobernador entre el 24 y 25 de agosto; y su tenor fue tratado por Díaz y los miembros de su Consejo, conviniéndose, en esa oportunidad, convocar a un cabildo abierto.

El 25, Díaz comunica al alcalde de primer voto que ha sido citado el pueblo, por bando público ,para concurrir a una sesión pública en las casas consistoriales a realizarse al día siguiente a las ocho de la mañana.

> . . . "Usted cuidara la citación de los individuos del Cabildo que deberán igualmente concurrir y de ordenar que se coloquen asientos para el vecindario" [28].

VIII. — El cabildo abierto del día 26 de agosto

El objeto de la convocatoria, según se desprende del acta, es para que el pueblo tome conocimiento en "negocios" que

> . . . "no podían ser tratados unicamente por el Govierno y Consejo Popular, si no es con presicion en sesiones publicas" [29].

De que el pueblo se mostró remiso a concurrir, lo mismo que los capitulares, nos lo dice el acta a continuación:

> ". . . comparecio alguna parte de la Populacion y despues de que pasada hora y media de espera que hizo el Supremo Poder Provincial, y de haverse mandado tañer la campaña del Cavildo, y precedido citaciones particulares que por medio del portero del Ayuntamiento se hizo a los Capitulares, solo concurrieron el Señor Alcalde de Segundo voto en turno, que se hallo presente a la hora señalada, viniendo en pos Don Pedro Antonio Savid Regidor de Menores, Don Mariano Losano Regidor llano, resultando por la razón que dio el portero, haverse enfermado la noche antes el Señor Alcalde de primer voto Doctor Don Norberto de Allende, y el Regidor Decano Don José Luis Escobar, hallándose enfermo con anterioridad los Regidores Don Leix Piñero, y según dixo el portero y Escribano de Cavildo Don Jose Felipe Arias, a quien acaba de dar parte el Ayudante de Plaza haberlo visto ahora mismo en la calle. Ausente en Buenos Ayres el Alcalde de Segundo voto Don Manuel Solares, el Regidor Don Vicente Galan en Salta, y los Regidores Don Fernando Flores y Don Felipe Marin

[28] Ernesto Celesia, págs. 184 y 185. Op. cit.
[29] AHPC - *Juzgado...*, fja. 1 a 3, Op. cit.

en la campaña, y el Regidor Fiel Executor, que no ha comparecido, sin embargo de habersele citado".

El acta fue suscripta por el gobernador intendente, los cinco miembros de su Consejo y 98 vecinos, en su mayoría, integrantes de la oposición al cabildo; esto es, de federales de Díaz y de artiguistas. También se registra la firma o el pedido de hacerlo a su nombre, de algunos miembros del pueblo llano. Por fin, el acta se muestra refrendada por tres escribanos: Bartolomé Matos de Acevedo, escribano público de cabildo e hipotecas; José Diego de Olmos y Aguilares, escribano público de estado y comercio; y José Antonio Barros.

Que el número de asistentes no debió exceder en mucho al de las firmas registradas, nos lo da a entender el acta: "Así estando con la mayor posible concurrencia, que a virtud de las empeñosas extraordinarias gestiones se pudo proporcionar", se procedió a dar lectura al oficio remitido por José Antonio Cabrera.

El acta no habla de que terminada la lectura se haya producido intercambio de opiniones o discusión alguna, cosa que debió darse si nos atenemos al carácter de las noticias comunicadas y a la reserva con que se lo rodeó hasta ese momento.

Sólo registra la resolución del pueblo:

> ..."En cuay consequencia acordo el Pueblo Soberano crear una Comision que en su presencia conosiere de la acusacion y delito que se le arguia al Cavildo, recayendo el nombramiento por pluralidad en los señores Governador Yntendente, su Teniente Asesor Doctor Don Geronimo Salguero, y Doctor Juan Antonio Sarachaga".

El nombramiento de los integrantes de esta comisión, según se desprende de otros documentos, fue el resultado de una votación, en el curso de la cual, los elegidos suplicaron

> "...por repetidas ocasiones (recordando específicamente tres), ...con encarecimiento y fundandose en varias esposiciones se les rebelase de ella interrumpiendo en diversas ocasiones la botacion, que sin embargo continuaba por sus personas, y en especial el señor Doctor don Juan Antonio Sarachaga que fue quien mas inculco, y quien dio principio a ella" [30]. Lo curioso es que el acta no haya registrado este hecho, ni mencionado la votación.

[30] AHPC - *Juzgado...*, fja. 24, Op. cit.

A continuación, los miembros de la Comisión procedieron a elaborar

> "...el sumario y continuando la correspondiente inquisicion, confesion y arresto de los delinquentes".

Acorde con lo dispuesto, y a pesar de que el acta no lo diga, se interrogó a los capitulares presentes públicamente, acusándoles de haber pedido auxilios a Buenos Aires y de autorizar con poderes para este efecto a Villegas y a Solares [31]. También se tomó confesión en el cabildo abierto, a Ibarbals, Tisera y al presbítero Apolinario Parras, hermano de Solares [32].

Simultáneamente, se procede a incautar los papeles del doctor del Portillo y a su arresto [33]. Medidas que se hacen extensivas a todos los capitulares que se encontraban en Córdoba y que encontrará respuestas diversas, según del carácter del inculpado: desde la mansedumbre inteligente de del Portillo, a la resistencia airada del regidor Victorio Freites [34].

También en esa oportunidad, el gobernador y demás miembros nombrados por el pueblo, comisionan al ministro tesorero José de Isasa, al intendente de polícia Eduardo Pérez Bulnes y al escribano de gobierno José Diego de Olmos y Aguilera, para que se trasladaran a la casa del alcalde de primer voto Allende y del regidor decano Escobar que se encontraban enfermos, a tomarles declaración por escrito [35].

Las preguntas van dirigidas a averiguar si han mantenido correspondencia oficial o particular con el gobierno de Buenos Aires y si se dotó de instrucciones a Villegas y a Solares. Ambos responden negativamente.

[31] Tanto Savid como Lozano serán interrogados nuevamente en el proceso escrito que se efectuará. Pero Solano de Echenique no será interrogado, lo que confirma el juicio de considerarlo consecuente con gobernador.

[32] AHPC - *Juzgado...*, fjas. 24 a 50. Op. cit.

[33] AHPC - *Juzgado...*, fja. 60, declaración de del Portillo. Op. cit.

[34] El ayudante Mayor interino de la plaza, Cipriano Arguello, fue enviado por la comisión para prevenirle por haber faltado al cabildo abierto y que, si lo efectuó por enfermedad, que lo certificara. Freites le respondió que los haría constar de la forma que se le prevenía.

Díaz no satisfecho, envía a Arguello nuevamente con la orden de llevar a su presencia al regidor "en el estado en que se hallase". Freites se negó a acompañarlo hasta tanto no se lo presentara por escrito. Reconvenido por el ayudante mayor, le cerró la puerta, pero, ante la orden de descerrajarla a balazos, salió "expresando que cedía ante la fuerza, pero que si la tuviese igual, se resistiría".

El parte junto con las declaraciones de Freites y de ambos soldados, obran en AHPC, *Juzgado...*, fja. 47 a 52. Op. cit.

[35] Declaraciones de Allende y Escobar en AHPC - *Juzgado...*, fojas 20 y 23 respectivamente. El certificado medida presentado por el segundo obra en Ibidem..., fja. 22 y su remisión en fja. 23.

Recordemos que Allende no había participado de las ocurrencias promovidas por la misión Carranza ni en la redacción del oficio de contestación al director supremo [36]. Lo mismo ocurría con Escobar, que en aquella oportunidad, se encontraba ausente en Buenos Aires en la que afirma, no haber mantenido comunicaciones ni siquiera verbales, ni con Villegas y Solares ni con el gobierno porteño.

La comisión aceptará la certidumbre del juicio emitido por Escobar, como así también el de Allende, al punto de no estar éstos comprendidos entre los miembros capitulares condenados [37].

El acta del 26 de agosto, finaliza con una nueva disposición del Pueblo Soberano:

> "...acordo nuevamente el Pueblo continuase dicha comision, quedando autorizada para sentenciar y executar */testado:* dicha/ la sentencia que pronunciare".

IX. — El juicio se hace por escrito

La resistencia ofrecida por el regidor Freites, unida al hecho de ser necesario la elaboración de un proceso escrito para una ulterior justificación ante el gobierno de Buenos Aires, por cuyas esferas se movían los facciosos, determinan la siguiente resolución:

> "Sin embargo de haverse fulminado este proceso por voto publico, y procedidose por esta Comision en el Sumario, y confesión de los procesados con una notoriedad caracterizada por la presencia del mismo Pueblo reunido; combiniendo al mejor decoro judiciario escriturar la causa sin perjuicio de la privilegiada brevedad que exige su naturaleza; comparescan nuevamenfe ante esta Comision los espresados delinquentes que serán juridicamente confesados; certificando previamente los tres escribanos que authorisaron el acuerdo publico las suplicas con que repetidas y encarecidamente se dirigieron al Pueblo por los Yndividuos que la componen en solicitud los escusase de ella; interrumpiendo en algunas las votacion que se hacia por ellos. Hagase saver al Ayudante don Cipriano Arguello pase enforma el parte verbal que dio de la resistencia echa por el Regidor don Victorio Freites a las ordenes de comparecencia libradas por la Comisión" [38].

[36] Por esa fecha se encontraba en su estancia de Potrero de la Calera, reponiéndose de una coz.

[37] Tampoco serán sometidos a un nuevo interrogatorio.

[38] La resolución lleva fecha del 28 de agosto y está firmada por Díaz,

La certificación solicitada es efectuada por los tres escribanos ese mismo día y a ella hemos hecho referencia en otra oportunidad. En cuanto al parte que se pedía a Arguello lo pasara por escrito, lleva fecha del 27 y obra en el sumario junto con las declaraciones del inculpado Freites y de los soldados Nicolás Illendes y Marcelino Barrera, que había hecho efectiva, junto con Arguello, la detención [39].

El mismo 28 de agosto, se procede a tomar la confesión de los reos.

X. — Las confesiones

De las declaraciones efectuadas por los capitulares y demás inculpados en este proceso, hemos hecho uso a fondo, aplicando los juicios emitidos a las circunstancias específicas a que se refieren. De tal manera que sólo resta sintetizar las exposiciones, para clarificar el problema.

Todos los capitulares coinciden en que:

> "...el Cavildo concurrio libre y espontaneamente junto con el Pueblo a la ynstalacion del nuebo Govierno en el Pais sobre los primeros momentos de su independencia" [40].

Pero la opresión se manifestó, según algunos, en el acta del 28 de julio; circunstancia en que el cabildo fue expulsado de la reunión y reducido, sin escuchar la opinión del pueblo, a las funciones meramente municipales. Por supuesto que no reconocen en este acto una resolución del pueblo [41].

Al llegar la misión Carranza, el cabildo intentó reconocer el gobierno de Buenos Aires, lo que fue impedido por el gobernador. El ayuntamiento eleva entonces un oficio al director, indicando las razones de la demora y los impedimentos puesto para su reconocimiento, solicitando, al mismo tiempo y por las razones expuestas, su protección.

Ante la pregunta de si consideraban los capitulares que los pasos del cabildo eran el resultado de la opinión pública o en conformidad con ella, Savid y Lozano y Marín así lo atestiguaron; en tanto que Arias se limita a contestar que

---

Gerónimo Salguero de Cabrera y Cabrera y Juan Antonio Saráchaga, siendo refrendada por el escribano de estado. AHPC - *Juzgado...*, fja. 23 rv. Op. cit.

[39] Al que ya hicimos referencia oportunamente.

[40] Las preguntas se extraen del interrogatorio efectuado a Felipe Arias que sirve de base a los demás instruídos a los capitulares.

[41] AHPC - *Juzgado....* Op. cit.

"...sabe ser solo conforme a mucha parte del Pueblo" [42].

En lo que respecta a la identidad de los enemigos del cabildo, Marcelino Tisera, en su declaración, nos deja conceptos sabrosos:

La facción opresora de este pueblo, son:

"...todos aquellos que en lo privado, como Publico chocan con el Parecer del Cavildo; */testado:* Que los actos que indiquen/ son sus rivales máxime quando llega el Empeño a lograr como muchas veces consta por notoriedad la degradación, y abatimiento del Cavildo, que respecto del Pueblo no conoce Rivalidad, a no ser que esta resulte deaquel bien que a beses ha procurado la munipalidad aunque innutilmente" [43].

El resto de los inculpados —el asesor de cabildo José Eugenio del Portillo, Gregorio José Ibarbals, el que fuera síndico procurador de ciudad Marcelino Tisera y el presbítero Apolinario Parras—; fueron interrogados fundamentalmente en lo que hace a sus vinculaciones con Solares, Villegas y el canónigo Gómez, de acuerdo con lo que se desprende de la correspondencia requisada a los reos e inserta en el sumario; tema que ya ha sido tratado con anterioridad [44].

XI. — En el interín

Tras la designación de Felipe Arias, el gobernador y los miembros de la Comisión remiten un oficio "al Administrador de Correos para que retenga y separe la correspondencia que en el próximo correo de Buenos Ayres venga a los procesados hasta que ellos ocurran bajo las precauciones que dispondra esta Comisión" [45]. El administrador José de Paz contestará en un reservado del mismo día [46].

El gobernador Intendente le escribe el 30 de agosto, cuando solo se había tomado declaración a Felipe Arias, al diputado Cabrera refiriéndole el cabildo abierto del 26 y la marcha del proceso, para que con esos testimonios pida

[42] AHPC - *Juzgado...*, fja. 24, declaración de Felipe Arias. Op. cit.

[43] AHPC - *Juzgado...*, fja. 61, declaración de Marcelino Tisera. Op. cit.

[44] El testimonio de las correspondencias requisadas, fue realizado el 29 de agosto. AHPC - *Juzgado...*, fja. 30 rv. Op. cit.

[45] Oficio del 29 de agosto. AHPC - *Juzgado...*, fja. 30. Op. cit.

[46] AHPC - *Juzgado...*, fja. 31. La única carta detenida, es una "sencilla" del Paraguay, dirigida a Felipe Arias, AHPC - *Juzgado...*, fja. 41. Op. cit.

"...en exercicio de sus encargos la seguridad de las personas del Doctor Alexo Villegas y Don José Manuel Solares" [47]. Similar encargo se hará al gobierno de Salta, por Vicente Galán.

El 2 de setiembre, Díaz ordenará al maestro de posta del Saladillo, Ambrosio Domínguez, que detenga a Alejo Villegas y a José Manuel Solares a su regreso de Buenos Aires [48].

Las medidas no se reducen sólo a los implicados que se encontraban fuera de la provincia. El 3 de setiembre llega a manos de la comisión una nota del pedáneo de Santa Rosa, Félix de Valoys Ferreyra, en la que comunica la notificación de testigos, para que apersonara ante ese tribunal en el término de tres días a contar desde esa fecha [49].

XII. — El cargo

El 9 de setiembre se realiza el careo con todos los detenidos excepto Ibarbals. El punto céntrico del mismo está dirigido a comprobar la implicancia de José Eugenio del Portillo en la redacción del oficio remitido por el cabildo al gobierno de Buenos Aires.

Del mismo se desprende que el que incitó y redactó la respuesta fue el asesor del Portillo. Pero todos coinciden también en que los puntos básicos de la misma fueron discutidos en varias oportunidades en sesiones privadas mantenidas entre los capitulares y trasmitidas al asesor. En esas conferencias anteriores

"...havian combenido en el Reconocimiento del Govierno de Buenos Aires desde que su embiado Don Ambrosio Carranza les invitó, y persuadió a ello aun insinuandole que por parte de este gobierno se pensaba igual determinación" [50].

XIII. — La sentencia

La Comisión se expide el 12 de septiembre, exactamente a los 18 días de iniciado el juicio, en tales términos, que nos hace

[47] Ernesto Celesia, p. 195. Op. cit. Cabrera le contesta el 10 de setiembre "hacen quatro dias, que he dirigido a este Govierno el correspondiente oficio... aun no se me ha contestado cosa alguna". AHPC - *Gobierno,* L A, t. 42, fja. 152.

[48] AHPC - *Juzgado...*, fja. 54. Op. cit. Declaración de Pedro A. Savid.

[49] AHPC - *Juzgado...*,fja. 44. Op. cit.

[50] Oficio reservado AHPC - Gobierno. Copiadores, t. 278, años 1813 a 1816, fja. 506 rv.

pensar que el destinatario del fallo es el gobierno de Buenos Aires, lo que por otra parte, es lógico.

La pena que se impone a los juzgados es la confinación, que no condice con la gravedad de la falta, menos si tenemos presente que la misma se hará efectiva hasta

> "...la Reunión Integra, y completa del Congreso Nacional". La actitud del gobernador y sus acólitos es consecuente con la política de equilibrio y mediación que se había visto obligado a desarrollar para cumplir sus fines últimos: la conservación de la independencia provincial, y el cese de la guerra fratricida para reorganizar el país y lanzarlo a la concreción de la independencia Americana.

Caer sobre los capitulares y demás complicados con todo rigor, significa enagenarse completamente la voluntad del directorio que, ante los pedidos de protección de los cabildantes cordobeses, se vería definitivamente obligado a desvirtuar la legalidad de la actuación al mismo tiempo que defender las personas de los que se encontraban en Buenos Aires, como en efecto ocurrió.

Además, Díaz está completamente absorbido por la necesidad de reunir el Congreso general que dirimiría todos los problemas internos como tribunal Supremo de la Nación. Conseguido eso, perderían los cabildantes cordobeses la razón de ser de su oposición.

De allí la necesidad de ser publicada la sentencia en forma de bando "por las calles y plazas, por voz del pregonero" en la ciudad de Córdoba. De allí también la decisión de que se inserte en la Gaceta Ministerial

> "...con el justo fin de disipar cualesquiera equivocaciones de ydeas, que puedan haverse trasmitido a los pueblos del continente contra el honor y decoro de éste".

El fallo les fue comunicado a los reos el mismo 12 de setiembre. Arias, por razones de salud, pide se le cambie el destino de su confinación previa certificación médica, a lo que accede la Comisión destinándolo a Santa Rosa en el Curato de Calamuchita [51].

En lo que respecto al resto de los sentenciados, cumplen, al parecer, los destinos designados [52].

[51] AHPC - *Juzgado...*, fja. 72 a 73. Op. cit.

[52] Hemos podido comprobar: el de Savid, por comunicación del pedáneo del curato de Río Segundo, José Antonio Ceballos de fecha 17 de setiembre; AHPC - *Gobierno*, L C, t. 44, fja. 88. Con la misma fecha lo hace saber Bartolomé Carranza, pedáneo de Santa Rosa de Calamuchita,

XIV. — La reestructuración del Cabildo

La sentencia impuesta por la Comisión, es tratada en la Asamblea reunida el 13 de setiembre, en la que se

> "...resolvió hazer elección de los individuos que debían subrogar a los ex-regidores confinados, concurriendo los Capitulares hábiles y existentes con el derecho de sus respectivos sufragios".

De la misma fueron elegidos "a pluralidad", Felipe Gómez para el cargo de Fiel Ejecutor; Gerónimo de Mendoza para alguacil Mayor; Bernardino Cáseres para defensor de menores y para regidores llanos a Vicente Machado y Pedro José Tejerina [53]. Elección que fue confirmada por el gobernador Díaz en la misma fecha [54].

Es preciso tener presente el procedimiento utilizado para cubrir los cargos vacantes del Cabildo. Ya no son los miembros del mismo los sufragantes, sino que éstos unidos a una Asamblea Popular. Claro que se puede aducir con toda certeza, que se efectuaba así dadas las circunstancias, pero nuestro interés está dirigido a marcar solo este paso previo, que, desde ya, presagia lo que va a suceder a fines de este año de 1815.

El 15 de septiembre se reanudan los acuerdos del Cabildo, interrumpidos desde el 15 del mes anterior, con la incorporación de sus nuevos miembros, que, unidos a los asistentes se redistribuyen las funciones anexas a sus magistraturas, al mismo tiempo que acuerdan que el doctor José Ignacio Lozano continua en su cargo y con el del Portillo asesorando los dos juzgados y el cabildo con ambos sueldos [55].

El gobernador Díaz resuelve

> "...que se contexte al Ylustre Cabildo haver aprobado este Govierno las ynterinidades nombradas, y Comisión del Regidor Alguacil Mayor, desaprobando la continuación del doctor Lozano, por el doctor del Portillo, cuya plaza queda suprimida y reducida la asesoría del Cabildo y Juzgados a un solo yndividuo y dotación de 500 pesos que desde luego podrá servir por si el doctor Lozano" [56]. Del Portillo hará

---

sobre el regidor Arias; AHPC - *Gobierno,* L B, t. 43, fja. 466. El día 18, desde Santa Rosa oficia Féliz Valoys de Ferreyra a Díaz la llegada de Felipe Marís; AHPC - *Gobierno,* L B, t. 43, fja. 579 rv.

[53] AHPC - *Gobierno,* L D, t. 45, fja. 75.

[54] Idem... Tejerina, Machado y Felipe Gómez habían asistido al cabildo abierto del 26 de agosto.

[55] AMC - *Actas capitulares,* t. 48, fja. 128.

efectiva su renuncia a la asesoria, ante las insistencias del gobernador, el 22 de octubre la que es aceptada tres días después [57].

El 26 de setiembre se llenan las vacantes restantes de Síndico Procurador con la persona del Licenciado José Velez y de asesor de Ayuntamiento y los dos juzgados [58], con el doctor Dámaso Gigena [59].

El Cabildo comienza a marchar junto con el gobernador. El 6 de octubre, el Síndico Procurador eleva a la consideración del Ayuntamiento un memorial compuesto de 13 artículados dirigidos a "la publica felicidad" [60].

Del mismo nos interesa, fundamentalmente, la resolución a que llevó el artículo 5º:

> "...que se pida por medio de la representación a este Govierno oficie al de Buenos Ayres se sirva remitir todos los expedientes que se hallen pendientes en aquellos Tribunales pertenecientes a esta provincia, rrespecto hallarse ella independiente del gobierno de aquella capital; porque en este estado son de mucha consideración los perjuicios que se siguen a los litigantes de esta por el entorpecimiento en que se hallan sus asuntos litigiosos".

XV. — El frustrado intento de restablecer a los miembros del Cabildo

Del oficio que remite José Javier Díaz al Director Supremo, el 10 de octubre, se desprende por pedimento general del pueblo, se ha indultado a los miembros del cabildo que habían sido confinados [61].

De tal suerte que el Gobernador gira oficios a los confinados instándoles a regresar a la ciudad de Córdoba y, al parecer, les comunica la resolución popular. Sin embargo, del Portillo y Arias se disculpan por razones de salud, argumentos a los que Díaz no hará lugar [62].

56 Resolución del 19 de setiembre; AHPC - *Gobierno,* L A, t. 42, fja. 36.
57 AHPC - *Gobierno,* L A, t. 42, fja. 442.
58 La renuncia de Ignacio Lozano no ha sido encontrada.
59 AMC - *Actas capitulares,* t. 48, fja. 129 rv.
60 AMC - *Actas capitulares,* t. 48, fja. 130 rv. Sesión del 6 de octubre.
61 Ernesto Celesia, ..., p. 207. Op. cit.
62 del Portillo, carta del 22 de octubre fechada en Guadalupe Potrero de Garay, AHPC - *Gobierno,* L A, t. 42, fja. 442. Arias lo hace desde Santa Rosa de Calamuchita, el 30 de octubre, AHPC - *Gobierno,* L D, t. 45, fja. 389. La respuesta de Díaz es del 7 de noviembre y obra en AHPC - *Gobierno,* L D, t. 45, fja. 387 rv.

El 31 de octubre Díaz, remite el siguiente voto al Alcalde de Primer Voto:

> "...Es ya sensible el retardo que ha sufrido la reincorporación de los Capitulares restituidos al desempeño de los cargos Consegiles que obtenian antes del dos del inmediato septiembre; y se hace presiso el que V.M. disponga de los que quieran reasumir sus destinos allandose en esta ciudad, se presenten oi mismo a la Sala Capitular; debiendo practicarse en igual forma la reasunción de los que aún se hallen ausentes conforme vayan viniendo bajo el concepto de que el que escusase voluntariamente la comparecencia que se indica a la Sala Consistorial en la fecha debe considerarse como renunciante.
>
> José Xavier Díaz" [63].

En cumplimiento de lo ordenado, José Norberto de Allende cita a los Cabildantes

> "...a fin de reincorporarlos a sus antiguos destinos; y hayandose reunidos con este objeto los regidores Don Felipe Marin, Don Victorio Freites, y don Pedro Antonio Savid, expusieron unánimes, que executandolos imperiosamente las atenciones de sus negocios de campaña en que tenían vinculada su subsistencia, a salir fuera de la ciudad se hayaban imposibilitados a exercer los empleos de su antiguo destino; y que asi por esto, como por las indisposiciones notorias que algunos de ellos estaban padeciendo, venían en disputar la libertad que V.S. les franquea para que puedan eximirse si gustan de reunir sus respectivos destinos. Lo que pongo en consideración de V.S. para que se sirba determinar lo que haya por conbeniente. Dios guarde a usted muchos años. Cordova y octubre 31 de 1815. Doctor José Norberto de Allende" [64].

El gobernador, con fecha 2 de noviembre, contestó aceptando las renuncias [65].

[63] AHPC - *Gobierno,* L A, t. 42, fja. 111.
[64] AHPC - *Gobierno,* L D, t. 45, fja. 305.
[65] AHPC - *Gobierno,* L A, t. 42, fja. 112.

XVI — La situación del Cabildo hacia fines de 1815

Nada más ilustrativo que la resolución adoptada por el gobernador ante la negativa de los capitulares a incorporarse a sus funciones:

> "Si en virtud de haberse admitido la renuncia de los Capitulares restituidos y abdicacion de los subrrogados por el Pueblo postulante, y Gobierno hubiera de procederse a nueba eleccion resultaría inevitablemente el justo reclamo que fundarían los que deben elegirse dentro de meses para prestarse al serbicio de un año entero, en la desigualdad de condicion entre los que ahora se eligiesen por dos meses. El numero de Rexidores expeditos es suficiente al desempeño de las funciones institucionales representativas del Cuerpo que componen. Para evitar aquel incombeniente y las molestias que apareja toda eleccion; ha resuelto el Gobierno, que los Cargos de Republica vacantes se sirvan en Comisión por nombramientos hasta fin de año, sin obción a sufragio, ni gravamen de asistencia. Realisados que sean pasará al Ilustre Cavildo la noticia competente para los fines consiguientes.
>
> Dios guarde a Vmd. muchos años Cordoba y Noviembre 4 de 1815" [66].

Díaz no sólo ha reducido al cabildo a sus funciones meramente municipales, sino que también sistemáticamente va desmochando facultades del cuerpo y de las funciones anexas a los empleos consejiles: Sirvan de ejemplo la disolución del Tribunal de la Concordia y la restitución de los jueces de la provincia al ejercicio de sus funciones [67]; la contribución establecida sobre el ganado de abasto será dirigida ahora directamente a la Tesorería Principal sin pasar por el cabildo [68]; quita la representación que le correspondía al Síndico Procurador en la percepción de las rentas parroquiales que han sido reformadas [69]. El 24 de noviembre el Cabildo, en un postrer esfuerzo, se opone al remate del ramo de agua en la persona de un particular [70].

El último golpe que asesta al Ayuntamiento es terminar con aquello de que los capitulares salientes elegían a los entrantes.

[66] AHPC - *Gobierno,* L A, t. 42, fja. 113.

[67] Por oficio del 19 de agosto Díaz se lo comunica al cabildo para que tome conocimiento. AHPC - *Gobierno,* L A, t. 42, fja. 108.

[68] AHPC - *Gobierno,* L A, t. 42, fja. 114. El 4 de noviembre.

[69] AHPC - *Gobierno,* L A, t. 42, fja. 115. De fecha 4 de noviembre.

[70] AHPC - *Gobierno,* L A, t. 42, fjas. 47 a 49.

El municipio será elegido, el 21 de diciembre, por los electores nombrados por el pueblo de toda la provincia de Córdoba, correspondiendo un elector por cada curato y cinco por la capital.

La mayoría de los curatos han delegado su representación en personas residentes en la ciudad, y son ellos:

Curato	San Xavier	:	Roque Funes
„	Calamuchita	:	Solano Echenique
„	Pocho	:	Pedro Vieyra (Cura Vicario de Pocho)
„	Punilla	:	José Julián Sueldo
„	Río Seco	:	Francisco Bedoya
„	Tulumba	:	Juan Pablo Bulnes
„	Ischillín	:	Francisco Solano Carabajal (elegido por esta Asamblea en suplencia)
„	Anexos	:	José Norberto de Allende
„	Río Segundo	:	José de Isasa
„	Tercero Arriba	:	José María Fragueiro
„	Tercero Abajo	:	Saturnino Allende
„	Córdoba	:	José Lescano - Benito Piñero - Felipe Gomez - Narciso Moyano - Gerónimo de Salguero .

Creemos que la lectura de los apellidos nos exime de todo comentario respecto de su filiación.

La votación dio los siguientes resultados:

"...Alcalde de primera votación Don Carlos Antonio del Signo, para de Segunda en Don Capistrano de la Torre, para Regidor Defensor de menores a Don Vicente Machado, para Defensor de Pobres Don Bernardino Caseres, para Alguacil Mayor Don Geronimo Mendoza, para Fiel Executor Don Felipe Gomez, para Regidor Decano Don Domingo Malde, para Regidores Llanos Don José Xigena, Don Xavier Pose, Don Prudencio Lopez, para los mismos Don Ruperto Flores y Don Domingo Olmos; para Procurador de Ciudad al Doctor Don José María Fragueiro; para Alcaldes Provinciales de Hermandad Don Domingo Funes; para tras la Sierra, y Don Victoriano Carranza para los Rios; y para Alcalde Mayor de Aguas Don José Reyes Obregon..."

[71] AMC - *Actas capitulares,* t. 48, fjas. 143 y 144.

Su resultado fue trasmitido a Díaz por el presidente del acto, licenciado Gerónimo Salguero de Cabrera y Cabrera, el 22 del mismo mes adjuntándole copia de la misma [72].

El 27 de diciembre, el gobernador intendente José Javier Díaz aprueba la elección[73], tomando posesión de sus cargos los nuevos capitulares el 1º de enero de 1816.

72 AHPC - *Gobierno,* L D, t. 45, fja. 76. La copia del acta obra en AHPC - *Gobierno,* L A, t. 42, fja. 124.

73 AHPC - *Gobierno,* L A, t. 42, fja. 123.

LA MISION CARRANZA ANTE EL CABILDO DE CORDOBA. LAS RELACIONES DEL CABILDO CON EL GOBERNADOR

Por

HECTOR RAMON LOBOS

(De Argentina)

Introducción

A pesar de haber evacuado Pezuela las ciudades de Salta y Jujuy en julio de 1814, la situación en el norte continúa caótica y las tropas patriotas no escapan al medio ambiente. El comercio se había reducido en gran medida subsistiendo sólo el intercambio realizado por vía de contrabando. Los comerciantes, a la zaga del ejército, desesperaban.

En noviembre de 1813, el Directorio crea la gobernación intendencia de Cuyo, con lo que las actuales provincias de Mendoza, San Juan y San Luis se separaban de la tutela cordobesa. Y si bien la medida no causó desagrado, pronto se vio que la región cuyana, en defensa de su economía, implantaba una barrera proteccionista.

El 1º de octubre de 1814, cae Chile en poder de los realistas.

Córdoba, con una economía regional en cierta medida integrada poseía una incipiente industria que, además de cubrir su mercado interno, le permitía exportar sus excedentes a otras regiones. Al mismo tiempo, servía de lugar de reunión de los convoyes mercantiles provenientes del norte y del oeste por su posición estratégica. La situación, a principios de 1815, no podía ser más grave.

Súbitamente irrumpe la figura de Artigas que, abandonando su actividad local, se proyecta en la escena de las Provincias Unidas amenazando extender su protectorado a Santa Fe, cercar a Buenos Aires y cortar las comunicaciones con el interior.

El ejemplo del caudillo inflama el sentido localista y federalista existente en muchos personajes cordobeses. Pero su in-

fluencia se verá retaceada por los intereses propios de cada grupo.

Así, a grandes rasgos, podemos distinguir tres grupos de opinión.

El de aquellos federales exaltados que, llevados por la aureola de su personalidad militar triunfante y de la programática propugnada, postulan una alianza incondicional con el caudillo oriental. Los hermanos Pérez Bulnes, el doctor José Roque Savid y Lorenzo Moyano son claros ejemplos de esta posición.

Por otro lado, aquellos federales concientes que la autonomía provincial sólo puede ser resguardada cuidando el equilibrio y logrando la bienandanza de ambos poderes. Ni Artigas ni Buenos Aires, sino que todos legítimamente representados y en un pie de igualdad en un Congreso Nacional. Este tribunal supremo resolverá todos los conflictos internos y dará coherencia al país para lanzarlo al logro de la Gran Causa que es la americana.

El representante genuino de esta forma de pensar es José Javier Díaz, al que se suman Saráchaga, Isasa, del Signo, del Corro, Salguero de Cabrera y Cabrera, etc.

El tercero, es un grupo heterogéneo en el que se mezclan los principios políticos centralistas y los intereses particulares de muchos personajes ligados a esa columna vertebral del comercio interprovincial que es la ruta Buenos Aires - Potosí, en donde Córdoba juega tan importante papel.

En ellos, los intereses económicos y el convencimiento político coinciden en propugnar la continuación de estrechas relaciones con el gobierno directorial. También coinciden en su antiartiguismo.

Para mejor ilustrarnos, nada más conveniente que escuchar la opinión de uno de los más representativos cual es don José Gregorio Ibarbals:

> "... que al principio de nuestra / *interlineado:* revolucion / le oyo a un Sabio qual era el Señor Dean Funes, que para apoyar su voto en la Junta que tubieron los Finados Gefes, puso un egemplo, que es el siguiente: Que sin entrar en que si Buenos Ayres obraba mal, o bien en tomar las armas contra España; o separarse de su dominacion, veia que la America se hallaba como un Bagel, que iba a naufragar, y en el alboroto del Naufragio fuese un Marinero, y se agarrase del Timon del Barco, no le parecía una cordura que el timonero fuese a disputarle el lugar que le tocaba por que indudablemente se perdería el Bar-

co, si se trataba de preferencia, y no tratar solo de salvar el barco, y que en igual caso, ve, y conoce, en quanto a nuestros asuntos Politicos, que no deben por el mismo principio tratar de independencia por que se esponen a perderlo todo por la divergencia de opiniones" [1].

Los que así piensan, tienen su expresión en la institución capitular, sin decir, por ello, que todos los miembros del ayuntamiento respondan a esas inquietudes.

El objeto de nuestro trabajo será desentrañar la actuación de ese cuerpo híbrido que es el cabildo; ese algo que lo hace contradictorio y al mismo tiempo definido. Porque al sentimiento localista, suma el celo secular por sus prerrogativas y el principio del centralismo político.

Este *mare magnum* será la fuerza y la debilidad de la institución en este año de 1815.

I. — *El nuevo cuerpo capitular.*

El primero de enero de 1815, el gobernador intendente Francisco Antonio Ortiz de Ocampo ordena que se ponga en posesión de su cargo, "conforme a estilo", a los capitulares electos para dicho año.

Son ellos: Alcalde de primer voto, doctor don Norberto de Allende; de segundo voto, don José Manuel Solares: de Hermandad don José Gregorio Funes y doctor Domingo Mota Botello. Regidores decanos, don Francisco Solano de Echenique y don José Luis Escobar. Alguacil Mayor don Felipe Marín; regidor expedito don Vicente Galán; Fiel ejecutor, don Victorio Freites; defensor de menores, don Pedro Antonio Savid y de pobres, don Félix Dalmacio Piñero. Como regidores llanos, don Fernando Flores, don Mariano Lozano y don Felipe Arias. Para alcalde de agua fue electo don José Reyes Obregón, siendo procurador general de ciudad el doctor don Marcelino Tisera [2].

El nuevo ayuntamiento responde a los intereses del cuerpo saliente, como que fueron electos por aquéllos. No obstante, nada indica de que exista unanimidad de criterios en su seno.

En los días subsiguientes, el cuerpo se dedica a distribuir las funciones anexas a su investidura. Son electos diputados para el Tribunal de Concordia, los regidores Francisco Solano de Echenique y Mariano Lozano; para integrar la Junta de Propios, los

[1] Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba, *Juzgado de la Capital* (crimen), Leg. 130, expd. 10, fja. 57. Reclaración de Ibarblás.

[2] Archivo de la Municipalidad de Córdoba, *Actas capitulares*, t. 48, fja. 52.

regidores Vicente Galán y Fernando Flores. En el ramo de Fronteras, como juez de policía e, interinamente, en el cargo de Obras Públicas, se desempeñará el regidor José Luis Escobar [3].

A pesar de lo dispuesto en el acuerdo del 7 de enero, la elección de asesores recién se realizó el día 9. De la misma resultaron nombrados, por simple mayoría de votos, los doctores José Eugenio del Portillo y José Ignacio Lozano [4]. En ese mismo día es confirmada la elección por el gobernador intendente [5].

II. — *La disyuntiva...*

La mayoría de la gente "decente" de la ciudad de Córdoba eran comerciantes. Algunos, ligados al comercio de mulas o, simplemente, al de géneros orientado hacia el territorio altoperuano, más precisamente a Potosí. Otros, con sus intereses puestos en la plaza mercantil del puerto de Buenos Aires.

Para los primeros, la expedición al Alto Perú había significado la seguridad de su comercio, como su pérdida, la bancarrota de sus provechosas actividades. De allí que, desde un primer momento, sus ojos y sus esfuerzos estuviesen puestos en los acontecimientos norteños. De allí también, su bienandanza con Buenos Aires que era, en definitiva, la única capaz de solventar las expediciones militares.

En cuanto a los segundos, huelga todo comentario.

Unido esto al hecho de que

> "Córdoba tenía —al decir de Garzón—.un gobernador respetuoso de todos los derechos, y asiduo en el cumplimiento de sus deberes" [6], se ha conformado un clima de paz entre ambos poderes. Hecho aún más comprensible, si hacemos notar que la mayoría de los miembros del cabildo son comerciantes.

Pero el problema del litoral estaba alcanzando tintes coóticos; y de continuar las cosas así, todo parece indicar que Córdoba se vería obligada a optar: Buenos Aires o Artigas. Por lo pronto, la única actitud positiva a seguir es permanecer a la expectativa. Así por lo menos lo entiende el cabildo.

El 16 de enero el ayuntamiento, reunido en acuerdo extra-

[3] AMC - *Actas Capitulares*, t. 48, fja. 54. Sesión del 7 de enero.
[4] AMC - *Actas Capitulares*, t. 48, f. 55.
[5] AHPC - *Gobierno*, letra A, t. 42, f. 8.
[6] Ignacio Garzón, *Crónica de Córdoba*, t. I, p. 315. En efecto, el Cabildo levanta un testimonio realzando la bondad y el respeto de Ocampo para el manejo de las cosas públicas, el 2 de setiembre de 1813. AMC - *Actas Capitulares*, t. 48, fs. 44 a 49.

ordinario trata los pliegos del supremo gobierno de 9 de ese mes. Por el primer oficio, se comunica la aceptación de la renuncia de Posadas y el nombramiento de Alvear como director supremo. Por el segundo, la aprobación de la conducta del renunciante efectuada por la soberana Asamblea.

El cabildo, en forma lacónica, resuelve:

> "... que se contexte felicitando al nuevo Supremo Director; y por lo que hace al otro, que queda este Cabildo enterado" [7].

La misma reserva se mantiene el 26 de enero, cuando se trata la circular reservada de la Asamblea de fecha 14 ,que acompaña al manifiesto sancionado el día anterior, dirigida a

> "... restablecer la opinión de las Provincias sobre la conducta del Govierno". En esa oportunidad,
> "los Señores dixeron, que se acuse el recibo, quedando enterado de uno y otro / *testado;* para su puntual cumplimiento/"[8]

A partir de entonces, la

> "pax existente entre gobernador intendente y cabildo comienza a resquebrajarse por obra de los acontecimientos del litoral.

Es tal la magnitud del problema y tantos los intereses en juego, que es necesario conocer la situación a fondo para obrar en consecuencia. Para ello, es de fundamental importancia contar con una fuente de información precisa y de indudable fidelidad a sus intereses. Tal el planteo que se hicieron Ocampo y el Cabildo.

Esta es la razón profunda del encontronazo producido a raíz de la elección de diputado por Córdoba a la Asamblea General Constituyente; aderezado, por supuesto, por el conflicto de poderes.

III. — *La elección del diputado.*

En la sesión del 26 de enero, se abrió un pliego del diputado por Córdoba a la Asamblea, José Gregorio Baigorri, en el que comunicaba su renuncia a la diputación por razones de salud; y la aceptación de la misma por el cuerpo general el día 14 [9].

[7] AMC - *Actas Capitulares*, t. 48, fs. 56 rv y 57.
[8] Idem, fj. 59.
[9] Idem, fj. 59.

El 30 de enero y ante la insistencia del gobernador intendente [10], el cabildo, en acuerdo extraordinario, acepta la renuncia de Baigorri y resuelve efectuar la elección del nuevo diputado el día 3 de febrero. En tanto, se debe proceder a la elección de los electores de cuartel en la forma acostumbrada [11].

Acorde con lo resuelto, el 3 de febrero se reúnen el gobernador intendente, los capitulares y los electores de cuartel [12].

Dos son los candidatos que polarizan la atención de los votos: el doctor del Portillo y el canónigo Miguel Calixto del Corro.

Por el primero sufragan: José Norberto de Allende, José Manuel Solares, Pedro Antonio Savid, Félix Dalmacio Piñero, Fernando Flores, Mariano Lozano, Felipe Arias, todos ellos miembros del ayuntamiento. Y los electores, José Manuel Vélez, Alejo Villegas y Luis Antonio Giadás. En total, 10 votos.

Por el segundo, los capitulares Sola de Echenique y Luis Escobar; y los electores, José Gregorio Patiño, José Antonio Ortiz del Valle, Andrés Avelino de Aramburú, Rafael de los Reyes Conti, Clemente Castro, Juan Antonio Saráchaga y Narciso Moyano . A este candidato adhiere su voto el gobernador intendente, totalizando, también, 10 sufragios.

Ante el empate producido entre del Portillo y del Corro, se acordó dar cuenta, con testimonio del acta,

> "al Supremo Gobierno, a efecto de que en su vista se sirva deliberar lo que sea de su Superior agrado".

Alvear no llegará a pronunciarse.

IV. — *La reacción.*

Al día siguiente, el elector del cuartel Alejo Villegas, eeva al Cabildo un escrito relativo a la elección de diputado, el cual fue girado al asesor de mes José Ignacio Lozano. [13]

He aquí, el punto de partida de un carteo rebosante de contenidos que, sin tenerlos presente, nos será imposible comprender la actitud del cabildo en los acontecimientos venideros. A partir de la elección de diputado, cabildo y gobernador intendente marcharán por distintos caminos y el primero, en defensa de sus intereses y prerrogativas, entreveerá la necesidad de terminar con el ya molesto magistrado.

[10] AHPC - *Gobierno,* letra A. T. 42, f. 218.

[11] AMC - *Actas Capitulares,* t. 48, fj. 61 rv y 62.

[12] Es preciso señalar que, ante la propuesta de los Alcaldes de Primer Voto, el Cabildo había reducido el número de cuarteles de 16 a 8.

[13] AMC - *Actas Capitulares.* T. 48, fj. 65 rv 66.

El escrito de Villegas es tratado por el ayuntamiento el día 7 en acuerdo extraordinario; y en él, se pide

> "que este Ylustre Cabildo certifique a continuacion acerca de los puntos que en el se contiene". [14] ¿Cuáles son esos puntos?

Lamentablemente, nos ha sido imposible ubicar el escrito como así también, el Libro Copiador del ayuntamiento en donde se habría asentado, si nos atenemos a los expresados en el acta. Pero se puede inferir que el pedimiento se centra en lo que a continuación se transcribe:

> "/*testado*: todo lo ocurrido en el dia que se verifico la elección/".

En cuanto al resto del oficio, sólo se puede reconstruir en parte y en base a la resolución capitular.

Quizás se pueda concordar con Garzón en que

> "los amigos del Gobernador, pasado el Acto electoral, dijeron algo que ofendió al doctor Villegas", [15] en lo que hace a las dos primeras manifestaciones:
> "venian en certificar, que el referido Doctor Villegas, siempre merecio de este Pueblo el honroso consepto de un decidido Patriota por la causa comun de la America; y que en quanto a su conducta moral, xamas le ha conocido en su persona vicio alguno que le degrade".

Pero lo asentado a continuación, sería ingenuo reducirlo a esa interpretación:

> "y que es del mismo modo sierto, que previamente a la elección de Diputado en la Junta Electoral, expuso, que trahia instruccion especial de su Quartel, como lo indica en su pedimento, para anular la eleccion del Doctor Don Miguel Calixto del Corro, que segun savia, se trahia aparejada para aquel acto por algunos Sufragantes".

De cómo se enteró Villegas de la candidatura de del Corro, nos lo aclara el mismo en otro escrito elevado al cabildo, en el que pide se certifique

> "si es verdad que el dia antes de las elecciones de Diputado", el gobernador convocó a un cabildo preliminar para

[14] AMC - *Actas Capitulares*. T. 48, fj. 66 rv. 67.
[15] Ignacio Garzón, op cit., t. I, 220.

conferenciar sobre la misma. En lo que hace a la identidad de "algunos de los Sufragantes" que proponían la candidatura antes dicha, también contamos con su ayuda:

> "manifiesto su Señoria /el gobernador/ un ardiente deseo de que se eligiese al Doctor Don Miguel Calixto del Corro". [16]

Más que una certificación de "mea culpa", los escritos de Villegas tienden a crear argumentos valederos a que puedan echar mano los capitulares para decidir, a su favor, el enfrentamiento con el gobernador intendente. Pero no nos adelantemos.

V. — *El intercambio de oficios.*

El gobernador intendente rompe el fuego con un oficio fechado el 9 de febrero en el que, tras recordar que no se puede celebrar cabildo extraordinario sin previo permiso y la indicación de los asuntos a tratar, recrimina el celebrado el día 7, por ser día feriado y carecer del permiso correspondiente. Por fin, ordena que se le pase ese mismo día el acta original

> "suspendido su execucion hasta que recaiga mi aprobación". [17]

La respuesta no se hace esperar. Ese mismo día eleva el suyo el ayuntamiento considerando que si bien es cierto lo expuesto por el gobernador, la realizada el día martes 7 se encuentra excluída, por el hecho de dirigirse a

> "comprobar hechos que excluyan la intervención de V. S.", medida que se encuentra avalada por la práctica. De allí que

> "no puede tampoco dar cuenta de la que V. S. exige por que entonces cesaria el motibo que justifica su celebracion". [18]

Al día siguiente, el gobernador eleva un nuevo oficio en el que considera un subterfugio al argumento esgrimido por el cabildo. [19] Más adelante asevera:

> "Es maxima elemental que el primer Magistrado propuesto de un Pueblo que preside los Ayuntamientos y demas Corporaciones tiene un derecho irrefragable para no per-

[16] AMC - *Actas Capitulares*. T. 48, fj. 69 a 70. La sesión corresponde al 10 de febrero.

[17] AHPC - *Gobierno*, t. 42, letra A, fj. 221.

[18] AHPC . *Gobierno*, letra A, t. 42, fj. 222. También obra inserto en el acta de la misma fecha. AMC - *Actas Capitulares*. T. 48, fj. 62.

[19] AHPC - Idem, fjs. 223 a 224 rv., 10 de febrero de 1815 .

mitir que se reunan sin su anuencia; que se le de parte de lo que se acuerde en los *Congresos, y que esté a la mira de evitar nobedades perjudiciales a la causa publica*". [20]

Y concluye:

"A vista de esto prebengo a V.S. que adaptandose al contesto de mi anterior oficio me pase la acta ordenada, sin dar lugar a nueba Providencia, incertando ambas comunicaciones en los Libros Capitulares para que haya constancia en todo tiempo de este acontecimiento que no debo mirar con indiferencia por no ser dueño de las regalias del empleo para dexarlas ajar por una errada inteligencia".

El cabildo no cumplirá lo ordenado.

El oficio gubernamental será tratado en el acuerdo extraordinario del 11 de febrero, donde el alcalde de primer voto resumirá el sentir del cuerpo en la siguiente proposición:

"que solamente se remita un certificado por el Escribano de este Ayuntamiento, con que se le haga constar a su Señoria, que nada se trató en el acuerdo a que se refiere la acta que pide que pudiera ser ofensivo a los intereces publicos o de la Patria, por que asi se salva el fin de la intervencion que debe tener en casos de esta naturaleza el Señor Gobernador de la Provincia: pasandosele en contextacion por el Ascesor de mes el correspondiente oficio, con arreglo al dictamen que tiene manifestado a este Ylustre Ayuntamiento en consulta de este dia sobre el particular que se trata".

Parecer completado por el alcalde de segundo voto que considera, además de los expuestos y a

"efecto de embarazar la sucitada competencia, se diese cuenta al Superior Gobierno para sus resolucion". [21]

La exposición redactada por Ignacio Lozano, será elevada por el cabildo el 13 de febrero y nos dota de nuevos elementos de juicio. Por lo pronto, además de ratificar su criterio de que se habían congregado en día oportuno, señala que era necesario hacerlo ese mismo día por ser *"de despacho urgente de correo para la Capital"*. [22]

[20] El subrayado nos pertenece.

[21] AMC - *Actas Capitulares*. T. 48, fj. 70 rv. a 72. La única voz que se levanta a favor del pedido del gobernador es la del regidor segundo decano, Luis Escobar.

[22] El subrayado nos pertenece.

El nudo de la fundamentación estaría expuesto en el siguiente párrafo:

> "Parece que hay repugnancia en V.S. mismo para mesclarse en confirmar o reprobar la Acta, y que ni la falta de aviso la constituie defectuosa ni menos el dia habilitado de buena fe por urgencia de correo, mediante a que el Ayuntamiento hacia las veces del Gobierno Yntendencia en su ausencia".

Hasta ahora, parece ser un choque de poderes como los que se dieron repetidas veces entre el ayuntamiento, organismo celoso de sus prerrogativas, y el gobernador intendente, institución, a juicio de los primeros, lesionada de los mismos.

Sin embargo, queda en lo expuesto una serie de interrogantes que es preciso dilucidar.

VI. — *La otra cara de la moneda.*

El 2 de febrero, el gobernador convoca a cabildo para tratar sobre la elección del nuevo diputado del día siguiente. En el acuerdo proclama su candidato: el doctor Miguel Calixto del Corro.

Sin duda alguna, tal medida causó la indignación de los capitulares y de los sectores de la población allegados. De tal manera, que no es aventurado creer que Villegas iba a la elección con poderes precisos de oponerse al candidato de Ocampo. Sin desconocer, por ello, los manejos que en tales casos se daban. [23]

Consumada la elección y empatados los resultados, el cabildo se ve obligado a apelar a otro recurso que, por otra parte, siempre le ha dado resultado: recurrir al gobierno central.

Pero..., para lograr lo apetecido es necesario presentar las cosas adecuadamente; y nada mejor que el pedido de un elector ofendido de puntualizar su apoyo a la causa de América y sus virtudes morales, deslice, como al descuido, la intención de "algunos Sufragantes" de imponer un candidato sin tener en cuenta el parecer del Pueblo.

La persona de Alejo Villegas bastaba para llenar estos requisitos porque, además de no ser miembro del cabildo, era el representante legítimo de la opinión de una parte de la población que se había pronunciado decididamente contra el gobernador intendente.

[23] Por otra parte Villegas está estrechamente vinculado a algunos miembros del Cabildo, en especial al Alcalde de Segundo Voto, José Manuel Solares.

Su escrito no tendría mayor importancia si hubiere quedado en pedir la extensión de un certificado. Pero no fue así.

Sólo la prosecución de otro fin puede explicarnos el apresurado acuerdo extraordinario celebrado en un día feriado, sin el consentimiento ni el conocimiento del gobernador que se encontraba ausente, y la elevación del despacho con carácter de urgente para la capital.

Estamos frente al primer paso del ayuntamiento, tendiente a disminuir el prestigio de un gobernador intendente que les molestaba. Y Ocampo no se engañaba. [24]

No ordenó que se suspendiera su

> "execucion hasta que recaiga mi aprobación" sólo por una cuestión de prerrogativas, ni expresó que una de sus funciones es estar a la mira "...de evitar nobedades perjudiciales a la causa publica" por redondear una frase. Hay una razón poderosa que lo lleva a enfrentar al cabido.

Pero..., ¿en qué principios basa su accionar el cabildo?

Para contestarnos, nada mejor que transcribir sus expresiones:

> "En nuestro Govierno popular vienen los Ayuntamientos a adquirir mayor condecoracion como vice-agentes de las Provincias y deladores de la libertad que disfruta cada ciudadano, y a la mira de precaber toda su gestion o parcialidad, y todo acto que ataxe los mas encarecidos encargos del Govierno Supremo". [25] El párrafo no tiene desperdicios.

Pero si aún nos quedara alguna duda, basta señalar que el cabildo remitirá testimonios del acta del día 7 y de más oficios al director supremo para que este resuelva

> "...con aquel acierto e imparcialidad que lo condecora". [26]

De qué manera reaccionó Ocampo, nos lo demuestra el ayuntamiento en un agregado que hace al acta del 17 de febrero:

> "En este estado, acordaron los Señores que creian de necesidad, como una medida de precaucion en defensa de los derechos del Cuerpo Municipal, y del honor de los individuos que le componen, que se tire un informe preventivo

[24] Ocampo reconoce estar enterado de la reunión efectuada el día 7 por el escribano de Cabildo.

[25] AHPC - *Gobierno*, op. cit., fjs. 225 a 226.

[26] En efecto, el testimonio es sacado el 7 de febrero.

> al Supremo Gobierno, a fin de estorbar qualesquiera resulta por los informes, que por voz comun se asegura gira este Señor Gobernador contra el Cuerpo Municipal". [27]

VII. — *El impasse.*

Tras el encontronazo, la calma. El cabildo se aboca a sus tareas a la espera de una resolución que no vendrá.

Pero la calma no significa bienandanza.

Ante el depósito de vara que hace el alcalde de segundo voto José Manuel Solares en el regidor segundo decano Luis Escobar, [28] el gobernador desaprueba lo efectuado, ordenando que Solares eleve su solicitud para ausentarse en forma indicando las razones de su pedido. Cumplidos estos requisitos, Ocampo concederá la licencia solicitada por el término de ocho días. [29]

En lo que respecta al desempeño de sus funciones específicas, decide el ayuntamiento reformar el "antiguo Reglamento de propios" y solicitar al cabildo de Buenos Aires una copia de la ordenanza que lo rige,

> "para que con vista de ella se forme aqui la qua corresponde tener este en lo adaptable". [30]

VIII. — *El cabildo y la elección de José Javier Díaz.*

Al llegar a Córdoba los oficios remitidos por Artigas al gobernador y al cabildo, los acontecimientos se precipitan. [31]

El 29 de marzo se reúne el cabildo abierto convocado "por vando y carteles" el día anterior. Iniciado el mismo, el gobernador intendente Ocampo presenta su dimisión

> "dexando libre al pueblo, para que elija el sugeto que le parezca". [32]

La actitud del gobernador debió desconcertar a muchos, sin exceptuar al cabildo en quién Ocampo debía delegar el mando provisoriamente.

Ante la propuesta de Isasa de que se nombrara un presidente del cabildo abierto, el canónigo Gregorio José Gómez postula al

[27] AMC - *Actas Capitulares.* T. 48, fj. 73 rv.
[28] AMC - *Actas Capitulares.* T. 48, fj. 75, 25 de febrero de 1815.
[29] AHPC - *Gobierno,* letra D. T. 54, fj. 32.
[30] AMC - *Actas Capitulares.* T. 47, fjs. 79 rv. y 80. 17 de marzo de 1815.
[31] Para todo lo referente a la política del gobernador Díaz, véanse las colaboraciones presentadas por el profesor Carlos S. A. Segreti a este Congreso.
[32] AMC - *Actas Capitulares.* T. 48, fj. 88.

cabildo, lo que es aceptado, en carácter provisorio y sólo para ese acto, "por una general aclamacion".

La votación favorece al coronel José Javier Díaz que obtiene 91 sufragios sobre los 59 que reúne el cabildo, su más inmediato rival.

Para nuestro tema, importa constatar los votos emitidos por los miembros del ayuntamiento.

Por José Javier Díaz sufragan los regidores Arias, Galán y Escobar, como así también, el procurador de ciudad Marcelino Tisera. Por Francisco Antonio Ortiz de Ocampo lo hacen el alcalcalde de primer voto Allende y el regidor Lozano. En tanto que los regidores Piñero y Saviddan el suyo a José Manuel Solares.

Votan una fórmula compuesta —en lo militar a Díaz y en lo político al alcalde de primer voto—, los regidores Freites, Marín y el alcalde de segundo voto Solares. No se expiden, por ausencia al cabildo abierto, el regidor decano Solano de Echenique y el llano Flores.

De lo expuesto se desprende una diversidad de criterios en cuanto a la persona que deba regir los destinos de la provincia. Pero de ello no se debe inferir, bajo ningún concepto, que los principios de los capitulares haya variado en lo que hace a la subordinación de la provincia al gobierno supremo. Y sino, allí está el informe que se decide elevar al director y a la Asamblea dándoles cuenta de todo lo ocurrido desde la llegada de los oficios de Artigas. [33]

Lo que se persigue es parar la "amenaza" de invasión a Córdoba sin cortar las relaciones con el gobierno central. [34]

Mientras Díaz no se haga cargo de la gobernación intendencia, el cabildo detentará e poder [35].

IX. — *Un intento frustrado.*

A raíz de un oficio presentado por Francisco Antonio Ortiz de Ocampo el 29 de marzo, en el que indica que el nombramien-

[33] Además, los candidatos votados por los capitulares responden, en líneas generales, a este sentir. El único que podría sugerir dudas es José Xavier Díaz. Pero su posterior acción de gobierno, como lo ha demostrado el profesor Segreti, avala este criterio, a pesar de que su punto de partida sea diametralmente opuesto al de muchos cabildantes.

[34] Oficio del 29 de marzo remitido a Artigas por el Cabildo y pueblo de Córdoba.

[35] Es en esta virtud que el Cabildo comunica, el mismo 29, a los ministros de Hacienda de la gobernación que por haber dimitido Ortiz de Ocampo, el pueblo en cabildo abierto había elegido al coronel José Javier Días "a fin de que lo reconoscan por vnico xefe en todo el manejo de los intereses del Estado". Universidad Nacional de Córdoba, Instituto de Estudios Americanistas, fondo documental, doc. Nº 9515.

to de Díaz no debe generalizarse a toda la provincia puesto que él solo ha renunciado a la ciudad y su comprensión, el ayuntamiento gobernador cita a cabildo abierto para el día siguiente. [36] En el mismo, por "aclamasion Popular", se acordó

"que los siete sugetos que resultasen con mas votos"

formaran una comisión para contestar el oficio de Ocampo. [37]

A continuación, y también por

"...aclamasion general del Pueblo Congregado",

se resolvió que el cabildo junto con los seis comisionados eligieran veinte vecinos para que "sean oydos siempre" como apoderados y representantes del pueblo

> "...sin necesidad de citacion general del Pueblo en los Cabildos abiertos que se tengan por combenientes */interlineado*: por el Gobierno de la Provincia/ o se pidan por el Sindico Procurador General".

El 31 de marzo, se reúnen cabildo y comisión para proceder a la elección de los apoderados y representantes del pueblo. [38] Y sin tener en cuenta la resolución adoptada por "aclamasion del Pueblo Congregado", los miembros de la comisión se transforman de electores en elegidos, agregándose a ellos los restantes representantes hasta completar el número indicado. [39]

Celesia señala el hecho de que el acta del cabildo abierto del 30 de marzo fue suscripta solo por los capitulares sin hacer constar la razón de la ausencia de otras firmas. A raíz de ese detalle, se plantea el siguiente interrogante:

> "...¿Querría esto decir que los miembros del Cabildo, tomaban sus medidas preventivas para evitar el predominio del nuevo gobernador y el grupo que le había elegido, buscando con esa creación de los Apoderados o Representantes, eludir la acción de los Cabildos abiertos, es decir, evitar el predominio en algunos momentos, de los más audaces?". [40]

Si bien Celesia se contesta dudativamente, nosotros lo pretendemos afirmar.

[36] AMC - *Actas Capitulares*. T. 48, fj. 86.

[37] Idem, fj. 88 rv. a 90.

[39] El único impedido es Allende, por el hecho de desempeñarse como alcalde de Primer Voto, de manera que se lo reemplaza por el doctor Gregorio Zamalloa.

[40] Ernesto Celesia, oportunamente citado, pgs. 54 y 55.

Con la oposición del ayuntamiento y de los representantes y apoderados del pueblo, le sería imposible al ejecutivo llevar a cabo cualquier iniciativa que atente contra los intereses por ellos sustentados. A menos que cuente con la fuerza de las armas para hacer prevalecer su opinión, cosa muy dudosa dadas las circunstancias.

Pero aún en el caso de poder efectuarlo, sería considerada una medida atentatoria de los derechos del pueblo "legitimamente" representado por sus apoderados y de la sagrada libertad de los individuos, cuya "custodia" corresponde al cabildo por ser ese el motivo de su creación.

Entonces podrá ser acusado el gobernador intedente de ser un déspota y, en consecuencia, el cabildo, cuya

> "...mira es precaber toda sugestion o parcialidad y todo acto que ataxe los mas encarecidos encargos del Govierno supremo",

actuará legalmente para "librarse de sus tiranias y agravios", como "vice-agentes de las Provincias y celadores de la libertad" que es.

Es ahora cuando toma su cabal sentido el voto fundado de Gregorio José Gómez:

> "dixo prestaba su sufragio al Coronel Dias, sin perjuicio de las providencias que quiera acordar este Ylustre Congreso para conservar la existencia y libertad de esta Provincia". [41]

Y Gómez está muy vinculado a algunos capitulares.

Pero del análisis de los señores que forman estos apoderados del pueblo, extraemos la conclusión de que allí están representadas todas las facciones. Y cabe preguntarnos, es que nuestro planteo es errado. ¿O, en su defecto, qué ha ocurrido para que los electores fuesen tan heterogéneos en su pensar? Porque el ayuntamento podría haber elegido algunos miembros de otras facciones para disimular mayor legalidad, pero no tantos.

Sin duda el gobernador intendente José Javier Díaz, que tomara juramento ese mismo día, impone con la ayuda de algunos de los miembros de la comisión y del cabildo, sus candidatos. Y el municipio no tiene mas remedio que aceptar.

Nuevamente se le ha cruzado Díaz al cabildo.

[41] AMC. Idem., fjs. 82 rv. a 88. Acuerdo abierto del 29 de marzo. Al voto de Gómez se adhirió José Isasa.

X. — *Los acontecimientos se precipitan.*

A raíz del levantamiento de Fontezuelas, cae el directoric de Alvear en la simulada revolución federal del 15 de abril. [42]

Al día siguiente, en Córdoba, es declarada la independencia por una "asamblea provincial", [43] formada por el gobernador intendente, el cabildo y los representantes y apoderados del pueblo.

De la asistencia del cuerpo municipal a este acto, no se ha encontrado documentación alguna que lo pruebe, como así tampoco referencias a la declaración de la independencia en las actas capitulares. Esto último hecho da a que pensar ya que, de haberse opuesto el ayuntamiento o de realizarse la asamblea sin su participación, éste lo hubiese dejado sentado para una ulterior justificación.

De tal manera que creemos que si participó el cabildo en este acto. Que no lo hizo con agrado, es seguro. Pero el panorama del litoral había cambiado y era preciso defender la provincia.

A partir de este momento, mientras los miembros del ayuntamiento se sienten desconcertados y forzados a guardar una prudente expectativa, el gobernador intendente, al disminuir la peligrosidad del directorio, afirmará su autoridad.

XI. — *El cabildo abierto del 28 de abril.*

El 2 de abril, junto con la noticia de la caída de Alvear llegan otras, por correspondencia particular, informando que existen fundadas razones para

> "temer que Buenos Ayres incida nuebamente en el errado sistema de dominar las provincias. "Aún más: se sabe que tal sistema se mantendrá siempre que cuente con el apoyo de Rondeau y su ejército". [44]

Esta última noticia debió alegrar mucho a los capitulares.

Pero Díaz, ante la noticia de la caída de Alvear, comienza a pisar firme por el sendero federal. Por lo pronto nombra a Eduardo Pérez Bulnes, de la facción artiguista, intendente de policía el 25 de abril. [45]

El cabildo abierto del 28 iba a ser en extremo agitado. [46]

Se inicia con la lectura de un petitorio,

"...a representación de algun vecindario",

[42] Ver la colaboración presentada por la Licenciada María Lía Cavestri de Liberati.

[43] Ver la colaboración presentada por el profesor C. Segreti.

en el que se pide la reducción del número de los representantes y apoderados del pueblo, que, deberán ser reemplazados por "quatro o seis sugetos" que, nombrados por el gobernador, actuarán como sus consejeros.

A continuación se pide la exclusión de los representantes y del cabildo

> "entre tanto se perfeccionaba y procedia a la competente votación".

Medida que "el Pueblo Soberano" acordó y sancionó por "aclamasion".

Pero la "Revolución Popular" va más allá de lo anunciado, resolviendo dejar al cabildo "en su natural exercicio", es decir, reducido a las funciones meramente municipales.

¿Qué hace el cabildo? Protestar enérgicamente por su expulsión de las deliberaciones, "suplicando" al gobernador se sirva

> "declarar por suspendida esa concurrencia hasta otra mas bien acordada desposición,... para evitar infinitos males y nulidades de gravisimas consequencia". [47].

Más no podía hacer..., por ahora.

XII. — *La ofensiva del gobernador.*

El 29 de abril, Díaz comunica al Prelado Diocesano que por el acta popular del día de ayer, fue depuesto el Deán Gregorio José Gómez del rectorado del Colegio Conciliar de Loreto, para que elija otro rector

> "en persona que por su talento, virtudes y patriotismo notorio meresca la aseptacion y confiansa de Govierno y del publico". [48]

Gómez no sólo es afecto al gobierno directorial, sino que también esta estrechamente vinculado a algunos capitulares como veremos en su oportunidad. [49]

Ese mismo día, responde el Prelado Diocesano Juan Francis-

[44] Idem.

[45] AMC. Op cit., fj. 101.

[46] AMC. Op cit., fjs. 98 rv. a 101.

[47] AHPC - *Gobierno*, letra A. T. 42, fij. 20.

[48] AHPC - *Gob. Copiadores*. Año 1813 a 1816. T. 278, fj. 180.

[49] Con la misma fecha se le noticia al propio Gómez, comunicándole que lo resuelto por el acta popular no alcanza a su empleo de Provisor y Gobernador del Obispado, en el que debe permanecer hasta la disposición del prelado diocesano. AHPC - *Gob. Copiadores*, ídem, fj. 580.

co de Castro y Careaga, nombrando interinamente al doctor Bernardo Bustamante

> "hasta que V.S. determine lo que sea de su superior agrado". [50]

Ante la insistencia de Gregorio Gómez, [51] el gobernador intendente ordena Castro y Careaga de que se le reciban las cuentas de los fondos del Colegio Seminario. [52]

Díaz juega sus cartas con presición. Gregorio José Gómez es peligroso y sobre él recaerá el "castigo ejemplar", medida que será del agrado de muchos sacerdotes. [53]

XIII. — *El repliegue capitular.*

En el acuerdo del 5 de mayo, se dio lectura a la circular del cabildo de Buenos Aires del 21 de abril por la que se comunica la elección del Brigadier General José Rondeau para ocupar el cargo de Director supremo y le pide la ratificación del acto eleccionario. [54]

El oficio de respuesta será redactado en el acuerdo extraordinario del día 9, y es del tenor siguiente:

> "Exmo Señor. Con motivo de la recalada del Correo General, se ha tenido a la vista en acuerdo extraordinario de este dia, el mui plausible de V.E. de veinte y uno de Abril anterior, con copia de la Circular de la propia fecha, en que se inserta lo comunicado al Señor Brigadier General Don José Rondeau, General en Xefe del Exercito del Peru, acerca del Supremo mando que ha recahido en su meritisima persona; sin embargo, que en sentir de esta Municipalidad, no pudo el acierto cerrar una aleccion mas ajustada a la voluntad inconcusa de este Pueblo: se ha creydo oportuno por ahora, satisfacer a V.E. remitiendose este Ayuntamiento a lo que ayer contextó el Señor Governador Yntendente de la Provincia, sin perjuicio de

[50] AHPC - *Gob.* Letra D, t. 45, fj. 416. Careaga es otro de los sindicados por el acta popular como faccioso y ligado al gobierno de Buenos Aires.

[51] AHPC - *Gob.* L. D. T. 45, fj. 418.

[52] AHPC - *Gob. Copiadores* (1813-16). T. 278, fj. 180 rv.

[53] Gregorio Gómez tuvo una serie de problemas con el clero, que alcanzó el máximo grado cuando en el viernes Santo los sacerdotes asistentes abandonaron la iglesia cuando éste se encontraba predicando la misa. ARCHIVO DEL ARZOBISPADO DE CÓRDOBA, *Cabildo Eclesiástico. Expediente 40. Sin foliar.*

[54] El Cabildo en aquella oportunidad "acordo se difiriese la contextacion hasta que lo executase el Señor Governador Supremo de esta Provincia para ajustar este Ylustre Cabildo su contextacion". AMC. Idem, fj. 101.

quanto progresivamente combenga exponer sobre tan delicada materia, en que justamente nada debe apetecerse mas que una fraternal uniformidad, hasta realizar los altos fines que se ha propuesto el inalterable entusiasmo americano. Dios guarde a V.E. muchos años. Sala Capitular nueve de mayo de mil ochocientos quince. Exmo Cabildo Justicia y Regimiento, Governador de Buenos Ayres". [55]

El mismo criterio siguen los capitulares cuando tratan un oficio del cabildo de Buenos Aires fechado el 10 de mayo, en el que comunica

"haverse concluido el Reglamento que prescribe los limites de los respectivos poderes para evitar los abusos de la autoridad, que fueron causas de los pasados desordenes; /*testado*: *exigiendo*/ /*interlineado*: esperando merecer/ que este Ylustre Cabildo coopere con quantos esfuerzos se hallen a sus alcances para estrechar los Vinculos sagrados que nos unen".

Al respecto, el ayuntamiento resuelve que

"se diese por contextado hasta otra oportunidad con el oficio inserto en acta de nueve del corriente". [56]

El 18 de mayo, el gobernador concede permiso a José Manuel Solares para retirarse a la ciudad de Buenos Aires por cuestiones de negocios.

Al día siguiente el cabildo toma conocimiento de la licencia concedida:

"y sin embargo de las graves objeciones que se tocaron, y de la repugnancia de las Leyes, se acordó que con la esperanza de su pronto regreso, se verificase el deposito de la dicha vara en turno, en el Señor Alferez nacional Don Francisco Solano de Echenique". [57]

¿Porqué hubo "repugnancia" y se opusieron "graves objeciones" a la partida de Solares? ¿Era acaso la primera vez que se concedía licencia a un capitular?

Estos interrogantes nos llevan a otros. ¿Quienes se opusieron, lo hacen para demostrar un "legalismo" acrisolado ante un gobernador que los había rebajado, o perseguían otros fines?

[55] AMC. Idem, fj. 101 a 102.
[56] AMC. Idem, fj. 104 y 105, 19 de mayo.
[57] El permiso de gobernador en AHPC - *Gobierno* "A", t. 42, fj. 89. La resolución capitular en AMC. Idem, jf. 104 y 105.

Quizás lo que se buscaba era disimular el interés del cabildo en su viaje ante Díaz, que si bien lo había permitido podría rectificarlo, y ante el gobierno directorial al que aparecería como un celador incorruptible de sus derechos y de sus deberes?

Los interrogantes quedan en pie. Lo mismo que la actitud de Díaz en la oportunidad, porque la actuación posterior del alcalde de segundo voto nos habla a las claras de que sus "negocios" eran fundamentalmente políticos. [58]

XIV. — *El cabildo y la elección del diputado ante Artigas.*

El 29 de mayo, se reunen el gobernador y los electores en la sala consistorial para proceder a la elección de un diputado de la provincia ante el caudillo oriental, de acuerdo con la exigencia manifestada por el mismo en su oficio del 9. [59]

Muchos debieron extrañar la ausencia del cabildo al acto, para que a continuación del acta, se expusiera lo siguiente:

> "Aqui fue acordada que se pusiese una nota, sobre quanto ante todas cosas expuso el Señor Doctor Don Jose Eugenio del Portillo, a que repuso el Señor Governador Yntendente, que haviendo combocado al Cabildo el veinte y siete del corriente, se escuso de asistir, teniendo por suficiente al Govierno y su Consejo".

De la elección resultó nombrado el licenciado José Antonio Cabrera.

El cabildo se desentiende de todo lo que sea medida de gobierno, ni quiere avalar con su presencia.

La Misión Carranza

El comandante de escuadrón don José Ambrosio Carranza, enviado del Director supremo ante el gobernador intendente y cabildo para lograr la mediación y el apoyo de Córdoba en sus relaciones con Artigas, arribó a la ciudad en los primeros días del mes de julio. [60]

Una enfermedad no le permite abocarse inmediatamente a

[58] El mismo 19, el regidor defensor general de pobres, Félix Dalmacio Piñero, solicita al Cabildo que nombre una persona que lo sustituya en el desempeño de su cargo hasta su restablecimiento. AHPC - *Gob.* "D". T. 45, fj. 388.

[59] AMC- Idem, fj. 105 a 106.

[60] Según se desprende de un oficio remitido por Díaz a Allende, instándolo a regresar a la ciudad de Córdoba para recibir al comisionado porteño. AHPC - *Gob.* "D". T. 45, fj. 303.

su misión. Pero no le impide establecer relaciones con miembros de las distintas facciones que se agitaban en Córdoba; fundamentalmente, con los allegados a la persona del gobernador Díaz. [61] Del sondeo practicado, tuvo resultados tan halagüeños, que se permitió escribir al Director,

> "el éxito de mi comisión será el más feliz, según la buena disposición de este pueblo". [62]

En efecto, el 10 y 11 de julio el gobernador Díaz da nuevas instrucciones al diputado Cabrera, ordenándole permanecer en Buenos Aires para hacer presente a ese gobierno el deseo de mediar. [63]

I. — *La "reunión" del 11 de julio.*

En el oficio que le escribe Carranza al director, fechado el 10 de julio, tras informarle de la mejoría experimentada, le hace saber su decisión de

> "...pedir audiencia a efecto de evacuar mi comision, que se efectuará seguramente el día de mañana".

En efecto, al día siguiente se reunió el enviado con el Gobernador intendente y el cabildo en una entrevista o acuerdo capitular, cuya acta no ha sido encontrada. [64]

En el mismo, Ambrosio Carranza debió presentar el oficio del que era portador y que se encuentra inserto en el acta del 14 de julio.

> "Dirixo a Usia copia de los varios documentos que juegan en las negociaciones entabladas con el Xefe de los Orientales. Buenos Ayres no estraña que en las proposiciones que se le hacen, se desconozcan los sacrificios a que se ha prestado por el bien de los Pueblo; pero siente que se le cierren las Puertas a toda consiliacion y que se pretenda dar el nombre de justicia a la umillasion y (sic) menosprecio con que se le trata. Vee, que equivocadamente los principios y hasta los nombres de las cosas, se dispone el Pays a la Anarquia, y que en un caso desgraciado se queria culpar a esta Capital de los males que sufriese-

[61] Si nos atenemos a lo que dice Celesia, Carranza fue atendido en casa de Benito Piñero, su pariente, sindicado como federal montonero.

[62] ERNESTO CELESIA, *Oficio de Carranza al Director,* del 10 de julio. Op. cit., p. 166.

[63] ERNESTO CELESIA, op. cit. p. 223.

[64] La fecha se infiere de lo asentado en el acta del 14 de julio, que comienza por tratar el oficio del Director "que ha sido diferido en la entrevista del 11 del corriente". AMC, op. cit., fj. 114.

mos. Por lo mismo esta resuelta a no cargar con el odio de los demas Pueblos, consultando su propio interes. Dexara correr las Provincias asi a su destino sin emplear la violencia sino para defenderse: mas si llegan las cosas a este termino funesto, Buenos Ayres será la Victima de las paciones, pero no dexara de acabar su carrera con Gloria. El Comandante de Esquadron Don Ambrosio Carranza embiado por mi a ese ilustre Ayuntamiento para imponer a Usia de mis sentimientos, podra dicipar las equivocaciones que ocacionarian desgracias lamentables, sino fuesen prevenidas. Quiera Usia por amor de la Patria mirar este negocio con todo el interez que demanda el honor de las Provincias, y la dicha de nuestra posteridad. Dios guarde a Usia muchos años. Buenos Ayres y Junio veinte y seis de mil ochocientos quince. Ygnacio Alvarez. Gregorio Tagle. Señor Gobernador y Mui Ylustre Cabildo de la Ciudad de Cordova". [65]

De las declaraciones tomadas con posterioridad a los capitulares, se desprende que tras la lectura del oficio, se interrogó al comisionado acerca de

"...quales eran las pretenciones, o que queria el Govierno de Buenos Ayres de este Cavildo".

A lo que contestó Carranza,

"que la mediacion suya para con el General Artigas en las negociaciones Políticas propuestas por los Diputados de Buenos Ayres". [66]

A continuación se le preguntó

"...si tambien exigia el reconocimiento de este Cavildo a aquel Govierno".

Felipe Arias dice que Carranza contestó "que no distaba de su Comicion" dicho objeto; y que "como amigo, y paisano les aconsejaba" procurasen separarse de Artigas y reconociesen

"...al Govierno de Buenos Ayres bajo de algunas trabas, o condiciones". [67]

El regidor Mariano Lozano ,considera que el comisionado propuso

[65] Archivo de la Municipalidad de Córdoba - *Actas Capitulares*. T. 48, fj. 114 a 116.
[66] Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba - *Juzgado de la Capital* (crimen), Legajo 130, Expediente 10.
[67] AHPC, op. cit., fj. 27.

> "...como un arbitrio mas eficas reconocerse al Govierno de Buenos Ayres prestandole una obediencia sin limites por este Cavildo por quanto separandose de este modo esta Provincia de la Proteccion del General de los Orientales, le obligaria esta separacion a suspender toda obstilidad con Buenos Ayres". [68]

Tal es, al parecer, la requisitoria verbal que se le efectuó al comisionado Carranza.

A esta altura del debate, se debió convenir diferir el acuerdo hasta tanto se haya redactado la contestación del cabildo,

> "...porque si combenia guardar consideracion con el referido Señor General en Gefe, y demas rasones que contiene este papel /se refiere al voto fundado de Savid/ fuera de otras que se tubieron presentes". [69]

En los días subsiguientes, fue intensa la labor desplegada por Carranza buscando intensificar las relaciones con los capitulares, con los que mantuvo conferencias privadas en muchas oportunidades.

Los miembros de ayuntamiento también debieron reunirse en varias ocasiones; en una de las cuales, decidieron encargar al asesor del cabildo doctor José Eugenio del Portillo, la redacción del voto fundado que luego presentaría como suyo el alcalde de primer voto, en depósito de vara, Pedro Antonio Savid. [70]

II. — *El cabildo ordinario del 14 de julio.*

Reunidos el gobernador intendente, el cabildo y el síndico procurador,

> "para tratar y deliberar en acuerdo ordinario de este dia sobre negocios concernientes a la Republica",

se dio lectura al oficio que portaba el comisionado Carranza y al que ya hicimos referencia. [71]

En esa oportunidad, si bien el acta no lo dice, debió darse lectura al voto fundado presentado por el alcalde de primer voto, que dice así:

> "que sin embargo de las juiciosas declamaciones contra ese genio convulsivo que ataca instantaneamente la in-

[68] AHPC, op. cit., fj. 38.

[69] AHPC, op. cit., fj. 39 rv. y 60. Según la declaración de del Portillo le recomendaron especialmente que se reconociese al gobierno de Buenos Aires.

[71] Corre transcripto en el presente trabajo, en la p. 20.

violabilidad suprema, se presumia que el extrañamiento del postrer mando calmaria las disensiones intestinas que lastimosamente han originado los retrogrados de nuestra libertad casi hasta un punto de exinanicion. Las Provincias, y con ellas este Ayuntamiento nunca podian imaginar que se promoviesen resarcimientos entre Pueblos hermanos en el Seno de un gran familia Social llegando a las armas por exagerados sacrificios de interes comun; mucho menos desde el dia de los desagravios en que recaio la eleccion del dignisimo Señor Brigadier Don Jose Rondeau. Creiendo esta Municipalidad que un Estado infantil solo debe contar con reciprocas suministraciones obstruiendo reparos de indemnizacion para que no se divulguen entre Naciones generosas nunca ha pensado mezclarse en planes capaces de atrasar nuestra ventajas. Las protestas del actual Gobierno ofrecen a los Pueblos toda la dignidad con que tienen derecho a ser considerados, mientras mas se empeñan en ceder a la reconcentracion del poder que demanda la crisis, porque este manejo imparcial es el unico punto fixo del equilibrio politico siempre rivalizados con la ambición. Baxo estos solidos principios parece que los Pueblos deben mantenerse sin novedad hasta la constitucion segun lo pactado, respecto a que nuestro planes asi (?) no estan si quiera en mantillas y necesitamos sufrimiento para tan ardua perfeccion. Si los convencimientos de oposicion se ajustasen con mas energia, al menos nadie dudara del desaire que directamente refluie en riego del credito del Exmo Supremo Director General en Xefe del Exercito del Peru quando se conciben tan ofensivas trabas y conbustiones en el acto mismo de haber accedido acaso renitente a los encarecimientos que titubean. Este respetable miramiento no puede menos que disipar por si solo toda innovacion segun lo ha conceptuado este Ayuntamiento para dirigir el espiritu publico en tales delicadas circunstancias. Adherido pues a quanto se ha logrado esprimir en esta coyuntura, soy de sentir que sin alteración alguna y con suspension del Estatuto Provisional de 5 de Mayo ultimo se ratifique y reconozca la eleccion del Supremo Director propietario y del Suplente constituido en la Capital de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, con la calidad de por ahora, hasta otra deliberacion del futuro Congreso General, descansando toda la confianza en aquel Gobierno que sabra declarar la inculpabilidad de este Vecindario desamparado, y calificar por muchas concenienciencias la mui acertada colocacion del Señor Gobernador Coronel Don Jose Xavier Dias como lo imploramos eficas-

mente, al mismo tiempo que asi se satisface con testimonio de esta Acta Consistorial al Oficio inserto de la misma Supremasia por mano del Señor Don Ambrosio Carranza: que se de parte con igual testimonio al Exmo Señor Don Jose Rondeau a fin de que tenga la bondad de aceptar los sentimientos que animaron siempre a esta Corporacion: que tambien se participe la propia instruida noticia al Exmo Cabildo de la Capital de Buenos-Ayres, y demas del distrito del Estado con particularidad a la Ciudad de la Rioxa y Villas de la Concepcion y Carlota para que asi lo tengan entendido como integrantes de esta Provincia y finalmente que por cometimiento le conteste una de las Justicias al Ciudadano Don Jose Antonio Cabrera asegurandole el sincero aprecio con que se ha mirado la consideracion que ha guardado con este Cabildo en su oficio de 30 de junio anterior, no obstante la ninguna intervencion que ha podido tener en su destino /*testado*: Lo que oydo por los demas Señores Capitulares, se conformaron en todas partes sin discrepancia con el precedente sufragio del Señor Alcalde de primer voto; pidiendo el Sindico Procurador General se hiciese notorio este Acuerdo al Pueblo para su inteligencia y satisfaccion por Copias fixadas en los lugares publicos de estilo. Con lo qual se cerro esta Acta que firmaron de que doy fe/". [72]

Una vez leído el voto fundado, el gobernador intendente "embarazó" su inserción en el acta. Los motivos dados por Diaz, a juicio del licenciado Mariano Lozano, fueron tres:

"la primera que espuso fue la de no exigirse por el Gobierno de Buenos Aires en su oficio a este Cabildo el reconocimiento y obediencia que quería prestarle oficiosamente la Municipalidad; segunda /tachado: por no hallarse esta suficientemente autorizada/ por que el reconocimiento que trataba de hacer el Cabildo al gobierno de Buenos Aires no contenia una trabas decorosas quales se prometía presentar en aquella tarde el Governador que sirviesen de bases para el cavildo tratase del reconocimiento que intentaba: tercera propuesta por la tarde porque la Municipalidad no tenía autoridad para el reconocimiento de otro govierno en virtud de la reducción que le hizo el pueblo en Cavildo abierto siñendo sus facultades a las del Municipio". [73]

La posición de Díaz es lógica y consecuente con su política.

[72] AHPC - *Juzgado*... O. cit., f. 4.
[73] AHPC - *Juzgado*... Op. cit. fj. 38.

Para los capitulares, debió ser duro golpe para sus más caros principios e intereses.

De que el acta del 14 de julio no refleja la realidad de lo ocurrido, nos lo demuestra la importancia de las cosas tratadas y la duración del acuerdo que, al parecer, se prolongó por todo el día y parte de la noche.

Según la declaración de Lozano, el acuerdo se habría abierto en horas de la mañana, oportunidad en que se habrá dado lectura al voto fundado de Savid y al "embarazo" su inserción en el acta del gobernador intendente por las dos primeras razones expuestas. Tras ello, el acuerdo debió levantarse hasta la tarde, en la que se había comprometido el gobernador presentar las bases "decorosas" para que el Cabildo tratase el reconocimiento que intentaba.

En el plazo de horas, entre reunión y reunión, ambos debieron desplegar una nerviosa actividad. El gobernador Díaz consultando a sus consejeros; los capitulares, entrevistándose con Carranza, a quién solicitan que pase una instrucción por escrito en la que explique los motivos que impulsaron al Director a comisionarlo ante el gobierno y cabildo de Córdoba.

Al reabrirse el acuerdo, el gobernador intendente, haciendo caso omiso a su promesa, sustentó el principio de que el cabildo no tenía autoridad para reconocer a otro gobierno en virtud de la reducción que le hizo el pueblo.

El golpe asestado a los capitulares debió ser demoledor, pero no por ello inesperado. Los miembros del ayuntamiento dieron entrada a la nota de Carranza, sin fecha ni firma, con la que pensaban basarse para inclinar la balanza a su favor. La nota dice textualmente:

> "My micion se reduce a prosentar a Ustedes las propociciones de concordia que se han echo de parte a parte entre el Govierno de Buenos Ayres y Xefe de los Orientales, y el ningun advenimiento que ha resultado /tachado: en/ comprometiendo acaso la tranquilidad publica: y como este pueblo se halla vajo la proteccion de aquél el Govierno decea interponiendo el Cabildo sus relaciones y los motivos de conveniencia publica se haga presente los males que resultarian al Estado y en especial a esta Provincia en el caso de rompimiento. El Govierno esta muy distante de entrar en el a no ser que sea provocado con hostilidades en el territorio de su mando y para este tan funesto como no deseado lanse quisiera que el pueblo de Cordova no tomase una parte activa. En la entrevista que hemos tenido he manifestado a Ustedes los deceos de paz y union

que asisten al Govierno, y la liberalidad de ideas con que se govierna y conduce en todos sus procedimientos, dejando como el mismo lo dice correr libremente a las Provincias asia su destino." [74]

Ahora sí el golpe era mortal para los capitulares.

El comisionado sin duda no estaba facultado para asentar nada por escrito, y esta nota, sin fecha ni firma, debió constituir una extralimitación a sus poderes y sólo debió presentarla en un esfuerzo para dotar a los cabildantes de un argumento que le permitiera reflotar el resultado de su comisión, que ya se presentaba como negativo.

Para los miembros del ayuntamiento, el escrito no llenó sus esperanzas ya que en él no se mencionaba el reconocimiento al Director Supremo.

Carranza debió ser interrogado, nuevamente. En esa oportunidad, debió ratificar, verbalmente,

"que su misión no distaba de exigir el reconocimiento del Govierno de Buenos Ayres". [75]

Que la reunión se prolongó hasta altas horas de la noche, nos lo dice José Eugenio del Portillo:

"a las nuebe de la noche poco mas o menos fue llamado por medio del Portero a 1 Acuerdo Capitular del catorce del mismo julio donde se tubo presente un apuntamiento simple del Comandante don Ambrosio Carranza, y habiendose serrado este Cavildo disponiendo, y estendiendose un oficio para que se esclareciese los objetos de su Comisión". [76]

El oficio a que hace mención del Portillo, es el que figura inserto en el acta del día 14, y dice lo siguiente:

"Sin embargo del empeño que aplica este Ayuntamiento para que Usted pueda regresar a la mayor brevedad, se ha embarazado por no atinar fixamente con el punto que se ha de deliberar y debe llenar una positiva contextacion al oficio que sirve de credencial, y de especial objeto de su encargo: de suerte que ha sido preciso acordar esta pequeña suspension a fin de significar a Vsted tenga la bondad de pasar en terminos formales y concretos lo que se apetece para terminar con insersion (?) y mexor

[74] AHPC. Idem, fj. 5.
[75] AHPC. Idem, fj. 27.
[76] AHPC. Idem, fj. 55.

conosimiento en esta delicada ocurrencia. Dios guarde a Usted muchos años. Sala Capitular de Cordova catorce de julio de mil ochocientos quince. Señor Comandante de Esquadron Don Ambrosio Carranza."

En la noche del 14 de julio, los artiguistas exaltados con no pocos federales, provocaron desórdenes y lanzaron insultos a los miembros del cabildo. Celesia transcribe las expresiones del capitán Pedro Nolasco Grimau, relatando esos hechos perpetrados contra la residencia, fundamentalmente, del asesor del Portillo. [77]

III. — *El Acuerdo Extraordinario del 15 de Julio.*

Carranza utilizó la persuasión y la presión para decidir a los capitulares al reconocimiento del Director y al rompimiento con Artigas. Fines, por otra parte, concordantes con el sentir del cuerpo.

Acerca del segundo método nos ilustra Arias en su declaración:

"...en las sesiones particulares les intimidaba con la fuersa, y recursos que tenia en Buenos Ayres asegurandoles que Buenos Ayres podría, como que nunca entraria en ajustes con Artigas, cortar su proteccion a esta ciudad bloqueando los pasos del Paraná, en cuio caso forsoso correria esta ciudad la suerte de sucumbir a la fuersa de veinte y cinco hombres desacreditando al mismo tiempo al General de los Orientales, y a sus tropas que no eran sino unos Grupos de Salteadores y bandidos." [78]

Toda su argumentación se había estrellado ante la posición adoptada por el gobernador intendente. Y así lo entendió Carranza.

Su oficio fue recibido e insertado en el acta del 15 de julio y en él expresa:

"No habiendo bastado la voz viva de mis palabras para instruir a Vuestras Señorias sobre el objeto de mi comision en dos ocasiones [79] que en publica sesion he ablado de ella con los terminos mas claros y precisos satisfaciendo a quantas preguntas se me han echo, y en otras varias que he conferenciado privadamente con muchos de V.S. en particular; entiendo que las letras muertas de un oficio seran menos suficientes para fixar el punto de contesta-

[77] Ernesto Celesia, Op. cit., p. 215.
[78] AHPC - *Juzgado...* Op. cit., fj. 26.
[79] Las ocasiones a que se refiere son las del 11 y 14 de julio.

cion que V.S. decea, y me exige en su oficio fecha 14 del corriente que anoche recivi; y que por el contrario ellas no serviran sino para V.S. tome ocasion para promover nuevas y largas discusiones, que entorpeciendo cada vez mas mi regreso, me haran acaso responsable de una tan noble demora: en esta virtud se dignará V.S. deliverar hay mismo por lo que ya tengo espuesto, y con arreglo al oficio que me sirve de credencial, lo que estime mas conveniente: en el bien entendido que sea que fuere su resultado mañana infaliblemente parto a dar quenta de mi dicha comicion. Dios guarde a V.S. muchos años. Cas de mi havitacion. Cordova 15 de julio de 1815. Jose Ambrosio Carranza. Al Ylustre Cabildo Justicia y Regimiento de la Ciudad de Cordoba". [80]

La misión Carranza ante el cabildo ha fracasado y, sin dudas, su extemporánea actitud ha contribuído a ello.

IV. — *La resolución capitular.*

Tras emitir los miembros del cabildo sus pareceres, se resuelve redactar dos oficios. Uno destinado a responder al similar presentado por Carranza el 15 de julio; y otro, dirigido al Director.

En el primero se expondrá al señor enviado que, vista su prisa puede marchar cuando guste "baxo del consepto de que el Cabildo" contestará al oficio de su comisión

"en la ocasión que se presente mas oportuna",

instruyendo al Director de los motivos que han causado la demora.

El segundo oficio será "dirigido en derechura y a la posible brevedad" al director supremo.

En el mismo se señalará que la demora se produjo al no contar, el cabildo, con elementos de juicio suficientes como para interpretar con claridad los deseos del gobierno porteño. Además, al pedir explicación al enviado, éste se negó a darla al mismo tiempo de manifestar su prisa por marchar. Para documentar este punto, se enviará el original presentado por Carranza el 15 de julio.

El meollo del oficio tenderá a demostrar al director que, si bien el objeto de la comisión tendía, al parecer, a llenar tres fines; por la intemperancia y poca colaboración del enviado, sólo con-

[80] AHPC - *Juzgado*... Op. cit., fj. 7. Transcripto en parte, por E. Celesia.

taba el ayuntamiento con elementos de juicio para resolver sobre dos de ellos, esto es:

> "Responder al oficio del director supremo, de fecha 26 de junio, considerando que en efecto, las propuestas realizadas por dicho gobierno a Artigas son racionales y que toma en consideración la liberalidad de sus ideas con respecto a las provincias.
>
> Señalar, además, que si bien el cabildo de Córdoba no tiene relaciones con el caudillo oriental y que tiene serias dudas de poder llegar a un entendimiento, está dispuesto a prestar su mediación si es del agrado del gobierno de Buenos Aires, "en obsequio del amor de la Patria por quien ha sacrificado y sacrificara su voluntad".

Pero en lo que hace al tercer punto, es decir al reconocimiento del gobierno porteño, a los capitulares les es imposible expedirse por no contar con la respuesta del enviado y por escapar ese acto

> "...de la esfera de su representación",

desde que sus atribuciones fueron reducidas a las funciones meramente municipales, por un cabildo abierto.

Hasta aquí, lo resuelto en el acta del 15 de julio. Las acciones futuras modificarán este esquema ya veremos en que medida.

Por el momento Díaz, que contestará por separado al director, ha triunfado en toda la línea volcando al Comandante Carranza por su persona. [81] Pero no está todo dicho.

V. — *La redacción del oficio capitular.*

Las relaciones entre ambas instituciones son en extremo tensas y el nerviosismo ha ganado la calle. Los sucesos perpetrados la noche del 14 contribuyeron a caldear aún más el ambiente y las acusaciones y libelos debieron circular con profusión por esos días. [82]

Los capitulares sostuvieron repetidas reuniones informales hasta resolver el tenor del oficio a remitir. Y en una de ellas, posiblemente la del día 17, resolvieron redactar la contestación ante la incitación del asesor.

De tal manera que, al día siguiente, Savid junto con otros capitulares

[81] Ernesto Celesia, op. cit., p. 242. Oficio del 16 de Julio.
[82] Por ejemplo, el siguiente verso trunco:

"...quales fueron los Regidores Marin, Freites, Galan, Arias, Losano, y el Procurador General doctor Tisera",

se presentaron ante José Eugenio del Portillo yo "apuraron",

"...toda la tarde del dies y ocho de Julio hasta que al toque de oraciones del */testado*: propio/ */intelineado*: mismo/ dia le dicto al confesante al dicho Alcalde el acordado oficio de contestacion que con todo el margen correspondiente y de letra espaciosa puesto en limpio por el doctor Tisera apenas llenara veinte renglones poco mas o menos, el que se llebo fuera de la casa del confesante". [83]

"No mi buen Governador
buen Padre buen Director
no pretendas ser Señor
sino ganar nuestro Amor
6
Haced naser la alegria
Haste conocer de Padres
y que te elogie tu Madre
desde el Austro al Mediodia

Corren los corros mui ciegos
a los empleos y honores
y asi hai contra estos Señores
los mas fundados recelos

Salguero no se si es Sal-
o guebo guero y podrido
un hombre el mas corrompido
y el mas Salbaje animal

Cabrera siempre fue Cabra
es, asido y lo sera
y el Mundo se acabara
sin ser mas de lo que era
Signo es tan buena lazaña
o peor que su Padre y Madre
y asi no hai cosa que quadre
a esta bestia tan estraña
Sara y Agan delinearon
la ymagen de un Asmodeo
y a sus pies un fariseo
qual Sarachaga pintaron
Este es el Govierno
en esta Ocasion
de Cordova ynfierno
del Mundo irricion
tengamos pasiencia
por tres meses mas
en que a Barrabas
daran Residencia

Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, Instituto de Estudios Americanistas, fondo documental, doc. Nº 10.343.

[83] AHPC - *Juzgado...*, fj. 59. Declaración del doctor Portillo.

En efecto, el oficio fue llevado a casa del regidor Felipe Arias en donde se firmó, sin introducir variación alguna, por el síndico procurador y todos los capitulares presentes en Córdoba, excepto, Francisco Solano de Echenique. [84]

VI. — *El oficio.*

Si bien no contamos ni con el original ni con las copias del mismo, vamos a intentar reconstruirlo en base a las conclusiones extraídas del acta del 15 de julio y a las declaraciones formuladas por los implicados en el juicio criminal.

Del Portillo y Tisera, protestan haberse redactado el oficio en base a los pareceres expuestos en el acta del 15 de julio y que el gobernador conoce. Sin embargo, los términos se trastocan.

Si bien el acta del 15 de julio, se había dispuesto remitir al director el original de su oficio del 26 de junio, del "simple papel" presentado por Carranza y de su oficio del 15; para que comprendiera las razones por las que el cabildo había demorado su respuesta, como así también, el porqué de la misma. El oficio del cabildo será acompañado sólo de una copia del acta efectuada ese día y del voto fundado de Pedro Antonio Savid.

No se le mandó el original, según lo opinado por Echenique, por el dictamen del Portillo tendiente a guardar "consideraciones a favor del mismo Carranza". [85]

Es decir, que si bien responde en líneas generales a lo resuelto, la manera de justificar la demora como la forma de presentar la actuación del comisionado, ha variado en mucho.

Mientras se cubría con esa documentación los requisitos indispensables, se trataba por otro lado de "suavizar" la cuota de culpabilidad que le correspondía a Carranza. Ya que, ante la posibilidad de que el directorio, influído por la opinión adversa del comisionado, empleara la fuerza contra la provincia por la indefinición del cabildo, se consideraba necesario cargar la culpa sobre la situación "disminuída" en que se encontraba la municipalidad, lo que impedía reconocer, como ellos deseaban, al gobierno de Buenos Aires. Y allí está el voto de Savid para probarlo.

Sin lugar a dudas, muchos capitulares así lo creyeron; y por eso lo firmaron. Pero del Portillo y Tisera sabían lo que traían en mano. El giro impreso al oficio era mayor del que creyeron

[84] Allende, Solares, Escobar y Flores se encontraban ausentes. En cuanto a Echenique, al parecer, no se le comunicó por temor de que los denunciara al gobernador.

[85] AHPC - *Juzgado*... Op. cit., fj. 28. Declaraciones de Arias.

muchos capitulares que firmaron de buena fe, como así también mayores sus alcances.

El oficio en cuestión, debió reducirse a señalar al director los sentimientos de los capitulares tendientes a reconocer al gobierno de Buenos Aires, medida que si no se pudo concretar, se debió a la "opresion" que soportaba el cabildo y que había determinado la reducción de sus facultades a las municipales. De tal manera que suplicaba o pedía que mediara el gobierno directorial, para que se le devolviera al ayuntamiento la representación anteriormente detentada y para ello, se ponían bajo su protección.

El oficio dice verdades sentidas por todos los capitulares, pero la interpretación de esas verdades varía.

Todos coinciden en que hay que reconocer al gobierno de Buenos Aires. Pero mientras unos lo hacen por considerar que la centralización es lo único viable en materia de organización, llevados por su antiartiguismo, o su oposición al gobernador o, simplemente, por temor a la represalia; otros lo hacen guiados por el deseo de apoyarse en el director, derrocar a Díaz y tomar el poder.

Todos coinciden también, en que se encuentran oprimidos. Pero los motivos de esa opresión son distintos. [86]

Por fin, el sentido que se le quizo dar al pedido de "protección" es el de evitar, por un lado, las represalias porteñas; por otro, obtener la ayuda de Buenos Aires en el caso de que Artigas invadiera la provincia.

Sin duda que para los más avisados, el pedido tendía a lograr el apoyo directorial en sus fines.

Que la redacción del oficio fue en extremo sutil, no cabe la menor duda. No hacía falta decir más, ya que el sentido adecuado a sus propósitos se lo imprimirían en Buenos Aires Alejo Villegas y José Manuel Solares, a quienes luego se sumaría Gregorio José Gómez.

[86] La opresión para Freites radicaba en el impedimento puesto por Díaz a la inserción del voto de Savid. Marín consideraba que ella residía en el bando del 17 de abril por el que se prohibió toda comunicación oficial con el gobierno de Buenos Aires. En tanto que Savid asegura que "el no encuentra opresion alguna, ni en el Pueblo, ni en el Cavildo, y que si se ha estampado en el oficio satisfara el cargo de Asesor del Cavildo que lo estendio".

Para Arias, la opresión radica en el Acta popular, a raíz de la que fue expulsado el cabildo por "un corto" número de vecinos y reducida su representación a las meramente municipales. Este es también el sentir de Mariano Lozano.

Lo que necesitaban en ese momento, lo habían conseguido: las firmas de la mayoría de los capitulares presentes en la ciudad. [87]

[87] Dijimos que Echenique no lo había firmado. Al respecto también existe diversidad de opiniones: mientras Marín dice que no lo hizo por estar enfermo, Savid porque no se lo encontró. Pero la razón por la cual no fue invitado a suscribirlo, la da Lozano al decir que fue no llamado por no haberse adherido al voto de Savid o, como lo indica Arias, "recelando que los descubriese".

LA INDEPENDENCIA DE CORDOBA EN 1815

Por
CARLOS S. A. SEGRETI
(De Argentina)

Introducción

La retroversión de los derechos a los pueblos fue la teoría jurídica que se impuso con la Revolución de Mayo; teoría directamente relacionada con los acontecimientos ocurridos en España en 1808. El respeto a la voluntad de los pueblos era, pues, su consecuencia directa. Mas he aquí que, sin desconocer tan convincente premisa, los primeros gobiernos revolucionarios viéronse obligados, por imposición de la dinámica revolucionaria —hecho imposible de desconocer—, a centralizar. La práctica aparecía así en evidente contradicción con la teoría proclamada y por todos aceptada. ¿Cómo era ello posible? La verdad es que los primeros gobiernos se encontraron con una inmensa tarea a realizar: había que crear una patria, organizar políticamente al nuevo Estado, adecuarlo según las nuevas concepciones, integrarlo económicamente y, como si todo esto fuera nada, había aún que vencer a un adversario dispuesto a no dar cuartel. Explícase así que, buscando siempre el acierto, pudiera errarse y lastimarse intereses que se creían legitimamente bienhabidos. Ante tal cúmulo de tareas, quienes desde el poder, con la responsabilidad que implica el gobierno para el que no están preparados, deben conducir a la Revolución, están convencidos que es necesario centralizar —evitando así una inútil dispersión de esfuerzos— y que la atención de los negocios generales debe quedar en manos de unos pocos. Sobre la marcha de esta conducción centralizante se vitaliza la opuesta: la federal —además inequivocadamente republicana—, cuyos integrantes entienden que la solución de los negocios generales a todos compete, según desprendíase de la teoría jurídica triunfante con Mayo.

Según la división político-administrativa establecida por la *Real Ordenanza de Intendentes* (1782-1783), la ciudad de Córdoba quedaba constituída como cabecera de la gobernación inten-

dencia del mismo nombre compuesta por las actuales provincias de Córdoba, La Rioja, Mendoza, San Luis y San Juan. El 29 de noviembre de 1813 se separa a las tres últimas para integrarlas como gobernación intendencia de Cuyo. Contrariamente a lo que pudiera pensarse, tal disminución no pareció causar desagrado en Córdoba; en cambio no sucederá lo mismo ante la temporal separación de La Rioja en 1815 ni ante la definitiva de 1820; interesantes problemas que no puedo explicar ahora, pues sólo haré referencia a los sucesos de Córdoba dejando de lado también la obra de gobierno realizada por José Javier Díaz.

Más de una vez ha sido señalada la importancia de la provincia de Córdoba debida a su estratégica posición. Pasan por ella los dos caminos tradicionales —el del Alto Perú y el de Chile— que parten de Buenos Aires, el puerto por excelencia. Su riqueza cimentábase preferentemente en el comercio de mulas con los mercados altoperuanos, complementada con una burda aunque nada despreciable industria. La pérdida del Alto Perú después de las derrotas de Huaqui, Vilcapugio, Ayohuma y Sipe-Sipe repercutió hondamente en la provincia desde el punto de vista económico y, quienes detentaban aquel comercio, poco aliciente y compensativo encontraron ya en Chile —perdida en octubre de 1814— ya en las industrias a que dio nuevo empuje o nacimiento la empresa bélica de la Revolución. Este descontento súmase al que crea el esfuerzo a que obliga la guerra de la independencia: levas de hombres para los ejércitos, contribuciones voluntarias o forzadas en dinero y en especie, supresión de cargos rentados para ahorrar gastos a la administración, erogaciones para el mantenimiento de godos desterrados a Córdoba que, en 1815, llegan a constituir una pesada carga así como un peligro por ser fuente de prédica contrarrevolucionaria. La disconformidad hacia la política centralista se había hecho evidente en el año 1813, año en que, las autoridades que gobernaban desde Buenos Aires, habían decidido aumentar la participación de las provincias en la guerra de la independencia. Pero no son en sí estas contribuciones la causa del disgusto —Córdoba colaboró decididamente en la guerra por hacer patria— sino la política general llevada a cabo que, pensaban, no traducía fielmente el sentir de los pueblos. Córdoba —donde sus hombres demuestran una aguda y particular sensibilidad política—, desde 1812, muestra tres divisas partidarias: la azul-celeste y blanca, que lucen los adictos al gobierno centralista; la roja, que ciñen los federales; y la negra, que amenazadoramente ostentan los defensores del régimen colonial.

La provincia de Córdoba cuenta, en 1815, con una población

que no alcanza a los 70.000 habitantes.[1] A esta altura de las investigaciones resulta aventurado emitir afirmaciones terminantes sobre el caudal de cada una de aquellas ideologías, pero puede inferirse que la mayor parte de la clase dirigente muestra una decidida vocación por los principios federales que se acrecienta con el correr de los días, mientras las restantes comienzan su lenta pero firme declinación, sobre todo la española que lo hará más rapidamente (la mayoría de los godos terminarán integrando la corriente federal por oposición al régimen centralista que no les había dado respiro alguno para sus empeños conspirativos). En el grueso de la población el sinnúmero de indiferentes fue disminuyendo día a día ante las responsabilidades políticas que las horas imponían adecuándose al sentir de la clase dirigente por la relación de dependencia en que se encontraban y por convencimiento propio. Así iba a sumarse Córdoba a la prédica federal sin participar nunca completamente del artiguismo, a pesar de la presión ejercida por unos contados partidarios del *Protector de los Pueblos Libres*. Sin embargo, a comienzos de 1815, los federales cordobeses cifran sus asperanzas en la marcha victoriosa de Artigas, sobre todo después del triunfo de Guayabos. Mas ya se verá en qué medida las cifra el encargado de conducir los distinos provunciales.

I. — Tras el apoyo de Artigas

El 9 de marzo de 1814 hacíase cargo de la gobernación intendencia de Córdoba el coronel Francisco Antonio Ortiz de Ocampo, según decreto expedido, el 1 de febrero, por el director supremo Gervasio A. Posadas.[2] Una de sus primeras preocupaciones fue calmar los ánimos exaltados por las desavenencias entre el anterior gobernador y el cabildo; y si bien logró poner paz, la verdad es que, a poco andar, se vió él también enfrentado con el cabildo.[3] Fue por esos momentos que los federales cordobeses recibieron alborozados la noticia del triunfo de Guayabos y de sus consecuencias. Estas impulsan a algunos de ellos a comisionar ante Artigas a Juan Pablo Bulnes y a Lorenzo Moyano para solicitar el apoyo necesario y acabar así con la dependencia di-

[1] Ignacio Garzón, *Crónica de Córdoba*, Córdoba, 1898, t. I, pp. 243 a 244.Este autor suministra la cifra exacta para la campaña (52.688 habitantes), pero se limita a decir que la ciudad "no contaba con más de 17.000". El censo de 1813 arrojó 72.043 habitantes distribuidos así: ciudad 10.587 y campaña 61.456; bien es cierto que no debe confiarse demasiado en sus resultados, pues se realizó con bastantes defectos. Al respecto existe una interesante documentación que no es del caso citar ahora.

[2] Antonio Zinny, *Historia de los gobernadores de las provincias argentinas*, Buenos Aires, 1920, t. 3, p. 37.

[3] Ignacio Garzón, *Crónica*... op. cit., t. 1, pp. 218 a 222.

rectorial.[4] Ambos, pero sobre todo el primero, son conspícuos representantes del artiguismo dentro de la ideología federal en Córdoba.

Poca ayuda podía ofrecer Artigas en esos momentos, pues al mismo tiempo que comprometía sus fuerzas en el operativo de Santa Fe debía estar atento a una contraofensiva porteña como a una posible invasión lusitana. De tal manera que todo cuanto hizo fue dirigir un oficio a Ortiz de Ocampo y otro al cabildo de Córdoba, ambos con fecha 24 de marzo, y comisionar a Moyano para que, como enviado suyo, colocándose en el límite de Córdoba con Santa Fe impidiese toda comunicación con Buenos Aires y desde aquí con el interior.[5]

Tal el "apoyo" prestado por Artigas en la emergencia. Por otra parte más no se necesitaba.

II. — La solución de Ortiz de Ocampo

El 28 de marzo recibe Ortiz de Ocampo el oficio de Artigas datado el 24 en el cuartel andante de Santa Fe. En él le participa el éxito de sus fuerzas en esa provincia para continuar:

> "...asegurado este triunfo es de necesidad que V.S. y las tropas que oprimen a ese pueblo, le dexen en el pleno goze de sus derechos; retirandose a la de Buenos Ayres en el termino preciso de 24 horas, de lo contrario marcharan mis armas a esa ciudad, y experimentará V.S. los desastres de la guerra".[6]

[4] Ernesto Celesia, *Federalismo argentino,* Córdoba, Buenos Aires, 1932, t. 1, pp. 15 a 20. ¿En qué fecha se realizó la misión? El doctor Busaniche afirma al respecto: "Es sugestivo que en el mismo mes de enero de 1815, después del triunfo de Guayabos, llegaran al campamento de Artigas dos comisionados cordobeses, Bulnes y Moyano", cf.: José Luis Busaniche, *Historia Argentina,* Buenos Aires, 1965, p. 351. Lamentablemente no dice de dónde toma el dato; mas si hemos de estar a la cita que pone a continuación es evidente que lo toma de unos *apuntes* de Ambrosio Funes que transcribe el doctor Celesia, pero ni los referidos *apuntes* ni este autor mencionan fecha alguna, conf.: Ernesto Celesia, *Federalismo...,* op. cit., t. 1, pp. 16 a 17. Presumo que la partida de los emisarios debió hacerse a comienzos de marzo cuando se tuvo conocimiento que las fuerzas de Artigas se aprestaban a cruzar el Paraná.

[5] El doctor Celesia que, en la obra citada, se ocupó de esta misión desempeñada por Moyano en Fraile Muerto no advirtió que lo hacía por orden y como enviado de Artigas.

[6] Archivo Municipal de Córdoba (en adelante AMC.), *Actas capitulares,* 1815, t. 48, fjs. 81 a 82. El texto completo puede verse en Ignacio Garzón, *Crónica...,* op. cit., t. 1, pp. 222 a 223; Ramón J. Cárcano, *Perfiles contemporáneos,* Córdoba, 1885, t. 1 [*y único*], y. 272; y Ernesto H. Celesia, *Federalismo...,* op. cit., t. 1, p. 23.

En la misma mañana el gobernador convoca al cabildo a acuerdo extraordinario, que no podrá reunirse hasta la noche por ausencia de los dos alcaldes. [7] Reunido el cabildo extraordinario, lo primero que se hace es dar lectura al oficio de Artigas dirigido al cuerpo capitular. En este oficio, el *Protector de los Pueblos Libres* comienza por afirmar que marcha con sus tropas en auxilio de Córdoba por hacer sido "combocado" por ese pueblo. La verdad es que, si lo segundo era cierto, no lo era lo primero, según se sabe. Afirma enseguida que las armas de la libertad han triunfado sobre Santa Fe para decir a continuación:

> "V.S. penetrado de los desastres de la guerra, no dudo tomará un empeño, que se retiren las fuerzas de Buenos Ayres; de lo contrario, un reencuentro es inevitable, y yo no podré evitar los desastres del pueblo con los sucesos de la guerra. Tome V.S. la parte que le corresponde por su reputacion; y no dudo se sellará sin sangre la obra de la justicia". [8]

Inmediatamente, el gobernador pasa copia del oficio a él dirigido, que también se lee, y comienzan las deliberaciones hasta que Ortiz de Ocampo concluye que

> "por la certidumbre que le asistia de haverse presentado en el Exército Oriental sugetos de este vecindario, que pedian el auxilio del señor general Artigas, cuya inminente imbacion era de temer, y por la absoluta indefension, y otras circunstancias en que consideraba a esta ciudad, que debia poner a cubierto; acordando en consulta de este ylustre ayuntamiento en los presedentes oficios, se combocase a cabildo abierto, segun estilo, por vando y carteles, por no dar tiempo las esquelas para que congregado a las nueve del dia de mañana [*interlineado*: se le instruya] a los mismos fines que se han tratado en este cabildo". [9]

El gobernador, es lo cierto, que carece de fuerzas para hacer frente a la amenaza recibida en caso de concretarse. El cuerpo de milicias cívicas, de reciente creación, pertenece casi por entero a la facción federal. [10] ¿Qué hacer entonces?: ganar tiempo.

[7] Ibidem, t. 1, p. 21.

[8] AMC., *Actas Capitulares, 1815*, t. 48 fjs. 81 a 82. El texto completo puede leerse en Ignacio Garzón, *Crónica*..., op. cit., t. 1, p. 222; Ramón J. Cárcano, *Perfiles*... op. cit., pp. 270 a 271; y Ernestó H. Celesia, *Federalismo*..., op. cit., t. 1, pp. 22 a 23.

[9] AMC., *Actas Capitulares, 1815*, t. 48, fjs 81 a 82.

[10] *Eduardo Pérez Bulnes a Juan Pablo Bulnes*, Córdoba, 28 de marzo de 1815, en Ernesto H. Celesia, *Federalismo*..., op. cit., t. 1, pp. 18 a 20. El remitente, hermano del destinatario, es el capitán del referido cuerpo que se compone de 600 plazas.

He aquí el plan que Ortiz de Ocampo meditara sobre la base de: poco apoyo con que podría contar en Córdoba. Por eso, mientras convoca a un acuerdo extraordinario, participa la ocurrencia a: gobernador intendente de Cuyo, pasándole copia de la intimación de Artigas para que, por otra parte, fuera tomando medidas; [11] también escribe al director supremo pidiéndole órdenes con urgencia e informándole

> "...que el partido del federalismo tiene muchos valedores en la provincia"

por lo que le solicita el envío de armas. [12]

III. — El cabildo abierto

Un numeroso público concurre al cabildo abierto presidido por el gobernador intendente. Lo primero que se hace es dar a conocer los oficios de Artigas recibidos en la víspera aunque su contenido ya había trascendido el mismo 28; la intimación del *Protector de los Pueblos Libres* había corrido por la ciudad "como un fuego electrico", el pueblo se había alborotado

> "...y hasta las gentes de quienes nada se podía esperar —escribe Eduardo Pérez Bulnes a su hermano Juan Pablo— se dan mil enhorabuenas". [13]

Si, como en un momento pensó, Ortiz de Ocampo pudo creer que su autoridad sería respaldada, la verdad es que ante los asistentes al cabildo abierto no tarda en convencerse de lo contrario. De allí que persista en su política de ganar tiempo. Y aunque parezca paradógico lo primero que hace, después de terminada la lectura de aquellos oficios, es tomar la palabra para decir

> "...que desde este instante hacía dimision del mando, dexando libre al pueblo, para que elija el sugeto que le parezca, y para prueba de ello, y con permiso de esta ylustre corporacion, se retiró de ella a su casa". [14]

Con el retiro de Ortiz de Ocampo créase el problema de la falta de presidente por lo que el tesorero José de Isasa mociona

[11] Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba (en adelante AHPC.), Gobierno, *Copiadores 1813-1816*, fj. 66.

[12] Ernesto H. Celesia, *Federalismo...*, op cit., t. 1, pp. 21 a 22.

[13] Ibídem, t. 1, pp. 18 a 20.

[14] AMC., *Actas Capitulares*, 1815, t. 48, fjs. 82 a 88. Salvo indicación en contrario para el desarrollo del cabildo abierto sigo la fuente recién señalada.

para que se designe uno. Pero mientras se resuelve si habrá o no de nombrarse presidente se decide que interinamente, y a ese solo efecto, ocupe la presidencia el cabildo. Tomada la votación resulta confirmado el cabido como presidente "por una general aclamacion".

Inmediatamente se da comienzo a la votación para elegir gobernador intendente en reemplazo de Ortiz de Ocampo a quien, por supuesto, y aunque el acta no lo diga expresamente, se le ha aceptado la renuncia. Renuncia que, se verá, poco tenía de sinceridad...

¿Quiénes votan? No todos los asistentes; el privilegio sólo corresponde a 183, [15] sin que pueda saber la causa de la limitación como no sea la pervivencia colonial que restringía la representatividad a los que tenían significación social y económica. Sin embargo, a pesar de lo afirmado, es indudable que el cabildo abierto acusa la presencia de elementos nuevos que irrumpen en el escenario político.

He aquí la lista de los votantes y de los respectivos votos:

Nº	*Votante*	*Voto*
1º	Doctor José A. Cabrera	José Javier Díaz
2º	Don José Casto *[Castro?]*	Cabildo
3º	Don Deodor Molina	,,
4º	Capitán José A. Moreno	,,
5º	Capitán José María Pizarro	,,
6º	D. Carlos Ferreyra	,,
7º	D. Manuel A. Guerrera	,,
8º	D. Fco. de Paula Petel	Francisco A. Ortiz de Ocampo
9º	D. Cecilio Ferreyra	José Manuel Solares
10º	D. José Loreto Herrera	Cabildo
11º	D. José Ponz	José Javier Díaz
12º	D. Mateo Villamonte	José Norberto de Allende
13º	D. Vicente Salguero	Santiago Carrera
14º	D. Marcos Olivera	José Norberto de Allende
15º	D. Silvestre Ximenes	José Javier Díaz
16º	D. Ramón Rosa Tula	,,
17º	Ciudadano Nicacio Romero	Silvestre Martínez
18º	D. Ramón Pérez	Cabildo
19º	D. José Cypriano Castro	José Javier Díaz
20º	D. José Vicente Rodríguez	Cabildo

[15] ERNESTO H. CELESIA, *Federalismo...*, op cit., t. 1, p. 30, afirma que votaron 186 personas; también disiento con el escrutinio realizado por este autor.

Nº	Votante	Voto
21º	D. Lorenzo Romano	Santiago Carrera
22º	D. Celedonio Casas	„
23º	D. Gaspar Olivera	„
24º	D. Gaspar Xigena	„
25º	D. Hilario Quijano	José Norberto de Allende
26º	D. José Manuel Solares	Santiago Carrera
27º	Padre jub. Elías Pereyra	José Javier Díaz
28º	D. José María Cenavilla	„
29º	D. Ramón Tordecilla	José Javier Díaz
30º	D. Norberto Ferreyra	Cabildo
31º	D. Marcos Patiño	José Javier Díaz
32º	D. José Falconi	Cabildo
33º	D. Rudecindo Sayago	José Javier Díaz
34º	D. Cayetano Ferreyra	Cabildo
35º	D. José A. Villagrana	José Luis Escovar
36º	D. José Javier Bergara	Cabildo
37º	D. Martín Cevallos	José Javier Díaz
38º	D. Félix Ríos	Santiago Carrera
39º	D. Juan Luis Azevedo	Cabildo
40º	D. Pedro Rodríguez	José Javier Díaz
41º	D. Mauricio Barbosa	Cabildo
42º	D. Silvestre Martínez	José Javier Díaz
43º	D. José Antonio Ascui	Cabildo
44º	D. Bernardo Cevallos	José Javier Díaz
45º	D. Juan de Dios Samudio	„
46º	D. Cornelio Quevedo	„
47º	D. Estanislao Uruzar	„
48º	Lic. José Manuel Vélez	José E. del Portillo como presidente del cabildo y 12 electores
49º	D. Ramón A. Villarroel	José Javier Díaz
50º	D. Ambrosio Urtuvey	Santiago Carrera
51º	D. Martín Contreras	José Javier Díaz
52º	D. Juan Pablo Rojo	Cabildo
53º	D. Fermín Casas	Santiago Carrera
54º	D. Fco. Enriquez Peña	Cabildo
55º	D. José Gregorio Ybarbals	José Javier Díaz
56º	D. José Albino Fernández	„
57º	D. Bernavé Antonio Pérez	„
58º	D. Vicente Moyano	„
59º	D. José Ramón Pérez	Díaz para el mando militar y Allende para el político
60º	Dr. Eduardo García	„

Nº	Votante	Voto
61º	D. José María Martínez	José Javier Díaz
62º	D. Miguel Ybarbals	,,
63º	D. Crisóstomo Lafinur	Cabildo
64º	D. Bernavé Moyano	José Javier Díaz
65º	Dr. Alexo Villegas	Cabildo
66º	D. Fidel Argüello	José Javier Díaz
67º	D. José María Savid	,,
68º	D. Andrés A. de Aramburu	José Javier Díaz
69º	D. Rafael Argüello	,,
70º	Dr. José Roque Savid	,,
71º	D. Lorenzo Recalde	Cabildo
72º	D. José Narbaja	José Javier Díaz
73º	D. José María González	,,
74º	D. Luis Giadas	,,
75º	D. Eduardo Pérez Bulnes	,,
76º	D. Manuel de la Torre	,,
77º	D. Torcuato Llanes	,,
78º	D. Julián Freytes	,,
79º	D. Joaquín Urtuvey	Cabildo
80º	Dr. José Roque Funes	José Javier Díaz
81º	D. José Eugenio Flores	,,
82º	D. José Arroyo	,,
83º	D. Manuel Argañarás	,,
84º	D. José Orencio Correas	Cabildo
85º	D. José Antonio Barros	José Javier Díaz
86º	Dr. José Gabriel Vásquez	,,
87º	Dr. José Savid	,,
88º	D. Hilario Rodríguez	,,
89º	D. R. Burgoa *[Bungoa?]*	Cabildo
90º	D. José Antonio Echenique	,,
91º	Fray José Gabriel Calderón	,,
92º	Dr. Bernardino Millán	,,
93º	D. Apolinario Pardo	,,
94º	Fray Pedro Nolasco Prado	,,
95º	D. José A. Bustamante	José Javier Díaz
96º	Dr. Juan G. Quarazas	José Norberto de Allende
97º	Fray Fco. S. Bustamante	José Javier Díaz
98º	Fray Francisco Riso	Cabildo
99º	Fray Vicente Bargas	,,
100º	Fray Gregorio Abreu	,,
101º	Fray Andrés Villegas	,,
102º	Fray Benito Lombardini	,,
103º	Fray Luciano Ponze	,,
104º	D. Felipe Ferreyra	,,
105º	D. Cayetano Moyano	,,

Nº	Votante	Voto
106º	D. Hipólito García Pose	José Javier Díaz
107º	D. Benito Piñero	,,
108º	D. Adrián Cires	,,
109º	D. Pedro Nolasco Uriarte	Julián Martínez para el mando militar y José E. del Portillo para el político
110º	D. Narciso Moyano	José Javier Díaz
111º	D. Agustín Urtubey	,,
112º	D. Mariano Fragueiro	,,
113º	D. Juan Andrés Herrera	,,
114º	D. Pedro Antonio Abregu	,,
115º	Fray Pedro Montenegro	José Norberto de Allende
116º	Fray Pablo Moyano	José Javier Díaz
117º	Fray Alexo Ferreyra	,,
118º	Fray Mariano Lencinas	Cabildo
119º	D. Tiburcio Salazar	José Javier Díaz
120º	Fray Ramón Usaca	,,
121º	D. Rafael Núñez	,,
122º	D. Pedro N. Fernández	,,
123º	D. Dionisio Ascoeta	,,
124º	D. Domingo Castro	,,
125º	D. Celedonio Baygorri	Cabildo
126º	D. Manuel A. de S. Cruz	,,
127º	D. Joaquín Manman	,,
128º	D. Gabriel Xigena	,,
129º	D. Juan Pablo Chavarría	José Javier Díaz
130º	D. Juan Manuel Zabedra	Cabildo
131º	D. Vicente Almirón	,,
132º	D. Miguel Palacios	José Javier Díaz
133º	D. Pablo Pereyra	Cabildo
134º	Fray Alexo Ríos	,,
135º	Fray Manuel Xara	José Javier Díaz
136º	Fray Tomás Tisera	Cabildo
137º	Fray José Ignacio Calvillo	,,
138º	Fray Pedro Sarmiento	,,
139º	Fray Nicolás Lucero	,,
140º	Fray Antonio de S. Alberto	José Javier Díaz
141º	Cor. Mariano Usandivaras	,,
142º	Canónigo Benito Lazcano	Francisco A. Ortiz de Ocampo

Nº	Votante	Voto
143º	Canónigo Gregorio Gómez	José J. Díaz "sin perjuicio de las providencias que quiera acordar este Ilustre Congreso para conservar la existencia y libertad de esta provincia"
144º	Fray Gregorio Fernández	José Javier Díaz
145º	Fray Joaquín Palacios	Cabildo
146º	Fray Senón Piedra	Francisco A. Ortiz de Ocampo
147º	Fray José A. Oliva	Cabildo
148º	D. Juan Bautista Gorordo	José Javier Díaz
149º	D. José Paz	,,
150º	D. José Ysasa	Igual al votante Nº 143
151º	Presidente de S. Francisco	Igual al votante anterior
152º	Gobernador y provisor del Obispado Juan Francisco de Castro y Careaga	
153º	D. Bernardino Salguero	Cabildo
154º	Dr. Solano Cabrera	José Javier Díaz
155º	D. Andrés Videla	,,
156º	Fray Francisco del Carmen	,,
157º	Dr. José E. del Portillo	Cabildo
158º	Fray Pantaleón Ferreyra	,,
159º	Dr. Roque de la Peña	José Javier Díaz
160º	Licenc. José M. Matos de Azevedo	,,
161º	D. Patricio Bergara	Cabildo
162º	D. Manuel Salguero	,,
163	D. Bartolo Saráchaga	,,
164º	D. Juan Santos Molina	José Norberto de Allende
165º	D. Pedro Nolasco Grimau	José Javier Díaz
166º	D. Eloy Olmos	,,
167º	D. Eugenio Cevallos	,,
168º	Juan Francisco Mayorgas	Cabildo
169º	Dr. Marcelino Ticera (Sín.)	José Javier Díaz
170º	D. Luis Castaño	,,
171º	D. Felipe Arias (Regidor)	,,
172º	D. Mariano Lozano (Reg.)	Francisco A. Ortiz de Ocampo
173º	D. Félix D. Piñero (Reg.)	José Manuel Solares
174º	D. Pedro A. Savid (Reg.)	,,
175º	D. Vicente Galán (Reg.)	José Javier Díaz
176º	D. Victorio Freytes (Reg.)	Díaz para el mando militar y Allende para el político
177º	D. Felipe Marín (Regidor)	Igual al votante anterior
178º	D. Luis Escovar (Regidor)	José Javier Díaz

Nº	Votante	Voto
179º	D. José Manuel Solares (Alcalde 2º voto)	Igual a votante Nº 176
180º	D. José N. de Allende (Alcalde 1º voto)	Francisco A. Ortiz de Ocampo
181º	D. José Vicente Torres	José Javier Díaz
182º	D. Solano Pedernera	,,
183º	D. José Lazcano	Francisco A. Ortiz de Ocampo

El escrutinio arroja pues los siguientes resultados: José Javier Díaz 91 votos; el Cabildo 59 votos y si se computa el que lo elige designándole al doctor del Portillo como presidente y adosándole 12 electores son entonces 60, sin embargo por lo de electores pienso que más que elegir al cabildo como gobernador se lo quiso designar cuerpo elector del gobernador; Santiago Carrera 9 votos; doctor José Norberto de Allende 6 votos; Francisco Antonio Ortiz de Ocampo 6 votos; José Manuel Solares 3 votos; Silvestre Martínez 1 voto; Luis Escovar 1 voto; José Javier Díaz para el mando militar y José Norberto de Allende para el político 5 votos; Julián Martínez para el mando militar y José Eugenio del Portillo para el mando político 1 voto.

Después de votado el último se resuelve que dos regidores asociados al escribano capitular realicen el correspondiente cómputo de votos. Proclamado el resultado se reconoce a José Javier Díaz como gobernador intendente —que se encuentra en su estancia de Santa Catalina—, notificar de todo a Ortiz de Ocampo como también escribir a aquél para que acepte y apresure su marcha a Córdoba dadas las críticas circunstancias. Pero también se resuelve informar de todo, desde la llegada de los oficios de Artigas, al director supremo y a la asamblea general constituyente, es decir Córdoba se mantiene subordinada a las autoridades supremas porque la verdad es que, según se verá, así piensa la mayoría y aun el mismo elegido.

Mientras Díaz no se haga cargo del gobierno detentará el poder el cuerpo capitular, institución cuyos componentes están tan alejados del artiguismo como algunos de ellos ligados al orden directorial.

Enseguida se toma votación para elegir dos personas que redacten el oficio correspondiente a Artigas y, a pluralidad, resultan electos los doctores José Antonio Cabrera y José Roque Savid, ambos integrantes de la facción federal. Una vez redactado el texto del oficio es puesto a consideración y aprobado resolviendo que lo firme el cabildo y los autores como "comisionados a nombre del pueblo". Sobre ambos autores recae también la tarea de redactar el oficio destinado a dar cuenta de lo sucedido a las autoridades nacionales.

Por último, se acuerda enviar una diputación ante Artigas. Para tal misión se designa al tesorero José de Isasa y al doctor José Roque Savid. En torno a los poderes e instrucciones a darse a ambos el acta refiere sólo que ellos se extenderán

> "...con arreglo a las proposiciones que se han establecido durante la larga discusion de este punto". [16]

Lamentablemente no han quedado testimonios de esta "larga discusión" —que así debió ser, por cierto—; apenas si se sabe que sí se trató el tema de la independencia y que fue rechazada. Y es evidente que esta fue la posición de la mayoría dada la particular posición de Córdoba y la incertidumbre en torno al definitivo éxito del Jefe de los Orientales frente al directorio.

IV. — La respuesta de Ortiz de Ocampo

Poco pudo hacer Ortiz de Ocampo con su táctica de ganar tiempo pues los acontecimientos se le vinieron encima y, de pronto, se encontró con que ya no era más gobernador intendente. La inútil medida, que intentará tomar, da idea que nada tenía de sincera la renuncia presentada ante el cabildo abierto. En efecto, notificado de cuanto aquí se había resuelto, acude —tras un vano intento de conservar algo del poder, ya que no todo— a una fórmula que no le dará resultado alguno.

Enterado por el correspondiente oficio de habérsele aceptado la renuncia, escribe al cabildo, el mismo 29, sentando la peregrina tesis que él había renunciado al mando en este pueblo y su comprensión pero no en los demás de la gobernación intendencia pues, agrega,

> "yo no puedo disponer de la suerte y destino de otro que goza la misma prerrogativa que éste". [17]

Que todo ello comporta una argucia de Ortiz de Ocampo lo demuestra el oficio que, el mismo 29, dirige a Artigas, después de dar cuenta cómo ha obrado ante el cabildo abierto, afirma:

> "Queda, pues, el mando y la tropa de esta dotación, a disposición del mismo pueblo, y de las autoridades que ha constituído, y, por consecuencia, *exonerado ya del mando que me confirió el Supremo Gobierno.*
>
> *Me retiraré adonde me acomode, pues soy persona libre para elegir el domicilio que más me adapte".* [18]

[16] AMC., *Actas Capitulares,* 1815, t. 48, fjs. 82 a 88.
[17] Ernesto H. Celesia, *Federalismo...* op. cit., t. 1, pp. 50 a 51.
[18] Ibídem, t. 1, pp. 32 a 33. El subrayado me pertenece.

¿Qué hace el cabildo ante la respuesta de Ortiz de Ocampo? Mientras Díaz no acepte y venga a posesionarse del cargo el cabildo es, según lo resuelto, cabildo gobernador. Pues bien, ante la respuesta del ex gobernador intendente, el cabildo pasa un oficio, el mismo 29, a los ministros de hacienda de Córdoba concebido en estos términos:

> "Consiguiente a la voluntaria dimision que hizo del gobierno yntendencia de esta provincia el señor coronel mayor don Francisco Antonio Ortiz de Ocampo, recayó la eleccion del pueblo congregado a cabildo abierto de este dia en el señor coronel de exercito don José Xavier Diaz con el goze de las mismas prerrogativas, y sueldo que disfrutaba el anterior. Esta municipalidad lo participa a Vs Ms a fin de que lo reconozcan como vnico xefe en todo el manejo de los intereses del Estado, tomandose razon en la contaduria de su cargo". [19]

Pero además el cabildo gobernador decide citar a cabildo abierto para el día siguiente. No se sabe cuántos acuden al cabildo abierto del 30 que se inicia con la lectura del oficio de respuesta de Ortiz de Ocampo. Una vez más el acta calla, lamentablemente, las discusiones habidas limitándose a dejar constancia de lo resuelto. Lo cierto es que, a punto ya de pasarse a votación, se acuerda

> "...por aclamasion popular, que los siete sugetos que resultasen con mas votos, fuesen los destinados para formar una comision que resolviese este delicado punto, tirando el oficio que combenia reproducirse al señor coronel mayor don Francisco Antonio Ortiz de Ocampo".

De la votación sólo se conoce el resultado. Los siete elegidos son: doctor José Norberto de Allende, fray Elías del Carmen Pereyra, coronel don Santiago Carrera, doctor José Eugenio del Portillo, doctor José Roque Savid, don Narciso Moyano y doctor José Manuel Salinas. Unánimemente dictaminan:

> "...que el dicho señor Ocampo, expontaneamente habia hecho absoluta dimision y dexacion voluntaria, no solo de esta capital sino de toda la provincia, sin poder retener parte del govierno indivisible que havia renunciado de su grado, disponiendo que el pueblo eligiese otro, y que en estos terminos se le contextase por el ylustre cabildo, avisandose asi a la ciudad de la Rioja, y demas pueblos del distrito de la provincia, y dandose cuenta al supremo gobierno del Estado con los antecedentes". [20]

[19] INSTITUTO DE ESTUDIO AMERICANISTAS (en adelante IEA). *Fondo documental,* documento, etc., Nº 9515.

[20] AMC.,*Actas Capitulares,* 1815, t. 48, fjs 88 a 89.

Notificado Ortiz de Ocampo, hace éste un último esfuerzo al dirigirse, al siguiente día, al teniente de gobernador de La Rioja informándole de lo acontecido y ordenándole que asuma el gobierno, que le delega, hasta que llegue a esa ciudad

> "a menos —le explica— que varíen las circunstancias y que se vea Vmd. intimado como yo por Artigas, y obligado a ceder por la fuerza, en cuyo caso deveria consultar unicamente con preferencia la tranquilidad de ese pueblo, y su existencia política". [21]

A pesar de tan categórica orden, la verdad es que los acontecimientos en el litoral le hacen perder toda la fe y Ortiz de Ocampo se traslada a una estancia cercana a Córdoba en donde permanecerá ,según Cárcano, [22] hasta el mes de septiembre en que Díaz le obliga a dirigirse, desterrado, a San Juan.

V. — El oficio a Artigas

He aquí el texto del oficio a Artigas aprobado el 29 de marzo:

> "Si la libertad, ese ídolo de todos los pueblos americanos, a quien han sacrificado sus fortunas y consagrado sus vidas, en la tranquilidad y seguridad pública, la moderación particular y el imperio de las leyes; si V.S. es el protector de esta libertad; cuán dulce y consoladora debe ser esta idea al virtuoso y patriota pueblo de Córdoba que representamos.
>
> Invocando, pues, la patria, los derechos del hombre, la filantropia, y los nombres más sagrados, este pueblo da á V.S. las gracias por su protección y en vista de ella ha procedido á la elección del nuevo jefe, que ha recaído en el coronel don José Xavier Díaz.
>
> El pueblo de Córdoba, después de repetir á V.S. su mas vivo reconocimiento, cree, sin herir la magnanimidad de V.S., debe añadir, en el caso inesperado de recibir ofensas sus derechos, protesta con esa misma libertad que V. S. ha garantido, que aunque sufriese las condiciones de su indefension, obedeciendo al imperio de las circunstancias, siempre volarán sus deseos hacía la encantadora y amada imagen de la libertad.
>
> Asi contesta á V.S. el pueblo agradecido de Córdoba, suplicando se sirva dispensar la tardanza de la respuesta,

[21] Ernesto H. Celesia, *Federalismo...*, op. cit., t. 1, pp. 51 a 52.
[22] Ramón J. Cárcano, *Perfiles...*, op. cit.

que no ha estado á su arbitrio el evitar. Dios guarde a V.S. muchos años. Sala Capitular y pueblo unido de Córdoba, 29 de marzo de 1815". [23]

Es de toda evidencia que varios de los asistentes al cabildo abierto no hubieran subscripto tal oficio; para otro, los exaltados artiguistas, cuanto decía era poco. Sin embargo, la verdad es que el texto del oficio traduce el sentimiento de los más. Pero lo cierto es que, para Artigas, el oficio no contiene una clara definición. Ya se verá la actitud del *Protector de los Pueblos Libres* ante la conducción política de Córdoba. Por otra parte bueno es saber que después del cabildo abierto del 29 voló a su presencia don Manuel de la Torre para informarle de todo.

VI. — Los apoderados y representantes del pueblo

En el cabildo abierto de 30 de marzo, luego de solucionado el problema creado por el oficio de Ortiz de Ocampo, se resuelve por petición

> "de un competente numero de sugetos de providad; que para evitar la distraccion que en estas ocurrencias pueden sufrir todas las clases del pueblo, orillando sus ocupaciones, sean oydos siempre como sus apoderados y representantes sin necesidad de citacion general del pueblo en los cabildos abiertos que se tengan por combenientes [*interlineado*: por el gobierno de la provincia] o se pidan por el sindico procurador general; de suerte, que contemplándose suficiente el numero de veinte vecinos discretos, se resolvio la pronta eleccion de ellos para que entrasen a las referidas funciones desde luego que resultasen elegidos, por los señores del ayuntamiento" en unión con los siete elegidos para resolver el problema planteado por la nota de Ortiz de Ocampo [24].

Al día siguiente, el cabildo, después de tomar juramento a José Javier Díaz, procede a elegir a los apoderados y representantes del pueblo. Pero en lugar de elegirse veinte sólo se eligen catorce, entendiendo el cabildo que a éstos debían agregarse los seis ya electos —queda excluído José Norberto de Allende por ser alcalde de primer voto— consumando con ello una maniobra política seguramente. Así estos seis de electores se transforman en elegidos... Los catorce son: Gregorio Samalloa, Rev. P. Aze-

[23] Ernesto H. Celesia, *Federalismo...*, op cit., t. 1, pp. 31 a 32.
[24] AMC., *Actas Capitulares*, 1815, t. 48, fjs. 89 a 90.

vedo de San Francisco, José Ignacio Lozano, Bernardo Bustamante, Miguel Calixto del Corro, Alejo Villegas, José Antonio Cabrera, Eduardo Pérez Bulnes, José Antonio Saráchaga, Norberto del Signo, José de Isasa, Manuel J. Campos, Eduardo García y José María Fragueiro [25].

Los veinte representan a las distintas facciones; de allí el fin que les aguarda.

La institución de los *apoderados y representantes del pueblo* no es nueva en el derecho público patrio; ella había aparecido en Buenos Aires en septiembre de 1811, y es ésta, seguramente, su fuente de inspiración [26].

VII. — Tres estilos

José Javier Díaz llega al gobierno de Córdoba sin un plan de acción previamente trazado, producto de las circunstancias sin duda alguna; lógico es pues que este gobierno naciera envuelto en los pañales de la improvisación. Aparece, además, en un momento que, ante los acontecimientos en el litoral, se requiere tacto político y fina intuición; la verdad es que ni uno ni otra han de faltarle a Díaz y a sus íntimos consejeros. Y también es cierto que, en la mayoría de los casos, la política de Díaz aparecerá quedando sólo a merced de los acontecimientos cuando no lo habrá de mostrar un poco feliz jugador de situaciones que no le harán mucho favor ante el concepto de los demás.

El mismo día que asume el mando se dirige al gobernador de Tucumán, coronel Bernabé Aráoz, manifestándole que

> por un suceso verdaderamente extraordinario y consiguiente á la prepotencia adquirida por las armas del general oriental don José Artigas sobre las de la ciudad de Buenos Aires, he sido elegido jefe político de este pueblo.

También lo hace al director supremo en estos términos, distintos por supuesto:

[25] Ibídem, t. 48, fjs. 90 a 91. Con excepción de siete, los demás prestan juramento ese mismo día "promitiendo su desempeño a satisfaccion publica en las ocurrencias competentes", Ibídem.

[26] El doctor Celesia en su obra, tantas veces citada, ha querido ver en esta institución "la primera tentativa de una Junta de Representantes en la Provincia de Córdoba", t. 1, p .53. Me permito disentir con tal autorizada opinión: ni por su formación, ni, sobre todo, por su competencia y facultades puede considerarse en ese sentido. Esto a pesar que las circunstancias llevarán a los apoderados del pueblo a adoptar una posición trascendental y a realizar un acto de importancia, según se verá.

> Desde mi hazienda de campo he sido llamado a ésta ciudad para posesionarme del mando de la provincia que me ha conferido una elección, y nombramiento popular.
>
> Conceptúo que es de mi primer deber ponerlo en consideración y noticia de V.E. para que ordene lo que sea de su superior agrado [27].

A su vez, en la comunicación que dirige al cabildo de Río IV se limita a informar que ha sido elegido gobernador por el cabildo "y quatro estados del pueblo" ante la dimisión de su antecesor. Ordena que la comunicación sea insertada en los libros capitulares y que se la publique por bando circulándosela a los pedáneos [28].

Ante Aráoz se siente de igual a igual; ante Alvear como un subordinado; ante el cabildo de Río IV como gobernante... Cuál habrá sido su postura ante el *Protector de los Pueblos Libres?* [29]. no es difícil intuir que el oficio debió abundar en elogios y ser parco en efectividades. Acaso Córdoba había sacudido la dependencia del directorio? Y es evidente que hechos como éste son los que espera Artigas.

VIII. — El enviado de Artigas

Según se recordará, los artiguistas cordobeses habían despachado a Juan Pablo Bulnes y Lorenzo Moyano tras el apoyo del Jefe de los Orientales y que, con posterioridad, se había sumado Manuel de la Torre. Pues bien, mientras el primero y el último quedábanse al lado de Artigas, Moyano partía rumbo al límite de Córdoba con Santa Fe, como enviado de Artigas, para interceptar todo tránsito de personas, correspondencia y efectos hacia o desde Buenos Aires.

Situado en Fraile Muerto, pero moviéndose de un lugar a otro, don Lorenzo Moyano cumple la misión asignada [30].

El 2 de abril, desde Fraile Muerto, envía dos oficios a Díaz.

[27] Ernesto H. Celesia, *Federalismo...*, op. cit., t. 1, p. 61.

[28] AHPC., *Gobierno, Copiadores 1813-1816,* fj. 90. El cabildo de Río IV reconoce a Díaz y así se lo hace saber el 2, según responde éste el 5, Ibídem, fj. 89. El 9 de abril el pedáneo de la Capilla de Santa Teresa, Río 2º. Abajo, le escribe que hizo publicar el bando y que la gente gritó: "Viba la Patria que nos ha dado un gobernador patriota", cf.: AHPC., *Gobierno, Letra C, Año 1815,* t. 44, fj. 71. El 10 de abril participa Díaz su designación a San Martín asegurándole que quiere tener parte en la realización de la prosperidad y felicidad de América, en AHPC., *Gobierno, Copiadores 1813-1816,* fj. 66 y 65.

[29] Es evidente que Díaz escribió a Artigas y que éste le respondió. Lamentablemente no se conocen ambos textos, cf.: Ernesto H. Celesia, *Federalismo...*, op cit., t. 1, p. 60.

Por el primero le participa que, como enviado de Artigas, se encuentra reunido con la mayor parte del vecindario con orden de embarazar todo tránsito y comunicación con Buenos Aires; en esta inteligencia, agrégale, "sirvase VS comunicar las mas ordenes que guste" [31]. Por el segundo, le comunica que no ha podido evitar la total dispersión de la tropa que conducía a Buenos Aires, desde La Rioja, el capitán Grimau; que a éste le tiene prisionero y que sobre él puede resolver lo que crea más conveniente; que ha mandado dar alcance a la partida de pólvora y ponchos que, desde Córdoba, se remitieron "a la antigua capital" —creía don Lorenzo Moyano que ya se había declarado la independencia de Córdoba...?—; le solicita que envíe a Cruz Alta venticinco hombres con fusil y cincuenta de milicia y, de ser posible, que agregara diez "lanceros, mucho mejor, todos al mando de un oficial vivo y experto"; le informa que no dejará este punto hasta que lo haga relevar, pues está ansioso de abrazar a su familia; y, por último, le dice que, en el día, partirá un chasque a Santa Fe para hacer retroceder una partida que solicitara a Artigas con el fin de detener a los reclutas que conducía Grimau [32].

El 6 de abril Moyano ordena el regreso de los correos de Tucumán y Cuyo y el mismo día participa a Artigas que ya tiene en su poder la partida de ponchos y pólvora [33].

Se sabe que, el 4 de abril, Díaz respondió a Moyano pero se ignora el contenido del oficio [34]; pero por la respuesta de Moyano, del 7, no es difícil concluir que el gobernador dio por terminadas sus funciones que él no había ordenado. En efecto, con aquella fecha, Moyano responde al gobernador que ha cesado en su comisión y que antes ha impartido órdenes a sus encargados para que franqueen el paso a todos los pasajeros sin asegurar su tránsito desde esta jurisdicción en adelante [35]. Sin embargo su misión no había terminado; es que Díaz, cuando le escribiera el 4, ignoraba cuánto había sucedido en Fontezuelas.

IX. —A LA EXPECTATIVA

Al asumir Díaz el gobierno de Córdoba ignora la misión que Artigas encomendara a don Lorenzo Moyano; tiene noticia sí, en cambio, que partidas artiguistas merodean en territorio cor-

[30] El doctor Celesia se ocupó del tema, pero creo necesario exponerlos nuevamente marcando etapas.
[31] AHPC., *Gobierno, Letra E, Año 1815,* t. 46, fj. 42.
[32] Ibídem, fj. 43.
[33] ERNESTO H. CELESIA, *Federalismo...,* op. cit., t. 1, p. 73.
[34] Ibídem, t. 1, pp. 72 a 73.
[35] AHPC., *Gobierno, Letra E, Año 1815,* t. 46, fj. 44.

dobés y que se embaraza el tránsito con Buenos Aires. Por ello, el 3 de abril, ordena al administrador de correos que detenga la marcha de los caudales en la administración pero que permita el paso de los correos [36]. Para la misma fecha, sin conocer acabadamente la misión Moyano, tiene noticia de sus operaciones; así, ante una consulta del alcalde de Pampayasta sobre órdenes de aquél, considerando lo delicado de la situación, reúne al cabildo y a los *apoderados y representantes del pueblo* con quienes decide la respuesta a darle:

> Por el cuerpo municipal, y de asociados representantes del Pueblo á que ha precedido este govierno se ha acordado contextar á V. no preste auxilo, ni obedesca orden de autoridad alguna que no sea reconosida por este govierno y que esta contextacion ponga Vmd en noticia del capitan Dn Lorenso Moyano, si repitiere sus instancias, aserca de los que V. comunica en su oficio [37].

Para comprobar la existencia de aquellas partidas, Díaz dispone se realicen las averiguaciones pertinentes. Así, el 5 de abril, Ramón A. Villarroel le comunica, desde San Antonio de Garabato, que ha llegado de Quebracho Herrado el sargento Teodoro Gudiño, a quien preguntó si venían tropas de Artigas y que éste le respondió que no tenía noticia de ello ni que merodeasen partidas de ninguna clase [38]. Es claro que a esta altura ya conoce el gobernador cuál es el sentido de la misión Moyano. Pero de todos modos es evidente que el obrar de Díaz muestra cierta prevención hacia cuanto pudiera venir del litoral.

Desconfianza y algo más. En efecto, el 10 de abril oficia al teniente de gobernador de La Rioja comunicándole que, por haber pasado Artigas a este lado del Paraná al frente de "una respetable fuerza" y puesto a Córdoba en absoluta incomunicación con Buenos Aires, se vieron precisados a ordenar el retroceso de todos los reclutas con destino a ésta. Pero aun le dice más: le expresa que la primera remesa de reclutas al mando de Grimau fue dispersada "por un comandante de dicho Artigas que se ha situado en los confines de esta jurisdicción". Y al día siguiente comunica lo mismo al teniente de gobernador de Catamarca [39].

Es de toda evidencia que, de estas comunicaciones, Artigas no salía bien parado. Y por supuesto que ya, a esta altura de los acontecimentos, Díaz sabía bien que ese comandante de Artigas

[36] Ernesto H. Celesia, *Federalismo...*, op. cit., t. 1, pp. 79 a 80.
[37] AHPC., *Gobierno, Letra B, Año 1815,* t. 43, fj. 430.
[38] AHPC., *Gobierno, Letra C, Año 1815,* t. 44, fj. 314.
[39] Ernesto H. Celesia, *Federalismo...*, op. cit., t. 1, p. 77.

era el cordobés don Lorenzo Moyano cuyo nombre calla. Parece indudable, entonces, la existencia de una expectativa frente al litoral.

X. — ¿Una misión retaceada?

En el cabildo abierto de 29 de marzo habíase resuelto el envío de una comisión ante el *Protector de los Pueblos Libres* integrada por José Isasa y José Roque Savid, cuyos poderes e instrucciones se extenderían con arreglo a las proposiciones establecidas "durante la larga discusión de este punto". Según se explicó, poco se conoce del contenido de esa discusión; mas lo cierto es que el 3 de abril, reunidos el gobernador, cabildo y doce *apoderados y representantes del pueblo* [40] resuelven conferir poder sólo al doctor José Roque Savid para que en nombre del pueblo se presente ante Artigas a tratar "sobre el particular, y en especial acerca del sostén de la causa de la América, y libertad de sus derechos". En lo demás deberá ajustarse a las instrucciones

> "...que le dá y diere este pueblo para que con franqueza pueda manejarse: para todo lo qual le confieren este poder cumplido [*textado*: y amplisimo] y para los demas que ocurra tratar en beneficio y seguridad de los derechos de esta ciudad [*interlineado*: y provincia]" [41].

Las instrucciones, si existieron, se desconocen hasta ahora. Pero una pregunta cabe hacer: ¿por qué razón se redujo el número de los integrantes de la misión? Es posible que se hiciera para obtener mayor eficacia en la misma, pero tampoco puede olvidarse que ella es enviada en un momento particularmente difícil por no conocer el resultado de los sucesos en el litoral.

A estar a la documentación que se posee y a la marcha general de los acontecimientos hay que concluir que la misión Savid debía hacer tiempo hasta que los hechos se definieran con claridad. Por ahora todo lo que debe hacer es presentarse ante el Jefe de los Orientales y asegurarle la adhesión de Córdoba. Adhesión que, en Díaz, no es vehemente ni, bajo ningún concepto, la quieren otros federales cordobeses [42].

[40] Los representantes eran: Carrera, del Portillo, Isasa, E. Pérez Bulnes, Bustamante, del Signo, Moyano, Azevedo, Villegas, García, Lozano y Tissera.

[41] AMC., *Actas Capitulares, 1815,* t. 48, fjs. 92 a 93.

[42] El 4 de abril José Roque Savid recibe $ 200 "para expensarle la diputacion con que vá á Santa Fee, embiado por el pueblo a tratar con el general Artigas", cf.: Ernesto H. Celesia, *Federalismo...*, op. cit. t. 1, p. 66.

XI. — La misión Pérez Bulnes

Cuando don Lorenzo Moyano participa a Díaz que ya tiene en su poder la partida de ponchos y pólvora y, seguramente, que espera órdenes de Artigas sobre su destino, el gobernador de Córdoba destaca a Eduardo Pérez Bulnes, el 10 de abril, para que "haga devolver á esta ciudad las partidas de ponchos y pólvora que se dirigían á Buenos Ayres, y se hallan detenidos en el tránsito por órdenes que ignora este gobierno" [43]. La verdad es que Díaz no ignora que la partida estaba detenida por orden de Moyano, enviado de Artigas; por su parte éste, enterado por su comisionado de la detención de la partida citada, le ordena, el 8, que se la remita sin perder momentos [44]. Orden que Moyano va a dilatar: por muy artiguista que fuera se siente más cordobés. Y la verdad es que dado el estado financiero de la provincia y la necesidad de estar en un constante alerta esa partida resulta de sumo interés [45].

Pero otras son también las preocupaciones del gobernador de Córdoba: el ejército al mando de Alvarez Thomas y la posible intromisión de fuerzas orientales en el territorio de la provincia. De aquí que encargue a Pérez Bulnes que se sitúe en la zona fronteriza con el fin de vigilar los pasos del ejército directorial y de hacer retroceder a cualquier partida oriental que allí se encontrare. No debe olvidarse que el comisionado era hermano de Juan Pablo Bulnes que se encontraba con Artigas...

Cuando parte el comisionado nada se sabe aun de lo acontecido en Fontezuelas. El 11, a las 20 horas, Pérez Bulnes llega a Fraile Muerto donde tiene conocimiento del pronunciamiento del ejército comandado por Alvarez Thomas. Aquí permanece hasta la mañana siguiente arreglando todo para el envío de la pólvora y ponchos, que saldrán rumbo a Córdoba recién el 15. A pesar de haber tomado esta medida, sin embargo, escribe a Savid para que éste exprese a Artigas que aquéllos pertenecen a Córdoba.

Desde Barrancas, el 12, Pérez Bulnes da cuenta a Díaz que, habiendo llegado esa mañana, se puso inmediatamente al habla con Moyano, quien le aseguró no se encontraba en esa carrera oficial alguno de Artigas. Le agrega que llegó hasta la guardia de La Esquina con el designio de interceptar la correspondencia

[43] Ibídem, t. 1, p. 73.
[44] Ibídem, t. 1, p. 73.
[45] Ibídem, t. 1, p. 74.

entre Córdoba y Buenos Aires pero que regresó por no ser necesaria su presencia, pues las partidas de Moyano cubrían todos los caminos. Por último le informa que ha decidido suspender su viaje hasta recibir órdenes —el panorama había ahora cambiado— e imponerse de las nuevas ocurrencias por un posta que se aguarda de Alvarez Thomas [46].

El 14, Díaz responde al oficio de Pérez Bulnes agradeciéndole el que haya asegurado, para "los destituídos fondos de esta provincia", la partida de ponchos y pólvora [47]; dos días antes había escrito a Savid para que gestionara su devolución por parte de Artigas [48].

También el 14, Díaz se dirige a Pérez Bulnes ordenándole, ante las primeras noticias de lo ocurrido en Fontezuelas, lo siguiente:

> No hallandose en el termino de esta jurisdiccion oficial alguno de la dependencia del Sor general en gefe de los orientales como me instruye Vd en su comunicacion del 12, devera quedar supensa [*sic*] por ahora su representacion de embiado hasta que llegue el caso de aproximarse acia esos puntos algun comandante oriental sin evitar por esto de cituarse en la raya, y asercarse hasta los Desmochados, creyendolo necesario, con el interesante obgeto de examinar mas de serca los acontecimientos de las tropas de Buenos Ayres al mando del coronel don Ignacio Albarez para ratificarme en las noticias que imparte Vd sobre este particular, y que son [*textado*: el to] en todo referentes a las que me comunicó vn dia antes el capitan don Lorenzo Moyano; con quien deseo esté Vd de acuerdo en sus marchas, o indagaciones y comunicaciones, por exigir toda consideracion su asendrado patriotismo [49].

Los acontecimientos anunciaban la decisión de la situación en el litoral y por ello había que estar bien informado. Y como todo parece indicar que Artigas ganará la partida es conveniente obrar de acuerdo con su enviado.

XII. —¿La hora de la definición?

Quince días llevaba la nueva administración en Córdoba sin que, en verdad, ningún acto de gobierno revelara que un cambio

[46] AHPC., *Gobierno, Letra A, Año 1815*, t. 42, jf. 156.
[47] Ernesto H. Celesia, *Federalismo...*, op. cit., t. 1, p. 75.
[48] Ibídem, t. 1, p. 75.
[49] AHPC., *Gobierno, Letra A, Año 1815*, t. 42, fj. 154.

profundo se había producido. Díaz, hasta ahora, mantenía a la provincia bajo la dependencia del directorio, por un lado, mientras por otro había abierto comunicaciones con Artigas pero sin ponerse bajo su efectiva protección, hecho que no agradaba a los partidarios de éste en la provincia. Mas la hora de la definición se acerca a pasos agigantados. ¿Lo cree así el gobernador?

Según se ha visto, el 14 Díaz tiene noticia del pronunciamiento de Fontezuelas por un posta que le enviara Moyano. Pero lo más importante debe recibirlo durante los días 15 y 16. Por lo pronto recibe un oficio de Alvarez Thomas, fechado en Fontezuelas el 11, adjuntándole el *Manifiesto* firmado por todos los oficiales del ejército bajo su mando el 3, y donde le expresa que dicho documento explica

> "...hasta lo sumo la razon que hay para negar la obediencia al gobierno actual de Buenos Aires, que representa el brigadier general Albear. Este es el voto general de todos nuestros compatriotas, y amigos de aquella afligida capital, y su campaña".

Por último le pide que lo haga publicar en su jurisdicción [50].

También recibe Díaz copia de la carta que el sargento mayor José Ambrosio Carranza, del ejército de Alvarez Thomas, enviara a don Lorenzo Moyano. En esta carta Carranza le expresa que,

> "...por noticas nada equibocas, se que Vd llebado del interes de la salud publica que nos anima emplea sus esfuersos a restaurarla, y siendo este mismo objeto el que nos muebe, me es de necesidad comunicarle nuestros planes para que en la parte posible concurra vd con sus esfuerzos a su mayor logro".

Después de explicarle que han tomado prisioneros al ministro de guerra, a Larrea y cuantos oficiales se han opuesto al panorama trazado, le refiere en qué consiste el mismo:

> "Este consiste en quitar a Albear del mando, cuya intimación, se le hara dentro de tres dias [51]; hacer salir todas las tropas de la capital, y dejar al pueblo que haga la eleccion de govierno con la livertad que hasta ahora há merecido ni tenido. Este es nuestro objeto, y designio, este es de los pueblos, y provincias, y de consiguiente se acabaran las quejas, y disenciones, y se realizará nuestra

[50] Véase apéndice documento Nº 1.

[51] En otra colaboración que se presenta a este Congreso se explica la razón por la que, firmado el *Manifiesto* el 3 de abril, recién se intima a Alvear diez días después, cf. la colaboración presentada por la Licenciada María Lía Cavestri de Liberatti.

vnion, y en masa propenderemos á la defensa de nuestra noble Patria, que es el vnico modo como la debemos libertar de la ambicion vltramarina.

El general de este exercito, y restaurador de Buenos Ayres que es don Ignacio Albarez, ya ha oficiado al general Artigas comunicandole esta medida, y vmd que tiene inteligencia con él propenderá con todo su instituto á su adhecion y allanamiento en obcequio de su pueblo, y provincia de la razon y justicia, pues esto debe ser, sin dependencia de provincia a provincia hasta el resultado del congreso que deberá sancionar su arreglo.

Hasta aqui tenia esta escrita quando llego el oficio del general Artigas en contextacion del que le dirigio nuestro general Ignacio Albarez adhiriendose en todas sus partes a nuestros designios" [52].

XIII. — "La "presión" de Artigas

El 6 de abril, desde Paraná, Artigas responde a Alvarez Thomas asegurándole que no avanzará sobre la provincia de Buenos Aires ante el pronunciamiento de Fontezuelas. Con el referido pronunciamiento Artigas debió pensar en la seguridad de su triunfo.

Con el *Protector de los Pueblos Libres* están aun Juan Pablo Bulnes y Manuel de la Torre con quienes debe hablar sobre la indefinición en que Díaz mantiene a la provincia de Córdoba Entonces Artigas firma la siguiente nota dirigida al Cabildo de Córdoba "y su pueblo unido". Por cierto resulta sugestivo que no la dirija al gobernador de la provincia:

Cerciorado de los auxilios que contra la esperanza comun, se han permitido pasar a la de Buenos Ayres, y que con ellos multiplicara el govierno sus esfuersos sobre el resto de los demas pueblos, es vn deber mio exponer, á los primeros magistrados de esta provincia las funestas consequencias á que dexa expuesta su conducta, si al momento de recivir este, no corta toda relacion con Buenos Ayres y vniendo sus mas justos sentimientos al resto de la pluralidad, no dirije sus movimientos, con energia y confianza. Ya no es tiempo de cohonestar los hechos, ni de vivir en aquella fria indiferencia, que hoy forma el todo de nuestras desgracias. Cordoba debe decidir de su suerte, para dar el lleno a mis determinaciones, y grandes

[52] Véase apéndice documento Nº 1.

deceos= Dios guarde á VS muchos años Quartel del Parana 8 de abril de 1815= Jose Artigas= Al Muy Ilustre Ayuntamiento de Cordoba y su pueblo vnido [53].

La "presión" ejercida resulta evidente. ¿En qué forma acusará Díaz el golpe? Por otra parte, se sabe ya en qué medida es cierto lo referente a los auxilios de que habla Artigas.

XIV. — La declaración de la independencia

La nota de Artigas de 8 de abril —llegada el 16— en primer lugar y el pronunciamiento de Fontezuelas, en segundo, precipitarán los acontecimientos en Córdoba que, según se verá, a pesar de todo ello se moverá con prudencia hasta que llegue la noticia de la caída del directorio... Y con ella, la marcha tampoco será precipitada.

Lo cierto es que la "presión" de Artigas obliga a la provincia de Córdoba a declarar su independencia del gobierno de Buenos Aires cortando toda relación con él. Independencia resuelta y declarada por los *apoderados y representantes del pueblo* "bajo de los auxpicios, y proteccion del General de los Orientales que se constituye garante de su libertad" [54].

[53] Ibídem.

[54] Véase apéndice documento Nº 1. Fue el doctor Celesia el primero en plantearse el problema de la independencia de Córdoba. Como bien dijo él, hasta ese momento los autores se referían a "Córdoba independiente" sin dar razón de ello. El doctor Celesia pudo establecer, con ayuda de la documentación reunida, que Córdoba declaró su independencia el 17 de abril "por voluntad del pueblo reunido en Asamblea". Se basó para ello, sobre todo, en las referencias a un bando publicado por Díaz pero que no pudo encontrar; al respecto escribió: "Ese Bando del cual se encuentran numerosas citas o referencias, no me ha sido posible encontrarlo a pesar de las empeñosas búsquedas que he realizado en el Archivo de Córdoba, en el de la Nación y en el de algunos particulares, hasta que otro con más suerte lo encuentre so [sic: si] es que ya no ha sido publicado por algún historiador que se haya ocupado del tema y que yo ignoro.

De todas estas constancias parece indiscutible que la conclusión debe ser que la declaración de la independencia de Córdoba fue declarada el 17 de abril ya sea en una asamblea popular o por un acto de gobierno, o por los dos, esto es una resolución popular sancionada en Bando por el Gobernador, que es lo más posible", cf.: *Federalismo...*, op. cit., t. 1, p. 92. Pude encontrar el bando íntegro, fechado sí el 17, en donde publica la declaración resuelta el día anterior a la noche. En realidad parte del bando había sido publicado hace más de medio siglo en *Documentos del Archivo de San Martín* [reeditado Ministerio de Educación de la Nación, Instituto Nacional Sanmartiniano y Museo Histórico Nacional, *Documentos para la historia del Libertador General San Martín*, Buenos Aires, MCMLIV, t. II, pp. 476 a 478]. De aquí lo tomó un autor no hace mucho pero, lamentablemente, equivoca también la fecha de la declaración aun admitiendo que lo de "7" de abril sea una errata; bien claro se lee en la parte que transcribe que la Asamblea Pro-

¿Se redactó el acta correspondiente a tan trascendental decisión? Indudablemente que no; de haber existido tal documento con toda seguridad hubiera sido transcripto en el bando del 17, donde se publica la decisión tomada la noche anterior y se transcriben otros documentos, según se verá [55].

¿Quiénes fueron los que tomaron la resolución de declarar la independencia el 16 de abril de 1815? Indudablemente el gobernador Díaz y los apoderados y representantes del pueblo, sin que pueda afirmar si los veinte estuvieron presentes. En el bando del 1 se los llamará "asamblea provincial". ¿Es posible que también la integrará el cabildo?: si así lo fue no he encontrado documento alguno.

La declaración de la independencia de Córdoba, rechazada el 29 de marzo, es aceptada ahora ante la "presión" de Artigas y el pronunciamiento de Fontezuelas que parece fortalecer la política de aquél.

XX. — El Bando del 17 de abril

La resolución tomada el 16 a la noche debe ser publicada para conocimiento general. Es lo que hace el gobernador Díaz por el un tanto extraño bando del día siguiente:

> Don Jose Xavier Diaz Coronel de los Exércitos de la Patria y Governador Yntendente de esta Provincia por la soberania&= Por quanto los principios de liberalidad, con que debe ser tratado vn pueblo virtuos[o] y libre, no consienten á vn govierno establecido por la confianza del mismo, la mesquina politica de los tiranos, que hasen consistir la subcistencia de la despotica dominacion en la ignorancia de los acontecimientos que pueden influir en ella, ó en la destruccion, no menos que en la suerte de los pueblos, á quienes por este arvitrio tienen encadenados. Por tanto, y para que esta provincia conosca, las ventajas, y progresos con que en pocos dias buela a su libertad, y

---

vincial "en la noche de ayer" resolvió declarar, es decir el 16, cf.: Vicente D. Sierra, *Historia de la Argentina, Independencia y anarquía (1813-1819)*, Buenos Aires, 1965, p. 263.

55 Recientemente ha escrito un autor: "En cuanto a que Córdoba se declarase independiente, falta el documento solemne —rarísimo vacío para tal acto de importancia—, y aunque no ha de ponerse en duda la ocurrencia, pues hay muchas piezas que la corroboran, no debemos tenerla por tan categórica, definitiva y hostil para la autoridad central que equivaliese a romper con ella", cf.: Arturo Capdevila, *Drama y gloria del 9 de julio*, Buenos Aires, 1966, p. 46. Insisto en que no debió existir acta de declaración a pesar de cuanto afirma el problemático bando del 20 de abril, según se verá.

cada ciudadano pueda [?] el [*sic*: al] termino de sus esperanzas, he benido en mandar publicar los documentos oficiales, y cartas confidenciales dirigidas á esta ciudad, y al govierno por el General de los Orientales, y por el de las tropas sitiadoras de Buenos Ayres que son del tenor siguiente.

Inmediatamente se transcriben los siguientes documentos: 1º) el oficio de Artigas al cabildo y pueblo unido de Córdoba de 8 de abril, 2º) el *Manifiesto* de Fontezuelas de 3 de abril, 3º) el oficio de Alvarez Thomas a Díaz, adjuntando el anterior, de 11 de abril, y 4º) la carta de José Ambrosio Carranza a Lorenzo Moyano. Sigue después la parte más importante del bando que dice:

Nada habriamos abanzado con los regosijos á que nos exitan tan felices sucesos si nuestras resoluciones no fuesen consiguientes á ellos, y nos abandonamos á la ignorancia en que equibocadamente nos jusga el General de los Orientales. Quando esta ciudad admitio su proteccion, fue decidida á ponerse en la livertad, y franqueza á que probocaba la valentia, y virtud de este nuebo Wasinton, que hoy renueba la dulce memoria de aquel inmortal americano del Norte. En consecuencia, y para que en lo subsesivo, no pueda ya dudarse de su constitucion actual, no equibocarla jamas con la neutralidad que regularmente es vn parto del temor, y de la imaginacion, há acordado la Asamblea Probincial la noche de ayer, declara como declara que la provincia de Cordova queda enteramente separada del govierno de Buenos Ayres y cortada toda relacion, bajo de los auxpicios, y proteccion del General de los Orientales que se constituye garante de su libertad.

A este objeto, y para que la dependencia que hemos adoptado, tenga toda la firmeza que se desea, y ninguno se atreba á violarla; se ordena, y manda, que ningun havitante, ni transeunte de esta provincia tenga relacion ni comunicacion alguna de dependencia con el govierno de Buenos Ayres, en la inteligenciado que será castigado como reo de Estado el infractor de esta resolucion en cualquier modo que se le convensa haberla violado.

Consiguiente á esta resolucion el govierno se ocupa con insesante desbelo en la reforma de los innumerables abusos introducidos por la tirania de Buenos Ayres. Ellos han sido el fruto de las meditaciones de seis goviernos consiguientes en el sistema de oprimir a las provincias que se le vunieron por el engaño. Cada vno de ellos há procurado abentajar á sus predecesores en arvitrar los medios con que llenaron la medida de sus maldades en sinco años de

rebolucion, logrando en tan corta epoca, lo que otros tiranos de la historia, no pudieron consumar en muchos lustros. Cordoba bera dentro de pocos dias, desaparecer aun las reliquias de la tirania, y teniendo vna preferente concideracion a los infinitos hijos suyos que hoy se ben por ella separados del seno de su familia, vagando por los campos, y presisados á desolarlos por la infelicidad de su suerte, y persecucion de las justicias: Declaro y mando, que todos los desertores que hayan sido de las tropas de Buenos Ayres se restituyan libremente sin temor alguno á sus casas á dar con su presencia y trabajo el consuelo y alimentos de que han carecido sus desgraciadas familias. Todos ellos deberan entregar las armas de chispa de qualesquier clase que tengan, sables, y bayonetas á los respectibos pedaneos; ó dar noticia a su paradero para que estos la impartan inmediatamente, ó la remitan á este govierno. A cuyo fin, y para que los malvados, que despreciando el indulto prefieran la olgazaneria, y vida lisensiosa puedan ser castigados con la seberidad que corresponde, se fixará vn tanto de este en los lugares acostumbrados, y se circulará á toda la provincia y sus partidos, para que se publique en todas las capillas en dias festivos, y de concurso.

Vltimamente sin prohivirse á los ciudadanos todo regosijo á que con sujecion al orden les exite la idea de su livertad, y esperanzas que les suministran los documentos referidos, mando que estos sean precididos por iluminación general en la noche de hoy, desde las oraciones hasta las once en que deberan todos recogerse al descanso de su[s] casas". [56]

Y fue así como Córdoba declaró su independencia; incitada, protegida y garantizada por el *Protector de los Pueblos Libres,* mas alentada también por el pronunciamiento de Fontezuelas. Sin embargo, el problema del proceso íntimo y menudo de la declaración de la independencia de Córdoba no resulta tan fácil explicarlo ante la presencia de un nuevo bando que será publicado el 20, según se verá.

XVI. — Etapa de transición

En cabal conocimiento de la actitud asumida por Alvarez Thomas y su ejército, Díaz resuelve dar por terminada la misión Pérez Bulnes a quien, al ordenarle el regreso, le explica que no

[56] Véase apéndice documento Nº 1.

deberá hacerlo sin conseguir antes que Lorenzo Moyano con sus fuerzas se sitúe en los términos de esta provincia "y a cuya medida lo persuadira V. por requerirlo asi las presentes circunstancias". [57]

Según puede apreciarse el gobernador no parece estar seguro de la subordinación de Moyano, integrante de la facción artiguista. Una prueba más de que Díaz no lo es. Por otra parte, Díaz quiere asegurarse que, el pronunciamiento de Fontezuelas, efectivamente significa la caída de Alvear, y para ello es necesario esperar hasta que llegue la noticia que así lo asegure. Por eso, a pesar que la orden dada a Pérez Bulnes para que regrese implica que en Díaz comienza a desaparecer la prevención o temor contra el directorio, en Córdoba no se toman medidas de orden interno que efectivamente muestren que los federales están en el poder, ya que no los artiguistas.

XVII. — El término de la misión Savid

Con la declaración de la independencia Díaz cree haber dado satisfacción a Artigas; por ello el 17 envía copia del bando a José Roque Savid y un oficio donde le ordena pedirle armas —aún se teme una reacción de Alvear— y reclamar la partida de pólvora y ponchos. Con igual sentido se dirige a Artigas.

El 18, Savid, que ha recibido ese día la carta de Pérez Bulnes del 11 pidiéndole que gestionara la devolución de la famosa partida, conversa con Artigas sobre ello. Fundamenta su pedido haciéndole ver que el incendio de la fábrica de pólvora [58] priva a Córdoba de un artículo de tanta importancia en las circunstancias presentes. Y Artigas accede. [59]

El 20, el enviado tiene la correspondencia del gobernador de Córdoba que, inmediatamente, pone en manos del *Protector*. En oficio de la fecha, Savid escribe a Díaz sobre el júbilo que le proporcionó esa correspondencia "viendo, le dice, que a la infatigable actividad de VS. debe Cordova la reasumpcion de sus olvidados derechos". En verdad, ya se sabe en qué medida era ello cierto.

A continuación detalla su entrevista con Artigas:

> "Mi primer movimiento lo dirigi al General llevando originales los testimonios de entuciasmo con que aquel pue-

[57] AHPC., *Gobierno, Letra A, Año 1815*, t. 42, fjs. 154 a 155.

[58] Para la fábrica de pólvora véase el importante trabajo de Efraín U. Bischoff, *La primera fábrica argentina de pólvora (1810-1815)*, Córdoba, 1951.

[59] AHPC., *Gobierno, Letra A, Año 1815*, t. 42, fj. 203.

> blo sella su adherencia á los sentimientos de independencia. A la lectura de ellos siguio el aplauso del General felicitando en mi persona las sabias medidas de Cordova en proporcionarse con tan singular prontitud, los rumbos primeros de su libertad: fueron duplos entonses mis esfuersos en exagerar la fuerza de nuestra gratitud, elebando nuebamente al conocimiento de este señor las ansias de aquel pueblo en apurar los recursos de su reconocimiento, según las prebenciones de VS. En este vello momento en que logre medir los torrentes de placer que el corazon de este Heroe derramaba en su semblante, llebe mis discursos hasta tocar, con todo el ardor de mi temperamento, los articulos que en copia me inserta VS de los oficios que pasa originales con igual fecha al General".

Por el primero Díaz solicitaba a Artigas la partida de pólvora y ponchos y, por el segundo, armas, según se sabe.

Con respecto al primero el problema había sido solucionado el 18; en cuanto a las armas Artigas excusa la ayuda aduciendo que está obligado a cuidar una extensión dilatada en su provincia, a custodiar muchos puntos para evitar una posible invasión lusitana, a vigilar al Paraguay, y a socorrer con un auxilio de "lanzas" a Misiones. Agregó

> que no desconocia los menguados recursos de Cordova, y la justicia de su solicitud por las bayonetas que deben formar la barrera de sus respetos, pero que estando ese pueblo exentrico á los contrastes de la actual rebolucion, y á cubierto del opresor domestico por la seguridad que le ofrece el exército citiador, vencido este paso el primer producto de sus pensamientos, y abenimiento preliminar con los respectivos diputados de las provincias seria extractar de aquella plaza el armamento necesario al aseguramiento de ellas. [60]

El doctor José Roque Savid cree haber cumplido ya con los fines de su misión y, por ello, el 22 escribe a Díaz en tal sentido diciéndole que ha llegado "el instante oportuno de preparar la mision del diputado al destino de su conbocación para los efectos que V.S. me enuncia en el oficio anterior". [61]

Lamentablemente se desconoce el oficio de Díaz a que hace referencia Savid; lo cierto es que éste piensa que su misión ha terminado. La acción futura debía arreglarse mediante otra misión; es que la misión Savid fue una misión desempeñada en momentos en que los acontecimientos aun no se habían definido.

[60] Ibídem, fj. 204.
[61] Ernesto H. Celesia, *Federalismo*..., cit., t. 1, p. 69.

Termina así la primera etapa de las relaciones de José Javier Díaz con el *Protector de los Pueblos Libres* en que aquél no demostró obsecuencia ante el "nuebo Wasinton". Por lo pronto, el 18 de abril, Díaz afirma en su comunicación al teniente de gobernador de La Rioja que Córdoba ha alcanzado su soberanía por "los auspicios" del general Artigas... y de Alvarez Thomas, Jefe del Ejército Libertador de Buenos Aires. Manifestación, esta última, que hace por vez primera. Ahora la independencia de Córdoba ya no había sido solamente alcanzada por obra del General de los Orientales. [62]

XVIII. — El Bando del 20 de abril

Se ha visto mediante qué procedimiento Córdoba declaró su independencia según la documentación oficial más próxima a los sucesos: 1º) el 16 a la noche la "asamblea provincial resuelve declarar la independencia, y 2º) el 17 se la publica por bando explicándose allí la decisión tomada la noche anterior e insertándose una serie de documentos. Mas he aquí que, el 20 de abril, Díaz publica un nuevo bando en donde los hechos se presentan de otra manera y en donde el gobernador aparece investido con facultades que, para nada, se mencionaron en el bando del 17 a pesar de ser de excepcional importancia. Véase el problemático bando del 20:

> Don Jose Xavier Diaz Coronel de los Exercitos de la Patria y Governador Intendente de Cordova. Por la soberania de ella.
>
> Consequente á haverse declarado por la municipalidad y representacion vnida de este pueblo la independencia de su provincia por acta selebrada é este fin en 17 del corriente, y teniendo en concideracion á que la importancia de los negocios providenciales exige una autoridad cuyas facultades fuesen capases de conmover su prosperidad ha resuelto en acta de dicho dia conferirme la hinvestidura de las mismas facultades y autoridad en esta provincia que la tubo el magistrado que reconocieron las Vnidas del Rio de la Plata con el titulo de Supremo Director. Y para que llegue a noticia de todos publiquese por bando en la forma acostumbrada y comuniquese á quienes corresponde. Dado en Cordova á 20 de abril de 1815. —Jose Xavier Dias— Tomas Montaño Secretario". [63]

[62] Ibídem, t. 1 ,pp. 90 a 91.
[63] AHPC., *Gobierno, Letra B, Año 1815,* fj. 520.

Tienen aplicación por lo tanto la ley dictada por la Asamblea del Año XIII el 26 de enero de 1814 por la que se crea el Directorio y que, a su vez, remite a la de 2 de febrero de 1813 y demás conexas que fijan las atribuciones del poder ejecutivo.

En el bando del 20 se hace referencia a la participación del cabildo en la declaración de la independencia y lo cierto es que, en las actas capitulares, para nada se hace referencia a ello. Y esto resulta extraño en un cuerpo donde la mayoría de sus integrantes son poco afectos a Díaz y mucho menos al artiguismo y que, por lo tanto, es de presumir que lo hubieran dejado asentado para una ulterior justificación. En cuanto al "acta" del 17 es de suponer que, de haber existido, hubiera sido transcripta en el bando del 20, ya que no lo fue en el de aquel día.

¿Cómo explicar el bando del 20? No existe, por ahora, otra explicación que la ya expuesta: esto es, que a medida que disminuye la peligrosidad del directorio, Díaz afirma su autoridad.

¿Qué indujo al gobernador a sentirse más seguro y, por lo tanto, a dictar el nuevo bando? No encuentro otro motivo que la carta de Pérez Bulnes que debió recibir ese día: desde Fraile Muerto le escribe el 17 para adjuntarle copia de la respuesta de Artigas a Alvarez Thomas y para informarle que, los pasajeros que allí llegan, lo hacen con la noticia que Braown se ha sumado con sus fuerzas a las ideas del ejército situado en Fontezuelas. Noticia tan importante como para que Pérez Bulnes le exprese:

> Mi obgeto es anticipar a Ud. una noticia que puede servir de mucho en las medidas que toma ese gobierno para la direccion de la provincia. [64]

En efecto, cuando hablo de seguridad de Díaz me refiero a seguridad para la provincia de Córdoba, que es cuanto aquél desea y que le lleva a realizar tan particular política.

XIX. — ¿Un nuevo respaldo?

El 23 de abril llega a Córdoba la noticia que Alvear ha caído. Pero también llega correspondencia particular que informa que, a pesar de tan grato acontecimiento, existen fundadas razones para "temer que Buenos Ayres incida nuebamente en el errado sistema de dominar las provincias". Aun más: se sabe que tal sistema se mantendrá siempre que cuente con el apoyo de Rondeau y su ejército. De aquí que el mismo 23, Díaz se dirija al jefe del ejército del Norte para hacerle saber todo esto y asegurarle

[64] AHPC., *Gobierno, Letra A, Año 1815*, t. 42, fj. 158.

> que este pueblo de mi mando; que baxo los auspicios del digno Xefe de los Orientales havia proclamado yá su independencia provincial, se halla resuelto a nó desistir de ella, hasta que un congreso general reunido en plena libertad, y en el lugar que esos exércitos comvinados tubiesen á bien designar, sancione y establesca la forma de gobierno que deba regir la America. Esta és la justicia, esta es la ley, esta es la verdad misma que bien conosida por V.S. le inspiró la generosa energia de proclamarla; y el pueblo de Córdoba há creido que siendo VS. el depositario de la fuersa que debe garantir nuestra justicia debia dirigirse a V.S., imbocando el auxilio que justamente nos ha hecho esperar la liberaldad de sus principios". [65]

Díaz, a la protección y garantía de Artigas, ha sumado los "auspicios" de Alvarez Thomas —que ahora parece rechazar al conocer su forma de pensar y la de los que conducen a la revolución porteña—, y está dispuesto, según se vio, a respaldarse en el "auxilio" de Rondeau por ser "el depositario de la fuerza que debe garantir nuestra justicia".

Es claro que esta política es producto y consecuencia de la delibidad de la provincia y de la particular posición. Por ello, también el 23 de abril, Díaz podía escribir a San Martín con quien tiene una pasajera situación enojosa:

> acostumbrado á mandar, lo estoy tambien a refleccionar, y pensar con aquella moderacion, y madurez que exigen á las veces las personas, y los negocios que se tratan. [66]

Vale la pena recordar aquí que Sarmiento, medio siglo después, refiriéndose a las provincias las describirá como pobres satélites que esperan saber quien triunfó para aplaudir. [67]

XX. — La resolución del pueblo soberano

Con la caída de Alvear, Díaz se decide a tomar medidas concretas que denuncian que Córdoba ha declarado su independencia bajo el signo federal. En verdad, el 19 ya había dictado una que contribuía a aliviar la carga que soportaban los habitantes de la provincia; en efecto, derogó los impuestos establecidos por la misión Jonte-Ugarteche sobre las casas-quintas, sensos, tien-

[65] Ministerio de Educación de la Nación, Instituto Nacional Sanmartiniano y Museo Histórico Nacional, *Documentos...*, op. cit., t. II, pp. 478 a 479.

[66] AHPC., *Gobierno, Copiadores, 1813-1816*, fj. 65.

[67] Archivo del general Mitre, t. IX, pp. 360 a 363.

das, pulperías, boticas, billares y panaderías de la ciudad y curatos de su jurisdicción. Sólo deja subsistente

> el impuesto establecido sobre el ganado bacuno por no considerarse de tanto gravamento y ser de nesecidad su continuacion asta que variadas las circunstancias puedan arreglarse de hotro hequitativo. [68]

Pero las medidas tendientes a asegurar el imperio del orden federal contra los sostenedores decididos de la facción directorial comienzan después del 23 de abril. Si el 25 designa a Eduardo Pérez Bulnes intendente de policía con $ 30 mensuales de sueldo sobre el ramo de propios, [69] la verdad es que las medidas de fondo iban a tomarse apoyadas en la decisión popular, signo distintivo de la hora.

El 27 de abril Díaz se dirige al alcalde de primer voto para que cite al cabildo y "corporación popular" para el día siguiente a las 9 hs. Y como algunos de los miembros de lo que ahora denomina "corporación popular" —y que no es otra cosa que la institución de los apoderados y representantes del pueblo— se han mostrado remisos en cumplir con sus obligaciones, Díaz expresa al alcalde de primer voto que, quien no asista, será multado con $ 50. [70]

La reunión del 28 no será nada tranquila. En efecto, esa mañana se congrega ante las casas capitulares "el pueblo soberano" que escucha la lectura de un petitorio "a representacion de algun vecindario", según dice el acta. En dicha petición se pide la reducción del número de los apoderados y representantes del pueblo

> asi por combenir al mas pronto despacho de los negocios de la comunidad, como porque la mayor parte no havian cumplido con sus deberes, ni correspondido a la confianza que havia hecho el pueblo de ellos para tratar sobre su felicidad y absoluta independencia [*interlineado*: por falta de energia] quedando al arvitrio del supremo poder ejecutivo de la provincia, elegir, quatro o seis sugetos, que en clase de consegeros, subrrogasen aquella representacion que debia expirar. [71]

Así se reemplaza a la institución de los apoderados y representantes del pueblo por esta especie de Consejo de Estado. La

[68] Estudio el tema en mi trabajo inédito *La misión Jonte-Ugarteche al interior*. El bando puede verse en AHPC., *Gobierno, Letra B, Año 1815*, t. 43, fj. 521; la orden al cabildo en fj. 520.

[69] AHPC., *Gobierno, Copiadores 1813-1816*, t. 278, fj. 490.

[70] Ibídem, fj. 45.

[71] AMC., *Actas Capitulares, 1815*, t. 48, fjs. 98 a 101.

verdad es que, como ya se ha señalado, los integrantes de aquélla no respondían a una misma ideología; producto indudable de las circunstancias en que habían sido elegidos, según se recordará. Con este Consejo de Estado se adecúan, por otra parte, a la ley de 26 de enero de 1814 que ya habían adoptado, pues el Directorio tenía adosada esa institución.

Acto seguido se resuelve que los miembros de la institución disuelta abandonen la sala... y además que también lo haga el cabildo. Esta medida se explica con solo recordar que no todos los miembros de la institución capitular responden a la ideología federal. ¿Qué hace el cabildo?: protesta energicamente por boca del síndico procurador general, pero todo es inútil. Debe abandonar la reunión. Una vez salido, José Norberto de Allende, José Manuel Solares y José Marcelino Tisera se dirigen así a Díaz:

> Los justicias ordinarias, que acaban de salir desayradas escandalosamente de la sala consistorial, con todos los miembros del ayuntamiento no pueden menos, que reiterar, a V.S. quanto ha representado, y subscribe el síndico procurador general para evitar infinitos males y nulidades de gravisima consequencia y suplicar se sirva nuestra señoria declarar por suspendida esa concurrencia hasta otra mas bien acordada disposicion. [72]

Bueno es decir que le goberndor no está totalmente de acuerdo con todo lo que se está realizando por los artiguistas más exaltados. Juan Pablo Bulnes y Manuel de la Torre, que recientemente han regresado del campo de Artigas, están presentes en la reunión. La política de Díaz queda patentizada en la fórmula de transacción que, en alguna medida, debió imponer.

Resuelto, por votación, que los consejeros del gobernador sean sólo cinco, éste elige inmediatamente a los doctores Norberto del Signo, José Antonio Cabrera, Miguel Calixto del Corro, Juan Antonio Saráchaga y Gerónimo Salguero de Cabrera y Cabrera. Ninguno de los cinco pertenece a la facción artiguista pero son si, en cambio, federales de la corriente de Díaz. Y a este evidente hecho se suma la especie de transacción a que me referí anteriormente:

> quedando —dice el acta— en su natural exercicio la municipalidad; y en su buena opinion, honor, fama, y patriotismo todos los individuos de la corporacion disuelta.

Moción esta última, aprobada a propuesta del doctor Benito Lazcano. [73]

[72] AHPC., *Gobierno, Letra A, Año 1815,* t. 42, fj. 20.

[73] Para el posterior destino del cabildo véase la colaboración que el Licenciado Héctor Lobos presenta a este Congreso.

Y por último se aprueba la sanción contra los directoriales:

> A acto continuo, se hizo mosion por el ciudadano doctor don Agustin Urtuvey para que fuesen removidos todos los empleados facciosos, y conosidamente agentes del gobierno tiranico, que acaba de expirar en Buenos Ayres, proponiendo entre los de mayor importancia contra las ideas liberales de libertad e independencia adoptada por este pueblo a los ciudadanos doctor don Juan Francisco Careaga, doctor don Gregorio Gomez, sargento mayor don Pedro Nolasco Grimau, teniente don José Ignacio Samudio, y teniente coronel don Diego Paroissien; y haviendo procedido la correspondiente votacion quedo sancionado [*interlineado*: por pluralidad] quedasen separados para siempre los expresados ciudadanos de los empleos, grados militares, prevendas, comisiones, y otro qualesquiera exercicio a que estubiesen destinados en clase de funcionarios publico por el gobierno de Buenos Ayres, quedando encargado el supremo poder ejecutivo de la provincia de remover por si solo a qualesquiera otro que resultase o pueda resultar faccionista, agente, o satelite del prevenido gobierno. [74]

Pero no sólo son depuestos sino, también, arrestados.

XXI. — La revolución popular...

La jornada del 28 de abril no había resultado un simple cabildo abierto; fue, más que esto, una revolución popular, como lo calificará Díaz; pero una *revolución popular* decidida por 41 personas, si se ha de estar a las firmas que rubrican el acta aunque presenciaran y presionaran su desarrollo muchas más.

Lo cierto es que por esta "revolución" Córdoba completaba el curso de su independencia.

[74] Algunas de las medidas tomadas pueden seguirse a través de la siguiente documentación: AHPC., *Gobierno, Copiadores 1813-1816,* fjs. 39, 180, 508, 182 y *Gobierno, Letra D, Año 1815,* fjs. 167 a 168 y 416.

APENDICE

Documento Nº 1

[*Al margen*: Bando] Don Jose Javier Diaz Coronel de los Exércitos de la Patria y Gobernador Intendente de esta Provincia, por la soberania de ella &= Por quanto los principios de liberalidad, con que debe ser tratado vn pueblo virtuoso y libre, no consienten á vn govierno establecido por la confianza del mismo, la mesquina politica de los tiranos, que hasen consistir la subcistencia de su despotica dominacion en la ignorancia de los acontecimientos que pueden influir en ella, o en la destruccion, no menos que en la suerte de los pueblos, á quienes por este arvitrio tienen encadenados. Por tanto, y para que esta provincia conosca las ventajas, y progresos con que en pocos dias buela a su libertad, y cada ciudadano pueda [*conocer?*] el termino de sus esperanzas, he benido en mandar publicar los documentos oficiales, y cartas confidenciales dirigidas á esta ciudad, y al govierno por el General de los Orientales, y por el de las tropas sitiadoras de Buenos Ayres que son del tenor siguiente

[*Al margen*: Oficio del General Artigas] Cerciorado de los auxilios que contra la esperanza comun, se han permitido pasar á la de Buenos Ayres y que con ellos multiplicara el govierno sus exfuersos sobre el resto de los demas pueblos, es vn deber mio exponer, á los primeros magistrados de esta provincia, las funestas consecuencias á que dexan expuesta sus conductas si al momento de recibir este, no corta toda relacion con Buenos Ayres y vniendo sus mas justos sentimientos al resto de la pluralidad, no dirige sus movimientos, con energia, y confianza. Ya no es tiempo de cohonestar los hechos, ni de vivir en aquella fria indiferencia, que hoy forma el todo de nuestras desgracias. Cordoba debe decidir de su suerte, para dar el lleno a mis determinaciones, y grandes deceos= Dios guarde á VS. muchos años Quartel del Parana 8 de abril de 1815= *Jose Artigas*— Al Muy Ilustre Ayuntamiento de Cordoba y su pueblo vnido.

[*Al margen*: Manifiesto] El Exército Libertador de Buenos Ayres, y protector de su campaña= Habitantes de Buenos Ayres y su campaña= Quando vn pueblo valiente, generoso, y lleno de virtudes como el nuestro que ha plantado los simientos de la sociedad americana; y que la ha sostenido á exfuerzos magnanimos, derramando su sangre, y sus bienes, se be ajado oprimido, y degradado por la pequeña faccion de hombres inmorales que en la actualidad componen, y son los ajentes del govierno que representa el General Albear, es vn deber sagrado de sus hijos, haser todos los exfuerzos que demanden las circunstancias, para librar á sus hermanos, y compatriotas de los horrores que sufren, y que tan de serca amenazan á toda su hermosa provincia. Son por desgracia bien ciertos los hechos que hasen desertar á aquellos governantes. Vna proteccion decidida, á los españolas europeos, colocandolos en los primeros empleos lucrativos, y de honor, que devia la nacion reservar para

premiar los distinguidos servicios de millares de naturales del Pais, que por personalidades groseras, se encuentran ó postergados, ú olvidados enteramente otros de higual naturaleza, conferidos solo al favor, ó las relaciones de familia, quando ni han rendido servicios á la Patria, ni tienen los conocimientos regulares para desempeñarlos; manifiesta de que el Estado, se ha convertido en patrimonio de determinado numero de personas, que tiranizan al resto de sus compatriotas. Vna administracion corrompida, que á pesar de las ingentes sumas recolectadas en el tesoro publico, los creditos son tan numerosos, que convensen hasta la evidencia, que ellas solo han servido a sus fortunas, ó al desmesurado lujo, con que contrastando la miseria, é indigencia en que se hallan, todas las clases que componen la sociedad. Desterradas las formulas judiciarias, hasta el extremo de imponerse pena capital arvitrariamente. Vn espionaje tan furioso, que derrama la consternacion en las familias, y hace recelar al hombre mas virtuoso ser sorprehendido en el seno paternal. Protegida la desercion del Exército recomendable del Peru, pribando á la causa general de aquellos brazos, que debian servir para exterminar á los crueles enemigos del sistema en los momentos en que deberia mandarsele gruesos refuersos para concluir la grande obra. Vltimamente las medidas tomadas para abrir vna nueva guerra con nuestros hermanos los de la Vanda Oriental, que a mas de vertirse inoficiosamente torrentes de sangre americana, desolaria nuestra provincia, quando el voto de las tropas orientales, solo es poner a las provincias en estado de nombrar su govierno libremente y regresarse despues á su territorio.

Estas y otras muchas razones, que son bien conosidas á todos nuestros amados paisanos, nos han decidido de vnanime consentimiento á negar la obediencia al govierno actual de Buenos Ayres mientras se halle regido por el sitado Brigadier General Albear, ó por cualesquiera otra de las personas que forman aquella faccion aborrecida: protextando ante el Eterno, no desistir de la empresa, hasta conseguirla al precio de nuestras propias vidas, y de bolver á la entera dependencia luego que aquel benemerito pueblo, haya por si elegido libremente su govierno, pues las tropas que tenemos bajo nuestras ordenes, corresponden, y son privativamente de la provincia de Buenos Ayres sin que en ningun tiempo pueda darse vna siniestra interpretacion á este vltimo é indudable principio. Rogamos á todas las clases que componen la provincia nos crean animados de los mas nobles sentimientos de amor y fraternidad á todos los pueblos, que han combatido por su libertad é independencia, y les suplicamos nos auxilien generosamente con sus personas, bienes, é influencia, seguros de que seran admitidos quantos se presentasen, a sellar con su exfuerzo la restauracion del afligido pueblo de Buenos Ayres y su campaña. Los desertores encontrarán sus mismas vanderas entre nosotros, y cubiertos con ellas la Patria los vendecira. ¡Dichoso el dia en que la America bea desterrada de su seno la guerra civil, y que todos se encaminen gozosos al campo del honor para dar fin a sus implacables enemigos. Quartel General de Fontezuelas 3 de abril de 1815= *Ignacio Alvares= Eusevio Valdenegro= Pedro Jose Vieira= Agustin Herrera= Domingo Saes= Pedro Rafael Galu= Jose Ambrocio Carranza= Julian Perdriel= Pedro Castillo= Juan Izquierdo= Pedro Nolasco Lopez= Juan Marcalde= Julian Bega= Jose Maria Cortina= Nicacio Ramallo= Rafael Mendez= José Balceda= Miguel Izquierdo= Julian Ventura Grandai= Antonio Sanchez= Jose Maria Ribera= Jose de la Valle= Eugenio Idalgo= Juan Madera Cirujano del Exercito= Alverto Lopez= Bartolo Mondragon= Francisco Mansilla= Felipe Peralta= Visente Cabezsa= Manuel Fuentes Hilario Guerrero= Victor Fernandez= Mariano Salazar= Juan Mariano Pestaña=* Por los diferentes oficiales que se hallan en comision= *Juan Izquierdo=*

Siguen los oficiales de la segunda division livertadora= *Seberino Garcia de Sequeira= Manuel Jose Soler= Domingo Azena= Pastor de Luna= Jose Maria Torres= Gabriel Piedragua= Eugenio de Necochea= Juan Antonio Bazquez= José de Acosta= Pedro Abrego= Mariano Quintana= Hipolito Maciel= Jose Domingo Frut= Jose Maria Casado= Francisco Saes= Marcelo Vega= Ramon de Quebedo= Francisco Rodriguez=* Por los diferentes oficiales que se hallan en comision= *Julian Vega Secretario Militar=*

[*Al margen*: Oficio del General Albares] Tengo el honor de acompañar á VS. el manifiesto adjunto que convense hasta lo sumo la razon que hay para negar la obediencia al govierno actual de Buenos Ayres que representa el Brigadier General Albear. Este es el boto general de todos nuestros compatriotas, y amigos en aquella afligida capital, y su campaña, esperando que VS. se dignará hacerlo publicar en toda la dependencia de su mando para que se penetre de la noble razon que nos há impulsado á dar este paso que protexera indudablemente la Divina Providencia. Dios guarde á VS muchos años Quartel General de las Fontesuelas, y Abril 11 de 1815.

[*Al margen*: Carta de Carranza] Mi querido Paysano: por noticias nada equibocas, se que Vd llebado del interes de la salud publica que nos anima emplea sus exfuerzos á restaurarla, y siendo este mismo objeto el que nos muebe, me es de necesidad comunicarle nuestros planes para que en la parte posible concurra Vd con sus exfuersos á su mayor logro.

Mucho tiempo hace que los patriotas liberales gemimos bajo la tirana oprecion de los despotas que nos oprimen, pero con motibo de la toma de Santa Feé, dispuso la misma tirania para sobstenerse, mandar un crecido numero de tropas para restaurar dicha plaza, y á cuyo fin principiaron a salir las diviciones, é hivan haciendo su punto de reunion en los Arrecifes, =a cuyo tiempo híbamos los liberales vniendo nuestras medidas con nuestros designios, las que realizadas pusimos en practica principiando por el arresto de Viana que hiba de General, el de Larrea y demas oficiales que no se avinieron a tan justo designio.

Este consiste en quitar á Albear del mando, cuya intimacion se le hara dentro de tres dias: hacer salir todas las tropas de la Capital y dejar al pueblo que haga la eleccion de govierno con la livertad que hasta ahora há merecido ni tenido. Este es nuestro objeto, y designio, este es el de los pueblos, y provincias, y de consiguiente se acabarán las quejas, y disenciones, y se realizará nuestra vnion, y en masa propenderemos á la defensa de nuestra noble Patria, que es el vnico modo como la debemos libertar de la ambicion vltramarina.

El General de este Exército y restaurador de Buenos Ayres que es don Ignacio Albares, ya ha oficiado al General Artigas comunicandole esta medida, y vmd que tiene inteligencia con él propendera con todo su influjo á su adhecion y allanamiento en obcequio de su pueblo y provincia de la razon y justicia, pues esto debeser sin dependencia de provincia a provincia hasta el resultado del congreso que deberá sancionar su arreglo.

Hasta aqui tenia esta escrita quando llegó el oficio del General Artigas, en contextacion del que le dirigio nuestro General Ignacio Albares adhiriendose en todas sus partes á nuestros designios. Queda de Vd su mas apasionado paisano QBSM= *Jose Ambrocio Carranza= Señor don Lorenso Moyano=*

[*Al margen*: Conclucion del Bando] Nada habriamos abanzado con los regosijos á que nos exitan tan felices sucesos si nuestras resoluciones no fuesen consiguientes á ellos, y no abandonaremos á la ignacción en que equibocadamente nos jusga el General de los Orientales. Quando

esta ciudad admitio su proteccion, fue decidida á ponerse en la livertad, y franqueza á que le probocaba la valentia, y virtud de este nuebo Wasinton, que hoy renueba la dulce memoria de aquel inmortal americano del norte. En consequencia, y para que en lo subsesibo, no pueda ya dudarse de su constitucion actual, ni equibocarla jamas con la neutralidad que regularmente es vn parto del temor, y de la ignacion, ha acordado la Asamblea Provincial la noche de ayer, declarar como declara que la provincia de Cordova queda enteramente separada del govierno de Buenos Ayres y cortada toda relacion, bajo de los auxpicios, y proteccion del General de los Orientales que se constituye garante de su libertad.

A este obgeto, y para que la independencia que hemos adoptado, tenga toda la firmeza que se desea, y ninguno se atreba á violarla; se ordena, y manda, que ningun havitante ni transevnte de esta provincia tenga relacion ni comunicacion alguna de dependencia con el govierno de Buenos Ayres en la inteligencia de que sera castigado como reo de Estado el infractor de esta resolucion de qualquier modo que se le convensa haberla violado.

Consiguiente á esta resolucion el govierno se ocupa: con insesante desbelo en la reforma de los innumerables abusos introducidos por la tirania de Buenos Ayres. Ellos han sido el fruto de las meditaciones de seis goviernos consiguientes en el sistema de oprimir á las provincias que se le vnieron por el engaño. Cada vno de ellos há procurado abentajar á sus predecesores en arvitrar los medios con que llenaron la medida de sus maldades en sinco años de rebolucion, logrando en tan corta epoca, lo que otros tiranos de las historias, no pudieron consumar en muchos lustros. Cordoba bera dentro de pocos dias, desaparecer aun las reliquias de la tirania y teniendo vna preferente concideracion a los infinitos hijos suyos que hoy se ben por ella separados del seno de sus familias, vagando por los campos, y precisados á desolarlos por la infelicidad de su suerte, y persecucion de las justicias: Declaro y mando que todos los desertores que hayan sido de las tropas de Buenos Ayres se restituyan libremente sin temor alguno á sus casas á dar con su presencia y trabajo el consuelo y alimentos de que han carecido sus desgraciadas familias: Todos ellos deberan entregar las armas de chispa de qualesquier clase que tengan, sables, y bayonetas á los respectibos pedaneos; ó dar noticia de su paradero para que estos la impartan inmediatamente ó la remitan á este govierno. A cuyo fin, y para que los malvados, que despreciando el indulto, prefieran la olgazaneria, y vida lisenciosa, pueden ser castigados con la seberidad que corresponde, se fixara vn tanto de este en los lugares acostumbrados, y se circulara á toda la provincia y sus partidos, para que se publique en todas las capillas en dias festivos, y de concurso.

Vltimamente sin prohivirse á los ciudadanos todo regosijo á que con sujecion al orden les exite la idea de su livertad, y esperanzas que les suministran los documentos referidos, mando que estos sean precididos por iluminacion general en la noche de hoy, desde las oraciones hasta las once en que deberan todos recogerse al descanso de sus casas. Dado en Cordoba á 17 de Abril de 1815= *Jose Xavier Dias= Tomas Montaño Secretario=*

Es copia

Tomas Montaño [*rúbrica*]

Secretario

Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba, *Gobierno, Letra B, Año 1815*, fjs. 516 a 519.

LA ENCRUCIJADA POLITICA DE SANTA FE DE 1815-1816

Por
OMAR ENRIQUE TARRAGONA
(De Argentina)

"¡Ay de los vencidos cuyos vencedores se constituyen en historiadores y jueces!" — Julio Barbey D'Aurevilly.

I

En el año 1810, fecha de graves acontecimientos en el reino, la clase dirigente de Santa Fe se divide en dos grupos antagónicos, cuyas causas principalmente económicas, gravitarán en la política y harán crisis en los años 1815-1816 y en 1818. En efecto, los cambios operados en el virreinato como consecuencia de la guerra de la independencia en Chile y en el Alto Perú, y del artiguismo en la Banda Oriental, traerán en 1815, la necesidad de una definición que preserve los intereses en juego.

Con el triunfo casi definitivo de una de las fracciones; erradicados de Santa Fe los principales miembros de la oposición a los que se les confiscó o destruyó sus bienes, y acalladas sus voces, comiénzase a explicar las demasías cometidas con el descrédito de los vencidos, con tanta pasión como la que se puso en la lucha. Mas recientemente se inventó una "causa santafecina", de la que algunos resultaron héroes y otros traidores a la misma. Los *Apuntes para la historia de la provincia de Santa Fe*, de Urbano de Iriondo [1] han sido y continúan siéndolo, conjuntamente con las *Memorias* de Domingo Crespo, el pilar en que se sustenta la leyenda negra de la llamada causa santafecina.

Con esta literatura es imposible comprender que tanto Candioti como Tarragona buscaban por distintos caminos, una solución, una salida a los males que aquejaban a Santa Fe, principal-

[1] La primera edición se publicó en el diario "El Pueblo" en 1870; la segunda en libro, Santa Fe, 1876.

mente en momentos en que Artigas se alzaba triunfante lejos de su frontera provinciana.

II

El día 30 de julio de 1815, zarpan de Buenos Aires con destino a Santa Fe, las fuerzas armadas destinadas a guarnecer el territorio santafecino. Son mil doscientos ochenta hombres a las órdenes del coronel mayor don Juan José Viamont.[2] La escuadrilla naval a sus órdenes que debía apoyarlo, se componía de los bergantines Belén y Aranzazú; la goleta Fortuna; los faluchos Fama y San Martín, y dos cañoneras, una de ellas, de nombre Americana, estaba artillada con un cañón de a 18.

Antes de partir, Viamont da a conocer una proclama destinada "A los señores oficiales y demás individuos del exército de su mando".[3] Recomienda al ejército evitar cualquier motivo de queja de los vecinos de Santa Fe, agregando, que cualquier exceso lo reprimirá con todo el rigor de las penas.

Precedió la llegada de Viamont a Santa Fe otra proclama, firmada por el Director Supremo del Estado, Ignacio Alvarez Thomas, destinada al pueblo de Santa Fe. En ella expresaba el Director:

> Vosotros habéis querido encargaros de vuestra dirección, nombrar vuestros magistrados y romper los vínculos que os unían a los pueblos de Buenos Aires, como capital del Estado, y particular de vuestra Provincia: no temáis que un ejército enviado por sus órdenes venga a hacer el cambio de vuestros consejeros. Libre sois, y si no debiéseis a la naturaleza este privilegio, yo por mi voto os lo concedería. Hasta las resoluciones soberanas del Congreso general, podéis disponer independientemente de vuestros destinos.[4]

[2] ANTONINO SALVADORES, *Ocupación militar en Santa Fe en 1815 por el general Juan José Viamont.* En: "Humanidades", Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La Plata, 1930, t. XX, p. 386. (Relación de las fuerzas que componían el ejército de observación). Documento II.

[3] OSCAR LUIS ENSINCK, *El Río Paraná en nuestra historia. Combates y operaciones militares en sus aguas. 1810-1821.* Departamento de Estudios Históricos Navales. Buenos Aires, 1965. Reproducción facsimilar. p. 81, 22 julio 1815.

[4] BARTOLOMÉ MITRE, *Historia de Belgrano y de la independencia argentina.* Buenos Aires, 1876, t. II, p. 102. MANUEL M. CERVERA, *Historia de la ciudad y provincia de Santa Fe,* Santa Fe, 1907. SALVADOR DANA MONTAÑO, *La autonomía de Santa Fe. Sus orígenes,* Santa Fe, 1934. La proclama de fecha 23 de julio llegó a Santa Fe el 27 del mismo mes. *Diario de don Manuel Ignacio Diez de Andino, Crónica Santafecina.* Publicación de la Junta de Historia y Numismática Filial Rosario, Rosario,

La escuadra de la Unión entra en el riacho de la ciudad de Santa Fe el día 24 y el 25 a la ciudad misma, previo intercambio de notas con el cabildo y la Junta Representativa del Pueblo. [5]

La misión concreta de Viamont fue la de contener el atropello de los orientales en territorio de las Provincias Unidas, evitando su influencia en territorio santafecino. Las *Instrucciones* que se le entregaron a Viamont con fecha 21 de abril de 1815 determinaban que éste debía restablecer la unión (debe entenderse en el sentido de comunión, no de anexión) de aquel Pueblo con la Capital (no con la provincia), y agrega poco después: "pero no se entrometerá en alterar ni innovar con su fuerza el Gobierno a las prevenciones que allí estuviesen establecidos". [6] Quiere decir que de hecho se respetaba la autonomía del Estado como provincia argentina. Mientras duró su misión, Viamont cumple en todos sus detalles las Instrucciones. No hubo equívocos. El mencionado jefe comunica a la Junta Representativa del Pueblo el 24 de agosto de 1815, que "la seguridad y libertad del Pueblo de Sta. Fe hacen el primer objeto de mi comisión". [7] Repite a la Junta, el 29 de agosto de 1815, "He dicho al Cabildo, y repito a V.S. que yo no he venido a establecer en Santa Fe un gobierno". [8] En la misma fecha responde al Cabildo que

> Mi destino a esta no ha sido establecer gobierno. Yo reconozco la libertad del Pueblo de Santa Fe, y aún cuando no mediara las intenciones del Gobierno de las Provincias Unidas, que ha prometido sostenerla, la libertad de mis particulares ideas no es capaz de contribuir a su coacción. [9]

1934, p. 28. Un ejemplar de la proclama se conserva en la Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata. CARLOS HERAS, *Orígenes Históricos de la Imprenta de Niños Expósitos*. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. La Plata, 1943.

[5] ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, en adelante AGN, Gobierno-Santa Fe, Ejército de Observación 1815-1832-S. X-5-9-2. Las notas son doce, once las intercambiadas y numeradas por el jefe ARMANDO ALONSO PIÑEIRO, *Historia del general Viamonte y su época*. Buenos Aires, 1959, publica las numeradas 1 y 5.

[6] ANTONINO SALVADORES, op. cit., se hallan transcriptas las *Instrucciones*. Documento 1 de su apéndice.

[7] AGN, Santa Fe, etc. S.X-5-9-2=*Viamont a la Junta Representativa de Santa Fe*, 24 agosto 1815.

[8] LA GACETA DE BUENOS AIRES, extraordinaria del martes 12 de setiembre de 1815 trae una serie de documentos y diez notas en total; nueve de ellas numeradas por Viamont. Los reproduce VICENTE FIDEL LÓPEZ, *Historia de la República Argentina*, t. V, apéndice 6. Dr. MANUEL M. CERVERA, op. cit., t. II, apéndice 3º. *Leyes y decretos de la Provincia de Santa Fe*. Recopilación Oficial. Santa Fe, 1925, t. I. Los documentos originales los hemos encontrado en S.X-21-10-4 del AGN; en ella se encuentra el documento Nº 8 omitido en las publicaciones citadas y la respuesta del gobierno de Buenos Aires.

[9] Gaceta, op. cit., documento 7.

Lo expuesto no son declaraciones líricas al solo objeto de desvanecer desconfianzas. Sus actos están en un todo de acuerdo con sus declaraciones.

Sin embargo Iriondo, luego de relatar a su gusto y paladar los sucesos que luego se verán, acusa a Viamont, al R. Padre Torres, a Tarragona y a Troncoso de intrigas y tramoyas. Con nada prueba su afirmación; no transcribe ni cita documentos, además, la ignorancia que posee de los hechos a poco que indaguemos, demuestra que su juicio es sólo hijo de su inclinación. [10]

A su vez, Cervera, que en 1907 no conocía las *instrucciones* dadas a Viamont, no cree en la sinceridad de la proclama de Alvarez Thomas, y afirma que las fuerzas "iban a ocupar Santa Fe para volverla a colocar bajo la dirección de Buenos Aires". Estos juicios sin ningún respaldo documental se encuentran ampliamente difundidos en la bibliografía. [11]

Sin embargo Viamont fue en todo momento prescindente en la pugna local. Si la facción oriental no llegó al gobierno se debió puramente a que era minoritaria. El 28 de agosto de 1815, comunica Viamont a su gobierno que está la "facción oriental, reducida a un corto número por faltarle el apoyo de los de la Bajada, y divilitada hoy en mucho por el fallecimiento del que lo sostenía". [12] Se refiere a Candioti. [13] A poco que nos interioricemos de la documentación, veremos que al partido artiguista le faltaba el calor del pueblo.

Vencido Díaz Vélez por las tropas artiguistas, es nombrado gobernador interino, por el Cabildo de Santa Fe don Francisco Antonio Candioti. En las elecciones populares que se efectuan en los distintos cuarteles de la ciudad sale electa la Junta Representativa del Pueblo, asamblea constituyente y electiva, y por lo tanto soberana. Formaron parte de ella entre otros Fray Hilario Torres, Juan Francisco Tarragona y don José Ignacio Caminos, patricios con reconocidos méritos en pro de la Independencia nacional, y amantes del orden y de la unión de los pueblos. El pronunciamiento del pueblo fue así, una verdadera contrarrevolu-

[10] URBANO DE IRIONDO, *Apuntes para la Historia de la Provincia de Santa Fe*. Santa Fe, 1876, p. 40.

[11] DON JOSÉ CARMELO BUSANICHE,, por ejemplo, ha escrito: "El Directorio envía inmediatamente un ejército al mando del general Viamonte para someter a Santa Fe a su anterior estado y quitarla del predominio artiguista". En *Hombres y Hechos de Santa Fe*. (Segunda serie), Santa Fe, 1955, p. 32.

[12] AGN - S.X-5-9-2. Viamont al Director del Estado. Santa Fe, 28-VIII-1815.

[13] A Candioti hace alusión Viamont en nota al Director del Estado de fecha 4-IX-1815, cuando dice: "Los sucesos que han seguido a la muerte de don Francisco Candioti son una prueba de lo que es capaz la opinión de un solo hombre". *Gaceta,* op. cit. Documento A.

ción contra Artigas y sus parciales efectuado en momentos en que peligraba la estabilidad de la patria.

Poco después, en la aduana, se reunen en asamblea la Junta y el Cabildo con el objeto de nombrar gobernador propietario. Los miembros presentes de la Junta, luego de porfiada resistencia designan a Candioti bajo la presión de las tropas artiguistas. De hecho, Candioti fue un gobernador subordinado al artiguismo; de derecho, su título puede ser cuestionado dado la coacción fraudulenta ejercida para su designación. Mitre observó que "De tenencia del gobierno de la provincia de Buenos Aires, pasa Santa Fe a la categoría de tenencia de Artigas". [14]

Candioti al sentirse enfermo, delega el mando, el 25 de junio de 1815, en la Soberanía o Junta Representativa del Pueblo y en el Cabildo, y pide que nombren gobernador interino. [15] Recae la designación de la Junta en don Juan Francisco Tarragona, con oposición de Larrechea, Lassaga y Cabal, únicos cabildantes que se hicieron presentes con el objeto de sostener en el cargo al sargento mayor de Plaza don Mariano Espeleta. [16] La facción oriental, que dirige don Pedro Tomás de Larrechea, prepara un nuevo fraude político en connivencia con el gobernador. Candioti no permite que se le notifique el nombramiento de la Junta y nombra de gobernador interino al propio Larrechea, mientras rápidamente, se reune gente revoltosa con el fin de hacer cesar a la Junta, que en vista de tales signos de violencias deja en suspenso sus poderes. [17]

Al fallecer Candioti, la Junta resuelve, de acuerdo a sus deberes, nombrar un nuevo gobernador a cuyo efecto envía dos oficios: Uno al Cabildo invitándolo a la elección y otro oficio a Viamont, recientemente establecido en la ciudad, al sólo objeto de que el acto tuviera "la dignidad y decoro que corresponde a tan importante operación". [18] Puede observarse que la Junta no exige de Viamont otra cosa que el ejercicio libre de los derechos del Pueblo, o como ellos se expresaron: dignidad y decoro. No podía ser de otro modo, ya que Viamont no poseía facultades políticas.

[14] Bartolomé Mitre, op. cit.

[15] AGN - S.X.5-9-2. Acta de la Asamblea nombrando gobernador intendente interino, Santa Fe, 21 agosto 1815.

[16] Larrechea, Vera, Ezpeleta, Lassaga y Cosme Maciel eran parientes inmediatos, los primeros cuñados.

[17] Diez de Andino en su *Diario*, página 28, dice que la Soberanía revivió, habiendo cesado por el general Artigas, quien la creó, por contiendas con el Cabildo. Como vemos, la Junta o Soberanía no había cesado, sino que previniendo un ultraje había dejado en suspenso sus poderes.

José Luis Busaniche la da igualmente, por no existente, lo que lo indispone en contra de la Soberanía y lo por ella ejecutado posteriormente. Cf., nota 4, p. 31 del *Diario*, op. cit.

[18] Gaceta cit. Documento 4.

En ese mismo oficio, dirigido al Cabildo agregan los Representantes de la Provincia, que Viamont "ofrece toda la protección que exija este desempeño de la Junta...". Larrechea dispuesto a impedir todo nombramiento que no salga del seno de sus parciales, recurre, en razón de su impotencia numérica, a una serie de fraudes, comenzando por tergiversar la frase anterior con el evidente fin de indisponer a Viamont contra la Junta. Le hace decir a ésta que se hallaba protegida por aquél, cuando la protección, de que habla la Junta, recae sobre el "desempeño", es decir, sobre el libre nombramiento por el electorado. La intriga de Larrechea tuvo un inmediato resultado al reaccionar violentamente Viamont creyéndose acusado de ingerencia y suspendiendo el reconocimiento de la elección de la Junta.[19] En esto Viamont se extralimitó, pues nadie le reconoció ni en ningún momento tuvo facultades de veto. Cuando la Junta notifica a Viamont de su decisión la hace sólo para su "inteligencia" y para que "se sirva proteger los soberanos derechos del Pueblo" de acuerdo a "el desempeño de su misión".[20]

Luego, la decisión de la Junta nombrando gobernador propietario a Don Juan Francisco Tarragona, fue válida, pese a las maniobras de Larrechea y demás cabildantes de no concurrir a la convocatoria, y clausurar la Sala Consistorial con el fin de impedir o demorar la deliberación. Es Tarragona el primer gobernador intendente electo de Santa Fe, cuyo mando no pudo hacerse efectivo por los acontecimientos.

La actitud intransigente de los hombres del partido oriental impidió que Santa Fe se iniciara como provincia autónoma dentro de las Provincias Unidas. Viamont hubiera tenido que aceptarlo o desenmascararse oponiéndose, si la oposición, superando los oidos y la desmesurada ambición hubiera apoyado con unanimidad al gobernador Tarragona. La responsabilidad que les cabe por los hechos subsiguientes es grande. Viamont dirá más tarde, en plena revolución, que se desconocía el motivo de la agresión oriental, "y no se creía otro qe. el descontento de aq-[uello-]s qe. en el cambio no tuvieron p-[-ar-]-te en el g-[-obier-]no."[21]

La reacción de los cabildantes, fue desconocer los poderes de la Junta y convocar al pueblo a otras elecciones el 30 de agosto, validos de las fuerzas provinciales. Será un paso más a la arbitrariedad y a la violencia.

[19] Ibidem. Documento 6.

[20] Ibidem. Documento 1.

[21] AGN, Hacienda. *Ejército de Observación sobre el Litoral. 1814-1816.* Sala X-8-4-4. *Viamont al Jefe de la Vanguardia José Francisco Rodríguez.* Fha. 11-marzo-1816.

La noche de la convocatoria, el Ayuntamiento, introduce en la ciudad una compañía de Blandengues, que repartidos por los cuarteles sufragan a favor de aquellas personas que les ordena su jefe, don Francisco Aldao, mientras impiden el voto de los vecinos y de la mayor parte de los comerciantes. El fraude que ejecuta la facción oriental demuestra que era una minoría en busca de un arbitrio, para preponderar. [22]

La Junta Representantiva del Pueblo pide a Viamont que proteja la libertad del pueblo a elegir a sus representantes, contestándole éste jefe que "no podía ni debía tomar parte en las interiores desavenencias". [23]

Abandonados sus habitantes a sus propios medios de defensa, un grupo decidido de ellos se apodera del Cabildo, luego de desarmar a la guardia, y expulsa a los falsos electores que ya estaban reunidos. Larrechea pide auxilio a Viamont que se niega a intervenir por las mismas razones que dio a la Junta.

Poco después se reunen en las Casas Consistoriales los cabildantes y gran parte del pueblo y acuerdan que se convoque a nuevas elecciones. Se opone a esta decisión el alcalde Larrechea, principal promotor de los disturbios, quizás previendo la derrota.

Al día siguiente, 1º de septiembre, una compañía de Blandengues, se apodera del Cabildo, mientras otros efectivos provinciales ocupan la plaza de la ciudad. Hay indicios de un plan destinado a entregar la provincia a la órbita oriental. La efervescencia del pueblo y de la Junta Representativa, que se queja por no haberse hecho la convocatoria prometida, determina que el Ayuntamiento pida seguridad a Viamont, alegando, como pretexto por no haberse llamado a elecciones, una oportuna enfermedad de Larrechea.

La grave crisis que aparejaba los desvaneos de la facción oriental, que trataba por todos sus medios de no someterse a la opinión pública, que la sabía desfavorable, tuvo felizmente solución en un nuevo debate que efectuaron el Ayuntamiento, la Junta Representativa y los vecinos, en la que se acordó llamar a elecciones para el día siguiente, previo retiro por el Cabildo de las tropas que le eran adictas. Y así pudo efectuarse el Cabildo Abierto de 2 de setiembre, en que los vecinos pudieron sufragar libremente sin coacción de las partes contendientes. La voluntad general se pronunció determinando que Santa Fe debía ser, como antes, una tenencia de gobierno sujeta a Buenos Aires, de la que era parte integral y luego a pluralidad de sufragios se nombró Teniente de Gobernador a don Juan Francisco Tarragona, que asume el mando de inmediato. [24]

[22] GACETA cit. Documento A.
[23] Ibidem.
[24] Ibidem.

Con lo expuesto queda aclarado: Que la facción oriental era minoritaria y pretendía predominar por el fraude y la fuerza. Que en el pronunciamiento santafecino, de convertir la provincia en tenencia, Viamont fue ajeno a la disputa, solo la "exclusión de una fuerza opresora", la artiguista, ayudó al pronunciamiento libre del pueblo. [25]

Viamont fue prescindente en la lucha o pugna entablada entre los santafecinos, pero no lo fue en sus relaciones con la Junta Representativa del Pueblo. Con ella se extralimitó, fue injusto. La Soberanía ante el peligro de perjuicios mayores, sacrifica convicciones en aras de los intereses superiores de América y de orden local. El dilema era o caer en la órbita uruguaya o volver al estado inmediato anterior a la entrada de las ordas indígenas y orientales.

Así mismo, vemos que si bien la Junta Representativa, y Viamont, estaban imbuidos de una ideología común, las relaciones, entre ellos, no pasaron de corteses, cuando no se manifestaron violentas o indiferentes. El distanciamiento que anotamos se deduce de la documentación y resulta favorable a Viamont y a los próceres santafecinos, que no se los puede juzgar en connivencia culpable entre ellos.

III

El gobierno de don Juan Francisco Tarragona, sumamente breve y erizado de dificultades, es duramente criticado por Viamont a través de una nota reservada que elevó al Director del Estado, el 23 de septiembre de 1815, veinte días después de asumir Tarragona el poder. [26]

Viamont medita intervenir en la administración interna de Santa Fe y pide que se le cambien las *Instrucciones* que le vedan inmiscuirse en el gobierno político. Con ese propósito hace los siguientes cargos, pretendiendo demostrar la necesidad de su intervención:

1º que los empleados civiles y de hacienda han sido removidos y el descontento aumenta;

2º que por la falta de dirección (equivale a decir ineptitud o negligencia del Teniente Gobernador) los funcionarios no rinden como deben;

[25] Ibidem. Documento 7.

[26] AGN, Gobierno, etc. S-X-5-9-2. *Viamont al Director del Estado.* Reservado. fha. 23-IX-1815. Lo reproduce Armando Alonso Piñeiro, op. cit. Documento XXL, p. 353.

3º que desconoce que se hayan tomado medidas para nombrar los diputados al Congreso de Tucumán;

4º que no se ha fijado el Estatuto Provisorio y que no habiendo dejado la guerra ley ni reglamento, la administración se rige por el solo capricho del gobernador;

5º que el nuevo teniente gobernador ejerce el mando absoluto de las armas, del mismo modo que Candioti y Larrechea;

6º que sus insinuaciones no son atendidas y que es un mero espectador en la conducción del gobierno.

Para saber qué grado de veracidad tienen estos cargos los examinaremos de acuerdo al orden expuesto.

No parece que el gobierno de Tarragona haya sido despótico, modalidad ejecutiva contraria a su sentir liberal y cristiano. No obstante, la inquina de Viamont hacia Tarragona se manifiesta repetidamente; en sus oficios se lamenta de no poseer el mando político para tratar a los díscolos con extremado rigor y se queja de la lenidad del teniente gobernador con los enemigos. En nota de Viamont al Director del Estado de fecha 3 de marzo de 1816, le dice:

> En las 1as. ocurrencias dixe a este Teniente Govern[-ado]-r diese sus providencias pa. la seguridad de la tierra, p-[ue]-s le sobran conocim-[ien]-tos de los enemigos qe. en la Ciudad tenía. Ellas son hasta aora tan deviles, como frio y decidioso en su abandonado mando. Vervalmte. le he buelto a decir poco rato ha su responsabilidad. [27]

El Director del Estado a instancias de Viamont le recomienda al gobernador de Santa Fe que tome algunas medidas para su pacificación. Tarragona ejecuta las que cree necesarias, pero en una de sus notas recuerda al Director Supremo de que ese es su país.

Tarragona desde un principio acató la voluntad de la Junta Representativa del Pueblo, que conjuntamente con el Cabildo eran, en esa época, los únicos poderes locales de equilibrio. El gobernador podía con las fuerzas militares a sus órdenes, disolver por sí mismo al cabildo opositor; contrario a esta medida despótica, aparece presidiéndolo según se vé en nota al Director del Estado. [28] Posteriormente, renovados los cabildantes por el único

[27] AGN, S-X-18-4-4. Fha. 3-III-1816.

[28] AGN, S.X-5-9-2. *El Ten. Gobernador y el Ayuntamiento al Director del Estado.* Sobre elección de un diputado para el Congreso General. 12-IX-1815.

organismo que podía hacerlo, la Junta, se lo ve atento a las resoluciones del Ayuntamiento, en todas aquellas medidas que no le eran privativas.

Es la junta, dispuesta a restablecer el orden, la que remueve a los individuos que componen la Municipalidad, y es esta misma Asamblea, la que nombra, de acuerdo a sus poderes de junta constituyente, a los nuevos cabildantes. [29]

Por su parte, el gobernador llena los cargos de tesorero, vista, y comandante del Resguardo, y eleva la resolución a la Junta para su aprobación, que la concede. Es necesario no olvidar que los empleados salientes ocuparon sus puestos luego de desalojar violentamente a sus anteriores tenedores. Las medidas del nuevo gobierno eran actos de justicia y es de creer que no tiene relación con ella el descontento que anota Viamont con vaguedad sospechosa. Si ese descontento existió, se debió a causas agenas a la gestión administrativa del gobierno local. La propaganda demagógica, hecha por la facción desplazada, que daba por sentado la opresión de las tropas nacionales, terminará por impresionar a las masas ingenuas, que veían a sus amos levantar la bandera separatista para ganar adeptos.

En una oportunidad afirmó Tarragona: "Estoy persuadido que el Magistrado no cumple con su obligación, sino después de haber llenado religiosamente sus deberes". [30] Frase tal vez modesta, pero no menos sentida que aquella otra que fue proferida por Viamont y que destaca con acierto el distinguido historiador Alonso Piñeiro. [31]

Resulta curioso, por improcedente, indagar qué es lo que pudo ocasionar el delito de demora y desorganización en los primeros días de un gobierno que se hacía cargo de una administración desquiciada por la guerra. Una de las causas podría ser la deficiencia del servicio de correos entre esta capital y Santa Fe. Partían de Buenos Aires para aquella ciudad dos correos por mes, los días 5 y 19; y de Santa Fe hacia esta capital no había otro que el que salía el día 12 de cada mes. Quiere decir esto, que si el gobierno deseaba hacer una consulta el día 13 debía esperar un mes para efectuarla y once o doce días para obtener la respuesta. Para obviar en parte estos inconvenientes, a iniciativa de Tarragona, se crea, previa consulta con la Administración Subalterna de Rentas, un nuevo servicio que parte los días 26 de cada mes con destino a la capital. [32] Con esta medida se beneficiaba al co-

[29] AGN, Ibidem, *nota de la Junta Representativa del Pueblo al Director Supremo*. 12-IX-1815.

[30] AGN, S-X-5-9-2. *Tarragona al Director del Estado*. Santa Fe, 28-IX-1815.

[31] ARMANDO ALONSO PIÑEIRO, op. cit., p. 143.

[32] AGN, S.X-5-9-2. *Tarragona al Director del Estado*. Santa Fe, 27-IX-1815.

mercio, aumentaba la recaudación fiscal y se atendía con mayor prontitud la correpondencia ordinaria especial. Durante los primeros veinte días del gobierno, en que debe hacerse cambios fundamentales en la estructura del mismo, las posibilidades legales de organización están supeditadas a estas cuatro fechas en que gira la correspondencia oficial.

La primera invitación que recibe Santa Fe, para que elija un diputado que represente a esa tenencia de gobierno, en el Congreso General, a reunirse en Tucumán, lleva fecha 1º de septiembre. La nota debió expedirse el día 5 y llegar a destino alrededor del día 8. Con fecha 11 del mismo mes, responde el gobernador, que queda dictando las órdenes para remover todas las dificultades que entorpezcan el nombramiento del diputado y, al día siguiente, el Cabildo comunica que en esa fecha se ordena a los alcaldes de Rosario y de Coronda para que a la brevedad posible esas localidades nombren electores que vayan a reunirse en la ciudad al indicado fin.[33] Ambas notas debieron remitirse al superior gobierno, el día doce, después de mediodía. Como en esa fecha sale el primer correo del mes, en él se remite conjuntamente: 1º El acta declarando tenencia de gobierno a la provincia. 2º El nombramiento del teniente gobernador. 3º El acta aprobando las nuevas designaciones de funcionarios. 4º El nombramiento de los nuevos capitulares. 5º El pedido de aprobación para estos últimos.[34]

Se debate en Santa Fe una grave crisis político-institucional que debe ser resuelta de inmediato para evitar nuevas maniobras fraudulentas de la oposición y entrar en la paz y la legalidad que el gobierno requiere para el éxito de las medidas de bien público que medita. Los cabildantes no son otros que los conspicuos dirigentes del partido oriental, atentos a cualquier circunstancia favorable a sus propósitos disolventes. Resultaba peligroso, si no imposible, el nombramiento de electores a cargo de funcionarios del derrocado partido artiguista dispuesto a prevalecer en contra del consenso público. Esa falta de garantías y de legalidad que mantienen es la que debe remover el gobierno, para el nombramiento del diputado, y los demás actos gubernativos respondan a la voluntad general. Debe eliminarse la resistencia pasiva y obstruccionista de los cabildantes y la activa o subver-

[33] Ambas notas, la del Teniente Gobernador y la del Cabildo, en AGN, S.X-5-9-2.

[34] Ibidem, *La Junta Representativa del Pueblo al Director Supremo*, 12-IX-1815. Juan Parish Robertson dice en sus cartas que: "La distancia total entre Santa Fe y Buenos Aires es de 340 millas que recorrí en cuatro días y medio. El correo regular la hace en tres días y medio". Cf.: J. P. y G. P. Robertson, *La Argentina en la época de la Revolución*. Traducción y prólogo de Carlos A. Aldao. Buenos Aires, 1920, p. 80.

sionista de don Pedro Tomás de Larrechea. La primera medida la toma la Junta Representativa, que, como hemos dicho, deja caduco el mandato de los individuos que componen el cuerpo municipal y los reemplaza con otros cabildantes. A su vez, Larrechea es detenido por orden del gobernador Tarragona y alojado en el convento de San Lorenzo. El mismo convento sirvió de alojamiento en circunstancias análogas al obispo Dr. Rodrigo Antonio de Orellana, y no debieron pasarlo tan mal cuando los dueños de casa parecían revestidos de un fuerte tinte reaccionario. No obstante, Viamont calificó esta prisión como "monstruosa", a pesar de que el objeto de esa confinación no era otro que el mismo que movió al coronel mayor Viamont a detener a varios sujetos en prevención de medidas subversivas que se intentaban.

La confirmación de los nuevos cabildantes por el superior gobierno fue remitida por el correo del día 19, y llegó a Santa Fe con posterioridad al 23 de setiembre, fecha en que Viamont escribe su controvertida carta. Han pasado veinte días desde las elecciones del día 2, y ni los nuevos cabildantes, ni el gobernador tenían facultad para nombrar el diputado, sin previa confirmación de los miembros del Ayuntamiento, cuya intervención era necesaria. De haberse anticipado las elección, ésta sería nula y arbitraria, por prohibirla las leyes vigentes, de antigua data. No es pues, como quiere hacer presumir Viamont, por falta de dirección, por negligencia, ni por solo el capricho del gobernador, que se prolonga el nombramiento del diputado al Congreso de Tucumán, si no por respeto a las leyes.

Los cabildantes se hacen cargo del Ayuntamiento el 26 de septiembre. En esta fecha podemos considerar constituído el gobierno en su plenitud, y pocos días después, el 5 de octubre, es electo diputado el señor Pedro José Crespo, cura de Baradero, pero en la duda, debido a omisión del Estatuto Provisional, de si es la Junta Electora o el Ayuntamiento quien debe acordar la dieta, extender los poderes y demás instrucciones, se consulta al respecto al Superior Gobierno. (Correo de 12 de octubre). Con el fin de guardar uniformidad en la provincia se aconseja que se adopte el mismo procedimiento que se siguió en la capital. De acuerdo a esa directiva los poderes debían ser conferidos por la Junta Electoral. Las instrucciones redactadas por una comisión especial nombrada por la misma Junta Electora debían volver a ésta para su aceptación o reforma; y era competencia del Cabildo señalarle el sueldo y los viáticos, de sus fondos. (Correo de 19 de octubre). Debió seguirse el procedimiento indicado y la Asamblea Electoral remite, por el correo de 26 de ocu-

tubre, el poder y las instrucciones al diputado Crespo, que, como sabemos, hace renuncia del cargo [35].

Podemos observar, como un defecto de la época, el espacioso servicio de correo prolonga importantes resoluciones del Estado. Vemos, igualmente, que a medida que las órdenes y consultas van llegando, las autoridades las cumplen, fecha a fecha, sin interrupción.

Existía otra causa grave de demora, no sólo para las resoluciones oficiales y establecimiento pleno de las nuevas autoridades, sino también para el desenvolvimiento de la administración en general. Era éste la falta del archivo de gobierno, debido al saqueo efectuado por los orientales el 24 de marzo de 1815 [36]. El propio Viamont confiesa que la guerra no había dejado ley ni reglamento alguno.

Una vez completado el gobierno de Santa Fe con los capitulares entrantes, el gobernador Tarragona, deseoso de "nivelar la administración", consulta al Superior Gobierno sobre el alcance de la dependencia que debe tener su gobierno de la Intendencia de Buenos Aires. El problema era arduo, y tal vez en la lejana Buenos Aires no entrevieron su trascendencia en momento en que la facción oriental agitaba la bandera autonomista como medio de propaganda y las tropas de Buenos Aires, con orden de respetar a las autoridades de Santa Fe, aparecen como conculcando la libertad de los pueblos.

[35] El Dr. Pedro José Crespo era hijo de Ignacio Crespo y Carballo y de doña María del Tránsito Zabala y Barrenechea y hermano de Domingo Crespo. Cuando las elecciones era cura del Baradero; posteriormente ocupó el curato de Coronda. Electo diputado al Congreso el 25 de octubre de 1815, la Asamblea Electoral extiende el poder ante el escribano José Ignacio Caminos, que se le envían conjuntamente con las instrucciones, coincidentes con las ideas del patricio Manuel Belgrano. El 24 de noviembre la Asamblea recibe la renuncia del Dr. Crespo. Efectuada una nueva elección, sale electo el Dr. Juan Francisco Seguí, a quien se le extiende poder el 23 de diciembre del mismo año. Como sabemos el diputado Seguí no se incorporó.

La Asamblea Electoral de Santa Fe la formaban: Dr. José de Amenábar, Malaquías Duarte Neves, Gregorio Antonio Aguiar, José Teodoro Larramendi, José Ignacio de Echagüe, Dr. Pascual Andino, Juan Manuel Soto y Pedro Antonio Echagüe.

Las notas que utilizamos referentes al Congreso de Tucumán están en AGN-S X-5-9-2. Los poderes que extiende la Asamblea Electoral en los Tribunales de Santa Fe y ahora en el Archivo del Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales de Santa Fe, t. XXIII, año 1815. El poder de Seguí lo publicó el Dr. Manuel M. Cervera, don Francisco Antonio Candioti, en la Revista de la Junta de Estudios Históricos de Santa Fe, t. VII, Santa Fe, 1942. El de Crespo lo individualizó: José María Traibel, La Liga Federal. En: Anales de la Universidad. Entrega Nº 160. Montevideo, 1947. Posteriormente lo publicó: José Carmelo Busaniche, Hombres y Hechos cit.

[36] AGN S.X-5-9-2. *Tarragona al Supremo Director del Estado,* 10-X-1815.

La respuesta de Alvarez Thomas a la consulta de Tarragona fue de que la tenencia de gobierno debía estar sujeta al gobierno intendencia de Buenos Aires de acuerdo a la Ordenanza para el establecimiento e instrucción de intendentes del año 1782, en todo lo que no esté expresamente derogado o reformado por disposiciones posteriores.

La falta de archivo, debido al saqueo artiguista, no permite conocer aquellas reformas y disposiciones indicadas; de todas maneras hay un error al señalar a las Reales Ordenanzas como fuente que regle la tenencia de gobierno, pues son justamente éstas las que suprimen el cargo de teniente de gobernador y crea el de subdelegado de guerra y hacienda, que no es otra cosa que un juez en lo contencioso sin mando político ni militar. De todas maneras, no hay duda de que Tarragona fue electo teniente gobernador y subdelegado de hacienda, y el Estatuto Provisional de 1815 reconoce este cargo como existente.

Se pretende que la Junta Representativa del Pueblo, dirigida por fray Hilario Torres y por Tarragona, era contraria a la autonomía provincial, pero las discusiones que tuvieron lugar en la Asamblea en que se restituyó la tendencia demuestran que sólo las circunstancias angustiosas determinaban este paso, que consideraban de transición hasta la reunión del Congreso General [37]. Era necesario por la falta de fondos y de una economía desarrollada que fuera capaz de mantener las fuerzas necesarias para su defensa interior y exterior. El peligro de disgregación que representaba la facción oriental coadyuvó para que el Congreso se pronunciara a favor de la dependencia de Buenos Aires, pero conservando una cierta autonomía, que ellos consideraban necesario para la "seguridad, conservación y buen orden de la Población", como lo puntualiza la Junta en la citada nota.

El mandatario electo es el primero designado por los santafecinos, cuyo nombramiento no fue hecho desde Buenos Aires. Sin duda era ya una ventaja.

La Junta Representativa del Pueblo, que se había hecho garante en forma provisional de lo resuelto en el Congreso lugareño, hasta la reunión del Congreso General, fue disuelta por el Director del Estado, luego que la Junta le comunicara lo que hemos expuesto.

Dice bien Viamont cuando se queja de que aún no se había fijado el Estatuto Provisional, pero olvida decir que se carecía de ejemplares tanto en el gobierno como en el Ayuntamiento. El teniente gobernador los manda a pedir el 11 de octubre y recibe seis ejemplares a fines de ese mes.

[37] Ibidem. *La Junta Representativa del Pueblo al Director del Estado.* Santa Fe, 28-IX-1815.

Poco a poco se va superando la situación caótica que dejara la guerra. Se establecen las nuevas autoridades, se suple la falta de archivos, se establecen nuevas comunicaciones, se controlan las rentas, se provee a la defensa, se efectúan elecciones, etc.

En el orden militar Tarragona se preocupa por auxiliar al coronel mayor Viamont con doscientos fusiles, necesarios para proteger las fronteras del ataque indígena y tratar de resguardar a la ciudad con cuatro cañones del calibre de a cuatro, que se usaban de lastre a bordo del bergantín "Aranzazú". El estado calamitoso de la campaña, devastada y abandonda por las incursiones de los indios incitados por los artiguistas, y la pérdida del armamento y artillería disponible sustraída por los orientales en su retirada, determinaba que el teniente gobernador solicite las armas al Superior Gobierno, que sólo le acuerda dos de los cuatro cañones pedidos, dejando el resto del armamento a solicitud de Viamont [38].

Si recordamos la afirmación de Viamont, de que el nuevo teniente gobernador ejerce el mando absoluto de las armas, del mismo modo que Candioti y Larrechea, nos queda la duda de si entraban en sus atribuciones el inmiscuirse en asuntos típicamente militar y de defensa.

El cargo de teniente gobernador reunía en sí el ejercicio de las cuatro causas de Justicia, Policía, Hacienda y Guerra. Poseía el mando en lo político y militar dentro de su jurisdicción. Pero circunscribiéndonos al momento preciso en que se pronuncia Viamont vemos que estas atribuciones estaban previstas por el Estatuto Provisional que en su artículo 3, del capítulo 3, dedicado a las milicias cívicas, considera a éstas como sujetas al cabildo con subordinación al teniente gobernador. Mucho más explícito es el capítulo 2 referente a las milicias nacionales, que en su artículo cuarto expresa

> El Gobernador Intendente, teniente gobernador, o Subdelegado será él Comandante nato en su respectivo Departamento durante el tiempo de su Gobierno de la Milicia ([Provincial]) (nacional), reglada, y hará todas las propuestas de oficiales al Director del Estado por conducto de la Inspección General [39].

Aclarada la duda, confirmados sus derechos a disponer en lo militar, queda por averiguar si Candioto y Larrechea ejercían el mando con los mismos derechos. Nos basta recordar que Can-

[38] Ibidem. *Tarragona al S. Director del Estado.* Santa Fe, 28-IX-1815.
[39] Estatuto Provisional, etc. En: *Asambleas Constituyentes Argentinas.* Ed. por Instituto de Investigaciones Históricas. Buenos Aires, 1939, t. VI, 2ª parte, p. 3677.

dioti fue electo bajo la coacción de tropas foráneas, y Larrechea por la ilegitimidad con que fue investido, no tenían el mando absoluto de las armas del mismo modo, sino de una manera ilegal y por lo tanto distinta.

No hay constancia documental de que Santa Fe resolviera sus problemas municipales o de gobierno con los consejos y observaciones de Viamont. Recordemos que el propio Viamont expresa que sus insinuaciones no son atendidas y que es un mero espectador en la conducción del gobierno. Si bien en cierta ocasión el teniente gobernador en el deseo de salvar de una agresión a varios indios distribuídos en la ciudad y su jurisdicción, y mantener el orden y sosiego público, decide remitirlos a Buenos Aires, previa consulta con Viamont, el Ayuntamiento y varios vecinos, no debemos ver en esto otra cosa que una excepción.

En realidad, dada la naturaleza del asunto, el teniente gobernador debió someter su resolución a un cabildo abierto, al que concurriría aquel jefe. De otra manera Viamont no expresaría al día siguiente que no es atendido.

En conclusión: El oficio de Viamont de 23 de setiembre de 1815 no tiene ninguna importancia histórica, por inoperante en el momento que se redactó. No tuvo trascendencia pública porque era reservada. No llegó a conocimiento del teniente gobernador, ni de sus partidarios y mucho menos de los detractores de la unión nacional. Al parecer, no se le dio importancia en las esferas del gobierno directorial y su contenido no era exacto.

INDICE

TRABAJOS PRESENTADOS

Comisión I — Historia Política *(cont.)*

Subcomisión B. Ideólogos precursores

José A. de la Puente Candamo, (Perú): *El Perú en el pensamiento de las generaciones precursoras de la Independencia* 9

Jaime Eyzaguirre, (Chile): *El alcance político de la libertad de Comercio en Chile en 1811* 39

César A. García Beisunce, (Argentina): *Presencia de la Ilustración en la prensa directorial* 47

Ricardo Krebs, (Chile): *La independencia de Chile en el pensamiento de Manuel de Salas* 77

José Martínez Gijón, (España): *El pensamiento político cubano (1820-1823). Notas para su estudio* 87

Alberto Miramón, (Colombia): *De Gaspar Melchor de Jovellanos a Camilo Torres. Notas para un paralelismo literario y político* 105

Bruno Passarelli y Guillermo Godio, (Argentina): *La "Carta" de Vizcardo y el "Manifiesto a las Naciones" de 1817* 125

Manuel Peña Villamil, (Paraguay): *Causas y efectos en el proceso de la Emancipación Paraguaya* 149

Dardo Pérez Guilhou y Margarita Hualde de Pérez Guilhou, (Argentina): *Ideas Políticas en la prensa porteña de 1816* 159

Subcomisión C. Movimientos revolucionarios

Facundo A. Arce, (Argentina): *San Martín y Cuyo en la hazaña de Tucumán. La voluntad independista de los pueblos* 189

Efraín U. Bischoff, (Argentina): *Reconocimiento de Pueyrredón en Córdoba* 213

Aníbal Cambas, (Argentina): *Posición de Misiones frente a la Declaración de la Independencia Nacional* 227

J. A. Codazzi Aguirre, (Argentina): *La provincia de Corrientes y el Congreso de Tucumán* 245

María Luisa Coolighan Sanguinetti, (Uruguay): *El Congreso de Concepción del Uruguay y la actuación de Miguel Barreyro en la diplomacia oriental* 265

FLAVIO A. GARCÍA, (Uruguay): *San Martín y la Banda Oriental* 281

CARLOS GOÑI DEMARCHI, NICOLÁS JOSÉ SCALA y GERMÁN W. BERRAONDO, (Argentina): *El Congreso de Tucumán: su invitación a Artigas* 313

GASPAR H. GUZMÁN, (Argentina): *Evolución del sentimiento de Independencia en Catamarca hasta el 9 de Julio de 1816* 325

MARÍA ROSA LABASTIÉ, (Argentina): *El Complot de los Franceses y sus vinculaciones con la emancipación americana* 345

MARÍA LÍA C. DE LIBERATI, (Argentina): *La Revolución de Abril de 1815, ¿es una Revolución Federal?* 365

HÉCTOR R. LOBOS, (Argentina): *Cabildo y Gobernador. Un conflicto por el poder en 1815* 383

HÉCTOR R. LOBOS, (Argentina): *La Misión Carranza ante el Cabildo de Córdoba. Las relaciones del Cabildo con el Gobernador* 409

CARLOS S. A. SEGRETI, (Argentina): *La independencia de Córdoba en 1815* 443

OMAR ENRIQUE TARRAGONA, (Argentina): *La encrucijada política de Santa Fe de 1815-1816* 485

INDICE DE LAMINAS

Entre págs.

Facsimilar de la primera edición del *Informe* de Melchor Gaspar de Jovellanos 110/111

Facsimilar del año 1832 de la *Representación* de José Camilo Torres 116/117

E S P R O P I E D A D

HECHO EL DEPOSITO QUE MARCA LA LEY

Este tomo II de la obra
IV Congreso Internacional de Historia de América se terminó
de imprimir en el
Establecimiento
Gráfico EGLH
el
día
15 de junio de 1967